

Tesis de Maestría en Problemáticas Contemporáneas de la Comunicación.
Experiencias de Comunicación de Adolescencias en Pandemia COVID-19:
la promo 2020 en San Salvador de Jujuy.

Tesista: Lic. Matías Ezequiel Rivera

Director: Dr. Francisco Albarello





FHyCS
Facultad de Humanidades
y Ciencias Sociales



UNJu
Universidad
Nacional de Jujuy



Maestría en
Problemáticas Contemporáneas
de la Comunicación

TRABAJO DE TESIS REALIZADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGISTER EN PROBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LA COMUNICACIÓN

Título: Experiencias de Comunicación de Adolescencias en Pandemia
COVID-19: la promo 2020 en San Salvador de Jujuy.

Tesista: Lic. Matías Ezequiel Rivera

Director: Dr. Francisco Albarello

San Salvador de Jujuy, junio 2023

AGRADECIMIENTOS

El proceso que implicó esta investigación en mi desarrollo personal y profesional se encontró atravesado por una serie de aspectos subjetivos, contextuales y colectivos, que merece ser puesto en evidencia, reconociendo a las personas que colaboraron en cada etapa de este trabajo. Además, debo admitir que no es posible construir una tesis de posgrado sin el acompañamiento de quienes han aportado en la formación y la orientación del proceso investigativo. Es por lo que, los agradecimientos son genuinos y, tienen una correlación emocional con el esfuerzo de haber trabajado más de un año y medio para lograr esta redacción final.

Así, comienzo por agradecer a mis docentes que, durante los años 2019, 2020 y 2021, se han dedicado, con profesionalismo y entendimiento, a la formación de nuestra cohorte de estudiantes de la Maestría en Problemáticas Contemporáneas de la Comunicación. Incluso, atravesando situaciones de pandemia que obligaron acomodarse a módulos virtuales, bimodales, híbridos y, nuevamente, presenciales.

Continuar agradeciendo a las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, al igual que a las autoridades de esta Maestría, por haber habilitado esta instancia de posgrado, por el acompañamiento y la flexibilidad en las tareas administrativas y de formación, durante la cursada; como del dialogo permanente, buscando que cada maestrando y maestranda, podamos concluir con nuestros propósitos académicos.

Párrafo aparte merecen todas las amistades y la militancia política de los espacios que compartimos a diario, que me han acompañado, entendiendo de ausencias y de la reducción del tiempo que demanda este objetivo personal y colectivo; que no es más que, otra inversión de formación, que tiene un sentido en nuestras carreras haciéndonos sentir realizados, en algunos aspectos y, deseosos de seguir creciendo, en otros.

De la misma forma, agradecer a mi familia entera, la directa e indirecta, la que siente alegría con cada logro y se preocupa, acompañándome en cada uno de mis fracasos. Para esas hermosas personas, entiendo que no hay palabras suficientes que representen el cariño y el agradecimiento. Así, como, con mi compañera de vida que, junto a mis dos hijos perrunos, estuvieron a mi lado, en cada momento de lectura, reflexión y redacción de esta investigación y, por quienes tengo un amor profundo.

Por otro lado, quiero agradecer, pero sobre todo destacar, a mi director de tesis. Realmente siento que las palabras les quedan cortas cuando de agradecer se trata. Aceptó la dirección de este desafío, se involucro en el tema, me acompañó cada vez que fue necesario y me enseñó la rigurosidad de un estudio de posgrado, sin perder la humildad, la capacidad y su humanidad. Por él, he llegado a esta instancia y de la mejor manera, habiendo aprendido nuevos aspectos teóricos y metodológicos, e incentivado por la compañía, la paciencia y el respeto que me tuvo, que lo caracterizan como un grande.

Por último, considero muy importante agradecer a las adolescencias que formaron parte de esta investigación aceptando las entrevistas, respondiendo genuinamente y expresando sus experiencias de la mejor manera. A esta generación que debió soportar las discontinuidades y las nuevas normalidades que se llevaron sus expectativas de disfrutar de la promo y de cerrar una etapa, en muchos casos trabajando, ayudando a quienes lo necesitaban en el hogar, va no solo este agradecimiento sino también un eterno reconocimiento.

TITULO

Experiencias de Comunicación de Adolescencias en Pandemia COVID-19: la promo 2020 en San Salvador de Jujuy.

PALABRAS CLAVE

Adolescencias, Covid-19, Experiencias de Comunicación, Mediatización, Pantallas conectadas a Internet.

Adolescences, Covid-19, Communication Experiences, Mediatization, Screens connected to the Internet.

RESUMEN

Esta investigación se realizó para lograr comprender de qué manera se configuraron las experiencias de comunicación de adolescentes que cursaron el último año de la escuela secundaria en San Salvador de Jujuy, y cuáles fueron los usos de las pantallas conectadas a internet, durante la pandemia de COVID-19, entre abril y septiembre del año 2020. De ese modo, se buscó explorar sobre las rutinas de comunicación, así como los accesos y las prácticas de uso de pantallas conectadas a internet; describir las estrategias de lectura transmedia y los modos de consumir información; distinguir las continuidades y discontinuidades en las formas mediatizadas de relacionarse; y, conocer las representaciones sociales que construyeron las adolescencias sobre las experiencias de comunicación durante las medidas de aislamiento obligatorio. Este proceso investigativo, se llevó a cabo con una perspectiva metodológica cualitativa e interpretativa, de tipo exploratoria y con la utilización del estudio de caso como método único para este aspecto procedimental. Por consiguiente, las técnicas de recolección de datos han sido, fundamentalmente, las entrevistas semiestructuradas y la observación. Respecto de las entrevistas, estas fueron llevadas a cabo de manera presencial con encuentros cara a cara, así como mediadas por plataformas, debido a la imposibilidad del encuentro presencial, grabando esos registros, en ambos casos. En tanto que, para la sistematización de las entrevistas se utilizó un *software* de procesamiento de datos cualitativos denominado Atlas ti.7, a partir del cual se generaron códigos, citas, memos y mapas de sentidos para poder explicar las relaciones entre categorías analíticas. Entre los hallazgos, se puede decir que se configuro una nueva cotidianidad alterando las posibilidades de construcción identitaria, de socialización y

profundizando una precarización de la subjetividad juvenil. Así, el acceso a internet no ha sido el mejor en la mayoría de las expresiones, a pesar de haber declarado estar conectados entre 11 y 13 horas en una jornada. Esta conexión, se hizo preferentemente en el dormitorio u otros lugares donde podían interactuar sin ser escuchados, aunque no todas las adolescencias contaban con esos lugares. Respecto de la lectura, ha resultado más difícil con textos absolutamente digitales y sin posibilidad de intervenir materialmente en los mismos. En tanto que, la interacción en pantallas tuvo que ver con tener que hacerlo por obligación y no de manera voluntaria.

Asimismo, se identificó que, en algunos casos, debieron compartir el celular con familiares, siendo las mujeres adolescentes, la más perjudicadas; que, además, debieron cuidar a personas y hacer tareas del hogar. Se encontraron accesos diferenciados a los bienes y servicios durante la pandemia que generaron experiencias disímiles en adolescentes que, debieron dejar de cursar la escuela secundaria por no contar con dispositivos y/o conectividad, como por tener que trabajar y no dedicarle tiempo a la cursada. Ahora bien, por otro lado, las experiencias similares que unificaron una serie de sentimientos y representaciones de angustia, incertidumbre y desolación tuvieron que ver con haber perdido familiares y otros elementos constitutivos de sus propias identidades colectivas como las actividades de la promoción del último año del secundario.

INDICE

Introducción	p.1
Planteo del Tema	p.5
Problema de Investigación	p.7
Objetivos de Investigación	p.7
Justificación	p.8
Estado de la Cuestión	p.10
Capitulo N°1: ASPECTOS TEÓRICOS	p.13
Teorizar la Comunicación Social	p.16
Teorizar desde el Adjetivo Trasmmedia	p.36
La Covidianidad como repertorio de Experiencias	p.49
Adolescentes y Estudiantes	p.55
La Familia como Construcción Social y Generacional	p.68
Desde el COVID-19 hacia una Cultura de Pandemia	p.74
Capitulo N°2: ASPECTOS METODOLÓGICOS	p.86
Definiendo la Metodología	p.88
Técnicas de Recolección de Datos	p.92
Diseño de la Muestra Cualitativa	p.96
Procedimiento para la Sistematización de Datos	p.100
Presentación de Resultados	p.103
Contextualización	p.106
Capitulo N°3: LA PANDEMIA DETRÁS DE LAS PANTALLAS	p.114
Disponer del Dispositivo	p.118
Acceder a Internet en Pandemia	p.124

Tiempo y Lugar de Conexión	p.133
Experiencias de Desigualdad	p.140
Representación Sociales sobre la Pandemia	p.148
Tácticas y Estrategias de Resistencia	p.155
Capitulo N°4: LECTURAS TRANSMEDIA, SISTEMA DE INTERCAMBIOS	
DISCURSIVOS E INTERACCIÓN EN PLATAFORMAS:	p.161
Lecturas Trasmédia	p.164
Cuando el Intercambio Discursivo es un Sistema	p.179
Entre la Producción y Circulación de Contenido	p.186
Habitar las Plataformas	p.194
Capitulo N°5: CONTINUIDADES, DISCONTINUIDADES, Y PRACTICAS	
EMERGENTES EN LAS RUTINAS DE COMUNICACIÓN	p.202
Experiencias de Practicas y Rutinas Discontinuidades	p.206
Configuración de Rutinas de Comunicación	p.219
Un Contexto Diferente: Practicas Emergentes	p.237
Capitulo N°6: DEMANDAS GENERACIONALES, REPRESENTACIONES SOCIALES Y	
NECESIDADES SENTIDAS	p.245
Demandas en Clave Generacional	p.249
Detrás de lo que se perdió	p.261
Relaciones entre Adolescencias y Personas Adultas	p.267
Adolescencias de San Salvador de Jujuy, a pesar y a partir de la Pandemia	p.278
Conclusiones	p.282
La Pandemia detrás de las Pantallas	p.286
Lecturas Transmedia, Intercambios Discursivos E Interacción En Plataformas	p.289
Continuidades, discontinuidades, prácticas emergentes	p.295

Demandas Generacionales y representación sociales de las adolescencias	p.300
En Relación Con Los Objetivos De La Investigación	p.304
Las variables conceptuales que emergieron como parte de los hallazgos	p.315
Para seguir reflexionando	p.320
Bibliografía	p.322
Linkografía	p.338
Anexos	p.340
Codificación de Entrevistas: Libro de códigos	p.341
Transcripción de Entrevistas	p.343

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El proceso de investigación que se ha desarrollado para alcanzar los objetivos propuestos se ha llevado a cabo en un contexto de incertidumbre y múltiples interrogantes, producidos por una nueva configuración cotidiana a instancias del aislamiento obligatorio, social y preventivo. Estas medidas de cuidado y prevención del COVID-19, han generado continuidades y discontinuidades en las formas de comunicarse y de socializar en pandemia, cuando la interacción, a partir de las pantallas conectadas a internet, paso de ser una actividad voluntaria a la obligatoriedad.

Esta mudanza de la vida en sociedad a las plataformas mediáticas produjo numerosos conflictos que debieron ser analizados, con la rigurosidad que estos estudios, de alcance exploratorio, exigen. Entre ellos, mencionar la disposición y el uso de los dispositivos, que generaron diferentes y desiguales experiencias de comunicación de las adolescencias de San Salvador de Jujuy.

Durante las etapas en las que se organizó esta investigación, desde la planificación, ejecución y esta divulgación, la prioridad en el trabajo ha sido el respeto y la valoración de las expresiones vertidas por las adolescencias, evitando cualquier tipo de perspectiva de diseño o de análisis adultocentrico. Respecto de esas entrevistas, hay que decir que se encontró en las y los 28 estudiantes, predisposición absoluta por responder las preguntas del cuestionario semiestructurado, habilitándose el intercambio y la posibilidad de profundizar en temáticas de interés para esta población.

En el tiempo que demandó este proceso investigativo, se modificaron las normativas sanitarias que buscaban la prevención del contagio del COVID-19. Es por ese motivo que las entrevistas han sido realizadas en modalidad virtual, así como también con encuentros cara a cara, de manera presencial. Sin embargo, este contexto de cambios y de modalidades híbridas para la ejecución de técnicas de recolección de datos no se identifica como un aspecto que haya condicionado la búsqueda de esas voces adolescentes.

Este trabajo de campo, al que se hace referencia, se llevó a cabo hacia fines del año 2020 y finalizó con las últimas entrevistas realizadas, hacia fines del año 2021. Así, durante el año 2022, se trabajó en la sistematización de estas, para pasar a la discusión y el análisis de los datos obtenidos. Este trabajo concreto con las entrevistas se desarrolló a través de ATLAS Ti, un software de sistematización que permitió la elaboración de redes de sentidos; a partir de códigos, memos y citas.

Respecto de la discusión que se produjo entre los datos empíricos con la perspectiva teórica propuesta y el contraste del análisis de las experiencias comunicacionales de las

adolescencias, se encontraron variables que caracterizaron este fenómeno social. Estas, han sido descritas como: Estereotipo de Género; Situación Socioeconómica; Precarización Subjetiva; Uso de Dispositivos; Cultura Local e Identidades; Perspectiva Generacional; Experiencias Educativas; y Relaciones Familiares.

Por lo tanto, se puede afirmar que se configuró una nueva cotidianidad que ha sido denominada como covidianidad (Reguillo, 2020); alterando las posibilidades de construcción identitaria, de socialización, entre pares, y todo esto fue profundizando una precarización de la subjetividad juvenil que tuvo efecto en la salud mental de las adolescencias. En tanto, los accesos diferenciados a los bienes y servicios durante la pandemia generaron experiencias disimiles, en adolescentes que debieron dejar de cursar la escuela por no contar con dispositivos y/o conectividad, como por tener que trabajar y no dedicarle tiempo a la cursada.

Este evento como el COVID-19, exigió adaptaciones de toda la sociedad, sobre todo, de las adolescencias que se enfrentaron a estos cambios inesperados en la cotidianidad, con más dificultades. Es por lo que, la pandemia ha sido, en este sentido, vivenciada de manera muy distinta dependiendo de la condición de género y posibilidades de las adolescencias, y la ubicación geográfica de donde viven. Estas experiencias han originado nuevas preocupaciones, que antes no existían con la dimensión e importancia que comenzaron a tener en este contexto de aislamiento.

En tanto que, ha sido el dispositivo 'celular', el recurso más utilizado en este contexto excepcional, en cuanto a la lectura transmedia, como se ha podido recuperar de las narrativas estudiantiles. Sin embargo, prefirieron el uso de la computadora más que los dispositivos móviles, para algunas tareas, porque les permitió escribir en simultáneo mientras recibían una clase virtual, de manera sincrónica, cuando se encontraban leyendo, escribiendo e interactuando. En este contexto, *WhatsApp* aparece como una de las redes de mayor uso para comunicarse en la vida cotidiana, para mantener una comunicación interpersonal con diferentes finalidades; enlaces a sitios web, creación de grupos de trabajo, grupos de difusión, llamadas, videollamadas, entre otras.

Estas condiciones de pandemia trastocaron un modo de vida establecido y organizado, limitó las libertades y acciones rutinarias de las adolescencias en San Salvador de Jujuy. Por consiguiente, esa percepción del mundo en una etapa de la vida de exploración y construcción de identidad se vio múltiplemente afectada por la ruptura de vínculos tradicionales de las adolescencias con sus pares en el contexto del barrio y, particularmente, la escuela.

Ahora bien, se identificaron necesidades sentidas, que tuvieron que ver con la falta de afecto y de contención frente al escenario de cambios e incertidumbres. Entre ellas, apareció de manera recurrente la referencia a la Fiesta Nacional de las y los Estudiantes como un elemento

constitutivo de las identidades colectivas de una generación de adolescentes, que no estuvo presente.

Por último, se buscó escribir desde un lenguaje inclusivo que logre superar los elementos de un lenguaje androcéntrico y sexista bajo la homologación del género masculino para referirse a las personas en plural. Siguiendo esta línea teórica, el lenguaje no es sexista en sí mismo, pero sí es sexista el uso que pueda hacerse de él (Aramayo, V. y Sapag, S., 2013.), es por lo que, cada categoría que refiera, por ejemplo; a las adolescencias, se escribirá en plural, haciendo referencia a toda esa población que se pretende indicar. Por otro lado, puede llegar a aparecer 'los y las', agregando el artículo que designe el género femenino desconociendo el principio de economía lingüística¹. Por lo tanto, al no ser el lenguaje, sexista, sino la forma en que se utiliza; es el modo inclusivo el que se priorizo para el desarrollo de esta tesis de posgrado.

PLANTEAMIENTO DEL TEMA

1 Usar el principio de económica lingüística es un falso tópico. Se llama economía lingüística a una tendencia del lenguaje a la simplificación y a minimizar el esfuerzo. influye en el número de palabras, en el número de reglas gramaticales. reducir el número de pautas sintácticas y morfológica.

El tema de una investigación se origina a partir de interrogantes que buscan responder a dudas e incertidumbres, en esta instancia de posgrado, de carácter epistemológicas. Muchas de ellas emergieron en un contexto totalmente diferente al que se conoció hasta comienzos del año 2020, porque no solo había cambiado la referencia espacial de socialización, sino también la forma y los tiempos en los que se interactuaba, a partir de la comunicación. Este escenario interpeló a toda la sociedad, pero de manera diferenciada, debido a que, las familias, cuyo sostén del hogar no contaron con un trabajo estable o, no contaron con los recursos necesarios que demandaban estas nuevas formas de comunicarse, además de haber tenido experiencias diferentes; sus experiencias fueron desiguales.

De modo que, los interrogantes que permitieron problematizar este tema de investigación se originaron en la necesidad de conocer cómo se comunicaron, particularmente, la población de las adolescencias, en contexto de pandemia²; ahondando sobre sus desafíos, sus usos y consumos de medios, las demandas y las prácticas que se modificaron a causa del aislamiento social, preventivo y obligatorio, por COVID-19. De esta manera poder dar cuenta, además, sobre las experiencias mediatizadas; con que dispositivos, y mediante que plataformas digitales las realizaron, en que lugares del hogar se conectaron y que temporalidad les asignaron a estas prácticas, así como, las condiciones en las que lo hicieron.

En este sentido, hay que decir sobre esta situación excepcional que, ha causado nuevas formas de comunicarse, nuevos hábitos de consumo, y nuevas experiencias de participación. Es por lo que, el esfuerzo epistemológico estuvo puesto en adentrarse a las rutinas de comunicación y consumo de información de las adolescencias, mediadas por las pantallas, y analizar la configuración de los nuevos entramados de relaciones producidos a partir de este contexto de aislamiento. Es decir, las interacciones con los grupos de pares, con las actividades individuales o de tipo colaborativas, y todas aquellas que tenían un sentido en el encuentro presencial.

De igual forma, pensar que el impacto del aislamiento podría tener otras características para una persona adulta que administra los recursos del hogar, los permisos y las decisiones, que en adolescentes donde sus prácticas dependen, en gran medida, de esas personas, sumando las restricciones que debieron cumplir, impuestas por los gobiernos. Es por lo que se trata de indagar

2 Se hace referencia a la pandemia de COVID-19, que es una pandemia derivada de la enfermedad ocasionada por el virus SARS-CoV-2. Que se identificó por primera vez en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan (República Popular China), caracterizada por su alta viralidad y contagio, que tuvo como consecuencia las medidas de aislamientos extremos por parte de los estados para prevenir las numerosas muertes provocadas en el mundo.

sobre las percepciones de las y los estudiantes, escuchando sus realidades e intentando describir las continuidades y discontinuidades en esas prácticas participativas, probablemente diferentes, respecto de las vivencias en aislamiento.

Se plantea este tema que habilita la posibilidad de diseñar múltiples problemas de investigación, pero desde una clara perspectiva comunicacional, que se encuentra atravesada por otros campos disciplinares. Es decir, cuando se hace referencia a las adolescencias, esta pandemia y las pantallas conectadas a internet, podría realizarse cualquier tipo de investigación en torno a la exposición de este tema. Pero, claramente, al hacerlo desde la comunicación social, se lo está situando en un marco de posibilidades de estudio, que se basan en la indagación sobre los sentidos que construyeron y los significados que intercambiaron estas generaciones con sus grupos de pares e intergeneracionalmente.

Por lo tanto, es evidente que el tema planteado, se pensó en simultáneo con la vigencia de la pandemia COVID-19, que implica pensar, necesariamente en un estudio de carácter exploratorio, buscando describir las situaciones que acontecieron y experimentaron las adolescencias de San Salvador de Jujuy. Por consiguiente, hay que destacar que coexisten en este abordaje otras perspectivas de análisis como la perspectiva generacional; desde donde se pensó circunscribir este tema y reflexionar en consecuencia. Esto genera pensar en un tipo de investigación multidimensional e interseccional, por cuanto es la manera de poder profundizar epistemológica y metodológicamente un tema de investigación con estas características.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

De qué manera se configuraron las experiencias de comunicación de adolescentes que cursaron el último año de la escuela secundaria en San Salvador de Jujuy, y cuáles fueron los usos que hicieron de las pantallas conectadas a internet, durante la pandemia de COVID-19, entre abril y septiembre del año 2020.

OBJETIVOS

Objetivo General

Indagar sobre la manera en que se configuraron las experiencias de comunicación de adolescentes que cursaron el último año de la escuela secundaria en San Salvador de Jujuy, y los usos que hicieron de pantallas conectadas a internet durante la pandemia de COVID-19, entre abril y septiembre del año 2020.

Objetivos Específicos

O.E.1: Explorar sobre las rutinas de comunicación, así como los accesos y las prácticas de uso de pantallas conectadas a internet, de las adolescencias de San Salvador de Jujuy, durante la pandemia COVID-19.

O.E.2: Describir las estrategias de lectura transmedia y los modos de consumir información por parte de las adolescencias, que cursaron el último año de la escuela secundaria, entre abril y septiembre de año 2020.

O.E.3: Distinguir las continuidades y discontinuidades, de las rutinas de las adolescencias, en las formas mediatizadas de comunicarse e interactuar de San Salvador de Jujuy, antes y durante la pandemia COVID-19.

O.E.4: Conocer las representaciones sociales que construyeron las adolescencias sobre las experiencias de comunicación durante las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio, durante el recorte de un semestre en el año 2020.

JUSTIFICACIÓN

Las investigaciones sobre adolescencias y juventudes, que se han ido multiplicando año tras año, desde comienzo de siglo XXI (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2008), tienen un nuevo desafío en esa proliferación, que es la variable de las transformaciones en las relaciones, y en los modos de comunicarse, que tuvieron las nuevas generaciones durante la Pandemia COVID-19. Esos cambios, a los que se hace referencia, tuvieron que ver con poner énfasis en conocer las estrategias que adoptaron para comunicarse; como se construyeron sus lecturas y narrativas transmedia, y de qué manera debieron aprender e intercambiar, mediados por los entornos virtuales y los dispositivos técnicos propuestos.

Al mismo tiempo, esta investigación tiene sentido e importancia porque buscó encontrar y describir el entramado de relaciones que se tejió entre adolescentes, partiendo de sus configuraciones participativas en red, “que suponen la apropiación y el uso político de internet y la creación de redes de acción *off-line*” (Reguillo, 2017, p.13). De esta forma, tener en cuenta el agravamiento de las desigualdades en el caso de estudiantes cuyas familias poseen un escaso capital económico o cultural³, porque una variable, seguramente, no menos importante es que, “(...) en estos contextos la cuarentena ha sido dramática para muchísimas personas en situación de pobreza o vulnerabilidad, sea por la soledad o por los peligros de una convivencia forzada”⁴.

En este contexto, ‘la conveniencia’ de estos estudios, en tanto representa un aporte al campo disciplinar de la comunicación social, se pudo encontrar en la continuidad con la línea de investigación propuesta, debido a la articulación con los estudios de grado, en torno a las interacciones de las adolescencias de San Salvador de Jujuy, como objeto de estudio. De modo que, esta temática, en la producción local de conocimientos, ha sido un área de vacancia que necesita explorarse más y ser investigada, desde esta perspectiva comunicacional y generacional. Porque, en función de los aportes teóricos que se realizan, se puede pensar este fenómeno, desde otras perspectivas antropológicas, y sociológicas, en los estudios sobre adolescencias y juventudes, al mismo tiempo que, en los estudios sobre consumo de medios de comunicación.

3 Como ponen de manifiesto diversos Organismos Internacionales (Banco Mundial, 2020; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2020; Organización de Estados Iberoamericanos [OEI], 2020; UNESCO, 2020; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2020).

4 Observatorio de la Deuda Social Argentina ODSA informa_2020 / 2 - 31 / 03 /2020 disponible en: https://la5pata.com/wp-content/uploads/2020/04/ODSA-INFORMA-2-31_03_2020.pdf. Última entrada: diciembre de 2021.

En tanto, hay que decir que uno de los sectores más afectados por estas nuevas normalidades han sido las nuevas generaciones, de distintas formas y dimensiones, pero se puede hacer referencia a un tema no menor, que estuvo vinculado al aumento de casos de suicidios, constituyendo la segunda causa de muerte en la franja de 10 a 19 años⁵, según el informe de UNICEF (2020); donde las tasas de mortalidad autoprovocada en las provincias de Salta, Catamarca, y Jujuy, han sido 10 veces más alta que las tasas en el resto del país. Es por lo que, escuchar estas adolescencias y buscar comprender sus contextos de pandemia, a partir de sus experiencias, ha sido un argumento sustancial para la realización de este tipo de estudios.

En este sentido, se desarrollan los términos de relevancia social, donde existió un compromiso por producir la visibilidad y las condiciones de participación e interacción de las adolescencias, evidenciando las desigualdades y las demandas sentidas, que emergen de la propia investigación. Siguiendo esta línea, se sostiene que las implicancias prácticas de la investigación tienen que ver con reconocer y describir situaciones de la vida cotidiana de las nuevas generaciones durante la pandemia COVID-19, buscando conocer los cambios en sus prácticas sociales y comunicacionales, así como; en los accesos a internet o al uso de dispositivos, de las posibilidades de encuentros con sus grupos de pares, a las relaciones intergeneracionales o, de poder asistir y cumplir con los requerimientos de la escuela secundaria y/o tener que trabajar para ayudar en el hogar.

Por último, se justifica esta investigación a partir de la importancia que ha tenido para la definición subjetiva, de comenzar a investigar en un contexto que estuvo atravesado y configurado por condiciones excepcionales, buscando dar cuenta de los cambios en los procesos de comunicación que experimentaron las adolescencias, porque esta población viene siendo parte del interés de estudio. Es por lo que se buscó comprender sus hábitos, los usos y consumos de pantallas conectadas a internet, las continuidades y transformaciones en las prácticas cotidianas, así como esas nuevas cotidianidades, y las consecuencias de las medidas de aislamiento por la pandemia COVID-19 en las adolescencias de San Salvador de Jujuy.

5 Según el estudio "Suicidio en la adolescencia. Situación en la Argentina" presentado por UNICEF Argentina. Última entrada marzo de 2021.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para la realización de esta investigación, se partió de antecedentes relacionados con la problematización propuesta. Para ello, se realizó una síntesis que describe las publicaciones científicas que revisten actualidad y se vinculan con la temática, a partir de similitudes y diferencias que presentan las distintas líneas de trabajo. En este sentido, se propuso explorar con énfasis en dos líneas de investigación, una de contextualización tiempo-espacio, en base a los trabajos desarrollados a partir de la variable 'COVID-19' en Argentina, así como en Latinoamérica; y, por otro lado, a partir de la mediación de pantallas y consumo de medios en plataformas digitales que median las adolescencias y juventudes.

Ahora bien, en la formulación del estado de la cuestión, se establecieron criterios de referencia a estudios con enfoques y perspectivas epistemológicas donde, en el desarrollo de esas investigaciones, no emergía ningún tipo de análisis adultocéntrico, ni sexista. Esto es importante por cuanto, se ha buscado realizar la investigación teniendo en cuenta criterios de interseccionalidad. De la misma forma, se considera que esta construcción, está determinada por la contextualización de los estudios de carácter situados, buscando las similitudes en los aspectos culturales, generacionales, situacionales, entre otros. Es por lo que, que en este apartado se describen, brevemente, aquellos trabajos que pueden identificarse como antecedentes y configuran el estado del arte del tema en cuestión.

En primer lugar, un trabajo de investigación que reviste actualidad y provee la perspectiva de trabajo en lectura y narrativas transmedia es el realizado por Albarello (2020), denominado 'Informarse en el smartphone: estrategias de lectura transmedia por parte de jóvenes universitarios del Aglomerado Gran Buenos Aires'. En esta investigación exploratoria, aparece una descripción y análisis de las prácticas de consumo de noticias que realizan las y los jóvenes a través del Smartphone, mediante 16 entrevistas en profundidad realizadas a estudiantes de diversas universidades del país. Si bien, se pretende abordar el impacto de la pandemia en las experiencias en adolescentes, la actualización del marco teórico propuesto y el abordaje de las narrativas transmedia se considera interesante para la continuidad de la investigación. De la misma forma, el planteo sobre el consumo de medios y las estrategias metodológicas para acceder y diseñar el corpus de la investigación.

En segundo lugar, se consideró necesario adoptar como antecedente la investigación: Herramientas digitales de comunicación en contexto COVID 19: El impacto en la relación estudiantes-instituciones educativas en Argentina, de Ardiní, Barroso y Corzo (2020). Si bien este

estudio está centrado en el ámbito de la educación lo que resulta vinculante e interesantes es el objetivo que tiene al buscar conocer las condiciones en las que los y las estudiantes están atravesando sus procesos de aprendizaje en el contexto de aislamiento Social por la pandemia COVID-19. Esas condiciones se pretenden conocer y describir, ha podido ser un antecedente debido a que la investigación procura analizar las experiencias de adolescentes en la virtualidad. Aunque, en este caso, la investigación propuesta, se trabaje con estudiantes secundarios de la provincia de Jujuy. Este antecedente procura determinar las condiciones de acceso a las tecnologías para el cursado virtual; e identificar perspectivas y expectativas a futuro.

Por otro lado, la investigación de Vázquez (2020), denominada: 'Demandas, sujetos y repertorios de movilización juvenil durante la pandemia: Apuntes para una reflexión sobre el presente', permite centrar la mirada en los repertorios de movilización, los cuales suponen relaciones de comunicación. Desde este estudio se afirma que las medidas adoptadas por los estados de América Latina frente a la pandemia crearon condiciones diferentes en cuanto a posibilidades de participar; así como, configuraron escenarios diferentes para entender los usos posibles del espacio público y las maneras de tramitar los conflictos sociales. Por ese motivo, resulta importante el abordaje de esta investigación en cuanto busca explorar las maneras en que se han producido y modificado las formas de participación juvenil, cuando se establecieron las medidas de aislamiento, identificando los modos en que se tramitan las relaciones entre repertorios de acción, demandas y construcción de grupalidades en la compleja relación entre presencialidad y virtualidad.

Asimismo, se consideró importante trabajar con el estudio "Impacto de la pandemia de Covid-19 en el consumo de medios en España" de Blasco, Castilla y Raso (2020). Este artículo hace un repaso a los cambios más importantes que se han producido en el campo de la comunicación a raíz de la pandemia causada por la COVID-19. En la sección final del artículo, se reflexiona sobre el momento actual y las tendencias de futuro en el cambiante mundo de la comunicación. Entre ellas caben destacar dos, aquella que sitúa la crisis actual en un momento de mutación y expansión en las diversas prácticas comunicativas y la de atribuir posiciones innovadoras a los más jóvenes en cuanto al cómo, qué y dónde conectarse a los medios y recursos de comunicación en red.

Por último, hay que hacer referencia al artículo 'La comunicación en el aislamiento' de Murolo (2020), donde explica cómo se han tenido que reconfigurar las prácticas de comunicación, durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Así, sostuvo que, como situación inédita en la vida contemporánea, la ciudadanía debió acatar y regirse por las reglas de esta cuarentena. Con algunas salvedades, el resto de las actividades quedaron suspendidas para preservar la salud de la

población “(...) Desde allí hubo que aprender a construir una forma de transitarlo y por lo tanto es propicio advertir las características de este proceso” (Murolo, 2020, p.3). De esta manera, la información, la educación y el entretenimiento (entre otras dimensiones de la vida cotidiana) se vieron íntegramente atravesados por las tecnologías de la comunicación, en sus usos y su conectividad. Como consecuencia, cada familia tuvo que acomodar sus rutinas a la nueva realidad de confinamiento, sobre todo, las familias con niñas y adolescencias a cargo.

CAPITULO N°1

ASPECTOS TEÓRICOS

En esta instancia, una característica importante en los aspectos teóricos de este encuadre ha tenido que ver con su condición de transversalidad, debido a que puede ser entendido como el hilo conductor que atraviesa todas las etapas de la investigación (Sautu, 2003), porque en la discusión de cada capítulo están, implícitas y explícitas, las discusiones sobre teorías; sistemas de ideas, y de creencias que se presentan de manera organizada y que permitieron observar cual ha sido el posicionamiento teórico de la investigación, desde que conceptualizaciones y definiciones se ha abordado el objeto de estudio.

De esta manera, no se puede prescindir de la articulación teórica propuesta, porque es el punto de partida que permite dar cuenta desde que perspectivas se aborda un concepto, una noción, o una teoría. Es por ese motivo que los aportes teóricos que aparecen aquí contribuyen y contrastan con el esfuerzo analítico, para la producción e intercambio de conocimientos científicos, poniendo énfasis en la rigurosidad de su tratamiento, en cada etapa de la organización de esta investigación.

En tanto que, los aspectos teóricos y metodológico, tienen una relación permanente, entendiendo que las decisiones propias en el diseño metodológico implican una reflexión teórica, y de la misma forma, el desarrollo teórico, en muchos casos, se desprende de alguna investigación donde se aplica la rigurosidad de una propuesta metodológica. Es por este motivo que se consignó abordarlos en un mismo capítulo, para tener un ordenamiento lógico de las partes de esta investigación, al mismo tiempo que buscar la mejor manera de comunicar ese proceso.

A partir de este encuadre se pretende organizar el desarrollo de la propuesta teórica y conceptual, comenzando por las teorías más generales, siendo correlacionadas con las de carácter particular, en relación con el fenómeno social seleccionado como objeto de estudio. De esta manera, la prioridad está puesta en el ordenamiento de las teorías generales, hacia las teorías sustanciales y, de allí los conceptos más específicos. Así permitir que el dialogo entre autores y las perspectivas diferentes ayuden a problematizar y develar, en este caso, una mirada microsocia para revelar la experiencia individual y la interacción social en el proceso de construcción de significados de las y los adolescentes durante el primer año de pandemia COVID-19.

Por lo tanto, se parte de exponer la perspectiva desde la cual se pretende llevar a cabo el proceso de investigación basada en aportes de diferentes campos disciplinares. En primer lugar, antes de entrar en el desarrollo teórico, hay que decir que las teorías generales que le dan sustento a la perspectiva desde la que se investiga, parten de considerar al campo de la comunicación social en el encuentro entre teorías generales de otros campos disciplinares, y en esos usos e hibridaciones, se va construyendo la problematización y el abordaje del fenómeno comunicacional en este proceso de investigación.

Se propone el siguiente desarrollo conceptual, para la construcción de un corpus teórico que logre orientar el proceso de investigación, donde los conceptos se vuelven categorías que permiten analizar el fenómeno social investigado. En este marco, se expresan supuestos conceptuales generales desde los que se parte para el abordaje del problema.

Teorizar la Comunicación Social

Alcances Y Posibilidades De Investigación

Es necesario comenzar por definir los alcances y las posibilidades de investigación desde la comunicación social para sustentar este proceso, porque desde el lugar que se investiga no solo se circunscribe el trabajo al campo disciplinar, sino que se lo pone en relación con otras disciplinas científicas, desde donde se aborda las adolescencias de San Salvador de Jujuy. Es por lo que se parte, en primera instancia, de considerar a la comunicación social como una disciplina científica, en tanto posee una estructura teórica y metodológica en relación a un objeto de estudio factual (Follari, 2013), es decir que puede ser estudiado, en este caso, desde las propias posibilidades de las ciencias sociales.

De este modo, la comunicación social puede ser definida, entre otras formas, desde la acción de los sujetos que interactúan en el consumo, en la producción de contenidos, en la interacción, en las rutinas y experiencias de comunicación, porque: “La comunicación se define por la acción. A través de nuestras acciones vamos configurando modos de comunicación. Pero también la comunicación que hacemos de nuestra acción, el lenguaje que utilizamos constituye el sentido y el contenido de nuestra acción” (Uranga, 2005, p.2). Es decir, que analizar las acciones de estudiantes en el marco de dispositivos tecnológicos y plataformas digitales, es analizar cómo se comunican y construyen esos sentidos.

Además, al decir que se caracteriza por la acción implica que, a través de esas mismas acciones, de los individuos es que se van configurando los modos comunicacionales. Esta necesidad de poner énfasis en la posibilidad y en la factibilidad de hacer ciencia desde la comunicación, tiene que ver con la jerarquización que, frecuentemente se hace de otros campos disciplinares, en detrimento de esta. Sobre todo, si la investigación, además, se hace sobre las experiencias de personas adolescentes.

Otra categoría, ‘la adolescencia’, que puede ser estudiada de manera rigurosa, desde perspectivas teóricas más sociológicas, antropológicas y comunicacionales, entre otras, aunque, las perspectivas psicológicas, hayan hegemonizado esta línea de investigación, al abordar esta etapa de la vida del ser humano, como una etapa en transición y conflicto.

En esta reflexión teórica, se llega así a Barbero (1995), para poner el acento en lo que el señala, en primera persona: (...) yo parto de la idea de que los medios de comunicación no son un puro fenómeno comercial, no son un puro fenómeno de manipulación ideológica, son un fenómeno

cultural a través del cual la gente, mucha gente, cada vez más gente, vive la constitución del sentido de su vida (Barbero,1995, p.183). Entenderlos desde esta preminencia cultural, es una descripción que tiene un sentido epistemológico, más que necesaria para desarrollar el curso de la investigación.

En este sentido, las narrativas de las y los adolescentes de distintos colegios representan uno de los aspectos más importantes para el análisis, desde una perspectiva comunicacional, porque siguiendo a Rincón (1995), se puede coincidir con su propuesta conceptual, cuando sostiene que: “si la palabra comunicación significa poner en común recursos, conceptos, saberes, sentimientos; entonces, debemos avanzar hacia la comunicación como socialización de saberes (...)” (Rincón, 1995, p.6).

De manera que, no puede pasar desapercibido la importancia de socializar los saberes construidos por las adolescencias cuando lo hacen desde sus experiencias comunicativas, porque: “(...) Y si al socializar le añadimos el diálogo y la búsqueda de consenso, el saber comunicativo implica el intercambio, la interacción y la negociación de sentidos” (Ibidem, p.7). Aún el concepto queda amplio, como para comprender el interés de investigación planteado y, sobre todo, poder argumentar la iniciativa de abordar experiencias de las adolescencias. Así, agregar, en torno a la definición de comunicación necesaria para este estudio, que:

Además, si a esta negociación de saberes la inscribimos en los receptores y dentro del horizonte de la cultura, comprenderemos que la comunicación es un lugar de encuentro cultural en el que cada comunidad o productor/receptor ingresa con una tradición, unas representaciones, unas posibilidades interpretativas y unas formas específicas de hacer su significado. (Rincón, 1995, p.7-8).

Es decir que, según esta propuesta de conceptualización, el enfoque de la comunicación tiene un rol trasversal en la investigación. Dicho de otra forma, todas las prácticas que construyen sentidos y significaciones, pensadas en el marco de la cultura, pueden ser entendidas como procesos comunicacionales.

Ahora bien, en base a esta necesidad de manifestación teórica, se debe entender que, simultáneamente: “(...) la comunicación que hacemos de nuestra acción, el lenguaje que utilizamos constituye el sentido y el contenido de nuestra acción” (Uranga, 2007, p. 5). Así, entender que la comunicación tiene un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad porque tiene como objetivo transformar y construir nuevos sentidos en una sociedad.

Del mismo modo, se puede pensar que: "(...) la comunicación es un proceso que relaciona comunidades, sociedades intermedias, gobiernos y ciudadanos en la participación y toma de decisiones conjunta ante los estímulos y los factores que, de manera permanente, presenta a aquellos ambientes socioeconómicos y políticos (Marques de Melo, 1996, p.35). Siguiendo esta línea, las experiencias comunicacionales de las y los adolescentes se encuentran atravesadas por decisiones y participaciones del gobierno, las comunidades, las sociedades intermedias, entre otras, presentes en esas prácticas donde se comunican, socializan e interactúan, desde realidades diferentes.

Los actores centrales en este apartado, que son los conceptos y autores utilizados para la elaboración de la investigación, deben ser caracterizados, sin el objetivo de encasillarlos, coincidiendo en una línea de estudios de tendencia posestructuralista⁶ a partir de los cuales se plantea una forma de conocer con otros y a través de otros autores, volviendo más reflexiva la investigación, en el intercambio de miradas y propuestas epistemológicas.

Puede pensarse que este énfasis al que se hace referencia no aparece como necesario en el imaginario construido de las necesidades epistemológicas sobre las ciencias naturales. Aún dentro de las ciencias sociales, emerge como una condición de científicidad poder demostrar cuán rigurosos pueden ser las investigaciones que se hacen desde la comunicación social, en el abordaje de las adolescencias como actor social. Para eso, es que las disciplinas que intervienen en la comprensión de estos fenómenos sociales deben intersectar e interrelacionarse, y así obtener mayor rigurosidad epistemológica, desde una condición interdisciplinar.

La Comunicación Social Desde Su Carácter Interdisciplinar

Durante el proceso de investigación, no es posible pensar en la comunicación en términos de predominio paradigmático, por el contrario, es indispensable reconocer la urgencia y la importancia del diálogo y de una construcción desde y con otros campos disciplinares (Arrueta, 2012). Tal como se ha mencionado anteriormente, la comunicación necesita, además, por las propias características de su objeto de estudio, constituirse desde la condición de transdisciplinariedad (Uranga, 2007).

⁶ La referencia 'posestructuralista' tiene que ver con que su definición guarda una relación con un movimiento intelectual anterior, como el estructuralismo (desarrollado en Europa desde principios hasta mediados del siglo XX). Pero en este movimiento posterior se presentan diferentes críticas al estructuralismo, por decir de los temas comunes incluyen el rechazo de la autosuficiencia del estructuralismo y un cuestionamiento a las oposiciones binarias que constituyen esas estructuras.

Ahora bien, la comunicación, tal como se propone desarrollar, es estudiada, para el curso de esta investigación, no solo desde un lugar de confluencia interdisciplinar, sino de una posibilidad de encuentro cultural. Desde este lugar (el encuentro cultural), confluir, implica que se puede estudiar el significado de las relaciones que se construyen desde el intercambio, la interacción y la negociación de sentidos; dialogando, buscando consensos y fundamentalmente socializando saberes que se dan en el contexto en el que cada adolescente participa y se interrelaciona. En esas relaciones, esta posibilidad de dialogo y encuentro cultural.

Por tanto, resulta necesario dar cuenta que la tensión existente en el campo comunicacional tiene que ver con “(...) la tendencia de los investigadores de superficializar la reflexión epistemológica en detrimento de los valores de cientificidad y la complejidad multidimensional de su propio objeto de estudio, que dificulta pensar en estrictos términos de especificidad disciplinar” (Arrueta, 2012, p.1).

Sin embargo, no es una instancia menor, la de la reflexión en torno a las posibilidades y los alcances del campo de estudio, sobre todo si el tema propuesto puede ser desarrollado desde diferentes tradiciones científicas. Por ejemplo, son frecuentes las propuestas de investigación sobre adolescentes con abordajes teóricos desde la ciencia de la educación, en tanto son considerados estudiantes del sistema educativo; como desde la psicología, las ciencias de la salud, entre otras.

Es por lo que, no se pretende aprehender las adolescencias como objeto de estudio, en su rol social de estudiantes, sino como adolescentes que se encuentran atravesados por una serie de responsabilidades y obligaciones, una de ellas, la pertenencia, o no, a la escuela secundaria, como muchas otras. En este sentido, es que adquiere más importancia lo interdisciplinar, a partir de la comunicación, como una condición para investigar adentrándose en las múltiples posibilidades de los sentidos construidos que se pretenden comprender.

Por otro lado, si se piensa en fenómenos como las mediaciones y mediatizaciones, se genera lo que Fernández (2021), denomina ‘cruces disciplinarios’ independiente de la decisión y de la voluntad de quien investiga, porque se trata de: “(...) un espacio público recorrido por individuos con smartphones y auriculares adosados, las fronteras entre ecologías, etnografías y semióticas de las mediatizaciones se disuelven sin que haya parroquias académicas que resista”.

Ahora bien, en este complejo entramado de relaciones se debe tener en cuenta que “(...) todo ello es atravesado por la presencia amenazante de *cookies*, *big data*, inteligencias artificiales y algoritmos, que parece que arrasan con todo el saber previo” (Fernández, 2021, p.21), es decir que, el nivel de complejidad exige observar, analizar y reflexionar desde otros campos de estudios que permitan estudiar con rigurosidad el fenómeno, aun admitiendo que esto conlleva tensiones epistemológicas difíciles de esquivar.

De esta manera, la variable cultural es la que permite pensar en otras posibilidades más que la de considerar a la comunicación como fenómeno comercial e ideológico, desde allí, relacionar comunicación con participación de adolescentes e 'identidades' requiere pensar como este espacio intermedio "(...) es el terreno comunicativo el que proporciona las bases para la conformación de identidades colectivas en relación con aquellos valores y significados socialmente dominantes" (Alvarado; Boreli y Vommaro, 2012, p.320). Estas prácticas, a las que se hace referencia, están presentes en la cotidianidad, en la reproducción de prácticas sociales.

Más Teorías Sobre La Comunicación

Por otro lado, afirmarse desde los estudios culturales, puede ser una forma de resolver la demanda epistemológica que integre las experiencias de comunicación, las adolescencias y el contexto de pandemia, porque se podría decir que, estos estudios, acentúan la dimensión política del conocimiento. Así, por ejemplo, Hall (2006) afirma que los estudios culturales no eran otra cosa que la continuación de la política por otros medios. Sin embargo, por otro lado, se sostiene que "los estudios culturales se rehúsan a definir su propia adecuación teórica en términos académicos o estrechamente epistemológicos (Mato, 2003, p.61). Esto último no quiere decir que los estudios culturales carezcan de rigurosidad en la reflexión epistémica, sino que existen tensiones en una definición teórica, que vuelve más compleja su condición.

En tanto, a finales de los noventa y principios del siglo XXI, los estudios de los nuevos medios volcaron su atención al uso del internet y la interacción social. Según González (2008), El campo de estudios sobre internet, con sus apuestas teóricas, metodológicas, políticas y discursivas, se había convertido en objeto de su propia reflexión crítica. Desde el punto de vista de Silver (2009) "los nuevos medios han cambiado la manera de consumir, pero también la manera de crear y producir información y cultura" (Silver, 2009, p.23).

En este nuevo escenario teórico y discursivo, el emisor y el receptor interactúan y cambian de rol constantemente. La audiencia tiene un papel activo dentro de la creación, con énfasis en la producción de experiencias e historias que convergen a través de los diversos soportes digitales. Como se ampliará, posteriormente, la convergencia mediática generó un importante cambio cultural como sostiene la conceptualización de Jenkins (2006), quien denomina convergencia mediática "al flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas, y el comportamiento migratorio de la audiencia mediática quienes irán casi a cualquier lugar en busca de los tipos de experiencias de entretenimiento que quieren" (Jenkins, 2006, p.2).

Este proceso de evolución ha generado la creación de nuevos aparatos para comunicarse, para entretenerse y para realizar actividades laborales de manera digital. Lo que sucede es que las sociedades cambiaron a partir de las nuevas tecnologías y con ellas, como también, a pesar de ellas, porque, en esta línea:

(...) lo que caracteriza a la sociedad red global es la contraposición de la lógica de la red global y la afirmación de la multiplicidad de identidades locales (pues) más que la aparición de una cultura homogénea global, lo que puede observarse como tendencia más común es la diversidad histórica y cultural: fragmentación más que convergencia. (Castells, 2004, p.69).

Es decir que los cambios sociales han tenido que ver con los procesos de hibridación y multiplicación de identidades colectivas, y con esta noción se rompe, teóricamente, con otras perspectivas, entre muchas otras, con la teoría de la agenda *setting* o el establecimiento de la agenda que presentaba una hipótesis: “Este primer nivel de análisis postula que los medios tienen la capacidad de transferir la importancia otorgada a determinados objetos – temas o figuras públicas – desde su agenda a la opinión pública”. (Arruguete, 2016, p.62).

Porque, en esta misma línea, se pensaba que para que un mensaje pueda tener un efecto debe primero ser apropiado en tanto discurso significativo y ser decodificado significativamente. Por otro lado, como sostiene Barbero (1991):

En América Latina la irrupción de esas tecnologías se inscribe en todo caso en un viejo proceso de esquizofrenia entre modernización y posibilidades reales de apropiación social y cultural de aquello que nos moderniza. ¡Se informatizan o mueren!, es la consigna de un capital en crisis, necesitado con urgencia vital de expandir el consumo informático. (Barbero, 1991, p.198).

Por otro lado, la Escuela de Palo Alto⁷, importante en el desarrollo de las teorías de comunicación, a diferencia del modelo de comunicación lineal, la comunicación llevaba incorporada la noción de proceso social en integrar varios modos de comportamiento y niveles integrados entre sí. Esto quiere decir que la comunicación no solo debe considerarse una gramática del lenguaje, sino también gramáticas paralingüísticas, gestuales, espaciales, etc.

Así, la comunicación es todo un proceso social permanente integrado por varios elementos como la palabra, los gestos, el espacio interpersonal, las miradas.

Sin embargo, la tradición investigadora que se desea incorporar en la matriz teórica de este trabajo tiene que ver estudios culturales, cuyas dos miradas al análisis de las adolescencias, la del proceso receptivo y las prácticas de uso de medios, serán de gran utilidad para entender las relaciones entre los dispositivos y adolescentes, en un contexto determinado. A partir de estas se puede pensar en un trabajo centrado en los usos sociales de la comunicación, y, de otra, la teoría de la mediación social.

El caso de estudio, en esta investigación, es un fenómeno complejo, en un entramado histórico, cultural, tecnológico, psicológico y sociológico, que no podría comprenderse sin el aporte conjunto de diversas disciplinas. Por eso, requiere un abordaje desde múltiples saberes, por eso, por ejemplo, una perspectiva sociológica es fundamental, porque desde un punto de vista crítico, la comunicación puede sustentar elementos ideológicos que conforman una visión de mundo y que alinea a los individuos con los intereses de quienes ejercen poder en la sociedad (Foucault, 2000). Estos aspectos teóricos emergen como necesarios en el análisis del fenómeno social abordado.

Se agrega el papel de la educación, vinculada a la cultura es otro de los aspectos que se han considerado para estudiar integralmente este objeto de estudio. Así, desde un enfoque etnográfico, es posible conocer cómo se manifiestan los hábitos, normas, actitudes y valores de las personas en distintos escenarios, entre los que se cuenta el entorno virtual que caracteriza a los nuevos métodos de interacción a distancia. En la teoría, se requiere además conocer cómo las y los adolescente crean y configuran sus experiencias de comunicación, sus culturas, y como asimilan o se resisten, en medio de la virtualidad.

7 La importancia de esta escuela de 'Palo Alto' es que considera la comunicación como una interacción social, más que en función de sus contenidos, que fue disruptivo para la época en la que surgió, porque se centra en la defensa de que las relaciones sociales, sosteniendo que son establecidas directamente por sus participantes como sujetos que interactúan. Es importante además el desarrollo de las teorías de la comunicación, porque sus referentes se opusieron a la Teoría Matemática de la Comunicación y aportaron una alternativa al modelo lineal de la teoría matemática, viendo la comunicación como el fenómeno social de la puesta en común y la participación.

Por otro lado, la psicología ha estudiado el comportamiento humano y sus procesos mentales desde una perspectiva, si se quiere, más individual, pero influyente para comprender el fenómeno de las experiencias de comunicación de adolescentes en pandemia. De la misma forma, los fenómenos sociales son esencialmente históricos, y abordarlos desde este enfoque permite apreciar el desarrollo de los fenómenos actuales a lo largo del tiempo, en relación con las coyunturas sociales y culturales por las que han transitado. En cuanto a la pedagogía, o la ciencia de la educación, tiene que ver con las formas en que se transmiten conocimientos, destrezas y actitudes.

Comunicación Digital

La comunicación digital es uno de los temas más estudiados de los últimos años en el campo de la investigación científica sobre la comunicación, pero este título ha ido quedando bastante genérico y superficial frente a la profundización de los estudios que se han ido desprendiendo y desagregando. Es por eso, que se trabaja esta teoría de manera separada a la del resto, para su mejor comprensión.

En un principio, cuando esta idea de la digitalización comenzaba a escucharse, todo lo que fuera asociado a las nuevas tecnologías pasaba a ser comprendido por lo digital, en este sentido el adjetivo 'digital' se volvió bastante abarcativa (Scolari, 1999). Con respecto a sus principales características, la comunicación digital cuenta con el rasgo de la bidireccionalidad comunicativa porque:

Con la digitalización se han abierto más canales de respuesta en la comunicación organizacional acercándose a la bidireccionalidad comunicativa de la que habla el situacionismo y el funcionalismo comunicológico. No obstante, a día de hoy la empresa no ha resuelto con claridad si le interesa esta comunicación más abierta y transparente, presentando unos portales corporativos activos, pero aún lejos del primer plano de la dirección de comunicación, donde sigue primando la gestión de la imagen, la publicidad y la relación con los medios de comunicación. (Domínguez, Álvarez y Martí, como citó Cano, 2016, p.64).

La diversidad de los medios que coexisten es la razón por la que autores como Carlón (2015), se ha atrevido a considerarlos como especies que no están aislados unos de otros y que conviven todos, según esta analogía, en un ecosistema comunicativo. Este nuevo lugar desde

donde pensar los estudios de comunicación fue conocido como: una 'ecología de medios'⁸, que se conforma como una disciplina nacida en los años 60 del siglo XX, y desarrollada en un inicio por investigadores como McLuhan (1973) y Postman (1998).

Este último, en el año 2000, planteó que el uso de la palabra "ecología" se refiere al interés no solo en los medios, sino también en cómo la cultura es moldeada por la interacción entre los humanos y los medios. Esta interacción involucra el consumo y generación de cultura de imágenes e ideas a partir de las cuales la población conforma algunos de sus referentes más significativos (Corona, 2016) y, como audiencia, la lleva a que exponga sus comentarios y teja redes sociales sin importar la distancia física y geográfica (Orozco, 2006). Pero podría decirse que, actualmente, se encuentra aún en proceso de consolidación, o tal vez, de resignificación.

De todas formas, referirse a una comunicación digital ya es una delimitación, y permite reconocer que aspectos y que tipos de relaciones se construyen, específicamente, dentro de este, amplio paraguas teórico.

La Revolucionaria Internet

En los espacios digitales *online* los jóvenes se encuentran con otros, establecen contactos y conforman un espacio en común mediante el cual se despliega una necesidad cotidiana de estar en contacto. Allí la interacción construye el sentido de estar conectados, tal como sostienen algunas investigaciones (Balardini, 2000; Gómez, Roses y Farias, 2012; Reguillo, 2012), internet es un espacio en el que los jóvenes se juntan para conversar, enviar mensajes e información, intercambiar música, jugar y hacer nuevas relaciones.

En tanto que, hacia finales de siglo XX, sostiene Orozco Gómez (1997), que Internet "no había generado estudios empíricos específicos en la misma proporción de su atribuida importancia, que permitiesen eliminar subjetividades y arribar a comprensiones más específicas y formulaciones más adecuadas" (Scolari, 2008, p.57). Como en la mayoría de los países, Internet comenzó en Argentina como el esfuerzo de conexión de entidades académicas y gubernamentales, comenzando con conexiones UUCP en el año 1986. Con la extensión de los ordenadores personales y el lanzamiento del primer navegador de la WWW popular, Mosaic, en 1993, ya había llegado el momento de 'surfear la Web'. Sin embargo, en esta línea, cabe recordar que:

8 La ecología de medios refiere a una metáfora de las ciencias naturales, basada en el estudio de la interrelación de los medios de comunicación, sus tecnologías, las prácticas culturales de estos medios y los cambios, que generan el surgimiento, la evolución, la hibridación o la extinción de interfaces comunicacionales.

A principio de los años 60, la idea flotaba entre diversas instituciones americanas, como el *Massachusetts Institute of Technology* y la corporación RAND. Leonard Kleinrock del MIT publicó en julio de 1961 el primer trabajo sobre "conmutación de paquetes" (la tecnología que permitía dividir los datos y que recorrieran rutas distintas). El Pentágono, a través de su Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA en sus siglas inglesas) financió la puesta en marcha de una prueba práctica. En 1969, el año que el hombre llegó a la Luna, se abrió el primer nodo de la red ARPANET, en la Universidad de California en Los Ángeles. (Leiner, Cerf, Clark, Kahn, Kleinrock, Lynch, y Wolff, 1997, p.2).

Aunque resulta difícil establecer una fecha y un lugar específico, es de público conocimiento que internet, ha surgido en EE. UU. a fines de los años '50, en medio de un conflicto internacional, que se basaba, entre otras cosas, en el lanzamiento, por parte de la URSS, del satélite soviético Sputnik en 1957. (Winston, 1998, p.325; Castells, 2007, p.384). Así, se podría decir que esta situación no hizo más que sembrar el temor que los militares estadounidenses tenían a un ataque soviético sobre las centrales de telecomunicaciones. Estando altamente centralizadas, el riesgo del colapso total era difícil de evitar. Sin embargo, dos décadas después:

En 1971 un empleado de BBN, Ray Tomlinson, inventó un sistema de email relativamente parecido al que usamos hoy, incorporando la @ para separar el usuario y la computadora desde la que escribía (Sherry y Brown, 2004, p.118). El complemento para que el email se extendiera fue el desarrollo de los archivos FTP y algunos programas para administrarlo, que se elaboraron bajo la dirección de Roberts en ARPA. Rápidamente, las comunicaciones por email pasaron a ser el 75% del tráfico de ARPANET (Zuckerfeld, 2014, p.78).

Por lo tanto, aunque el origen del internet, explícitamente, estuvo vinculado a la inteligencia militar, unas décadas después, su uso fue comercial y extendido por todo el mundo, que configuró un nuevo escenario de intercambios para el sector privado. De esta manera, se hizo realidad la idea de comprar y vender bienes a través de una computadora. De cualquier forma, "el grueso de la mercantilización que posibilitaron las páginas web no fue entre empresas y usuarios, sino al interior del mundo corporativo, a fines de los 90 un 80% del tráfico comercial de Internet era B2B" (Castells, 1999, p.5), modificando lógicas de mercado y, consecuentemente, de consumos.

Por otro lado, no se debe olvidar que "(...) hasta el cambio del milenio, los medios de la red eran en su mayoría servicios genéricos a los que el usuario podía suscribirse o de los que podía hacer usos de manera activa para construir grupos, pero estos servicios no lo conectaban a otros

usuarios de manera automática”. (Van Dijck, 2016, p.20). Siguiendo esta línea, lo que se denominó Web 2.0⁹, “(...) confirió a la red niveles de interactividad y retroalimentación colaborativa por parte de la sociedad en red (Castells, 1997, p.78).

Por otro lado, a comienzos de siglo, no faltaron algunas críticas sobre el uso de Internet, que defendieron la idea de que la expansión de Internet está conduciendo hacia un aislamiento social y una ruptura de la comunicación social y la vida familiar, porque los individuos se refugian en el anonimato y practican una sociabilidad aleatoria (Castells, 2001), abandonando la interacción personal cara a cara en espacios reales.

Las Redes Sociales

La definición de redes sociales tiene múltiples acepciones, pero para adentrarse a lo que respecta en esta investigación, se podría comenzar por desarrollar lo que significa para Castells (2009), quien sostiene que una red es un conjunto de nodos interconectados que se articulan formando una espina dorsal de las sociedades. Al mismo tiempo, amplía esta definición diciendo que: “(...) son conjuntos de actores sociales enlazados entre sí mediante relaciones sociales, que se pueden representar –a partir de la teoría matemática de los grafos– a través de puntos o nodos, que son los actores, y líneas que reflejan los vínculos que los conectan” (Castells, 2009, p.45), a las que hay que poner el apelativo digital porque sus conexiones se establecen a través de las tecnologías de la información.

En efecto, se incluye el término de la sociedad red¹⁰, donde se explica que “(...) solo existe una alternativa: o se involucran activamente en las tecnologías de la información y de la comunicación o dejan de existir” (Urteaga, 2015, p.163), para referirse a las condiciones sociales de las redes sociales. Tal afirmación, pareciera determinante, para formar parte de la vida social de la cual, salirse, implicaría no existir en un mundo envuelto por redes.

Desde estos puntos de vista, la red social emerge como el ámbito de socialización primordial, generador de identidades en la virtualidad y perfiles creados, se convierte en un espacio

⁹ La web 2.0 se denominó a la web que se convierte en una plataforma de trabajo colaborativo, como explicaba Van Dijck (2016), “existía una creencia que la asociaba a un espacio comunitario y de colaboración que inspiró en aquellos tiempos a muchos entusiastas a trabajar en la construcción de distintas plataformas, y algunos ecos de este espíritu resuenan aún hoy” (Van Dijck, 2016, p. 28). De modo que, esta denominación se originó para diferenciar los sitios web más tradicionales englobados bajo la denominación Web 1.0. Porque en este último, la característica diferencial es la participación colaborativa de los usuarios.

¹⁰ La sociedad red refiere a una sociedad construida en torno a redes personales y corporativas operadas por redes digitales que se comunican a través de Internet, compuesta, a su vez, por redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información.

propicio entre las adolescencias donde buscar integración bajo los estereotipos y modelos impuestos por los medios de comunicación.

Se puede pensar, entonces que la construcción de la identidad y la subjetividad de las nuevas generaciones en relación con las redes sociales virtuales y la forma de apropiación cultural se generan a través de este medio, y obligan a pensar en nuevas formas de concebir al adolescente en relación con su entorno, muy diferente a las adolescencias de otra época.

Estas nuevas formas de relacionarse en la cotidianidad se conforman con la “convergencia digital” que desde una industria audiovisual avanzan y desarrollan las “culturas híbridas” que García Canclini (1990) identifica como “(...) aquello que está entre lo posmoderno y lo moderno como mezcla inusual de la cultura imperante” (Canclini, 1990, p.45). En este sentido, por citar ejemplos, hay estudios empíricos previos que han identificado necesidades que dieron lugar a nuevas categorías para describir los usos en *Facebook*, *Twitter* y en *Instagram* (Krause, North y Heritage, 2014; Chen, 2011; y Sheldon y Bryant, 2016).

Sin embargo, las redes sociales han crecido como vehículos para la transmisión de las noticias de los portales *web* a los consumidores, sirviendo también para comprometer e integrar al lector con lo que los medios le ofrecen. Según Restrepo (2016), “(...) las redes sociales permiten contactos múltiples y una intensa interactividad; favorecen el intercambio de datos, de fotografías y de opiniones. Son características que resultan positivas para el periodista y que pueden cambiar el ejercicio profesional” (Restrepo, 2016, p.143), no solo en el campo de la comunicación como profesión, sino en todos los campos de la vida cotidiana. Sobre lo expuesto, el autor manifiesta que, en el caso de usar las redes sociales para la difusión de noticias puede ser positivo, sobre todo cuando de intercambiar opiniones se trata.

Al referirse a las redes sociales, teóricamente Aguirre (2011) señala que: las redes configuran contextos de comunicación e intercambio entre actores, configuran pautas operativas, normas y valores que condicionan la conducta de los actores en ellas, y posiciones funcionalmente diferenciables que son clave para entender el comportamiento de los actores dentro de cada red y el desempeño de la red en su conjunto.

Los patrones de comportamiento e interacción dentro de las redes guardan una estrecha (pero no evidente) relación lógica con el sistema de relaciones que las configuran y con las posiciones funcionales diferenciables a su interior, porque “(...) la posición de los actores dentro de la red constriñe su comportamiento, su capacidad y horizonte de acción, y su acceso e influencia sobre los recursos e información que se distribuye en cada red” (Aguirre, 2011, p.14). En efecto las redes sociales, así como se constituyen en canales especiales de comunicación que gozan de gran

privilegio en las circunstancias actuales, también se constituyen como materia de preocupación por su alto grado de influencia en el comportamiento de las personas.

Por último, decir, que es importante quedarse con las primeras definiciones que sostienen que las redes sociales son conjuntos de actores entrelazados, porque de esa manera se materializa más el concepto, evitando pensar a las redes sociales funcionando por fuera de las relaciones sociales. Las redes funcionan en tanto se producen las relaciones de estos actores sociales. Más aún cuando se trata de un público adolescente, en donde también intervienen aspectos vinculados a las construcciones identitarias.

De Consumidores y Prosumidores

Para adentrarse, específicamente a la noción que es de interés para el desarrollo de este estudio, se puede comenzar por intentar definir el consumo como: "(...) el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos" (García Canclini, 1999, p.34). Ahora bien, el consumo sería aquella práctica sociocultural en la que se construyen significados y sentidos en torno a la vida cotidiana, y por esto comienza: "(...) a ser pensado como espacio clave para la comprensión de los comportamientos sociales" (Mata, 1997, p.7).

De esta manera, se pone énfasis en la dimensión constitutiva del consumo, lo cual supone una concepción de los procesos de comunicación, que se sostiene como espacios de constitución de identidades y de conformación de comunidades. En este sentido, la aproximación a la noción de consumo tiene que ver con "(...) el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la función simbólica" (García Canclini, 1999, p.42).

De esta manera, las adolescencias de los países desarrollados o en mejores condiciones económicas y sociales pueden acceder a unas nuevas posibilidades de bienes y servicios, y eso puede tener relación con cómo se visualizan y como construyen identidades. Esta relación que se establece con los bienes culturales como espacios o lugares de tensión, y de negociación de los significados culturales, el consumo cultural aparece como forma de identificación y diferenciación social (Bourdieu, 1988; García Canclini, 1991), porque ponen en el centro de la discusión la importancia que genera en las nuevas dinámicas sociales la consolidación de una cultura y un mundo que afecta, las formas de vida, los patrones socioculturales, los aprendizajes y las formas de interacciones sociales contemporáneas.

En este marco, se considera que el público ha sufrido una transformación, ha pasado de ser un espectador a ser un público más activo que interactúa a través de las redes sociales y hace uso

de diferentes plataformas y dispositivos. Al involucrarse más en este desarrollo conceptual, se puede pensar que: “(...) las audiencias (activas) del *broadcasting*¹¹ alteran su participación y progresan como audiencia creativa yendo «más allá del consumo tradicional» (Scolari, 2013, p.49). De estas nacen nuevas generaciones que se adaptan y muy asociadas a la tecnología y que dirigen sus intereses hacia formas innovadoras de expresión creativa y digital: *blogging*, *microblogging* o *videoblogging* (Scolari, 2013), entre otras.

Si se vincula esta categoría conceptual con las experiencias de participación de adolescentes, se podría decir, *a priori*, que este modo de producción y de consumo se acentuó con la llegada de *YouTube* en 2005 y la posterior creación de *Google* en 2006, que se aventajó de manera exponencial, situando a la plataforma como el segundo sitio web con mayor tráfico a nivel mundial (Statistics, 2018). Caracterizado por la motivación económica de sus usuarios, los *youtubers*¹² (Lange, 2007), sino en la amplitud de contenidos mediáticos subidos hora tras hora y la mediación como plataforma de expresión personal (Scolari, 2018).

La mediación, es un concepto que aparece de manera transversal en distintas categorías planteadas para este marco teórico, en relación con los aspectos comunicacionales vinculados a las adolescencias, y más aún, en contexto de pandemia.

Por otro lado, como explica Jenkins (2006), si los viejos consumidores se suponían pasivos, invisibles, aislados y predecibles; los nuevos consumidores son activos, migratorios, ruidosos y muestran una dudosa lealtad a las redes y los medios (Jenkins, 2006). A este nuevo consumidor es que se le denomina ‘prosumidor’. Así el prosumidor juega un rol importante, porque aparece como un multiplicador que se encarga de incrementar y participar en el proceso de expansión de los contenidos (Scolari, 2012).

En esta producción de contenido, aparece otro concepto como el ‘contenido generado por el usuario’, que incluye a todas las formas de contenido, que circulan mediante: “(...) redes sociales y plataformas *online*, creados y distribuidos por uno o varios individuos no profesionales. El resultado final puede ser tanto la invención de una nueva obra como la adaptación de propuestas anteriores, siempre de forma libre y voluntaria”, por lo tanto, “este tipo de producciones se

11 El *Broadcasting* es un término en inglés que refiere a la emisión de señales de radio y televisión para uso público generalizado o muy amplio. En palabras de Fernández (2020), se trata de relativamente pocos y localizados emisores que construyen una actualidad de alcance masivo, mediante eventos diseñados y distribuidos para muchos receptores. En este sentido se refiere a los dos grandes ecosistemas de intercambio discursivo mediático: el masivo (*broadcasting*) y el reticular (*networking*) (Fernández, 2020).

12 Los *Youtubers* son personas que se dedican a la producción y gestión de contenidos audiovisuales, utilizando *YouTube* como su plataforma de comunicación. En esta práctica, es relevante la masificación de los contenidos de manera cuantitativa.

caracterizan por su alto componente creativo, por lo general son de carácter transmedia y fruto de dinámicas colaborativas en la web” (Fernández, 2013, p.60). De esta manera se produce y circula el contenido, con lógicas más horizontales y plurales, prescindiendo de la especificidad de profesionales para generarlos.

Tiempos de Convergencia, convergencia de tiempos

Se dice, que los cambios a nivel tecnológico que fueron y siguen siendo experimentados por las distintas sociedades en el mundo, han generado condiciones para una inevitable la readecuación de prácticas de comunicación, muchas veces en desuso de prácticas anteriores, otras veces en coexistencia. Esas hibridaciones son características de estos cambios y, tiene que ver con la noción de convergencia; de cómo poder explicar la presencia de formas de comunicarse anteriormente con elementos y códigos de las nuevas formas, de cómo conviven, se *aggiornan*, se reproducen las prácticas y las tecnologías de la comunicación.

Así es como, la hibridación y la convergencia convierte la prensa, la radio, la TV, el internet, las plataformas digitales, y los dispositivos digitales en algo donde resulta imposible de separar tecnológica, económica, política y socioculturalmente.

Siguiendo esta línea, Jenkin (2008), al definir la convergencia cultural como un nuevo ‘paradigma de la comunicación’, de relación de medios y audiencias, está haciendo posible otras formas de participación y colaboración, que oscilan de lo individual a lo social, o a las redes de comunidad, y que están produciendo el efecto desempoderamiento de la inteligencia colectiva.

De modo que, para adentrarse en esta conceptualización, se podría citar un ejemplo: “(...) la tendencia actual de la TV abre la posibilidad de una interlocución con las audiencias, que desde sus dispositivos móviles pueden disfrutarla, compartirla, modificarla, criticarla, incluso reconstruirla y, por supuesto, reenviarla a través de las redes” (Jenkin, 2008, p.67). Se puede explicar esta convergencia desde la teoría académica, donde también resulta necesario poder ordenar los sistemas de ideas que refieren a estos cambios, dar cuenta de esta convivencia y se explica el mismo concepto en donde logran convergir.

Ahora bien, se puede llegar a decir que la convergencia entre medios proviene directamente de la convergencia tecnológica, a medida que aparecen nuevas tecnologías, aparecen nuevas formas de convergencia, dando lugar a nuevas realidades. Es por lo que, Jenkins (2008) sostiene que el papel de la convergencia, “(...) será una solución temporal e imperfecta, una relación mal articulada entre diferentes tecnologías mediáticas, más que un sistema plenamente integrado” (Jenkins, 2008, p.28).

La digitalización las comunicaciones y la consolidación de una red mundial por la que circula la información, conforman un escenario caracterizado por la aparición de nuevos formatos y medios de comunicación, definidos como “comunicación digital interactiva” (Scolari, 2008, p.45). Sin embargo, se podría agregar el argumento que sostiene que “la convergencia es el flujo de contenidos a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias y entretenimiento” (Jenkins, 2008, p.14).

En este sentido, se modifica esencialmente el rol de las audiencias como conglomerados de receptores a ser individuos atomizados, productores y emisores (Orozco, 2015, p.8), porque, por ejemplo “(...) llegó el celular y las redes sociales; el mundo del audiovisual cambió para siempre: transmedia, crossmedia, narrativas de flujo, ya todos podemos ser autores” (Rincón, 2015, p.58).

Sin embargo, fundamentalmente, e importante para los aspectos teóricos de esta investigación, la convergencia se produce a nivel cultural en la manera que los usuarios construyen sentidos, porque “la convergencia no tiene lugar mediante aparatos mediáticos, por sofisticados que estos puedan llegar a ser. La convergencia se produce en el cerebro de los consumidores individuales y mediante sus interacciones sociales con otros” (Jenkins, 2008, p.15). La convergencia aparece, explícitamente, en contextos en donde se desarrolló el paso de la cultura audiovisual a la interactiva, tal como sostuvo Lafrance (1995), quien caracterizó a la generación de los 60 como generación de la televisión, a la de los 70 generación del video, a la de los 80 generación Nintendo y a la de los 90 generación Internet.

Claramente, cuando se refiere a generación, se podría estar pensando en las ‘nuevas generaciones’, socializadas con estas condiciones contextuales, que necesariamente ha de tener implicaciones distintas a cuando, por ejemplo, únicamente existía la televisión. Pero, en un mundo globalizado, la estructura de redes y la relevancia de la cultura electrónica (Castells, 2000), es el nuevo orden de experiencias en que se desenvuelven las adolescencias.

Así, la cultura electrónica interactiva constituye, sin lugar a duda, el ambiente en el que se desenvuelven las nuevas generaciones, que devienen en una especie de *bricoleur* (De Certeau, 1984) que teje nuevas formas de expresión a partir de una cultura caracterizada por la sustitución de experiencias reales por otras virtuales. En este sentido, se habían referido, a fines de siglo pasado, Castell y Jenkins (1998), sosteniendo que los videojuegos son una alternativa a los juegos de ocio tradicionales y que no altera sustancialmente los aspectos relativos a la sociabilidad, sino que genera nuevas formas de ella.

Por otro lado, Orozco Gómez (2009) encuentra que: “(...) la convergencia tecnológica contemporánea que multiplica las combinaciones de formatos, lenguajes y estéticas en las diversas

pantallas, abre nuevos escenarios que a su vez facilitan otros modos y roles de interacción comunicativa a sus audiencias”, sostiene, básicamente, porque: “entre estos, uno de los cambios importantes es el producido por el tránsito de audiencias agrupadas en función de la recepción, a audiencias definidas cada vez más en función de su capacidad para la emisión” (Orozco Gómez, 2009, p.287).

Conectividad Y Conectivismo

En este aspecto, Duarte y Pires (2011), denominan la conectividad como un fenómeno espacial y tecnológico, estructurado a partir de los dispositivos que han sido añadidos al medio y al ser humano con el objetivo de optimizar la comunicación. Así, el fenómeno de la conectividad se ha incrementado de una manera exponencial en la vida cotidiana, de hecho, está, que hoy emergen estas teorías en el ámbito académico, proponiendo, por ejemplo, otra manera de concebir el acto de enseñanza y aprendizaje, a partir de la virtualidad.

Cabe señalar en este estudio, que la relación que existe entre Conectividad y Conectivismo es muy estrecha porque el primero, como se mencionó anteriormente, se estructura a partir de los diferentes dispositivos utilizados para acceder a la información, mientras que el segundo, y tomando los aportes de Downes (citado por Bites, 2015), es la tesis de que el entendimiento se distribuye por medio de una red de conexiones, y por consiguiente que el aprendizaje se basa en la función de edificar y atravesar aquellas redes.

Es así como el Conectivismo involucra una pedagogía que tiene por objeto explicar las redes (como las identificadas por sus características: pluralidad, soberanía, apertura y conectividad) (Downes, 2018), y busca explicar las prácticas que producen esta clase de redes, tanto en la persona como en la sociedad.

Para que este tipo de redes se tejan de manera ubicua y permanente entre los usuarios, se necesita que estos posean competencias mediáticas medianamente desarrolladas, es cierto, pero también es imprescindible cumplir con algunos requerimientos de infraestructura entre los cuales se encuentra todo lo relacionado con el acceso a Internet (Duarte y Pires, 2011), como tipo de conexión tecnológica, velocidad de conexión y costo del servicio, entre otros.

Sin Desconocer La Brecha Digital

Se propone pensar el concepto de brecha digital porque, en un contexto de obligatoria y necesaria participación de adolescentes en plataformas digitales, que medió la comunicación a

causa de las medidas de aislamiento físico para evitar el COVID-19, es probable que haya habido brechas que permiten pensar que esas experiencias de comunicación, no se dieron en igualdad de condiciones.

En este sentido, la definición de brecha digital se refiere “al desfase o división entre individuos, hogares, áreas económicas y geográficas con diferentes niveles socioeconómicos con relación tanto a sus oportunidades de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, como al uso de Internet para una amplia variedad de actividades” (OCDE, 2020). Este sirve de base para orientar a noción de ‘brecha digital’ y partir de allí para pensar las condiciones contextuales en las que interactuaron las y los adolescentes de San Salvador de Jujuy.

Más allá de las brechas de acceso que persisten y las nuevas inequidades que emergen, sostenemos que la principal fuente de desigualdades va más allá del mero acceso a los dispositivos y conexiones en tanto responde a procesos de interacción socio-técnica más complejos. Nos referimos específicamente al peso de las trayectorias personales y familiares en los modos en que diferentes grupos logran apropiarse de Internet (...). (Benítez Larghi, 2017, p.7)

Por otro lado, y se puede decir, con una caracterización similar, pero refiriendo a otros procesos de exclusión, que se encuentra en Castells (1998) el concepto de *apartheid tecnológico*, que afectaba al continente africano como ejemplo de la marginación y la exclusión social que promueve el modelo. Del mismo modo, Mattelart (2002) también abordó la problemática del acceso desigual a las tecnologías haciendo foco en Internet. Así, también, los organismos internacionales con incidencia en el sistema latinoamericano tomaron como principio básico el derecho al acceso y uso de internet como un derecho humano (OEA, 2011).

Por otro lado, es importante resaltar, que la Unesco (2015) en sus informes manifiesta que la escuela es el espacio donde se accede a compartir valores, adquirir conocimiento y a socializar, pero también a tener acceso de computadores e internet con el propósito de lograr aprendizajes pertinentes y de calidad. En este sentido, todo estudiante debe desarrollar habilidades básicas en las TIC, para no estar excluido socialmente.

De igual manera, proclama que es necesario asegurar a todos el acceso a la educación en igualdad de condiciones y oportunidades, las TIC, son un recurso de aprendizaje que facilita la solución a esta necesidad, ellas permiten a través de metodologías activas cambios organizativos como modelos flexibles que desde lugares distantes puedan participar e interactuar con diferentes grupos reduciendo la brecha digital (UNESCO, 2015). Con esto coincide otras organizaciones a

nivel regional, las que reafirman que en América Latina y El Caribe también se pone en evidencia una importante brecha digital de estudiantes y docentes, lo que repercute en la calidad y aunque se implementan incontables medidas para contrarrestarlo (CEPAL y UNESCO, 2020).

Para Cabero (2004) las brechas digitales: Se refiere a la diferenciación producida entre aquellas personas, instituciones, sociedades o países, que pueden acceder a la red, y aquellas que no pueden hacerlo; es decir, puede ser definida en términos de la desigualdad de posibilidades que existen para acceder a la información, al conocimiento y la educación mediante las nuevas tecnologías.

Siendo en consecuencias estas personas marginadas de las posibilidades de comunicación, formación, impulso económico, etc., que la red permite. Y, por tanto, “son excluidas y privados de las posibilidades de progreso económico, social y humano, que al menos teóricamente las nuevas tecnologías nos ofrecen” (Cabero, 2004, p.2). A pesar de las brechas digitales en Latinoamérica, existen países que han intentado palear los graves problemas; podemos apelar a que en los últimos años se ha incrementado la oportunidad del acceso a la tecnología y, en la mayoría de los casos, son los jóvenes quienes hacen uso de ella.

Las Brechas Cognitivas

Por otro lado, se refiere a un nivel cognitivo, que expresa esa desigualdad, cuando: “la familiaridad con una tecnología incrementa la disponibilidad y la competencia hacia las otras nuevas tecnologías”(Wolf, 1994, p.79). De modo que, con esto se puede desmitificar el mito de la “neutralidad tecnológica” (Albarello, 2010, p.8). sobre estas cuestiones de uso de los dispositivos, según este último autor, dependen de la hipertextualidad, multimedialidad e interactividad, que desempeñan las personas a partir de la relación con los dispositivos e internet.

Es decir, las brechas cognitivas más tienen que ver con las competencias para poder usar los dispositivos y las plataformas mediáticas, sin caer en el mito de creer que existen nativos digitales que traen consigo, de manera innata conocimientos sobre estos usos (Albarello, 2010). De manera que, estas brechas cognitivas dejan en evidencia lo que aparece de manera invisible, que es la creencia hegemónica sobre las nuevas generaciones.

Entre Usos Y Apropiaciones

Se podría decir, para adentrarse a esta noción que, los estudios culturales son importantes, para pensar en la categoría teórica de usos y apropiaciones, porque como sostiene Certeau (1984)

las personas emplean tácticas de negociación para enfrentar las estrategias que despliegan las organizaciones e instituciones. Esto es lo que ocurrió con el desarrollo de las plataformas de los medios sociales y sus aplicaciones asociadas: los usuarios “negociaron” la decisión y los modos de apropiarse de ellas para sus hábitos cotidianos. (Van Dijck, 2016, p.13-14).

Así, se puede pensar que los usos de las tecnologías están ligados a la visibilidad de producciones en las cuales las adolescencias ejercen cierto activismo social, como exponer fotografías, publicar poemas o música, producir o viralizar¹³ videos, imágenes, enlaces y audios, entre otros. Uno de los aspectos que más importan sobre las condiciones contextuales que inciden en los procesos de usos y apropiaciones de Tics digitales es que:

(...) se trata de una experiencia que se construye social, histórica y biográficamente, siendo, al mismo tiempo, diferenciada de acuerdo a la clase social, al género, a la pertenencia generacional y a la biografía personal. La apropiación tecnológica es un proceso socio-técnicocultural dialéctico, en constante evolución y, por lo tanto, imposible de cerrar. Así, la tendencia existente hacia la universalización del acceso hogareño a las TIC no implica que su apropiación se vuelva completamente equitativa. (Benítez Larghi, 2017, p.7).

Ahora bien, si el principal reconocimiento que se hace en este apartado tiene que ver con que los usos y apropiaciones que estos grupos sociales hacen de las Tics digitales; devienen de sus historias sociales, políticas, económicas y culturales históricas (Reguillo, 2017). En este sentido, más específicamente, las tecnologías, pueden servir a las adolescencias para estar en contacto con el barrio, la ciudad y el mundo. Siguiendo esta línea, estas investigaciones (Balardi, 2002; Feixa, 2002; Galindo, 2012; López, 2010; Maldonado, Muñiz, y López, 2011; Piscitelli, 2009; y Reguillo, 2012) muestran cómo la producción discursiva de las subjetividades encuentra en estas tecnologías modos de expresión y comunicación en los que aparecen categorías analíticas que pueden servir para el desarrollo de esta investigación, como la interactividad, la hipertextualidad y la conexión, entre otras.

Teorizar Desde El Adjetivo Transmedia

13 El termino viralizar refiere a la capacidad de amplificar algún contenido que circula en internet, de modo que mientras más viral sea un contenido, implica que lo consumen mayor cantidad de personas o, dicho de otra forma, refiere a aquello se transmite de forma exponencial a través de las redes sociales mediante constantes reenvíos entre los usuarios de internet.

Lo Transmedia Es Un Adjetivo

El título de este apartado tiene que ver con una referencia de Albarello (2019), cuando sostiene que no es apropiado, conceptualmente, referirse a lo 'transmedia' como un sustantivo que puede ser usado para explicar un fenómeno, sino por el contrario, es un adjetivo que acompaña y le da sentido a un sustantivo. Es así como se pueden encontrar competencias transmedia, lectura y escritura transmedia, entre otras. Esta noción es, claramente, una marca de época que permite describir los cambios en las formas y los usos de las relaciones interpersonales y con los dispositivos, entre otros.

Sin embargo, actualmente el enfoque está puesto en las denominadas plataformas mediáticas, para esta investigación, aunque con precisión el estudio sea sobre pantallas conectadas a internet. Estas plataformas pueden ser consideradas como: "(...) complejos sistemas de intercambios mediáticos, en red y/o en *broadcasting*, *interaccionales* o *espectatoriales*, masivos, grupales o interindividuales, informativos, ficcionales, afectivos, sociales o comerciales, de búsqueda o de presentación para búsquedas, etc." (Fernández, 2016, p.39). En ese sentido, se entiende que hay vida social, mediática, en estas plataformas, que justifican la denominación de sus prácticas como "socialidad en plataformas" (Van Dijck, 2016 p. 65).

De modo que, es importante trabajar con el concepto de plataforma mediática que, "(...) está compuesta por diversas mediatizaciones integradas cada una, a su vez, en uno de sus niveles por diversos dispositivos técnicos" (Fernández, 2017, p.18). Por ejemplo, "los posteos en el muro de *Facebook* son una combinatoria de intercambios escriturales, gráficos o iconográficos, interindividuales y grupales, de usos de socialización o políticos, etc. Las narrativas transmedia no son simplemente una adaptación de un lenguaje a otro" (Scolari, 2013, p.13), es por lo que se busca desarrollar este concepto, que es relacional, como una categoría compleja, necesaria de entender para la continuidad de la investigación.

Narrativas Transmedia

En esta misma línea, Scolari (2009) define la narrativa transmedia como "una estructura narrativa particular que expande diferentes lenguajes (verbal, icónico, etc.) y medios (cine, cómics, televisión, videojuegos, etc.)" (Scolari, 2009, p.34). Sin embargo, la narrativa transmedia no es solo la adaptación de un medio a otro. Tal como lo explica el autor: "las aportaciones de cada medio o plataforma de comunicación difieren entre sí". Lo transmedia exige en muchas ocasiones transmitir

mensajes por capítulos” (ibídem, p.36). Esto permitirá mantener la atención del público y fomentará su participación.

Es así como, la narrativa transmedia, como ya se ha visto, utiliza diferentes elementos para transmitir mensajes independientes que forman un mensaje único y global. Es importante, para la pertinencia de este estudio, distinguir ambos elementos: dispositivos y plataformas. Los primeros, tienen su existencia:

(...) en el plano físico (móviles, tabletas, ordenadores, *smartwatches*, dispositivos del Internet de las Cosas, televisores, transistores de radio, reproductores de mp3, gafas de realidad virtual, videoconsolas, etc.), mientras que las plataformas existen en el plano virtual (redes sociales, aplicaciones para móviles u otros dispositivos, programas informáticos, servicios digitales – del tipo *Netflix*, *Spotify*, *YouTube* y otros similares – páginas web, etc.). (Fernández, 2016, p.61).

La particularidad que caracteriza a la narrativa transmedia es, como bien señala Jenkins (2012), la relativa independencia que cada historia tiene en su respectiva plataforma respecto a las demás; tal cualidad permite que los usuarios se vuelquen por el medio digital preferido. En este mismo sentido, Jenkins (2013) expone:

Creemos que las narrativas transmedia tienen el potencial de ser una valiosa herramienta para el aprendizaje que se ocupa de algunos de los retos más urgentes que enfrenta la educación actual, lo anterior se logra, ya que las narrativas que requieren una inmersión por parte lector; las historias están interconectadas con otras historias y, por lo tanto, la lectura es dinámica. Las narrativas transmedia se involucran en alfabetizaciones múltiples, incluyendo textuales, visuales, y alfabetizaciones en medios de comunicación, así como las inteligencias múltiples. Eso es muy atractivo y permite el intercambio social importante entre los estudiantes. (Jenkins en Herr-Stephenson y otros., 2013, p.2).

Es posible inferir de la cita anterior que las narrativas transmedia también potencian la socialización de los contenidos y las habilidades multimedia (concepto que ampliamos más adelante) entre los estudiantes, lo cual viene a enriquecer el proceso de aprendizaje de los participantes.

Ahora bien, Scolari (2012) define a las Narrativas Transmedia como “un tipo de relato donde la historia se despliega a través de múltiples medios y plataformas de comunicación, y en el cual

una parte de los consumidores asume un rol activo en ese proceso de expansión” (Scolari, 2017, p.14). Sin embargo, cada producto es autónomo en su plataforma, es decir, el público no necesita ver todos los productos para comprender de qué trata la historia que propone uno de los productos.

Conceptualizar La Lectura Transmedia

En cuanto la lectura transmedia, se puede decir, precisamente, que se trata de “(...) un tipo de lectura inclusiva, multimodal, diversa, de todo tipo de textos —escritos, visuales, sonoros, lúdicos— y de soportes, que a su vez se mezcla o hibrida con las prácticas de producción o prosumo del lector” (Albarelo, 2019, p.166). Se podría partir por describir en la historia de la lectura el paso del *códice* a la pantalla, lo que implica, “(...) en primer lugar, la sustitución de la contigüidad física entre textos presentes en un mismo objeto y en segunda instancia, la manera de acceder a la información” (Cavallo y Chartier, 2001, p.51).

Por otra parte, Scolari (2016), asegura que, en el siglo XXI, actualmente cada vez más se lee escribiendo, modificando o transformando el texto, cambiando los órdenes o inclusive introduciendo su propia escritura. De la misma forma “las diversas materias significantes que a lo largo de la historia fueron el soporte de la lectura, inciden claramente en el nexo entre el lector y el texto” (Arri, 2019, p.35). Por consiguiente, es necesario describir a esas adolescencias lectoras desde la perspectiva de Scolari (2013), sosteniendo que:

(...) este lector, que puede seleccionar entre distintos dispositivos de lectura de acuerdo con sus expectativas, sus metas y estrategias, no es el mismo lector de la época en que el libro impreso hegemonizaba la circulación de información. Estamos ante un lector inquieto y ruidoso, que se mueve de un dispositivo a otro en virtud de la convergencia cultural (Jenkins, 2006), un lector que no sólo es consumidor sino también productor de información o “prosumidor”. (Scolari, 2013, p.32).

Siguiendo esta línea argumental, Albarelo (2008) asegura que el lector electrónico recobra los elementos propios del *códice* (paginación, índice, tablas) para establecer una relación nueva e inédita con el texto. Lo importante aquí, entonces, radica en la información no ya presentada como un continuo, sino fragmentada.

Competencia Transmedia

Para adentrarse en el concepto de estas competencias, es necesario relacionarlas con las formas en las que se puede acceder a lo 'transmedia', es decir, por un lado: desde la 'narrativa transmedia', que es "(...) un tipo de relato donde la historia se despliega a través de múltiples medios y plataformas de comunicación, y en el cual una parte de los consumidores asume un rol activo en ese proceso de expansión" (Scolari, 2015, p.46). Sin embargo, hay que partir de la noción de competencias transmedia, donde se encuentra que el alfabetismo transmedia se centra en las prácticas con los medios, siempre cambiantes, que desarrollan las adolescencias y juventudes fuera de las instituciones formales de aprendizaje.

Las competencias básicas del alfabetismo transmedia tienen que ver: desde jugar, hasta interpretar, la apropiación, juzgar, la navegación transmedia, navegar por la red, entre otras. Estas competencias son, básicamente, prácticas sociales, que al considerarlas una categoría genérica que se puede conceptualizar desde distintas disciplinas, se puede pensar para el campo de la comunicación que son "prácticas de enunciación" (Barbero, 2002, p. 258), que se van construyendo a partir de narraciones, y mediante el desarrollo de habilidades y técnicas expresivas, como un discurso que es entramado de la cultura y fundamento de la historia de vida de una comunidad (Uranga, 2007).

Hasta hace unos pocos años, se reconocían como nativos digitales a aquellas personas que literalmente habían crecido con la era de las tecnologías digitales (Arce e Illescas, 2021). De esta forma se creía que entendían mejor el lenguaje digital y por ende tenían mayores competencias en este aspecto. Sin embargo, la experiencia denota que estar inmersos en una sociedad digitalizada no asegura la adquisición, por sí mismos, de las competencias básicas para el manejo adecuado de estas herramientas (ibídem.).

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas estimó que aproximadamente 1500 millones de estudiantes se vieron afectados por la situación de pandemia COVID-19, exacerbándose las diferencias en la esfera educativa, por lo tanto, de las condiciones de desarrollo de las competencias transmedia. Al mismo tiempo, hizo sugerencias la ONU, que los sistemas educativos debían dar de forma urgente un paso hacia:

(...) sistemas progresistas que impartan educación de calidad para todos como una vía para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esto requiere inversiones en la alfabetización y la infraestructura digitales, además del reforzamiento de los vínculos entre los sectores formal e informal de la educación (ONU, 2020, p.19).

Ahora bien, “(...) en este contexto, el concepto de competencia digital es multidimensional, en el que se engloba un conjunto de habilidades y actitudes interrelacionadas entre sí que abarcan aspectos técnicos, informacionales, creación de contenidos, mediáticos, comunicativos, solución de problemas, así como la toma de decisiones estratégicas y éticas” (Arce e Illescas, 2021, p.22).

Finalmente se podría acordar que la competencia transmedia puede ser entendida como el lugar donde se ponen en juego “valores, creencias, conocimientos, capacidades y actitudes para utilizar adecuadamente las tecnologías, incluyendo tanto los ordenadores como los diferentes programas de internet, que permiten y posibilitan la búsqueda, el acceso, la organización y la utilización de la información con el fin de construir conocimiento” (Gutiérrez, 2014, p.54).

Considerarla así, esta competencia no está necesariamente vinculada al sistema educativo, ni a las concepciones que refieren a las adolescencias como nativos digitales que, supuestamente, nacen con un saber digital, sino a las experiencias de comunicación.

Las Plataformas Mediáticas

Las plataformas pueden ser considerados lugares de encuentro entre personas, con personas y ordenadores, entre ordenadores, según se puede apreciar de la clasificación de Van Dijk (2016), que sostiene que se desarrolla de la siguiente manera: por un lado, el “Contacto interpersonal” *Facebook, Twitter, LinkedIn, Foursquare*, etc. Por otro lado, “Contenido generado por los usuarios” *YouTube, Flickr, Wikipedia*, etc. De la misma forma, “Comercialización” *Amazon, eBay, Groupon, MercadoLibre*, etc. Por último, los ‘Juegos’, como los *Juegos online: Farmville, Angry Birds*, etc. (Van Dijk, 2016, p.24-26).

Entre todas estas plataformas, a su vez, fueron caracterizadas como “las nuevas plataformas interactivas –*Blogger, Wikipedia, Facebook, YouTube*– entraron en escena con la promesa de convertir la cultura en un ámbito más “participativo”, “basado en el usuario” y “de colaboración” (Ibidem.). De manera gráfica, se puede hacer referencia al siguiente cuadro, donde Van Dick (2016) propuso una clasificación en torno a este concepto de plataformas:

“Contacto interpersonal”	Facebook, Twitter, LinkedIn, Foursquare, etc.
“Contenido generado por los usuarios”	YouTube, Flickr, Wikipedia, etc.
“Comercialización”	Amazon, eBay, Groupon, MercadoLibre, etc.
“Juegos” Juegos online	Farmville, Angry Birds, etc.

Fuente: Van Dijck (2016, p. 24-26) en Fernández (2017).

Sin embargo, sostiene Fernández (2017), que estas plataformas en relación a lo comercial y a los juegos, "(...) más allá de su diversidad, sólo se justificarían como plataforma-interfaz para segmentos muy específicos de usuarios, como para dispositivos utilizados para el trabajo o para niños que exclusivamente usen los intercambios digitales para jugar. Por lo tanto, sostiene que:

Vivir en plataformas no es tanto, entonces, un nuevo y fundacional espacio de intercambios mediatizados sino, tal vez, un nuevo modo a agregar para comprender la vida social en la que la semiótica en general, y la sociosemiótica de las mediatizaciones en particular, se están viendo nuevamente desafiadas. (Fernández, 2017, p.262).

Es así como, el término de plataformas viene siendo utilizado desde la concepción sobre las nuevas mediatizaciones. Pero si bien en Jenkins (2008) como en Scolari (2008) son mencionadas como fenómenos diferenciados de los medios, ya cuando el propio Scolari (2013) trata de reconstruir la "galaxia semántica" que constituyen las narrativas transmedia, las plataformas mediáticas conviven con *cross-media*, *hybrid media*, *transmedia worlds*, *transmedial interactions*, *multimodality*, etc. (Fernández, 2017, p.76). Se trata de una configuración particular como "plataformas de mediatización los complejos sistemas *multimodality* de intercambios discursivos mediatizados que permiten la interacción o, al menos, la copresencia entre diversos sistemas de intercambio (cross, inter, multi o transmedia)" (Ibidem, p.78).

Las Pantallas como soporte de las experiencias

Se denomina pantallas, a todas las experiencias de comunicación que se encuentran mediadas por el soporte de pantallas, como la televisión, o *smart*, el celular, la computadora, la *table*, entre otras. En las pantallas aparece una similitud entre el autor y el lector, dado que éste "manipula textos e imágenes sobre la pantalla plana, mientras que, frente a la realidad virtual, la persona se transforma en un actor cuyos sentidos son manipulados por la interfaz neurológica en un entorno simulado por la computadora" (Littau, 2008, p.94).

Respecto de los modos de leer en pantallas, Pertucci (2001) asegura que las y los jóvenes, en la actualidad modifican las reglas del comportamiento en la lectura, dado que "(...) no sólo leen tumbados en el suelo, apoyados contra la pared, sentados debajo de las mesas de estudio e incluso con los pies encima de ellas, sino que también raramente apoyan el libro en las mesas y tienden a

desplegar un infinito repertorio de interpretaciones diferentes de situaciones físicas de lectura” (Pertucci, 2001, p.628), que forma parte de los cambios que trajo consigo la pantalla.

De todos modos, “(...) el texto electrónico permite al lector tomar una distancia respecto de lo escrito, dada la ausencia de la manipulación física del texto, pero, sin embargo, esta comunicación permite los textos a distancia, anula la distinción, hasta ahora imborrable, entre el lugar del texto y el lugar del lector” (Cavallo y Chartier, 2001, p.56). En palabras de Barbero (1987), “se pasó del estudio de los medios, al de las mediaciones como procesos culturales” (Barbero, 1987, p.203), es así como las pantallas han tenido la capacidad de modelar el conjunto de la vida social y con ellos el concepto de cultura, al tener que pensarse está no sólo desde las disciplinas o desde los medios.

Las Mediaciones

Se puede comenzar por decir que para estudiar la influencia de los medios de comunicación es necesario tener en consideración las interacciones sociales, como los discursos sobre el proceso interactivo, como los familiares, educativos o interpersonales. En este sentido, la mediación, entendida como un proceso activo entre dos o más elementos, aplicada a las experiencias de comunicación de adolescentes, tiene importantes implicaciones en la dimensión de los significados de los medios.

Siguiendo esta línea, la mediación es entendida como un espacio de intercambio simbólico y material producida por actores sociales, algo que se puede reflexionar en función del concepto de las mediaciones, que fue inicialmente mencionado por Serrano (1986), donde después fue Barbero (1987), quien aplicó parte de la concepción de Serrano a su propuesta de mediaciones, en el libro “De los Medios a las Mediaciones”¹⁴. Así, la teoría de las mediaciones logró posicionarse rápidamente porque está directamente relacionada con la ruptura de paradigmas en el campo de las ciencias sociales, como la teoría de la complejidad¹⁵.

Desde otro punto de vista, se había sostenido que la noción de ‘medio’ “(...) designa un soporte de sentido, un lugar de producción (y, por tanto, de manifestación) del sentido. En el nivel

14 De los medios a las mediaciones es una obra de Barbero (1987), donde buscó “(...) Cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de construcción de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural. Y para ello investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales” (Barbero, 1987, p. 11).

15 Teoría de la complejidad puede ser considerada como una rama de la teoría de la computación que se centra en la clasificación de los problemas computacionales de acuerdo con su dificultad inherente, y en la relación entre dichas clases de complejidad, donde se introduce modelos de computación matemáticos para el estudio de estos problemas.

del funcionamiento social, por supuesto, estos soportes son siempre resultado de dispositivos tecnológicos materializados en soportes de sentido socialmente disponibles, accesibles a la utilización en un momento dado” (Verón y Levasseur, 1983, p.41).

Sin embargo, Jenkins (2008), se refiere a esta noción, afirmando que: “(...) una vez que un medio se establece satisfaciendo alguna exigencia humana fundamental, continúa funcionando dentro de un sistema más vasto de opciones comunicativas” (Jenkins, 2008, p.25), lo que obliga a pensar que la función del medio no sólo está anclada en las necesidades humanas, de comunicación, más directas y explícitas.

Ahora bien, la mediación aparece como una categoría que dinamiza todos los procesos comunicativos. Así, el modelo mediador integra la acción social y comunicativa como fundamento de sus investigaciones, como sostiene Barbero (1988), la propuesta de una teoría social de la comunicación basada en el paradigma de la mediación:

(...) es aquel modelo 'que trabaja con intercambios entre entidades, materiales, inmateriales y accionales' adecuado para estudiar aquellas prácticas en las que la conciencia, la conducta y los bienes entran en proceso de interdependencia. (Barbero, 1988, p.9).

Sin embargo, como se explica a continuación, esta teoría se menciona por cuanto ha sido inspiradora de numerosas concepciones que se desagregaron de la misma, como las nociones sobre mediatizaciones, propias del campo disciplinar de la comunicación y útiles para el desarrollo de esta investigación.

Las Mediatizaciones

Por otro lado, se entiende que los estudios sobre mediatizaciones están vinculados a un desplazamiento teórico dentro del campo de los estudios de comunicación, a partir de que se comenzó a detectar la insuficiencia y la pérdida de la capacidad explicativa de nociones como la de 'cultura de masas' para comprender los fenómenos de producción colectiva del sentido en las sociedades contemporáneas (Mata, 1999). Por otro lado, la obra de Verón (2001), se refiere a la problemática de la mediatización; específicamente, por la transición de sociedades mediáticas a sociedades mediatizadas o en vías de mediatización.

Se trata, en esta instancia de soportes tecnológicos cada vez más complejos se han vuelto socialmente disponibles y han dado nacimiento a nuevas formas de discursividad, porque “(...) todos esos nuevos soportes que han aparecido a un ritmo cada vez más rápido son, como su

nombre lo indica, medios al servicio de un fin: la comunicación(...)" Y lo que se comienza a sospechar es que los medios no son solamente dispositivos de reproducción de un "real" al que copian más o menos correctamente, sino más bien dispositivos de producción de sentido (Verón, 2001.p.13).

Al mismo tiempo, Ford (1999), sostuvo que "no hay que plantearse si una tecnología es buena o es mala para la sociedad, sino que hay que discutir las tendencias estructurales de la sociedad global" (Ford, 1999, p.219). Es decir, la tecnología no es neutral ni debe ser entendida en forma separada del entorno social, sino que debe ser entendida como una actividad con dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales. Es decir, más precisamente, "(...) la tecnología es producida por la sociedad y determinada por la cultura" (Castells, 2001, p.51).

Se diferencia, en esto de Verón (2001) que insistía con que un medio consistía en una tecnología y sus usos; los que estudiamos mediatizaciones a reconstruir, como la radiofónica o la fonográfica, siempre tenemos que incluir lo discursivo, a riesgo de que se confundan las mediatizaciones (Fernández 2008).

En tanto, se debe definir académicamente, el significado de las nuevas mediatizaciones, concepto ha sido inaugurado, como se ha mencionado recientemente por Jenkins (2006), Castells (2008), Piscitelli (2009), Scolari (2010), Fernández (2013), entre otros. En lo que se denomina plataformas mediáticas, conviven diversos sistemas de intercambio discursivo mediatizado y este fenómeno está en explosión por el crecimiento del smartphone como dispositivo soporte de base y la capacidad que tienen las oleadas de nuevas aplicaciones para articularse con esas plataformas, (Van Dijck, 2016; Fernández, 2014 y 2016).

En primer lugar, se utiliza la conceptualización de mediatización que sostiene ser "(...) todo sistema de intercambio discursivo de vida social que se realiza mediante la presencia de dispositivos técnicos que permiten la modalización espacial, temporal o espaciotemporal del intercambio (directo, grabado, presencia o no del cuerpo, indicialidad, iconicidad o simbolicidad, etc.)" (Fernández, 2016, p.76).

En Latinoamérica, uno de los primeros pasos para establecer puentes diversos entre modos de estudiar la mediatización se vienen dando en artículos como los de María Immacolata Vassallo de oes (2014) y de Carlos Scolari y Joan Rodríguez-Amat (2018) en los que se relaciona los estudios latinoamericanos de base sociosemiótica con las teorías culturalistas sobre la mediación e hibridación, de Jesus Martin-Barbero (1991) y Néstor García Canclini (2001), respectivamente, la *media ecology* continuando el camino abierto por Harol Innis y

Marshall MC Luchan y las teorías europeas de la mediatización, de base sociológica pero que no dejan de citar lo ecológico. (Fernández, 2021, p.38).

Tal como se puede describir, de manera situada en Latinoamérica, por un lado, conceptualizaciones de base semióticas relacionándose con aquellas de bases culturalistas. Por otro lado, la teoría de la ecología de medios con aquellas de base sociológica.

Por otro lado, resulta importante incorporar la categoría de mediatización desde una perspectiva sociodiscursiva (Verón, 1987) puesto que permite analizar el vínculo entre los medios y tecnologías comunicacionales y los procesos de transformación social contemporáneos.

Sin embargo, se denomina redes sociales o social media a las mediatizaciones (Fernández, 2017), que privilegian el intercambio en red (*networking o netcasting*) frente a los previos medios masivos (*broadcasting* o intercambios de un emisor con indeterminados receptores). Son, al menos parcialmente, mediatizaciones en red, el propio desarrollo las mediatizaciones y el de nuestro conocimiento sobre ellas nos van obligando a diferenciar fenómenos. Mora se refiere específicamente a la influencia de las pantallas y hace hincapié en el debate que se da sobre las consecuencias que los medios de comunicación y del entretenimiento “están produciendo sobre la estructura de nuestro cerebro” (Mora, 2012, p.76).

La Hipermedia

En este sentido, se podría definir, en un primer momento, a las hipermediaciones como: “(...) procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí” (Scolari, 2008, p.113- 114), en esta primera definición el prefijo ‘hiper’ se encuentra indicando la cantidad de sujetos, medios y lenguajes que se relacionan a partir de una tecnología.

Los hipermedia son documentos dotados de interactividad que conjugan la posibilidad de participar con la existencia de elementos multimedia, así: “el hipermedia es un paso más en la construcción de una narrativa digital basada en un entorno multimedia.

El hipermedia es un paso más en la construcción de una narrativa digital basada en un entorno multimedia se trata de crear entornos participativos en los que los usuarios, “tengan la última palabra en lo que respecta a su forma de consumir los productos digitales” (ibídem, 125).

Lo Multimedia

Lo multimedia es la combinación de texto, imagen, sonido y vídeo (imagen en movimiento) en un mismo soporte digital. También es la “técnica de comunicación que tiende a reunir en un solo soporte un conjunto de medios digitalizados - texto, gráficos, fotos, vídeo, sonido y datos informáticos - para difundirlos simultáneamente y de manera interactiva.

Su desarrollo es posible gracias a la digitalización, que induce una convergencia entre informática, Sin informática no hay multimedia, dado que de ella y de sus posibilidades emana la capacidad del ser humano de crear productos multimedia.

Si para escribir y publicar un texto no es necesaria tecnología digital alguna, para grabar y emitir un vídeo sí, y esta diferencia es la que marca la necesidad imperativa de la existencia y uso de la informática para que lo multimedia sea una realidad. Por su parte, lo multimedia, como ya se ha explicado, es el uso combinado de distintos medios: imagen, música, textos, iluminación (Scolari, 2008), con objetivos educativos o de entretenimientos.

La Crossmedia

El término crossmedia se refiere a “(...) experiencias integradas a través de múltiples medios, incluyendo internet, video y películas, emisiones y televisión por cable, dispositivos móviles, DVD, productos impresos y radio (Davidson, 2010, p.4). Sin embargo, se habla de un nuevo aspecto mediático de la experiencia crossmedia que involucra un nivel de interactividad de la audiencia.

Es decir, que “(...) es una experiencia que ‘leemos’ viendo películas, adentrándonos en una novela, jugando a u videojuego, dando un paseo a caballo, etc.” (ibídem, p.6). En resumen, esta definición indica que “(...) las comunicaciones cross-media son una compleja integración de experiencias a través de múltiples medios que fomenta nuestra interactividad” (Hayes, 2006, p.76). Otra forma de entender el alcance del crossmedia la explica el propio Hayes (2006), sosteniendo que es una propiedad de los medios, como un servicio, historia o experiencias distribuidas a través de plataformas mediáticas, utilizando una variedad de formatos (Hayes, 2006).

De modo que, se estaría hablando de un ecosistema informativo que se sirve de múltiples plataformas, dispositivos y formatos para comunicar una serie de mensajes que el propio usuario

debe gestionar, esto es el usuario quien decide la forma en que se comporta para reunir, de entre todo los dispositivos y plataformas disponibles.

Es por lo que, resulta necesario poder definir la categoría conceptual 'dispositivo' debido a que su conceptualización tendrá una incidencia importante en el abordaje de las experiencias de adolescentes a partir del uso de estos dispositivos.

Dispositivo Técnico

Ahora bien, continuando con esta línea teórica de categorías necesarias para este estudio, "(...) uno de los conceptos claves para poder desplegar una teoría de la mediatización es la noción de dispositivo técnico, indispensable para comprender las características específicas de cada mediatización" (Fernández, 2017, p. 35).

Es importante referirse a esta noción porque "(...) el campo de variaciones que posibilita en todas las dimensiones de la interacción comunicacional (variaciones de tiempo, de espacio, de presencias del cuerpo, de prácticas sociales conexas de emisión y recepción, etc.) que 'modalizan' el intercambio discursivo cuando este no se realiza 'cara a cara'" (Ibidem, p.37).

Esta producción de contenido, conocido como Contenido Generado por el Usuario o CGU¹⁶, engloba: Todos aquellos formatos de contenido, disponibles a través de redes sociales y plataformas online, creados y distribuidos por uno o varios individuos no profesionales (Rojas, y Menacho, 2018).

El resultado final puede ser tanto la invención de una nueva obra como la adaptación de propuestas anteriores, siempre de forma libre y voluntaria. Este tipo de producciones se caracterizan por su alto componente creativo, por lo general son de carácter transmedia y fruto de dinámicas colaborativas en la web (Fernández, 2013, p.60). En las narrativas transmedia (Jenkins, 2010), cada historia aspira a una elaboración moldeada por decisiones surgidas tanto de las salas de reuniones corporativas como por decisiones nacidas en dormitorios de adolescentes.

La Interfaz

La interfaz, podría entenderse como una noción que estuvo presente en cada experiencia de comunicación en el pasado y en el presente, aunque no haya sido desarrollada conceptualmente, e inteligible para el ser humano. Esto demuestra, tomando ahora conceptos de

¹⁶ El CGU es una forma de denominar al contenido generado por el usuario es cualquier tipo de contenido generado por personas en lugar de las propias marcas. Pueden ser imágenes, videos, texto, reseñas, podcasts, historias, etc.

Scolari (2009), que la interfaz no es del todo dependiente del soporte que le da lugar, y es por eso, por lo que “las interfaces nunca mueren: se transforman y aparecen en otros soportes” (Scolari, 2009, p.44). Ahora bien, se puede pensar que las interfaces digitales recuperen aspectos de las anteriores, aunque haya cambiado el soporte, y por lo tanto no se puede decir que los medios desaparezcan, sino que se transforman.

Se puede decir, en este aspecto, que “(...) la interfaz es el lugar de la interacción”, donde se produce el encuentro entre usuarios, productores y consumidores. Por otro lado, para reforzar esta noción podría sostenerse, además, que, concretamente, la interfaz es “(...) el espacio donde autores/diseñadores y lectores/usuarios se enfrentan y negocian contratos de lectura/interacción” (Albarelo, 2019, p.17).

La Cotidianidad Como Repertorio De Experiencias

La Vida Cotidiana

Para entender el sentido que tiene para esta investigación hacer referencia a la vida cotidiana, se puede comenzar por describir esta dimensión de la vida cotidiana, para entender el presente, yendo a las raíces del concepto, desde una tradición filosófica, sociológica o de la psicología social, donde emerge la cotidianidad como el lugar donde se producen las experiencias de comunicación de las adolescencias.

Consecuentemente una parte del pensamiento sobre la vida cotidiana está ligada a la fenomenología, donde se puede nombrar los aportes de Husserl (1962) y Heidegger (1953).

Ahora bien, concretamente, Heller (1998) sostuvo que “en toda sociedad hay vida cotidiana (...) sin ella no hay sociedad” y que, de allí se desprende “conclusivamente” que todo hombre (y/o mujer) “...tiene una vida cotidiana” (Heller, 1998, p.19). En este sentido, se debería pensar que no habría sociedad sin vida cotidiana, lo cual es necesario problematizar.

Es decir, que este concepto: ‘la cotidianidad’ debe ser tenido en cuenta porque tiene que ver, y puede ser definido como el tiempo que transcurre en un espacio determinado como aquel lugar en el cual se está todo el tiempo. Es decir que la cotidianidad es aquello que se repite.

De esta manera, la vida cotidiana es “una experiencia educativa que se constituye a través de la comunicación, intercambio y producción de sentidos, entre los sujetos que de ella participan” (Uranga, 2002, p.15). Es necesario, como se mencionó anteriormente, atender a la heterogeneidad que caracteriza a las nuevas generaciones de adolescentes que se encuentra presente en las prácticas y los discursos que se desarrollan en la vida cotidiana.

En otro sentido, “la vida cotidiana es un objeto de conocimiento del que todos tenemos una práctica, en el que todos estamos sumergidos” (Pampliega de Quiroga, 2012, p.17), la cotidianidad aparece como aquello que se repite.

Por último, La cotidianidad configura un escenario en el que se desarrolla una memoria colectiva y “esta memoria se halla generalmente inscrita en un espacio, en un lugar y la reubicación de los sujetos en un contexto de aprendizaje posibilitaría la evocación” (Dabas, 2006, p.31). Es ese lugar, donde transcurre el tiempo cotidiano.

Covidianidad

En el abordaje del aspecto situado de la investigación, existen categorías que pueden permitir tratarla con más precisión y elocuencia. Es el caso de la propuesta de Reguillo (2020),

quien sostiene que estas experiencias en torno al COVID-19, pueden entenderse desde una categoría compleja denominada 'covidianidad'.

Sobre el concepto de covidianidad, la autora afirma que esta, más que un sustantivo, "(...) es una metáfora a través de la cual nombrar el conjunto de procesos prácticos, figuraciones, imaginarios que están presentes en nuestras dinámicas diarias, en relatos de los medios, en el modo que usamos las redes sociales" (Reguillo, 2020). De modo que la covidianidad, puede entenderse en la articulación e intersección del acontecimiento y vida cotidiana, normalidad y anormalidad, riesgo y seguridad.

De modo que, los procesos y eventos que abarcan y ejercen un impacto transformador en la vida social y al mismo tiempo funcionan como catalizadores de cambios y rupturas en las relaciones. Este concepto tiene importancia en la necesidad de interpretar los sentidos que se construyen como demandas a partir de la cotidianidad, desde lo cotidiano (Trotta, 2003) de vivir en el mismo barrio, ir al mismo colegio o padecer problemas similares.

Recuperando nuevamente a Reguillo (2020), lo que aparece en este escenario son tres tipos de reconfiguraciones ligadas a una dimensión subjetiva, que moviliza imaginarios y emociones; otra de tipo estructural que moviliza posiciones y actualiza la desigualdad; y una última reconfiguración de carácter ideológica, que moviliza la percepción y la representación de la otredad. Es que, en este sentido, "(...) la vida cotidiana es fuente de producción de sentidos, es lugar de comunicación.

De esta manera podemos decir que desde el nacimiento mismo estamos insertos y desde entonces somos sujetos y actores de la trama de sentidos que implica la comunicación" (Uranga, 2007, p.7).

Por eso se dice que la cotidianidad está anclada en la "socialidad (que) nombra la trama de las relaciones cotidianas que tejen los hombres (y mujeres) al juntarse y en el que anclan los procesos primarios de interpelación y constitución de los sujetos y las identidades" (Barbero, 2002, p.227), estos procesos de socialidad, que se pueden haber visto alterados, o no, como consecuencia de las discontinuidades en las prácticas de comunicación de las adolescencias.

Las Representaciones Sociales

Así, para interpretar la representación como concepto desde una acepción básica, es válido decir que la "(...) representación significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre el mundo, o para representarlo de manera significativa a otras personas." (Hall, 2010, p. 447). En esta

primera aproximación, aparece la significación como proceso inherente a la construcción de representaciones.

Sin embargo, para adentrarse con más profundidad en este marco teórico, en relación con las representaciones sociales, se tomará como base teórica la propuesta de Moscovici (1979) y Umaña (2002) en la cual refiere al enfoque de representaciones sociales considerado adecuado para el análisis de las experiencias de comunicación en pandemia de los y las adolescentes.

Así, a partir de estas se generan percepciones que se construyen de manera individual y colectiva, que son estudiadas como representaciones, porque estas conforman un "(...) corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación" (Moscovici, 1979, p. 17-18).

En cuanto a los cambios de la representación social, Verón (1987) afirma que la sociosemiótica o teoría de los discursos sociales, puede entenderse ésta como una dimensión significativa de los fenómenos sociales, en tanto, procesos de producción de sentido, porque (...) la producción de sentido es "el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama 'representaciones sociales' (Verón, 1987, p.125). De esta manera, se sostiene que constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa.

De este modo, la importancia del estudio de las representaciones sociales se produce porque "el intento de comprender los modos en que se cristalizan las representaciones, los valores, las normas y los estilos que animan a estos grupos es una apuesta que busca romper con ciertos esteticismos y al mismo tiempo con esa mirada epidemiológica que se impuso en las narrativas construidas en torno a y sobre los jóvenes." (Reguillo, 2003, p.15).

Al decir de las representaciones, se está pensando en las imágenes, los sonidos, las formas, los olores, los colores y todo aquello que se construye socialmente y que se puede compartir en un proceso intersubjetivo. Por lo tanto, es importante esta teoría que permite indagar sobre las percepciones que realizan las y los adolescentes sobre la política y sobre las distintas adscripciones identitarias.

Las representaciones sociales se conceptualizan como un sistema de información, creencias, opiniones, actitudes sobre un objeto determinado, y están orientadas a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 2011). En tanto, como producto son los modelos mentales compartidos en los grupos, mientras que como proceso son la forma en que se generan y modifican a través de la comunicación interpersonal y grupal (Pérez, 2004).

Por otra parte, Raiter (2010) denomina representaciones sociales: “a las imágenes (inmediatas) del mundo presentes en una comunidad lingüística cualquiera” que se construye a partir de una cosa, evento o proceso y por eso es, a su vez, “(...) la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento o proceso” (Raiter, 2010, p.2). Así, se puede decir que el concepto de representaciones es parte de la construcción de la vida colectiva y mental del sujeto, que pueden influir directamente sobre otras, o bien combinarse.

Además, podría decirse que las representaciones “(...) son fenómenos reales dotados de propiedades específicas y que se comparten de forma diferente unos con otros según tengan o no propiedades comunes” (Durkheim, 2006, p.15). Porque tanto las representaciones de orden individual como las construidas socialmente se entrelazan en el proceso de reproducción social.

Experiencias De Comunicación

Se consideró importante abordar estas nociones de experiencias porque son, entre tantas definiciones posibles, prácticas sociales, que forman parte del objeto de estudio en los intereses de investigación. Estas experiencias, al ser una categoría genérica que se puede conceptualizar desde distintas disciplinas, se pueden pensar para el campo de la comunicación como “prácticas de enunciación” (Barbero, 2002, p.258), que se van construyendo a partir de narraciones, y mediante el desarrollo de habilidades y técnicas expresivas, como un discurso que es entramado de la cultura y fundamento de la historia de vida de una comunidad (Uranga, 2007).

De esta manera, implican procesos de significación y producción de sentido, donde los sujetos, que son emisores y receptores, se constituyen ellos mismos en el espacio discursivo. Así, relacionar comunicación con identidades estudiantiles requiere pensar como “(...) es el terreno comunicativo el que proporciona las bases para la conformación de identidades colectivas en relación con aquellos valores y significados socialmente dominantes” (Alvarado; Boreli y Vommaro, 2012, p.320).

De modo que, cuando se habla de prácticas de enunciación que se van construyendo a través de las narraciones, y mediante el desarrollo de habilidades y técnicas expresivas, se está queriendo decir que las prácticas sociales constituyen la realidad social.

En el caso de Bourdieu (2000), la práctica se desarrolla en estrecha relación con el concepto de *habitus*¹⁷ y busca dar cuenta de la relación entre los aspectos estructurales, las

¹⁷ El concepto de *habitus* refiere a la propuesta de Bourdieu (1981), que hace que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos, pues sus recursos, estrategias y formas de evaluar el mundo son parecidas. Es decir que, podemos entender “disposiciones” o esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social.

actividades y cuerpos de los actores que movilizan las disposiciones del habitus en la vida cotidiana, que se reproducen como experiencias concretas de comunicación.

La Práctica Social Como Rutina

Por otro lado, se puede pensar en una definición que sirve para el análisis de las experiencias de las adolescencias y tiene que ver con entender que la practica social "(...)" es una forma rutinizadas de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso, y otras formas de conocimiento que están en la base tales como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones" (Reckwitz, 2002, p.249).

Siguiendo esta línea, no se puede dejar de agregar que "(...)" la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre estos distintos elementos" (ibidem. p.251). Es decir, que se puede pensar en prácticas sociales conscientes y aquellas que se reproducen de manera inconsciente como parte de una rutina incorporada en la vida cotidiana, que tiene que ver con la cultura.

Estas culturas se caracterizan por producir rituales que convierten los medios en experiencias cotidianas, promover expresión social a través de los diversos formatos mediáticos y reivindicar las nuevas sensibilidades que posibilitan la construcción de otras realidades políticas y sociales (Rincón, 2006). En este sentido, se postula que, mediante el encuentro con otros, la reflexión, la emergencia de expresiones y producciones, las adolescencias inauguran nuevos lugares de reconocimiento, enunciación, diálogo.

La Reproducción Social

Estas prácticas que, han sido estudiada como la acción de repetir circunstancias sociales para mantener un ordenamiento social, y más bien tiene que ver con la reproducción del control de lo establecido (Heritage, 1990). Por otro lado, se puede incluir y vincular al concepto de reproducción social, con el de "conocimiento de los actores" en la medida en que cuando los actores tienen conocimiento pueden "reconocer, producir y reproducir las acciones y las estructuras sociales" (Heritage, 1990, p.292), por eso es importante reflexionar sobre estas concepciones.

Además, necesariamente, se pueden pensar que las relaciones de reproducción social tienen que ver con aspectos como la cultura, porque justamente allí es donde se hace visible esa reproducción. En este sentido, tiene que ver con el control, como una forma de concebir la realidad, donde se produce la dominación.

De modo que, por otro lado, se puede comprender el concepto de reproducción social a partir de la “reproducción de las estructuras de las relaciones de fuerza entre las clases” (Bourdieu y Passeron, 1998, p.51), que quiere decir, detrás de toda reproducción de prácticas sociales, que frecuentemente suceden sin preguntarse cómo ni porque, existen relaciones de fuerzas que configuran y, justamente, ‘reproducen’ las prácticas de determinadas clases sociales.

Ahora bien, en este sentido, “(...) Las estrategias de reproducción tienen por principio, no una intención consciente y racional, sino las disposiciones del habitus que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia producción” (Bourdieu, 2013:37), se podría pensar que, es por eso por lo que se reproducen con tanta facilidad.

Adolescentes, Estudiantes y Culturas Juveniles

Conceptualizando Adolescencias

En este apartado se busca darle una definición a las unidades de observación que forman parte de esta investigación, como es el caso, particularmente, de las y los adolescentes. Así, comprender el concepto de la adolescencia servirá para delimitar esta categoría, desde una perspectiva sociológica, que aborda a las adolescencias como constructos sociales, dejando de lado las clasificaciones en función de criterios etarios (Vommaro y Daza, 2018, p.130).

En esta concepción se sigue un orden vinculado con “los segmentos de edad, las reglas del juego, los sistemas de roles, el posicionamiento de actores, los discursos, los tipos de sanciones, lo permitido y lo prohibido” (Margulis, 2008, p.28), es decir se las piensa como una categoría social, más que como una categoría etaria. Esto significa concebirlas, en su sentido instrumental, porque permitirá reconocer los rasgos que pertenecen al mundo material de cada ‘adolescencia’.

En tanto, poner énfasis en el ‘ser adolescente’, desde el concepto de transición, (Di Segni y Olbiols, 2006, p.82), no hace más que reforzar la teoría de las adolescencias, en torno al conflicto (Kantor, 2008), puesto que se la caracteriza en constante cambio y no como una etapa más de la vida en sí misma, como si las transiciones del tipo profesional, persona y de identidad no podrían darse en otras etapas de la vida del ser humano.

Por eso, es pertinente, en cuanto se pretende investigar con la rigurosidad que requiere el estudio, referirse a ellas como una categoría social construida, y en construcción (Nuñez, 2011). Sin embargo, existen perspectivas diferentes para entender y nombrar las distintas maneras de ser adolescente; como la mirada puesta en la carencia, en el adolecer, es decir, en crecimiento y con la ausencia de algún factor que permita la plenitud como sujeto íntegro.

Este proceso, el del desarrollo adolescente, es acompañado, “frecuentemente, e inicialmente por los padres (o por quienes cumplen ese rol), luego compañeros y posteriormente la sociedad, pasando de la heteronomía a la autonomía” (Nadorowski, 2011, p.106), demostrando capacidad para racionalizar por sí mismo, tener un sentido crítico, en los diferentes contextos en los que se desarrolle el adolescente. La autonomía que se busca en esta etapa por lo general está ligada a una serie de desavenencias que llevarán a crisis al adolescente en muchas de sus decisiones.

Si bien se puede pensar que en la mente de todos está la idea de que la pandemia llegará a su fin, en el mismo imaginario ronda la amenaza de un nuevo enemigo invisible, junto con su posible

evolución. Y es que se libra una lucha por el establecimiento de una ética del confinamiento a través de la sociedad misma, donde se categorizan roles en función de la integridad y dignidad que le concede el encierro a cada uno.

Adolescencias En Plural

Esto significa que las adolescencias, en tanto categoría social construidas, están integradas por grupos de personas que comparten determinadas características en común, pero, a su vez, son heterogéneas y diversas en sus identidades. Es con Reguillo (2011), que se interpela la noción de una categoría homologada, con atributos únicos, para entender a las adolescencias caracterizadas por su multiplicidad de formas diferentes de ser adolescente y joven.

Por otro lado, para conceptualizarlas, se puede pensar que “(...) joven (y adolescente) es todo aquel o toda aquella a quien la sociedad en la cual vive considera como tal, pero también quien vive como tal, en tanto que posee un imaginario juvenil” (Alba, 1997, p.101). A partir de esta mirada se plantea una aproximación teórica que descarta la edad como un límite para la construcción de las juventudes porque más bien tienen que ver con “(...) un conjunto de creencias —más o menos cambiantes— que le permiten asignarle sentido al mundo, partiendo de los “datos” básicos de la cultura occidental contemporánea: la existencia de un entorno urbano como marco de referencia” (Ibidem, p.102).

A su vez, es importante señalar la necesidad en las ciencias sociales de considerar a las adolescencias, en plural, analizando la diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ellas pueden incluir (Bourdieu, 1990; Reguillo, 2000), articuladas con variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto socio histórico, entre otras.

Al hacer referencia a esta pluralidad se busca una concepción más amplia que integre todas las formas de ser adolescente en una sociedad, desde la teoría de las culturas juveniles (Reguillo, 2000), para no excluir ninguna experiencia por más diferencial que sea.

Así, justamente, es como se concibe a los sujetos de esta investigación, en tanto forman parte de la unidad de observación, como una categoría compleja, heterogénea y que admite múltiples posibilidades bajo la denominación de adolescentes.

Las Culturas Juveniles

Anteriormente, se ha hecho referencia a este término, porque a partir de él se puede contemplar todas las formas de configuración cultural que hacen las adolescencias y juventudes, y

que hacen de ellas también. Por eso, se debería decir que hay distintas maneras de ser adolescente y joven, porque, en términos teóricos, se trata de un concepto relacional, situacional y cambiante (Margulis y Urresti, 1998; Chávez, 2009).

De manera que, al desagregar este concepto compuesto por dos palabras, se tiene, por un lado, la cultura y, por otro lado, las juventudes, en plural, que puede percibirse, según Reguillo (2000), como las nuevas generaciones construyen sus propias culturas.

En tanto que, para avanzar en esta propuesta, el acercamiento a las culturas juveniles se genera a partir “(...) de una red constituida por los fenómenos discursivos que se manifiestan en las prácticas sociales. Esto es lo que nos permite, desde la perspectiva de la comunicación, constituir a estas prácticas en objeto de nuestro análisis (Uranga, 2007, p.13). Así, las culturas juveniles están pensadas a partir de las distintas formas de crear elementos de una propia cultura porque “(...) al presentarse como diferentes y, en muchos casos, como desafíos al orden establecido, las prácticas relacionadas con el lenguaje, los rituales de consumo cultural o las marcas de ropa se convirtieron en evidencias incuestionables del contenido liberador a priori de las culturas juveniles (...)” (Reguillo, 2011, p.28).

Por otro lado, el sociólogo francés, Maffesoli (1990) se refirió al “tiempo de las tribus” para indicar esta proliferación de microculturas juveniles, nacidas de la cultura de consumo o de los márgenes contraculturales, que ocupan nichos diferentes en el territorio urbano. Esta noción:

Se trata de una metáfora perfectamente aplicable a las culturas juveniles del fin del siglo XX, fruto de la confluencia de comunidades hermenéuticas donde fluyen los afectos y se actualiza lo “divino social”, caracterizadas por reafirmar las fronteras estilísticas, las jerarquías internas y las oposiciones frente al exterior. Sin embargo, es mucho más difícil de aplicar a los estilos juveniles emergentes en este cambio de milenio, que más que las fronteras enfatizan los pasajes, más que las jerarquías remarcan las hibridaciones, y más que las oposiciones resaltan las conexiones (Feixa, 2018, p.92).

Por lo tanto, al estudiar las culturas juveniles, se piensa en una manera disruptiva sobre el ordenamiento de la sociedad. De esta manera, las juventudes aparecen, “(...) deshistorizadas— o sin problematizarlas con la mediación de instrumentos de análisis que posibiliten trascender la dimensión descriptiva y empíricamente observable en los estudios sobre jóvenes” (Ibidem.). por eso, en cuanto a su presencia en la historia, se podría decir que es en la segunda mitad del siglo pasado cuando esta expresión empieza a aplicarse a movimientos juveniles que surgen en América Latina, lo que coincide con la emergencia de las culturas juveniles como nodo de los estudios culturales

latinoamericanos (García Canclini, 2004). Sin embargo, ha sido finalizado el siglo XX, que la agenda latinoamericana de los estudios sobre la juventud comenzó a cimentarse (Vommaro, 2013).

Sin embargo, no debe entenderse a estas categorías como un mero signo construido culturalmente, esto es, un concepto sin considerar las múltiples dimensiones a las que se refiere, atendiendo no sólo a la dimensión simbólica sino también a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos que condicionan su producción (Margulis y Urresti, 2005).

Siguiendo esta línea, se puede decir que las adolescencias y las juventudes presentan diferentes modalidades según la incidencia de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género.

Las Adolescencias Y Las TICS

Se parte de un primer reconocimiento que se hace sobre las Tics, para poder asociar ese concepto con el de adolescencias, y es que no son solamente tecnologías, sino formas culturales (Williams, 2011), políticas y comunicacionales de gran envergadura, y mediadoras (Martín-Barbero, 1991) de procesos socioculturales.

Sin embargo, se puede recordar “(...) la concepción conductista de Laswell suponía un proceso de comunicación intencional, unidireccional, asimétrica y descontextualizada, donde el emisor envía un mensaje que es recibido en forma pasiva y uniforme por individuos aislados” (Aruguete, 2016, p.25), algo que quedó en los resabios de los estudios de comunicación a partir de la irrupción de los estudios culturales, sobre todo si, más específicamente, se concentran esfuerzos en entender la relación de esas tecnologías de la comunicación en los procesos de participación de adolescentes.

Según la antropóloga, mexicana, Reguillo (2017), de quien ya se ha hecho referencia, en su propuesta de culturas juveniles, existen repertorios de acción conectiva (palabra que usa con significado de conectividad), existen múltiples estrategias y repertorios de comunicación de movimientos en red, de cómo se desplazan, caminan y circulan por las plataformas digitales, aunque la referencia tenga más que ver con los movimientos que irrumpen y luchan contra “Maquinas de poder”(Reguillo, 2017, p.105), y en esta investigación la orientación este puesta en conocer las experiencias de comunicación de adolescentes.

Sin embargo, esta teorización puede ser importante en términos de propuesta teórica y metodológica para entender los procesos implícitos (o explícitos) en esas experiencias comunicacionales. En primer lugar, se refiere al ‘*streamig*’, como una de esas estrategias, que no tiene que ver solo con la simple acción de compartir fotografías, o videos mediante la red “(...) sino

de abrirle un boquete a los muros del poder por el que se filtran imágenes desobedientes que, además de generar visibilidad, obligan a los medios convencionales a modificar sus rutinas de silenciamientos y criminalización (...). En este sentido, el *streamig* funciona como una herramienta de disrupción de la vida cotidiana y de las rutinas periodísticas, es decir que existe un antes y un después a partir de estas formas conectivas y comunicativas.

Por otro lado, aparece la 'Memética' como una "creciente eficacia simbólica" (Reguillo, 2017, p.1008), desde la cual se pueden instalar condiciones de legitimación o, deslegitimación de actores, situaciones y procesos. Esta estrategia, justamente, por su eficacia, alcanzaría a ampliar los repertorios para disputar sentidos que circulan en las representaciones sociales e imaginarios colectivos.

De manera que, el meme: "(...) constituye una condensación de sentido que abreva y extrae materiales diversos de la cultura popular, cinematográfica y cotidiana, y pone a funcionar todo este inventario en un registro crítico y humorístico, pero fácilmente identificable, descifrable y abierto para la mayoría". Estos memes van cambiando, porque se puede decir que, en su circulación, se van apropiando, resignificando, y así, constantemente.

Un tercer elemento que es considerado estrategia, en el marco de las prácticas de comunicación en los escenarios digitales, tiene que ver con 'el micrófono humano', considerando, también, un dispositivo eficaz porque se realiza a partir de la ocupación misma, en diferentes reuniones, marchas y encuentros.

Es decir, tiene que ver con poner el cuerpo, y en esa corporalidad se manifiestan prácticas de resistencia, entre otras. El micrófono humano, "(...) descifra y encara las concepciones modernistas de la tecnología, que asumen que esta se reduce a la producción y utilización de artefactos con fines determinados" (Ibidem, p.113). "Contribuye a así a la configuración de una transversalidad subjetiva que, mediante el habla, produce una comunidad política de los afectos y, en consecuencia, a la afectación de lo político".

Por último, el *Hashtag* puede ser considerado como una etiqueta conformada a partir de caracteres que incorporan, a modo de prefijo, el icono del numeral (#). "Más allá de sus componentes tecnológicos, opera fundamentalmente como un articulador de subjetividades políticas; es decir, la serie de caracteres precedidos por la tecla representa una convocatoria intersubjetiva que posibilita una articulación de imaginarios y deseos" (Reguillo, 2017, p.96).

De modo que, recordando, una vez más, que esta descripción que realiza la antropóloga se hace en base a las experiencias de participación de las culturas juveniles, sirven para poder pensar las dinámicas teóricas de una propuesta de experiencias con anclaje generacional, tal como se trata el abordaje de esta investigación.

Investigar Con Perspectiva Generacional

La noción de perspectiva generacional para el desarrollo de esta investigación destaca una forma de estudio que pone énfasis en las adolescencias como construcciones sociales, desde la redacción de los aspectos teóricos-metodológicos, hasta la intervención en el campo y posteriores análisis y conclusiones.

Para dar cuenta de esta mirada, se parte, primero, de la conceptualización de la categoría 'generación', que desde Ortega y Gasset (1966), siguiendo Dilthey, se definió como: "(...) un grupo de edad de hombres y mujeres que comparten una forma de existencia o un mismo concepto de vida, y que valoran el significado de lo que les pasa en términos de un mismo fundamento de convenciones y aspiraciones" (Ortega y Gasset, 1966, p.147).

Esto, quiere decir que las personas que viven en unos mismos tiempos tienen unas experiencias equivalentes y eso los lleva a visiones similares y dar significado a sus experiencias de formas similares, a pesar de reconocer que existen diferencias en las condiciones de accesos a bienes materiales y simbólicos.

En este sentido, teniendo en cuenta que la política está presente en las medidas desarrolladas por los gobiernos en durante la pandemia COVID-19, es necesario dar cuenta de la participación de las adolescencias, desde su condición generacional. Es por lo que, (...) la perspectiva generacional en la política, más que centrar sus esfuerzos en el estudio de grupos poblacionales particulares, permite comprender la anticipación del espíritu del tiempo.

De esta manera, los y las jóvenes encarnan, en las practicas del presente, las formas en que se configuran ordenamientos sociales y se disputan sentidos en las relaciones de poder (Botero, Alvarado y Ospina, 2018, p.85). Esta primera aproximación sirvió de sedimento para comenzar a plantear un debate en torno a los estudios generacionales que con el tiempo alcanzó rigurosidad epistemológica. Así, consecuentemente, se sostiene, en relación con la posibilidad de investigar con perspectiva generacional que:

Al menos en la experiencia diaria, podemos inferir que las personas utilizan el concepto de generación con el sentido de temporalidad y contemporaneidad que Mannheim cuestiona como principio estructurante de una generación. En lo que respecta a la problemática de lo juvenil, creemos que no es tan sencillo establecer cuándo comienza una generación y cuándo termina; qué período debe transcurrir para que pueda hablarse de generación; qué factores contribuyen a que un grupo específico de jóvenes sienta y perciba que pertenece y actúa en el contexto de una generación. Se habla de «generaciones perdidas»,

«generaciones pasadas», «generaciones futuras» en un sentido muy amplio. Las personas se incluyen en «generaciones» para referirse, generalmente, a momentos vividos en conjunto con otros, realizando prácticas en común o bien identificándose con ciertos valores, objetos, modas, procesos, etc. (Palazzo, 2010, p.63).

Por otro lado, desde un enfoque cultural, se puede pensar que “(...) las generaciones no son estructuras compactas, sino sólo referentes simbólicos que identifican vagamente a los agentes socializados en unas mismas coordenadas temporales” (Feixa, 2000, p.87), y esta mirada no estructurada permite comprender la dinámica de las relaciones entre adolescentes y de adolescencias con el entramado de relaciones institucionales, culturales, políticas, etc.

En este sentido, lo importante es, que hay que tener en cuenta, como “(...) las juventudes (y adolescencias) están viviendo situaciones y contextos muy distintos a los de generaciones anteriores, con cambios acelerados en sus formas de relacionarse, identidades, subjetividades y en sus vínculos con las instituciones y estructuras sociales” (Álvarez Valdéz, 2018, p.52). Es por esto por lo que es necesario actualizar la perspectiva generacional, sobre todo pensando en las nuevas condiciones sociales, que desbordan en muchas ocasiones los territorios nacionales y locales.

En este sentido, las narrativas transmedia son una excelente herramienta, en este análisis, porque por su propia estructura, están diseñadas para ser leídas de manera no secuencial. Sin embargo, a pesar de la variedad de contenidos en línea, no puede obviarse que continúa existiendo una industria editorial que ofrece textos que no están disponibles en línea, lo mismo que ediciones antiguas resguardadas en las bibliotecas, que no han sido digitalizadas.

En muchas ocasiones podría considerarse que las adolescencias del siglo XXI son lectores transmedia, aún sin saberlo, porque nacieron en un mundo permeado por la tecnología, es por eso, por lo que a esta generación se le ha denominado de formas diversas, como *millenial* o *neomillennials* (Olin-Scheller y Wikström, 2011).

Ahora bien, cuando se nombra a las y los adolescentes como una generación de nativos digitales (Prensky, 2001), se los piensa capaces de leer y dar seguimiento a una historia en distintos medios, en línea y fuera de línea, pero de manera homologada, algo que no condice con las realidades de todas las adolescencias, quienes tienen experiencias diferentes y desiguales.

Por consiguiente, se piensa en generaciones de adolescentes, pero que son residentes o visitantes de las plataformas e internet (Wolf, 2011), cuestionando la noción de nativos digitales, para nombrar a las nuevas generaciones.

Mirar Las Culturas Juveniles Desde La Comunicación

Este apartado, refiere a la mirada que se tiene respecto del objeto de estudio, a partir de las posibilidades del campo disciplinar. De modo que, es necesario señalar algunas consideraciones respecto a estas posibilidades porque "(...) en sus estrategias, en sus formas de interacción comunicativa, en sus percepciones del mundo, hay un texto social esperando a ser descifrado: la de un tipo de política en minúsculas que puede hacer que el mundo, la localidad, el futuro y cada día sean un mejor lugar para vivir" (Reguillo, 2012, p.15), y descifrar ese texto social, en este caso, en relación a las adolescencias de San Salvador de Jujuy, es una tarea que puede desarrollarse desde la comunicación social. Tal como sostiene Feixa (2018), en cuanto a esta línea de estudios:

Así pues, el libro de Reguillo describe la transición de la 1ª fase de los estudios sobre culturas juveniles (que podemos denominar "culturas sumergidas", subterráneas o underground, ejemplificadas en las monografías sobre bandas, pandillas y combos juveniles), a la 2ª fase (que podemos denominar "culturas emergentes", ejemplificadas en los afterpunks, taggers, raztecas y dilleis estudiados por la autora). Tras la publicación de la segunda edición del libro, en 2012, y coincidiendo con los movimientos indignados, hemos entrado en una 3ª fase, en la que las culturas juveniles ya no son emergentes sino emergidas e incluso hipervisibles, lo que explica el boom de estudios sobre las mismas (...). (Feixa, 2018, p.54).

En esta argumentación de Feixa (2018), sobre Reguillo, se puede entender, particularmente, la relación que existe entre el desarrollo de los estudios sobre culturas juveniles y la comunicación social, si es que se considera dentro de esta última, los medios de comunicación, las TICS, narrativas transmedia, comunicación digital, entre otras.

Es decir que, mirar las adolescencias desde la comunicación implica reflexionar sobre todos estos aspectos mencionados, como también las discontinuidades y las coexistencias de movimientos y culturas que, a su vez, hacen producir otras formas de entender estas relaciones.

Por último, las prácticas comunicativas pueden ser pensadas como prácticas sociales comunicativas porque "partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, producción sonora, sistema cuyo soporte es el cuerpo, etc.) que son fragmentos de semiosis" (Verón y Sigal, 1986, p.127), que describen materialmente, diversas significaciones.

Así, “Cualquiera que sea el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio temporal de sentido” (Ibidem, p.128), desde la cual se puede pensar a las adolescencias en perspectiva comunicacional.

La Socialización En Las Adolescencias

Es importante poder reflexionar aspectos en torno a la socialización de las adolescencias en tanto ya fueron definidas en perspectiva generacional porque tiene que ver con las identidades y con las representaciones sociales. Por eso, se podría partir de definir que, a diferencia de la socialización primaria propia de la infancia, en la adolescencia se produce la llamada socialización secundaria, caracterizada por una conciencia de pertenencia a grupos sociales y por la capacidad para elegir (Mead, 1993).

Es decir, mientras que en la socialización primaria las niñeces no pueden elegir, porque los patrones socializantes le vienen impuestos, en la secundaria sí puede optar por ciertos patrones y pautas (Giddens, 1991). Esto se relaciona con aspectos emocionales y de madurez, por eso se dice que pueden aparecer conflictos de identidad y con la socialización primaria al descubrir que la realidad paterna no es la única, pudiendo acarrear problemas de identificación con la familia.

Por otro lado, en cuanto a las adolescencias en relación con los espacios digitales, la búsqueda de sociabilidad puede estar asociada a prácticas cotidianas como consumir noticias, compartir contenido, conocer gente, obtener reconocimiento, entre otras; han sido algunas de las razones por las que los y las usuarios/as explican su acercamiento a estos espacios digitales (Urista, Dong y Day, 2009). Es decir que, socializar puede implicar un proceso relacional donde se va construyendo la sociedad.

En este sentido, las experiencias de comunicación de las adolescencias en contexto de pandemia COVID-19, puede haber traído consigo alteraciones en esas prácticas sociales, porque el criterio de obligatoriedad de las medidas gubernamentales para evitar las cifras de contagio, generaron restricciones y nuevas relaciones sociales. Por lo tanto, la socialización, desde estas reflexiones, tiene un sentido en los intereses de investigación, en tanto esas modificaciones como consecuencia de las nuevas prácticas sociales (Reguillo, 2020), pueden haber configurado nuevas formas de socialización.

La Construcción De La Identidad En Adolescencias

En primer lugar, referir a la formación de la identidad como un proceso que comienza a configurarse a partir de ciertas condiciones propias de la persona, presentes desde el momento de su nacimiento, junto a ciertos hechos y experiencias básicas. Es decir, en cuanto a la identidad personal, se define enfatizando el carácter activo del sujeto en su elaboración, porque “(...) la identidad tiene varias dimensiones: la identidad asignada, la identidad aprendida, la identidad internalizada que constituye la autoidentidad.

La identidad siempre está en proceso constructivo, no es estática ni coherente, no se corresponde mecánicamente con los estereotipos” (Lagarde, 2000, p.61). Es decir, los cambios de identidad como una variable constante a lo largo de la vida. Es así como puede entenderse que “las percepciones, concepciones y evaluaciones, son siempre vividas por alguien en particular y atravesadas por una cultura colectiva, y constituyen una forma de reafirmación de cada una de las personas en relación con su contexto” (Uranga, 2002, p.14).

Por lo tanto, se debe destacar la importancia del contexto y de la cultura, en la construcción de las identidades. Así, no se puede dejar de pensar en una relación estricta entre cultura e identidad. De modo que, “(...) en una primera distinción, entonces, lo cultural alude a las prácticas, creencias y significados rutinarios y fuertemente sedimentados, mientras que lo identitario refiere a los sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos” (Grimson, 2012, p.138). Por último, la identidad debe ser desarrollada a partir de la noción de identidades colectivas, para el desarrollo de la investigación.

Las Identidades Colectivas

Cuando se habla de identidad como una categoría para el análisis de estas experiencias de prácticas participativas, se está refiriendo al concepto de identidades colectivas; como la identidad del actor adolescente que esconde una multiplicidad de formas de ser adolescentes, compartidas por individuos o grupos y analizadas desde las orientaciones colectivas de su acción, con el campo de oportunidades y limitaciones en la que esta tiene lugar (Melucci, 1995).

Así, la identidad colectiva es una definición compartida e interactiva producida por varios individuos (o por grupos), que está relacionada con las orientaciones colectivas de su acción y con el campo de oportunidades y limitaciones en la que esta tiene lugar.

Como se dijo anteriormente, es importante considerar que “(...) configuración cultural e identificación son términos necesarios para comprender los mundos contemporáneos” (Grimson, 2012, p.137), y desde allí aportar al estudio de las nuevas generaciones por cuanto construyen nuevas y heterogéneas culturas juveniles.

Por ese motivo, se puede pensar que “la identidad no constituye una especie de esencia o atributo específico del sujeto, sino un sistema móvil de relaciones múltiples centradas en el sujeto en una determinada situación social” (ibídem, p.140).

Se trata de considerar la existencia de una identidad que no puede encontrarse al margen de la sociedad, sino por el contrario se construye en sociedad, con los valores y las normas de cada

comunidad, que muchas veces entran en conflicto con las prácticas y los discursos de las adolescencias.

En este sentido, Reguillo (2003), sostuvo como importante pensar en la existencia de “naciones juveniles” (Reguillo, 2013, p.111), por referirse cuando se trata de las identidades colectivas constituidas por adolescentes y jóvenes cuando son atravesados por la globalización e incorporan elementos identitarios a partir del consumo cultural, aunque no aparezca de esa manera, sino tal vez resistiendo a las prácticas sociales de consumo.

La Moratoria Social Y Vital

En este caso, lo importante del concepto, tiene que ver con la concepción del tiempo físico del que disponen las nuevas generaciones, en términos genéricos. Esta moratoria, debe decirse, se encuentra reservada a todas las adolescencias y juventudes, independientemente de su condición económica o de clase social.

Es decir, que en las adolescencias y juventudes “hay un plus, un crédito temporal, una moratoria vital. Posteriormente, y sobre esta moratoria, habrán de aparecer diferencias sociales y culturales en el modo de ser joven”, debe agregarse que este periodo se entiende “(...) dependiendo de cada clase y también de las luchas por el monopolio de su definición legítima, que implica la estética con que supone que se la habrá de revestir, los signos exteriores con los que se la representará” (Margulis, 2008, p.20).

Por lo tanto, se habla de capital temporal para referirse al excedente de tiempo que disponen las juventudes y que en los no jóvenes es mucho más reducido. Este excedente les da a las nuevas generaciones la sensación de que la muerte se encuentra lejos, aunque la muerte, como se dice popularmente, no distingue edad, raza ni religión. Sin embargo, no se puede dejar de tener en cuenta:

(...) como escenario en el que la juventud es definida material y simbólicamente, la malla de las instituciones religiosas, los partidos políticos, los clubes y asociaciones intermedias, el ejército. En todas estas instituciones se sigue un orden vinculado con los distintos segmentos de edad, que están presentes en las reglas de juego, los sistemas de roles, el posicionamiento de los actores, los discursos, los tipos de sanciones, lo permitido y lo prohibido. (Margulis, 2008, p.30).

Es así como aparecen estas generaciones con la posibilidad de ser definidas material y simbólicamente, en un contexto determinado. En tanto, materialmente tendrá que ver con las características biológicas; los cuerpos, las edades y todo aquello que forma parte de la estética de las culturas juveniles.

Estas generaciones son, al mismo tiempo, un programa y un resultado que nace y se dirige a la cultura” (Alba, 1997, p.101). En resumen, definir las de manera simbólica tendrá que ver con la identidad de las nuevas subjetividades de jóvenes caracterizadas por el consumo de bienes materiales y simbólicos; los espacios que ocupan, los códigos comunes, y como se relacionan.

Como se ha mencionado, las culturas juveniles es un término utilizado por Reguillo (2000) para dar cuenta de la conceptualización de adolescentes y jóvenes, en términos socioculturales, escapando a las delimitaciones etarias pensando a estos grupos sociales como un continuo temporal y ahistórico. Es decir que, al no construir una categoría homogénea, se habla de culturas en plural, no solo de una cultura juvenil.

La Participación Estudiantil

Estas adolescencias pueden ser abordadas y definidas desde su participación estudiantil, para referirse a los criterios de selección de la muestra, donde se considera importante el abordaje de Nuñez (2013) cuando sostiene que, si bien no es la escuela media el contexto a analizar, es entendida como parte de la socialización política juvenil (Núñez, 2013), abordando esa participación de una concepción propositiva.

Esto implica pensarlos no sólo en el rol de estudiantes dentro de una estructura formal, sino, como adolescentes, porque “Cuando desde diferentes marcos de análisis o de intervención en el ámbito educativo se pretende dar lugar en la escuela a aquello que los estudiantes secundarios son y hacen cuando no ofician de alumnos, o no son mirados como tales, surge la necesidad de interpelarlos y convocarlos en tanto jóvenes” (Kantor, 2008, p.18), es esta la necesidad que surge del interés de la investigación, que tiene que ver con estudiarlos por fuera de los márgenes institucionales de la educación.

En este sentido, Reguillo (2017), se refiere a la importancia fundamental que tiene el *locus*, la plaza, la calle, los territorios apropiados y ocupados como elementos fundamentales en la configuración de las subjetividades de las culturas juveniles:

Quizás lo más relevante en la relación entre acontecimiento (la revuelta) , el lugar (la plaza, la calle, ciertos espacios) y la performance (el despliegue de una episteme, un modo de

transmisión, una realización y un medio de intervenir en el mundo) es tender un puente entre el tiempo extraordinario de la protesta y el tiempo ordinario de la vida cotidiana, entre lo estructural y coyuntural, que encuentra en el emplazamiento las condiciones para abrir una política del estar-ser-decir juntas y juntos de otro modo (Reguillo, 2017, p.76).

Lo interesante del planteo de Reguillo (2017), es que propone pensar no solo en la relación entre emplazamiento y desplazamiento, sino en la importancia de la alteridad del tiempo entre ordinario y extraordinario, pudiendo usar este criterio para el análisis de las consecuencias del COVID-19, en cuanto a los desplazamientos y en cuanto a esa noción del tiempo. Y lo digital:

Llamo superficie de inscripción al espacio social y digital en el que las personas inscriben, a través de palabras, imágenes o gestos, sus imaginaciones y deseos, sus miedos y esperanzas, sus odios y afectos. El muro de *Facebook*, el perfil de *twitter* o *Instagram* y os relatos efímeros de *Snapchat* operan como superficie de inscripción en las que jugamos el <yo> como lugar de enunciación. (Reguillo, 2017, p.88).

Esto demuestra que la participación que tienen las nuevas generaciones no solo ha cambiado en la forma de hacerlo, sino también en las dimensiones, incluyendo la digital, como un escenario de disputas de sentido en donde se participa con intensidad.

La familia como construcción social y generacional

La familia en la adolescencia

Se parte de considerar el concepto de familia porque es evidente, en este contexto en donde se investiga, que las medidas de aislamiento se basaron en la reclusión de las personas en sus hogares junto a sus grupos familiares a quienes se considera una unidad. Al mismo tiempo, la importancia que tiene la familia para el desarrollo de una persona adolescente, porque cada familia es "(...) un conjunto con una identidad propia y diferenciada del entorno, con su conveniente dinámica interna que autorregula su continuo proceso de cambio" (Espinal, Gimeno y Gonzáles, 2004, p.12).

En este caso, de acuerdo con Minuchin (1974), cada sistema familiar establece y trata de mantener su propio equilibrio ante los cambios que puedan presentarse a lo largo de la vida, gracias a su capacidad de autorregulación y necesidad de supervivencia. De modo similar, Klein y White (1996) señalan:

La teoría sistémica considera a la familia como un sistema orgánico, abierto, organizado y compuesto por la interacción de otros subsistemas (de autonomía, cuidados mutuos, afectivo empático, de definición de límites generacionales, de resolución de conflictos, parental, normativo, sensorial sexual y comunicacional). Que interactúa con otros sistemas familiares y en especial con la sociedad. Al igual que todo sistema con estas características la familia debe mantener un estado homeostático que autorregula las relaciones e interacciones internas y externas del sistema familiar, objetivo fundamental para conservar una condición estable y constante en sus funciones, para lo cual el sistema por sí mismo destina bienes y recursos que garanticen esta condición (Fresno, 2008, p.113).

En esta misma línea, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) agrega que la familia es "una unidad psicosocial sujeta a la influencia de factores socioculturales protectores y de riesgo, cuya interacción la hace vulnerable a caer en situaciones de crisis o en patrones disfuncionales" (OPS, 2020, p.7). Por otra parte, la familia es entendida también como un sistema de interrelación biopsicosocial, porque no siempre está conformada por un grupo de individuos que tienen vínculo consanguíneo (Muñoz y Reyes, 2014).

Volviendo a los hechos ocurridos desde la cuarentena del COVID-19, que implicaron, necesariamente una organización familiar, y modificaciones en las rutinas, Salgado (2020) reflexionó que:

La familia es una de las realidades más innatas del ser humano, quizás por eso pocas veces le damos un momento para reflexionar. Estamos tan acostumbrados a vivir en ella que la damos por sentado. Asimismo, es el ámbito que siempre resulta afectado de alguna manera cuando existen cambios en las otras dimensiones, personales, profesionales y sociales. No es solo una frase hecha aquella que se refiere a ésta como “la base de la sociedad”. Es base de ida, pero igualmente de llegada. Es el origen y también es el lugar al que se vuelve en busca de refugio frente a cualquier adversidad. Ante la crisis y la contingencia por el COVID-19 la familia vuelve a ser el espacio de soporte, en el que los efectos de la emergencia recaen. (Salgado, 2020, p.70).

Así, definir a las familias con integrantes adolescentes, en estas condiciones, representa descubrir un nuevo contexto, porque “(...) debido al cierre de las escuelas y a la cancelación de eventos, muchos adolescentes se están perdiendo algunos de los momentos más hermosos de su juventud, además de experiencias cotidianas como charlar con los amigos y participar en clase (...)” (UNICEF, 2020, p.1). Es decir, durante la pandemia por COVID –19 muchas esferas de la vida del ser humano se han visto afectadas, entre ellas la esfera familiar.

Trasformaciones Estructurales

Se agregó este apartado con la intención de considerar las transformaciones estructurales que ocurren en una sociedad, como una categoría teórica desde la cual se puede investigar, teniendo en cuenta las diferencias contextuales, que van cambiando. En primer lugar, si se parte de considerar las adolescencias como el resultado de una construcción social, *a priori*, entendiendo que los valores sociales preexisten y conviven con las nuevas configuraciones que pueden hacerse desde las culturas juveniles, entonces es necesario poder comprender como se han ido construyendo las adolescencias en las últimas décadas. En este sentido:

En Argentina, los trabajos que analizaron las transformaciones estructurales que afectaron a niños/as, adolescentes y jóvenes desde mediados de los ´70 se centraron en 6 procesos principales: los procesos de empobrecimiento; la fragmentación y segregación sociourbana; el mercado de trabajo, la educación, la violencia social y las políticas públicas. (Vommaro y Pérez, 2021, p.24).

Referirse a transformaciones de tipo estructural supone explicar la dimensión de profundidad de esas transformaciones que, a nivel de cambios en las generaciones, pueden ser consideradas marcas de épocas que definen los rasgos de una determinada edad y/o etapa de la vida de un ser humano en sociedad.

En este caso, los principales temas que mencionan Vommaro y Pérez (2021) tienen que ver con factores de tipo económicos, sociales, antropológicos, comunicacionales y políticos.

Ahora bien, si las transformaciones de las adolescencias, tomando como referencia esta propuesta desde mediados de los '70, han tenido que ver con la pobreza, la segregación, el desempleo, la violencia, entre otros, difícilmente podría responsabilizarse a las mismas adolescencias de su presente, en cada generación. Mas bien, las adolescencias emergen como el correlato de las transformaciones sociales y en materia de políticas públicas que han ido aplicando los distintos gobiernos.

En cuanto a los resultados de esas transformaciones, en perspectiva, sostienen Vommaro y Pérez (2021), que las experiencias son heterogéneas, en algún sentido democratizadoras e igualadoras, y en otro, aún desiguales. En este sentido, hubo una ampliación de derechos que ha tenido que ver con políticas basadas en: la asignación universal por hijos; ampliación de cobertura de todos los niveles del sistema educativo; conectar igualdad; entre otras.

Sin embargo, el desempleo y el empleo precarizado, a violencia, entre otros, siguen siendo demandas a resolver en las adolescencias, que se producen a partir de condiciones estructurales.

Las Familias Adultocentricas

Una vez conceptualizada las familias como una parte importante en el desarrollo de la vida de las personas adolescentes, es necesario poder describir algunos rasgos que pueden llegar a tener esas familias. Por ese motivo, se puede caracterizarlas, en algún aspecto, como una clase de familias adultocentricas, y esto tiene que ver con introducir un concepto que se basa al poder de las personas adultas sobre las nuevas generaciones.

Así, se desarrolla un aprendizaje social sobre cómo entender y tratar a niños, niña, adolescentes y jóvenes, porque se incorporan valores, actitudes y conductas inspiradas en la superioridad del adulto sobre los grupos etarios jóvenes. Este proceso surge como producto del vivir (habitar) en una sociedad adultocéntrica.

Siguiendo esta línea el adultocentrismo es un sistema de dominio que se instala en lo material y que se instala en lo simbólico (Duarte, 2011). Esta categoría es importante como aproximación teórica que permite; por un lado, concebir al adultocentrismo como un sistema de dominación; y, por otro lado, como una categoría de análisis a partir de la cual poder mirar reflexivamente las relaciones intergeneracionales que se construyen en cada sociedad.

Por lo tanto, es importante comenzar por dar cuenta del significado de este término, entendiendo que el adultocentrismo se establece a partir de como en cada sociedad se imponen a las personas consideradas menores unas ciertas posiciones en la estructura productiva, reproductiva e institucional y se construyen unos imaginarios que legitiman dichas posiciones en base a una cierta concepción de las edades y sus tareas.

Es así como, Duarte (2012), través de su reflexión, propone pensar en “(...) un imaginario social que impone una noción de lo adulto o de la adultez como punto de referencia para niños, niñas (adolescentes) y jóvenes, en función del deber ser, de lo que ha de hacerse y lograr, para ser considerado en la sociedad (...)” (Duarte, 2012, p.34).

Este orden de relaciones desiguales “se traduce en las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad” (Krauskopf, 1998, p.124). Así, la vigencia de discursos antagónicos en la construcción de identidad se vislumbra una cultura adultocentrista en donde la persona adulta (los políticos), aparecen como el eje ordenador de la vida social y política.

Es decir, que el adultocentrismo se instituye “(...) a partir de como en cada sociedad se imponen a las personas consideradas menores unas ciertas posiciones en la estructura productiva, reproductiva e institucional y se construyen unos imaginarios que legitiman dichas posiciones en base a una cierta concepción de las edades y sus tareas” (Duarte, 2005, p.87).

Para abonar a este enfoque del adultocentrismo se puede reconocer como aporte el estudio de medios realizado por Guzmán (2013) en la provincia de Jujuy, en donde analiza como describen los medios gráficos a las adolescencias y juventudes; a través de estereotipos y en base a sus acciones porque “dividen el mundo social y al dividirlo los simplifican en jóvenes buenos y malos, en jóvenes que respetan los modelos tradicionales del mundo adulto y otros jóvenes que hacen peligrar ese mundo, tradicional y (presuntamente) estable” (Guzmán, 2013, p.12). Así, según estos autores, aparece de manera naturalizada las estigmatizaciones sobre las nuevas generaciones, simplemente por su condición de edad.

Las Formas De Desigualdad En Pandemia

Se considera necesario abordar el concepto de la desigualdad social y económica atravesada por el contexto de pandemia COVID-19, por lo general:

Los estudios sobre desigualdad señalan que ésta se construye mediante tres procedimientos: 1) a partir de las diferencias clásicas (étnicas, de género o nacionales), 2) a

través de la distribución y apropiación inequitativa de los bienes materiales y simbólicos, y 3) mediante la división entre modalidades formales e informales de organización social. (Canclini, 2020, p.61).

En estas tres formas de desigualdad, emergen las adolescencias que, experimentan históricamente esa asimetría en función de la edad (Krauscopf, 2010), así como en las formas que acceden a determinados bienes y/o servicios materiales y simbólicos.

De modo que, se plantea otra forma de desigualdad que tiene que ver con el escenario del espacio digital y el conocimiento para acceder y apropiarse de esas experiencias, más precisamente desde el “materialismo cognitivo y una perspectiva socioantropológica de la apropiación” es posible construir un reconocimiento de “aspectos no solo técnicos ni tecnológicos sino también políticos, culturales y sociales” (Benítez Larghi, 2020, p.136), y de esta manera comprender que la desigualdad no solo está basada tenencia de recursos económicos, aunque si se encuentran estrechamente relacionadas.

Educación Y Pandemia

Si bien se ha reiterado en que los intereses de la investigación no tienen que ver con la institución educativa ni con el sistema de educación, en la selección de las unidades de observación se definieron adolescentes, que se encontraron cursando el último año del colegio secundario durante el 2020.

Así, con este criterio, debe prestarse atención, por ejemplo, a la distinción entre educación a distancia y educación virtual, porque está dada, más que todo, para diferenciar entre la educación a distancia que emplea medios impresos, la radio, la televisión, el teléfono u otros medios analógicos, de la educación a distancia que utiliza las nuevas tecnologías basadas en las computadoras e Internet.

Con el advenimiento de las tecnologías basadas en Internet, se empieza a hablar de educación o aprendizaje en línea, la cual cambia la concepción de la educación a distancia, al introducir la interactividad entre el estudiante y el instructor, y entre los mismos estudiantes. Sin embargo, otra crisis muy importante y menos analizada es aquella que se desarrolla en el ámbito educativo, en la que esta pandemia se inserta como un factor que agrava más la significativa brecha digital y educacional ya existente (García Fernández et al., 2020; Lloyd, 2020; Rodicio-García et al., 2020). De esta manera, la educación en línea agrega un componente interactivo que no estaba

presente en el origen del concepto de educación a distancia, que concebía el aprendizaje como un proceso autodirigido por parte del estudiante.

La interactividad permite actualmente construir un sentido de “comunidad de indagación” (lo cual se verá más adelante) que facilita la elaboración de significados y de comprensión a partir del diálogo con los tutores y otros estudiantes. “*E-learning*” y “educación a distancia” se utilizan a veces de forma intercambiable. Se plantea así que el “*e-learning*” (García Aretio, 2013, p.59), por su misma naturaleza, supone una separación entre instructor y estudiante, dado que este último aprende frente a una computadora o dispositivo digital.

No obstante, el término “*e-learning*” difiere conceptualmente en el sentido de que este no siempre contempla la tutorización. Es decir, es un enfoque muy centrado en la tecnología, y no tanto en la relación entre las personas que intervienen en el proceso. Otros dicen que la realidad es que el aprendizaje en línea es un descendiente directo de la tecnología educativa y la enseñanza asistida por ordenador (García Aretio, 2013).

Por otro lado, en la actualidad se cuenta con muchas redes sociales que contribuyen al intercambio fácil de cualquier tipo de información en diversos formatos, como lo son *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, entre otras. Con la ayuda de ellas, principalmente de *Facebook*, los docentes pueden generar foros donde ellos mismos pongan las reglas de participación, así los alumnos podrán resolver las dudas que tengan sobre cierto tema en cualquier momento.

Ante la emergencia del covid-19 y las medidas de confinamiento, muchos países han adaptado o han intentado traspasar la actividad educativa presencial al modo online, sin que su comunidad docente y estudiantil, ni tampoco los gestores de las estructuras de aprendizaje estuvieran preparados. Los niveles de alfabetismo digital en la mayor parte de los países más afectados por el covid-19 son extraordinariamente bajos, “(...) no solo por la imposibilidad o deficiencia de su acceso a internet, sino por algo todavía más fundamental: no están entrenados en cómo aprender y los profesores no están entrenados en cómo enseñar desde modos educativos sincrónicos y asincrónicos”. (Brown y Del Valle, 2020, p.14)

Desde El COVID-19 A Hacia Cultura De Pandemia

Un Contexto Particular

En este apartado se busca reflexionar sobre el contexto en el que se produjeron las experiencias de comunicación mediadas por pantallas conectadas a internet de las y los adolescentes de Sana Salvador de Jujuy, y para que esto suceda, resulta fundamental un desarrollo teórico que logre describir algunas particularidades del virus que ha interpelado al mundo entero.

Es por lo que, se incurre en definiciones técnicas, que no tienen que ver con el campo disciplinar desde donde se lleva a cabo esta investigación, pero que, si tiene que ver con la posibilidad de explicitar las características del contexto, en el que, se puede pensar, se ha configurado una cultura de pandemia.

De Que Se Trata El Coronavirus

Se podría decir que los coronavirus, en términos plurales, son virus 'ARN monocatenarios'¹⁸ positivos que tienen forma esférica y unas proteínas en forma de punta proyectadas desde su membrana, de dónde deriva su nombre al aparentar una forma de corona solar (Adams, Carstens, 2020). Sin embargo, más técnicamente:

(...) los coronavirus pertenecen la familia *Coronaviridae* en la subfamilia *Coronavirinae*, donde se dividen en cuatro géneros: los Alfacoronavirus, Betacoronavirus, Gammacoronavirus y Deltacoronavirus, de los anteriores géneros, los patógenos para el ser humano son los dos primeros, su división en estos géneros se determina mediante la comparación de siete subunidades peptídicas diferentes. Un nuevo virus se considera propio de uno de estos géneros siempre y cuando las secuencias de ARN que codifican para esas subunidades coincidan igual o más al 46% de la estructura. (King, Lefkowitz, Adams, Carstens, 2020, p.213).

18 Los virus virus 'ARN monocatenarios' son un grupo de virus del tipo ARN monocatenario, los cuales pueden clasificarse según el sentido o polaridad de su ARN en negativos o positivos. Los virus de este grupo infectan a todos los organismos celulares, sin embargo, el grupo es más predominante en los animales y plantas.

En este mismo sentido, sostienen que en la mayoría de estos virus, incluyendo los patógenos para los humanos, el reservorio animal es el murciélago, pero en el año 2019 apareció un nuevo coronavirus que, "(...) dada la secuenciación completa de su genoma y el análisis filogénico similar se incluye dentro del género Betacoronavirus en el mismo subgénero SARS-CoV, con una similitud de nucleótidos del 89.1%" (Wu F, Zhao S, Yu B, Chen Y, Wang W, Song, 2020, p.768), razón por la cual el Comité Internacional de Taxonomía de Virus lo designó coronavirus del síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV-2) (Wu F, Zhao S, Yu B, Chen Y, Wang W, Song, 2020).

En tanto que, en un análisis filogenético de 103 cepas de SARS-CoV-2 en China, se identificaron dos tipos diferentes de SARS-CoV-2, designados como tipo L (que representan el 70% de las cepas) y tipo S (que representan el 30 %). (Tang X, Wu C, Li X, Song Y, Yao X, Wu X, 2020, p.1012-1023).

Por otra parte, Alvarado (2020) menciona que las medidas tomadas debido al COVID-19 han cortado el tiempo acelerado que siempre se proyecta hacia adelante, hacía el futuro. Muchas empresas se han visto obligadas a parar. De modo que, se puede pensar que "La máquina se ha detenido y sus vestigios se hacen sentir en los cuerpos. Esta situación ha originado una reconfiguración del ser y puede modificar significativamente la dimensión moral de las prácticas sociales y recreativas (...)" (Alvarado, 2020, p.73). Son estos últimos aspectos los que forman parte de la investigación, a pesar de ser importante el desarrollo sobre las formas de producción y circulación del virus.

La Pandemia

De que se trata una pandemia, excede a lo que, conceptualmente, puede decirse de ella, pero lo que se sabe es que, cuando una endemia¹⁹ alcanza un nivel de proliferación mayor, las consecuencias pueden ser demasiado perjudiciales, más aún si se mira en perspectiva histórica la pandemia COVID-19. En este sentido, Huguet (2020), realizó una investigación para *National Geographic* sobre las pandemias que han afectado el mundo tomando en cuenta, en primer lugar, la peste negra²⁰ identificando que:

19 Una endemia es en epidemiología, endemia es un término utilizado para hacer referencia a un proceso patológico que se mantiene de forma estacionaria en una población o espacio determinado durante períodos prolongados.

20 La peste negra se trató de la pandemia de peste más devastadora de la historia de la humanidad, que afectó a Eurasia en el siglo XIV y que alcanzó un punto máximo entre 1347 y 1353. Se estima que la epidemia de dicha enfermedad causó la muerte de cerca de un cuarto de la población europea en el siglo XIV.

(...) la humanidad vivió el peor brote de esta enfermedad a mediados del siglo XIV (entre 1346 y 1353) según los datos que manejan los historiadores, la península Ibérica habría perdido entre el 60 y 65% de la población y en la región italiana de la Toscana entre el 50 y el 60%. La población europea pasó de 80 a 30 millones de personas. (Huguet, 2020, p.127).

La cifra de aproximadamente 50 millones de muertos que dejó esta enfermedad, proveniente de un virus de las ratas, es relevante. Sin embargo, sin ir tantos años atrás, en el tiempo, también se tiene conocimiento de otras pandemias, más recientes, que han afectado gravemente a la población mundial.

En esta línea, Hernández (2020), señala que una de ellas fue la gripe española²¹, la cual es considerada como la pandemia más letal de los años recientes, puesto a que “entre 1918 y 1920 mató a más de 40 millones de personas en todo el mundo” (Hernández, 2020, p.17), aunque aún no se encuentra mucha información y se puede decir que se desconoce cuál fue el origen de esta. Lo que se sabe es que la referencia a España tiene que ver con que “(...) fue el primer país que no censuró la publicación de los informes sobre la enfermedad y sus consecuencias” (Ibídem, p.34).

Por otro lado, tanto Huguet (2020) como Hernández (2020), a su vez, coinciden en lo trágico de la gripe asiática, un virus de la influenza A (H2N2), puesto a que a pesar proceder de China, se expandió rápidamente alrededor del mundo dejando un aproximado de más de 1 millón de personas muertas. Esta enfermedad asiática fue una mutación de un virus común en patos silvestres, por lo que también suelen llamarle gripe aviar.

Por su parte, Huguet (2020), detalla en su investigación que “se cree que su origen fue animal, y sus efectos son algo que podría describirse como el agotamiento del sistema inmunológico, de modo que el propio virus no es letal, pero sí lo son sus consecuencias” (Huguet, 2020, 89), que te dejan sin defensas para poder combatir otras enfermedades.

Por lo tanto, el criterio de la declaración de pandemia tiene lugar cuando es una fase en la que se implica que su declaración sea el resultado de que el brote epidémico de la enfermedad afecte a más de un continente y que los casos presentados en cada país ya no sean importados (extranjeros) sino provocados por transmisión comunitaria (Pulido S., 2020), por ese motivo el COVID-19, como se lo llama vulgarmente sin tener en cuenta la especificidad del virus, fue declarado pandemia.

21 La gripe española se trató de fue una pandemia causada por un brote del virus de la gripe tipo A, subtipo H1N1. Esta epidemia causó la muerte de entre 20 y 50 millones de personas alrededor del mundo, según cálculos de la Organización Mundial de la Salud.

Políticas Públicas de Salud

Se podría partir de definir, en términos generales, lo que se entiende por política pública, sosteniendo que es la respuesta del Estado por acción u omisión frente a un problema que toma dimensión pública (Oszlak y O'Donnell, 1981). Pero en este caso de particular interés para la investigación, las políticas públicas son de salud porque se trata de una crisis sanitaria con efectos profundos y trascendentes en muchas áreas.

Las pandemias son un problema político difícil de conceptualizar y estructurar, y ello es particularmente cierto porque en la pandemia COVID-19 donde la base de conocimientos mínima necesaria para diseñar intervenciones es incierta (Capano, 2020), así como se dice que "(...) la gama de herramientas de políticas disponibles para los formuladores de políticas para responder a cualquier crisis es limitada, aunque hay formas casi ilimitadas para combinarlas" (Capano, 2020, p.45).

En tanto, se puede decir que la crisis por la pandemia del COVID-19 ha provocado que los gobiernos tengan que planificar y aplicar de manera casi inmediata distintas estrategias de comunicación para explicar las medidas que se han ido adoptando y para gestionar campañas de salud pública y de concientización colectiva (Castillo Esparcia, et.al., 2020).

Por lo tanto, una política pública en un contexto de pandemia debe abordar de manera integral varios aspectos sociales, como en este caso la comunicación, entre otras. De modo que, resulta interesante ahondar sobre las representaciones sociales que tiene determinada población acerca de las medidas resueltas por los gobiernos desde esta concepción de políticas públicas. Porque, probablemente en los imaginarios colectivos que se construyen en torno a estas, se encuentren experiencias de resistencias, de acatamiento y de reproducción social.

El Rol Del Estado En Pandemia

Se puede desarrollar la concepción de Estado a lo largo de la historia, pero es necesario pensar en su rol a los efectos de la importancia que tiene para el análisis de este trabajo de investigación, teniendo en cuenta que fueron los Estados quienes debieron responder al advenimiento de la pandemia. Es así como, "(...) el estado, en su dualidad de ser a la vez escenario y actor de la política es el único denominador mundial de la política a finales del siglo XX y principios del siglo XXI" (Dahl, 2004, p.47), tal como lo sigue siendo en la actualidad.

De modo que, una de las definiciones más clásicas es donde el Estado puede ser considerado "(...) una comunidad organizada en un territorio definido, mediante un orden jurídico

servido por un cuerpo de funcionarios y definido y garantizado por un poder jurídico, autónomo y centralizado que tiende a realizar el bien común (Sánchez Agesta, 1960, p.83). Porque, históricamente, resultó necesario plantear el paso del significado del Estado moderno caracterizado por el absolutismo y luego por el estado liberal basado en la importancia de la constitución y de la división de poderes, la protección de los derechos individuales (Dahl, 2005).

Por otro lado, “El Estado tiene múltiples formas de existencia cultural en la vida cotidiana de las personas, por lo que es pertinente estudiar el componente subjetivo sin el cual este no existiría” (Abramovay, Alvarado, Arroyo, Aybar, Barcala, Bombino, y Vommaro, 2018, p.143). Por lo tanto, puede ser pensado, en este marco, como una construcción histórica y social. Así, “el Estado es también, y no menos primariamente, un conjunto de relaciones sociales que establece cierto orden en un territorio determinado, y finalmente lo respalda con una garantía coercitiva centralizada (...)” (O’Donnell, 1993, p.65).

Por último, pensar que los estados ya no pueden ser considerados los únicos centros de poder legítimo dentro de tus propias fronteras, como ya ocurren en diversos contextos. Por lo tanto, dentro de este concepto, “(...) las leyes y reglas de los Estado-Nación constituirían solo un foco del desarrollo legal y la movilización y la reflexión política, ya que este marco re especificaría y reconstituirá el sentido de los límites antes de la autoridad soberana” (Held, 1999, p.105).

En efecto, en Argentina se llevó a cabo la implementación de los programas denominados Cuidar²² y Confiar²³ basados en preservar la vida ante la viralidad del COVID-19 que amenazaba el funcionamiento del sistema sanitario, por lo que las medidas de confinamiento en los domicilios exigían limitar esas libertades.

Esta toma de posición del Estado argentino se enmarcó en la dicotomía si tomar medidas para la salud o sostener la actividad económica, ante los daños de la enfermedad en Europa. Esto provocó múltiples reflexiones de la orientación de la política y sus desafíos.

22 Cuidar es una aplicación que forma parte de las estrategias de prevención y cuidado de la salud pública ante la pandemia Covid-19. De modo que, el Gobierno nacional desarrolló el sistema y aplicación Cuidar. El uso de métodos y tecnologías de la información para detectar tempranamente los casos y garantizar la atención y seguimiento, así como para evitar la transmisión del virus, está extendido en el mundo y apoyado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y por la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

23 La plataforma CONFIAR sirve para combatir la infodemia. En este sentido, la circulación de información falsa sobre el COVID-19 perjudica a todos los argentinos, por eso a través de esta plataforma, se puede detectar las *fake news* antes de compartirlas en redes sociales y *whatsapp*.

Por otro lado, Weber (1979) sostiene al respecto que “la legitimidad de un régimen político descansa en un proceso de comunicación orientado a socializar los sentimientos afectivos, las premisas racionales, las creencias religiosas o las expectativas de determinadas consecuencias- intereses que garantizan la existencia y reproducción de los diferentes tipos de dominación” (Weber,1977, p.27). Uno de los principales aportes al respecto fue el de Rita Segato (2020), quien postuló la noción de “Estado materno” como una oposición a la configuración patriarcal, conflictiva y militarizada de la autoridad (Cazales, Granados, y Pérez, 2020, p.34).

Por último, la comunicación en su perspectiva política tiende a buscar una mejor comprensión entre los ciudadanos y los gobernantes. Por ello la comunicación en este ámbito cumple un papel trascendental en los sistemas democráticos ya que permite conocer las políticas de los gobernantes a través de una estrategia comunicativa que legitima sus acciones.

La Biopolítica

En todos los conceptos anteriormente desarrollados, donde aparece el rol del Estado y de las políticas públicas con medidas concretas que involucran cambios en las practicas sociales, van a estar englobados por la teoría de la Biopolítica. En primer lugar, decir que esta teoría fue desarrollada durante el siglo XX por Foucault (1982), quien realiza un interesante estudio sobre cómo los poderes soberanos utilizan diferentes técnicas de disciplinamiento, normalización y control sobre la vida de los seres humanos con el objetivo de subyugar los cuerpos humanos y controlar a la población en general.

Por eso la medicina tiene un papel fundamental a lo largo de la aparición de todas las enfermedades, ya que se trata de un poder-saber que actúa sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el organismo y los procesos biológicos. En consecuencia, la medicina tendrá efectos disciplinarios y efectos de regulación (Foucault, 1999). Es así como se origina el control de nacimientos, la preocupación por el índice de mortalidad, todo lo que abarca a los seres humanos como especie es objeto de un nuevo saber, de una regulación, de un control científico destinado a hacer vivir, donde:

Se conforma un ámbito político-médico (correlativo a un saber “médico administrativo) sobre una población que se ve encuadrada por toda una serie de prescripciones que conciernen no sólo a la enfermedad, sino también a las formas generales de existencia y del

comportamiento (alimentación bebida, sexualidad y fecundidad, vestimenta, remodelación del hábitat. (Foucault, 1999, p.338).

Por otro lado, De esta manera, se podría pensar que los mecanismos biopolíticos no solo se sustentan en las tecnologías del poder que surgen del Estado y sus instituciones, sino que se encuentran en el propio mercado que se expanden de forma acelerada en las redes globales de comunicación. Tal como señala Preciado (2020):

(...) las distintas epidemias materializan en el ámbito del cuerpo individual las obsesiones que dominan la gestión política de la vida y de la muerte de las poblaciones en un periodo determinado. Por decirlo con términos de Foucault, una epidemia radicaliza y desplaza las técnicas biopolíticas que se aplican al territorio nacional hasta al nivel de la anatomía política, inscribiéndolas en el cuerpo individual. (p.167)

En este sentido, Deleuze (1996) señala al respecto cómo la sociedad disciplinaria caracterizada por Foucault está dando lugar a una nueva sociedad de control a causa de estas nuevas tecnologías. De hecho, el autor afirma que “estamos entrando en sociedades de control, que ya no funcionan mediante el encierro sino mediante un control continuo y una comunicación instantánea” (Deleuze, 1996, p.243). Por otro lado, Baudrillard (2006) opina sobre la sociedad de control que analiza Deleuze y sostiene que la novedad que posee este tipo de sociedad no es que el control es instaurado desde fuera, sino que son las mismas personas las que se vuelven imágenes para sí mismos.

La Nueva Normalidad

Lo que se ha dado en llamar nueva normalidad, puede ser considerado el resultado de una transformación estructural de los modos de producción y de consumo, con el apoyo de las tecnologías digitales, que ha sido impuesta por los gobiernos para contener el virus (Savona, 2020). De modo que, “(...) desde un punto de vista normativo, estas transformaciones estructurales nos obligan a tener en cuenta cuál podría ser la “nueva esencialidad” (Savona, 2020, p.35), porque se modifican diversos aspectos de la vida cotidiana que eran considerados como normales, y se jerarquizan las prácticas, se valoran de manera diferente, etc.

Lo importante desde este desarrollo conceptual tiene que ver con señalar desde que lugar teórico se parte para estudiar el fenómeno social, y en este sentido, definir la nueva normalidad contribuye a comprender este nuevo escenario social, con nuevos términos, que *a priori* a la pandemia, no hubieran tenido sentido.

Es por lo que, de otra manera, esta nueva normalidad “(...) comparte aspectos generales para la mayoría de los individuos a nivel mundial, sin embargo, no deja de variar según la edad, grupo poblacional, cultura, profesión o estado de salud físico y/o mental de la persona (Gómez, 2021, p.8), Se trata de adaptarse a una serie de medidas de higiene, y eso incluye también renunciar a costumbres. Se espera que los cuerpos obedezcan y que se acostumbren.

Esta normalidad se comprende con las actitudes de “Las personas (que) estarán preocupadas por su bioseguridad, por los riesgos a los que estarán expuestas en los ambientes físicos y por el comportamiento de los demás individuos” (Deloitte, 2020, p.112), por eso se dice que la pandemia ha confinado a la población mundial, implicando una irrupción dentro de la vida de los sujetos, donde:

La hipervirtualidad ha causado que se cree una ilusión dentro de la cual, nada se ha detenido. Uno de los aspectos más salientes del confinamiento es lo que llamamos la suspensión de la vida entre cuerpos. Nuestra vida habitual está hecha de dispositivos presenciales que implican la presencia de los otros, mejor dicho, la presencia del cuerpo del otro. (Harraca, 2020, p.32).

Las actividades que se han tenido que adaptar para poder ser realizadas desde casa, como asistir a clases bajo la modalidad online, o realizar home office (Gómez, 2020), entre muchas otras que han modificado sustancialmente las formas de estar presente porque abarca una serie de nuevos factores que han sido sumados a la cotidianidad, llevándola a modificarse de manera drástica durante la cuarentena, y causando confusión en algunos, a quienes les cuesta aceptar y aceptar las nuevas medidas.

El Distanciamiento Social y Preventivo

El distanciamiento social ha significado separarse y mantener un espacio físico determinado entre individuos, a diferencia del confinamiento, que es un plan de intervención comunitario que implica permanecer refugiado el mayor tiempo posible, bajo nuevas normas socialmente restrictivas (Cetron y Landwirth, 2005). Se trató de una medida inevitable que repercutió a nivel mundial en

diferentes ámbitos, incluyendo la salud mental de la población, teniendo un impacto distinto en cada persona (Gómez, 2020), impacto que en muchos era provocado por un factor común: la limitación de actividades.

Siguiendo esta línea, “El distanciamiento social consiste en alejarse de lugares concurridos y restringir la interacción entre las personas tomando cierta distancia física o evitando el contacto directo entre ellas” (Cetron y Landwirth, 2005, p.78). Esta medida se implementa cuando en una comunidad existen personas infectadas que, al no haber sido identificadas ni aisladas, pueden seguir transmitiendo la enfermedad. Por ello, el distanciamiento social implica el cierre de lugares donde hay mayor concentración de personas como escuelas, centros comerciales, sitios para eventos sociales, oficinas, entre otros (Smith y Freedman, 2020, p.27).

Es decir, que el distanciamiento social significa separarse y mantener un espacio físico determinado entre individuos, en cambio, el confinamiento en cuarentena más bien tiene que ver con un plan de intervención comunitario que implica permanecer refugiado el mayor tiempo posible, bajo nuevas normas socialmente restrictivas.

Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio

El aislamiento social y obligatoria es una medida que surge con el objetivo de proteger la salud pública como una obligación de la cual el Estado nacional no puede desentenderse, es por eso que, el argumento ha sido que: “(...) ante una potencial crisis sanitaria y social sin precedentes, y para ello es necesario tomar medidas oportunas, transparentes, consensuadas y basadas en las evidencias disponibles, a fin de mitigar su propagación y su impacto en el sistema sanitario” (Boletín Oficial de la República Argentina, 2020), de esta manera lograr intervenir en las prácticas de las y los ciudadanos por cuanto estas medidas, cumplen un rol clave e importe en la tarea de hacer frente a la situación epidemiológica y mitigar el impacto sanitario del COVID-19.

Dada las circunstancias actuales que rodea a la humanidad por causa de la pandemia COVID-19, se han adoptado muchas medidas para evitar el contagio masivo, entre ellas se encuentra el aislamiento social obligatorio que afecta las concurrencias masivas a muchos sitios incluyendo los lugares de trabajo o de estudio y por ende se impide, de esta manera, las interacciones sociales.

Esta medida surge como un mecanismo preventivo o vista desde el aspecto teórico como una necesidad humana básica, Moreno (2018) la define como aquellas necesidades que son más o menos universales para toda la especie.

En síntesis, el aislamiento se refiere a la separación física de las personas contagiadas de aquellas que están sanas (Smith y Freedman, 2020). Esta medida resulta efectiva cuando se ha hecho una detección temprana de la enfermedad y se aísla a la persona infectada en un espacio específico, evitando el contacto con los demás.

En modo Cuarentena

Respecto al concepto de cuarentena, hace referencia a la restricción, voluntaria u obligatoria, del desplazamiento de individuos que han estado expuestos a un potencial contagio y que posiblemente se encuentren infectados.

Durante este tiempo, las personas deben permanecer en un lugar determinado hasta que pase el periodo de incubación de la enfermedad, para lo cual se debe garantizar asistencia médica, soporte psicológico, refugio y alimentación (Sánchez-Villena, y de La Fuente-Figuerola, 2020). denotan medidas de contención para evitar la propagación de una enfermedad contagiosa. Sin embargo, la cuarentena se aplica ante la sospecha de que una persona o un grupo de personas están infectadas (Brooks, Webster, Smith, Woodland, Wessely, y Greenberg 2020).

El aislamiento en aquellas personas que dependen de salir a trabajar día a día, implica que no puedan obtener los recursos económicos para subsistir; quienes no han contado con herramientas digitales, han perdido el vínculo escolar; aquellos que no pueden acceder a la atención de su salud por el temor al contagio han sufrido las consecuencias; aquellos que se encuentran en viviendas con condiciones precarias no pueden protegerse de los riesgos y sufren el hacinamiento (Míguez, y Colman, 2020).

Con las normas de distanciamiento social, la mayor parte de estos trabajadores se vio sumamente afectada debido a la imposibilidad de poder salir a trabajar. Muchas personas dependían de medios de transporte para trasladarse entre su vivienda y el trabajo. Otros, debido a la caída de circulación provocada por el aislamiento, también se vieron perjudicados. Esto no hizo más que aumentar la desocupación y, por ende, la pobreza.

De esta manera, la pobreza en la Argentina llegaba al 35,6% de la población antes de la pandemia mundial por el COVID-19, sin embargo, actualmente ya se encuentra en el 40,2% de los habitantes del país. Como resultado de esto, la indigencia aumentó en un 3,1% y la desigualdad social alcanzó el 32,5% luego de crecer un 9%. Los cambios son alarmantes, y esto se refleja en especial en la economía popular (UNICEF COVID-19, 2021).

Por eso, la cuarentena fue una de las consecuencias de la pandemia, y en ella, se estableció que no existe el afuera, reduciéndose a simples simulacros de este, como los balcones y

patios, pero no un espacio público (Veaute, 2020), porque, básicamente se trató de una restricción del desplazamiento de individuos que han estado expuestos a un potencial contagio y que posiblemente se encuentren infectados (Cetron y Landwirth, 2005). Durante este tiempo, las personas deben permanecer en un lugar determinado hasta que pase el periodo de incubación de la enfermedad (Smith y Freedman, 2020), para lo cual se debe garantizar asistencia médica, soporte psicológico, refugio y alimentación.

COVID y Salud Mental

Por su parte, Rodríguez-Bailón (2020) analiza cómo el incremento de la desigualdad, una de las muy probables consecuencias de la pandemia del COVID-19, influirá sobre la psicología de las personas y sus relaciones. De modo que, en el estudio realizado por Martínez y Díaz (2007), los autores refieren que los factores que están implicados, por ejemplo, en el estrés escolar se convierten en situaciones que aparecen en cualquier periodo del ciclo vital propio de la persona, los cuales se pueden clasificar en cuatro categorías específicas: familiares, académicos, sociales y biológicos (Smith y Freedman, 2020).

Estos factores, pueden afectar el proceso enseñanza y aprendizaje, tanto en niveles medios como superiores de educación. Ese es el contexto social en el que se está desarrollando la pandemia del COVID-19, un contexto marcado por el miedo, la angustia y la incertidumbre generados por la desconfianza en el futuro, en los gobiernos y en la capacidad de los propios individuos para hacer frente con éxito a los efectos provocados por la pandemia y el aislamiento.

En concordancia, la salud mental de las personas infectadas con COVID-19 y de sus familiares, se pueden ver comprometida debido al impacto que la enfermedad genera en las distintas áreas de funcionamiento del individuo, alterando así el estado de bienestar que la persona posee (Ramírez, 2020). En el contexto de la emergencia sanitaria, ésta es interpretada como un estado de bienestar en el que la persona es consciente de sus propias capacidades, afrontando las situaciones o dificultades que la vida diaria presenta.

COVID y Adolescentes

La pandemia COVID-19 ha conllevado un confinamiento que puede haber afectado al bienestar social y emocional en la infancia y adolescencia. En esta línea, el miedo y la ansiedad por una enfermedad, en esta etapa de la vida, pueden causar emociones fuertes, incluso el impacto emocional de una emergencia en una persona puede depender de las características y experiencias

de la persona, las circunstancias sociales y económicas personales y de la comunidad, y así como de la disponibilidad de recursos locales (Gómez, 2020). Así, durante la pandemia del COVID-19, tanto las adolescencias como la población en general, presentan problemas de estrés, ansiedad, miedo, tristeza y soledad (Smith y Freedman, 2020).

Es posible que, a causa de esto, empeoren los trastornos de salud mental, incluyendo la ansiedad. Es así como, la familia constituye un espacio de importante de socialización y desarrollo de sus integrantes, sin embargo, si esta instancia no funciona adecuadamente se incrementa el riesgo de desarrollar conductas antisociales, siendo los más vulnerables los hijos en etapa adolescente; afectando la convivencia pacífica intrafamiliar e interpersonal, la integridad de los miembros y del bien de la sociedad en general.

Para que el adolescente adquiera competencias necesarias que le permitan afrontar las presiones que experimenta y lograr una transición adecuada de la infancia a la adultez, depende y necesita de la participación de la familia, comunidad, escuela y servicios de salud. Estas instancias son responsables de promover el óptimo desarrollo y una adecuada adaptación al medio (OMS, 2018), interviniendo eficazmente cuando surjan problemas que representen una amenaza para las adolescencias.

CAPITULO 2

ASPECTOS METODOLÓGICOS

En este apartado, se desarrolla la propuesta de diseño metodológico de este trabajo de investigación de posgrado, entendido como una instancia que busca describir como se buscaron alcanzar los objetivos propuestos, ahondando sobre algunos aspectos clave, tales como el recorrido del trabajo de campo, desde la construcción del marco metodológico, hasta los criterios teóricos y empíricos para analizar el objeto de estudio y producir los hallazgos.

En este sentido, destacar que todo el proceso de investigación, como la selección de las herramientas de recolección de datos, estuvieron atravesadas por un contexto de pandemia COVID-19, y por lo tanto formaron parte de tácticas y estrategias construidas en la nueva normalidad (Savona, 2020), donde se produjo la necesidad de contar con plataformas digitales de videollamadas que fueron utilizadas en la búsqueda de resolver la situación de aislamiento físico, a partir de la comunicación virtual, y presencial.

El objeto de la investigación que conforma este estudio exigió que los acercamientos teóricos y las técnicas metodológicas que permitieron el acercamiento vinculen los enfoques provenientes de las Ciencias Sociales y Humanas, todo ello desde un reconocimiento metodológico cualitativo. Es decir, que esta investigación asumió un enfoque cualitativo de corte descriptivo y exploratorio (Sautu, 2005; Denzin y Lincoln, 2011; Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014), en el que se buscó recuperar las experiencias de comunicación de las y los adolescentes en un contexto específico, de pandemia COVID-19.

La realidad ha sido comprendida a través de la interacción entre las adolescencias de San Salvador de Jujuy y la convergencia de las interpretaciones, sin buscar generalizar los datos obtenidos, sino más bien, desde el interés por comprender a estas generaciones desde su subjetividad en un contexto de particularidad de experiencia (Hernández et al, 2010). Porque, La investigación cualitativa no tiene una pretensión de objetividad, sino que asume la existencia de subjetividad a la base de las observaciones de quien investiga.

Definiendo la Metodología

Metodología Cualitativa Interpretativa

En cuanto a la metodología, se propuso trabajar desde una perspectiva cualitativa, con énfasis en la descripción e interpretación del fenómeno social estudiado. Pero resulta necesario afirmar, *a priori*, que metodología y método no son sinónimos porque no refieren a lo mismo, sino que “(...) la metodología se trata de la lógica interna de la investigación, (...) mientras que los métodos constituyen una serie de pasos que el investigador (...)” (Sautu, 2005, p.38), realiza como procedimiento, al definir la investigación. Es por lo que no es posible usar cualquier método encuadrado en un tipo de metodología, y podría decirse que ambas categorías conceptuales y metodológicas deben tener una relación causal.

Consecuentemente, es evidente la activa participación de quien investiga, no solo en la elección del problema, sino en la metodología, donde es importante adoptar el análisis temático para el abordaje de los datos, por eso esta investigación se trata de un análisis interpretacional (Valles, 1999), donde el énfasis está puesto en el examen detallado de los datos empíricos antes que en la lectura focalizada de la literatura (Glaser y Strauss, 1967; Goulding, 1998).

Sin embargo, el estudio tiene una revisión de literatura científica (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014), cuya búsqueda, mayoritariamente, se realizó en las bases de datos de: *Google Académico*, *Dialnet* y *Redalyc*, porque son recursos de acceso abierto y de fácil experiencia de búsqueda.

Así, la definición de metodología se caracteriza por ser Cualitativa e Interpretativa, eso implica que el supuesto del paradigma cualitativo se refiere a una realidad subjetiva y múltiple, donde quien investiga se encuentra inmerso en el contexto, como es el caso de la continuidad en la línea de investigación de grado orientada a las formas de expresión y participación de adolescentes y jóvenes, que se recupera en este trabajo.

En tanto que, “(...) es necesario tener en cuenta que la perspectiva analítica es microsocial, es decir que se piensa en el objetivo de la investigación como un recorte microsocial de la realidad, centrándose en interacciones, interpretaciones y experiencias subjetivas” (Sautu, 2005, p. 140), quedando comprendidas dentro de esta categoría, las experiencias comunicacionales de las adolescencias durante la pandemia COVID-19.

Por otro lado, partir de considerar que la forma en la que se produce metodológicamente el conocimiento es a partir de la inducción a lo largo del proceso de la investigación. Porque desde la

metodología cualitativa se puede proponer un diseño flexible e interactivo, poniendo énfasis en los análisis en profundidad, sin abstraerse del contexto. Sobre todo, teniendo en cuenta que la constitución de las adolescencias como objeto de estudio conforma un campo específico dentro del amplio espectro de lo social.

El Método: Un Estudio de Caso

Es por lo que, en cuanto al método, se pensó en la elección de un 'estudio de caso': el de las prácticas de comunicación de las adolescencias de San Salvador de Jujuy en pandemia COVID-19, como una unidad de estudio. Ahora bien, se puede decir que el estudio de caso tiene tres características distintivas que permiten diferenciarlo de otros métodos; porque es particularísimo; de alto contenido descriptivo; y permite explicar el cómo, el porqué, las razones y el contexto de un hecho (Sautu, 2005), de la misma forma, tener en cuenta que el estudio de caso implica una actividad de análisis, hermenéutica e inducción.

De esta manera, cuando se estudia en profundidad un caso, es sustancial, no solo sus condiciones internas, sino también el contexto social. Por este motivo, se considera importante el método propuesto, porque aparece como el más pertinente para el abordaje de las adolescencias y sus experiencias en instancias de confinamiento y aislamiento físico por COVID-19. En este sentido "(...) los estudios de caso se estacan y diferencian de otros métodos porque tratan fenómenos contemporáneos en situaciones de la vida cotidiana real" (Sautu, 2005, p.42).

Por otro lado, para poder definir el método para investigar, fue necesario tener en cuenta las fuentes potenciales de información, y de acceso a las técnicas de recolección de datos. Este método, se desarrolló en un período de tiempo determinado, en este caso, durante siete meses del año 2020, en donde trascurrieron los primeros meses de la mencionada pandemia, y teniendo como criterio, ser un método que permite responder las preguntas de investigación.

Ahora bien, el estudio de caso puede ser aplicado desde diferentes orientaciones epistemológicas, en esta investigación, influenciadas por perspectivas teóricas sociológicas, antropológicas y comunicacionales, como ya se ha dicho, en el marco de una metodología de tipo cualitativa.

Perspectivas Y Enfoques De La Investigación

Si bien las perspectivas y enfoques pueden encontrarse redactas, con pertinencia, en los aspectos teóricos, se considera necesario describir aquellas que refieren a las cuestiones

metodológicas. Es así como, se asumió una 'perspectiva generacional' para resolver la necesidad de aportar a la comprensión de las y los adolescentes en tanto problema de investigación en un contexto de construcción relativamente reciente en las ciencias sociales.

Sin embargo, se podría agregar, además, que la característica propia de la investigación tiene que ver con un enfoque posestructuralista, considerándolo como una opción epistémica, que subyace o que se encuentra operando en los análisis de la investigación. Al mismo tiempo, se trabajó desde los enfoques de producción cultural como la construcción de la realidad social elaborada por las y los adolescentes en sus actos de habla (individuales y colectivos) (Izquierdo y Noya, 1999, p. 121).

Por otro lado, el abordaje se realizó desde otro enfoque histórico, sociológico y comunicacional al analizar a través de la observación de la cotidianidad y de la aprehensión de narrativas de diversos órdenes, producidas y apropiadas por colectivos estudiantiles, en sus espacios de sociabilidad. (Alvarado; Borelli; y Vommaro, 2012).

De esta manera, se destaca poder identificar los elementos a partir de dos dimensiones: por un lado, una dimensión situacional para referirse al "análisis intergrupales de colectivos y de los elementos extra grupales relevantes para la conformación del perfil del colectivo estudiado" y, por otro lado, la "dimensión contextual-relacional" utilizada para identificar y ubicar elementos (Reguillo Cruz, 2013, p.74).

En este sentido, Lefebvre (1991) insiste en la necesidad de observar aquellas actividades que pueden parecer insignificantes. Para él, es en los momentos en que una persona es multifacética y en los que realiza múltiples tareas en que la vida cotidiana se vuelve más nítida, vivida y tangible, cuando las personas viven más de una vida (Ross, 1992, en Highmore, 2002). Tampoco se debe dejar de lado la dimensión de las Representaciones Sociales, donde se utiliza el enfoque propuesto por Moscovici (1979) y Umaña (2002).

Asimismo, durante el relevamiento de datos se advirtió la importancia de registrar información a partir de la red social *Facebook*, que aportó información complementaria respecto de fechas de convocatorias o la localización de actividades, que no aparecía previamente, pero sirvió de referencia para la búsqueda de las unidades de observación como para complementar información que permitió situar estas experiencias. Es decir que, todo este material fue abordado y procesado desde un enfoque analítico interpretativo.

Es por eso que resulta importante los aportes de Vasilachis de Gialdino (2013), quien reconoce tres características de la investigación cualitativa: como las cuestiones vinculadas a quién y qué se estudia; la perspectiva cualitativa que se interesa por el modo en el que el mundo es comprendido, experimentado, producido ya sea por el contexto, los procesos, la perspectiva de los

participantes, sus sentidos y sus relatos; y las características que tienen que ver con las particularidades del método. Tal como sostiene la autora: “la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva” (Vasilachis de Gialdino, 2013, p.29), dado que utiliza métodos de análisis y de explicación no sólo flexibles, sino sensibles al contexto social en el que son producidos.

Así, la perspectiva cualitativa intenta descubrir lo nuevo y desarrollar teoría fundamentada empíricamente y “hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría”, dado que puede otorgar perspectivas novedosas “sobre lo que se conoce, se describe, explica, elucida, construye y descubre” (ibídem, p.30).

Alcance Y Diseño De Investigación

El alcance de este trabajo es exploratorio, básicamente porque su objetivo ha sido examinar un tema poco estudiado, o “del cual se tienen muchas dudas” (Hernández Sampieri et. Al, 2010, p.79). Siguiendo esta línea, se pretende argumentar el alcance de esta investigación porque se trató de una temática novedosa, en tanto esta perspectiva busca familiarizar a quien investiga con temas que son relativamente desconocidos o que permitirán en un futuro realizar investigaciones más completas respecto de ciertos problemas o contextos particulares.

Es decir que, desde estas nociones, se avanza en el diseño de la investigación, caracterizándola de cualitativa e interpretativa con un alcance exploratorio, toda vez que se encuentra en un contexto de pandemia COVID-19, que irrumpió de manera espontánea en todas las sociedades del mundo, cuyos procesos sociales, comunicacionales y educativos, entre otros, aún continúan configurándose.

Esto último motivó el alcance de la investigación, la cual se pensó como una oportunidad para interpretar las experiencias de comunicación de las adolescencias: cuales fueron sus tácticas y estrategias de resistencias y de adecuación de sus prácticas de comunicación, indagando sobre sus representaciones sociales, y las transformaciones de las relaciones mediadas por pantallas conectadas a internet.

Técnicas De Recolección De Datos

Instrumentos Para Intervenir En El Campo

Este diseño de investigación requirió pensar en herramientas que permiten la obtención de información y, así generar datos importantes para el posterior proceso de análisis y presentación. Es por lo que, en función de la metodología y el método propuesto, se puso énfasis en las entrevistas semiestructuradas y en la observación, para poder construir una intervención en el campo que pueda satisfacer las necesidades de investigación planteadas.

De esta manera, se desecharon otras técnicas cualitativas tales como la entrevista en profundidad o los grupos focales, entre otras. Porque al diseñar la propuesta metodológica, se pensó en responder a los objetivos de investigación que orientaron este estudio de posgrado y que permitieron organizar la estructuración de este trabajo y, particularmente, las respectivas conclusiones.

Entrevista Semiestructurada

El corpus de la investigación se completa con la propuesta de 28 entrevistas realizadas a las adolescencias de San Salvador de Jujuy, quienes estudiaron en escuelas estatales y privadas, y que se encontraban cursado el último año del nivel secundario en el año 2020. Este recorte, se pensó con el objeto de hallar ciertos patrones o repertorios de experiencias de comunicación en sus rutinas mediadas por pantallas conectadas a internet en las que pusieron en juego distintos medios y plataformas.

Sin embargo, el alcance de la definición conceptual de la entrevista semiestructurada, la consigna como aquella técnica de recolección de datos, en la cual se parte de un guion (listado de temas y/o interrogantes flexibles) que permite organizar la reunión entre, a quienes se han entrevistado y quienes entrevistan.

De modo que, durante “(...) la entrevista, se van planteando los interrogantes sin aferrarse a la secuencia establecida previamente, permitiéndose que se formulen preguntas no previstas pero pertinentes”. En este mismo sentido, hacer referencia al guion de la entrevista, que “(...) indica la información que se necesita para alcanzar los objetivos planteados. Cuando las entrevistas son realizadas por diferentes investigadores el guion es relevante como recurso para la confiabilidad.”. (Yuni y Urbano; 2014, p.83).

Para la selección de casos se combinó el tipo de muestreo, optando por ambos, de: "(...) construcción teórica" (donde) la selección se hace sobre informantes que se consideran *a priori* ricos en información sobre el tema que se está investigando con el muestreo bola de nieve", según el cual un informante va recomendando a otro, haciendo uso de redes de relaciones preexistentes (Lindlof, 1995).

La cantidad de estas estuvo sujeta al principio de saturación de la muestra, lo que implica trabajar la realización de entrevistas hasta considerar redundante los resultados, sin nuevos aportes que permita avanzar en la investigación. Es decir, no se realizaron más entrevistas cuando dejaron de encontrarse variables significativas o patrones nuevos en las y los entrevistados.

Una vez realizadas las entrevistas, se procederá al análisis textual de las mismas, con un tipo de análisis centrado en los temas y subtemas que emerjan de los dichos de los entrevistados (Valles, 1995). Esto sucedió en la entrevista número 28, donde se optó por finalizar el trabajo de campo que implicaba la realización de esta técnica de recolección, aunque, en un principio, la propuesta había sido la realización de 35 (treinta y cinco) entrevistas, al menos.

De todos modos, durante el transcurso de las entrevistas se evitó la realización de evaluaciones sobre las respuestas obtenidas, a fin de evitar en lo posible el "temor a ser evaluados" (Wimmer y Dominick, 1996, p.38) que generalmente experimentan los entrevistados, y más tratándose en este caso de alumnos del entrevistador. El tiempo de las entrevistas osciló entre los 20 minutos y 1 hora. Las entrevistas fueron registradas en el software de grabación de audio del celular, para luego ser transcritas, y las sesiones de Internet fueron capturadas en formato de video a través de *google meet*.

Hay que destacar que las primeras entrevistas realizadas fueron consideradas a modo de prueba piloto, sin embargo, ni el guion ni las estrategias de las entrevistas sufrieron luego modificaciones, por tanto, se consideró a esas primeras entrevistas como parte constitutiva de la muestra seleccionada. Es decir, la selección de muestreo está inclinada hacia aquellos casos ricos en información, para probablemente revelar los procesos y estructuras productoras de sentido, que son de interés para quien analiza (Lindlof, 1995, p.126), tal como se ha producido en este caso.

De modo que, se ha seleccionado el muestreo de construcción teórica (Lindlof, 1995), porque este se caracteriza por usar propiedades para orientar la selección de casos, debido a que los términos en los cuales el argumento teórico define un fenómeno deben ser traducidos de alguna manera en criterios para identificar y seleccionar sus manifestaciones en el marco del trabajo de campo.

Es por este motivo que, se desarrolla a continuación, como se ha construido el guion de entrevista; desde que perspectivas ha sido pensado para buscar recolectar la mayor cantidad y calidad de información, que se representativa de las experiencias adolescentes:

Guion De Entrevista

Un aspecto fundamental en la preparación de las entrevistas tiene que ver con el diseño del guion, el cual es definido por Alonso (1995) como el marco en el cual tiene lugar la conversación. Es por lo que, se consideró consignar cuatro partes de la entrevista, comenzando por un mensaje introductorio agradeciendo el acceso al cuestionario de entrevista para realización de la Tesis de Maestría, al mismo tiempo que buscaba el consentimiento informado para la realización de las preguntas para conocer la experiencia como adolescente durante la pandemia, apelando a la sinceridad en las respuestas.

Por otro lado, en cuanto al contenido de la entrevista, se organizaron las preguntas en cuatro partes, comenzando por preguntar sobre los datos de tipo sociodemográficos. En cuanto a la segunda parte del guion, se realizaron preguntas sobre conectividad y dispositivos, para conocer las condiciones materiales y estructurales que tienen las adolescencias entrevistadas, así como sus rutinas diarias en el uso de los dispositivos.

Por otro lado, en la tercera parte del cuestionario se preguntó, particularmente, sobre la comunicación mediada por pantallas, es decir, el tipo de participación en redes sociales, los sitios visitados, los cambios, o no, en las rutinas a causa de la pandemia COVID-19, como para comunicarse y para estudiar.

Por último, la cuarta parte de la entrevista tiene que ver con las demandas generacionales, durante la pandemia; cuales surgieron, si encontraron canalizarlas. Al mismo tiempo, se preguntó sobre la opinión de las medidas adoptadas por los gobiernos, y las relaciones con las personas adultas, entre ellos sus padres, durante el aislamiento social y obligatorio.

La Observación

La técnica de recolección de datos basada en la observación forma parte de todo el proceso de recolección de datos, desde el momento en el que se realiza la búsqueda de perfiles a entrevistar, como por ejemplo los estudiantes del último año del nivel medio, hasta el momento de realización de las entrevistas, sea de manera presencial o mediada por plataformas virtuales.

En tanto que, “(...) la observación en dichas instancias es crucial para contrastar lo que se hace y lo que se dice que se hace, o en este caso, lo que se es y lo que dice que se es” (Guber, 2011, p.75). Esta contrastación que posibilita la observación es importante para el desarrollo de la investigación en cuanto permite reconocer las técnicas más adecuadas para este tipo de estudios.

Es así como, en este último caso, la observación participante “(...) es indicada para propósitos exploratorios, y forma parte del proceso de familiarización del investigador en el estudio de la situación. Aquí, el análisis de los datos es simultáneo a la recolección de estos” (Fabri, 1998, p.4). De manera que, quien investiga debe determinar qué es lo que debe observar y cómo va a registrar esas observaciones.

En este marco, es necesario aclarar que, esta investigación no trata de un tipo de estudio de audiencias en Internet, más propio de metodologías cuantitativas, ni del análisis del discurso, sino de las prácticas sociales de adolescentes, que son prácticas de comunicación (Uranga, 2007), que configuran nuevos escenarios comunicativos.

De modo que, la observación se encuentra cruzando, transversalmente, cada etapa del proceso de investigación, en el trabajo de campo, porque ‘observar’ implica adentrarse en las prácticas sociales que configuran sentidos, que muchas veces aparecen implícitos. Esto tiene que ver, como ya se ha desarrollado, con que, al observar, el análisis de los datos se produce de manera sincrónica a la investigación, y esto permite poner énfasis en lo que se considera importante como recolección de datos. Por ese motivo, la observación debe tener una rigurosidad que permita interpretar como se construyen esos sentidos.

Diseño De La Muestra Cualitativa

Muestreo Teórico

Una vez definida la metodología y el método, inmediatamente se construye un diseño muestral, teniendo en cuenta, mediante que técnicas, se busca recolectar los datos. En este sentido, de acuerdo con Lindlof (1995), quien investiga convoca a las personas para la realización de entrevistas cualitativas "(...) porque está advertido de que saben algo, o han tenido alguna experiencia que es importante para el proyecto. Asimismo, el investigador querrá muestrear personas que tengan algún atributo en común" (Lindlof, 1995, p.125).

Se trata de un muestreo teórico (Camacho, 2016), porque consiste en la selección de participantes conforme a la necesidad de precisión de la teoría que se está desarrollando, a diferencia del muestreo utilizado en un paradigma cuantitativo, donde se define en la fase anterior al trabajo de campo, el muestreo teórico se va concretando durante el proceso de recogida y análisis de los datos.

En este caso, el diseño de la muestra ha sido una actividad reflexionada, no azarosa, sino que buscó alcanzar unidades de observación más representativas y plurales, aunque el criterio cuantitativo no debía estar presente por cuanto la definición del paradigma cualitativo ha sido clara desde un primer momento.

En este sentido, sostiene Lindlof (1995), que la mayoría de las técnicas de muestreo en la investigación cualitativa depende no de los principios de probabilidad al azar, donde cada elemento de la población tiene una igual e independiente chance de ser seleccionado, sino de la selección con un propósito. Cada una de las reuniones, en donde se llevaron a cabo las entrevistas que conforman las muestras, se ha grabado mediante aplicación de software 'grabadora de voz' instalada de fábrica en un celular móvil *Samsung*, y mediante la plataforma *google meet* y posteriormente se ha transcrito.

Selección de Muestras

Para la selección de adolescentes para la realización de entrevistas tuvo en cuenta algunos criterios, como el perfil sociodemográfico observado en los padrones de registros de escuelas del Ministerio de Educación de la provincia, para dar cuenta de una muestra más heterogénea. Sin embargo, esta selección ha sido conducida por un planteamiento conceptual, no sólo por la preocupación de la representatividad (Valles, 2000, p.89), buscando contactar con adolescentes de distinto género, experiencia familiar y situación económica. Así, una de las decisiones asumidas que

permitió que aparezca esta diversidad ha sido, previamente la selección de escuelas estatales y privadas, localizadas en zonas del microcentro y en la periferia de la ciudad.

Ahora bien, algo que se sucede frecuentemente es que “las muestras en los estudios cualitativos no están generalmente preespecificadas, sino que pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo” (Miles y Huberman, 1994, p.27). Es decir que, al abordarlo desde un muestreo teórico, la selección de la muestra fue dirigida por una estructura conceptual general que incluyó aspectos sobre las adolescencias; condiciones de mediación de pantallas conectadas a internet; desigualdad en los accesos y el contexto de la pandemia COVID-19.

En esta misma línea, hay que decir que se partió de considerar dos criterios: la heterogeneidad y la accesibilidad. De manera que, las entrevistas se desarrollaron a instancia de una relación previa con un informante clave, como lo fue la Federación de Centros de Estudiantes secundarios de la provincia de Jujuy (FCEJ), institución que pudo favorecer y proveer los contactos necesarios, en el tiempo adecuado (teniendo en cuenta que la gestión de la FCEJ dejó de tener relevancia institucional cuando quienes estaban al frente egresaron de la escuela secundaria en 2021).

Además, se realizó una búsqueda virtual (*Facebook e Instagram*) de estudiantes secundarios vinculados a la Fiesta Nacional de los Estudiantes. De la misma forma, se continuó esta estrategia de búsqueda en las facultades, a partir de los ingresos a la Universidad Nacional de Jujuy correspondiente al 2021, de las cuatro unidades académicas (Humanidades y Ciencias Sociales; Ciencias Económicas; Ingenierías; Ciencias Agrarias), de quienes cursaron su último año en el 2020, y que podían formar parte de la unidad de análisis establecida, para esta investigación.

Por último, se apeló a la red de contactos del círculo personal para que, de manera indirecta, puedan proveer de contactos que conduzcan a esas adolescencias, con las características solicitadas, evitando realizar las entrevistas a quienes tenían una relación de cercanía y confianza, basando este criterio en la posibilidad de no tener sesgos o respuestas que, tal vez, no se producirían, justamente, por la cercanía con la fuente.

Población Y Muestra

En primer lugar, la población escogida para esta investigación fueron las adolescencias, estudiantes del nivel secundario, de escuelas estatales o privadas, de la ciudad de San Salvador de Jujuy, cuyo recorte etario osciló entre los 17 y 19 años de edad. En cuanto a la muestra seleccionada esa ha sido de 28 estudiantes, respectivamente constituida por 16 mujeres y 12 hombres, teniendo en cuenta criterios que abrieron la posibilidad de contar con otro género no

binario, pero en este caso, la autopercepción de género en participantes que conformaron la muestra ha sido binaria.

Por otro lado, se tuvo en cuenta algunos criterios de inclusión, que estuvieron basados en la diversidad de la muestra, contemplando todas las formas posibles de pluralidad, atendiendo a las condiciones geográficas de localización de los barrios, como las condiciones estructurales de esos barrios. Al mismo tiempo, la diferencia entre adolescentes que asistieron a instituciones del nivel secundario privados o estatales.

Sin embargo, según Valles (2000), es recomendable la aproximación al universo de entrevistados potenciales a través de las fuentes disponibles. Asimismo, el lugar, tiempo y registro de las entrevistas pueden afectar su producción, por lo tanto, se realizaron a partir de una negociación con cada adolescente, priorizando sus preferencias (Valles, 2000, p.217), y con esto referir a las condiciones preferenciales para las adolescencias que fueron entrevistadas. En muchos casos, las entrevistas tuvieron lugar en un café en el microcentro de la ciudad de San Salvador de Jujuy, cuando no fueron realizadas desde la plataforma digital *meet*.

De este modo, el entorno de realización de las entrevistas fue adecuado, porque se buscó el desarrollo de un contexto con condiciones 'normales', y sirvió a los fines de generar la confianza y empatía necesarias para la realización de las entrevistas. Si bien en el caso de la confitería, mediante un café de por medio, podría ser pensado como un lugar ruidoso y con mucha afluencia de gente, se consideró seleccionar aquellos con lugares propicios donde circulaba menos cantidad de personas.

A continuación, se presenta un cuadro donde se puede visualizar la totalidad de las adolescencias entrevistadas, con algunos datos sociodemográficos relevantes y de pertenencia institucional, como una posibilidad de poder tener una perspectiva general.

Tabla N°1

Población De Las Adolescencias Entrevistadas.

Nº	Estudiante	Edad	Institución	Barrio	genero
1	A.C.	17 años	Estatal	Los Ceibos	Masculino
2	A.M.	19 años	Privada	Alto Comedero	Femenino
3	A.M.T.	18 años	Estatal	Malvinas Argentinas	Masculino
4	A.R.D.	18 años	Privada	Alto Comedero	Femenino

5	A.M.	18 años	Privada	San Martín	Femenino
6	A.M.	19 años	Estatad	San Marín	Masculino
7	B.C.	18 años	Estatad	Cuyaya	Masculino
8	B.G.	19 años	Estatad	Sargento Cabral	Femenino
9	B.M.	17 años	Estatad	Chijra	Masculino
10	C.M.	18 años	Estatad	Alto Comedero	Femenino
11	E.C.	18 años	Privada	San Martín	Femenino
12	E.R.	19 años	Privada	Villa Jardín de Reyes	Masculino
13	E.R.	17 años	Privada	San Pedrito	Femenino
14	E.V.	19 años	Estatad	Los Molinos	Femenino
15	F.O.	18 años	Privada	Villa Jardín de Reyes	Femenino
16	F.R.	19 años	Privada	Ciudad de Nieva	Masculino
17	F.A.	18 años	Estatad	Gorriti	Masculino
18	M.F.	18 años	Estatad	Los Huaicos	Femenino
19	M.A.R.	19 años	Estatad	Alto Comedero	Masculino
20	M.P.	18 años	Estatad	Alto Comedero	Femenino
21	M.O.	19 años	Privada	Alto Comedero	Masculino
22	M.C.	18 años	Estatad	Chijra	Femenino
23	P.Z.	17 años	Estatad	Alto Comedero	Masculino
24	P.C.	18 años	Estatad	Alto Comedero	Femenino
25	S.O.	18 años	Estatad	Los Huaicos	Masculino
26	S.O.	18 años	Privada	Malvinas Argentinas	Femenino
27	T.Q.M.	18 años	Estatad	Ciudad de Nieva	Masculino
28	V.A.	18 años	Privada	Los Perales	Femenino

Fuente: Elaboración Propia.

Procedimiento Para Sistematización De Datos

El ATLAS.ti.7

A partir de la realización de las transcripciones de entrevistas y de los apuntes sobre las observaciones en relación con el trabajo de campo, se hizo necesario contar con un instrumento que pueda efectuar y garantizar la codificación de las respuestas de cada entrevista. En este sentido, es que se apeló a la utilización del programa ATLAS.ti 7, con el fin de disponer de información cualitativa que logre conectar cada dimensión con citas (unidades textuales) asignadas al respectivo código, de dicha dimensión.

Ahora bien, ATLAS.ti. permitió un tipo de gestión del texto adecuado para la sistematización de esta investigación, porque al procederse a una codificación donde una misma unidad textual puede asignarse a diferentes dimensiones que resultan de ese desplegamiento, permitió visualizar los árboles o redes de relaciones, a nivel descriptivo, entre cada dimensión y las citas que se le han asignado.

El programa está pensado como herramienta para ayudar al análisis de datos cualitativos, que permite segmentar texto, codificar y escribir comentarios en el documento. Así, el programa posee múltiples herramientas que fueron utilizadas en distintas etapas del estudio, de distintas formas y fue necesario aprenderlas para poder usarlas con estos fines investigativos.

Además, este programa, provee de un conjunto de ventajas y desafíos como la posibilidad de marcar fragmentos de texto (no sólo escrito, también visual y sonoro), codificarlos y recodificarlos durante el desarrollo de un índice o sistema organizador. Aunque se debe admitir que, para el caso de este estudio, el formato utilizado ha sido solamente escrito, textual.

Por otro lado, ATLAS.ti ofrece un tipo de flexibilidad y de funcionalidad para llevar a cabo la codificación de entrevistas textuales y para desarrollar todo el trabajo posterior de recodificación, y jerarquización teórica de códigos en familias de códigos. En este sentido, la codificación se aplicó a unidades expresivas que se pudieron considerar arbitrarias, pero adecuadas al caso de estudio, fundamentalmente, a secuencias discursivas o bien a los términos análogos.

Así, obtenidas las unidades de codificación, se procedió a la generación de redes conceptuales, porque una de las funciones principales es la generación de redes semánticas (Quillian, 1968), mediante las cuales se pueden vincular y visualizar gráficamente los conjuntos de citas, de códigos, familias de códigos, memos y del resto de elementos con los que trabaja el programa.

En cuanto a la descripción de este programa, cabe citar algunas referencias con el fin de entender la necesidad de su uso en este tipo de investigaciones. Es así como: “ATLAS.ti se usa como medio de almacenamiento, categorización, codificación y estructuración de los datos obtenidos en una investigación a través del diseño de diagramas, mapas y redes. Permite el almacenamiento de los datos en un único lugar (unidad hermenéutica)” (Hernández, González Astudillo y Hernández, 2017, p. 75).

Posteriormente, se realizó una segmentación, donde se asignaron códigos a cada segmento incluyendo comentarios, anotaciones y se formó así una base relacional de datos a partir de los cuales el programa generó redes semánticas de relaciones jerarquizadas para que finalmente puedan ser interpretados.

Por otro lado, Vargas, González, y Llinares (2011), proponen pensar Atlas.ti como herramienta de análisis caracterizada por los siguientes objetos o elementos que constituyen el programa. En primer lugar, los documentos primarios, que son documentos de texto, gráficos, sonoros o visuales situados en el disco duro. El programa no los modifica ni los guarda, sino que almacena referencias a ellos. Asimismo, las citas, que son fragmentos de los documentos primarios seleccionados por su significación en relación con la investigación.

Al mismo tiempo, otro elemento, son los códigos, como indicadores de conceptos o expresiones que se van asignando a las citas seleccionadas. Además, las notas (memos), que son textos breves con ideas asociadas a algunos de los elementos. De la misma forma, que pueden ser familias de códigos, de documentos primarios, etc. Por último, las redes que están compuestas por nodos y relaciones como nexos establecidos entre esos nodos.

La Codificación

La codificación es considerada una actividad fundamental en el proceso de reducción de datos, aunque no por ello la única o más importante, sus operaciones se basan en el uso de códigos los cuales se conciben comúnmente como una abreviación, símbolo o marca que aplicamos a unas frases, párrafos o en general a las unidades de análisis de los datos obtenidos como resultados de la aplicación de un instrumento. Estos códigos pueden observarse a continuación, en el siguiente gráfico:

Figura N°1

Los Códigos Propuestos

Nombre	Fundamentado	Densidad	Autor	Creado	Modifica...	Familias
Acceso a Internet	31	3	Super	01/08/20...	28/09/20...	Condiciones de Accesos
Demandas generacionales	50	2	Super	01/08/20...	14/05/20...	Continuidades y Discontinuidade...
Discontinuidad en la rutina de comunicación	52	3	Super	01/08/20...	26/04/20...	Continuidades y Discontinuidade...
Dispositivo técnico	49	3	Super	01/08/20...	29/09/20...	Condiciones de Accesos
Efectos de la pandemia	37	4	Super	01/08/20...	14/05/20...	Continuidades y Discontinuidade...
Experiencias de desigualdad	48	5	Super	01/08/20...	29/09/20...	Covidianidad
Interactividad en Plataformas digitales	74	4	Super	01/08/20...	05/04/20...	transmedialidad e Interactividad
Lecturas Trasmidia~	41	1	Super	01/08/20...	05/04/20...	transmedialidad e Interactividad
Nuevas Practicas sociales	35	4	Super	01/08/20...	26/04/20...	Continuidades y Discontinuidade...
Producción de contenido	15	1	Super	01/08/20...	21/03/20...	transmedialidad e Interactividad
Relación con padre/madre	47	2	Super	01/08/20...	14/05/20...	Demandas Generacionales: Repre...
Representaciones sociales sobre la pandemia	33	4	Super	01/08/20...	29/09/20...	Covidianidad
Rutina diaria de comunicación	47	5	Super	01/08/20...	14/05/20...	Continuidades y Discontinuidade...
Tácticas y estrategias de resistencia	35	5	Super	01/08/20...	29/09/20...	Covidianidad
Tiempo y Lugar de conexión	53	4	Super	01/08/20...	29/09/20...	Condiciones de Accesos

Fuente: Elaboración Propia.

Por lo tanto, la codificación ha sido definida como ese proceso que comienza con la construcción de cada código, pensado en un principio como una categoría que circunscribe un tema complejo, pero a la vez permite el análisis a partir de esa categorización que, posteriormente se pone en relación con otros códigos, permitiendo producir otros análisis de mayor profundidad y complejidad.

Presentación De Resultados

El análisis de los datos cualitativos se comienza bajo una planificación, pero su desarrollo se va modificando de acuerdo con los resultados. En este sentido, es un camino que va desde los primeros datos a los últimos, interpretando y buscando encontrar significados, explorando. En este tipo de estudios cualitativos se codifican los datos, se resumen, se busca eliminar la información irrelevante. Así, se van estudiando nuevos segmentos, se continúa conectándolos conceptualmente y se generan nuevas categorías o se reafirman las anteriores.

Sin embargo, algo más elemental aún, para el desarrollo del trabajo de tesis, se realizó la lectura completa de las transcripciones a medida que se iban realizando y luego se procedió a la reducción de los datos mediante su categorización. De modo que la identificación de unidades es tentativa al comienzo y se encuentra sujeta a cambios. Es decir, cada segmento es clasificado como similar o diferente a otros y de esa forma se van armando las categorías.

Para comenzar el procesamiento y análisis de las intervenciones emitidas por las y los adolescentes en las entrevistas, mediante el software Atlas.ti, primeramente, se ordenaron los archivos de manera que puedan ser trabajados con el programa informático dentro de la unidad hermenéutica. Según Valles (1999) diferencia dos estilos de análisis de resultados en las entrevistas cualitativas, uno centrado en los casos y otro centrado en los temas o subtemas.

Este último, es el estilo de análisis de entrevistas utilizado para esta investigación, centrado en los temas, que comienza con el diseño de la investigación, es decir, con la formulación del problema, la selección de casos, contextos y fechas y la selección de una estrategia metodológica. Este tipo de análisis se condice con el muestreo teórico definido por Lindlof (1995), porque aparece esbozado en el guion de entrevista diseñado con anterioridad. De acuerdo con este estilo de análisis luego de leer las transcripciones de las entrevistas se seleccionan y destacan fragmentos de estas y se codifican, mediante el instrumento propuesto.

Para describir una referencia que esquemáticamente, de cuentas del camino realizado, se pueden mencionar los siguientes pasos: En primer lugar, un preanálisis sobre la Unidad hermenéutica, donde se realizó una primera lectura de las intervenciones teniendo como marco teórico las categorizaciones estudiadas y se realizó una primera codificación según distintos modelos.

En un segundo momento, se realizó la adopción del sistema de categorías, se valoró como el más adecuado para los fines que perseguía ese estudio. Por otro lado, tuvo lugar la codificación, donde se adoptó como unidad de análisis el contenido del texto completo de cada respuesta en las

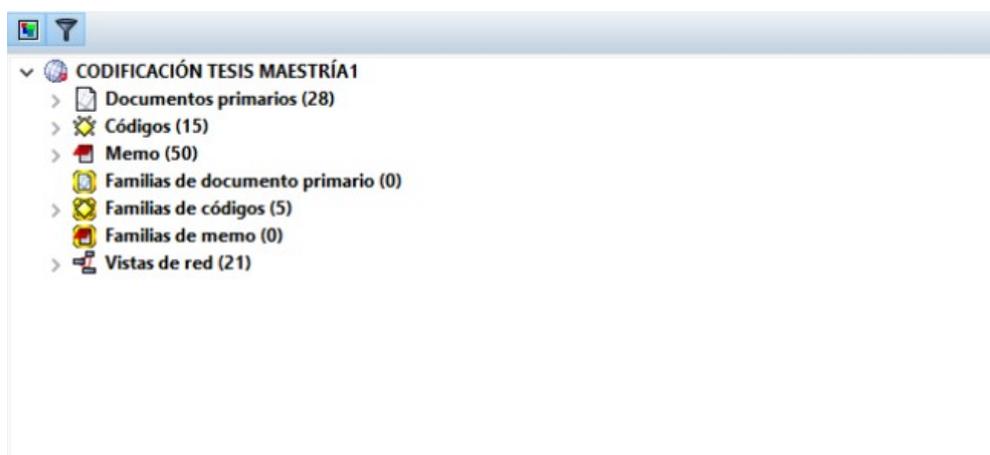
entrevistas y se utilizó el programa informático, mencionado anteriormente, Atlas.ti para el análisis cualitativo textual.

Posteriormente, se llevó a cabo una redefinición del sistema de categorías donde se consideró necesario codificar las intervenciones de las y los adolescentes. Por último, correspondió el análisis e interpretación, que, una vez finalizadas las codificaciones, se analizaron los resultados que arrojó Atlas.ti sobre las categorías y dimensiones adoptadas para la interpretación de estas.

Así, como puede visualizarse en el siguiente gráfico propuesto, extraído al finalizar las operaciones en esta sistematización, se construyeron 28 documentos primarios (las entrevistas realizadas a adolescentes de San Salvador de Jujuy); 15 códigos; 50 memos; 5 familias de códigos y; 21 vistas de red. Cada uno de estos elementos ha sido un criterio de relación que han generado las redes de sentido que fueron expresándose en cada capítulo con un título correspondiente para cada una de esas redes. Tal como se puede observar a continuación en el siguiente gráfico:

Figura N°2

Vista General Codificación



Fuente: Elaboración propia.

Los documentos primarios corresponden a la denominación que se hace sobre las entrevistas transcritas en documentos de *Words*. Es decir, cada entrevista corresponde a un documento, por ese motivo es que existen 28 documentos primarios. A su vez, se crearon 15 códigos, que resultaron de criterios clasificatorios propuestos para agrupar y categorizar los hallazgos. De la misma forma, los memos fueron ayudas memoria, apuntes sobre las numerosas

citas que se categorizaban según el código que se usaba para buscar las expresiones de las adolescencias.

En cuanto a las familias de códigos, se pudieron establecer 5 (cinco) en total, que agruparon códigos, a partir de la relación directa entre ellos. Es decir, de su familiaridad en función de la similitud de los abordajes comprendidos en los códigos relacionados. Por último, estos entramados de redes se han presentado en 21 (veintiún) vistas de red, que han sido exhibidas, en su mayoría durante el desarrollo de los capítulos, reflejando un apartado diferente y permitiendo la organización temática.

Contextualización

En este apartado se trabajó la contextualización como parte del aspecto metodológico por cuanto es necesario describir la unidad de observación y el contexto en el que se desarrolló este estudio, comprendiendo la importancia que tiene en una investigación situada y de alto contenido descriptivo, como una característica propia del método de investigación basado en un estudio de caso, como el de las experiencias comunicacionales de adolescencias, de San Salvador de Jujuy en pandemia COVID-19, a través de pantallas conectadas a internet.

En este sentido, a continuación, se desarrollaron nociones sobre los datos sociodemográficos de la provincia de Jujuy, su geografía, sus climas, su cultura y los matices propios de una provincia singular, de frontera y con mucha distancia en kilómetros respecto de la capital nacional. De modo que, con estos datos se reconstruye el ambiente de las adolescencias investigadas que, muy probablemente, difiere de otros contextos que configuran otras adolescencias.

La provincia de Jujuy se encuentra ubicada al noroeste de la República Argentina y, cuenta con 53. 219 kilómetros cuadrados de territorio; con una población de 797.955 habitantes según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2022 (INDEC, 2022). En el censo de 2001 se registró que en Jujuy habitaban 611.484 personas. Durante los 9 años posteriores (en 2010) la población argentina creció 11%, mientras que en Jujuy el crecimiento demográfico fue de 10%.

Para dar cuenta de la historia de la provincia, hay que decir que ese proceso, estuvo marcado por la llegada de los conquistadores al actual territorio jujeño, donde la mayoría de las y los habitantes pertenecían a las nacionalidades indígenas que habían sido dominadas y atribuidas al imperio Inca (Paleari, 1992). Posteriormente, la llegada de los españoles, que trajeron su organización política e institucional, para imponerla en estas tierras, en el año 1835, la provincia de Jujuy tuvo su primera constitución.

En principio, respecto al significado etimológico del nombre, algunos autores adjudican su proveniencia a una parcialidad omaguaca²⁴ que habitaba el valle, denominados los jujuyes. Pero, no hay coincidencias en las razones que originaron el nombre. Desde otra mirada, algunos autores aducen a una exclamación de alegría y gozo al ver algo bello, y también la creencia de que

24 Se trata de una tribu que habitaron la Quebrada de Humahuaca unos 600 años después de cristo hasta la llegada de los conquistadores españoles, quienes no lograron extinguirlos. Formaban un pueblo de agricultores y ganaderos. Fueron considerados un grupo étnico, un área geográfica y cultural.

provendría de 'xuxuy', escrito por los españoles y que significaría la "confluencia o reunión de ríos" (Paleari, 1992, p.156).

Por otro lado, la provincia de Jujuy es reconocida en su historia por enfrentamientos que contribuyeron a la defensa nacional desde la organización de jujeños y jujeñas que tuvieron la convicción de proteger las tierras frente a los ataques de invasores extranjeros cuando aún no se había declarado del todo la independencia frente a la corona española.

En cuanto a San Salvador de Jujuy, decir que es la ciudad Capital de la provincia de Jujuy y, la fundación de la ciudad la llevó a cabo Francisco de Argañarás y Murguía el 19 de abril de 1593, nombrándola, originalmente como: "San Salvador de Velazco en el Valle de Jujuy" (Ibidem, p.233), en donde actualmente está ubicada la Plaza Belgrano. De modo que, en la Capital jujeña es donde funciona con carácter permanente el gobierno provincial, la Legislatura y el Superior Tribunal de Justicia, salvo los casos en que por causas extraordinarias la ley transitoriamente dispusiera otra cosa.

De esta manera, San Salvador de Jujuy es la principal ciudad del departamento Dr. Manuel Belgrano, que tiene una superficie de 1.917 km² y una población total de 265.24955 habitantes²⁵, según el último censo nacional, aunque es probable que esos datos asciendan, siendo el departamento más poblado de la provincia.

Es así como, la ciudad, se encuentra en la región de los valles y las actividades principales de las y los ciudadanos jujeños, se encuentran en el centro de la ciudad, en la confluencia entre el Río Grande y el Río chico; también denominado Xibi Xibi²⁶.

Por otro lado, la ciudad fue creciendo demográficamente, como resultado de la inmigración, sobre todo de población boliviana, y del establecimiento de la línea ferroviaria que conectó Jujuy con el resto del país, y que llegó hasta Bolivia (García, 1997). La ciudad de San Salvador de Jujuy, desde hace décadas, crece a mayor demográficamente, a partir de 1960 con un porcentaje del 4,12% anual (Kanitscheider, 2005, p.33).

En este sentido, las representaciones de los habitantes de San salvador de Jujuy (Bergesio y García Vargas, 1999), respecto a la ciudad, se dividen en tres: por un lado, la Zona central: lugar donde se realizan trámites y transacciones financieras, centro político, histórico y turístico; por otro lado, la zona norte, que es un lugar con grandes espacios residenciales, con buenas visuales y alta

25 Texto extraído del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Instituto Geográfico Nacional.

26 El XIBI – XIBI o chico, ubicado en el departamento-Dr. Manuel Belgrano, nace dos kilómetros al oeste del cerro de Claros. Se desplaza luego hacia el noroeste realizando una curva casi perfecta para desembocar en el Río Grande inmediatamente al este de San Salvador de Jujuy en el lugar denominado Punta Diamante. Divide el centro de la ciudad capital de las pobladas barriadas del sur, Villa Gorriti, Castañeda, Cuyaya, etc.

calidad de vida; y, por último, la zona populosa y popular (Bergesio y García Vargas 1999). En relación con esto, es populoso porque está muy poblada, y popular porque es conocida por el público en general.

Por otro lado, la contextualización tiene que ver con las experiencias y posibilidades de comunicación frente a las pantallas conectadas a internet, que son una marca de época (Reguillo, 2013). Así, con claridad, hacer referencia a la importancia de los estudios sobre una ecología de medios (Scolari, 2013), que permitió reflexionar sobre el escenario que se encuentra marcado por la convergencia de dispositivos y cruzado por las Narrativas Transmedia (Albarello, 2019), que ha abierto enormes perspectivas a nuevas formas de producción y consumo de la información.

Lo mismo sucede con el escenario de las nuevas generaciones, quienes, en consecuencia, se relacionan, socializan, participan, y exigen de manera diferente, respecto de las generaciones que las precedieron.

De este modo, se denomina: 'contextualización', a la decisión de situar el fenómeno que se investiga a partir de características y relaciones entre sí, como es el caso de esta tesis, en donde se vinculan nociones en torno a la comunicación mediada por pantallas y las experiencias de adolescentes frente a esas pantallas; de una ciudad específica, en un momento particular, como el transitar la pandemia COVID-19. Así, es posible conocer, analizar e interpretar el problema de investigación planteado, sin entender de manera desvinculada el objeto de estudio.

Al mismo tiempo, comprender si, las y los adolescentes, que se encuentran súbitamente en su casa, comparten los dispositivos digitales, saber sobre la red de internet que usa toda la familia, y si tienen la necesidad de continuar sus actividades de aprendizaje, a través de tareas, conferencias virtuales y una serie de deberes que pueden superponerse.

Además, si tienen que lidiar con los posibles efectos de la pandemia en la salud, las emociones, actividades físicas y las propias de las adolescencias y juventudes (The Chronicle of Higher Education, 2020). Probablemente, esta combinación simultánea de entornos complejos no hace más que crear un encuentro de acciones y emociones, que ha tomado prácticamente por sorpresa a las adolescencias, y la sociedad en general.

En la contextualización del fenómeno estudiado, la variable COVID-19, del cual ya se hizo referencia, está presente en todas las prácticas sociales, subjetivas y colectivas, como en las nuevas espacialidades y temporalidades. Por eso, resulta más que elocuente poder conceptualizar la nueva vida cotidiana como una categoría analítica denominada: 'covidianidad'.

Siguiendo esta línea, la covidianidad es una referencia teórica que utiliza Reguillo (2020) como un concepto netamente contextual, que permite pensar en las reconfiguraciones de la vida cotidiana, atravesando los aspectos subjetivos, estructurales e ideológicos. Es decir, de qué manera

se transformaron las representaciones sobre la realidad, como la visibilización de las desigualdades frente a otros accesos y como se construyó la representación de la otredad (Reguillo, 2020), estigmatizando a las personas enfermas por COVID, entre otras.

Sin embargo, el origen de estas transformaciones se puede situar el 31 de diciembre de 2019, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) recibió reportes de la presencia de neumonía, de origen desconocido, en la ciudad de Wuhan²⁷, en China. Rápidamente, a principios de enero, las autoridades de este país identificaron la causa como una nueva cepa de coronavirus, luego expandida hacia otros continentes. Por cuanto, el primer caso confirmado de la enfermedad por coronavirus en Argentina se dio a conocer el 3 de marzo de 2020.

En cuestión de días la escuela se desplazó hacia la virtualidad y eso trajo aparejados cambios en los tiempos, espacios y modos de la enseñanza y eventualmente en las condiciones de aprendizaje también (Maggio, 2020). En la provincia de Jujuy, se tomaron decisiones anticipadas respecto a la presencialidad de las clases, siendo la primera provincia de Argentina en suspenderlas. Un tema no menor para describir esta nueva cotidianidad es el protagonismo de las y los adultos que acompañan (o no) a las y los estudiantes en sus hogares.

De acuerdo con la CEPAL - UNESCO (2020), "(...) a mediados de mayo 2020 más de 1,200 millones de estudiantes de todos los niveles de enseñanza, en todo el mundo, habían dejado de tener clases presenciales en la escuela. De ellos, más de 160 millones eran estudiantes de América Latina y el Caribe" (Quispe, Zevallos, y Concha, 2021, 179), con información hasta el 7 de julio de 2020. Por otro lado, cuando se hace referencia a los cambios en las formas de percibir la espacialidad, de esta covidianidad, es necesario destacar que, el:

Covid-19 ha construido un nuevo "afuera", en el silencio de las calles, en el amontonamiento del transporte público de los que no han podido parar y quedarse en casa, un afuera que se sostiene con trabajos precarios y la invisibilización de lo que es necesario para mantenerlo funcionando. Pero al analizar lo que sucede en las plataformas y redes sociodigitales, al descargar cientos de miles de tuits, de publicaciones en Instagram, lo que se dibuja es un nuevo "adentro" en el que los afectos "nos han atravesado como flechas". (Ábrego, Arredondo, De Quevedo, López-Portillo, y Reguillo, 2020, p.206).

Ahora bien, el actor principal es el SARS-CoV-2 y en base a esto, se puede pensar que las redes sociales jugaron un papel importante en el desarrollo de la emergencia sanitaria. Los sitios

27 Wuhan es la capital de la provincia Hubei, en China central, es un centro comercial dividido por los ríos Yangtsé y Han. Es principal ciudad donde se considera que comenzó la pandemia, donde se encontró el primer caso de COVID-19, en el mundo.

web y redes sociales ya existían en pandemias anteriores como el H1N1 o más conocida como gripe porcina.

Sin embargo, las mismas no tomaron fuerza debido a que la tecnología y cobertura de internet no tenía el alcance y la masividad a comparación de la que se cuenta en la actualidad (Lean Factor, 2020). En este contexto, la medida de aislamiento físico no puede ser pensada, conceptualmente, como un aislamiento social, porque la socialización se fue construyendo a partir de otros dispositivos, de carácter virtual, en desuso de las prácticas sociales en las instituciones tradicionales.

En tanto, ese cambio espontáneo y obligatorio en las formas de comunicación frente a las obligaciones cotidianas, dejó en evidencia el desconocimiento de las múltiples herramientas que se disponen para el ejercicio de la tarea docente, el rol de estudiante y otras responsabilidades, cuando se trata de adolescentes. Esto no significa que las herramientas digitales no se hayan estado utilizando, *a priori*, pero su implementación gradual, no alcanzaba de manera masiva a docentes de todos los niveles, y de manera tan abarcativa.

Además, agregar a esta cotidianidad, el lugar disruptivo de la pandemia COVID-19, que ha socavado esas prácticas rutinarias, así como los vínculos sociales, políticos y económicos, es decir, culturales. Esto no quiere decir que la concepción de la vida cotidiana haya desaparecido, sino que el entramado de relaciones, significaciones y tradiciones son, necesariamente, re-pensadas y re-significadas en nuevas normalidades.

Todas estas situaciones que forman parte de la vida cotidiana, se ha decidido estudiarlas, desde una perspectiva comunicacional, como “experiencia(s) educativa(s) que se constituyen a través de la comunicación, intercambio y producción de sentidos, entre los sujetos que de ella participan” (Uranga, 2002, p.15). De modo que, al analizarlas, se indaga sobre la vida en sociedad, que es diferente y diversa en cada generación porque, como se ha afirmado: “la vida cotidiana es fuente de producción de sentidos, es lugar de comunicación y por eso podemos afirmar que desde el nacimiento mismo estamos insertos y desde entonces somos sujetos y actores de la trama de sentidos que implica la comunicación” (Uranga, 2007, p.7). De igual manera, en relación con la normalidad pre-pandemia y la nueva forma de normalidad, donde adquiere más sentido, el término ‘covidianidad’.

En este aspecto, la investigación propuesta se aborda desde una contextualización que justifica la importancia de estudiar las relaciones intergeneracionales que se entran socialmente, desde un enfoque comunicacional, para entender las diferencias, las alteridades y las desigualdades que se configuran en cada relación, en la misma línea que permite visualizar la

diferencia relacional entre la cotidianidad del pasado más cercano, antes de la pandemia, y las nuevas relaciones.

Por esos motivos, no se puede desconocer que la cotidianidad está anclada en la “socialidad (que) nombra la trama de las relaciones cotidianas que tejen los hombres (mujeres, y disidencias) al juntarse y en el que anclan los procesos primarios de interpelación y constitución de los sujetos y las identidades” (Barbero, 2002, p.227), y por eso la vida cotidiana, antes de la pandemia, pero también, en la que socializaron las generaciones precedentes, haya sido, probablemente, muy diferente, a la actual.

Desde esas diferencias se indaga sobre el fenómeno social problematizado como el impacto de la pandemia en las formas de comunicarse de las y los adolescentes de San Salvador de Jujuy, por ejemplo, en relación con la percepción de la temporalidad, porque, entre otras consecuencias:

(...) Se lee una catarata de posteos sobre cómo superar el ‘aburrimiento’ pues el reloj parece haberse parado, aunque las urgencias de las obligaciones familiares de cuidado y atención de niños, adolescentes y ancianos, las tareas hogareñas y el trabajo virtual nos ocupen el día. Es que el tiempo sigue siendo un tirano, pero el ritmo se ha ralentizado a la vez que, sin duda, las urgencias han disminuido. De repente, la pandemia nos ha instalado en otra temporalidad, tan heterogénea como las casi infinitas posibilidades de vivenciar el encierro, pero muy diferente a la habitual (Cebrelli, 2020, p.5).

En esta misma línea, se podría pensar que el aislamiento va contra la propia naturaleza humana de ser un ente social, por las afectaciones laborales y económicas que, probablemente, están generando tensiones al interior de los hogares; como el desempleo y el recorte de salarios, el cierre de negocios, la falta de ingresos se va convirtiendo en factores impactantes en las familias, en las emociones y en las relaciones. Sin embargo, es diferente un comportamiento prolongado por meses, que les impide ver, reír, jugar, sexualizar y compartir con sus pares en la escuela y espacios recreativos, que les obliga a pasar días enteros conviviendo y compartiendo espacio con sus padres, abuelos y hermanos.

Proponer el concepto de conectividad (Van Dijk, 2019), para dar cuenta de las formas en las que se conectan y las condiciones de conectividad de las y los adolescentes, puede permitir entender la importancia del contexto de las experiencias de comunicación mediadas por pantallas, conectadas a internet, en pandemia. Así, comenzar desde la noción de una cultura de la conectividad, abre la posibilidad de pensar en las tendencias, tensiones e inconsistencias de

análisis a partir del ecosistema de medios conectivos y tradicionales. Al mismo tiempo, Reguillo (2019), sugiere pensar en la dimensión de una acción conectiva para explicar, con una suerte de desplazamiento semántico, como las nuevas generaciones, construyen sus acciones colectivas.

Al mismo tiempo, se puede hacer referencia a estas experiencias como nuevas formas de socialidad online (Van Dijck, 2019), que atraviesa a las nuevas generaciones, de manera diferente que a las generaciones precedentes. Por un lado, esa diferencia puede estar dada por una cuestión generacional (de años), y del momento desde el que se parte en el proceso de socialización, porque las generaciones adultas en sus adolescencias socializaron de otras maneras.

La falta de conectividad y acceso a las nuevas tecnologías genera brecha digital en la población, siendo ésta, particularmente, una distribución desigual entre las personas. En el periodo comprendido entre 2017 y 2018, el porcentaje de acceso a internet en la región fue del 63% para hombres y el 57% para mujeres, mientras que el acceso y uso del teléfono móvil fue del 83% para hombres y el 80% para mujeres (EPH, 2019).

En Argentina, estas desigualdades se encuentran reducidas ya que el 80,7% de los hombres tienen acceso a internet y las mujeres lo hacen en un 79,3%. En el caso de la telefonía móvil se observa que el 84,2% de las mujeres tienen acceso y un 84,4% de los hombres disponen de este servicio. En tanto, “Si la web constituye un espacio clave para la producción social de sentidos, y aún más, para la construcción del espacio público, quienes no puedan acceder, tanto material como simbólicamente, serán los nuevos marginados (...), seguramente [la marginación] los atravesaba aún antes de la alta penetración de Internet en nuestra sociedad (Poiré, 2017, p.21).

Según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el INDEC en el cuarto trimestre del 2019, el 82,9% de los hogares en la República Argentina tiene acceso a internet y el 79,9% de la población utiliza internet. Si se desagrega por regiones, se obtiene que en la región del GBA el acceso a internet es del 89,7% mientras en la región del Noroeste del 86,4%. Estos datos indican que el acceso a internet es desigual en el territorio, por tal motivo resulta necesario seguir aportando y brindando conectividad para la población, reduciendo las brechas sociales y territoriales con una cosmovisión federal e inclusiva para todos los sectores de la población.

En vistas de la continuidad pedagógica, “El 18% de las y los adolescentes entre 13 y 17 años no cuenta con Internet en el hogar y el 37% no dispone de dispositivos electrónicos para realizar las tareas escolares —computadoras, notebooks o tablets— valor que aumenta al 44% entre quienes asisten a escuelas estatales” (Informe COVID-19 Argentina; 2020, p.48). Si se parte de considerar la comunicación como un proceso social de producción de sentidos, se deben formular preguntas sobre los sentidos construidos en las representaciones sociales de las y los

adolescentes, donde con frecuencia, se pregunta si la condición de estudiantes se perdió por la pandemia, o lo que se perdió es solo en la percepción del encuentro físico.

En este contexto, la escuela es, y ha sido el espacio: simbólico y material (Nuñez, 2008), donde las adolescencias socializaron con otros grupos de pares. Sin embargo, más allá de ser el lugar indiscutido de las nuevas generaciones como espacio del encuentro físico, se puede pensar que ha tenido reemplazos, parciales, en la capacidad de organización colectiva por los dispositivos de la comunicación, basados en pantallas móviles, que comenzaron a asumir ese rol de socialización.

CAPITULO N°3

LA PANDEMIA DETRÁS DE LAS PANTALLAS

En este capítulo se desarrollan las experiencias de la pandemia COVID-19 en los accesos y las prácticas de uso de las pantallas, que tuvieron las adolescencias del último año de la escuela secundaria en San Salvador de Jujuy. De esta manera, se trabajó en el abordaje, de manera rigurosa, de las condiciones de producción de los sistemas de intercambios, en la complejidad de las mediatizaciones, porque la categoría 'mediatización', como se ha mencionado, preexistía como un 'fenómeno de estudio complejo' (Fernández, 2017) al advenimiento del proceso y las consecuencias de esta pandemia. Partir de la noción de complejidad implicó conocer los alcances y las limitaciones sobre las posibilidades de los intercambios en diversas plataformas e interfaces (Albarello, 2019), así se fueron construyendo las experiencias de las adolescencias en Jujuy.

En este sentido, una vez llevado a cabo el análisis asistido por ordenador a través del software ATLAS.Ti, se procedió a presentar los resultados pertinentes a este capítulo con la organización de dos grandes familias de códigos, dentro de los cuales se concentraron seis códigos. Tal como se detalla a continuación, estas dos familias son: 'las condiciones de acceso', por un lado y 'las experiencias de Covidianidad'²⁸, por otro. En cuanto a la primera familia de códigos, se trabajó la codificación de las siguientes categorías: 'Acceso a Internet', 'Dispositivo Técnico' y 'Tiempo y Lugar de Conexión'.

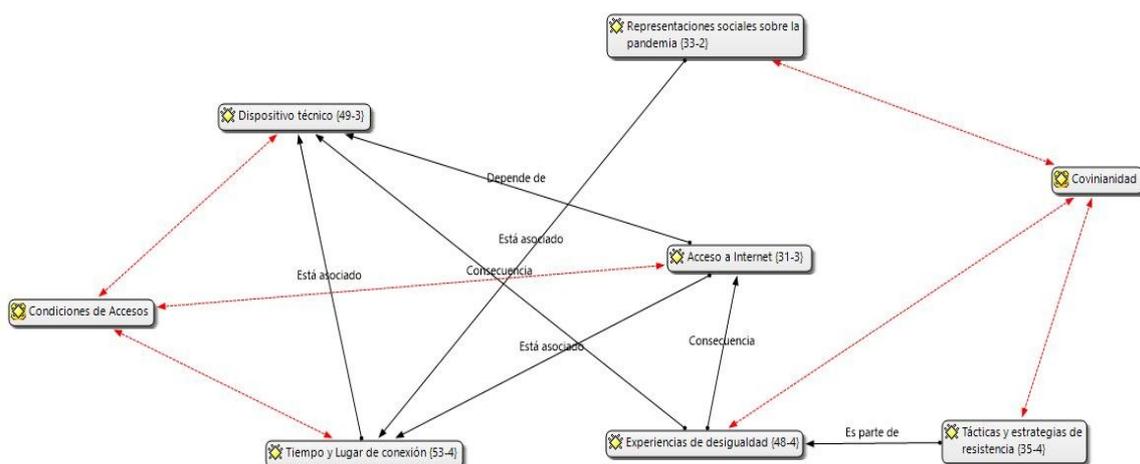
Así, cada uno de estos códigos condensan las citas que surgieron de las narrativas de las y los entrevistados más asociadas al proceso de mediatización en sí mismo. Así, la segunda familia de códigos se conformó a partir de 'Condiciones de Accesos', 'Representaciones Sociales', 'Experiencias de Desigualdad sobre la Pandemia' y 'Tácticas y Estrategia de Resistencias', que permitieron dar cuenta de las condiciones sociales y económicas sobre las cuales se produjeron esas mediatizaciones.

Para poder tomar perspectiva de los tópicos que se entraman y observar las articulaciones posibles, se puede observar una primera red semántica (*network*). Esta interrelación se encuentra vinculada por nodos cuya denominación guarda una relación de dependencia, asociación, participación o consecuencia.

Figura N°1

28 Esta categoría es una propuesta conceptual de Reguillo (2020), quien sostiene que en esta nominación se encuentra condensadas todas las experiencias, incertidumbres, desigualdades y representaciones sobre la pandemia que configuraron una forma distinta de cotidianidad durante la pandemia COVID-19.

Familias de códigos sobre Condiciones de Acceso y Covidianidad



Fuente: Elaboración propia.

De modo que, estas familias de códigos incluyen de manera general las relaciones posibles que emergen de las categorías de covidianidad y condiciones de accesos que, a su vez, tienen relación con el primer objetivo específico de esta investigación elaborado como operación intelectual que buscó conocer estos aspectos en las adolescencias de San Salvador de Jujuy.

Ahora bien, las referencias sobre los accesos a internet, los dispositivos técnicos y las prácticas de uso de las pantallas, no pudieron ser estudiadas de manera descontextualizada, por cuanto el contexto le otorga sentido a cualquier tipo de análisis, sobre todo cuando se ha pensado esta época desde las definiciones teóricas de Fernández (2017), como la época del *Postbroadcasting*²⁹, porque tiene que ver con las posibilidades de coexistencia mediáticas que tuvieron durante la pandemia, de manera visible, los medios. En este sentido, "(...) hablar de *postbroadcasting* tiene la ventaja de poder referirnos a aspectos de transformaciones mediáticas de la época, pero manteniendo el radar de los diversos fenómenos que sobreviven desde épocas previas", como puede haberse observado en este contexto de aislamiento y reclusión en el hogar.

Por lo tanto, fue más que necesario asumir una postura integral para el desarrollo de esta investigación, más allá del contexto excepcional de pandemia, porque "(...) la fusión tecnológica entre las distintas plataformas y la influencia conjunta sobre los usuarios y el contenido indican que difícilmente sea posible estudiar los microsistemas por separados" (Van Dijck, 2019, p.73), y esto requiere de una rigurosidad epistemológica desde donde reflexionar y dejar en evidencia las variables que atravesaron esas rutinas de comunicación que se fueron construyendo.

29 Según Fernández es un sistema que sostiene relaciones entre el *broadcasting*, que no termina de irse, y que tal vez no se vaya nunca, y las plataformas que no terminan de ocupar ese espacio constructor de la aldea global McLuhiana.

Ahora bien, siguiendo estas líneas, adquiere importancia la propuesta teórica de Reguillo (2020), sobre la existencia de una 'covidianidad', como categoría de análisis, que condensa y representa todas las características, formas e interfaces presentes en las experiencias de vida de cada sujeto, desde donde construyeron una cotidianidad que se encontraba atravesada y afectada por el COVID-19, porque en esta categorización, se encuentra una oportunidad analítica que permite poner énfasis en los aspectos que aparecen como relevantes, basados en las experiencias de adolescentes.

Disponer del Dispositivo

Un dispositivo técnico, como se lo ha definido en función de la propuesta de Fernández (1994), es una herramienta tecnológica que posibilita o limita todas las dimensiones de la interacción comunicacional, modalizando el intercambio discursivo. Sin embargo, no se trata de cualquier dispositivo técnico sino de las pantallas; "(...) con su capacidad de articular lo gráfico con lo fotográfico, en fijo o movimiento, con o sin *touching* (...)" (Fernández, 2021, p.34). De la misma manera, para esta investigación, no se trata de cualquier pantalla, sino de aquellas que se encuentran conectadas a internet.

Estas pantallas han podido analizarse a partir de la disposición de estas y de las posibilidades de su uso. En cuanto al disponer de ellas, hay que decir que todas las adolescencias contaban con un celular propio, pero no todas ellas podían disponer exclusivamente de ese dispositivo, condicionando, a su vez, el uso que podían hacer de este. Así como se puede observar y analizar de la siguiente entrevista que se presenta, a continuación:

A.M. Si, pero también lo comparto con mis sobrinos, porque durante la pandemia no iban a la escuela y se aburrían. También tenían que hacer tareas y ver videos, en realidad uno va a jardincito y el otro a segundo grado, pero el tema es que se tenían que conectar y no tenían celular. Encima mi hermana tenía roto su celu y por eso me tocaba a mí el tema de mis sobrinitos. (A.M./ 19 años/ Femenino).

Es por lo que, en relación con el subtítulo, resulta importante señalar la importancia que tuvo durante el contexto de pandemia mencionada, la posibilidad de disponer de un dispositivo. Esto sucede porque la vida social de las adolescencias en San Salvador de Jujuy y, probablemente, en el mundo entero, ha estado restringida al uso de las pantallas. La palabra 'disponer' puede implicar tener a disposición algo, y justamente eso es lo que no sucedió en todos los casos, porque los dispositivos, en algunas experiencias de adolescentes, ha sido utilizado de manera compartida.

Tal como se puede ver en la siguiente cita, hubo casos donde el uso de los dispositivos, particularmente el teléfono celular y las computadoras, ha sido compartido:

“El celu es mío, después tenemos una *netbook* del gobierno pero que la usamos entre todos. Por ahí, lo compartía con mis sobrias porque durante la pandemia mi hermana se separó y se vinieron a vivir con nosotros. Y ellas, tenían que cursar la primaria y mucho lo hacían por *Whats App*, o sea ahí le dejaban tarea y como no tenían número, y mi hermana estaba con mil cosas, le había pasado mi número entonces me usaban el celu” (E.C./ 18 años/ Femenino)

Es decir, a pesar de las múltiples formas en las que se puede disponer su uso, que son las que modalizan el intercambio discursivo, se suma esta variable de uso compartido, que permite analizar más allá de lo materialmente visible en la relación del préstamo y la quita de la pantalla.

Esta relación implica una tensión en la necesidad de compartir la pantalla por donde circula información del fuero íntimo de cada adolescente. Por eso se sostiene que esta primera cita no es una experiencia aislada; hay otras narrativas que relatan como se han organizado durante el contexto de pandemia para usar entre otras personas una misma pantalla.

En esta situación, que se repite en varias entrevistas, es donde emerge este factor que resultó necesario analizar, porque el uso cotidiano de los dispositivos, particularmente del celular, es frecuentemente particular. Con esto hay que decir sobre el significado que ese uso personal tiene porque se guardan en el dispositivo elementos propios de la intimidad del propietario, de las relaciones e interacciones que tienen los usuarios. En el siguiente caso, se le pregunto a un entrevistado si contaba con dispositivo propio o lo compartía con otras personas y su respuesta fue:

“es mío por suerte (el celular). La *netbook* también”. (E.R. 19 años. Masculino)

Esta ‘suerte’ que se presenta como un valor positivo, (de tener suerte al no compartir el dispositivo), y que se repite en otras entrevistas, permite confirmar el valor que tiene el uso exclusivo del celular. Porque de manera contraria, podría pensarse, siguiendo este razonamiento lógico, que no tienen suerte quienes deben compartirlo; de más está decir que existen otros factores (contexto económico, geográfico, cultural, social, etc.) que inciden en el uso compartido, pero se analiza la suerte, como una expresión que valora no compartir el dispositivo, para dar cuenta del imaginario que construyen en torno al uso.

De esta manera, es que los nodos de la familia de códigos del software utilizado relacionan el código 'Dispositivo Técnico' con 'Experiencias de desigualdad' dentro de un entramado de dos familias de códigos mencionadas; 'Condiciones de Accesos' y 'Covidianidad'. Es así como aparece esta categoría de desigualdad que va a ser desarrollada en profundidad, *a posteriori*, pero que es necesario referirse en este apartado, admitiendo que la falta de uso exclusivo de un dispositivo técnico, cuando este se trata del celular 'móvil', es considerada una experiencia de desigualdad; porque altera la privacidad, expone las relaciones y las interacciones entre usuarios.

Al mismo tiempo, compartir el celular altera los horarios de reunión entre los grupos de pares adolescentes, de juegos en línea o las múltiples formas de usos que se hacen con el dispositivo técnico (alarma, calculadora, calendario, correo electrónico, teléfono, entre tantas otras). En este mismo sentido, resultó necesario contrastar este análisis con otros datos, de carácter cuantitativo, tomando como referencia los resultados del proceso de evaluación de estudiantes de San Salvador de Jujuy, llevado a cabo por el Ministerio de Educación de la provincia de Jujuy denominado 'Saber Más'; donde se encuentran datos porcentuales que describen este fenómeno de uso compartido.

Tal es el caso de la disponibilidad y tipos de acceso a TICS en el hogar; solo un 8,8% tiene una computadora de escritorio de uso exclusivo, un 26.1% de uso compartido, mientras que un 46,8% no posee y 18,5% no contesta. Estos números cambian cuando se trata del dispositivo móvil, como el celular con conexión a internet, siendo un 60,4% quienes disponen uno de uso exclusivo, mientras el 23,4% refiere poseer uno de uso compartido y entre un 6,2% no disponen o no contestan (Canal Gobierno de Jujuy, 2022, 1:29:10).

Sin embargo, se presentan dos casos; por un lado, cuando el dispositivo es propio, pero deben compartirlo a causa de las nuevas prácticas de comunicación generadas por el aislamiento físico y las condiciones excepcionales de pandemia. Por otro lado, cuando el dispositivo móvil es compartido, independientemente de esta excepcionalidad. Es decir, cuando su uso no es exclusivo de una sola persona. Tal como puede verse reflejado en la siguiente entrevista:

M.F. si cuento con uno propio, pero lo compartía con mi hermanita porque ella es pequeña y no podía ir a la guardería y más de lo normal debía estar en casa y no tiene celular porque es pequeña. (M.F./18 años/femenino)

En este sentido, el conflicto se constituye cuando el dispositivo técnico que se comparte es el celular personal, no así con la computadora de escritorio o con una computadora móvil (notebook, netbook, etc). Esto se puede deber a múltiples razones, todas en torno a la privacidad de la

información que se almacena y circula en estos dispositivos. En el año 2014, sostenía Morduchowicz (2014), en relación a la importancia de las pantallas, que "(...) el primer lugar lo ocupa el celular: casi la mitad de los chicos dicen que es el medio más importante en sus vidas" (p.22). Esa importancia fue creciendo a medida que las nuevas generaciones fueron dependiendo más de los dispositivos móviles para realizar cualquier actividad de la vida cotidiana.

Esto se debe a su carácter de ubicuidad³⁰; "(...) hoy las pantallas móviles extienden esa ubicuidad: multiplicando los géneros, formatos y modos de lecturas- con especial presencia de la lectura intersticial-y combinando todos estos elementos de manera imprevisible" (Albarello, 2019, p.49). Esto sucede en todas las entrevistas, el dispositivo más utilizado es el celular, como para referenciar un poco ese uso, se puede visualizar el siguiente fragmento de entrevista de un adolescente en relación con el dispositivo móvil:

"Claramente desde el celu. También uso la netbook, pero era más para la escuela, ósea para los trabajos de la escuela, como para leer los PDF, los Word y eso. Pero con el celu me conectaba al meet por ejemplo. Pero si la pregunta es sobre con cual dispositivo me conecto más es como te dije con el celular". (A.C. 17 años/ Masculino)

Queda reflejada en esta narrativa la importancia del celular en la vida de las adolescencias, que no puede separarse del análisis que se ha venido planteando en relación con la necesidad de compartir ese dispositivo. Ahora bien, más allá de la importancia de la red de internet en los hogares: "Hay que recordar que el celular es el dispositivo más difundido en el país, con una penetración de 128,8 cada 100 habitantes, mientras que internet llega al 65% de la población, pero con una distribución muy desigual" (Cannellotto, 2020, p.220), aunque este dispositivo pueda usarse, más allá de la conexión a internet. Como se puede observar a continuación:

(...) El celular (además) es central como aparato de reproducción musical, tanto de acceso a las plataformas digitales como también para hacer circular música por las redes sociales. El celular cumple el papel que antiguamente ocupaba el equipo de música. De hecho, cuando se les pregunta por el equipo de música, mencionan al celular y específicamente que poseen un Smartphone. (Wortman, 2019, p.208).

30 Cuando se hace referencia a la ubicuidad se está refiriendo a la capacidad del dispositivo de poder ser trasladado a todos lados, de poder estar presente en cualquier momento y lugar debido a ser móvil.

Es decir, el celular ha tenido múltiples usos, entre ellos como reproductor de música, que no solo ha tenido que ver con el registro sonoro sino también con la diversidad de formatos audiovisuales, donde la música va acompañada de videoclips u otros materiales de videos, que describen esas piezas musicales, encontrando en la plataforma *YouTube*, entre la más descripta para este tipo de consumo, por las adolescencias.

De la misma forma que *Spotify* ha sido la plataforma más utilizada por estas, para la reproducción de registros exclusivamente sonoros. Para tener una referencia respecto de esos consumos, en el segundo trimestre de 2020, del total de importaciones de servicios audiovisuales digitales, el 65% corresponde a Netflix, el 18% a Spotify y el 17%, al resto de las plataformas (Sistema de Información Cultural de Argentina, 2020).

Particularmente, la música en las nuevas generaciones representa un elemento importante en las condiciones de conformación de sus identidades colectiva presentes y constitutivas de las culturas juveniles. De modo que no puede dar lo mismo para estudiantes de la escuela secundaria dejar de escuchar música o reproducir videos, puesto que se vincula no solo con la escucha de la letra y melodía de una canción sino con la imagen y la dinámica del baile y de las coreografías de cada tema.

De la misma forma que sostiene Fernández (2021), que: “Una plataforma mediática está compuesta por diversas mediatizaciones integradas cada una, a su vez, en uno de sus niveles por diversos dispositivos técnicos” (p.34), refiriendo el modo de entender lo material de los dispositivos técnicos, pero poniendo énfasis en los efectos de producción de sentidos, que da cuenta de la complejidad de las mediatizaciones en torno a las experiencias mencionadas.

Por otro lado, es necesario destacar que, en las entrevistas realizadas, quienes respondieron que compartían los celulares con otras personas (familiares menores de edad y/o padres, madres, personas adultas), fueron en su totalidad las adolescentes, de género femenino.

Es por eso por lo que, no poder hacer uso de este dispositivo técnico tiene una implicancia conflictiva en la vida cotidiana de las adolescencias; tal como referencia el estudiante entrevistado:

“sí y ese fue otro quilombo más porque mis hermanos son chicos nomas y no tienen celular, y el mío no es tan nuevo que digamos y encima tenía que compartirlo con ellos, porque tenían que cursar de manera virtual sí o sí y no quedaba otra. Ahí sí tuve que compartir el celu, pero en realidad es mío, me lo compraron a mí para mi cumpleaños de quince. Y bueno, con el tema del cierre de los negocios por el coronavirus no podía trabajar mi mamá y como no entraba casi plata tampoco se podía comprar un celu más, aunque sea para que ellos compartan. Y así...” (M.P./18 años/femenino)

Con esta afirmación se abre una amplia posibilidad de reflexiones en torno a la perspectiva de género, desde donde no se pretende realizar ningún tipo de generalización de un tipo de estudio cuantitativo, sino sembrar la discusión desde una perspectiva interseccional, que supone no dejar pasar por alto este dato.

Es por lo que podría pensarse que no ha sido azaroso ni aislado el resultado de las entrevistas propuestas, donde solo las adolescentes mujeres han respondido que compartían sus celulares durante la pandemia. Esta es una referencia que va más allá de la simple acción de compartir el dispositivo, sino que se puede pensar que está estrictamente vinculada a la responsabilidad del cuidado de las personas menores, antes mencionadas.

Son las adolescentes, en su mayoría quienes tienen en el hogar la tarea del cuidado, que es un rol asignado históricamente a la mujer con el argumento de la capacidad de maternar y debido a su sensibilidad (Varela, 2022), de la crianza de las personas menores y del cuidado de las personas que lo necesitan. Este estereotipo es el que se reproduce en la vida cotidiana de cada familia que se organiza en función de esta asignación de roles, y que se refuerza en un contexto de pandemia.

Desde esta perspectiva se reconoce que las dinámicas de relación de los sujetos con las tecnologías reproducen el orden de género, originando procesos de apropiación y socialización diferenciada (Braidotti, 2002; Zafra, 2005; Wajcman, 2006). Es por lo que, no puede considerarse una casualidad, por más que esta investigación no ponga el acento en el aspecto cuantitativo, que la totalidad de los adolescentes de género masculino, respondieron que no comparten sus celulares con otros integrantes de la familia; ‘por suerte’, ‘porque se lo pudieron comprar ellos mismos’, entre otros argumentos y adjetivos que acompañaron sus respuestas.

Acceder A Internet En Pandemia

En este apartado, se complementa el aspecto central que adquieren las pantallas en las experiencias de las adolescencias, sobre todo por la conexión a internet. Es por eso, por lo que se puede partir de una reflexión parcial que emerge de las propias narrativas estudiantiles; es que las experiencias de las y los adolescentes se encuentran sobre determinadas por el acceso a las posibilidades de conexión y la posesión individual y/o compartida de los dispositivos técnicos, particularmente del celular.

Sin embargo, se pondrá énfasis, en esta oportunidad, en las posibilidades de conexión a internet y que significado tuvo este para estas nuevas generaciones de adolescentes, durante el año 2020. Recién en la década del noventa es que internet comenzó a abrirse al público, que no significa que recién haya surgido, sino que con anterioridad había tenido esa apertura.

De modo que, este fenómeno por más apertura que haya tenido, recién: “Es a fines del 2004, cuando la internet 2.0 deja de ser una tecnología para designar un fenómeno social mundial, que distingue y amplifica una nueva forma de vincularse con un fuerte impulso colaborativo” (Urresti, Linne y Basile, 2015, p.40). Es decir, el antecedente del momento en el que comenzaron a preguntarse y, por tanto, a estudiarse las relaciones de este fenómeno en una sociedad.

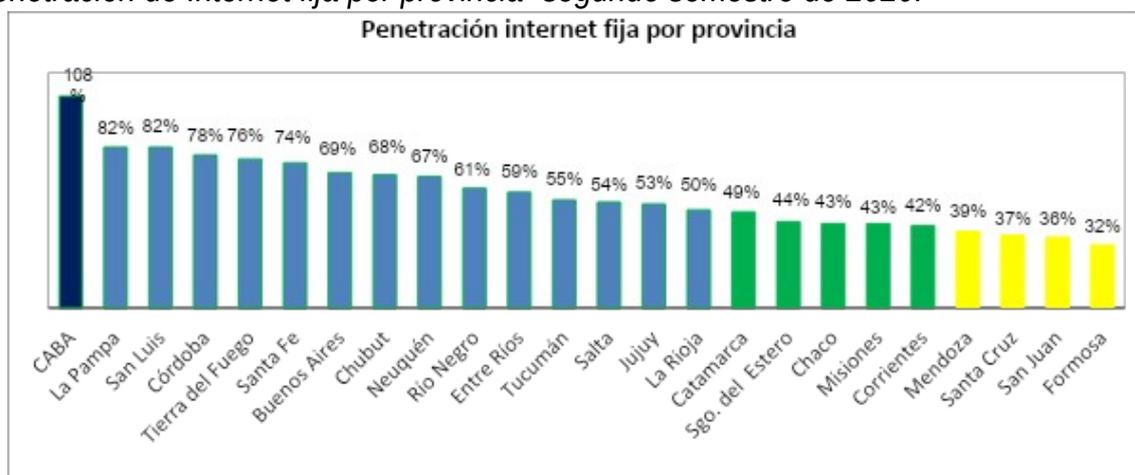
Ahora bien, esta podría ser una mera referencia histórica que permitiría situar el origen del análisis de determinadas prácticas y discursos sociales, porque lo que importa para esta investigación está centrado en el uso de internet por parte de las experiencias de las adolescencias, en tanto han sido concebidas como objeto de estudio para este trabajo.

En ese sentido, se parte de algunos datos que sirven para el análisis propuesto, porque se sostiene que “El 18% de las y los adolescentes entre 13 y 17 años no cuenta con Internet en el hogar y el 37% no dispone de dispositivos electrónicos para realizar las tareas escolares — computadoras, *notebooks* o *tablets*— valor que aumenta al 44% entre quienes asisten a escuelas estatales” (Informe COVID-19 Argentina; 2020, p.48).

Al mismo tiempo, en el cuadro siguiente se puede observar cómo se expresa, en términos porcentuales, la desigualdad en los accesos a partir de las provincias argentinas y teniendo como criterio la penetración de internet fija por provincia, indispensable en contexto de pandemia.

Figura N°2

Penetración de Internet fija por provincia- segundo semestre de 2020.



Fuente: CABASE Internet Index

Estos datos reflejan una realidad que permite sumar argumentos al análisis sobre la falta de conexión y de acceso a los dispositivos, que genera una brecha digital en la población, representando una relación de una distribución desigual entre las personas en función de su localización geográfica. A eso, sumarle el análisis de las diferencias entre los hogares con una situación socioeconómica más favorable que otros respecto de menores posibilidades económicas. Es decir, los factores geográficos y económicos atraviesan este abordaje, habilitando oportunidades de análisis sobre esta brecha.

De esta manera, "en cuanto aumenta la penetración de los medios de información en un sistema social, los segmentos de población con el estatus socioeconómico más alto tienen tendencia a adquirir la información más rápidamente que los estratos de nivel socioeconómico más bajo, así que el desnivel de conocimiento entre estos dos segmentos tiende a aumentar en lugar de disminuir"(Wolf, 1994, p.78).

Así, se observó que la provincia de Jujuy se encontraba por debajo de la media en relación con la penetración de internet fija; un dato importante de cara al abordaje del fenómeno situado que continua la línea de investigación sobre las experiencias de adolescentes mediatizadas por pantallas conectadas a internet. Agregando que, esa brecha geográfica se profundiza hacia dentro de la provincia entre los sectores más y menos favorecidos económicamente.

Corresponde hablar, entonces de las brechas digitales, que se han desarrollado desde la perspectiva teórica de Wolf (1994), a partir de la interpretación y explicación de Albarello (2010). En este sentido, el primer autor se refiere a que "en cuanto aumenta la penetración de los media de

información en un sistema social, los segmentos de población con el estatus socioeconómico más alto tienen tendencia a adquirir la información más rápidamente que los estratos de nivel socioeconómico más bajo, así que el desnivel de conocimiento entre estos dos segmentos tiende a aumentar en lugar de disminuir" (Wolf, 1994, p.78), y esto se debe a las condiciones de accesos, como de los usos de los dispositivos técnicos.

Siguiendo esta línea es que Albarello (2010), sostuvo que en función de la teoría del *knowledge-gap*, existen dos formas de entender esas desigualdades en los accesos: en primer lugar, que tuvieron que ver con el nivel adquisitivo para acceder a esas nuevas tecnologías, porque: "La innovación tecnológica y sus modalidades de comercialización y de entradas al mercado constituyen claramente unos vectores que reproducen algunos desniveles de conocimiento que a lo mejor se estaban cerrando en referencia a las tecnologías de comunicación más antiguas".(Wolf, 1994, p.79).

Por otro lado, se refiere a un nivel cognitivo, que expresa esa desigualdad, basado en: "la familiaridad con una tecnología incrementa la disponibilidad y la competencia hacia las otras nuevas tecnologías"(Wolf, 1994, p.79). De modo que, con esto se puede desmitificar el mito de la "neutralidad tecnológica" (Albarello, 2010, p.8). sobre estas cuestiones de uso de los dispositivos, según este último autor, dependen de la hipertextualidad, multimedialidad e interactividad, que desempeñan las personas a partir de la relación con los dispositivos e internet.

Por otro lado, se hace referencia a la existencia de datos que configuraron otros tipos de desigualdades en Latinoamérica, como en el periodo comprendido entre 2017 y 2018, donde el porcentaje de acceso a internet en la región fue del 63% para hombres y el 57% para mujeres, mientras que el acceso y uso del teléfono móvil fue del 83% para hombres y el 80% para mujeres (EPH, 2019).

Sin embargo, en Argentina, estas desigualdades se encuentran un poco más reducidas debido a que el 80.7% de los hombres tienen acceso a internet y las mujeres lo hacen en un 79,3%. En el caso de teléfono móvil se pudo observar que el 84,2% de las mujeres tienen acceso y un 84,4% de los hombres disponen de este servicio. En tanto, algunos estudios (Yubero, Larrañaga, Navarro, y Elche, 2018) revelaban en el año 2017 que el 98 % de los estudiantes había realizado alguna actividad en internet.

Estos mismos estudios afirman que más de la mitad de las y los adolescentes emplearon internet diariamente para mantener contactos a través de las redes sociales y con mensajería instantánea, sostienen que "(...) La utilizan más las chicas que los chicos. El 50 % de los chicos juega online" (Yubero, Larrañaga, Navarro, y Elche, 2018: p.92). Si bien, el tratamiento de los datos sobre la forma de interacción con las plataformas corresponde a otro capítulo de esta investigación,

es necesario señalar, en base a este estudio referido, que la conexión a internet es importante para el 98% de las y los estudiantes que han realizado al menos, alguna actividad.

Volviendo a las narrativas de las adolescencias de esta investigación, se puede confirmar que no se encuentran diferencias entre las personas de distinto género en relación con las condiciones de acceso a internet, tal como reflejan estos estudios en Latinoamérica, como si se encontraron en relación con el uso compartido del dispositivo técnico.

Sin embargo, se podría deducir que, si bien no se encuentran diferencias en función de la conexión a internet, ese tiempo de conexión se vería disminuido porque el uso del dispositivo es compartido por otras personas menores de edad, durante la pandemia, tal como se ha mencionado en relación con el uso de las mujeres adolescentes.

Ahora bien, se puede decir que, si se encuentran coincidencias, desde una perspectiva cualitativa, entre los índices de penetración de internet en la provincia de Jujuy y las significaciones sobre la conexión que construyen las adolescencias de la ciudad de San Salvador de Jujuy. Estas tienen que ver con las expresiones por parte de las y los adolescentes entrevistados que refieren tener problemas de conexión; no contar con calidad de internet. Como se puede observar en el fragmento de la siguiente entrevista:

“(...) por ahí como que el celular no tiene buena recepción de internet, entonces teníamos que usar de la computadora y era como que más efectivo digamos usar la compu más que el celular. Por eso es como que por ahí uno tenía que arriesgarse a usar el celular y que se le corte la comunicación, que se no se le escuche bien o que se le borre por ahí viste los trabajos, que se quede sin batería el celu y ese tipo de cosas”
(A.M./ 18 años/ Femenino)

Este tipo de expresiones deja en evidencia las deficiencias de la prestación de servicio de internet que tuvieron como víctimas a los usuarios que necesitaron de la conexión para la realización de las actividades que constituyeron, durante el contexto de aislamiento a causa del COVID-19, una única forma de cotidianidad.

Aunque, la ley Nacional Argentina Digital ha sido clara cuando sostuvo que esta normativa debe garantizar “el derecho a acceder, utilizar, enviar, recibir u ofrecer cualquier contenido, aplicación, servicio o protocolo a través de internet sin ningún tipo de restricción, discriminación, distinción, bloqueo, interferencia, entorpecimiento o degradación” (Ley 27.078 - Argentina Digital.

Artículo N°56), no se ha cumplido en la realidad social de las familias de San Salvador de Jujuy, a través de las manifestaciones de las adolescencias entrevistadas.

Si bien, estas normativas han sido alteradas en la aplicación de estos principios por decreto del poder ejecutivo (267/15), con el cambio del gobierno nacional en el año 2015, los mismos sostenían garantizar estos criterios de acceso, utilización y de servicios sin discriminación, algo que continúa sin suceder en el interior del país. Este es un tema que merece ser tratado en profundidad, aunque en este aspecto y pertinente a esta investigación sólo pueda servir para constatar la realidad social que atraviesa una parte de la población y como esa realidad tuvo implicancias en las formas de socialización durante el aislamiento obligatorio.

Es por lo que resulta importante tomar como referencia las expresiones de las adolescencias, quienes sostienen, en el mejor de los casos, que la conexión es: 'buena, dentro de todo'. Así, no hay afirmaciones que sostengan una buena experiencia de conexión que no sea acompañada de alguna adjetivación. Por el contrario, las adolescencias relatan sus usos con este tipo de comentarios:

“sí, es malísima. Nunca podés estar bien conectado o ponele que quieres ver videos de YouTube en el Smart y siempre te aparece un cartel que dice que no hay buena conexión. Entonces tengo que desenchufar el router o el Smart. Y ahí agarra por lo general”. (S.O./ 18 años/ Femenino).

De modo que, no se pretende realizar una afirmación banal, al admitir la importancia del acceso a internet, porque resultaría redundante para esta época en donde esa afirmación ya no debería tener discusión. Pero si resulta imperioso sostener que, durante la pandemia, el uso de internet no solo fue importante, sino una necesidad, de las más elementales, porque a partir de su acceso se podía trabajar, estudiar, recrear y socializar.

Ahora bien, ninguna de estas actividades podría haberse desarrollado sin acceso a la conexión de internet, por las exigencias propias de una sociedad en un contexto de aislamiento físico y obligatorio, que modificó rutinas, prácticas sociales, discursos, entre otros.

En este caso es donde la variable semántica del aislamiento tiene un sentido, que requiere ser referenciado, como cuando se diferencia como adjetivo; 'lo social' de 'lo físico', por cuanto no son antónimos, bajo ningún punto de vista, pero que si requieren de análisis. Porque lo que sucedió durante el proceso de cuarentena, con las normativas ejecutadas desde los distintos niveles de

gobierno, fueron acciones de política sanitaria que buscaron la prevención del contagio, como ya se mencionó en capítulos anteriores, donde una de ellas, llevó como nombre 'Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio'.

Es en este sentido, es donde se reflexiona respecto del tipo de aislamiento, porque si se considera que hubo socialización a partir de las posibilidades de internet y de los sistemas de mensajería que operaron mediatizando los usuarios, entonces ese aislamiento debe ser pensado solo a los efectos de un aislamiento físico.

Es decir que, el acceso a internet les ha permitido establecer y mantener relaciones, agilizar el envío y recepción de mensajes y relacionarse con personas que de otra manera no se podrían contactar, siendo un medio para disminuir barreras de comunicación. Este tampoco es un dato nuevo, debido a que, desde su origen, se puede recuperar nociones, a modo de referencia histórica, durante la primera década del siglo XXI, donde se hablaba de la teoría actor-red (Latour, 2008), que consistía en la evolución conjunta de redes de personas y tecnologías, y las plataformas no podían considerarse artefactos sino un conjunto de relaciones donde los actores le daban sentido a esas plataformas.

Más reciente aún, sostuvo Van Dijk (2019) que "la socialidad online es cada vez más el resultado de una coproducción entre humanos y máquinas" (p.60). En tanto, "Si la web constituye un espacio clave para la producción social de sentidos, y aún más, para la construcción del espacio público, quienes no puedan acceder, tanto material como simbólicamente, serán los nuevos marginados (...)" (Poiré, 2017, p.21). Es por eso, que estas expresiones no deben ser pasadas por alto sin analizar las implicancias que tuvieron para la socialización, como para la construcción de las propias identidades juveniles.

Como se puede ver a continuación, la conexión a internet no ha sido la mejor, en ningún caso, dejando la incertidumbre del no saber si es que en el momento que más la necesitaban, podrían utilizarla. Esta incertidumbre puede traducirse en angustia y desanimo, cuando debían realizar actividades que le daban sentido a sus cotidianidades, algo que se viene sosteniendo en este apartado. Siguiendo esta línea, se analizaron las siguientes manifestaciones:

"a veces buena, a veces mala, depende del día. Hay días que no tengo internet en todo el día, hay días que sí. Hay días que va vuelve se corta, depende". (V.A./ 18 años/ Femenino)

Aun cuando las y los adolescentes refieren no haber tenido problemas de conexión, lo hacen no muy convencidos, tal como en las siguientes expresiones:

“medio floja, no era muy buena. Mas que todos usábamos al mismo tiempo. Ni idea, creo 4 o 6 megas la verdad que no sé”. (M.R./ 19 años/ Masculino).

En este sentido, queda claro que la conectividad no era la suficiente para el desarrollo de las actividades cotidianas, y esa insuficiencia se profundizaba cuando la conectividad debía compartirse con otras personas dentro del hogar. Empero, estas expresiones, pueden ser entendidas como una forma de minimizar las carencias de la prestación del servicio, que no era bueno, según se pudo analizar. Así, como en la siguiente frase, se sostenía en este mismo sentido:

“y digamos que zafaba. Tenía 4 megas de subida, así que dentro de todo tan mala no era” (E.R./ 19 años/ Masculino).

Ahora bien, se sostiene que el acceso a Internet creció en forma sostenida en Argentina ‘en la última década: en la actualidad, el 75,90% de la población accede a Internet y el 90% lo hace a través de su celular’ (INDEC, 2019; *Hootsuite*, 2019), ambos elementos son considerados clave para la socialización y la comunicación de estas adolescencias.

En relación con estas experiencias de comunicación, se reconoce la importancia de internet en la práctica y en el desarrollo de habilidades sociales, y se destaca un proceso donde se pareciera que se naturalizan las redes sociales como medio de interacción de las adolescencias, lo que vincula tanto las relaciones como la construcción de la identidad y la orientación de los quehaceres cotidianos.

En tanto, no todas las experiencias en relación con la conexión han sido negativas; en pocas ocasiones se registraron expresiones que sostuvieron que la conexión a internet fue ‘buena’. También debe decirse que los argumentos sostenían que era buena, al mismo tiempo, tenía que ver con que sus padres trabajaban desde el hogar antes de la pandemia, incluso. Como puede verse en el siguiente fragmento:

“fue buena, pero bueno mi viejo trabaja con *home office* de antes de la pandemia, asesorando empresas, y por eso, siempre tuvimos un buen internet. Tengo compañeros que la pasaron mal, porque no tenían tan buena conectividad en la casa y cuando fueron a pedir ampliación de la red estaba todo saturado y los equipos no podían ir a la casa, un re-bardo” (F.R./ 19 años/ Masculino)

A pesar de contar con una conexión aceptable, según este adolescente, deja en evidencia la existencia de otras experiencias de sus pares en donde la conectividad de estos no fue buena y eso significaba, en sus propias expresiones, la generación de un conflicto. Aunque en otras experiencias concretas admitieron haber podido resolver esas situaciones:

“Es buena, por suerte pudimos contratar una buena empresa en medio de la pandemia porque si no hubiese podido responder a los profes o hubiese hecho un papelón en la clase”. (M.C./ 18 años/ Femenino).

Esto quiere decir que la conexión no es un detalle menor en este escenario de intercambios discursivos, sino una necesidad real que ha permitido dar respuestas a múltiples necesidades en el ámbito de la educación, la salud, la recreación, la comunicación, propiamente dicha, y de la socialización. Otra experiencia sobre la conexión, que no ha sido negativa, sostiene que, de haber sido una mala experiencia, eso hubiese sido un ‘papelón’ en clase.

Según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el INDEC³¹ en el cuarto trimestre del 2019, el 82,9% de los hogares en la República Argentina tiene acceso a internet y el 79,9% de la población utiliza internet. Si se desagrega por regiones, se obtiene que en la región del GBA el acceso a internet es del 89,7% mientras en la región del Noroeste del 86,4%. Estos datos indican que el acceso a internet es desigual en el territorio.

Con esto contrastar las narrativas adolescentes que refieren en el mejor de los casos haber tenido una ‘buena conexión’, y en la mayoría de los casos entrevistados, ‘una mala conexión’, a la

31 Se trata del Instituto Nacional de Estadística y Censo, dependiente del del Ministerio de Economía de la Nación Argentina y entre sus funciones se encuentran la producción, sistematización y divulgación de datos para la planificación de políticas públicas, así como para las investigaciones y proyecciones que se realizan en los ámbitos académico y privado.

que se añade los sentidos construidos por las propias adolescencias, que las dejan expuestas a un 're-bardo', o haciendo un 'papelón en clases', entre otras cosas negativas.

La pandemia ha sido, en este sentido, vivenciada de manera muy distinta dependiendo de la condición de género y posibilidades de las adolescencias, la ubicación geográfica de donde viven. Estas experiencias han configurado nuevas preocupaciones, que antes no existían con la dimensión e importancia que comenzaron a tener en este contexto de aislamiento.

Es por este motivo, que resulta necesario asumir una postura integral para la investigación, más allá del contexto excepcional de pandemia, porque "(...) la fusión tecnológica entre las distintas plataformas y la influencia conjunta sobre los usuarios y el contenido indican que difícilmente sea posible estudiar los microsistemas por separados" (Van Dijck, 2019, p.73). Esto implica una rigurosidad epistemológica desde donde reflexionar y dejar en evidencia las condiciones de conectividad durante el aislamiento y las consecuencias de no estar conectado, no solo para las adolescencias sino, en algunos casos, para todo el grupo familiar.

Asimismo, es lo que se pretende reflejar en esta investigación, que la ausencia de conexión a internet ha sido uno de los indicadores más relevantes de desigualdad, que afectó a las familias del interior del país, donde los datos mencionados indican una asimetría en las condiciones de acceso.

Esta necesidad, ha sido considerada, en algunos casos como una inversión o un gasto ineludible, que debieron afrontar a raíz de este contexto de aislamiento, en el caso de haber podido realizar este gasto, que no es algo que haya sucedido en todas las familias. Tal como se puede ver en el siguiente fragmento:

"Antes de la pandemia no era tan buena, incluso en medio de la pandemia mi papá pidió a canal 2, creo que es fiberway, que nos pongan más megas. No me acuerdo en este momento cuantos tenemos al final, pero ahora es buena. Porque viste que en la pandemia usábamos mucho internet, para todo y mi papa trabajaba también por la compu" (A.C./ 17 años/ Masculino).

Con esto volver a afirmar no solo la importancia de internet para los fines escolares, de recreación y socialización que vinculó y afectó la cotidianidad de las adolescencias, sino también

para el trabajo de los padres, y en algunos casos de las adolescencias con sus emprendimientos o ayudando y asistiendo a sus propios padres en el hogar.

Tiempo y Lugar de Conexión

En este apartado, no solo se buscó conocer que cantidad de tiempo las adolescencias le asignan al uso de internet, sino de qué manera se produjo ese uso, en qué lugares físicos del hogar se conectaron durante la pandemia, y como administraron el tiempo en función de esas posibilidades de uso. Esto permite recuperar una noción acerca de cuáles fueron las condiciones materiales en el uso de internet y de qué modo este fue configurando la dimensión temporal de las adolescencias.

Es decir que, esta investigación se planteó analizar esas cotidianidades que estuvieron mediatizadas y, de alguna manera, alteradas, como es el caso de la dimensión de la espacialidad; de como habitar el espacio, y con qué sentidos. Por lo tanto; hay que mencionar que previamente al contexto desarrollado por la pandemia COVID-19, por citar un dato que aparece como relevante contrastar; las y los argentinos destinaban cerca de tres horas y media diarias a explorar las redes sociales, en las cuales el 76% tenía, al menos, un perfil (*Hootsuite, 2019*).

Esto hizo que, Argentina haya sido considerado el tercer país a nivel mundial en cantidad de horas destinadas a la navegación, solo en muros y perfiles. Esta información pareciera no arrojar un dato nuevo que pueda ser considerado relevante para explicar el tiempo presente de las adolescencias que interactúan navegando y participando en el espectro de internet, pero puede ser referencia en relación con la información arrojada por los propios adolescentes sobre el uso que hicieron de internet en este recorte temporal propuesto en el año 2020.

Por otro lado, se partió de analizar la disposición de las nuevas generaciones de estudiantes, durante la pandémica, desde la noción de lugar de Certau (1996), que tiene que ver con cómo se convierte un espacio anónimo en territorio apropiado a través de múltiples usos y vínculos; cuando la referencia a lugar, claramente, tiene que ver con el hogar de cada adolescente y dentro del hogar, con esos lugares desde donde se conectaron e interactuaron a través de las pantallas.

Es en este mismo sentido se prefirió abordar la noción de lugar con Reguillo (1995), quien produjo una definición para referirse a las ocupaciones de plazas en el marco sobre las

manifestaciones e irrupciones juveniles. Pero, aunque las plazas estuvieron vacías durante la pandemia, esta conceptualización sirvió para poder abordar las adolescencias, cuando sostiene que existe una dimensión de 'espacio intermedio', sólo a partir de este concepto es que se considera importante el aporte de la ocupación propuesto por la autora.

Es decir, que: "El espacio intermedio es el espacio abierto por la irrupción de un acontecimiento que genera sus propias coordenadas espaciotemporales; se caracteriza por la tensión entre un orden anterior y una nueva realidad (...)" (Reguillo, 1995, p.32). No obstante, se debe admitir que esta definición se utiliza para explicar las acciones políticas juveniles, en este caso sirve también para dar cuenta del posicionamiento teórico construido en relación con el espacio, donde acontecieron las experiencias de comunicación de adolescentes que resistieron, se adaptaron e interactuaron en este espacio.

De modo que, respecto del lugar donde se conectaron las adolescencias, cabe mencionar que en la totalidad de las entrevistas aparece con preponderancia el dormitorio (cuarto, pieza, etc.) como el lugar desde donde se conectaban, para escapar de los ruidos e interferencias, como para garantizar la intimidad de la comunicación y/o para evitar realizar actividades colaborativas dentro del hogar. Tal cual se puede observar en el siguiente fragmento, al consultar por los lugares de conexión, la adolescente, responde:

**"Me conectaba, depende, a veces cuando, yo vivo con mis sobrinos y cuando ellos no estaban me podía conectar en el comedor, en el living, pero cuando ellos estaban, no. Tenía que encerrare en mi pieza, pero igual se sentían los ruidos y era molesto eso.
(C.M. 18 años/ Femenino)**

Además, indagando sobre estas situaciones, no todas las adolescencias disponen de un dormitorio propio lo que dificulto aún más estas garantías de comunicación que requerían como condiciones para estar conectados a partir de sus intereses. En este caso sostienen que se convierten necesarios los auriculares, aunque solo puedan usarse para escuchar, si se trata de resguardar la intimidad de lo que se dice.

La siguiente entrevista refleja algunas consideraciones que resultan importante para esta investigación, que tienen que ver con el uso de estos instrumentos (auriculares), asociados a la condición espacial, desde donde interactuaban:

“Y en los lugares que más me conecto está, en primer lugar, mi dormitorio porque ponele, también me conecto en el patio, pero como uso los auriculares me cagan a pedo de que no respondo y a veces, por ahí, comienza la bronca en la casa entonces en mi cuarto como que nadie me jode, y de última; ves por la puerta cuando alguien quiere entrar porque necesita algo y listo me saco los auriculares y ¡chau, nos vemos! Todos felices” (B.M./ 17 años/ Masculino)

En este sentido, el valor semántico de las palabras, más allá de no ser este un estudio de tipo análisis del discurso, tiene implicancias sobre esa ocupación del espacio de la que se refiere Reguillo (2017), porque se trata de una ocupación condicionada por otros. De modo que, no hay una libre elección de donde estar, aun contando con un dispositivo móvil propio, sino que se elige estar en determinado lugar, como en este caso el dormitorio, para escapar de las discusiones que se producen por no responder cuando se encuentra escuchando música o interactuando con auriculares puestos.

Por otro lado, se puede afirmar que, al cruzar el análisis de esta dimensión espacial con la dimensión temporal, la mayor parte del uso del tiempo ha estado relacionada con el uso de internet. Asimismo, otro factor determinante sobre las elecciones del lugar de conexión tiene que ver con el clima, como por ejemplo en la época de invierno, esos patios que se constituían en los lugares libres para socializar a través de las pantallas, para quienes tienen patio, dejaban de serlo. Tal como se puede observar en el siguiente fragmento:

“Y en qué lugares... diría que en mi dormitorio pasaba más tiempo, ósea, también en el patio, pero en invierno más en el dormitorio por razones obvias del frío” (A.C./ 17 años/ Masculino)

De manera que el dormitorio, aparece como el lugar más seguro e íntimo y, de alguna manera, garante de la comunicación que se realizó durante numerosas horas, cada día de aislamiento. Es por eso por lo que la dimensión temporal de este estudio tiene una importancia clave, puesto que no se ha podido considerar ambas dimensiones como aspectos aislados a ser analizados.

De manera que se el tiempo y el espacio de conexión se encuentran en una relación dialéctica, al menos en esta situación excepcional. Así, se puede decir que mientras tuvieron más posibilidades de privacidad, pasaron mayor cantidad de tiempo conectados a internet.

Ahora bien, frente a la inquietud por conocer la cantidad de horas que pasaron conectadas las adolescencias durante el recorte temporal de esta investigación en un contexto de aislamiento por pandemia mundial, se encontraron respuestas variadas, pero absolutamente todas refieren a una conexión que supera las ocho horas diarias.

No obstante, estas cantidades no solo describen una temporalidad, sino las diferentes interacciones que se producen durante ese tiempo prolongado de conectividad. Es por lo que, a continuación, se exponen algunas respuestas que permiten dar cuenta de esta asignación de tiempo a la comunicación mediante pantallas conectadas a internet:

“durante el día debo estar conectado entre 8 y 10 horas, aproximadamente, pero no de corrido sino, entrando y saliendo de las redes o de las páginas que visito, todos los días” (B.C. /18 años/ Masculino)

En esta entrevista se puede analizar la acción de entrar y salir de las redes como sostiene el mismo Albarelo (2019), “el chequeo de las redes sociales se ha transformado en el primero de los rituales que se desarrollan los jóvenes apenas despiertan” (p.192), aunque en este fragmento, el entrevistado refiere que es una actividad constante y cotidiana.

Estas narrativas orientan el estudio desde una perspectiva de enfoque puesto en la circulación como intercambio discursivo a partir de los procedimientos de interacción; un tema que se desarrolla a lo largo de esta investigación. Por otro lado, continuando con la referencia horaria asignada al uso de internet, sostiene una adolescente que se encontraba conectada:

“Todo el día, mal, mal... en hora deben ser unas diez horas, por lo menos” (E.C./ 18 años/ Femenino)

En base a estas expresiones, si se toma como parámetro entre 7 u 8 horas de sueño diario, se podría expresar un cálculo que supone que solo 6 horas de las 18 horas del día estarían disponibles para la interacción mediante pantallas, no estuvieron conectadas las adolescencias, durante la pandemia. Esto quiere decir que, aproximadamente el 70% de una jornada diaria estuvieron frente a una pantalla conectada a internet.

Estos datos a los que se remite, dejan en evidencia la permanencia prolongada en internet, pero expresarlo en estos términos, pareciera aludir a una banalización del análisis en relación con el tiempo de conexión, desde el cual se puede reflexionar todos aquellos procesos de interacción porque durante este lapso de tiempo emerge una cotidianidad compartida que organizan un campo de experiencias con ideas comunes y objetos desterritorializados que permiten la regulación generacional (Poliszuk, 2019).

De otra forma, el concepto de esa cantidad de hora de uso se traduce como ‘la mayor cantidad de tiempo’ disponible de cada adolescente, tal cual lo indica la siguiente frase:

“Y la mayor cantidad de tiempo, sumando las horas que le dedicaba a mis redes sociales o cosas así, más los trabajos prácticos, que me ponía a hacer, era casi todo el día” (F.O./ 18 años/ Femenino)

Cuando no se refirieron a horas, concretamente, lo expusieron de la siguiente manera, dando cuenta de la cantidad de tiempo destinado:

“Durante la pandemia estaba, literal, todo el día conectado. Mal, todo el día de verdad. Ponele que para almorzar o cenar, pero el resto era estar conectado. Porque encima hasta la escuela la teníamos ahí así que había más que justificación. Me acuerdo que mi vieja años anteriores no me dejaba conectarme cuando me castigaba porque alguna me mandaba pero ahora ni eso podía ja-ja” (M.A.R./ 19 años/ Masculino)

De la misma forma, otros adolescentes refirieron estar aún más tiempo conectados, llegando a estar hasta 14 horas por día, lo cual representa aún mayor parte de tiempo de interacción; tal como dice el siguiente entrevistado:

“Vos sabes que una vez me puse a ver eso, porque sentía que no hacia otra cosa que estar metido en el celu, y algunos días usaba nueve horas, otras veces once horas, y no me fije, pero debo haber llegado a estar más de trece o catorce horas conectado, porque mientras cursaba con el celu, jugaba en línea desde la compu fija y si todo eso suma, era mucho tiempo. Ahora no tanto porque puedo salir más a la calle y hace otras cosas” (F.R./ 19 años/ Masculino)

Entre esas prácticas que van apareciendo en las narrativas (cursada, juegos, reuniones, tareas, entre otras) es que se fue desarrollando la actividad en internet. También respecto de los lugares en donde se conectaban, como un dato relevante para el desarrollo de esta investigación, sostienen que:

“Por lo general, desde mi dormitorio o desde el patio también, a veces salgo a jugar con mis perritas y me quedo horas en el patio. Después me doy cuenta de que se hace tarde y entro” (M.A.R./ 19 años/ Masculino)

Estas expresiones son analizadas; primero, a partir del dispositivo técnico más utilizado que, sin lugar a duda, es el teléfono móvil. Es decir que la mayor cantidad de tiempo disponible para la comunicación se realiza a partir del celular. En este sentido, resulta pertinente relacionar estos resultados con lo que Albarello (2019), tituló el móvil como “el control remoto de la vida cotidiana” (p. 191), asociado a las funciones otorgadas en la necesidad de resolver múltiples aspectos de la vida cotidiana; tales como el uso del despertador, chequear notificaciones, mensajes, encontrarse con otros, entre tantas otras.

No resulta novedoso afirmar que el uso del tiempo a partir de estos dispositivos es un uso que se produce a partir de la mediación de internet, incluso “(...) hasta el año 2019 la mitad de la totalidad de usuarios de la web son jóvenes entre 18 y 34 años, y en Argentina hasta el año 2017 un 54% de los usuarios son menores de 35 años (Statista, 2020)” (Palazzo, 2021, p.44). Sin embargo, la particularidad de este uso en pandemia es que el tiempo y el lugar desde donde se conectaron las adolescencias fue determinando una forma de ‘espacios de socialización’. Así, ha sido conveniente referirse a la noción de espacios de socialización que propuso García Canclini (2012), cuando sostiene que:

(...) esos espacios de socialidad juvenil contienen varios espacios que representan culturas, subculturas y prácticas juveniles diversas en forma de subcampos constituidos por agentes juveniles posicionados de manera diferencial- según la posesión de ciertos bienes que dan poder y/o prestigio o distinción – en la red de relaciones sociales que construyen cotidianamente el mundo social. (p.41).

Es decir que este apartado, el cual refiere al tiempo y el espacio de conexión, es donde, ambos elementos se interrelacionan para dar cuenta de las condiciones en las cuales se fue configurando esos espacios de socialización. De esta manera, las palabras que utilizan las adolescencias dejan marcas que permiten interpretar como se fueron produciendo las experiencias de comunicación.

Experiencias De Desigualdad

Hasta este apartado, se ha abordado aspectos sobre los accesos a internet y a los dispositivos, como del tiempo y los lugares de conexión. Todos estos temas, sirvieron de base para reflexionar sobre el tópico que atañe a este título, que tiene que ver con las experiencias de desigualdad que atravesaron las adolescencias durante el aislamiento mencionado. Así, cuando se trabaja con experiencias de desigualdad, lo que se busca es poder visibilizar las relaciones donde se producen esas asimetrías de dominación y dependencias.

En tanto esta categoría basada en como las adolescencias experimentaron desigualdades, es transversal al resto de los tópicos planteados en este capítulo. Mas aun cuando se hizo referencia a las brechas digitales, que tenían que ver con los accesos a los dispositivos e internet, y de la misma forma con la brecha de tipo cognitiva. A estas caracterizaciones, se agregan el resto de las experiencias que se desarrollan en los siguientes párrafos de este apartado.

En este caso, estas experiencias tienen un común denominador que las articula y que tiene que ver con la presencia de la pandemia COVID-19 en la cotidianidad de cada adolescente, pero con diferencias estructurales y coyunturales sobre las condiciones en la que se produjo en cada caso. Es decir que, en algunos casos este contexto, favorecieron que se profundizaran esas desigualdades marginando, excluyendo y postergando.

Para adentrarse a la perspectiva teórica sobre la desigualdad se parte de afirmar que es una categoría que tiene su complejidad para analizar los fenómenos sociales, puesto que requiere “Una manera de encarar la dinámica de la constitución, reproducción y transformación de los patrones de desigualdades consiste en verlos en acción, o sea, observar –aunque sea de manera estilizada y sin detalles– los procesos económicos, sociales” (Jelin, 2012, p.12), tal como se pueden evidenciar en las narrativas de las adolescencias para esta investigación.

Con esta mirada se toma un posicionamiento desde las conceptualizaciones, interpretaciones y explicaciones latinoamericanas para con los procesos productores y reproductores de desigualdades múltiples en la región, particularmente en Argentina. Sin embargo, es necesario, *a priori*, comenzar por decir que la desigualdad no es un fenómeno individual como se pretendió afirmar, fundamentalmente, durante de la década del 90', desde corrientes teóricas neoliberales, sino que:

(...) que, en nuestras sociedades, los excluidos no son el resultado del azar no son la resultante de una serie de fracasos individuales que se repiten en todas las esferas. Ellos provienen, por lo general, de grupos donde los miembros comparten las mismas experiencias y, frecuentemente, un «aire de familia» (por la clase, el grupo étnico, el sexo). El fracaso los persigue de esfera en esfera bajo la forma de estereotipos, discriminaciones y menosprecios, de modo que su condición no es, en efecto, el fruto de una sucesión de decisiones autónomas sino el de una única, del sistema, o bien de decisiones ligadas entre sí. (Walzer, 1993, p.37).

Es decir, se concibe a la desigualdad como un fenómeno estructural y sistemático, a pesar de los discursos estereotipados, discriminatorios y excluyentes que pretendan poner el foco en las decisiones autónomas de un individuo. En este caso, las desigualdades que se fueron identificando durante el proceso de investigación se producen en dimensiones económicas, educativas, sociales, culturales, tecnológicas y recreativas. Sobre las desigualdades educativas y culturales caben mencionar los aportes de Bourdieu (1986), aunque no es un territorio teórico en el que se pretende profundizar el análisis.

Por otro lado, en cuanto a la dimensión económica, se evidenciará en las siguientes páginas, los fragmentos de entrevistas, que refieren a la necesidad de trabajar frente a la pérdida del empleo como consecuencia de las disposiciones de pandemia, sea colaborando con sus padres y/o madres, como en emprendimientos para generar ingresos económicos. Por otro lado, esto repercutió en la dimensión educativa por cuanto no pudieron seguir cursando a raíz de los horarios y actividades que dedicaban de un tiempo que no disponían.

Al mismo tiempo, las adolescencias experimentan una desigualdad de tipo educativa cuando argumentan no haber tenido las mismas oportunidades que las generaciones precedentes respecto de considerar el último año de la escuela secundaria como esta instancia previa a los estudios superiores y, por tanto, necesaria.

En tanto que, a estas situaciones puede sumarse una desigualdad de tipo cultural si se considera que en torno al último año de cursada de la escuela secundaria existe una configuración cultural, desde donde se producen identidades asociadas a la promo y la Fiesta Nacional de los Estudiantes como elementos diferenciadores del resto. Es decir, no pudieron construir sus propias culturas juveniles (Reguillo, 2000), porque estuvieron sobre determinadas por una multiplicidad de

factores ajenos a ellas. Sin embargo, eso no quiere decir que no pudieron generar alteridades u otras identidades asociadas a las nuevas normalidades.

En cuanto a la desigualdad de tipo tecnológica, tiene una correlación evidente con la dimensión económica debido a que los dispositivos tecnológicos y los accesos tienen un costo en dinero, que no todas las familias pudieron afrontar. Pero también es cierto que hubo casos en los que se experimentó desigualdad tecnológica por desconocimiento, desinterés o por no contar con los dispositivos, más allá de la situación económica de la familia. A esto se le suma la demanda espontánea por adquirir productos tecnológicos para la mediatización de las prácticas sociales y el cierre de comercios que generó una situación de escasez de estos.

Asimismo, un tipo de desigualdad que podría denominarse recreativa o del uso del tiempo recreativo se refirió a la posibilidad de salir con o sus pares y disponer del tiempo para cualquier tipo de actividades recreativas que no sean aquellas mediadas por las pantallas. Porque, aunque se sostenga en el discurso hegemónico que las adolescencias pasan la mayor parte de tiempo conectadas, en estas entrevistas queda claro que, por fuera de la pandemia, la actividad social y recreativa tenía que ver con encontrarse con sus grupos de pares, en simultáneo con estar conectadas interactuando en redes sociales y/o jugando *on-line*.

Con todo esto, se puede pensar que detrás de las experiencias de comunicación de las adolescencias se encontraba operando una red de desigualdades (Reygadas, 2008), siendo así que, "Las desigualdades como relaciones de poder, se sostienen en representaciones y lógicas donde esa construcción del otro por la desigualdad (Boivin y otros, 1998) se torne aceptable, legítima, necesaria, o al menos tolerable" (Chávez, Fuentes y Vecino, 2016, p.15).

Así, cómo se puede observar en este primer fragmento, la adolescente relata la situación económica y tecnológica de sus compañeros, por cuanto tuvieron que trabajar para poder subsistir sin posibilidades de conectarse, incluso compartiendo el celular con sus hermanos; esto que se pudo observar en el apartado anterior sobre las condiciones de accesos:

"tenía compañeros que no se podían conectar, que no se podían comunicar con los profesores por el hecho que no tenían plata y el celular lo comprarían con sus hermanos y tenía que trabajar u otras cosas" (P.C./18 años/ Femenino).

Sin embargo, esta situación, como refiere la entrevistada, no es un hecho aislado sino una constante que se repite en otras narrativas; incluso llegando a ser más profunda esa desigualdad, como en el siguiente fragmento:

“la necesidad, por ejemplo: mis compañero y yo lo notamos, que hay muchos que necesitaban su trabajo realmente y con eso ellos se pagaban su wifi, porque no tenían datos.” (A.R.D. / 18 años/ Femenino).

En estas palabras se puede apreciar la precariedad de las condiciones de algunos adolescentes que debían trabajar para pagar los datos móviles que brinda el servicio de internet de sus dispositivos. De modo que, al no poder trabajar como consecuencia del cierre de empresas y fuentes generadoras de trabajo, tampoco pudieron tener esos accesos que le permitían encontrarse con otros.

Por otro lado, como ya se ha descrito, estas desigualdades no solo se produjeron en relación con la situación económica de cada familia, sino también en una dimensión representativa para las adolescencias que tiene que ver con los eventos de 'la promo' y de la 'Fiesta Nacional de los Estudiantes'. Es decir, en una dimensión cultural, operando en la identidad de la persona adolescente y estudiante de la ciudad de San Salvador de Jujuy. Como se puede reflexionar acerca de la siguiente entrevista donde expresan que la pandemia:

“afecta como adolescente porque éramos la promo del colegio. Ser la promo es, como te puedo decir, como una experiencia distinta, como algo que si o si lo tenes que hacer cuando sos adolescente, para irte tranquilo a seguir estudiando una carrera o a trabajar o lo que sea” (A.M.T./ 18 años/ Masculino).

En este apartado, aparece la desigualdad con respecto a la estrecha relación entre las categorías: adolescentes y estudiantes, tal como se ha ido anticipando, previamente. No se puede describir la importancia que tiene la 'promo', para las adolescencias de San Salvador de Jujuy, en

general, prescindiendo de la Fiesta Nacional de los y las Estudiantes, como ya se ha hecho referencia.

Ahora bien, no es la única experiencia estudiantil del último año del secundario, pero la envergadura, la tradición y los valores de esta fiesta, están asociados a distintas generaciones de estudiantes que, desde mitad del siglo XX, vienen reproduciendo. Es por lo que se la puede pensar como un elemento constitutivo de una identidad colectiva, anclada en la 'Jujeñidad' (Slavustky y De Beli, 1994), y no exclusivamente a las nuevas generaciones.

Podría decirse, *a priori*, que la alteración de la normalidad en la que se desarrollaba esta noción de jujeñidad, puede verse afectada, al menos transformada en la modalidad de los encuentros presenciales y de las medidas de cuidado sanitario. Según sostiene la adolescente entrevistada a continuación, se perdieron:

“Hacer todas las cosas que uno hace en quinto año, dirigir la elección son las cosas que se perdieron por ahí y la oportunidad que tuvimos de despedirnos del colegio, eso sí me dolió mucho a mí, eso creo que es lo que más se perdió” (A.M./ 18 años/ Femenino).

En esta instancia resulta importante caracterizar los aspectos constitutivos de estas adolescencias que servirán para entender las prácticas vigentes y las discontinuidades, como así también las hibridaciones. Por eso, decir 'La promo', entonces es el término diminutivo de la promoción del último año de cursada en el nivel secundario del sistema educativo. Es decir, cada grupo de estudiantes que transitan el último año del secundario es considerado 'La Promo' de ese mismo año que se encuentran cursando. De modo que, las adolescencias perciben tantas pérdidas con la no realización de estas prácticas, tal como sostiene la estudiante a continuación:

“Si bastante, me perdí el que se supone que iba a ser el mejor año de mi vida, no. Perdí la experiencia de las carrozas, organizar la elección reina, el bautismo, tener un ahijado, todas esas cosas las perdí y también fiestas de la promo. Eso también no, no se pudieron realizar. Los ahijados son los de primer año, pero no hicimos nada, no tuvimos tiempo, ni de presentar la campera ni nada. Tuvimos campera, pero no la pudimos presentar” (F.O./ 18 años/ Femenino).

Por otro lado, entre los aspectos que se perdieron y que originaron consecuentemente una relación de desigualdad respecto a otras generaciones, está la transición a los estudios universitarios. Este es un proceso que se desarrolla de manera compleja integrando expectativas, prejuicios, proyecciones, autoconocimiento, entre otros, fundamentalmente, durante la última etapa de la escuela secundaria. Por ejemplo, como menciona, explícitamente la siguiente entrevistada:

“Mi colegio es de contabilidad y ayudaba bien a que entren a la facultad de economía, porque el último año se ve mucha contabilidad y eso, y no vimos contabilidad, no vimos muchas cosas que nos podría haber ayudado mucho más, por ejemplo, en la facultad de ingeniería o economía. Estamos como en cero, como desde el principio”
(P.C./18 años/ Femenino).

Sin lugar a duda, otra dimensión de la desigualdad que forma parte de la experiencia cotidiana de las adolescencias tuvo que ver con las decisiones. Con la posibilidad de participar en la toma de decisiones; que es un aspecto característico de las sociedades y culturas adultocéntricas, al margen de la eventualidad de la pandemia COVID-19.

En este sentido, las adolescencias en el periodo de normalidad, antes de la pandemia, tuvieron la capacidad de organizarse y tomar decisiones entre sus grupos de pares, distribuir roles, cumplir determinadas funciones más allá de la propuesta institucional del Estado en relación con su posición como estudiante y joven (Rivera, 2019); en los canchones donde construyen las carrozas, en los centros de estudiantes, en un barrio, en movilizaciones masivas, y en los múltiples mecanismos de participación que experimentan como estudiantes.

Pero en este caso, ese lugar de discusión y de poder decidir estuvo ausente, no solo porque materialmente estaba prohibido el encuentro presencial, sino porque las decisiones que se iban tomando cambiaban con el tiempo, sumando más incertidumbre a la propia incertidumbre generada a causa de la pandemia. Tal como pudo referir la estudiante:

“Primero nos dijeron que no iba a haber acto de colación, así de una. Yo era abanderada y nos dijeron que también no iba a haber entrega de banderas. Entonces de nuestra parte era como: ‘Bueno, ya está’, íbamos a venir a clases, encima que iba cada grupo una semana nomas. Bueno, entonces el viernes que era el último día llegamos como: ‘no nos vamos a ver nunca más’ y así era el aire del colegio. Bueno, unos días después nos avisaron que, si iba a haber acto y que, si iba a entregar a bandera, y bueno todo muy protocolar por el tema covid, todos con barbijo, todos con alcohol” (A.R.D./ 18 años/ Femenino)

De modo que, esta situación de no poder tomar decisiones se suma a la incertidumbre de no saber qué iba a suceder (toda la población convivía con esa incertidumbre), sabiendo que todos los elementos que les permitían experimentar una forma de habitar la edad y esa etapa como estudiantes no iban a suceder. En este caso puede tratarse de otra o una nueva forma de configurar sus culturas juveniles, y por eso la importancia de pensar en la covidianidad como categoría teórica que posibilita pensar desde otras lógicas las nuevas cotidianidades.

En el siguiente fragmento de entrevista se puede interpretar esta situación de desigualdad que se caracteriza por la improvisación en la toma de decisiones, siendo las adolescencias a quienes más afectaba por cuanto no podían cursar sus clases u organizar sus horarios teniendo que optar, en algunos casos, por estudiar o trabajar, volviendo más complejas las condiciones para que se construyan experiencias colectivas, como parte de una generación.

Aun así, es importante destacar la conciencia plena que tuvieron sobre el lugar que les correspondió ocupar como estudiantes, sabiendo que debían estar a la espera de instrucciones, aunque no coincidieran con ese lugar correspondido, así como lo expresa la estudiante:

“yo siento que nadie estaba preparado para decir un día: ‘bueno ahora vamos a tener todas las clases como si ustedes siguieran yendo al colegio por videollamada’. Fue como demasiado improvisado creo yo porque no todo, a pesar de que voy a un colegio privado, yo tenía muchos compañeros que decían, no puedo entrar a clases porque mi hermano también tiene clases, compartimos la computadora. O sea, eran demasiadas complicaciones y hasta para los profes también era muy complicado y como que nadie te sabía dar respuestas y que de un día para el otro agarraban y te decían bueno si van a rendir y todos decían no, pero como vamos a rendir si no explicaron nada, y al otro día llegaba y decían no, bueno no van a rendir porque ya dijeron que no. O sea, era cualquier cosa, era sobre la marcha, decían no a ver mañana cierran las notas. Me acuerdo de que a mí me paso que me dijeron, tenes hasta fin de mes para presentar los trabajos. Digo, bueno los voy haciendo tranquila, encima eran de matemática, yo soy malísima y no entendí en todo el año, ósea a mí me costó un montón. Cuando pude hacer, encontré a alguien que me explique y nos ayude, los entrego y me dicen no, que era hasta la semana pasada, que el trimestre, que recién nos avisan que teníamos que cerrar. Entonces no llegamos a corregir los trabajos. Entonces era como un despelote todo porque no era una situación normal, digamos” (V.A./19 años/Femenino)

Es así como, estas narrativas van dejando en evidencia estas redes de desigualdades que, como ya se ha dicho, existían previamente a la pandemia, pero que no eran visibilizadas de la manera en la que emergieron en estas experiencias a través de pantallas conectadas a internet.

Representaciones Sociales sobre la Pandemia Covid-19

Se optó por abordar las representaciones sociales que construyeron las y los estudiantes en relación con la pandemia porque se pensó, *a priori*, que estas brindan otras posibilidades de comprender el mundo que son necesarias tener en cuenta, siendo estas adolescencias el objeto de estudio de la investigación.

Es por lo que se partió de decir que la “(...) representación significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre el mundo, o para representarlo de manera significativa a otras personas.” (Hall, 2010, p. 447), siendo que se construyen de manera individual y colectiva. Al mismo tiempo, se definieron como un “(...) corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios (...)” (Moscovici, 1979, p. 17-18).

Así, conocer estas representaciones a las que se alude, permitieron esclarecer y reconstruir aspectos relevantes sobre el desarrollo de las experiencias de comunicación mediatizadas por pantallas conectadas a internet. De manera que se trató de encontrar en la memoria colectiva los matices de esas cotidianidades que contrastaron con otras, y que fueron produciendo formas de encontrarse y de resolver situaciones.

Es por eso por lo que este apartado tiene relevancia en la transversalidad de la investigación porque el proceso analítico y de sistematización de los datos obtenidos se realizó sobre la noción de estos supuestos que fueron construyendo estas adolescencias; de esa manera evitar el sesgo de quien investiga, por no poder mirar otra perspectiva de cómo se perciben los procesos sociales.

Ahora bien, en las representaciones que construyen las adolescencias se puede observar que, aunque pongan énfasis en la realidad social que experimentaron como generación, admiten que la pandemia atraviesa a toda la sociedad sin distinción de edad. Claro está que, si bien la pandemia afectó a todas las personas, no a todas las afectó de la misma manera. En esas diferencias es que se buscó profundizar el análisis de esta investigación. Así, como se ha referido una estudiante:

“(...) también como que tampoco solo nos afectó a nosotros sino a todos nos afectó”

(E.R./ 17 años /femenino)

Esta afección colectiva se produjo al margen de las posibilidades de acceso a los bienes materiales y simbólicos; afectó a toda la población, sembrando incertidumbre y desconfianza, como miedo y angustia (Reguillo, 2020). Esa desconfianza a la que se hace referencia tiene que ver con la ausencia de certezas que existía en ese contexto de aislamiento y normativas estrictas.

Es por lo que, algunas adolescencias, prefirieron quedarse calladas porque percibían que de haber propuesto algo no serían escuchadas. Tal como menciona el estudiante entrevistado, a continuación:

“No sé si podíamos hacer propuestas o ponerle si le hubiesen dado bola. En el colegio yo no creo que las hubiesen escuchado” (A.M.T./ 18 años/ Masculino)

En la siguiente entrevista se desprenden algunos criterios que fueron necesarios tener en cuenta para el análisis de esta investigación, como el no reconocimiento de lo que sucedía. Como si fuera un proceso de deslocalización, que no solo tiene que ver con no habitar el espacio, sino con no poder reconocer el contexto ni lo que sucedía. Tal como lo expresa la estudiante:

“Saber disfrutar el momento porque, bueno en el colegio fallecieron muchos profesores, profesores muy queridos, y me acuerdo un momento así, muy patente, que fuimos y dijeron el nombre de la vicedirectora ella había fallecido, y pusieron el nombre de la nueva vicedirectora y el sentimiento, o sea, el clima era muy raro entre todos, ¿y fue como el darse cuenta lo que se había perdido y no se había valorado en un tiempo no? Se iba a dar por hecho que la vicedirectora iba a ser vicedirectora hasta que se jubile y bueno, ella falleció. O un profesor de primaria que todos habíamos tenido que falleció también, un profe de ciudadanía que falleció también y bueno, fue para todos nosotros muy raro, ¿era un colegio que todos no reconocíamos no? Entonces eso me quedo, valorar y no dar todo por hecho”.

(A.R.D. /18 años/ Femenino)

En este sentido, se puede decir que experimentaron situaciones límites en relación con la propia existencia, porque habría que preguntarse: ¿Qué otra situación más limite puede haber que no tenga que ver con la vida de una persona? Esta situación de poder observar como las personas del entorno familiar y/o social perdía la vida a partir de un contagio, tal vez generaron estas construcciones mentales que se hicieron a partir de la reivindicación y de la valoración de la propia vida.

Por otro lado, también se pueden observar que en varias entrevistas aparece una idea generalizada sobre la incomprensión de algunos docentes en relación con la cursada de la escuela secundaria. Así lo expresaban en sus propias palabras:

“Por ahí los docentes depende de quienes algunos no entendían que teníamos muchas tareas y que no todos teníamos tiempo o los recursos necesarios. Los políticos también algunos que toman decisiones y parecía que no entendían nuestra realidad, o como dicen ellos, nuestro mundo” (B.G./ 19 años/ Femenino)

En esa misma idea entraron 'los políticos' que toman decisiones, sin comprender las demandas sentidas de una población que tenía necesidades específicas. Es decir que este contexto que describen estuvo caracterizado por la falta de comprensión de algunos actores sociales vinculados a la docencia y la política (Aunque admiten que no todos los docentes, sino algunos).

Además, aparecen consejos que elaboran pensando en el futuro, y que tienen que ver con el disfrute del tiempo, porque el futuro aparece como incierto y lleno de incertidumbre. Al mismo tiempo que hicieron recomendaciones sobre los cuidados permanentes que se deben tener en cuanto a la higiene personas y los alimentos.

“Que hay que cuidarnos más que nada, hay que ser más higiénicos, saber qué es lo que comemos. Que la pasen lindo que o se bajoneen que es una promo también. Son cosas que pasan en la vida, uno no sabe qué va a pasar. Hay que disfrutarlo desde el comienzo” (P.C./ 18 años/ Femenino)

De manera que, aparece en estas narrativas, la importancia de cuidarse como un aspecto que difícilmente hubiese aparecido sin experimentar una adversidad tan disruptiva de las prácticas y los discursos sociales como la pandemia COVID-19. Se encuentra presente entre las narrativas la noción de un futuro que debe desarrollarse a instancias de estos cuidados. Según refiere uno de los estudiantes entrevistados, en relación con este tema:

“Simplemente decir que tenemos que cuidarnos, que no debemos subestimar a un virus y que cuanto menos lo pensamos podemos estar encerrados de nuevo, por eso hay que cuidarse y de esa manera vamos a cuidar a las futuras generaciones” (M.A.R./ 19 años/ Masculino).

Esta actitud que asumen las y los estudiantes que tienen que ver con la prudencia y el cuidado, no se estaría correspondiendo con la concepción hegemónica que sostuvo en el discurso tradicional que las adolescencias eran irresponsables y descuidadas. Recuperar esta noción previa permite señalar el contraste con el tiempo presente donde la importancia del cuidado no se

encuentra solo en el discurso, sino que es una práctica social emergente que se incorpora en las experiencias de cada persona.

Ahora bien, otros estudiantes sostienen que esta situación crítica ha generado oportunidades para pensar desde otras perspectivas; que estas experiencias permitieron aprender nuevos conocimientos y comprender que, más allá de la voluntad personal, hay 'cosas' que no dependen de uno. Pero en el caso de las 'cosas' que, si están al alcance de uno, hay que luchar para lograr alcanzarlas. Al mismo tiempo, afirman con contundencia que estas experiencias han influido sobre la propia personalidad. Tal como refiere la siguiente entrevistada:

“Que tenes que ser vos capaz también de cerrar tus mecanismos de aprendizaje, de entendimiento, de razonamiento, y yo creo que todos los días ir al colegio no me había dado esa perspectiva, me había privado de ese entendimiento que lo tuve por lo que nos tocó vivir a todos me imagino. Yo creo que todas las personas podrían pensar lo mismo, y si influyo mucho en mi personalidad. Pensar que no todas las cosas dependen de mí, que no todas están a mi alcance pero las que si están, yo tengo que luchar mucho, estar todo el tiempo pendiente de que si alguien me quiere dar una clase o mandar tal o cual PDF, ósea no me tengo que quedar con eso” (M.O. /19 años/ Femenino)

Estas reflexiones se encuentran muy lejos de pensar que la pandemia paso inadvertida por las adolescencias; quienes, con estas reflexiones demuestran la conciencia que tuvieron frente a la interpelación y ruptura de la propia cotidianidad.

Por otro lado, se buscó reconstruir estas representaciones consultándoles que hubieran hecho en el caso de haber sido quienes debían tomar las decisiones en ese momento, como si pudieran ponerse en el lugar de las autoridades que definieron las medidas y administraron los tiempos y recursos ante la emergencia de la pandemia.

De esta manera, se ven obligados a cambiar el rol de espectador por el de productor de respuestas institucionales, al menos en esta dinámica del ponerse en el lugar del otro. Asimismo, las respuestas mantuvieron una misma coherencia en términos de sostener la complejidad de la

situación, sin banalizaciones y sin subestimar la responsabilidad del evento. Por consiguiente, se analizó la siguiente explicación que produjo el estudiante, a continuación:

“Porque hagas lo que hagas, así como políticos la gente se queja igual. Ponele si cerraban las escuelas porque las cerraban y si las abrían porque las abrían, no sé. Hasta que no haya cosas en las que se puedan coincidir es como que todo cae mal para algunos y bien para otros. No me hubiese gustado estar en el lugar ese de tomar esas decisiones” (S.O./ 18 años/ Masculino)

Sin embargo, a pesar de coincidir con que las consecuencias de la pandemia dejaron resultados negativos en diversos aspectos sociales y económicos, perdiéndose millones de vidas en el mundo y alrededor de 130.000 personas fallecidas en Argentina hasta mediados del año 2022 (Ministerio de Salud, Argentina, 2022).

De modo que, las adolescencias sostuvieron que, al mismo tiempo, a pesar de la complejidad de este contexto, se generaron condiciones que dejaron un aprendizaje y la posibilidad de ‘madurar’. Así, como lo expuso la estudiante, a continuación:

“Sirvió para algunas cosas, pero que no quisiera volver a pasar por lo mismo. Siento que hubiese estado bueno madurar y aprender cosas nuevas, sin que pase todo esto que paso, pero bueno no se puede volver el tiempo atrás y a veces hay que aceptar las cosas como son. Hubieron días tristes porque mis papas perdieron a muchos amigos y familia medio lejana que yo no conocía, pero bueno, tristes igual. Y hay que aprender de todo esto, ese mensaje creo” (E.C./ 18 años/ Femenino)

En otro apartado se aborda particularmente la importancia que tuvo para las adolescencias el contraste de sus expectativas sobre ‘la promo’, caracterizadas por los festejos, la alegría y la recreación con respecto a este nuevo contexto de incertidumbre, enfermedad y personas fallecidas, del propio entorno social y familiar. Pero emerge como un elemento constante este contraste

cuando buscan expresar que sensaciones y que percepciones han quedado de este recuerdo de pandemia, y que han construido como parte de una memoria colectiva a partir de conocer sus representaciones sociales.

Esas mismas refieren que tenían un nivel de exigencia y obligaciones que no se correspondía con sus derechos. Así comenta una estudiante que se sentía frente a esta nueva situación:

“siento que por ahí no hubo como respuestas, sino que al contrario es como que se nos exigía mucho, pero nadie se daba cuenta que no teníamos nada a cambio”
(M.C./ 18 años/ Femenino)

Esas expresiones junto a otras similares se repiten en cada entrevista, donde dan cuenta de una relación desigual entre lo que debían hacer y lo que no podían hacer, fundamentalmente.

Tácticas y Estrategias de Resistencias

En esta última etapa del capítulo se buscó poner el énfasis del análisis en las prácticas y los discursos sociales de las adolescencias que han estado vinculadas a las formas de resistencias y las estrategias de adaptación frente a las situaciones generadas a causa de la pandemia COVID-19. De modo que se encontró en las propias expresiones de las adolescencias múltiples formas de acomodación a la nueva normalidad, que pueden ser comprendidas como experiencias en una dimensión de tácticas y estrategias. Es decir, de lo que debieron y/o pudieron hacer para afrontar esta situación excepcional que alteró sus cotidianidades, sin precedentes.

Cuando se hace alusión a estas categorías teóricas resulta inevitable referirse a los desarrollos conceptuales históricos, pero vigentes de Foucault (2002) y De Certeau (1996), porque parafraseando al primero, si hay ejercicio de poder habrá resistencias y, reflexionando desde el segundo autor, esas resistencias pueden ser tácticas para transformar esos dispositivos de poder.

Ha resultado interesante el planteo de estas nociones que se relacionan y se contradicen de determinadas dimensiones de análisis, si se comprende a las tácticas como esas 'prácticas significativas' que, en su vida cotidiana, los simples usuarios elaboran para transformar creativamente aquellos productos socioculturales generados por dispositivos de poder (De Certeau, 1999), como pueden haber sido pensadas las adolescencias a partir de sus experiencias comunicacionales.

De manera que, las tácticas y estrategias son facetas de las prácticas que son dependientes unas de otras y no son excluyentes. Por ejemplo, se podría decir que la estrategia de los gobiernos frente a la pandemia ha sido el aislamiento social y obligatorio, prolongado en el tiempo durante la pandemia COVID-19, mientras que las tácticas serían, desde esta noción, las prácticas de las adolescencias por resistir, burlar o escapar de todas esas normatividades impuestas. En esto conviene salvar diferencias en relación con la sobrevaloración que se hace sobre con las resistencias, (romantizadas), para poder entenderlas como respuestas frente a determinados estímulos, como el del aislamiento físico.

De modo que, la importancia en esta parte tiene que ver con esas respuestas que diseñaron las adolescencias al experimentar las desigualdades y las transformaciones propias de este nuevo escenario. Es decir, conocer como resolvieron las distintas situaciones; con qué recursos, con qué objetivos, con que personas o con quienes no.

Ahora bien, estas tácticas, no se puede dejar de mencionar, que se caracterizaron por ser colectivas, en su mayoría, generacionales y propositivas. Tal como se puede leer en el siguiente fragmento extraído de un entrevistado:

“Sí, estuvimos trabajando con algunos amigos, algunas ideas para desarrollar un tipo emprendimiento. Al principio queríamos comprar elementos de farmacia, alcohol en gel, barbijos y venderlos por las redes. Después vimos que muchos ya lo estaban haciendo, entonces empezamos a pensar en una idea de control por cámaras que podíamos conseguir por mercado libre. Las íbamos a comprar baratas e instalar nosotros y le podíamos sacar el doble, pero siempre que pensábamos en algo de eso después venía el COE y restringía todo, entonces tampoco daba para arriesgar tanto. Por eso todas esas propuestas quedaron ahí en la nada nomas” (F.R. /18 años/ Masculino)

En esta entrevista, aunque no se hayan podido desarrollar las acciones propuestas por los estudiantes, se explicitan intenciones que bien pueden situarse en la dimensión de las tácticas, por cuanto aparecen como respuestas basadas en la oportunidad, y en el aprovechamiento de esta situación.

Estas tácticas tenían el propósito de generar recursos económicos para resistir la pandemia, en ocasiones rompiendo con las normativas que establecían expresamente la prohibición de salir del hogar en el momento más crítico frente al aumento de los contagios, y de restricciones para realizar determinadas actividades laborales, educativas, recreativas, entre otras. Esto impulsó la necesidad de encontrar las formas de organización y de actuación frente al estímulo de no poder trabajar. Así es que surgieron alternativas laborales, precarias, muchas veces esporádicas pero indispensables para un contexto complejo. Tal como lo expresa la siguiente estudiante, en relación con este tema:

“Mi mamá, a parte de su trabajo, también tiene la máquina de coser y como no llegábamos se puso a coser, primero para la gente conocida, que siempre le pedía y después vecinos de barrio y hasta poníamos publicaciones en *Facebook*, y en eso yo la ayudaba” (M.F. /18 años/ Femenino)

Estas narrativas emergen como realidades sociales compartidas por las y los adolescentes, por cuanto no pueden ser pensadas como hechos aislados. Son realidades complejas que formaron parte de las consecuencias de la pandemia mencionada, aunque las situaciones de precariedad laboral preexistían.

Sin embargo, a pesar de esta complejidad que implica abordar conceptos como el empleo en Jujuy, los emprendimientos de tipo gastronómico fueron esas prácticas significativas que realizaron las adolescencias para lograr generar ingreso de dinero a los hogares, y/o para cubrir otros gastos (entre ellos, el acceso a internet, como se expuso en apartados anteriores). Así lo comentaba una estudiante:

“Eso que vi que más salió de la pandemia, todos empezaron a hacer comida o pusieron cualquier cosa, pero todos con emprendimientos. La mayoría de mis amigos tienen emprendimientos ahora, la mayoría era de comida. *Delibery*, por ejemplo, hacían napolitanas, pizzas, empanadas. Vendían con pollo con guarniciones, esas cosas” (A.M. / 18 años/ Femenino)

En esta necesidad de comercializar los bienes y servicios que producían las familias y/o las adolescencias, es que surge una participación más activa en la plataforma *Facebook*, a pesar de haber logrado obtener un lugar secundario en los usos para la socialización con grupos de pares, por detrás de *Instagram*, y en ocasiones hasta de *Tik Tok*, según refirieron las y los estudiantes que formaron parte del objeto de estudio.

De esta manera, sin adentrarse en esta discusión que tiene que ver con la socialización en las plataformas digitales, cabe mencionar que hace algunos años atrás, Van Dijk (2016) ya sostenía que “si los usuarios del mundo entendieran que Facebook perdió mística, vendió sus datos privados o contribuyó a censura gubernamental, su popularidad podría desvanecerse. Si otras plataformas lograran atraer a una base de usuarios significativa (...)” (p.112), pero en este caso, a pesar de haber perdido mística, las adolescencias utilizaron *Facebook* con claros objetivos de comercialización.

Sin embargo, estas situaciones que pueden ser consideradas ‘micro’ en la vida cotidiana de esta nueva ‘covidianidad’, permiten analizar los usos de las plataformas, y las mediatizaciones de

los intercambios discursivos. Es así como algunos grupos de adolescentes admiten haber vuelto a *Facebook*, en este contexto de promoción de emprendimientos, porque tienen como consumidoras o clientes a personas que habitan esas plataformas.

Esto se da, entre otras cosas, porque "(...) la vida en la plataforma *Facebook* está más vinculada a la multiplicidad de intercambios que a la especificidad de los intercambios interindividuales", permitiendo amplificar la oferta de cada emprendimiento; usando las herramientas y secciones de comercialización como *Marketplace*. De modo que, se puede decir que las adolescencias comercializaban por *Facebook*, porque en este espacio se encontraban quienes disponían de capacidad económica para comprar lo que ofrecían.

Ahora bien, estas respuestas que aparecen frente al estímulo de las restricciones y de las necesidades económicas que interpela la propia cotidianidad, algunas adolescencias manifiestan que estas 'tácticas' emergen por la ausencia de escucha, de quienes hayan tenido que responder ante este tipo de situaciones. Se puede considerar que la referencia tiene que ver con los gobiernos y sus resortes institucionales que deberían haber garantizado esas demandas. Tal como menciona la estudiante de 18 años, a continuación:

"porque yo creo que la demanda que tenían era económica y no fueron escuchadas entonces actuaron por sus propios medios y crearon sus emprendimientos" (A.M. / 18 años/ Femenino)

Por otro lado, estas tácticas también han estado vinculadas a la experiencia educativa y asociada a ella, las resistencias en torno a la vivencia de 'la promo 2020'. Por un lado, las situaciones que ameritaron un trabajo colaborativo para poder afrontar las desigualdades como generación, como puede verse en la siguiente expresión:

"También tuve varios compañeros que no sabían lo que era mandar un mail, no sabían lo que era hacer un ensayo, entonces también como ayudándonos y apoyándonos entre todos para poder salir adelante" (T.Q.M./18 años/ Masculino)

Asimismo, por otro lado, así como hubo docentes que no comprendieron las demandas que trataban de expresar las adolescencias, se encuentran quienes debieron adaptarse a este nuevo escenario, probablemente sin los recursos tecnológicos y los conocimientos suficientes como para desarrollar las clases. En estas palabras relataba un estudiante:

“(...) el único recuerdo que tengo es el de los profes para adaptarse a usar la tecnología y comunicarse con nosotros para enseñarnos bien” (P.Z./18 años/ Masculino)

No es un dato menor el que se arroja desde estas manifestaciones puesto que las adolescencias reconocen el esfuerzo de algunos y algunas docentes (existen opiniones diferentes en relación con múltiples experiencias distintas), aparentemente, comprendiendo que la transversalidad de las consecuencias de la pandemia muchas veces los posicionaba del mismo lado de la asimetría en cuanto a las desigualdades tecnológicas, económicas educativas, etc. Más precisamente, sostiene una estudiante, a partir de su experiencia, que:

“Los profesores por suerte si entendían, aparte nosotros por ser tan poquitos, con cada, uno tienen como un trato más personal y podías decirle al profe mira tuve un día horrible y no me pude conectar y nos decían: ‘no importa mira te explico’.Hhasta con profesoras nueva que no conocíamos se ofrecían a dar clases a la tarde, aunque no les pagaban y se ofrecían, la verdad re bien. Realmente eran pocos los que no entendían” (V.A. /18 años/ Femenino)

Ahora bien, como ya se ha señalado el significado asignado a 'la promo' excede la simpleza de una mera nominación con la que se representa a cada generación estudiantes próximos a egresar de la secundaria. Esta categoría implica pensar en una identidad colectiva que no tiene fronteras institucionales; no importa qué escuela, privada o estatal, de la zona del centro o periféricos, religiosos o laicos, técnicos o no técnicos, universitarios o no.

Absolutamente todas las adolescencias del último año del secundario son consideradas 'la promo', representando una identidad que caracteriza a los grupos de pares, durante ese último año de cursada en la escuela. Es decir, que se actúa en función de un colectivo identitario, aunque en algunas narrativas las consecuencias de la pandemia hayan parecido desdibujar esa actitud corporativa, propia de estos grupos sociales.

Sin embargo, se encuentran relatos que refieren al carácter organizativo de la promo, a pesar de las dificultades, como una búsqueda de tácticas para lograr superar el ejercicio de una normativa que restringía el encuentro, por más justificada que haya sido (para evitar los contagios masivos y la propagación del virus). Asimismo, se observan las palabras de una estudiante, quien argumenta, en primera persona que:

“Nos juntamos por zoom a trabajar unas propuestas para volver a la presencialidad. Por lo menos nuestro curso que era la promo. De volver con el barbijo y de última cursar en lugares más amplios, no sé. Salía de todo. Todos tirábamos mil cosas. Hablamos con algunos profes, y les mostramos nuestras propuestas” (E.V./ 19 años/ Femenino).

Así como aparece de manera explícita en este fragmento, como se fueron produciendo reuniones para organizarse en torno a la necesidad de dar respuestas ante los numerosos impedimentos, en otras entrevistas se refuerza esta idea que puede ser entendida como parte de estas tácticas de encuentro para poder experimentar la promo.

CAPÍTULO N°4

LECTURAS TRANSMEDIA, SISTEMA DE INTERCAMBIOS DISCURSIVOS E INTERACCIÓN EN PLATAFORMAS

Este apartado se desarrolla teniendo en cuenta, particularmente, el contexto de COVID-19, en relación con las múltiples formas de lectura, con el fenómeno de la interacción en plataformas mediáticas, y de consumo de información que realizaron las adolescencias de San Salvador de Jujuy, durante este periodo de aislamiento.

De modo que, el énfasis en los esfuerzos analíticos durante el proceso de indagación estuvo puesto en buscar describir las estrategias de lectura transmedia, la producción de contenidos en red y los sistemas de intercambio discursivo en estas plataformas.

Como puede observarse, en el capítulo anterior, se destacó la importancia que tuvo para las adolescencias poder acceder a los diversos dispositivos técnicos, individualizando y caracterizando al dispositivo móvil de una relevancia clave durante de la pandemia COVID-19. Es por lo que se volvió inevitable el abordaje de aspectos vinculados al uso de los dispositivos, como la producción y circulación de contenidos en el ecosistema de pantallas; donde se podría partir de adherir con el concepto del teléfono móvil como pantalla total (Márquez, 2015), integrando en si misma todos los medios y funciones de pantallas anteriores (Albarello, 2019).

Es decir, en un principio se puede pensar que, que ha sido el dispositivo móvil el recurso más utilizado en este contexto excepcional, en cuanto a la lectura transmedia, como se ha podido recuperar de las narrativas estudiantiles.

Sin embargo, esto dice poco sobre cómo se produjeron esas lecturas, las dificultades, las estrategias, los modos, entre otras. Consecuentemente, la naturaleza de este capítulo tiene que ver con esas prácticas de consumo de información y de lectura de textos e hipertextos que subyacen a las formas de mediatizaciones que se expresaron, *a priori*.

Este nuevo escenario social, cultural, educativo y, fundamentalmente comunicacional, al que se enfrentaron las adolescencias de San Salvador de Jujuy, estuvo caracterizado por prácticas de lectura previas al aislamiento y que tuvieron vigencia durante el mismo. Pero también, por otro lado, se puede señalar que emergieron nuevas formas de interactuar a partir de la lectura, que pueden ser considerados como 'lectura transmedia' por ser modos de lectura, diferentes y complementarios, que se desarrollan en las múltiples pantallas de la actualidad.

Ahora bien, por otro lado, se encontraron hallazgos que registran que las y los estudiantes durante el confinamiento por la pandemia de Covid-19, prefirieron el uso de la computadora más que los dispositivos móviles, para algunas tareas, porque les permitió escribir en simultáneo mientras se recibía una clase virtual, de manera sincrónica.

Esto es lo que se ha denominado, durante el desarrollo del capítulo, como estrategias de lectura, porque "(...) los dispositivos, si bien condicionan y establecen ciertas pautas para que los lectores se apropien de ellos, nunca explicarán la complejidad y la diversidad de los repertorios o

estrategias de lectura transmedia que los lectores ponen en juego” (Albarello, Arri, y Luna, 2022, 87). De modo que, el dato que aporta este tipo de estudios, que emergen de este trabajo de investigación, indica lo que subyace como complejidad en la interacción con los dispositivos, que no se puede describir de una manera, meramente, superficial.

Por lo tanto, es propuesta de este capítulo adentrarse en el entramado de las decisiones y estrategias que definieron las adolescencias en relación con la forma de lectura, interacción y consumo de información que debieron hacer durante el aislamiento.

Lectura Transmedia

La importancia de observar con rigurosidad las formas en la que se produjeron las 'lecturas transmedia' de estas adolescencias tiene ver con la relevancia de este fenómeno social en las discusiones propias del campo disciplinar de la comunicación social, independientemente del contexto de pandemia (aunque este estudio este focalizado en este recorte temporal).

Tal como se ha mencionado, a priori, esta categoría analítica, que remite a una forma de leer, tiene sus antecedentes teóricos que vienen desarrollándose con claridad conceptual a partir de autores argentinos, como Scolari (2009), Albarello (2011), Fernández (2017), entre otros.

De esta manera, el proceso de indagación estuvo signado por esta variable teórica que permitió ir más allá de lo expresado en las entrevistas, buscando reconstruir todos los aspectos vinculados a la lectura, sea por estudio, información, o cualquier otro tipo de demanda que tuvieron las y los adolescentes.

Es así como, en primer lugar, las entrevistas a estudiantes permitieron observar que es el 'ámbito escolar' el que aparece con preponderancia en referencia a las 'narrativas transmedia', donde se situaron este tipo de interacciones. Es decir que se encuentran leyendo, escribiendo e interactuando alrededor de las responsabilidades establecidas por el sistema educativo.

Ahora bien, esto no implica que no se hayan producido otras formas de lecturas transmedia por fuera de la escuela, sino que la referencia que aparece con mayor énfasis en la totalidad de las entrevistas tiene que ver con los textos digitales que debían leer y estudiar para generar trabajos prácticos evaluativos, con la cursada virtual, los intercambios a partir de las tareas, entre otros.

Sin embargo, a pesar de señalar esta dificultad de abordar los procesos de lectura transmedia a partir de mecanismos de mensajería instantánea, emergen otros actores como las y los docentes con una responsabilidad importante en relación con la propuesta de lectura, la participación de las adolescencias, la retroalimentación de contenidos, la circulación por redes sociales, la movilidad y la intertextualidad entre contenidos, por nombrar algunas de esas responsabilidades emergentes.

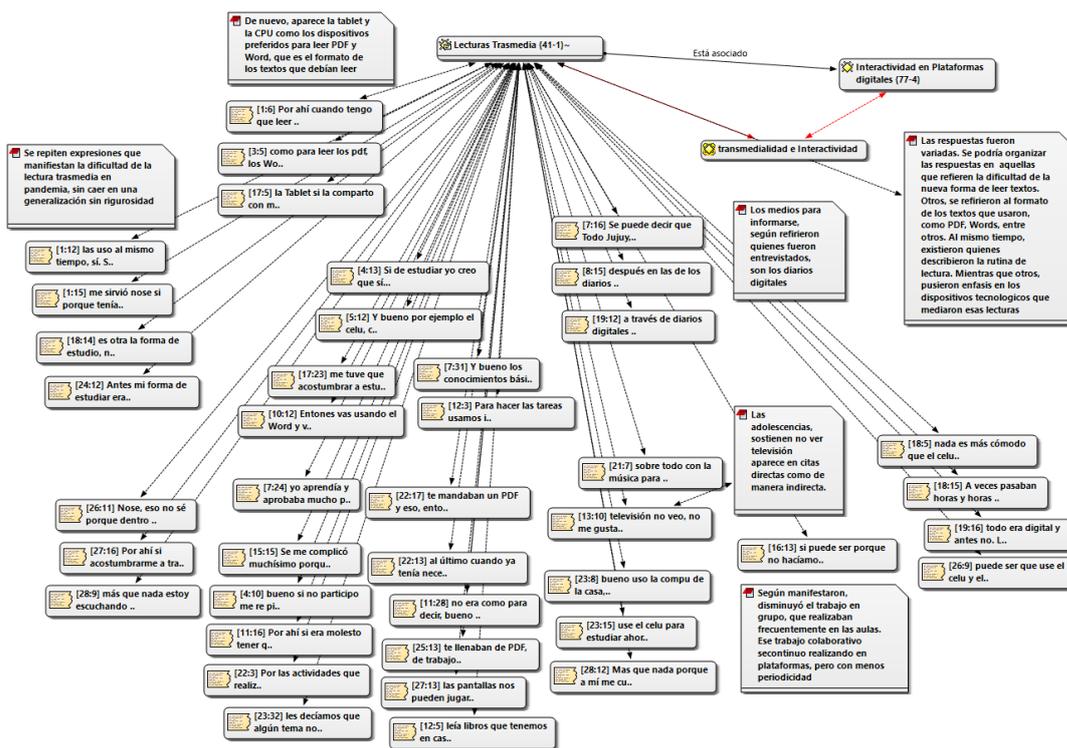
Tal como se ha venido sosteniendo desde hace tiempo, este tipo de narrativa es "(...) un tipo de relato donde la historia se despliega a través de múltiples medios y plataformas de comunicación, y en el cual una parte de los consumidores asume un rol activo en ese proceso de expansión" (Scolari, 2013, p. 42), y esto no parece haber cambiado, a pesar de que se han modificado las múltiples plataformas y las formas de ejercer ese rol, como por ejemplo, dentro de los

medios para transmediar a la narrativa también se encuentra la producción de la lectura a base de memes, entre otros.

En este orden, “los memes de Internet producen una textualidad donde aparece quién mira y quiénes son mirados, donde se producen discursos específicos llenos de significados. Son producto de un grupo que ocupa un lugar en la estructura social, fruto de una elección que involucra valores estéticos y éticos” (Saez y Carp, 2021, p.281), porque, claramente, no es solo una imagen sino un producto complejo y con muchos significados.

En el siguiente grafico se expresa el trabajo de interrelaciones que se produjeron a partir de este software que ha vinculado una serie de códigos y citas, dando cuenta sobre las manifestaciones de las y los adolescentes. En estas citas, buscando responder sobre las narrativas; además, aparecen nombres propios de los distintos medios de comunicación digitales que han consumido durante la pandemia

Figura N°8:
Lecturas Transmedia



Fuente: Elaboración propia.

Este mapa refleja la complejidad que subyace a la nominación de un código. Es cuando, se puede visualizar la puesta en común de las respuestas que se convierten en hallazgos, para dar

continuidad a esta investigación. Así, cuando los apuntes (memo), están reforzando conclusiones preliminares sobre las múltiples respuestas, al señalar, por ejemplo, que: 'disminuyó el trabajo en grupo, que realizaban con frecuencia en las aulas' o, por otro lado, cuando se apuntala que: 'las adolescencias sostienen no ver televisión'.

Partiendo desde la conceptualización que la narrativa transmedia se presenta en múltiples plataformas, medios y formatos, se ha abordado situaciones donde el uso de las redes sociales aparece como medios para fomentar la lectura. Es así como se pudo observar que *WhatsApp* aparece como una de las redes de mayor uso para promover la lectura, pero es necesario advertir que esta red social únicamente se la utiliza como medio de mensajería instantánea, para mantener una comunicación interpersonal con diferentes finalidades; enlaces a sitios web, creación de grupos de trabajo, grupos de difusión, llamadas, videollamadas, entre otras.

Según refirieron las adolescencias, el *WhatsApp*, se utilizó en sus dos formatos, el 'convencional', que está en el celular y el *Whats App Web*, que "(...) es una extensión para computadora conectada a la cuenta de WhatsApp en el teléfono del usuario (Actoriano y Riadi, 2018). Los mensajes enviados y recibidos están sincronizados entre el teléfono y la computadora (...)" (Guiñez-Cabrera y Mansilla-Obando, 2021, p.56).

Así, cada uno de estos formatos tuvieron funciones específicas y complementarias. Por ejemplo, los documentos en otros formatos que eran de fácil lectura en la computadora, por la amplitud de la pantalla, muchas veces, circulaban por el *Whats App* en el celular. Por ese motivo, entre otros, se conectaban al *Whats App Web*³² y descargaban los archivos a la computadora.

Ahora bien, se observa en el siguiente fragmento de entrevista, donde aparece con elocuencia, una primera síntesis de las manifestaciones de adolescentes en torno al contexto de lectura durante el aislamiento. En esta, se reflejan dificultades, discontinuidades y prácticas alternativas desde las cuales, de manera estratégica, se buscaron resolver distintas situaciones que tuvieron que ver con la cotidianidad de estas adolescencias.

En tanto, la lectura en pantalla asume la forma de una lectura/navegación, ya que no solo se trata de leer en formatos tradicionales; antes bien, adquiere una especial relevancia la manipulación de las tecnologías con sus nuevas formas desbordar los contenidos. Cuando se les pregunta sobre los cambios en la forma de leer y de estudiar. Así lo expresa una estudiante:

32 En cuanto al *Whats App Web*, es una aplicación que puede utilizarse en un navegador, por fuera del dispositivo móvil, en simultáneo con el uso de *Whats App*, habilitado en dicho dispositivo. Es decir, que las conversaciones se sincronizan y permite descargar en la computadora: archivos multimedia, como cualquier otro documento que se encuentra guardado en el dispositivo móvil.

“(…) todo era digital y antes no. Lo que yo note que cambio es, por ejemplo: en las correcciones de los trabajos prácticos y de las tareas en sí, no nos hacían devoluciones, entonces, eso hacía que no sepamos si estaba bien o no lo que hicimos. Y todo era digital, antes teníamos las copias y las subrayaba y escribía al costado o abajo, pero lo digital no se puede escribir y las primeras semanas de clase, o creo que, hasta el primer mes, yo tenía impresora en la casa, pero no sé si fue mi hermanita o que, y se rompió entonces era leer de ahí nomás. El problema era que si leía del celu me distraía mucho porque me llegaban las notificaciones y entonces le sacaba el aviso, pero igual yo leía unas cuantas palabritas y ya me iba a ver las historias y me quedaba horas en las redes” (M.F./ 18 años/ Femenino)

En primer lugar, tal como puede observarse apareció entre las palabras de la adolescente la responsabilidad de las y los docentes que, aparentemente, no hacían devoluciones a los trabajos y tareas que debían presentar, sin poder saber que debían corregir. Es decir, tal como sostuvieron otras narrativas de esta investigación, en similitud de este planteo, no había un *feedback* en la comunicación.

Estas expresiones se repiten de manera constante y permiten acentuar la noción sobre la existencia de una comunicación lineal, para hacer una analogía: más característica del *broadcasting* que caracterizar esta interacción. Porque, como ya se ha afirmado antes, el formato *broadcasting* se explica a partir de relativamente pocos y localizados emisores que construyen una actualidad de alcance masivo, mediante eventos diseñados y distribuidos para muchos receptores.

Por otro lado, la lectura transmedia, el hecho de leer los documentos aportados por docentes, mediante el dispositivo móvil aparece como inviable, no solo por el tamaño de la pantalla o la dificultad de no poder subrayar un papel, sino porque al condensar múltiples funciones que notifican las interacciones en redes, se convierte en un distractor de la concentración que necesitan para leer e interpretar.

Esto aparece como un dato relevante, para este capítulo, porque permite analizar específicamente los obstáculos en esta forma de lectura. Así, hablar de obstáculo significa hablar de las dificultades que se presentaron concretamente en el ejercicio de la lectura para esta nueva cotidianidad.

De modo que la dificultad tiene que ver, entre otras, con la falta de concentración como consecuencia de las distracciones que se producen a partir de las notificaciones de las distintas funciones que tienen los dispositivos móviles, como el celular. Porque podría pensarse que estas notificaciones pueden aparecer en una *notebook*, cuando por ejemplo se presentan avisos sobre el nivel de batería, de conexión a internet, entre otras.

En esta situación cabe destacar la importancia que tiene la lectura para el desarrollo de las capacidades de comprensión, que involucra aspectos emocionales, expresando dificultades en la lectura, probablemente debido a la imposición de determinados textos por parte de las y los docentes, sin tomar en cuenta los criterios de las adolescencias para satisfacer sus intereses y necesidades lectoras.

Sin embargo, las experiencias de lectura en dispositivos como *notebook*, *netbook* o computadoras fijas no parecieran ser dispositivos que representen dificultad para la lectura según estas notificaciones emergentes a las que se hizo referencia. Pero si pueden identificarse como dificultad la imposibilidad de manipular el texto e intervenir en él; con anotaciones marginales, subrayado, enganches, señalizaciones.

Este es un caso en donde puede evidenciarse las posibilidades del texto material con los textos de formato digital, teniendo en cuenta que, según este el relato de esta adolescente, a pesar de estar dentro del hogar ella busco imprimir los textos, y pudo hacerlo hasta que las condiciones materiales se lo permitieron. En este sentido, las adolescencias parecieran sostener, con sus expresiones, que leer es poder intervenir materialmente en el texto.

Por otro lado, estas manifestaciones podrían generar otras discusiones respecto de la diferencia entre leer un texto y mirar o leer historias en redes sociales, donde probablemente también se esté leyendo algún texto. Esto es algo que aparece invisibilizado en los discursos donde se refieren a la lectura, no como algo presente en las redes sociales sino en algún texto escrito, sea digital o físico.

Es algo que se afirma sobre la noción de las narrativas transmedia, donde pueden coexistir textos en imágenes que se reproducen en historias de redes sociales. Porque vale la aclaración, en este sentido, muchas historias contienen textos escritos que acompañan imágenes, sean publicitarias, o propias de las múltiples formas de crear y hacer circular historias, en cualquiera de las redes sociales posibles.

Es así como este tipo de experiencias se repiten en las entrevistas, donde permiten reflexionar acerca de las consideraciones que tuvieron los dispositivos para la lectura. Porque, esta lectura, que se ha caracterizado como 'transmedia', tiene que ver con que leer es comprender y

aprender significativamente, lo cual determina un proceso en el que se asocia la información que se recibe con la que se tiene y también con el contexto en el que están inmersas las adolescencias.

Por ese motivo, la lectura que aparece en las narrativas estudiantiles se encuentra tan asociada a un tipo de lectura obligatoria, para estudiar por la exigencia de la escuela secundaria. Tal como sostiene la siguiente estudiante, a continuación:

“Sí, de estudiar yo creo que sí. Ya nos veníamos medio manejando con los PDF, pero ahora era como que todo era PDF. Y eso no es lo mismo, además que los profes no estaban preparados para esto. Se pasaban más tiempo preguntando si se escuchaba o no lo que decían en el zoom que dando la clase” (A.M./ 19 años/ Femenino)

Es decir, el formato de los textos para leer se puede pensar que también condiciona la lectura, porque vemos que continúa en cada entrevista algún comentario donde los *PDF* aparecen como un formato que no contribuye de manera favorable a estas experiencias de lectura. Pero no solo es el formato lo que aparece como demanda, sino que la responsabilidad y preparación en el ejercicio docente para este contexto, según refieren, tal vez podrían haber atenuado estas dificultades.

Por otro lado, se puede pensar que esta lectura se ha desarrollado de manera colaborativa, en la que los usuarios han compartido escenarios para leer juntos (*online*). En estos procesos, estas prácticas lectoras potencian nuevas formas de significación e interpretación de textos y sujetos, la pandemia ha evidenciado la necesidad de articular elementos digitales, especialmente en el componente lector para potenciar el aprendizaje, pero en especial, para considerar el tiempo que dedican los estudiantes a la lectura en casa, desde el confinamiento, es un factor que incide en su comprensión lectora como ejes de significación constante frente al mundo.

En tanto, Scolari (2018) sostuvo que las adolescencias están utilizando nuevas estrategias de aprendizaje basadas en aprender haciendo, en la imitación y la simulación, en la resolución de problemas, en el juego y la colaboración. Estos datos empíricos han sido orientadores de los análisis de las experiencias de comunicación de adolescentes en San Salvador de Jujuy.

Además, fueron producto de reflexiones y contrastaciones teóricas que conceptualizaron, en algún sentido, el alfabetismo transmedia, concebido como “(...) parte de una lectura diferente de la realidad de los adolescentes, la cual amplía y complementa los postulados del alfabetismo mediático con otras preguntas de investigación y propuestas de intervención”. Porque, este tipo de

alfabetismo “(...) se focaliza en lo que los jóvenes están haciendo con los medios y los considera prosumidores (productores + consumidores), personas potencialmente capaces de generar y compartir contenidos de diferentes tipos y niveles de complejidad” (Scolari, 2018, p.34).

En tanto que, estas lecturas se encuentran atravesadas por otras variables a las que ya se ha referido, en el capítulo anterior, y que tienen que ver con las posibilidades que brindan los distintos dispositivos tecnológicos que poseen, usan y/o comparten, las adolescencias. Como se puede observar en el siguiente fragmento de entrevista, la importancia de la relación entre dispositivo y lectura tiene una implicación cotidiana:

“Agarraba el celu hasta que me iba a la compu a hacer las tareas y me quedaba hasta tarde a veces, pero siempre con el celu a mi lado. Lo que pasa es que, para algunas cosas, es mejor la compu y para otras es mejor el celu (...) y, el celu es más rápido para buscar respuestas, es más rápido que la compu, pero cuando te dan tareas teníamos que hacerlo en *Word* y ahí es mejor la compu. Entones, vas usando el *Word* y vas buscando en el celu, porque es más rápido, voy buscando lo que necesito” (B.G./ 19 años/ Femenino)

Vuelve a aparecer la presencia del celular, nuevamente, a pesar de poder estar usando la computadora para hacer las tareas. Pero, sobre todo, en estas manifestaciones, vuelve a visibilizarse el rol de los dispositivos según la funcionalidad que le otorgan las y los estudiantes.

Tal como refieren: ‘para algunas cosas es mejor el celular y para otras la computadora’. En ese sentido, esta estudiante propone un criterio de velocidad que le otorgaría cierta ventaja comparativa en relación con el uso de la computadora para leer y hacer tareas.

Sin embargo, para el uso de herramientas de *Microsoft*, como *Word*, *Excel* o *Power Point*, es la computadora es elegida el mejor dispositivo, en términos de comodidad y de funcionalidad. Eso no quita que puedan ser usados en simultaneo, por el contrario, se observa que las adolescencias (tal como lo expresa la estudiante), complementan la lectura y la realización de trabajos que se exigen como tareas a partir del uso compartido de ambos dispositivos.

Son estos dispositivos, justamente, los que deben ser abordados desde la noción de metamedios, porque:

La característica metamedium del smartphone requiere que las interacciones entre usuarios/as y dispositivos móviles sean abordadas desde una perspectiva compleja y multidisciplinaria, puesto que, como interfaz, tiene la característica de albergar varios medios “antiguos” al mismo tiempo, mientras que suma o agrega otros, considerados “nuevos”. (Albarello, Arri, Luna, y Bongiovanni, 2022, p.183).

Para definir un metamedio, es necesario saber que este concepto “(...) se ha hecho popular en el discurso académico en tiempos recientes, sobre todo a partir del trabajo de autores como Manovich (2013)” (Márquez, 2017, p.62). De manera que, tiene que ver con esta idea de concebir que un medio no es una forma única, sino algo que se construye a partir de la mezcla de otros medios.

A su vez, el celular puede ser interpretado, desde un uso complementario, entendiéndose que se añade el uso de un dispositivo en el uso de otro para agilizar el trabajo de leer, comprender, resolver y escribir las consignas planteadas. En este escenario, no se debe dejar de pensar en las condiciones de acceso a estos bienes materiales que no son las mismas para todas las y los estudiantes.

Así, se comienza a plantear una categoría teórica, que se desarrollará y que atraviesa como variable este trabajo de investigación que tiene que ver con la desigualdad, incluso en las narrativas transmedia. De esta manera, siguiendo esta línea argumental, como puede analizarse de la siguiente entrevista a una estudiante de la escuela secundaria, no daba lo mismo leer en cualquier dispositivo, sino que se percibía con malestar. Así, como lo expresa la adolescente:

“Por ahí, si era molesto tener que leer los *PDF* en la computadora y el celular porque dolía los ojos, yo estudiaba de noche un día antes, pero con la virtualidad empecé a organizarme mejor. Antes, no se sentía tanto porque eran fotocopias entonces podés marcar, a leerlo así y te va quedando, en cambio cuando nos empezaron a dar muchos *PDF* eras más *PDF* que lo que explicaban. Entonces, nos daba *PDF* de quince hojas y cuando estábamos en clases nos daban de cinco y el resto explicaban”
(C.M./ 18 años/ Femenino)

En relación con el malestar, en algunas entrevistas, como en la que se presenta, se sostiene que es 'molesto' leer los PDF tanto en computadora como en el celular. Según manifiesta esta estudiante, un argumento de ese malestar tiene que ver con el dolor en los ojos.

En este sentido, no se podría desconocer que el tiempo de exposición, de las adolescencias, frente a pantallas aumentó durante la pandemia, y ese creciente uso de dispositivos en sus diferentes formatos y presentaciones, lo que puede producir los denominados "síndrome de visualización de pantallas" o "síndrome visual por computadora" o simplemente "fatiga ocular digital" (Sheppard y Wolffsohn, 2018, p.146). De modo que, eso que se expresa como dolor en los ojos puede estar reflejando algunos de estos síndromes o fatigas, por el uso extendido de los dispositivos, tal como se ha desarrollado en el capítulo anterior. En el siguiente comentario, la estudiante sostiene la existencia de otras dificultades:

"(...) yo aprendía y aprobaba mucho, por lo que explicaba la profe en clases, y al no tener la clase, solo trabajos prácticos, se me dificultaba, entonces, tenía que agarrar leer los prácticos y del material bibliográfico. Entonces era como leer mucho más tiempo, cambio mi forma de estudiar" (A.R.D./ 18 años/ Femenino)

Si bien, en esta investigación, los problemas de salud no forman parte del objeto de estudio, es necesario referirse a los mismos porque han sido las adolescencias quienes caracterizaron este tipo de conflictos a la hora de leer y escribir a través de las pantallas.

De la misma forma se expresa otro estudiante, teniendo como denominador común las dificultades para leer a través de las pantallas:

"No yo estudio de noche y no cambio. Por ahí si era molesto tener que leer los PDF en la computadora y el celular porque dolía los ojos, yo estudiaba de noche un día antes, pero con la virtualidad empecé a organizarme mejor. Antes, no se sentía tanto porque eran fotocopias, entonces podés marcar, o leerlo así y te va quedando, en cambio cuando nos empezaron a dar muchos, PDF era más PDF que lo que explicaban. Entonces, nos daba PDF de quince hojas y cuando estábamos en clases nos daban de cinco y el resto explicaban" (C.M./ Femenino/18 años)

Ahora bien, otro elemento importante para analizar, que emerge de esta, como de otras entrevistas, tiene que ver con la cantidad de páginas que debían leer, donde surge la referencia de las quince 'hojas' como una cantidad que se cuestiona, por ser considerada mucha cantidad de páginas. Aunque la discusión que plantea la estudiante en relación con las páginas parece estar centrada en la cantidad que se desarrollaba en clases, y la cantidad que debían leer en sus casas. Esto como una variable que surgió de la obligatoriedad de la cuarentena y que, evidencia transformaciones en la cotidianidad de la lectura.

Sin embargo, la estudiante mencionada en este fragmento de entrevista dice haberse podido organizar mejor con la virtualidad, porque antes estilaba estudiar de noche con solo un día de anticipación a los exámenes o requerimientos del colegio, algo que aparece en otras entrevistas para el desarrollo de esta investigación.

Es así como el tiempo y lugar de conexión, evidentemente, influyen en las condiciones de lectura que, además se ha cambiado de formato pasando de ser una lectura tradicional, en algunos casos opcionalmente virtuales, a la virtualidad absoluta. Esto genera otras realidades sobre la lectura que realizan las adolescencias e invita a pensar que la importancia en este tema no sólo estuvo dada por las propias narrativas transmedia, sino por el contexto en el que se produjeron.

Es decir que, leer no solo ha tenido que ver con el acto de hacerlo sino con las condiciones contextuales para poder hacerlo. En esta premisa se centra el análisis, porque se pueden recuperar esas relaciones que se entranan y construyen una cotidianidad, donde las adolescencias iban generando sus experiencias de comunicación.

Tal como se puede observar en la siguiente entrevista, aparecen elementos que brindan la posibilidad de observar los lugares donde se producía esa lectura y la combinación de los formatos de lectura; leyendo los libros que disponían en la casa, por ejemplo. En este sentido, es importante destacar la necesidad de lectura que expresa la estudiante, quien acude a los libros de la casa, tal como se describe a continuación:

“ah, me iba a mi dormitorio o al *living*, y leía libros que tenemos en casa. Una vez nomas compre la licencia de un libro que estaba bloqueado, digamos que tenía sus páginas bloqueadas y pedía que lo pague y no era mucho y saque la MP (Mercado Pago) y listo” (E.V./ 19 años/ Femenino)

En esta entrevista se señala una situación particular que tiene que ver con el acceso a los libros digitales, donde la estudiante comenta que debió comprar una licencia para poder leer el libro completo porque, tal como describe, hay libros que se encuentran parcialmente bloqueados, respetando los derechos de autor.

Es decir que, se trata de dos situaciones distintas en relación con la misma acción de leer en contexto de pandemia; estas situaciones no sólo están determinadas por el formato impreso y virtual, sino por las posibilidades de acceso a ese material de lectura. De modo que en internet se acrecientan las posibilidades de elección sobre temas, autores y autoras, como también las posibilidades de pago y disposición de libros que, muchas veces, no se encuentran en los locales comerciales de librerías. Más aún durante la pandemia COVID-19, donde el aislamiento físico ha imposibilitado poder recorrer esas librerías, independientemente de contar o no con esos libros.

Se trata de formatos de consumo digital cuya demanda presenta un crecimiento continuo a nivel mundial (Hall, 2014). En ellos existe una gran oportunidad, dada la existencia de un segmento de mercado digital a nivel mundial que prioriza su consumo por su practicidad, debido a que se almacenan varios libros en un solo dispositivo electrónico, por su precio respecto del libro físico suele estar por lo menos muy por debajo; y por su inmediatez, porque el acceso al contenido está al alcance (Hernández, 2021).

Esta es otra experiencia vinculada a la lectura, y que tiene que ver, concretamente, con el acceso a dicha lectura. Entendiendo que, en la virtualidad, se puede acceder de manera parcial. Pero se podría discutir sobre este criterio de acceso restringido al que se hacía referencia, porque si bien en la librería se puede leer cualquier página de un libro, no se dispondría del tiempo suficiente para hacerlo hasta que lleguen responsables de las librerías a preguntar si es que se va a comprar el producto.

Se puede, por cuanto, leer superficialmente, como se suele decir en la jerga vulgar: 'ojear' un poco el material bibliográfico. En la siguiente expresión se encuentra la denominación *e-book* como parte del discurso de un estudiante, cuando se le consulta sobre el uso de los dispositivos y las formas de leer durante la pandemia:

“(...)la Tablet si la comparto con mi hermana porque, por lo general, la usamos para jugar o también para leer *e-book*. (F.A./ 18 años/ Masculino)

De todas formas, hay algo importante que se encuentra en estas manifestaciones y que tiene que ver con el uso del dispositivo 'tablet' para poder jugar o para poder leer. Eso aparece

como significativo en tanto es el mismo dispositivo con el que se pueden desarrollar estos dos tipos de prácticas de jugar y leer.

Por otro lado, el dispositivo continúa teniendo un rol central en los procesos de lectura transmedia, donde aparece como virtud en el celular la comodidad y el tamaño, que permite desplazarse con él. Así, se describen los argumentos esbozados que refuerzan las diferencias comparativas de un dispositivo respecto del otro, al momento de leer y realizar las tareas del colegio.

Por empezar, la computadora (sea netbook, notebook, o fija), continúa siendo la más usada para realizar trabajos o para leer en documentos de *Word*, o *PDF*. Mientras que el celular dispone de una velocidad superior respecto de estas, según refiere el estudiante. Al mismo tiempo, otro criterio de comparación tiene que ver con la pantalla, donde la superioridad es notablemente de la computadora.

En tanto que, si bien el aislamiento ha sido uno de los motivos de la comunicación virtual, en algunos colegios se había estado trabajado previamente con textos digitales y plataformas virtuales para la enseñanza de las materias, en el nivel medio de la educación. Así, como sostiene el estudiante:

“sí, puede ser, porque no hacíamos casi trabajo en grupos como hacíamos en la presencialidad y porque todo era más virtual y en otros tiempos. Y no, porque igual ya veníamos trabajando con algunos textos digitales y más o menos era lo mismo”

(F.R./ 19 años/ Masculino)

Las formas de leer y de realizar actividades para el colegio cambiaron no solo por la variable de la presencialidad sino también porque los tiempos no fueron los mismos. De la misma manera, el estudiante sostiene que los trabajos en grupo disminuyeron con la falta de presencialidad.

En esta entrevista como en la que se detalla a continuación, el tiempo, entre otros factores, aparece como un elemento diferenciador entre la presencialidad y la virtualidad, cuando se trata de las lecturas y encuentros de grupos con motivo de tareas para el colegio. Es por lo que, en el siguiente fragmento, sostienen que:

“(…) bueno, no rendía (el tiempo) porque todas las materias nos pedían lo mismo, y al tener mucho tiempo para hacer todas nuestras cosas en la casa, teníamos poco tiempo, como puedo decir... teníamos poca organización de ese tiempo. A veces, pasaban horas y horas para leer una o dos páginas del PDF, incluso yo ponía en modo avión porque las notificaciones te re distraen” (B.M./ 17 años/ Masculino)

Vale decir que, en esta frase, el estudiante se corrige en el mismo párrafo al desresponsabilizar la falta de tiempo y responsabilizar la percepción de la falta de tiempo por no saber organizarlo. Incluso admite que contaban con mucho tiempo, pero aun así ese tiempo rendía poco cuando le dedicaban horas para leer pocas páginas de un documento en PDF. Esto puede deberse, o no, como se ha observado en otras narrativas, con la imposibilidad de usar recursos como anotaciones marginales o subrayadas que no permiten los textos digitales.

Lo que vuelve a surgir entre los argumentos basados en el tiempo que destinan al estudio, lectura o trabajos para el colegio, es que las notificaciones continúan siendo un distractor que debe ser silenciado para poder optimizar la lectura y concentrarse en las tareas. En esta oportunidad, el modo avión aparece como una táctica de lectura, que permite dejar de distraerse con las notificaciones del celular.

Como se había desarrollado anteriormente, en otros casos se estila desactivar las notificaciones, pero el modo avión lo que genera es una desconexión de los usos frecuentes del celular por cuanto no permite comunicarse al no estar conectado a internet. Así, las adolescencias experimentan sus formas de lectura transmedia, no solo a partir de leer textos digitales sino durante el proceso que implica acceder a esas lecturas, tal como se continúa sosteniendo.

Con el pasar del tiempo, estas prácticas que se construyeron como disruptivas, a pesar de que en algunos colegios se estaba trabajando con textos digitales, se fueron haciendo costumbre, configurando nuevas formas de lecturas y, por lo tanto, nuevas culturas transmedia. Así, se refiere otro estudiante en relación con este tema:

“me tuve que acostumbrar a estudiar desde los *PDF* y también, la puntualidad, porque era distinto conectarte a una hora determinada que llegar tarde al curso, encima, nos pedían que prendamos la cámara y era un bajón” (F.A./ 18 años/ Masculino)

De esta manera, como expresan, debieron acostumbrarse a leer los *PDF* sobre los que tanto se han referido en las entrevistas, porque no tuvieron más opciones que la lectura de textos digitales, más allá de haber querido realizar esas lecturas de manera voluntaria, o de haberlo venido haciendo, como en algunos casos.

Otro aspecto que se puede observar y analizar de estas narrativas tiene que ver con la configuración del tiempo, con el que asumen referencias de puntualidad, como se ha podido evidenciar. De esta manera, llegar tarde a una clase virtual parece no haber tenido el mismo significado de una tardanza en la presencialidad. De modo que, en la virtualidad absoluta, obligada por el aislamiento, las adolescencias sostienen haber pasado mucho tiempo conectadas, realizando múltiples actividades, tal como se expresa el estudiante citado, a continuación:

“Por las actividades que realizo, más las extracurriculares, casi siempre estoy con la computadora, porque casi todos los *PDF* los manejo desde la computadora y siempre estoy conectado a internet” (M.O./ 19 años/ Masculino)

Esas palabras: ‘casi siempre’, que aparece en esta narrativa, no hace más que reforzar la dedicación del tiempo en el uso de determinados dispositivos técnicos, pero de igual manera sostiene que: ‘casi todos’ los textos eran documentos en *PDF* y por eso los administraba desde la computadora.

Por otro lado, ese tiempo que transcurren frente a la computadora no solo ha sido utilizado para leer textos en *PDF*, o realizar tareas; difícilmente, pueda afirmarse que pasan la mayor parte de su tiempo realizando esas actividades.

El tiempo de las adolescencias durante la pandemia se ha organizado de múltiples maneras, tal como se pudo observar en el capítulo anterior, resultando difícil poder analizar ese tiempo por fuera de la presencia de los dispositivos técnicos y de internet, que estuvieron incorporados, con énfasis, en estas ‘nuevas’ cotidianidades.

Así se expresa una estudiante en función del tiempo en el que transcurrieron sus actividades, en simultáneo, durante el aislamiento por COVID-19:

“(…) más que nada estoy escuchando música y viendo cosas. Pero, ponele, si estoy viendo una película si dejo el celular por ahí, porque viste que si no, no me concentro, a veces sí, pero sino, no” (V.A./ 18 años/ Femenino)

Incluso, emerge como un dato relevante el uso compartido de los dispositivos. Así como las notificaciones parecen alterar la concentración para leer y estudiar, lo mismo sucede, según este relato, con otras actividades de consumo transmedia como mirar películas. Esta información se repite en numerosas entrevistas en las cuales describen realizar actividades en simultáneo, pero no todas pueden ser desarrolladas de la mejor manera, según relatan.

Cuando El Intercambio Discursivo Es Un Sistema

En este apartado se ha trabajado particularmente aquello que se desarrolló como sistema de intercambio discursivo, entendiendo que es un proceso que se sostiene a partir de la interacción que se produce en "(...) las diversas relaciones entre costumbres sociales por las que textos son producidos, distribuidos, interpretados y respondidos por muy diversos procedimientos" (Fernández, 2021, p. 311).

Siguiendo esta línea, se sostiene que son dos las categorías complementan esta noción de intercambio discursivo, por un lado, el campo de la interacción que provendría de las ciencias sociales y, por otro lado, el de la enunciación, más propio, de un sector de la ciencia del discurso.

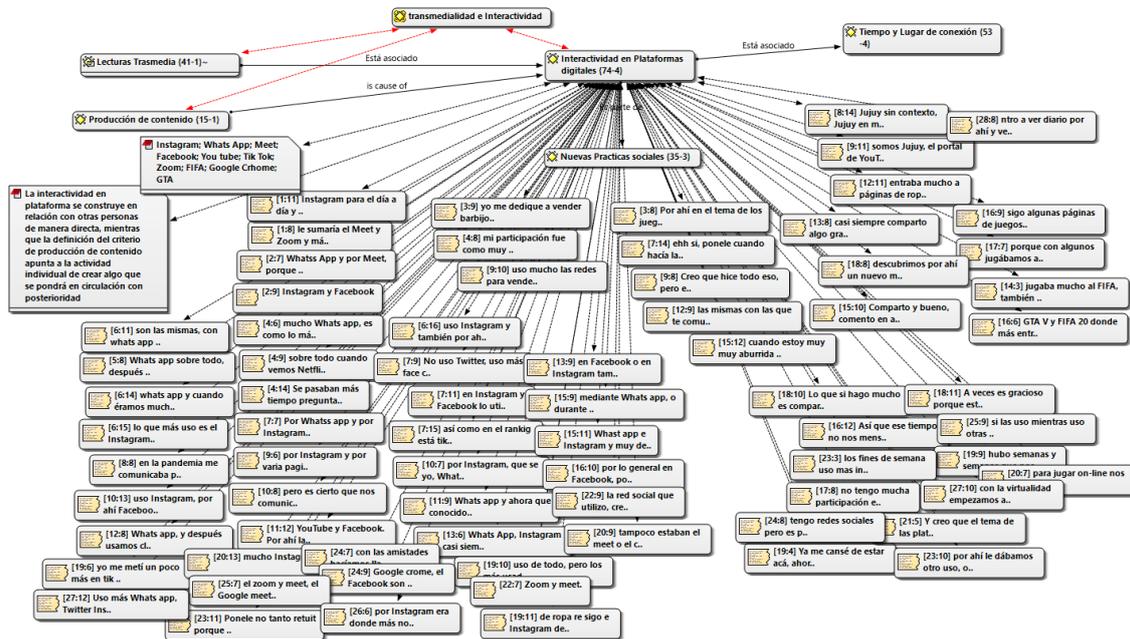
Es decir que, los sistemas de intercambio discursivos son objeto de análisis en tanto proceso de interacción, pero también como una categoría que permitió adentrarse en la importancia de los usos sociales de los dispositivos. Todo esto, se produce en el marco de las plataformas digitales, donde se hizo efectiva la interacción de las y los adolescentes que construyeron experiencias comunicacionales en pandemia.

De modo que, son estas experiencias las que permitieron producir análisis sobre las formas de comunicación situadas y contextualizadas; las que admitieron registrar las prácticas micro sociales que configuraron la comunicación mediada por pantallas conectada a internet.

De esta manera, se puede observar en el gráfico que, los códigos que se relacionan entre sí son aquellos que se ha denominado: lecturas transmedia, tiempo y lugar de conexión, producción de contenido, y nuevas prácticas sociales; que, a su vez, constituyen una familia de códigos denominada 'transmedialidad e interactividad'.

Este entramado de relaciones ha ido permitiendo ver, en perspectiva, como se configuraron las múltiples experiencias comunicacionales de las adolescencias, donde nombraron las distintas redes sociales que usaron con mayor frecuencia, cuales fueron los usos en simultaneo, así como las páginas desde donde se mantuvieron informadas y aquellas en donde se encontraban jugando *on line*, entre otras.

Figura N°9:
Interactividad en Plataformas Mediáticas.



Fuente: Elaboración Propia.

A partir de este entramado se construyeron memos que pueden ser considerados un aporte a modo de síntesis de lo que reflejan las entrevistas y que sirve como apunte para comprender la complejidad de este sistema de relaciones. En uno de ellos, se registraron las plataformas, redes y *app*³³, que han sido mencionadas durante las entrevistas, como *Instagram*, *Facebook*, *Whats App*, *TikTok*, *You tube*, *Twitter*, *Zoom*, *FIFA*, *Google Crhome*, *GTA*, por nombrar algunas, que aparecieron en numerosos relatos, aunque en este memo, de manera dispersa.

Como ya se ha afirmado, las redes sociales son muy importantes para las adolescencias porque constituyen los discursos y las prácticas sociales en el nuevo escenario del capitalismo informacional (Beltrán, 2017), en tanto modelan y conducen modos del decir y del hacer de las personas.

Además, como se puede notar en los apuntes del otro memo, se hizo una diferenciación que ha servido para desarrollar los códigos en este apartado, donde se explica que la interactividad tiene que ver con la relación entre otras personas a través de las plataformas y que, la producción de contenidos es una actividad más individual o con menor cantidad de participantes, hasta su puesta en circulación.

33 Se utiliza la abreviación App para definir una aplicación de software diseñada para ejecutarse en los smartphones. Es decir, es un software, un programa o conjunto de programas informáticos disponible en celulares para los usuarios.

Ahora sí, en el siguiente fragmento de entrevista se puede observar aspectos sobre el uso social del sistema de intercambio discursivo, que, según la estudiante, tuvo que ver con poder suplantar la presencialidad, de diversas formas; con fotografías y audios. Tal vez por ese motivo es que, también se refiere a 'fotos viejas', como un recurso utilizado para recordar, los momentos en donde compartían esta presencialidad.

Esa añoranza del tiempo pasado no sólo aparece como un recuerdo que puede ser compartido de manera verbal en un dialogo, sea con texto escrito o mediante la oralidad, sino que aparece de manera virtual. Así como refiere la estudiante en cuestión:

“En la pandemia sí usaba muchas redes sociales porque estaba sola en mi casa y era como que, era una forma de conectarme con mis amigos. Entonces, todo el tiempo nos nadábamos fotos con mis amigos, nos mandábamos audios o, por ahí, subíamos historias de fotos viejas, así de recuerdo porque no nos podíamos ver y ese tipo de cosas” (A.M./Femenino/18 años)

Lo que resulta interesante observar en estas narrativas es la importancia que tiene la imagen compartida y que sólo se produce en la presencialidad; que no forma parte de esa noción compartida en un escenario de virtualidad, más allá de que hayan podido estar conectados, en simultaneo, configurando otras formas de encuentros e interacciones. Es decir, más allá de la complejidad de estos sistemas de intercambio discursivo, la presencialidad emerge como un atributo necesario para el intercambio, en la multiplicidad de formas que se produzca.

Sencillamente, porque estos intercambios se dan en la vida cotidiana, y se dieron en la cotidianidad de pandemia, como ya se dijo, este ha sido un lugar donde “ahí los habitantes del planeta digital se presentan en sociedad al momento de nacer, hacen amigos, comparten trucos para ganar en los videojuegos, pierden parejas, y la plataforma, cada tanto, se encarga de recordarles todos esos momentos de su vida” (Scolari, 2021, p.10), esa vida atravesada por las pantallas, que ha sido necesaria estudiar.

Sin embargo, además del uso social para la divulgación de experiencias compartidas en plataformas, tal vez más arraigadas en la necesidad de construir y difundir identidades colectivas, propias de las adolescencias, existen otros usos de estos sistemas de intercambio, que es preciso poder dar cuenta.

Para eso es necesario deslocalizarse de una mirada inocente que no interprete los aspectos que aparecen implícitos en estos sistemas de intercambio, porque "(...) las marcas, sus productos y servicios, tanto como sectores políticos y de opinión operan y pagan para que el tráfico de clickeos y de informaciones y contactos derivados converja con sus objetivos comerciales o de persuasión" (Fernández, 2021, p.13). Claramente, se puede pensar que esta superficie de intercambios se produce a partir de los recursos de *Big data* y determinados algoritmos que ordenan, condicionan y/o determinan las relaciones entre los usos y los usuarios.

Al mismo tiempo, estos usos dependen de los dispositivos disponibles, tal como se abordó en el capítulo anterior. Los dispositivos y las interfaces son componentes necesarios para entender los usos sociales de las plataformas en el marco de lo que se ha denominado sistemas de intercambio.

Así, como se puede ver en el siguiente fragmento de entrevista, la estudiante realiza un pasaje de una a otra plataforma en función del uso que le asigna al dispositivo:

"mmm... Si, a veces, por ahí, como te decía hace rato, uso Instagram y también por ahí abro el *WhatsApp* en la computadora y me mando fotos al celu, y después me paso a la compu y así todo el tiempo, como tengo la compu y el celu" (A.M./ Femenino/ 18 años)

Por tanto, queda claro que, para la adolescente, el *Instagram* se 'usa' desde el celular y la computadora es 'usada' como una memoria que guarda fotografía, videos y otros contenidos que son traspasados al celular cuando necesitan ser usados. Y si bien, se desarrolló el significado que se construye en torno a los dispositivos, en este caso, se buscó comprender como esos dispositivos juegan un papel central en los procesos de intercambio discursivo, a partir del uso que le otorgan las y los estudiantes.

Muchas investigaciones afirman es que la pandemia potenció aún más el uso de las redes sociales virtuales clásicas, sobre todo, *Facebook* e *Instagram* (González, 2020). El intercambio, además, estuvo caracterizado por la frecuencia en la que se comunicaron y que, de alguna manera, se puede pensar que condicionó el uso de los dispositivos y plataformas.

Estas últimas, no eran las mismas que usaron, las adolescencias, en sus cotidianidades, o tal vez no pueden ser consideradas como las únicas, sino que interactuaron en otras plataformas y redes sociales, según refieren en las entrevistas realizadas:

“Claro que no, no van a ser las mismas porque antes de la pandemia te veías más. Aunque bueno, los juegos si era *on-line* pero era más FIFA ponele. Y, tampoco estaban el *meet* o el *classroom*, esas que usamos para el colegio, por ejemplo. *Discord* también y bueno *zoom*” (M.A.R./ Masculino/ 18 años).

Es decir, dan cuenta de la existencia previa de comunicación con plataformas mediáticas en sus cotidianidades, pero con un uso particular, entre otros, como aparece en este fragmento, para la recreación a partir de los juegos *on-line*. Esto se repite en numerosas expresiones, donde sostienen que las plataformas emergentes durante la pandemia COVID, fueron: *Meet*, *Zoom* y *Classroom*. Al mismo tiempo, afirman que estas plataformas las conocieron a través de la escuela secundaria, para cursar las materias y organizarse en grupos para desarrollar tareas.

Por otro lado, la plataforma *Discord*, también fue utilizada como un instrumento de reunión, pero esta no fue aprendida mediante la necesidad de cursada o asociada al sistema educativo, sino mediante los juegos disponibles en esa plataforma. Todas ellas se suman a las ya conocidas, y antes referenciadas, como *Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, entre otras.

Más precisamente, sostiene el estudiante entrevistado a continuación, cual ha sido el uso que le ha dado las plataformas durante este proceso de pandemia, en aislamiento. Como puede observarse a continuación:

“bueno, uso mucho las redes para vender: *Instagram*, *Marketplace*, y nuestra página de *Facebook*, también. Y, después, usamos aplicaciones para comunicarnos en la escuela durante las clases, para cursar” (B.C./ Masculino/ 18 años).

Así, el uso de las plataformas para vender durante la medida preventiva de encierro físico ha sido una referencia que ha aparecido en numerosas entrevistas. Esto abre otra discusión que tiene que ver con estrategias y tácticas de resistencia de tipo económica, ante la pandemia.

De modo que, las posibilidades de producción de los miembros de una familia tienen que ver con el trabajo en el mercado laboral, impactando negativamente, como efecto, el desempleo sobre la capacidad adquisitiva de esas mismas familias.

Ha sido, con claridad, un problema “(...) ‘de subsistencia y trabajo’, donde se marcaron los problemas de ‘los empleados precarios informales, asalariados no registrados, los pequeños

comercios y empresas, los trabajadores agrícolas que necesitan continuar el trabajo en tiempo y cosecha (...)” (Kessler, Bermúdez, Binstock, Cerrutti, Pecheny, Piovani, Wilkis, Becerra, 2020, p.2).

Por lo tanto, durante el aislamiento por pandemia, muchas familias no percibieron salarios y la ayuda estatal tuvo un alcance limitado en relación con las demandas sociales y económicas que emergieron. Es así como estas familias utilizaron las plataformas mediáticas para poder resistir esta situación con tácticas de comercialización de bienes y servicios.

Estos otros usos de las plataformas que surgieron del contexto de pandemia y que involucro las pantallas conectadas a internet para dar respuestas a las demandas de las y los adolescentes y sus familias. Las funciones de las plataformas, como se ha mencionado, fueron múltiples y variadas, que tuvieron que ver con tanto con su uso a partir de la situación económica, como para cursada en la escuela secundaria y para socializar con sus grupos de pares, entre otras.

Sin embargo, esas experiencias vuelven a identificarse no solo como diferentes, sino desiguales, porque no todas las familias tuvieron las mismas oportunidades de accesos. Entre ellos, ya se ha destacado la importancia de uso particular o compartido del dispositivo móvil, como del acceso a condiciones de conexión a internet.

Ahora bien, otro recurso importante que puede condicionar la inclusión digital tiene que ver con la capacidad del soporte del dispositivo móvil, para descargar las aplicaciones. Algo que se hizo evidente a partir de las propias narrativas de las adolescencias, tal como se puede observar en las palabras del estudiante que se menciona a continuación:

“el Zoom y Meet, el Google Meet, que estaba bueno, porque se conectaba al Gmail y te recordaba la clase. Además, no había que descargar otra app, porque el zoom tenía su peso en celu y algunos compañeros, por ahí, tenían ese problema. Va, a mí también me paso de tener que estar vaciando los archivos porque no toleraba el peso de algunas aplicaciones” (S.O./ Masculino/ 18 años)

Esto lleva a preguntarse sobre el peso de los programas descargados, sobre qué relación tiene esta capacidad de soporte con las posibilidades de accesos a determinadas aplicaciones, sea con el fin de cursar en el ámbito escolar o para la interacción con otros pares, por fuera de ese ámbito.

En relación con este tema, que tiene que ver con la actualización de los dispositivos que van quedando obsoletos y no soportan el peso de los programas nuevos, profundizándose la brecha

digital que se ha mencionado en el capítulo anterior, cuando se sostuvo que los factores geográficos y económicos atraviesan este abordaje, habilitando oportunidades de análisis sobre esta brecha.

Por lo tanto, las adolescencias experimentaron usos diferentes en función de las posibilidades de sus propios dispositivos técnicos. De modo que, habitar las plataformas no ha sido una práctica uniforme y simultánea, porque la lentitud con la que algunos usuarios lo hicieron, a partir de sus posibilidades de uso, ha sido otra variable de diferencia y desigualdad.

Entre La Producción Y Circulación De Contenidos

Cuando las adolescencias fueron entrevistadas sobre la producción de contenidos, durante el aislamiento físico por COVID-19, se obtuvieron diferentes respuestas, pero absolutamente todas con un criterio común sobre el significado de producir, que implica, para ellas la creación y recreación de situaciones, la reproducción de textos, hipertextos, imágenes y videos, entre otras.

Siguiendo esta línea, uno de los datos más importantes tiene que ver con que estos contenidos son considerados como tales cuando se ponen en circulación, cuando se expresan y comunican algo, desde la estética o desde el mensaje.

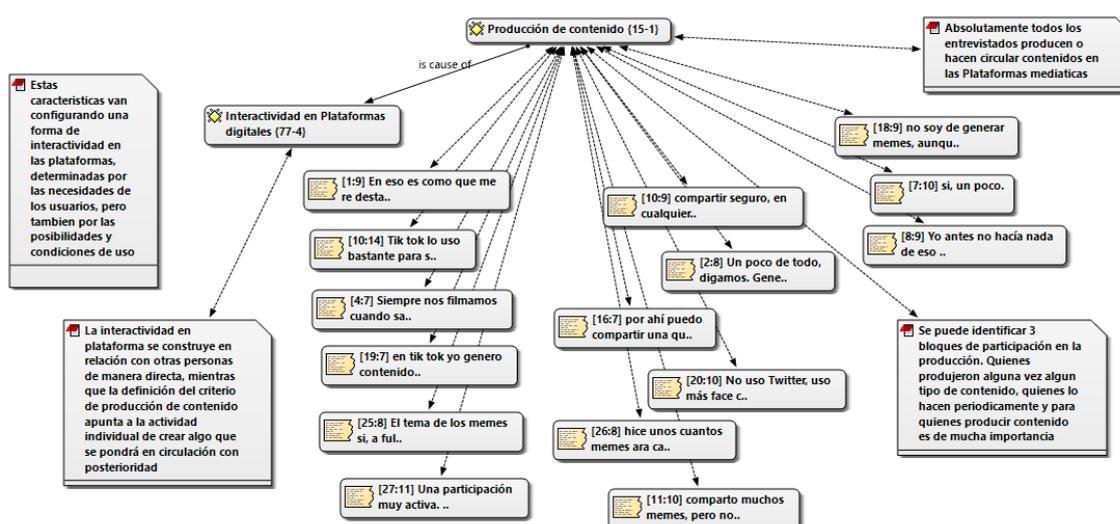
Es decir, cuando se indaga sobre la producción de contenidos, las respuestas tienen que ver con la circulación de ese contenido, más que en la descripción de las condiciones de producción. Esto ha llamado la atención porque, de alguna manera, se puede pensar que se invisibiliza el proceso de creación de un contenido, subordinándose esta actividad a las posibilidades de circulación, porque:

No sólo se trata de generar contenidos para nichos (pequeñas audiencias agrupadas por gustos temáticos). Se trata, principalmente, de que los contenidos sean competitivos en cada plataforma o medio en el que sean emitidos y que, a su vez, sean coherentes en un entorno de convergencia. La diversidad requerida por este desafío es tan grande que debe echarse mano a la recursividad y al apoyo cocreador del propio usuario. (Quiñones, 2016, p.69).

Tal vez por eso las adolescencias pusieron énfasis en su posterior circulación, cuando fueron interrogadas, buscando ese objetivo explícito o implícito, que tiene que ver con esa competitividad en la plataforma o medio emitido. Así, en el siguiente gráfico, extraído de Atlas Ti, se puede observar el sistema de relaciones que retratan las respuestas de las y los entrevistados en relación con la interactividad en plataformas mediáticas y la producción de contenido

Figura N°10

Producción de Contenido



Fuente: Elaboración Propia.

Se puede observar, así como aparece en uno de los memos, que existen tres bloques de respuestas bien identificados, con expresiones de quienes alguna vez produjeron contenido, pero no es algo que realicen con frecuencia.

Por otro lado, quienes lo hacen con cierta periodicidad, pero no tienen incorporada esa práctica de manera cotidiana. Por último, quienes sostienen que la producción de contenidos en plataformas es importante y lo hacen de manera habitual.

Al mismo tiempo, tal como se puede observar en el gráfico, la producción de contenidos que ha sido codificada con el mismo nombre es una causa de la posterior interactividad en plataformas digitales, puesto que cuando hay producción, el objetivo de esta, es su puesta en circulación.

Como sostiene Albarello (2019), el modelo de circulación de contenidos, es decir la forma en la que se propaga y llega a otras personas, es un modelo de tipo híbrido que conjuga la existencia del *broadcasting* con el *networking*, dando cuenta de una circulación más dispersa, desorganizada, no estructurada.

En estas condiciones es que indagar sobre los contenidos que se crean, permite identificar el posicionamiento de quienes lo hacen y, fundamentalmente, los motivos, tanto como los propósitos. Estos son de todo tipo según las actividades que realizan los grupos de pares adolescentes. Tal como se puede relacionar en la siguiente descripción de la estudiante que, en primera persona, relata que:

“Siempre nos filmamos cuando sale una nueva coreo, pero durante la pandemia era que todo el día la pasaba bailando y practicando porque no tenía mi horario, que era fijo antes que se venga lo del covid. Entonces, como que a cualquier hora era de sacar videos de bailes. Eso, también como que compartía, pero así de armar memes no, eso ya no, solo los comparto” (A.M./ Femenino/19 años)

Es en esa temporalidad cotidiana en donde ejercen la práctica de diferentes actividades asociadas al baile, el canto, el deporte, entre otras. Esta es otra característica que emerge sobre la referencia horaria y la ausencia de una organización del tiempo en función, no solo de las obligaciones sino, del uso del tiempo libre.

Así como refiere la estudiante en la entrevista, donde expresa que a cualquier hora ‘sacaban’ videos. Siguiendo esta línea, se podría decir que la importancia de realizar una nueva coreografía, como una actividad artística colaborativa, es completada una vez que los videos ‘salen’ a la red.

Sin embargo, detrás de la producción de contenidos, cuando son colaborativos, como en este caso, subyace una organización que requiere de coordinación y consensos en relación con el tiempo de grabación y sobre la toma de decisiones en torno al contenido creado.

Todo eso, forma parte de una experiencia de comunicación que no se agota solo en la producción, sino que se sostiene, aún, en la circulación, porque la recepción e interacción del contenido es, a su vez, comentado, reaccionado e interpelado, o no. Esa respuesta, que se genera a partir de la propagación del producto, sea el video de una coreografía de baile, un meme u otra, está implicado en estas experiencias.

Aquello que se produce en la cotidianidad de cada adolescente y luego se comparte en público, pareciera ser un componente necesario de socialización, que se agudizó en el contexto de aislamiento ya mencionado.

En este sentido, el contenido que producen es diverso y heterogéneo, pero también las formas de hacerlo. No siempre son videos, memes u otras, como lo menciona la estudiante, ‘siempre se filma al bailar’ para luego subir a las redes, pero no produce ni comparte memes.

Por otro lado, existen adolescentes que, al revés, sienten que en lo que más se destacan es en la producción de memes u otros contenidos para su posterior circulación. Este es un dato más que refleja la imposibilidad de homologar a todas las prácticas de las adolescencias bajo determinados estereotipos y discursos dominantes.

Mientras que para algunas personas generar contenido es necesario, o al menos, divertido, para otras personas tal vez, no lo es. Así se expresa una de las entrevistadas en relación con esta actividad:

“En eso es como que me re destaco, porque me gusta mucho producir memes, subir historias. También, sigo paginas como Jujuy sin contexto, por ejemplo, como que me produce mucha gracia y bueno, por eso los armo” (E.R./ 17 años/ Femenino).

Cuando la estudiante sostiene que en la producción de contenido es donde se destaca, no se podría restar importancia a una actividad que para ella tiene un significado que tal vez para otras personas no lo tenga.

El solo hecho de sostener que en algo se ‘re’ destaca, implica un autorreconocimiento que, probablemente, tenga que ser legitimado posteriormente por el consumo de otras personas en la circulación del contenido. Porque de esa forma, en relación con el consumo, en la circulación, aparentemente se alcanza ese verbo, destacarse.

En este sentido, la misma estudiante sostiene que sigue una página de internet donde se producen memes y que eso le genera mucha gracia, encontrando en esa motivación la producción propia. Es decir que, para la entrevistada, la legitimidad del meme se encuentra anclada en la posibilidad de la recepción de la pieza comunicacional que busca generar gracia, producir emociones que se hacen visibles a partir de las reacciones, comentarios e interacciones.

Sin embargo, la producción de cualquier pieza comunicacional requiere de una habilidad para hacerlo, que seguramente demanda de creatividad y conocimientos técnicos, de diseño y de redacción. Todo eso, a su vez, genera la necesidad de contar con tiempo para aprender, para producir, para consumir, y por eso el siguiente entrevistado sostuvo que comenzó a producir contenido durante la pandemia debido al ‘aburrimiento’.

Este es un dato que tiene relevancia en el análisis que se ha venido desarrollando en relación con los quehaceres cotidianos de las adolescencias en el contexto excepcional de aislamiento y cuál ha sido el móvil de esas prácticas y discursos cotidianos. Tal como se puede observar a continuación, donde emerge de manera explícita el aburrimiento como un motivador de otras formas de producir comunicación, generando contenidos, en palabras del estudiante:

“(...) yo antes no hacía nada de eso y con la pandemia, estaba tan aburrido, que me dedique a hacer memes y editar fotos. Después también compartía y comentaba. (A.M./ Masculino/ 19 años).

No puede resultar obvio ni tan correlacional el análisis que se hace sobre la generación de contenidos de las adolescencias, solo por disponer de tiempo y experimentar el aburrimiento. Porque el entrevistado agrega en la última oración de este fragmento en cuestión, que también compartía y comentaba. Es decir, la interacción que se generaba a partir de la producción de un contenido comunicacional era tenida en cuenta. Como si posteriormente a la creación de un meme, debiera ser sometido a su interacción.

Por cuanto, el aburrimiento puede disparar la necesidad de hacer algo, y en ese hacer, se ponen en juego múltiples aspectos que tienen que ver con el conocimiento específico sobre edición de imágenes, creación de contenido, administración de algunas aplicaciones o softwares, con estas funciones. Pero, una vez creados los contenidos, el proceso de legitimaciones requiere de una intervención posterior, que pueden ser consideradas estrategias de legitimidad y de circulación.

Por otro lado, en esta instancia se vuelve necesario poder visibilizar cuales son las plataformas que más usaron las adolescencias durante la pandemia covid-19 para generar y hacer circular contenidos producidos por ellos mismos, o no. Como para empezar, sostuvieron que:

“(...) en *TikTok* yo genero contenido, no soy de hacer memes, pero si los comparto” (M.F. Femenino/ 19 años)

“(...) *TikTok* lo uso bastante para subir coreos (...)” (B.G. Femenino/ 19 años)

De modo que, ambas expresiones son ‘representativas’, desde una mirada cualitativa de lo que, de una u otra forma, aparece en numerosas entrevistas. Sin embargo, lo importante, como ya se ha dicho en reiteradas ocasiones, tiene que ver con la densidad teórica de la investigación para indagar y comprender lo que ocurre en el campo empírico, donde las adolescencias se encontraron generando contenido en las siguientes plataformas, según refieren:

“(...) genero contenido uso *Tiktok, Instagram, Twitter, Facebook*. Si bien hay unos que uso más que otros como *Tiktok e Instagram* (...)” (T.Q.M./ Masculino/ 18 años).

Esto que se repite, pareciera ser una constante que permite confirmar que durante el aislamiento creció el uso de las plataformas mediáticas para el consumo, la producción y circulación de contenido en pantallas conectadas a internet.

Tal vez, esto que emerge como hallazgo pueda haber sido reflexionado previamente desde la mera intuición, en función del tiempo libre que disponían las adolescencias, pensando que lo habrían usado para estar ‘conectadas’.

Ahora bien, la complejidad del fenómeno abordado se construye en esta necesidad de dar cuenta de que forma estuvieron ‘conectadas’; que hicieron durante este tiempo de conexión, como se produjo la comunicación durante el aislamiento físico. Esta cuestión, de indagación situada, permitió conocer la realidad sentida por parte de estas adolescencias, que entre otras cosas sostuvieron que interactuaban de diferentes formas, entre ellas:

“(...) por ahí puedo compartir una que otra cosa, pero no soy de generar contenido (...)” (F.R./Masculino / 19 años)

En este sentido, se encuentran todo tipo de interacciones, como quienes tienen la creatividad e imaginación para producir contenido; como quienes se limitan a consumir y reproducir los contenidos disponibles que otras adolescencias produjeron. Mas allá de la acción en sí, todas las adolescencias han tenido algún tipo de participación. Tal como relato la estudiante, que se citó:

“(...) compartir seguro, en cualquiera de las redes. Después sí subo estados muy seguido” (B.G./Femenino/ 19 años).

Así como se puede observar de este pequeño fragmento de entrevista elegido, para la adolescente no importa cuál sea la red social, la práctica de compartir contenido, se reproduce en todas ellas. De la misma forma, no se refiere a la producción en sí, sino de la acción de compartir. Siguiendo esta línea, se puede prestar atención a otra narrativa, donde la estudiante sostuvo que:

“(...) comparto muchos memes, pero no hago, comparto un montón. Después otras cosas no hago, pero si comparto mucho (...)” (C.M./ Femenino/ 18 años).

Así, el acto de construir sentidos a partir de la producción de un contenido específico es importante, “(...) pero compartir es participar. De hecho, ya se empieza a hablar de la cultura participativa de las audiencias. Desde un *feedback* para criticar el tratamiento que se ha dado a un tema hasta ser testigo en primera persona de un hecho que se ha grabado” (Fonseca, Valido, Rodríguez, 2021, p.408). Causalmente, el hecho relevante tiene que ver con la participación se construye a partir del compartir, a partir de códigos generacionales y situacionales en torno a los propios grupos de pares.

Con esto dar cuenta que se trabaja con múltiples adolescencias que no actúan de manera uniforme a pesar de la pandemia COVID-19 y eso tiene que ver, en partes, con las condiciones de accesos y con las diferentes y muy diversas adscripciones identitarias. Además, el uso de las plataformas para la producción de contenido está relacionado con el gusto de cada persona, muchas veces se realiza desde el anonimato, otras veces siendo protagonistas de lo que circula en internet.

Siguiendo esta línea, el contenido que circula es cada vez más desordenado y participativo (Albarelo, 2019), tal como se viene refiriendo. Esa pareciera ser una marca de época que aún tiene vigencia y se reafirma con las diversas expresiones de las adolescencias entrevistadas.

Es decir, el contenido se genera a partir de diferentes motivaciones y depende de múltiples factores como la habilidad para diseñar, filmar, crear, producir este contenido, y la desinhibición para visibilizar y hacer circular los productos comunicacionales.

De la misma forma, el tiempo es un recurso necesario para la generación de estos productos, y es una variable que tuvo correlación con el aislamiento físico, como medida preventiva. Ahora bien, se puede comprender que para algunas adolescencias es muy importante producir contenidos para su posterior circulación; incluso, sostienen que es ‘clave’ tener una participación más activa en la vida cotidiana, como se expresa en el siguiente fragmento:

“(...) una participación muy activa. Genero contenido, uso *Tiktok, Instagram, Twitter, Facebook*. Si bien hay unos que uso más que otros, como *Tiktok e Instagram* y bueno, *Whats App* es como clave siempre; ya es parte de la vida de todos” (T.Q.M. /18 años/ Masculino)

Lo que aparece en este fragmento, más allá de la evidente relevancia que tiene esta participación para el estudiante, es que *Whats App* se piensa como parte de la vida cotidiana. Así, está incorporado en la comunicación diaria y no se produce con esta plataforma, un uso en particular, sino un uso cotidiano, tal como lo definió el estudiante: 'siempre'; es decir, que está presente en cada momento de la vida en comunicación.

En este caso, la investigación sobre el fenómeno que se está abordando, en relación con la circulación como intercambio discursivo, se trata del tipo de intercambio presente en las interacciones de la interfaz. Es por eso por lo que el trabajo metodológico ha tenido que ver con "(...) estudiar dentro de lo discursivo, los procedimientos de interacción y presuposición que constituyan su escena y contenido de intercambio" (Fernández, 2021, p.60), tal como se ha ido desarrollando en función de las manifestaciones explícitas e implícitas de las adolescencias entrevistadas.

Es así como se puede encontrar numerosas respuestas en torno a la producción y circulación de contenido, pero podría formularse la pregunta respecto a la acción de producir contenido en *Whats App*. Porque las y los estudiantes al responder sobre la generación de contenidos en plataformas, no han mencionado esta.

Habitar Las Plataformas

Se ha podido observar, a lo largo de este capítulo, que otro elemento importante en el desarrollo de las narrativas transmedia, tiene que ver con la noción de interfaz. En este sentido, se definió la interfaz como ese lugar donde se produce la interacción, donde "(...) autores/diseñadores y lectores/usuarios se enfrentan y negocian contratos de lectura/interacción" (Albarello, 2019, p. 17). De modo que, esta interfaz, opera como espacio relacional que hace posible la interacción de cualquier usuario con el sistema, o material físico donde se encuentra el texto.

Por ese motivo es que se pone énfasis en la noción de 'habitar', puesto que este verbo (habitar), hace referencia a la permanencia, de manera reiterada en un lugar determinado. Es decir, cuando no se está de paso o de visita, ese lugar no se habita. Tal como pasa en plataformas mediáticas, cuando se habita la interfaz de estas.

De modo que, aunque las entrevistas reflejan nominalmente que las adolescencias 'visitan' sitios web, o entran y salen de las distintas redes sociales y plataformas, lo cierto es que se puede pensar que no son visitantes foráneos, sino que viven en ellas y a partir de ellas se produce la socialización, las habitan.

Consecuentemente, "(...) estamos ante una etapa de creciente hibridación de las interfaces, en tanto y en cuanto "cada medio nuevo toma prestadas características del anterior y luego encuentra su propio lenguaje y estética" (Albarello, 2019, p.84).

Ahora bien, cuando se trata de comprender las experiencias de comunicación de adolescentes, que se produjeron durante un escenario social disruptivo, como lo sucedido durante el año 2020, no basta solo con poder describir la mera cotidianidad de esas personas.

En este sentido, la propuesta de este trabajo estuvo sostenida en la necesidad de dar cuenta sobre estas experiencias de manera profunda, encontrando en los datos implícitos, las múltiples posibilidades de habitar estas plataformas, de manera cotidiana.

Esta noción de habitar se pensó en relación con la teoría de Residentes o Visitantes Digitales de White y Le Cornu (2011), quien considera que todas las personas, de alguna forma, según el contexto y en algunos momentos, pueden ser consideradas como residentes o visitantes digitales, cuando se trata de contextos de conexión. De esta manera, observaron en sus estudiantes que a pesar de que han vivido un mundo de tecnología no tienen las competencias necesarias propuestas por Prenski (2011) para ser Nativo digital, criticando esta teoría.

En tanto, se refiere a las personas residentes como personas que ven internet como un espacio, donde tienen grupos de pares, redes y plataformas "que se combinan con las del mundo

fuera de línea, se sienten frecuentemente participes de una comunidad, tienen perfiles en las redes sociales, no temen compartir experiencias y opiniones y mantienen una identidad digital activa. Valoran su red y las oportunidades trabajo y de conocimiento que brindan” (White y Le Cornu, 2014, p.8).

Por consiguiente, las personas visitantes ven internet como un conjunto de herramientas de las cuales se puede obtener o administrar contenido, “pueden conversar, aunque usualmente con gente que conocen off-line, en lo posible mantienen una distancia afectiva de la relación con otros y básicamente acuden a la web en la medida que les ayude a cumplir ciertos objetivos. No ven el medio como un lugar para pensar o desarrollar ideas (...)” (Ibidem, 2014, p.8), es decir, afuera de línea.

En base a estas propuestas teóricas, que se articulan con la noción de habitar las plataformas, es que se presentan las siguientes narrativas que describen estas situaciones de interacción a partir de las pantallas, habitando estos escenarios:

“(...) son las mismas, con *Whats App* y con *Instagram*. Hace unos días tuvimos que juntarnos con unos compañeros a hacer un trabajo y no podíamos por los horarios e hicimos una reunión por *Meet* y nos funcionó, hicimos el trabajo bien y, es mas, en un rato también nos vamos a volver a conectar, porque tenemos que volver a hacer otro trabajo. Eso sí, el *Meet* si se sumó” (A.M./ Femenino/18 años)

En este caso, es más que elocuente la descripción de las plataformas que habitan las adolescencias, tal como lo es el caso de *Whats App* e *Instagram*. A ellas se le sumaron otros escenarios que se ‘habitaron’ durante la pandemia, de manera cotidiana. En este sentido, *Whats App*, además de ser la aplicación para celulares de mensajería instantánea más popular, se convirtió en el recurso tecnológico de comunicación más utilizado (y no solo para las adolescencias).

Los grupos de *Whats App* se transformaron en aulas virtuales que acercaron y vincularon a los docentes con sus estudiantes. Esto se produjo en un contexto específico, atravesado por otras variables de accesos. Por ejemplo, en Argentina, al año 2021, hubo 36,62 millones usuarios de Internet, es decir, que el 80% de la población uso continuamente este servicio.

En relación con el 2019, hubo un crecimiento del 3,5%, que es igual a 1,2 millones de nuevos usuarios. Además, otro dato más que significativo tuvo que ver con que “(...) al día, los

argentinos invierten en promedio 9 horas y 39 minutos para navegar desde cualquier dispositivo (*smartphone, tablet, laptop*, consola de video juego, TV, entre otros). Sin embargo, el 94,5% de las personas prefieren utilizar dispositivos móviles para acceder al internet” (Branch, 2021, p.12).

Esto quiere decir que los celulares son una herramienta importante para la comunicación; para estar informados y realizar tareas tanto personales, como académicas, sociales, entre otras. Debido a esto, a veces pueden olvidarse la cantidad de tiempo que suelen pasar durante el día y todas las funciones que les permiten cumplir.

Por eso, no sorprende que el “(...) 94.5% de los argentinos afirmáse que se conectan a Internet, principalmente, a través de sus celulares y en un tiempo promedio de 4 horas y 52 minutos. Es decir, estamos hablando de 34,32 millones de personas que usan sus celulares para realizar actividades en la web”, de la misma forma que, “(...) de ese 94.5%, el 88,6% usa sus smartphones para navegar y el 8.2% lo hace a través de teléfonos móviles convencionales” (Ibidem, p.14).

De esta manera, aparece como indiscutida la presencia de las adolescencias en los escenarios virtuales donde habitan las plataformas, tal vez durante la misma cantidad de tiempo en que se habita la presencialidad física, cuando se interactúa con otras personas.

Esto permite avanzar hacia la complejidad que implica pensar cómo se habitan las plataformas, teniendo en cuenta que, como ya se dijo, el ‘habitar’ implica estar de manera frecuente, en este caso, con otros. Ese estar, necesariamente, está signado por una serie de pautas de ‘convivencia’ que se producen de manera explícita e implícita, cual si fueran reglas de un hogar, que permiten una convivencia armónica.

Estas pautas que hacen posible la coexistencia en los escenarios mencionados pueden reflejarse en los fragmentos de entrevistas. Tal como puede observarse en la siguiente narrativa:

“(…) ehh sí, ponele, cuando hacía la tarea con mis compañeros, tipo una de la mañana, algo así, porque era estar todo el día sentada. Ya el último tramo, también era todo el día directamente. Y, al comienzo de la pandemia usábamos *meet* para los encuentros del grupo juvenil, también *zoom*” (A.R.D./ Femenino/ 18 años).

De modo que, en este fragmento, aparecen datos que permiten reconstruir esa forma de habitar las plataformas mediáticas, como puede ser el horario de encuentro con compañeros y compañeras del curso, alrededor de la 1:00 a.m. con el objetivo de realizar tareas grupales. Al

mismo tiempo, según relata esta adolescente pasaban, prácticamente, 'todo' el día sentado haciendo referencia al estar sentada y conectada, mediante la plataforma *Meet* y *Zoom*, entre otras.

Por otro lado, se puede hablar también de un ambiente que se construye en ese habitar las plataformas. Es decir, además de interactuar con otras personas, también se produce una interacción, en simultáneo con otros dispositivos. Ese 'ambiente' tiene que ver con, como se complejiza el escenario que habitan las adolescencias, que puede reflejarse en palabras como las que se expresan a continuación:

“(...) y bueno, por ejemplo; el celu, con el reloj pulsera que también puedo entrar a ver mis notificaciones, con la compu también, a veces. Y, no sé, el parlante con todo también, porque la música re ambienta el lugar para hacer las tareas o para escuchar nomas” (A.T./ masculino/ 18 años)

Esto que se ha denominado 'ambiente' de las lecturas transmedia, tiene que ver entonces, con las posibilidades de habitar las plataformas, habitando en simultáneo y coexistiendo de manera diferencial.

Son múltiples procesos que se relacionan en este sentido, porque si se trabaja sobre la referencia de estas manifestaciones, se podría decir que la música tiene que ver con un proceso en particular, la utilización de relojes modernos o inteligentes tiene que ver con otros procesos, más vinculados a la medición temporal en convivencia con las notificaciones de tareas e interacciones. Así como el uso de la computadora implica otro tipo de proceso de comunicación. En esta descripción de procesos en simultáneos radica la complejidad a la que se hace referencia.

Este clima que se produjo en la virtualidad se vio atravesado por otras variables como la situación socioeconómica, las condiciones de escolaridad, la sociabilidad que se genera en la cotidianidad. Hablar de ambiente, entorno y contexto, en este sentido; hace referencia a determinados parámetros que describen una forma de experiencia comunicacional en pandemia, en donde se hizo posible ese 'habitar' para las adolescencias.

Por otro lado, estos conceptos a los que se estuvo haciendo referencia, que describen las experiencias de las adolescencias durante la pandemia, poniendo el foco en lo 'transmedia', no pueden definir la realidad social de todas las adolescencias. En este caso, hay que decir que existen múltiples realidades, por tanto, no se podría habitar las plataformas de la misma forma.

Como se puede ver en el siguiente fragmento de entrevista, la adolescente reconoce dificultades en el uso de internet y de ciertas competencias para la comunicación en este contexto de aislamiento. Así lo expresa con estas palabras, al consultarle sobre si cambió la forma de leer y estudiar durante la cuarentena estricta:

“(…) Sí, bastante. Se me complicó muchísimo, porque yo no soy buena con el internet, con las computadoras, el celular. Se me llenaba, yo me estresaba el estudiar a través de la pantalla se me hace imposible” (F.O./ Femenino/ 18 años)

En esta compleja diversidad de formas de habitar las plataformas, están también quienes no encuentran un lugar habitual en ellas, tal como lo sostuvo la entrevistada. Mientras que, entrevistados anteriores reflejaban una experiencia de cercanía cotidiana con estas plataformas y con los dispositivos tecnológicos, también se encuentran quienes, por el contrario, no lo vivencian de esa manera. Hasta incluso, esta situación de leer, estudiar e interactuar, mediados por pantallas conectadas a internet, genera estrés.

Esta noción de habitar puede encontrarse, primariamente, en Heidegger (1994) donde, entre otras cosas, afirma que una persona ‘está siendo’ en el ‘habitar’ y que es en la medida en que habita. De manera que, se amplía la concepción tradicional que tenía del habitar como el vivir dentro de una casa, y afirma que se habita en el quehacer cotidiano, en la forma de trabajar, al hacer negocios, estudiar, viajar, comer o caminar.

Por otro lado, resulta necesaria, hacer una primera distinción entre tres términos que aparecen frecuentemente confundidos cual si fueran sinónimos, como lo son el lugar, espacio y territorio. Porque, en primer lugar, tal “(…) como hace Hegel decir a Aristóteles, cualquier punto fijo es un lugar. Pero, a su vez, toda cosa está en un lugar, por lo que el lugar es necesariamente exterior a ellas... El lugar es el todo, todo es un lugar. No hay cosa fuera de un lugar.” (Steimberg, 2012, p.1). Es por lo que se dice que el lugar existe con o sin sujetos, al ser inmóvil suele ser ajeno a la cotidianidad de estos.

Sin, embargo, en cuanto al espacio, “(…) implica una serie de relaciones de coexistencia explicadas desde diferentes perspectivas, en donde se dan los vínculos, las relaciones e interacciones, que llevan a la construcción, transformación, percepción y representación de la realidad” (Ramírez y López, 2015, p.18). De modo que, el territorio puede definirse desde otras características, porque hablar de territorio “(…) supone como condición cierta apropiación social del espacio.

Esta apropiación se encuentra portada en un modo de organización del trabajo social” (Steimberg, 2012, p.4). Es decir que, existe al ser habitado, las relaciones sociales y las experiencias de cada sujeto lo construye, y su extensión parte en lo que cada sujeto apropia. Aparece una vez más, el dispositivo en sí como distractor, eso implica que las experiencias de habitar las plataformas no han sido iguales en todos los casos, aunque los discursos hegemónicos, frecuentemente, busquen generalizar situaciones y vivencias particulares.

Esas vivencias también dependen de los ‘momentos’ en el uso de los dispositivos, porque se puede pensar que las y los estudiantes estuvieron expuestos significativamente a varios factores, como número de distractores, y al mismo tiempo ese el uso de ese dispositivo ha tenido otra significación que le otorgó a la ‘distracción’ un valor positivo, para romper con la rutina de comunicación en pandemia.

Es decir, dependiendo de las personas y de los momentos en los que conceptualizan el uso de ese dispositivo, puede haber sido concebido como un distractor, de manera peyorativa, que obstaculizaba las obligaciones de las y los estudiantes o, por otro lado, puede haber sido representado de favorable para distraerse de ese uso particular que tenía que ver con la cursada o las tareas.

Como se puede observar, a continuación, las manifestaciones de la estudiante son elocuentes para representar este uso intensivo del dispositivo a pesar y a partir de estos ‘distractores’, tal como señala:

“Sí, también cambio bastante, porque si bien siempre use el celu para estudiar, ahora tenía que hacer todo con el celu, o sea, las actividades que nos daban en clases las tenía que hacer con el celu también y, me perdía un poco, porque la verdad que en el celu tenemos muchas otras distracciones y, te re colgas, en las redes o viendo videos que, por ahí en la clase, no podes ver en voz alta porque rápido se dan cuenta que estás viendo otras cosas” (M.C./ Femenino/ 18 años)

En este caso, se ejemplifica otra situación, cuando la adolescente sostiene que ‘se perdía’. Al relacionarlo con el testimonio anterior, podría pensarse, a priori, que esa pérdida tal vez se una causa de la generación de estrés, o no. Pero se encuentran certezas respecto a otra situación que se produce a partir de la interacción con las plataformas. Es decir, otras formas de habitar el espacio virtual y, fundamentalmente, de socializar en un contexto, radicalmente diferente.

Esta deslocalización, aun habitando el mismo espacio durante el aislamiento que, aparentemente, produce estrés, es una de las tantas consecuencias que tuvieron las adolescencias y que ha tenido repercusión en la salud, pero fundamentalmente en la salud mental, porque, justamente:

El ASPO limitó de modo muy relevante el movimiento de las personas y en especial de los niños/as y adolescentes. Si bien la problemática del comportamiento sedentario frente a pantallas y de la insuficiente actividad física en niños/as y adolescentes es preexistente al ASPO, es un fenómeno que se profundizó en este contexto. (Pasqualini, 2020, p.94).

Por otro lado, esta noción de 'habitar' no solo tiene que ver con una espacialidad, sino también con una temporalidad. Este tiempo y espacio se interpretan como dimensiones constituyentes de esa construcción del habitar en plataformas digitales. Así como puede observarse de la siguiente entrevista, de manera elocuente, emerge el tiempo como una variable que estuvo presente:

"(...) bueno, si no participo me re pierdo y después hay miles de mensajes, un embole. Por eso, me pongo un auricular con el celu, porque mandan muchos audios, yo no soy de mandar audios casi, pero hay amigas que sí" (A.M./ Femenino/ 19 años).

Este testimonio describe un elemento importante en las interacciones mediadas por dispositivos, como lo es la concepción del tiempo y su uso. El tiempo cronológico que transcurre de igual manera, más allá de la pandemia y todos sus efectos. En esto, se analizó una relación entre las posibilidades de interacción sincrónicas y asincrónicas que puede implicar estas prácticas que describen las adolescencias.

Esta descripción se pudo advertir a partir de "(...) dos instancias bien diferenciadas: instancias sincrónicas e instancias asincrónicas. Ambas no se oponen, sino que se complementan; en algunas ocasiones se dan en forma simultánea, y mayormente por separado en distintos momentos a lo largo del día" (Albarello, 2022, p.388), al escuchar un audio y leer ese audio en otro momento; o estar mandando un audio, de forma sincrónica y a la vez asincrónica.

Esta relación se produce, entonces, entre la oralidad sincrónica y la escritura asincrónica; o la oralidad asincrónica con los audios de *Whats App*, cuando por ejemplo los trabajos grupales que sostuvieron realizar por plataformas como *meet* con una modalidad sincrónica y lo asincrónico, apareciendo como un momento individual de lectura (Albarello, 2022) y en ese juego de relaciones configuraron una forma de gestionar y habitar el tiempo en el uso de las pantallas para diversos fines.

Así, esta percepción del encuentro individual y grupal, así como los tiempos, que son otros a los conocidos antes del COVID-19. Tal como sostiene el siguiente estudiante, cuando se expresa:

“Sí, puede ser, porque no hacíamos casi trabajo en grupos, como hacíamos en la presencialidad, y porque todo era más virtual y en otros tiempos” (F.R./ Masculino/ 19 años)

Con estas situaciones particulares, que se han podido describir en este capítulo, se debe admitir que no todas las adolescencias son iguales, que las formas de ser adolescentes son heterogéneas, diversas y desiguales.

Por lo tanto, las experiencias de comunicación mediadas por pantallas conectadas a internet también lo son. Es por eso por lo que, el análisis sobre los modos de habitar las plataformas hace visible estas diferencias y desigualdades, al mismo tiempo que permite reconocer como se construyeron esos procesos por los cuales las adolescencias habitaron espacial y temporalmente las plataformas en pandemia.

En ese orden de ideas, es fundamental mencionar que tanto las formas de relacionarse con los otros como la relación con el territorio ha cambiado generando que las actividades cotidianas se hayan visto afectadas, y toda la población se han visto en la obligación de empezar a habitar lo que Pierre Lévy (2007) denomina el ciberespacio, entendiendo que las herramientas digitales en estos días se han vuelto indispensables para estar en contacto con el mundo, afirma que “Las tecnologías del lenguaje digital aparecieron entonces como la infraestructura del ciberespacio. nuevo espacio de comunicación, de sociabilidad, de organización y de transacción, pero también nuevo mercado de la información y del conocimiento” (Levy, 2007, p.18).

Respecto de las distintas formas de habitar las plataformas y como se produjeron las lecturas y narrativas transmedia, como se ha dicho, de manera diferenciada, “(...) es esperable que se registre una amplia gama de posibilidades que, para el caso de las habilidades, puedan ir desde

los que cuentan con las destrezas necesarias, los que poseen algunas y los que casi no las poseen; y en relación con el acceso, se encuentran los que tienen tecnologías y poseen el servicio de conexión a internet y los que no” (Chachagua y Hnilitz, 2021, p.34).

Inevitablemente, habitar el territorio ha sido, quizá, el aspecto cotidiano que más se ha transformado, y ha sido encontrarse con una realidad en donde la socialización dependía de un dispositivo digital y de conexión a internet, entre otros.

CAPITULO N°5

CONTINUIDADES, DISCONTINUIDADES, Y PRACTICAS EMERGENTES EN LAS RUTINAS DE COMUNICACIÓN

En este apartado se encuentran aspectos teóricos y empíricos, abordados en capítulos anteriores, por lo que se plantea desde una perspectiva descriptiva que ha permitido observar, con cierta distancia, cuáles han sido las prácticas comunicacionales que tuvieron continuidad a pesar de las consecuencias del aislamiento por pandemia, y cuáles se discontinuaron, dando lugar a nuevas experiencias comunicacionales, a partir del uso de pantallas conectadas a internet.

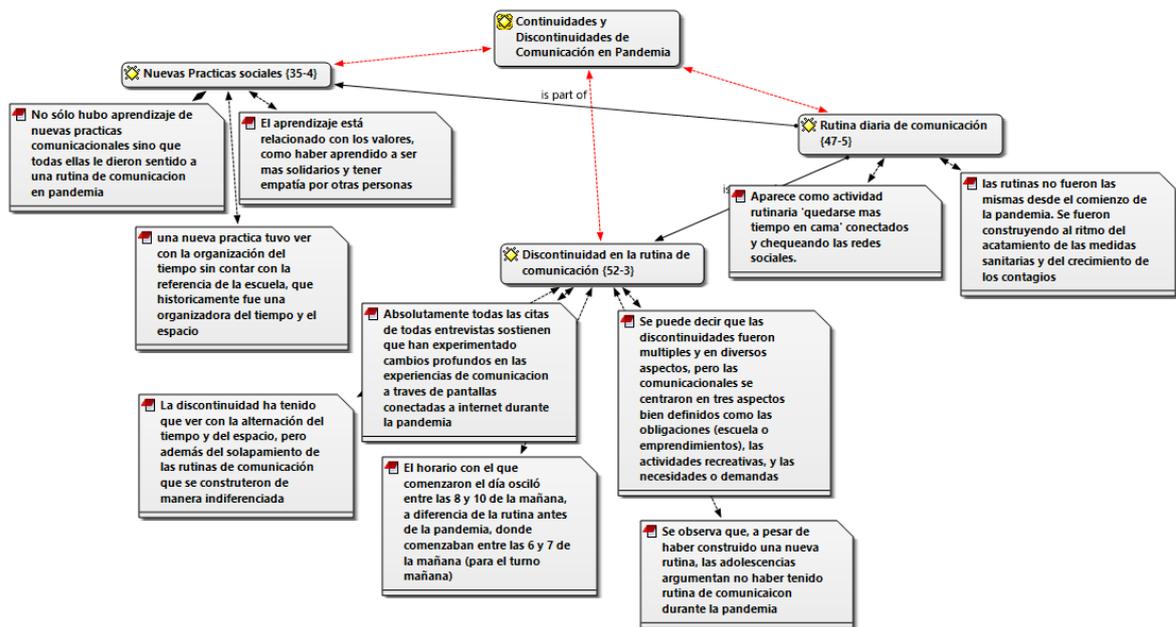
Oportunamente, las narrativas estudiantiles reflejaron las prácticas, procesos, costumbres y formas de comunicarse e interactuar antes del mes de marzo del año 2020 y aquellas que se produjeron durante el periodo de recorte para esta investigación, entre abril y diciembre del año 2020. Estos procesos de socialización en las nuevas 'cotidianidades' alteraron el orden de la normalidad en la rutina de comunicación de las adolescencias, en diferentes aspectos. De aquello que para las y los estudiantes tenía un sentido construido a lo largo del tiempo y de prácticas que se reproducían culturalmente.

Se ha podido observar como el confinamiento por el COVID-19 trastocó un modo de vida establecido y organizado, limitó las libertades y acciones rutinarias de las adolescencias en San Salvador de Jujuy. Esa percepción del mundo en una etapa de la vida de exploración y construcción de identidad se vio múltiplemente afectada por la ruptura de vínculos tradicionales de las adolescencias con sus pares en el contexto del barrio y, particularmente, la escuela. De compartir la mayor cantidad de tiempo con amistades, compañeros y compañeras, se encontraron radicalmente confinados en un entorno estrictamente familiar.

A continuación, se expresa una vista general de los códigos utilizados para la elaboración de este capítulo analítico, incorporando los memos que dan cuenta de un resumen de apuntes y señalamientos sobre las continuidades y discontinuidades de comunicación en pandemia.

Figura N° 11:

Continuidades y Discontinuidades de Comunicación en Pandemia



Fuente: Elaboración Propia.

Para explicar esta figura, se debe poner atención a los tres elementos que aparecen en este sistema de relaciones. Los mismos son: memos, códigos y familia de códigos. En esta oportunidad no se incorporaron citas, por cuanto se buscó describir que las nuevas prácticas sociales y comunicacionales son parte de las nuevas rutinas diarias de comunicación; más aún, las configuran. De otra forma, las nuevas rutinas diarias de comunicación son una consecuencia de las discontinuidades en las rutinas de comunicación de adolescentes.

Estas jerarquías que se establecen pueden ser observadas en los contenidos de los memos, donde explícitamente aparecen las acciones comprendidas en esta categorización de códigos que, a su vez, se agruparon en una familia de códigos denominada, de manera general: continuidades y discontinuidades de comunicación en pandemia.

La rutina de sólo estar conectados a internet se realizó en un espacio de tiempo importante diariamente, en el cual permanecieron seguramente en sus teléfonos celulares, en el entorno de su vivienda, tratando de continuar y seguir adelante con las actividades que no podían hacer físicamente. Esta intensidad horaria en internet también se explica a partir de clases virtuales, que ocupó espacio, no solamente conectados desde sus teléfonos celulares sino también entregando actividades y talleres, virtualmente. De modo que estas rutinas, han sido definidas como:

Patrones de comportamiento que son observables, regulares, repetitivos, y que proveen de estructura a la vida diaria. Pueden ser placenteras, promotoras de otras conductas o perjudiciales. Las rutinas requieren comprometer un espacio de tiempo, y están embebidas en los contextos culturales y ecológicos. (Segal, 2004, p.71).

Por otro lado, al ser una investigación situada y localizada en una provincia con sus propias ritualidades y costumbres en torno a la construcción de identidades adolescentes, es importante poder dar cuenta de las transformaciones basadas en cambios o permanencias que se produjeron con el advenimiento de la pandemia. Estas construcciones identitarias son descritas como parte de una jujeñidad (Slavustky y De Belli, 1994), como puede ser la categoría usada para describir a las y los habitantes de la provincia de Jujuy, con características en común.

Es decir que, este capítulo ha incorporado otro componente importante, en el abordaje epistemológico generacional, que ha tenido que ver con el contexto de pandemia y las medidas preventivas que han interpelado los procesos de construcción identitaria de las adolescencias de San Salvador de Jujuy. Estas identidades colectivas (Reguillo, 2003), han estado expresadas en las diversas manifestaciones estudiantiles basadas, con cierta hegemonía, en la promo del último año del colegio secundario y, particularmente, en torno a la Fiesta Nacional de las y los estudiantes.

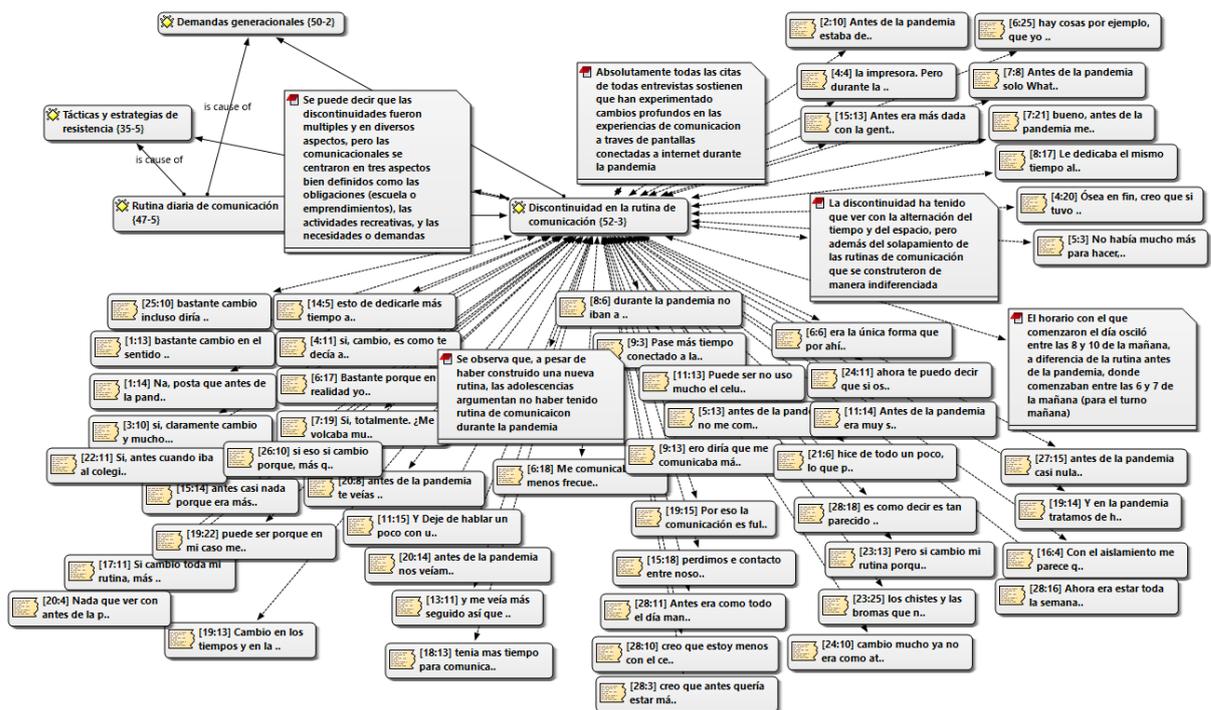
Por lo tanto, muchas otras prácticas pueden quedar afuera de la descripción de la promo, porque la experiencia de ser 'la promo', no solo pasa por coexistir en tiempo y espacio, como compañero y compañeras del último curso del nivel secundario, sino por una serie de prácticas instituidas e instituyentes que configuran una forma de vivenciar esta etapa.

Experiencias De Practicas Comunicacionales Discontinuas En Las Rutinas De Comunicación De Las Adolescencias

Se llega a este apartado con numerosas referencias cotidianas que han ido aportando experiencias de discontinuidades en las prácticas sociales y comunicacionales durante la pandemia, pero no se han abordado de manera conjunta, pudiendo dar cuenta de una rutina de discontinuidades. Son estas prácticas que se han dejado de realizar por motivos de aislamiento, y que han reconfigurado un escenario de relaciones temporales y espaciales entre personas, y entre personas y pantallas conectadas a internet.

Para poder graficar esta situación, de manera general, se expresa en el siguiente gráfico las múltiples expresiones en torno a estas discontinuidades.

Figura N°12
Discontinuidad en la Rutina de Comunicación



Fuente: Elaboración Propia.

La explicación de esta figura tiene que ver con esta visión que arroja el software de sistematización de las entrevistas, que permite reconocer las numerosas y variadas acciones que

constituyeron las rutinas comunicacionales de las adolescencias y que fueron sustituidas o se dejaron de realizar, como consecuencia de la ausencia de presencialidad. En ella, se puede reconocer que, a pesar de haber tenido una rutina de comunicación, en algunos casos las adolescencias argumentan que no la tuvieron.

De la misma forma, se presenta el solapamiento de las rutinas como característica del aislamiento en donde se alteraron los tiempos y los espacios en donde se producían las cotidianidades, entre otras. Este código, central, del cual se desprenden las citas comprendidas en él, se encuentra relacionado con otros códigos. En este sentido, respecto a las demandas generacionales, se encontró una relación causal por cuanto la discontinuidad de rutinas hizo emerger las demandas de pandemia.

De la misma forma, las adolescencias debieron pensar, crear e implementar tácticas y estrategias de resistencia para el afrontamiento de esta situación, pero que formaron parte de una característica propia de otro código; de continuidad de rutinas de comunicación, por cuanto la resistencia ha tenido que ver con conservar prácticas durante este contexto de discontinuidades.

Ahora bien, en este primer fragmento de entrevista, aparece como relevante el contraste producido por el aislamiento respecto de la comunicación 'cara a cara' y la mediatización de esa comunicación. Así, tal como refiere la estudiante, con sus palabras, a continuación:

“(...) tenía más tiempo para comunicarme o, tal vez, la comunicación era como más divertida antes de la pandemia, porque te veías cara a cara. Y, bueno, usábamos menos el celular, pero con la pandemia era todo por virtualidad, y no es lo mismo, es como que, cuando estas cara a cara podés quedarte callado, solo mirar lo que pasa o, hablar boludeces, pero en la virtualidad no es lo mismo” (B.M./ Masculino/ 17 años)

Pero no solo se puede observar la diferencia entre ambas 'formas' de comunicarse, sino que el encuentro cara a cara, aparece como 'divertido' frente a la, frivolidad de la comunicación mediatizada por pantallas conectadas a internet. Porque se podría decir, como se ha visto, que antes de las medidas de aislamiento, el diálogo con sus grupos de pares frente a las pantallas era voluntario, y no tenía un disvalor como sí lo adquirió durante la pandemia (Reguillo, 2020). Es por lo que se puede sostener que, en realidad, la diferencia estuvo marcada por la necesidad de comunicarse, encontrando una única posibilidad de hacerlo.

Consecuentemente, puede analizarse la siguiente oración dentro de este fragmento, donde el estudiante alude a esta diferenciación con características que describen porque no es lo mismo la comunicación cara a cara. En ella, argumenta que los silencios (quedarse callado), mirarse y hablar 'boludeces', cambian en la virtualidad. Esto se ha evidenciado mediante la observación de las y los entrevistados al realizar el trabajo de campo, pudiendo observarse la gestualidad de cada adolescente que 'reprobaba' la comunicación mediante pantallas frente a la posibilidad del encuentro presencial.

Así, estos cambios, que se mencionan, entre muchos otros, han roto con una estructura rutinaria que construyeron las adolescencias en sus cotidianidades, porque se produjeron otros sentidos en torno a las experiencias de comunicación. Lo mismo sucedió con la organización del tiempo y de los quehaceres cotidianos, que dan cuenta de estas rutinas adolescentes, tal como se puede observar en la siguiente entrevista:

“Antes de la pandemia estaba desde las 8 de la mañana hasta la una en el colegio. Todo el tiempo estábamos hablando, constantemente. Después, cuando no teníamos clases nos veíamos. En cambio, con la pandemia era hablar: hola, ¿Qué haces? Nosotros no tuvimos clases desde el comienzo, entonces, tuvimos la mitad, y la comunicación con ellos fue desde la mitad” (P.C./ Femenino/ 18 años)

Una vez más, ha sido la escuela la institución socializadora y organizadora de las relaciones y el tiempo (Nuñez, 2018), por excelencia, para las adolescencias de San Salvador de Jujuy. Por este motivo, no en vano la estudiante entrevistada hace referencia, concretamente, al horario en el que comenzaba su día y como se desarrollaba la comunicación, al ritmo de las clases.

En este sentido, se podría afirmar que en cada modelo de enseñanza subyace un modelo de comunicación que determina no sólo las formas sino también el sentido que esa práctica adquiere tanto para las y los estudiantes como para sus docentes (Barbero, 2000). Sin embargo, este planteo que relaciona la comunicación con la educación tiene existencia previa a la pandemia y, por lo tanto, múltiples discusiones que pueden considerarse estructurales del sistema educativo, que han contribuido a describir este escenario comunicacional, porque:

(...) nada le puede hacer más daño a la escuela que introducir modernizaciones tecnológicas sin antes cambiar el modelo de comunicación que subyace al modelo escolar: un modelo predominantemente vertical, autoritario, en la relación maestro-alumno, y linealmente secuencial en el aprendizaje. Meterle a ese modelo medios y tecnologías modernizantes es reforzar aún más los obstáculos que la escuela tiene para insertarse en la compleja y desconcertante realidad de nuestra sociedad. (Barbero, 2000, p.7).

De modo que, la escuela (por citar una referencia institucional del sistema educativo), ha sido el componente organizacional de las adolescencias que, al verse alterada en sus posibilidades de cursada frente al aislamiento, se han visto alteradas sus propias rutinas comunicacionales.

Esto último es lo que tiene importancia para esta investigación por cuanto forma parte del objeto de estudio, que se ha abordado, como se hizo mención, de manera transdisciplinar, encontrando en los estudios de las ciencias de la educación, argumentos para comprender los problemas de los fenómenos comunicacionales planteados como problematización, sin haber buscado trabajar sobre un objeto de estudio del campo disciplinar de la educación.

Pero, en este apartado, ha quedado claro que los distintos componentes del sistema educativo como los docentes, los diseños curriculares, la didáctica, la pedagogía, entre otros (Maggio, 2021), han tenido que ver con esas experiencias comunicacionales de las adolescencias en pandemia, aunque no hayan sido esas categorías abordajes de esta investigación.

Es decir, lo importante ha sido, en este reconocimiento del contexto educativo operando sobre la construcción rutinaria de las adolescencias, como han ido generando sus experiencias de comunicación, tal como puede observarse en la siguiente narrativa:

“Sí, totalmente. Me volcaba mucho más a estar en la compu, en las redes y a estar atenta, ¿no? Antes, era como que dejaba el celular en cualquier lado y no me importaba, no. Y, en pandemia tenía que estar viendo si llegaba el correo de algún profe (...)” (A.R.D./ Femenino/ 18 años)

En esta oportunidad, la estudiante menciona lo que debía atender en relación con las demandas de la escuela, asociado a las experiencias de comunicación. Otra vez, apareciendo las responsabilidades de la escuela, como obligación y, consecuentemente, con expresiones más peyorativas en relación con el tiempo y la atención que le demandaba esa 'obligación' educativa.

Por otro lado, esta discontinuidad en las rutinas de comunicación se fue produciendo, precisamente, como una consecuencia de la alternación del tiempo y del espacio; a partir de esta nueva realidad, las adolescencias comenzaron a realizar otras actividades que fueron configurando nuevas rutinas comunicacionales.

En este sentido, es que se trabajó para poder hacer evidente el contraste del que refieren las y los estudiantes sobre sus hábitos y su día a día antes y después de la pandemia, así como se menciona a continuación el siguiente entrevistado, cuando se le preguntó si sus rutinas habían cambiado:

“Sí, cambió. Es como te decía antes, que no tenía horarios. Podía levantarme más tarde, pero bueno, en la cama me quedaba, horas y horas, en las redes. Lo que sucede es que uno no se da cuenta del tiempo que pasa cuando pasas mirando publicaciones (...)” (A.M. /Femenino/ 19 años)

Se puede decir que estas palabras son representativas de un contexto que reconstruye en relación con como percibieron la noción del tiempo las adolescencias. Así, con este criterio, afirma que las rutinas cambiaron y sostuvo que las experiencias de comunicación frente a las pantallas llevaron al consumo de publicaciones que circularon por las plataformas mediáticas, hasta perder la noción de la cantidad de tiempo dedicado a ese consumo. Pero, tal como refiere el siguiente entrevistado que se presenta:

“No había mucho más para hacer, me vi todas las series de *Netflix*, vivía conectado. Era como una forma de pasar el tiempo también. Sobre todo, cuando no se podía hacer nada (...)” (A.M.T. / Masculino/ 18 años)

En estos discursos, se incorpora el consumo de ‘series’ de episodios de productos audiovisuales, como parte de esta nueva rutina de comunicación en pandemia. El estudiante menciona que ha pasado conectado a la plataforma *Netflix*, durante un tiempo considerable al describir nombrar con una hipérbole (en su función de figura retórica), que ‘vivía conectado’, dando cuenta de esa amplia franja de tiempo que le asignaban a la conexión a internet.

En esta línea, se sabe que el porcentaje más alto de quienes se conectaban, en Argentina, se concentraban en la población más joven, representando casi el 88% de entre 15 y 34 años que accede diariamente a Internet; y también en este rango se ubicaba el porcentaje más alto de usuarios y usuarias de redes sociales (INDEC, 2019; Sistema de Información Cultural de la Argentina, 2017).

Si bien, estas 'nuevas' nociones sobre la temporalidad se desarrollan en el apartado siguiente, es importante aclarar, que han venido a reemplazar aquellas que constituían las rutinas, pre-pandemia. De la misma forma, afirma el estudiante, en primera persona:

“(…) pase más tiempo conectado a la pandemia que antes. Siempre le dedique mucho tiempo que yo recuerdo, desde que tengo uso de la memoria, que vivía conectado, pero ahora fue diferente porque sentía que era una necesidad estar conectado, porque si no, no estaba en ningún lado, porque no se podía salir a ningún lugar” (B.C./ Masculino/ 18 años).

Es decir, la rutina que se fue discontinuando tuvo que ver, entre otras, con el encuentro cara a cara, pero también con aquellas prácticas cotidianas que se desarrollaban en la virtualidad, cuando no eran motivadas por la necesidad. Porque en este escenario de aislamiento social, obligatorio y preventivo, no estar conectado podía significar no estar en ningún lado (Boczkowski, 2022), en el sentido construido por las adolescencias, entre sus narrativas de pandemia.

Además, ha resultado necesario describir estas discontinuidades como prácticas sociales que se perdieron durante el aislamiento, en función del tiempo de recorte contextual para esta investigación. Para esta descripción, se transcribe un fragmento de entrevista realizado a una estudiante que responde a las preguntas, argumentando sobre esta nueva cotidianidad, de la siguiente manera:

“(…) hay cosas, por ejemplo, que yo me perdí. Yo, actualmente me siento una persona muy distinta a la que era antes del año pasado, o hace dos años. O sea antes, cuando comenzó la pandemia, yo tenía diecisiete y en lo único que pensaba, en ese momento, era en salir, que quería el quinto año, la carroza, la fiesta de los estudiantes, los boliches (...) (A.M./ Femenino /18 años).

Ahora bien, según este fragmento de entrevista, la interrupción de la cotidianidad de la estudiante estuvo asociada a las actividades que tuvieron que ver con las identidades colectivas de estudiantes de San Salvador de Jujuy. Tal vez por ese motivo es que se expresa, afirmando que ‘se siente una persona muy distinta a la que era antes de la pandemia’ cuando tenía ciertas expectativas con las numerosas actividades que constituyen las rutinas de las adolescencias del último año de la educación secundaria. De la misma forma, se sostiene que:

“(…) por ahí, lo que más ves que se pierde es el disfrutar del quinto año, de que en realidad es una experiencia hermosa, hacer la carroza, de disfrutar el último año, ir a Bariloche por ejemplo” (A.M./ Femenino/ 18 años)

Con esto, se puede afirmar que una de las discontinuidades más relevantes y vinculantes con la identidad de las adolescencias tuvo que ver con la representación social sobre la promoción del curso.

Al mismo tiempo, las relaciones entre pares adolescentes fueron cambiando, y esas transformaciones tuvieron que ver con la frecuencia con la que se comunicaron, como así también por los motivos, más allá de la necesidad de socialización. Así, lo señala la estudiante al ser consultada sobre estas discontinuidades:

“(…) deje de hablar un poco con una de mis amigas cuando comenzó la pandemia porque ya te casaba estar todo el día con el celular. Entonces ya no quería responder a nadie en los grupos. (C.M. /Femenino/ 18 años).

Esta misma situación, que marca una saturación en el uso de los dispositivos, se repite en otras entrevistas, al igual que las rupturas cotidianas sobre la administración del tiempo y los espacios; tal como sostiene la estudiante, a continuación:

“Bastante, porque en realidad yo antes salía, salía mucho de mi casa, estaba siempre afuera y estaba con mis amigos. Acá, cerca de mi casa, tengo muchos amigos, nos juntábamos por ahí cerca de mi casa o nos íbamos al centro, era como; no usaba, no dependía tanto del celular y ahora sí. Es como que tengo todo en el celular y en la computadora (...) (A.M./ Femenino/ 18 años).

Estas últimas palabras se refieren a la dependencia que se fue generando a partir del uso de los dispositivos. Así, afirman que esta rutina:

“(...) cambio en los tiempos y en la presencialidad. Antes, podíamos estar horas hablando con mis amigas y nos juntábamos a escuchar música, para hacer la tarea, o solo a charlar (...)” (M.F./ Femenino/ 18 años).

De modo que, todas esas prácticas que se mencionan y que forman parte de lo que debió dejarse de realizar, es lo que configuraba el día a día de las adolescencias. En este sentido, esta cotidianidad, se expresa con atributos negativos, como una experiencia no deseada y que ha alterado disruptivamente las condiciones materiales de socialización, que ha llevado al uso ‘dependiente’ del celular, según relatan.

Sin embargo, hubo expresiones disidentes respecto de estos grandes cambios que se reflejan en las narrativas precedentes, como por ejemplo la estudiante que sostiene que:

“Le dedicaba el mismo tiempo al estudio, yo creo. Lo que cambio, es que teníamos clases virtuales, pero después de eso era todo más o menos igual para estudiar”
(A.M./ Masculino/ 19 años)

Si bien, literalmente, la estudiante plantea que era 'todo lo mismo' o 'más o menos igual', a diferencia del resto de manifestaciones que sostuvieron lo contrario, se puede poner énfasis sobre el cambio al que alude cuando afirma que: 'lo que cambio fueron las clases virtuales'. Con esto hay que decir que, evidentemente hubo un cambio significativo por cuanto no podría haber sido lo mismo una clase presencial que una virtual mediada por dispositivos técnicos y plataformas mediáticas.

Sin embargo, es importante considerar estas expresiones teniendo en cuenta que es una estudiante que, probablemente, no ha percibido experimentar cambios significativos. Pero, por otro lado, hay estudiantes que perciben múltiples y profundos cambios, como las siguientes expresiones:

"(...) bastante cambio, incluso diría que me volví más antisocial, porque después me costaba salir de la casa, cuando ya se podía salir, como que le había agarrado el gustito de estar cómodo. Y bueno, pero es como todo, porque nos acostumbramos a algo y después ya no, y tenemos que acostumbrarnos a otra cosa" (S.O. /Masculino/ 18 años)

De la misma forma, esta discontinuidad en las rutinas de encontrarse con otros, se volvió propiamente una rutina donde, según el estudiante, la comodidad que le garantizaba no salir hizo que le cueste salir, con posterioridad. Por otro lado, se puede exponer el siguiente fragmento de entrevista donde las transformaciones rutinarias en las experiencias de comunicación perciben estos cambios a partir de la frecuencia de los encuentros con sus grupos de pares, adolescentes.

En el siguiente fragmento se comienza a evidenciar la diferencia entre 'decidir' juntarse, y hacerlo porque el contexto ha llevado a esa situación de obligatoriedad y/o necesidad:

"(...) ahora, te puedo decir que si nos decidimos juntar hablamos. O sea, nos juntábamos mucho en tiempo de pandemia pero, en tiempos de no pandemia, nos juntábamos más, nos veíamos más seguido" (P.Z./ Masculino/17 años)

Es notable que, al referirse sobre la acción de juntarse en pandemia o antes de ella, el estudiante no diferencia la forma de la junta que, claramente, durante la pandemia ha sido de manera virtual. De la misma forma que se analiza en la siguiente narrativa:

“Por eso la comunicación es *full-time*, a cada rato estamos hablando de nuevo, pero es normal. Con las amigas compartís muchas más cosas que con la familia, como la escuela, la joda, el baile o el deporte, las que por ahí van a hockey o handball, por ejemplo, y cuando te quieres dar cuenta, pasas más tiempo que con tu propia familia. Por eso decimos que las amigas son la familia que uno puede elegir. (...) Y casi todo eso no pudimos hacer en la pandemia, y si bien podía entrenar en tu casa o ver videos, que se yo. Pero no estaba ese momento donde nos encontramos y nos contamos intimidades o nos reímos de solo mirarnos. No digo que en la pandemia, no hayamos hablado sino, que fue diferente, y estoy segura que hablamos más pero tal vez no de cosas tan importantes” (M.F./ Femenino/ 18 años).

Ahora bien, se puede afirmar que la centralidad que tienen las actividades que definían las rutinas de las adolescencias y que han sido discontinuadas, tienen que ver, fundamentalmente con la escuela secundaria, de manera directa e indirecta. Cuando se hace referencia a la discontinuidad directa, tiene que ver con las acciones propias de la cursada, como las clases, las tareas y la relación con docentes y entre grupos de pares en las aulas.

De manera indirecta, todas las actividades que se realizan en torno a la educación, pero por fuera de los aspectos formales de cursada, como los eventos deportivos, las fiestas temáticas, las acciones propias de la promo, como la agenda de la fiesta nacional de las y los estudiantes, entre otras. En este sentido es que se abordó cada manifestación en las entrevistas, que estuvo vinculada a la escuela, como se puede observar a continuación en las propias palabras del estudiante:

“Sí, antes cuando iba al colegio sabía que tenía las 6 horas y el taller eran 8. Eran horarios fuera de lo establecido, eran extrahoras. Y, por un tema de administrar mis tiempos y de salud, todo lo que era referido al colegio, lo hacía en el colegio. Entonces, los métodos de estudio, era prestar atención en clases y repasar en el colegio el tiempo que tenía, porque como yo iba de Palpalá hasta Jujuy, pasaba la mayor parte del tiempo ahí. Entonces, para no sobre cargarme de otras actividades en mi casa, hacía todo lo referido al colegio en el colegio. Entonces, nunca tuve la tendencia de estudiar en mi casa, de agarrar mi computadora, en mi casa y ponerme hacerlas acá, siempre las hacía allá, sacaba hojas, me ponía a estudiar ahí” (M.O./ 19 años/ Masculino).

Tal como se puede interpretar de estas expresiones, el cambio tuvo que ver, claramente, con el tiempo y el espacio físico de la escuela, que era un ordenador del tiempo y del espacio de las adolescencias, hasta que debieron aislarse, obligatoriamente, por riesgo de contagio.

De esta manera, ser la promo ha tenido sentidos construidos en cuanto a la participación de las actividades propuestas por la Fiesta Nacional de los Estudiantes³⁴, que se festeja desde comienzos del siglo XX, cuando los estudiantes del Colegio Nacional N°1 ‘Teodoro Sánchez de Bustamante’ de los años 1916-1917, quienes, de alguna manera, crearon los festejos conocidos como “Estudiantinas” (Bonfanti, 1976, p.28), donde tenía lugar el conocido ‘Vejigazo’³⁵.

En un principio, esta fiesta representaba la espontaneidad de estudiantes que a través del sarcasmo y la dramatización dejaban en evidencia a personajes del ámbito político, empresarial y eclesiástico de la época, tal como lo describe Bonfanti (1998).

Con posterioridad, se discontinuaron los vejigazos y comenzaron a emerger las elecciones de Reina y los desfiles de carrozas, como “(...) en 1952 fueron siete las carrozas que pasearon a decenas de reinas y princesas”³⁶. Finalmente, mediante Decreto Acuerdo N° 610-E-1996, se

34 La fiesta de los estudiantes es un evento tradicional propio de la provincia de Jujuy que se realiza todos los años durante todo el año, pero fundamentalmente durante el mes de septiembre en el marco de la primavera y la semana del estudiante. En esta fiesta se eligen reinas de los estudiantes (actualmente llamadas representantes), se construyen carruajes y carrozas en los colegios secundarios que posteriormente desfilan por la ciudad cultural en la capital jujeña.

35 nombre que se le dio a la actividad estudiantil a partir de los festejos de la primavera y que tendría el significado de ser una vejiga llena de viento que al golpear no daña (Bonfanti, 1998, p.18).

36 <https://jujuynorteargentino.wordpress.com/historia-de-jujuy/historia-de-la-fiesta-nacional-de-los-estudiantes/> ultima entrada 20 de mayo de 2021.

dispuso la creación del Ente Autárquico Permanente de la Fiesta Nacional de los Estudiantes, y, que tiene a su cargo, desde aquel entonces, la organización y realización de la FNE.

De la misma forma, ser la promo incluye la fiesta de despedida del curso, a fines de cada año. Este festejo es organizado por el penúltimo año del secundario (Por lo general el cuarto año, en colegios no técnicos) para el último año (quinto año), aunque no se reproduce de la misma forma en todas las instituciones educativas. Sin embargo, es parte de una tradición que se reproduce año a año, con la expectativa de quienes organizan, tener su fiesta de despedida al año siguiente.

Un caso similar es el 'baile del bautismo', que relaciona dos cursos diferentes del secundario, esta vez los extremos, siendo las y los estudiantes del último año quienes 'apadrinan', al comienzo del ciclo lectivo, a estudiantes del primer año. Este sistema de padrinazgo y madrinazgo supone la transferencia cultural de valores y prácticas (canticos, rivalidades, entre otras) que identifican a la institución.

Por otro lado, en la usanza de los festejos que se realizan, en relación con la finalización de los estudios secundarios, es necesario referirse a la 'Cena Blanca' como aquella instancia de desfile y posterior encuentro entre adolescentes de todas las promociones de los colegios de la ciudad, donde las mujeres solían acudir con vestido blanco y los hombres de traje, aunque en los últimos años, coexistieron otras tendencias de colores en la vestimenta de las y los estudiantes.

Todos los años, en el mes de diciembre, estudiantes del último año recorren a pie un camino con vallas, siendo observados y aplaudidos por familiares y amistades que acompañan el desfile, terminando con el ingreso a la cena blanca.

Además, ser la promo también implica proyectar, y en el mejor de los casos llevar a cabo, el viaje de estudio. En este sentido, los viajes tradicionales, más frecuentes, pero no por eso masivos, se realizaban a Bariloche, y a las Playas del sur de Brasil. No eran masivos porque, justamente, el principal impedimento tenía que ver con el costo del servicio de turismo. Aun así, la promo se asocia directamente con la realización, o al menos la expectativa de proyectar este viaje de fin de curso.

Por otro lado, se puede mencionar el último primer día (UPD), consiste en que las y los estudiantes de un curso del último año del secundario se reúnan el día anterior para llegar trasnochados al primer día de clases, según establece el calendario escolar provincial. De esta manera, el significado del festejo tiene que ver con la despedida del último primer día de clases en la escuela secundaria, y aunque es una rutina frecuentemente realizada, no necesariamente cuenta con la presencia de todo el curso, debido a que, al ser adolescentes, también dependen del permiso y la autorización de quienes responden civilmente por ellos.

De la misma forma, forman parte de estas actividades de la promo, las tradicionales fiestas realizadas en distintas ocasiones diferenciadas por colores, es decir cada encuentro festivo se

denomina de un color en particular, como, por ejemplo: la fiesta rosa, o la azul. Algunos grupos de estudiantes asisten a las fiestas con prendas de vestir del color homónimo al festejo, aunque no hay univocidad en la manera de celebrarla. Esta instancia es percibida como parte del proceso de cursada, a lo largo del año y que culmina con la realización de la cena blanca.

Configuración De Rutinas De Comunicación Que Construyeron Las Adolescencias En Pandemia

A través de las nuevas rutinas de comunicación que se configuraron durante la pandemia, se hicieron visibles las transformaciones concretas en la vida cotidiana de las adolescencias. Estas rutinas comunicativas tienen que ver con la manera de interactuar en los procesos comunicativos que caracterizan a los miembros de una comunidad determinada. Siguiendo esta línea, es necesario destacar que se coincide con Silva (2004), en que las rutinas son aquellas acciones repetitivas y recurrentes que llevan a cabo los individuos en el entorno urbano, en diversos escenarios, que permiten dilucidar modos de ser.

Cabe recordar que, en la época de confinamiento y restricción por la pandemia, emergió el teléfono celular como aquel elemento indispensable, del que no podían prescindir. Así, las cuestiones que tuvieron que ver con el estudio, la conexión a clases virtuales, la comunicación con amistades y familia, el tiempo de entretenimiento y de redes sociales, entre otros, podían resolverse de alguna forma en la interacción con ese dispositivo, porque:

En los últimos años, dada la ubicuidad en el acceso a Internet, los planes de datos y la omnipresencia del celular inteligente, este último es el que más usan para informarse, mientras que las computadoras de escritorio y las notebooks aparecen más asociadas a tareas laborales o a obligaciones académicas, localizadas en un momento y en un lugar (Albarelo, 2020, p.52).

Otro hallazgo importante tuvo que ver con la frecuencia y el uso de internet constante, durante toda la semana. Lo que supone la rutina y la acción de estar en el celular, no solo en educación sino también: entretenimiento, socialización, entre otras. Es que la pandemia, como ya se ha mencionado, ha reconfigurado el escenario de una cotidianidad posible y, en algún sentido, previsible porque:

Astillado queda también el imaginario del ser para la muerte (Heidegger) en cuanto que una molécula microscópica podría matarnos en una sala de cuidados intensivos lejos de una íntima despedida, lejos del modo en cómo quisiéramos morir. Lo anterior explica que la fragilidad (inmunológica/ ontológica) sea la condición y causa de los contenidos de nuestros

afectos actuales: miedo, aburrimiento, soledad, incredulidad, etc. Hemos sido invadidos en nuestra cotidianidad. (Agamben et. al., 2020, p.141).

Esa invasión a la que refiere Agamben et. Al. (2020) en las rutinas que les daban sentido a las adolescencias, ha tenido un impacto multidimensional sobre la vida cotidiana de las personas, generando efectos en la subjetividad de las y los estudiantes abordados.

Además, se pudo notar que durante el periodo de aislamiento se ha desarrollado una sola rutina, frente a las diferentes rutinas que construían el día a día para las adolescencias. Se puede hablar, como se ha mencionado, de tipos de rutinas en las experiencias cotidianas de comunicación de las adolescencias; una rutina escolar, una rutina familiar, una rutina de recreación, de ocio, entre otras posibles.

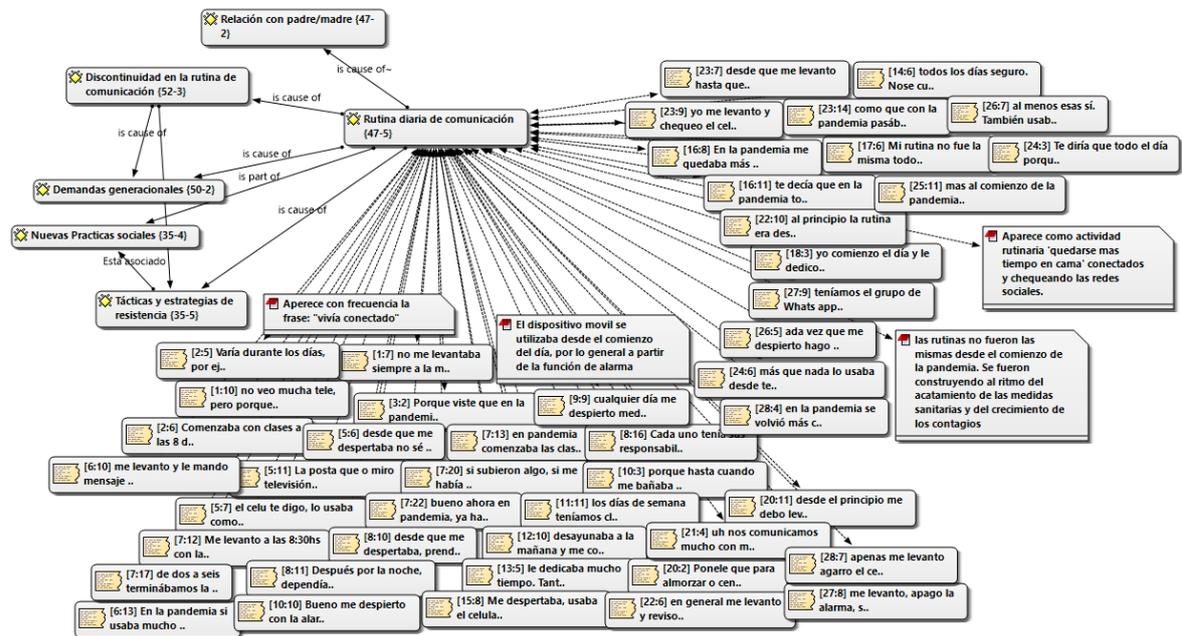
Esto quiere decir que las 'rutinas' se encontraron solapadas pero diversificadas, entre las adolescencias. De esta manera, se refuerzan las concepciones que indican que existen múltiples posibilidades de ser adolescentes (Rivera, 2020), y que homologarlas implica caer en un reduccionismo que desconoce e invisibiliza esas otras adolescencias, no hegemónicas.

Ahondando en este sentido, se identificó esta diferencia entre la noción de una rutina comunicacional de pandemia con otras rutinas comunicacionales, en plural, que se producían por fuera de la pandemia y que estaban relacionadas con una organización del tiempo y de los dispositivos, como del encuentro presencial y de la ocupación de los espacios físicos, que fueron reemplazados por espacios virtuales, en simultáneo.

Por otro lado, como puede observarse en la figura que se incorpora en este apartado, la mayoría de las y los adolescentes utilizó términos formales diferentes como pandemia, cuarentena, virus, contagio, bicho, coronavirus, entre otras, las rutinas han sido expresadas en las siguientes palabras:

Figura N° 13

Rutina Diaria de Comunicación



Fuente: Elaboración Propia.

Para la explicación de este gráfico sobre las 'rutinas de comunicación' se debe decir, en primer lugar, que aparece el código en una relación causal con la relación con padres, madres y personas adultas, entendiendo que estas nuevas rutinas de pandemia condicionaron, influyeron y sobre determinaron esas relaciones. De igual manera, como se ha mencionado anteriormente, en cuanto a la discontinuidad en la rutina de comunicación, esta última es una causa de estas nuevas rutinas comunicacionales.

Así, se puede continuar jerarquizando a las demandas generacionales, nuevas prácticas sociales y comunicacionales, y a las tácticas y estrategias de resistencia como causas de estas nuevas rutinas. En tanto que, los códigos 'nuevas prácticas sociales y comunicacionales' y tácticas y estrategias de resistencias' están asociados, en una relación de interdependencia.

Por consiguiente, esta noción de rutinas de comunicación que implicaba una forma concreta de comunicarse según el ámbito en el que interactuaban, se fue homogeneizando en tanto la única posibilidad rutinaria tenía que ver con la preponderancia del uso del dispositivo móvil y en el mismo lugar, para comunicarse; porque:

En el interior de los hogares se desplegaron múltiples acciones para lidiar con el solapamiento y la aparente indistinción de espacios y tiempos. En un proceso análogo a la “convergencia digital”, nuestros hogares se transformaron en sitios de convergencia de un cúmulo de prácticas que antes desarrollábamos en sitios diferenciados. (Simonetti, 2021, p. 5).

Es decir que, este solapamiento de acciones que no diferenciaron tiempo ni espacio es parte de esta rutina de adolescentes en la que convergieron diferentes rutinas de comunicación que existían de manera distinta e ‘independientes’ antes del aislamiento.

Estos cambios, han evidenciado otras características como la incertidumbre y el extrañamiento, que posteriormente al inicio de la pandemia y como consecuencia de las medidas de cuidado, fueron siendo parte de esta cotidianidad que, en capítulos anteriores ya se ha nombrado con la noción de ‘covidianidad’(Reguillo, 2020) para referirse a que el estar en línea ya no sólo tenía que ver con el tiempo de ocio en *Facebook, Twitter, Instagram o TikTok*, entre otras, si no con llevar al espacio digital otras actividades, como trabajos grupales, exposiciones, y más el tiempo destinado a las actividades que ya realizaban, como la lectura y la búsqueda de artículos o libros para sus tareas.

Ahora bien, se puede afirmar que las rutinas han sido homologadas dentro de una concepción rutinaria que se expresó en el mismo tiempo y espacio para la realización de diversas actividades, y los hallazgos de las entrevistas demuestran estas prácticas comunicacionales en las expresiones de estudiantes, tales como la que se puede analizar a continuación:

“(...) no me levantaba siempre a la misma hora. Ponele, que me levantaba a las nueve, o sea me despertaba un rato antes y me quedaba chequeando historias hasta las diez, más o menos. Después, desayunaba algo y tenía clases, así que también comenzaba con clases a las ocho de la mañana, me despertaba el celular y a la noche había comenzado a entrenar, así que ya me iba. Si no, era ver una película por la compu” (E.R./Femenino/ 17 años).

En esta descripción superficial sobre el quehacer cotidiano de la adolescente, se puede encontrar que no todos los días comenzaban a la misma hora, cambiando la secuencia de las acciones, la dedicación del tiempo y las practicas comunicacionales. Esto no sucedía por fuera del

confinamiento y el contexto de pandemia, por cuanto los horarios estaban estructurados de una manera habitual, convirtiendo esas rutinas en hechos previsibles. En este sentido, ha sido estructurante del día a día de las adolescencias porque:

La 'tarea escolar' que recibieron a través de tecnologías digitales adquirió distintas connotaciones. En algunos casos, se la señaló como organizadora estructural del día, pero en otros como excesiva, como una actividad rutinaria y obligatoria, quedando simplificada la función de la escuela a enviar la tarea y la función de los estudiantes a realizarla. (Barcala, Poverene, Torricelli, Parra, Wilner, Micele, y Vila, 2022, p.12).

De modo que ha seguido siendo la escuela esa institución ordenadora del tiempo cotidiano, aunque esta vez sin capacidad para ordenar el espacio físico. En este sentido, el espacio que pudo 'ordenar' la escuela de nivel obligatorio ha sido el de las plataformas mediáticas. Ese espacio virtual ha generado condiciones para la construcción de una rutina diaria, en la que convergieron otras rutinas comunicacionales, como se ha mencionado, pero en torno a la rutina vinculada a la escuela. Así puede reflejarse en el siguiente testimonio, donde el adolescente sostuvo que:

“Desde que me despertaba, no sé tipo 9hs ponele, me la pasaba en el celu, pero, porque tenía clases. Después, almorzábamos con la familia y si podía me dormía una siestita o me quedaba haciendo deberes y, bueno, después agarraba el celu hasta tarde, todo depende si tenía que ayudarlo a mi hermano en su emprendimiento, pero igual lo ayudaba con mi celu entonces como que vivía re-conectado (...)” (A.T./ Masculino/ 18 años).

Con este tipo de expresiones: 'me la pasaba en el celu porque tenía clases', es que se refuerza esta idea de una rutina de comunicación centrada en la escuela, pero al mismo tiempo coexistiendo con otras actividades propias de las adolescencias, cuando se trata de las que no debieron renunciar.

En este sentido, la escuela secundaria continúa siendo una etapa que contribuye al ordenamiento de la vida de las adolescencias, como una institución que implica obligación y rutina, pero que a la vez resulta contenedora y ordenadora (Dussel, Brito y Núñez, 2007). Por lo tanto, en todas las entrevistas aparece de una u otra manera las rutinas asociadas a las distintas actividades

del sistema educativo en donde se encuentran inmersas. Así se expresa otra estudiante en relación con estas prácticas de pandemia:

“Varía durante los días, por ejemplo, el otro día viernes, me levante y tenía que estudiar. Me puse a estudiar con la computadora y después con los libros. Durante la pandemia me la pase todo el día estudiando, haciendo cosas del colegio. Me la pase en la computadora” (P.C/ Femenino/ 18 años).

Este testimonio refiere también a la dedicación de tiempo diario para con las actividades de la escuela, a partir del uso de dispositivos técnicos, prioritariamente la computadora, argumentando que se la ‘pasaba’ con ella. Consecuentemente, cada adolescente construye su propia rutina comunicacional a partir de las pantallas conectadas a internet que utilizaron durante este contexto excepcional.

Así, lo que emerge como interesante al respecto tiene que ver con que, más allá de tener ciertos hábitos en común con otros adolescentes, las rutinas de comunicación no han seguido un único patrón de conducta. Es decir, que esta población, más allá de argumentar el aumento de tiempo de conexión a internet, han construido rutinas propias e individuales que no han sido impuestas e instituidas, tal como sucedía, en algún sentido, en la presencialidad, donde no podían escaparse de la cursada o prender la cámara y seguir durmiendo sin que algún docente llamara su atención.

Del mismo modo, con las actividades recreativas o de ocio, no había un tiempo determinado por las posibilidades de transporte, de permisos u otros. Esto llevó a que cada adolescente tenga la posibilidad de construir una cotidianidad diferente a la de sus grupos de pares y, sobre todo, sin registro de los tiempos institucionales.

A continuación, se cita a otro estudiante que ha formado parte de esta investigación para observar, en sus experiencias de comunicación de pantallas conectadas a internet, como *Whats App* ha sido transversal a todas las practicas sociales y comunicacionales que ha desarrollado durante un día, en pandemia. Es una constante, porque está ‘todo el día’, ‘siempre pendiente’, tal como se expresa con sus propias palabras, en el siguiente fragmento:

“(…) me levanto, apago la alarma, siempre del celu y de ahí nada. Eh...me hago el desayuno, vengo me conecto, tengo clases. Si no tengo clases veo el campus, veo el clasrom si tengo una tarea nueva, trato de leer los textos que tengo en la compu y bueno nada, con *Whats App* todo el día, siempre pendiente y así hasta la noche, ponele. Igual, va teniendo descansos, ponele, almuerzo tomo el té y después como hasta las nueve o diez de la noche. Ahí, trato de apagar la compu y sigo conectado en el celu, trato de estar de alguna forma” (T.Q.M./ Masculino/ 18 años).

Resulta interesante, el lugar que tiene *Whats App* en la vida de las adolescencias, por cuanto es irremplazable, como se sostenía en el capítulo de Narrativas Transmedia, puede estar presente en notificaciones de un reloj, como en la computadora fija o móvil, igual que otras redes sociales y plataformas.

Pero, en este caso, lo que fue considerado un servicio de mensajería instantánea, ocupa un lugar primordial en las rutinas de comunicación; como servicio de mensajería e interacción, como archivo de textos e hipertextos que luego utilizan según lo van necesitando, para compartirse la ubicación geolocalizada, para realizar llamadas o videollamadas, entre otras.

Por otro lado, aparece como relevante esta diferenciación de los dispositivos técnicos y las plataformas mediáticas, a partir del uso específico y las funciones que les asignaron, las manifestaciones de la estudiante entrevistada:

“(…) me levanto y le mando mensaje a mi mama, me pongo a ver las cosas que tengo que hacer y después me preparo un mate y, ya me siento con la computadora, los libros, el celular y tengo la computadora para hacer los *Words*, todos los trabajos y, por ahí para conectarme a las clases y el celular lo tengo para hacer las consultas por el grupo de *Whats app*, por ejemplo, o con mis compañeros. Yo, como tengo clases a la tarde, me conecto a las clases tipo 2 de la tarde y tipo 6 me estoy liberando un poco, digamos. Después, hasta eso sigo haciendo, me quedo estudiando, veo un par de videos, por ahí hay temas que no entiendo y veo videos en internet y recién a la hora de acostarme dejo de usar la computadora. Tipo 11 o 12 de la noche. (...) En la pandemia si usaba muchas redes sociales, porque estaba sola en mi casa y era como que, era una forma de conectarme con mis amigos. Entonces, todo el tiempo nos nadábamos fotos con mis amigos, nos mandábamos audios o por ahí subíamos historias de fotos viejas, así de recuerdo porque no nos podíamos ver y ese tipo de cosas” (A.M./ Femenino/ 18 años)

Este fragmento, de mayor extensión que los anteriores, tiene un carácter descriptivo que permitió reconocer hacia dentro de las relaciones cotidianas de pandemia y las formas de organización rutinaria, las tensiones entre la obligatoriedad y la necesidad y el deseo de comunicarse en las propias experiencias.

Es por ese motivo que, en esta instancia de análisis, se ha propuesto trabajar en la interpretación de la construcción de las rutinas comunicacionales a partir de la descripción que realizaron las adolescencias sobre sus prácticas en aislamiento por COVID-19.

Estas palabras permitieron reconstruir un nuevo escenario constituido de prácticas que tuvieron continuidad durante la pandemia y de prácticas discontinuadas, así como de prácticas emergentes que le dieron sentido a este ‘nuevo’ habitar cotidiano. Siguiendo esta línea, se citan las palabras con las que se expresa una de las estudiantes entrevistada:

“Me levanto a las 8:30hs con la alarma del celular, entonces, ahí ya empezamos, ¿no? Y, normalmente, estoy ahí haciendo fiaca como media hora. Y, de ahí, veo los mensajes de *Whats App*, suelo entrar a *Tik Tok*, veo historia de *Instagram* y nada más. Bueno, me levanto y desayuno y, ahí sigo viendo *Instagram* y *Tik Tok*. (...) en pandemia comenzaba las clases tipo 14hs, no todos los días, pero si a las dos ya estaba en el dormitorio con *Meet*, digamos (...) de 2 a 6 terminábamos la clase de la profe y de ahí ya me sentaba hacer tareas que tenía *Clasroom*, que me pedían, o que tenía que presentar y después tipo 9 y media, 10, hacíamos llamadas con un grupo de amigos y bueno nos poníamos a hacer trabajos de química, de lenguas” (A.R.D./ Femenino/ 18 años).

En esta descripción se puede señalar, en primera instancia, la relación directa e inmediata con el celular para comenzar la rutina diaria (como se abordó en otros capítulos también). De la misma forma, el tiempo que implica a veces más o menos minutos, para estar en cama: 'haciendo fiaca', pero conectados a las redes sociales, leyendo mensajes y observando historias.

Posteriormente, esta estudiante relata que desayuna, por la mañana (no todas las adolescencias entrevistadas sostienen que desayunan), mientras repasa nuevamente las redes sociales. En este caso, la estudiante asistía a clases durante el turno tarde, por cuanto utilizaba la mañana para otras actividades no vinculadas a la escuela. La cursada era por la tarde y al terminar la misma, alrededor de las 18 horas, se quedaba realizando tareas algunas horas más. En este caso, los encuentros con sus amistades se producían después de las 21 o 22 horas, aproximadamente.

Esta organización del tiempo, que parece no estar tan alejada del ordenamiento temporal anterior al aislamiento, permite observar que las adolescencias construyen sus rutinas a partir de tres aspectos: el tiempo para las obligaciones, tareas y responsabilidades; el tiempo destinado a la recreación y el ocio; como así también el tiempo para las necesidades o demandas generacionales, familiares de cualquier tipo (que no se circunscriba en las dos anteriores). Es lo que se puede ir construyendo como comprensión del fenómeno de las rutinas comunicacionales abordadas en este apartado, tal como refiere el estudiante que cita a continuación:

“Desde que me despertaba, prendía la compu de la casa y me sentaba a tomar el té, mientras me conectaba a clases. Mientras tanto, chequeaba los mensajes que tenía, veía mi emprendimiento. Muy rara vez me tocó cocinar, pasa que no es lo mío, yo no sé hacer nada, pero le ponía mucha voluntad. Y, después, cuando se podía, me dormía una siestita, pero cuando mi papá se agarró COVID no dormíamos nada, ahí cambio nuestra rutina. (...) Cada uno tenía sus responsabilidades por así decirlo, pero siempre había tiempo para juntarnos y jugar al FIFA, en línea, o para charlar un toque. Lo que pasa, es que no había nada más para hacer. No es que te faltaba tiempo, el tiempo sobraba, pero lo peor era como que vivía cansado, entonces dormía mucho también salvo cuando se enfermó mi viejo (...)” (A.M./ Masculino/ 19 años).

Esta entrevista refleja lo que se ha venido sosteniendo en relación con la construcción de sus propias rutinas comunicacionales, donde lo que vuelve a aparecer como relevante es que el día comienza una vez que se ha chequeado todas las notificaciones, mensajes, historias y estados de todas las plataformas mediáticas y redes sociales. En este caso, el encuentro familiar para el almuerzo ha sido una característica rutinaria que, aparentemente, no tenía lugar por fuera del aislamiento.

Por otro lado, emerge una concepción del tiempo en donde se representa como un recurso sobrante en las cotidianidades de las adolescencias, cuando se refiere, literalmente, que: ‘No faltaba tiempo, sino que el tiempo sobraba’. Siguiendo esta línea, podría pensarse que ese sobrante de tiempo, en horas, existió porque no pudieron usarlo para actividades que se realizaban durante la presencialidad, y por eso argumentaron que: ‘no había más nada para hacer’.

Es por lo que se puso énfasis en el análisis de la gestión del tiempo durante la pandemia, entendiendo que existieron diferentes concepciones del tiempo entre las propias construcciones las adolescencias, el tiempo del sistema educativo y el tiempo del sistema de salud. Las representaciones sociales sobre estas temporalidades pueden ser entendidas como condiciones de pandemia, a partir de las cuales se han generado modificaciones en las prácticas cotidianas.

Lo mismo ha sucedido respecto de la ocupación del lugar, en relación con el confinamiento y la imposibilidad de desplazamiento. Tal como se puede observar:

“(…) cualquier día me despierto medio temprano. Sobre todo, en pandemia porque no hacíamos mucho desgaste, entonces, desde temprano ya estaba arriba y desde ese tiempo agarraba el celu y mireteaba las cosas nuevas, las noticias, por ejemplo. Después a trabajar y estudiar. Yo, trabajo en un emprendimiento con mi hermano, que vendíamos ropa por redes. y a la tarde igual pero cuando más conectado estaba era a la noche (…)” (B.C./ Masculino/ 18 años).

En este fragmento, se registra como importante el aspecto de la actividad física, que estuvo vedado para algunas adolescencias que asociaban esta actividad con la posibilidad de salir. En algunos casos, las condiciones del hogar no han sido las más adecuadas para el desarrollo de actividad física, como puede ser: correr, ir al gimnasio, practicar algún deporte, entre otros. Esto se relaciona con lo que sostiene el estudiante cuando dice: ‘no tener mucho desgaste’, y por tal motivo, se despertaba, relativamente, más temprano.

Al mismo tiempo, en esta entrevista se incorpora nuevamente el aspecto laboral del adolescente, porque sostiene ejercía la actividad comercial vendiendo ropa por redes sociales, junto a su hermano. En este sentido, se puede señalar la emergencia de emprendimientos creados durante la pandemia, en donde trabajaron las adolescencias, tal como se ha desarrollado en capítulos anteriores. Esto ha sido posible debido a la disponibilidad del tiempo, de las necesidades familiares y/o de las oportunidades que producía un nuevo escenario a partir del encierro y de la comunicación de las pantallas conectas a internet.

Si bien, como se ha venido sosteniendo, las rutinas de las adolescencias no han sido homogéneas, sino que han sido construidas a partir de las diferentes realidades que atravesaron como familia en cada hogar, hay patrones comunes que corresponde mencionar. Entre ellos, la importancia del dispositivo móvil como el celular utilizado en su función de despertador, además de ser el primer contacto con las pantallas mediante el cual se informaron sobre diversos temas. Pero, puede decirse que, esos temas a los que accedieron a partir del ‘chequeo’ diario, tenían una relación directa con la configuración de una cotidianidad, más allá de la rutina.

En palabras del estudiante al que se citó recientemente, todos los días ‘mireteaba’ las noticias y las ‘cosas nuevas’. Es por lo que, este apartado se ha desarrollado con características descriptivas y analíticas respecto de las rutinas de las adolescencias, porque a partir de ellas se reconstruye el escenario comunicacional de pandemia, durante el período de recorte del objeto de

estudio, permitiendo incorporar mayor profundidad a la indagación de las condiciones de existencia de las prácticas sociales y comunicacionales.

Ahora bien, aunque pueda parecer redundante el abordaje de varios fragmentos de entrevistas, todos ellos revisten características particulares, de representación teórica, importantes para esta investigación. Sin embargo, se ha encontrado un denominador común que se hace presente en la descripción sobre como comenzaban el día, durante el aislamiento. Así, se expresa una estudiante, cuando respondía a la pregunta del cuestionario donde se indagaba sobre sus rutinas diarias, de comunicación:

“Bueno, me despierto con la alarma del celu y dependiendo lo que tengo que hacer, me quedo en cama más tiempo, cuando no tengo que hacer nada temprano o, me quedo menos tiempo. Por ejemplo, cuando tenía que cursar había que levantarse temprano y bueno, si había que levantarse porque había profes que, si o si, pedían que prendamos la cámara y bueno había que estar lista ya para las clases. Y así, después de cursar, me dormía una pequeña siesta y después agarraba el celu hasta que me iba a la compu a hacer las tareas y me quedaba hasta tarde a veces, pero siempre con el celu a mi lado” (B.G./ Femenino/ 19 años)

Una vez más aparece la alarma del celular y la rutina de comunicación de las adolescencias condicionada por la cursada de clases de la escuela secundaria. al respecto refiere la estudiante que debían levantarse porque algunos docentes solicitaban que se conecten con la cámara prendida, por lo que puede interpretarse que, probablemente, cuando les tocaba cursar con docentes que no tenían esas exigencias, como apareció en distintas entrevistas, ‘no se levantaban de la cama’.

Eso no quiere decir que no se hayan despertado, sino que cursaban sus clases y otras actividades, ‘desde la cama’, por la mañana, cuando podían. Esto se puede asociar con el tratamiento de los lugares de comunicación, en capítulos anteriores, donde aparecía el dormitorio y, particularmente, la cama como el lugar de conexión donde se contaba con mayor privacidad. Cabe decir, que esto variaba según las condiciones de la vivienda, porque al compartir el dormitorio con hermanos y hermanas, el patio solía ser era otra opción donde contaban con mayor intimidad.

De igual manera, se repiten algunas prácticas vinculadas al uso de los dispositivos, de manera rutinaria, utilizando la computadora (en el caso de contar con una) para el desarrollo de

tareas y el celular para la cursada, así como para comunicarse con amistades. En relación con los videojuegos, dependía de que tipo de juego, era más conveniente el celular o la computadora.

La siguiente estudiante refleja cómo ha sido su cotidianidad durante el aislamiento por pandemia, encontrando una dificultad en relación con el dispositivo para la realización de las tareas, tal como se ha analizado previamente, en función de las posibilidades de lecturas transmedia (Albarello, 2019) y del trabajo en hojas de *Microsoft Word*, desde el celular. Con claridad, estas rutinas, estaban condicionadas a partir de contar o no con un dispositivo como la computadora, porque partiendo de ese acceso se asignaba más o menos tiempo a las actividades escolares, que debían realizar:

“(…) desayunaba a la mañana y me conectaba, después me armaba unos mates para cursar por internet. Me tocaba hacer la comida, por lo general, y cuando podía, me dormía una siesta si no, me tiraba al sillón con el celu. A la tarde, me sentaba hacer las tareas, demoraba bastante porque usaba el celu para trabajar el *Word*. A la noche, dependía de lo que tenía que hacer al otro día y me quedaba despierta hasta tarde o me iba a dormir temprano” (E.V./ Femenino/ 19 años).

En este caso, se repiten las practicas cotidianas en la que se describe como comienza el día, por despertarse y posteriormente conectarse para cursar en la escuela, reflejando las acciones de una estudiante del turno mañana, diferente a lo que sucede cuando el turno de cursada se desarrollaba por la tarde. Aun así, estas adolescencias argumentaban dedicarle mucho tiempo a la escuela.

En otras experiencias de comunicación, tal como se presenta a continuación, puede observarse del siguiente párrafo frente a la pregunta sobre sus rutinas de comunicación:

“(…) le dedicaba mucho tiempo. Tanto a la mañana como a la tarde y a la noche. El cole, casi siempre era por la tarde, entonces, yo a la mañana las ayudaba a mis sobrinas, hacía cosas de la casa, y casi siempre me tocaba cocinar. A la tarde, cursaba, cuando recién pudimos cursar, porque varios meses no hicimos nada hasta que se decidieron. Y, a la noche me conectaba con mis amigas, con mis amigos y compañeros, para hacer la tarea o para charlar nomás” (E.C./ Femenino/ 18 años)

Ahora bien, en esta entrevista se hace evidente que ha sido una rutina configurada a partir de la escuela y otra antes de comenzar a cursar, sosteniendo que hubo un lapso de tiempo en donde no podían cursar, según la estudiante, hasta que 'se decidieron'. Esta situación ha variado según la condición de la escuela, si era pública o privada, porque en este sentido, los colegios privados brindaron herramientas como plataformas educativas, antes que lo hicieran las escuelas públicas.

Esta variable, condicionó con claridad las rutinas de comunicación de las adolescencias, dependiendo las instituciones educativas a las que pertenecían, como otro factor que se agrega a los mencionados anteriormente. Es decir, que la diferencia en las rutinas estuvo presente en la diferencia de tiempo en el que comenzaron las clases de la escuela, antes de tiempo, en el caso de los colegios privados.

Sin embargo, el resto de las prácticas comunicacionales basadas en el uso de pantallas conectadas a internet no ha sido diferente en función de la pertenencia a determinadas instituciones educativas, más que en la cursada temprana.

A continuación, aparece otros elementos importantes en cuanto al 'chequeo' rutinario que realizaron las adolescencias, tal como puede observarse en el siguiente fragmento elegido:

“(...) yo me levanto y chequeo el celu, veo los grupos de mis amigas y sobre todo le doy bola, si es que me arrobaron en algo el *Whats App*. Después, en la pandemia hacia las tareas, tomaba clases, me ponía a investigar, y a la noche ya como que se daba más charlar en los grupos y me iba a dormir tipo 1 o 2 de la mañana, por ahí a veces nos quedábamos hasta las 3 o 4, si es que había algo importante para charlar, porque, como que varias amigas se peleaban con sus novios y bueno, se ponían muy sad y había que consolar” (M.C./ Femenino/ 18 años)

Se trata del arroba (@), y del significado que tiene para la adolescente, quien sostiene que se concentra en los mensajes en donde aparece 'arrobadada'. Este signo, es una función de *Whats App*, que permite 'etiquetar' o mencionar a un contacto, en particular, dentro de un grupo. Se utiliza para llamar la atención de la persona mencionada, porque los grupos acumulan mensajes a partir de la cantidad que de participantes que se expresan, teniendo que dedicar más tiempo a la lectura de estos.

Por ese motivo, suele utilizarse la arroba, para señalar que un mensaje está dirigido hacia esa persona o personas arrobadas, en particular, porque las plataformas van sumando herramientas constantemente, habilitando nuevas prácticas y novedosos usos en un escenario versátil de continuo diálogo entre usuarios y tecnología (Castells, 2012). Así, volviendo a las expresiones de la estudiante, su atención en los mensajes que chequeaba al despertarse, por la mañana, tenían que ver si estaba arrobada o no.

Por otro lado, vuelve a aparecer la nocturnidad como ese momento durante el día donde las adolescencias se comunican por fuera de las responsabilidades institucionales, educativas, entre otras. Es el tiempo de conexión de las adolescencias, por excelencia, porque se puede decir que la noche está compuesta de elementos culturales e históricos y en gran parte está influenciada por el espacio en el que se desenvuelve una forma particular de habitarla, como en este caso de pandemia, dentro de la casa.

Por lo que se consideró importante indagar sobre el significado de la importancia de la noche, durante el confinamiento. En este sentido, la noche aparece como el tiempo recreativo, incluso en varias expresiones ha podido encontrarse que realizaban tareas 'hasta la noche', como si esa variable temporal indicara el límite entre las responsabilidades institucionales y los aspectos recreativos, porque:

La vida recreativa nocturna es uno de los espacios donde los jóvenes construyen sus identidades de maneras heterogéneas, al igual que lo hacen en la familia, la escuela, el trabajo. La ciudad es de los jóvenes, mientras los adultos duermen, se genera así una ilusión de independencia, de privacidad lejos de la luz del día y de las miradas. La noche para cumplir su promesa de libertad debe alejarse del tiempo de todos, de los adultos, de los poderes hegemónicos. Así la noche comienza cada vez más tarde, logrando mayor distanciamiento con el tiempo reglamentado. (Chávez, 2005, p.55).

Es decir que, la noche se construye como ese espacio temporal que propicia las condiciones para la construcción de identidades heterogéneas, alejándose de los tiempos institucionales y de 'los adultos'. Por consiguiente, tienen sentido las descripciones que relatan las adolescencias sobre la gestión del tiempo, que deja en 'la noche' un momento para la actividad recreativa. Esto no quiere decir que la noche sea exclusiva para la asignación del tiempo recreativo, puesto que se pudo observar en numerosas entrevistas que también pueden hacerlo durante la siesta o por la tarde, pero la noche es cuando absolutamente todas las adolescencias entrevistadas sostuvieron que jugaban, navegaban o se comunicaban con grupos de pares.

En la siguiente entrevista, aparece la noche como ese tiempo en el que 'se agarra el celular' después de haber realizado 'algún trabajo', dando cuenta de esta noción de temporalidad que se puede comprender en 'clave generacional', porque ha sido importante para las adolescencias, sus formas de socialización e identidades. Al mismo tiempo se agregan otros factores de interés para esta investigación que se describen a continuación en el siguiente fragmento:

"(...) en la pandemia, se volvió más como una obligación; era como que me costaba más sentarme, prender la computadora, no quería ni mirar el celular. Porque era mirar, y un montón de tareas. A mí me gustan mucho las plantas, tengo perros, entonces, me la pasaba todo el día en el patio cuando hacía calor, si hacía frío, no se. Por ahí, miraba una película o serie. Leía, porque a mí también me gusta mucho leer. Trataba como, de hacer otras cosas. (...) apenas me levanto agarro el celular, me quedo un rato ahí haciendo fiaca hasta que me levanto. Durante la semana temprano, porque tengo clases a las siete de la mañana. Así que 6 y media ya tengo que estar despierta y tengo hasta el mediodía clases, depende, no tengo todo el día, pero así entro a clases y ya me voy, sigo haciendo otras cosas y después a la tarde si tengo que hacer algún trabajo o algo, si me siento unas dos horas a hacer el trabajo, en la computadora y después bueno, agarro el celular de vez en cuando. Por lo general me acuesto como a las 12" (V.O. / Femenino/ 18 años)

En estas palabras se puede recuperar, como primera observación, la obligatoriedad que caracterizó el uso de los dispositivos durante la pandemia. En consecuencia, no tuvo el mismo significado para las adolescencias tener que conectarse por 'obligación' que poder hacerlo por decisión propia. Eso implicaba que les cueste sentarse y mirar las tareas, asignando un tiempo de rutina que parecía excesivo, según relatan, probablemente debido a estas actividades que se consideraban impuestas (realizan tareas, conectarse a clases, entre otras).

Por otro lado, en contraste con estas tareas 'obligatorias' la estudiante describe aquellas que han sido elecciones propias en la gestión del tiempo disponible, tales como: interactuar con las

plantas y los perros, mirar una película o serie, leer por placer (no por obligación), entre muchas otras.

Así, esta rutina diaria, como señala la estudiante, se diferencia entre días de la semana y fines de semana, tal como sucedía en la prespecialidad, previo al contexto de pandemia. De modo que, en relación con los parámetros temporales, medidos en horas, para el estudiante, el día comenzaba a las 7 a.m. y se extendía hasta las 12 a.m. aproximadamente.

Sin embargo, como se ha ahondado en el tema, se encuentran estudiantes que argumentan no haber tenido una rutina común todos los días, sino que, por el contrario, esta ha ido cambiando, como un reflejo de todos los cambios experimentados durante la pandemia. Así como también ha existido regularidades en las nuevas prácticas comunicacionales, entre ellas, las que se pueden visualizar a continuación cuando el estudiante entrevistado puede dar cuenta del hábito de leer al menos una hora por día.

Esa lectura, tiene que ver con la revisión de noticias, que circulan por múltiples medios, pero particularmente, en las plataformas mediáticas. De la misma forma emerge un aspecto interesante que se puede leer de estas expresiones, donde el estudiante describe que se conectaba a media mañana durante la pandemia, para realizar 'sus cosas' o para 'cursar'.

Por consiguiente, puede analizarse en estas palabras que el cursado de la escuela no es interpretado como parte de 'sus cosas'. Podría pensarse al respecto, que cuando un estudiante cursa un año del nivel educativo, está realizando 'sus cosas', por cuanto este cursado sería una de esas cosas.

Precisamente, continua con sus palabras el estudiante, describiendo que se produce el encuentro con amigos del barrio para jugar en línea, según refiere el estudiante, durante ese tiempo antes de la pandemia, cuando se producía el encuentro presencial cara a cara:

“Yo comienzo el día y le dedico, por lo menos, una hora a ver noticias, estados de amigos y cosas, en general. Pero bueno, después me conecto a media mañana, cuando era la pandemia, para mis cosas o para cursar, y al mediodía, incluso en el almuerzo a veces uso el celular también. Dependiendo de las tareas en grupo que, a veces, se hacían en la tarde si no, me juntaba con amigos del barrio a jugar en línea, porque como no se podía salir a la calle. Y, bueno a la noche siempre uno se conecta, porque es donde más están conectados mis amigos y mis compañeros, a veces me quedaba hasta tarde, que se yo, jugando o charlando, y a veces me iba a dormir temprano. Pero el celu, es desde donde más tiempo paso conectado porque, aparte lo llevas con vos mismo en el bolsillo, entonces, forma parte de tu vida, no llevarlo es igual que olvidarte de ponerte las zapas ponele, algo así, que se yo” (B.M./ Masculino/ 17 años).

Efectivamente, el planteo del adolescente tiene que ver con el reemplazo de una práctica comunicacional que consistía en el dialogo al salir, por otra basada en jugar a través de pantallas conectadas a internet. Por otro lado, al igual que en las expresiones anteriores, se hace referencia a la noche como el tiempo donde se encontraban con grupos de pares, porque sostiene que es el momento del día donde ‘mas’ se encontraban conectados ‘los amigos’ y ‘compañeros’.

Ahora bien, una vez más se menciona la importancia del celular como el dispositivo móvil de mayor uso, debido a la posibilidad de poder manipularlo y ‘llevarlo en el bolsillo’. Consecuentemente, se piensa al celular como una parte de la vida cotidiana de las adolescencias. Al respecto, el estudiante ha dicho, mediante una metáfora, que no llevar el celular es equiparable a no tener puestas las zapatillas, por referirse a la importancia que tiene la presencia del dispositivo en sus propias cotidianidades.

Un Contexto Diferente Caracterizado Por Prácticas Sociales Y Comunicacionales Emergentes

Se ha desarrollado esta última parte del capítulo, con la pretensión de poder caracterizar, de manera descriptiva, cuáles han sido aquellas prácticas sociales y comunicacionales, registradas como experiencias, que han emergido en un contexto de pandemia frente a la necesidad y la oportunidad de comunicación, mediante las pantallas antes mencionadas. En esta tarea, se ha podido encontrar que las adolescencias reflejan esas prácticas, como nuevos aprendizajes que se incorporaron a la cotidianidad, coexistiendo y/o reemplazando otras prácticas comunicacionales, adquiridas con anterioridad al aislamiento obligatorio por COVID-19.

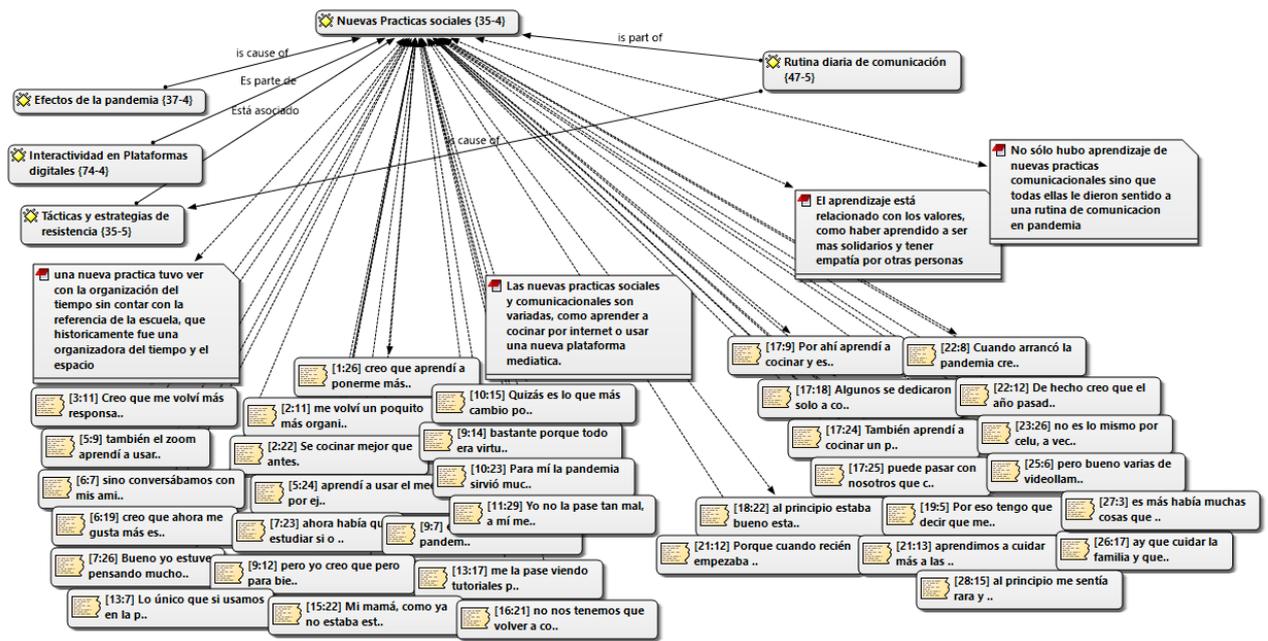
Es por lo que, se puede decir que ha sido esta medida sanitaria preventiva, la que ha generado cambios sociales en el aspecto comunicacional, por cuanto se ha buscado resolver la ausencia de presencialidad con alternativas propias de la comunicación digital; como así también las llamadas telefónicas, entre otros.

Sin embargo, entre esas prácticas emergentes que se ha buscado recuperar entre los hallazgos de las entrevistas, aparecieron algunas que no se encuentran vinculadas a nuevas prácticas de comunicación, pero se puede decir que fueron experiencias de comunicación mediadas a partir de las pantallas conectadas a internet, teniendo en cuenta que han sido incorporadas a partir del consumo de estas, tales como: las practicas comunicaciones mediante plataformas mediáticas, el uso de nuevas aplicaciones y programas de lecturas, así como el aprendizaje de oficios y emprendimientos digitales.

Al mismo tiempo, se puede decir que hubo una concepción diferente del tiempo y el espacio, que ha sido abordado en capítulos anteriores. Por consiguiente, a continuación, se puede observar el entramado de citas y memos que sostienen esta relación denominada con el código de 'nuevas prácticas sociales'. En el mismo, se reflejan aquellas acciones que, previo a la pandemia, no se habían realizado, ni aprendido.

Figura N° 14

Nuevas Practicas Sociales y Comunicacionales



Fuente: Elaboración Propia.

Para explicar este sistema de relaciones comprendido en la figura, se debe prestar atención al código 'nuevas prácticas sociales y comunicacionales' que contiene 35 citas y es parte de las rutinas diarias de comunicación por cuanto han generado como causas, los códigos de 'efectos de la pandemia', 'interactividad en las plataformas' y está asociado a las tácticas y estrategias de resistencia en tanto, esas tácticas y resistencias son consideradas nuevas prácticas sociales y comunicacionales, de pandemia.

Esas prácticas, tal como lo reflejan los memos incorporados al gráfico, tuvieron que ver con la organización del tiempo, el uso de plataformas, ser solidarias y desarrollar empatía, entre otras.

Por lo tanto, en esta instancia donde se expresaron los resultados de la investigación, se buscó visibilizar 'lo nuevo' en relación con las experiencias de comunicación, como aquello que surgió a consecuencia de las condiciones de pandemia COVID-19, sea por el aislamiento como medida de prevención o, a partir de la circulación de información que ha tenido influencia en las prácticas de estas adolescencias.

Estos aprendizajes y prácticas emergentes se produjeron en un contexto específico, donde "(...) emerge también un sentido de responsabilidad y cuidado junto con la puesta en valor de la dimensión social de las personas y la posibilidad de reflexionar que otorgaría como consecuencia positiva la situación de aislamiento social" (Johnson, Saletti-Cuesta y Tumas, 2020, p.2453), tal

como se ha podido observar y que guarda una correlación estrecha con la construcción de nuevos hábitos comunicacionales.

Ahora bien, para poder precisar concretamente cuales han sido esas nuevas prácticas que emergieron en este contexto, se comienza por citar al estudiante que sostiene, en primera persona:

“(...) creo que aprendí a ponerme más en el lugar del otro, ponele. Porque no sé, es como si todos jugábamos en el mismo equipo contra el coronavirus, el bicho, eso (...)” (E.R./ Femenino/ 17 años).

Esta expresión condensa valores asociados a la situación de pandemia, que puede considerarse una situación extrema, donde emergen aspectos como pudo ser la empatía, al buscar ‘ponerse en el lugar del otro’. De la misma forma, cuando se refiere, la estudiante, que este nuevo aprendizaje tuvo que ver con entender que, metafóricamente, todos jugaban en el mismo equipo, en relación con el enfrentamiento con el virus pandémico.

Es que, “(...) el acto de respetar las reglas de aislamiento o desapego social y cuarentena se ve no solo como una actitud de responsabilidad y amor por los demás, sino como un acto pro-social y empático” (Astres Fernandes y Cruz Araújo, 2020, p.2), siendo este un aprendizaje que se ha construido a partir de considerar que se interpelaban sus propias vidas. De modo que, en estas narrativas, se puede afirmar que se ha construido como representación social, un adversario que permitió unificar una lucha común, porque existió una otredad que no solo estaba en frente, sino que se debía enfrentar. Ese virus ha tenido la denominación de ‘bicho’, tal como aparece en esta y en otras expresiones manifestadas durante las entrevistas.

Así, esta nueva configuración colectiva, que se puede entender en la concepción de equipo, puede explicar las prácticas sociales y comunicacionales de las adolescencias, por ejemplo; a partir de las tareas colaborativas en las plataformas mediáticas, o la solidaridad con compañeros y compañeras que atravesaban una situación de desigualdad en relación con los accesos a dispositivos y conectividad, como ha podido observarse en capítulos anteriores.

Asimismo, como se ha venido sosteniendo, este nuevo escenario que fue configurando las múltiples condiciones de la pandemia, han dejado aprendizajes en las adolescencias, según la percepción de ellas mismas, basadas en valores positivos (y podría decirse: saludables, solidarios, colaborativos, entre otros). En estas palabras es que se refería la estudiante, al ser entrevistada:

“Para mí, la pandemia sirvió mucho, para ver lo mejor y lo peor de la gente. Por ejemplo, con el tema de las vacunas, de los cuidados y los que no se querían vacunar y los que salían de joda sin importarle, o el uso del barbijo. Todo eso puso en su lugar a la gente y nos dimos cuenta quien piensa en el otro. No todos tenían ese compromiso que yo pienso que teníamos que tener, porque es mi opinión. En fin, esto fue un aprendizaje, literal. Por eso, lo que yo opino, es que dentro de todo lo malo, lo bueno fue que sirvió para saber quién es quién, ponele. Y también, para otra cosa, como por ejemplo, el saber cuidarnos, porque yo creo que de ahora en más vamos a desconfiar de todo y nos vamos a cuidar mucho más”

(B.G./Femenino/ 18 años)

En esta oportunidad, se señala otro tipo de personas, probablemente dentro del mismo ‘equipo’ al que hacía referencia la estudiante en la entrevista anterior. En este caso, se refiere a ‘la gente’ que rompía con las medidas estrictas de aislamiento motivados por actividades festivas. Además, le asigna una representación negativa frente al incumplimiento del uso del barbijo y de la incorporación de las dosis de vacunas frente al COVID-19.

Estas prácticas que aparecen como nuevas, no solo tuvieron que ver con la novedad de un contexto pandémico y sus consecuencias directas e indirectas sobre las adolescencias, sino también con concepciones y valoraciones emergentes en torno a la responsabilidad, empatía, cuidado, acompañamiento, entre otras. Tal como refiere la estudiante en la entrevista citada, ‘la pandemia sirvió para ver lo mejor y lo peor de la gente’, visibilizando opiniones, intenciones e imaginarios.

En la siguiente entrevista, se pueden identificar estos nuevos aprendizajes de pandemia, que estuvieron basados: en primer lugar, en buscar comprender lo sucedido, en segundo lugar, en poder explicarlo. Por último, aparece el aprendizaje como una experiencia para tener en cuenta si es que se repiten estas condiciones de pandemia. Así se refería el estudiante, al respecto:

“Yo no la pase tan mal, a mí me gustó. No es lo mejor la virtualidad, pero tampoco me molesta, yo si lo disfruté, levantarme tomar mates y escuchar lo que decía la profe, era distinto ir al colegio, pero no me molestaron y es una nueva experiencia que me ayudaron, porque aprendí cosas que no tenía idea, de la computadora, por ejemplo. Hacer en *Word*, yo no tenía idea, hacia cualquier cosa. Ahora aprendí, no hubiese aprendido si no era virtual” (C.M./ Femenino/ 18 años)

Son diversas las respuestas de las personas entrevistadas, porque han sido diversas las experiencias cotidianas, como se ha dicho anteriormente. Es por lo que no se puede homologar una única realidad social, sino que esa realidad ha estado configurada por estas múltiples y desiguales experiencias, sociales y comunicacionales, en pandemia. De la misma manera, se refirió con los nuevos aprendizajes sobre el uso de la computadora y las herramientas de *Microsoft*, entre otras. La reflexión al respecto ha estado centrada en pensar que no se hubiese generado estos aprendizajes de no haber sucedido la pandemia.

En este fragmento, que se cita a continuación, aparecen valores como la empatía, cuando la estudiante se refiere a la importancia de cuidar a las personas adultas mayores, porque una gran mayoría de los grupos de pares experimentaron la muerte de esos seres queridos:

“(…) aprendimos a cuidar más a las personas mayores, a los abuelos. Yo, por suerte, no perdí a ninguno por la pandemia, pero la mayoría de mis compañeros perdieron a sus abuelos. Bueno, todo eso tiene que servir para aprender y sobre todo para ser mejor persona” (M.P./ Femenino/ 18 años).

De esta manera, queda claro, que la experiencia inicial de pandemia ha tenido que ver con esa primera reacción social de subestimar la enfermedad y los contagios, para posteriormente adoptar las medidas de cuidados y cuestionar a quienes no se cuidaban.

Esta ha sido una nueva experiencia, que ha cambiado la forma de percibir la vida “(…) y la muerte, no ya en términos individuales sino como aspecto trascendental y material para continuar la tradición comunitaria, se establecen una serie de rituales que acompañan distintos ciclos vitales en donde la muerte aparece como un estado continuo no desvinculado, sino más bien activado permanentemente por los vivos (Fernández, Arrueta, y Peralta, 2021, p.188). por lo tanto, la muerte

ha sido una constante en este contexto y la reacción de estos grupos sociales, tuvo que ver con aprender a naturalizarlas en la cotidianidad.

Así, es que esa serie de rituales donde aparece la muerte vinculada con las personas con vida es lo que se pone de manifiesto en las expresiones de las adolescencias de San Salvador de Jujuy, cuando dicen sentir empatía por los familiares de las víctimas de COVID-19. De allí surge la dimensión conceptual del cuidado, de cómo concebir las medidas sanitarias desde su cumplimiento y no desde su trasgresión, como se podría pensar, *a priori*.

Sin embargo, se debe aclarar que no han sido las mismas conductas en relación con el fenómeno social del cuidado, las que tuvieron durante todo el período de recorte temporal de este objeto de estudio, porque según refieren las personas entrevistadas, al comienzo de la pandemia, hubo un acatamiento flexible de las normas, con mucha preocupación por el ejercicio de la coacción policial. Posteriormente, ese acatamiento, más allá de la fuerza del estado, tuvo que ver con la preocupación por ver morir personas cercanas, de manera masiva.

De esta forma, se puede decir que el conjunto de la vida cotidiana ha sido trastocado, exigiendo a las personas a procesos que involucran aceptación, adaptación y transformación. Estos procesos son construidos desde las emocionalidades que ocupan el centro de la construcción de una cotidianidad en pandemia. Esto despertó numerosas nuevas prácticas sociales y comunicacionales en las adolescencias, así como aprender a valorar situaciones, personas y relaciones que, anteriormente no se valoraban.

Así lo reflejaron en las entrevistas, las y los estudiantes, como por ejemplo en el siguiente fragmento, donde la estudiante sostuvo, con sus propias palabras que:

“(...) mi mamá, como ya no estaba estudiando, empezó a hacer los quehaceres ella, todo. Después, al ver que no era justo empezamos a repartirnos las tareas” (F.O./ Femenino/ 18 años)

De modo que, se encuentra en la siguiente entrevista que, la estudiante concibe el tiempo como un recurso del que se disponía durante la pandemia, y que debía ser usado de forma organizada, pudiendo repartirse las tareas de la casa (limpiar, ordenar, cocinar, entre otras). Tal como se puede observar en sus expresiones, cuando la madre realizaba todos los quehaceres, experimentaron un sentimiento de injusticia que debía revertirse.

En este sentido, parte de la organización familiar tuvo que ver con la elaboración de comida, donde pueden hacerse evidentes las numerosas entrevistas en las que se refieren a haber

aprendido a cocinar durante la pandemia, a partir de la mediación de pantallas conectadas a internet.

Incluso, cuando no solo era para aplicar esas prácticas y conocimiento dentro del hogar, sino para el desarrollo de emprendimientos de tipo gastronómico que se difundía por redes sociales. Así, aparece este abordaje en la siguiente entrevista, cuando la estudiante sostuvo que:

“(…) me la pase viendo tutoriales para hacer comida vegana, por ejemplo. Aprendí a hacer yogur griego y tartas re *fitness* ja-ja. Pero, si aprendí mucho. También, aprendí sobre, ¿Cómo se dice? ... bueno, sobre la historia de la familia, que algo sabía pero no me acordaba bien” (E.C./ Femenino/ 18 años)

Esta ha sido una experiencia comunicacional de pantallas conectadas a internet a partir de las cuales han aprendido a desarrollar actividades gastronómicas mirando tutoriales. Al mismo tiempo, no se puede dejar de mencionar en la última oración del fragmento citado, como aparece la importancia de la historia familiar que se aprendió, probablemente en este compartir e interactuar dentro del hogar.

Siguiendo esta línea argumental, el quiebre en las vidas cotidianas exige nuevos aprendizajes. Las personas no sólo aprendieron a comportarse por medidas de seguridad, como se dijo, sino sobre todo debieron adaptarse y transformar sus saberes y conocimientos para reorganizar sus vidas. Al menos, así emerge en las entrevistas, como un conocimiento y una práctica relevante en las vidas de las adolescencias, haber aprendido a cocinar, entre tantas otras posibilidades de aprendizajes durante el contexto de aislamiento.

De esta manera, señala a continuación el estudiante que se refiere, justamente, a la cocina, pero además otras nuevas prácticas que surgieron de esta situación excepcional:

“Por ahí aprendí a cocinar y eso estuvo bueno. Tampoco que digamos: “para loco que chef” ja-ja. Y bueno, por esas pantallas tomaba clases, jugaba a distintos juegos, me comunicaba con mi novia” (F.A./ Masculino/ 18 años).

Este fragmento refleja que, al mismo tiempo de haber aprendido a cocinar, coexistieron otras actividades que formaron parte de estas nuevas cotidianidades, como la cursada de la

escuela, o actividades recreativas con videojuegos e interactivas comunicándose con la novia, a través de las pantallas.

Por último, como se ha desarrollado en los apartados, en cuanto a las discontinuidades y nuevas rutinas comunicacionales, es importante mencionar la importancia de haber aprendido como sobrellevar esta situación de ruptura en las prácticas culturales tradicionales en torno a la promo.

De modo que se transcribe una pequeña parte de la siguiente entrevista, en la cual la estudiante afirma con sus preguntas:

“Bueno yo estuve pensando mucho que, ser promo, te ayuda en cierta forma a cerrar ese ciclo, ¿no? Haces todo lo último y ya lo cortas y, como ya podés seguir hacia otra nueva etapa, que es el terciario o la facultad ¿no?” (A.R.D./Femenino/18 años)

Encontrando en estas palabras que el nuevo aprendizaje respecto de la promo, y todo lo que implica en San Salvador de Jujuy, estas tradiciones, ha sido poder cerrar esta etapa que antes se encontraba marcada con estas actividades del último año de la escuela secundaria. se ha trastocado este límite que separaba la vida de estudiantes del secundario de la vida de adolescencias y juventudes que deciden por sí mismas.

CAPITULO N°6

DEMANDAS GENERACIONALES, REPRESENTACIONES SOCIALES Y NECESIDADES SENTIDAS.

En esta instancia se propuso trabajar sobre las demandas que surgieron a partir de la discontinuidad de las rutinas de comunicación y de la disrupción en las practica sociales y comunicacionales que se abordaron en el capítulo anterior, como consecuencia de las políticas sanitarias de prevención del COVID-19. cómo se ha ido sosteniendo en el desarrollo de la investigación, este contexto dejo al descubierto las condiciones desiguales de accesos, donde no sólo se hicieron evidentes, sino que se profundizaron, porque en esta oportunidad, estar conectado representaba la única posibilidad estar presente, en simultaneo.

Para esto, ha sido importante considerar a las adolescencias como agentes que demandan e interpelan, no solo dentro del sistema educativo, sino como ciudadanas, en el ejercicio de sus derechos, frente a la concepción peyorativa que de ellas se reproduce, frecuentemente, desde donde se las consideran incapaces, postergando sus responsabilidades en la toma de decisiones (Reguillo, 2003; Margulis, 2008; Saintout, 2009; Krauskopf, 2010; Kriger, 2012; otros).

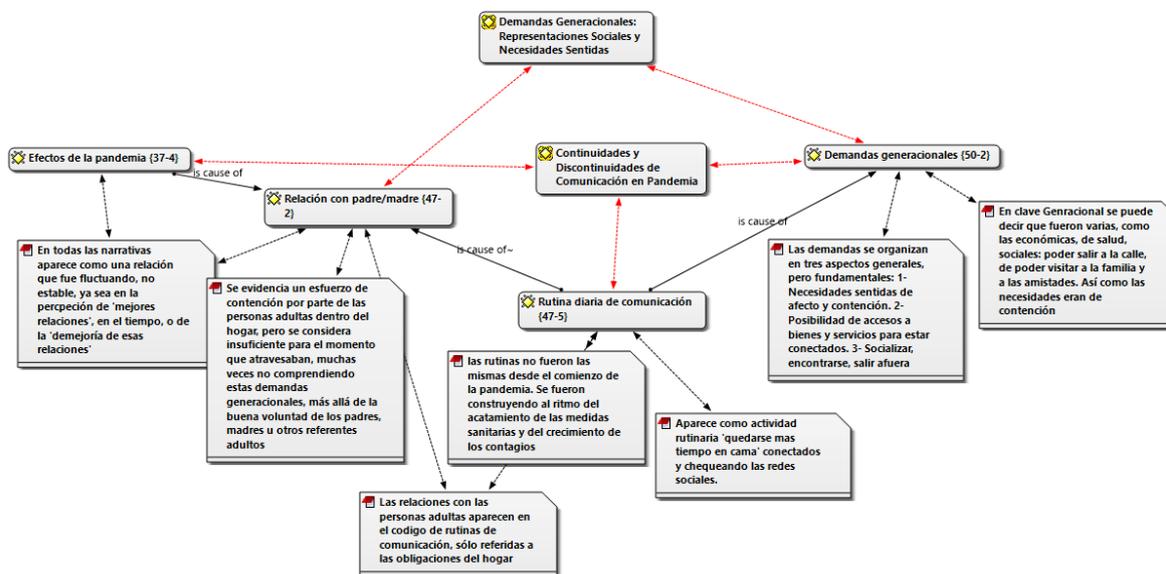
En este sentido, las adolescencias no han sido ajenas a la complejidad de la situación de pandemia, más allá de haber tenido demandas específicas, por el contrario, esto ha modificado sus prioridades, y sus imaginarios con el contexto emocional del clima social de pérdidas en Jujuy, porque entre sus narrativas se reflejaba que:

(...) estamos transitando un gran duelo. Cuando tenemos una perdida, cuando perdemos una persona querida, pero también cuando perdemos vínculos, por ejemplo, cuando dejamos la secundaria y no estamos más con los y las compañeras de esa etapa, hacemos un duelo, recordamos lo que era estar con ellos, recordamos como éramos en ese momento, que nos gustaba y que no. Se perdieron. Ya no están (Arrueta, 2020, p.46).

Por lo tanto, en este apartado se desarrollaron las demandas genuinas que supieron expresar quienes debieron cursar, socializar, entretenerse a partir de requerimientos elementales como los dispositivos técnicos, la conectividad, las competencias tecnológicas y comunicacionales, así como el espacio físico para poder prender la cámara y el silencio para poder interactuar sin interferencias. Esto demostró que el aislamiento no solo produjo la ausencia de presencialidad, sino múltiples consecuencias que se pudieron observar a partir de esta investigación al consultar sobre sus necesidades sentidas, que se han reconstruido como demandas generacionales.

Figura N°15:

Demandas Generacionales y Necesidades Sentidas



Fuente: Elaboración Propia.

Se explica este gráfico, donde se recuperan las relaciones entre códigos, sus familias, y memos, a partir de evidenciar que estas demandas generacionales estuvieron vinculadas a las relaciones con las personas adultas con quienes compartieron el mismo espacio físico. Al mismo tiempo, esas demandas emergieron como consecuencia de las continuidades y discontinuidades de prácticas de pandemia, que trastocaron y reconfiguraron los escenarios de interacción entre adolescentes y de adolescentes con el resto.

Como se puede observar, aparecen 2 familias de códigos relacionándose con el resto de los códigos y de memos en este mapa de sentidos. Esta primera familia 'demandas generacionales, representaciones sociales y necesidades sentidas', que se relaciona de manera directa con los códigos 'relación con padres, madres y/o personas adultas' y con 'demandas generacionales'.

La otra familia: 'Continuidades y Discontinuidades de comunicación en pandemia' se relaciona de manera directa con: 'demandas generacionales', 'rutina diaria de comunicación' y 'efectos de pandemia'. Estas vinculaciones que se produjeron en la sistematización del *software* permitieron construir sentidos que son expresados en este capítulo y en las conclusiones, a partir de poder visualizar las relaciones de asociaciones y jerarquías entre los códigos que categorizan y organizan las citas de las adolescencias.

A su vez, los memos colaboran con la explicación de esta relación entre códigos, sintetizando ideas centrales que tuvieron que ver con que estas relaciones fueron fluctuando; con

un esfuerzo de contención por parte de los padres, madres y/o personas adultas; las rutinas no fueron las mismas; entre otras.

En un proceso de investigación es necesario describir los elementos contextuales, como aspectos y/o características del fenómeno que se pretende analizar. Es por eso por lo que, la importancia, de esta operación intelectual que busca dar cuenta sobre las adolescencias de San Salvador de Jujuy, es clave, cuando la investigación es situada, porque constituyen la unidad de la observación.

Por último, la sociabilización es importante para cualquier ser humano, pero más aún para las adolescencias, quienes construyen y reconfiguran sus identidades en función de sus grupos de pares, a partir de la pertenencia a determinados grupos sociales.

Demandas Sociales Y Comunicacionales En Clave Generacional

Se parte de considerar que las demandas sociales y comunicacionales de las adolescencias de San Salvador de Jujuy, en esta investigación, han sido organizadas en tres aspectos generales pero representativos de las experiencias de pandemia.

En primer lugar, se identificaron necesidades sentidas, que tuvieron que ver con el afecto y la contención frente al escenario de cambios e incertidumbres. En segundo lugar, se trata de las posibilidades de accesos a los bienes y servicios para poder tener garantizada la conexión a internet e interactuar con los grupos de pares, entre otras obligaciones y oportunidades. Por último, aquellas que tuvieron que ver con socializar, con poder tener encuentros cara a cara, que implicaba salir, 'afuera'.

Entre esas relaciones desiguales, caracterizadas como materiales y simbólicas; respecto de la tecnología, los dispositivos y de conectividad; de saberes y conocimientos previos, se ha propuesto reflexionarlas en torno a la asimetría en la relación con las adolescencias y sus demandas, como demandas generacionales.

De modo que, hay que decir que las brechas, no solo son de accesos, sino también brechas generacionales, que preexistieron a la pandemia. Por consiguiente, cuando se produjo esta irrupción en el mundo que conllevó al aislamiento físico, se pudo pensar que estas brechas se exacerbaban.

Por cuanto, al menos en las adolescencias ni siquiera existieron esos espacios comunes, entre pares, para el ejercicio de sus prácticas culturales, sociales y comunicacionales, constitutivas de sus configuraciones identitarias.

Es por lo que, en este apartado, se buscó describir el contexto de las adolescencias que transitaban el último año del nivel secundario, que estuvo caracterizado por situaciones complejas donde las emociones fueron variables, que no se abordan con frecuencia.

Esas emociones, tuvieron que ver con cómo se modificó la percepción de la vida, y fundamentalmente de la muerte, en Jujuy. Esto conlleva adaptaciones comportamentales que inciden en sus interacciones y que se vieron acentuadas en esta época donde la pandemia estableció nuevas pautas en cuanto a la distancia social y se promovió el aislamiento social como medida sanitaria para prevenir el COVID-19 (Guzmán, 2020).

La organización de estos aspectos que demandaron las adolescencias está atravesada por las variables que aparecen entre los memos del siguiente gráfico donde aparecen las dimensiones de la economía (trabajo y emprendimientos), la salud, la educación y lo social. Estas, se basan en

los tres aspectos descriptos, relacionándose de manera directa para dar cuenta del entendimiento que se construyó al homologar estas demandas.

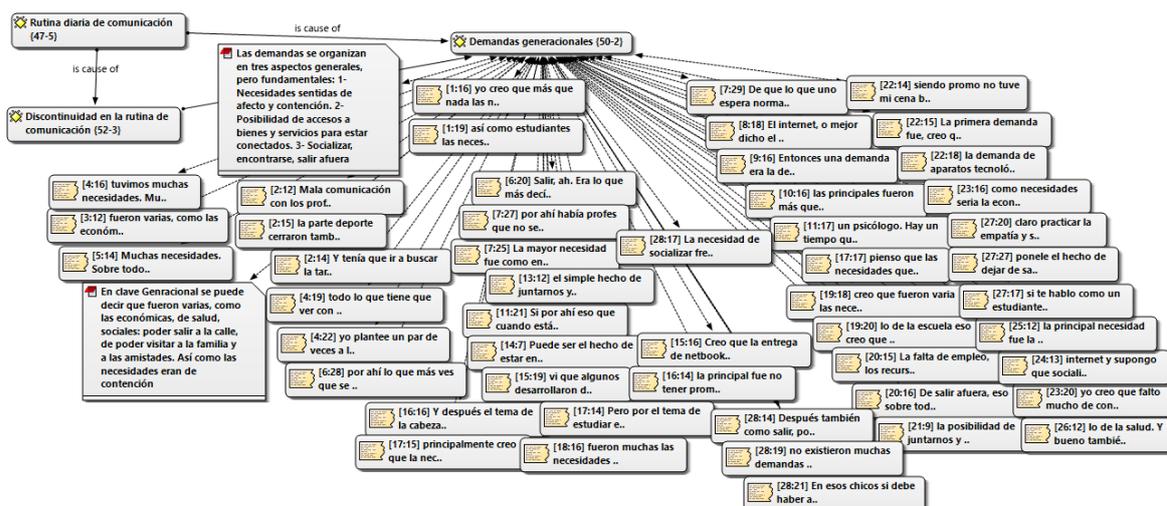
Es decir, para explicar con un ejemplo concreto, en cuanto a la educación, que aparece como una dimensión propuesta; las demandas organizadas en estos tres aspectos tuvieron que ver con la falta de contención por parte de docentes, en algunos casos.

Por otro lado, en relación con los accesos a bienes y servicios tuvo relación con las necesidades de dispositivo y de conexión a internet para cursar las clases (Maggio, 2020) y encontrarse en espacios colaborativos, virtuales, para desarrollar las tareas y sobre las demandas de encuentros presenciales, se encontró que las rutinas escolares estuvieron vinculadas a las rutinas comunicacionales de las adolescencias, algo que no sucedía en la presencialidad plena, previa a la pandemia. De modo que, estas relaciones entre dimensiones y criterios de demandas permitieron dar un ordenamiento a las múltiples manifestaciones generacionales.

Así, la figura que se presenta a continuación permite hacer un mapeo de estas expresiones que fueron organizadas para el desarrollo de esta investigación, donde se agrega la familiaridad con los códigos: 'rutinas diarias de comunicación' y 'discontinuidad en la rutina de comunicación' porque ha sido a partir de estas nuevas configuraciones rutinarias donde las adolescencias expresaron sus demandas generacionales.

Figura N°16

Citas Demandas Generacionales



Fuente: Elaboración propia.

En la explicación de esta figura, el código del cual se desprenden las 50 citas registradas tiene que ver con las 'demandas generacionales' en pandemia. De esta forma las rutinas de

comunicación y la discontinuidad en la rutina de comunicación, son códigos que se encuentran en una relación de causa de esas demandas generacionales. Además, se observan memos que refieren a las demandas codificadas en calve generacional, las cuales se pudieron organizar en tres aspectos generales, que se desarrollaran en los párrafos siguientes, sobre el afecto y la contención; posibilidades de accesos a bienes y servicios para estar conectadas y; salir, poder socializar en la presencialidad.

Tal como pueden observarse reflejadas las citas en la perspectiva general del grafico citado, y abordando estas demandas desde las posibilidades propias del campo disciplinar de la comunicación social, es que se hicieron evidentes los aspectos y las dimensiones propuestas, antes mencionadas.

De esta manera, la organización de estas demandas generacionales ya ha representado todo un desafío epistemológico evitando caer en la reducción de esas demandas, pero organizándolas para profundizar el análisis en algunas de ellas. Por eso, es que se presenta a continuación el fragmento de una entrevista, donde la estudiante sostiene, en primera persona que:

“(…) yo creo, que más que nada las necesidades eran de contención, porque no todos tienen a sus viejos y, a veces, teniendo a tus viejos igual necesitas contención” (M.R./ Femenino/ 17 años)

Sobre esta expresión, decir que aparecen otros relatos que coinciden con la reflexión de la estudiante, argumentando la necesidad de contención de los padres, madres o personas adultas, que fue más allá del hecho de coexistir presencialmente dentro del hogar y compartir el tiempo de aislamiento, tal como sostiene cuando se refiere a que: ‘aun teniendo a los padres, a veces se necesita de contención, igual’.

Esto se debe a que, en algunos casos, a que las personas adultas, dentro del hogar, no pudieron contener las demandas que expresaron las adolescencias (cuando lo hicieron), porque no todas las demandas podían ser contenidas por los padres y madres, como lo fue el caso de socializar con los grupos de pares en la presencialidad, cuando todas las relaciones eran virtuales y mediadas por dispositivos. En este caso, al margen del acompañamiento y la contención que se podía hacer sobre ellas, existía la necesidad de socializar latente que, como se ha desarrollado, tiene otro significado en esta etapa de vida de un ser humano.

Estas experiencias se construyeron sobre percepciones de desigualdad, que ha sido una constante en las narrativas de adolescentes que reflejaron no solo las condiciones socioeconómicas

desfavorables de algunos grupos familiares en situación de vulnerabilidad sino también la falta de empatía de quienes deberían haber sido resorte de esas desigualdades. En algunos casos, las adolescencias argumentaron no haber podido expresar sus necesidades porque comprendían que sus padres y madres no estaban pasando el mejor momento, como si se hubiera generado un clima de tensión emocional donde consideraban que no era viable poder plantearlas.

Sin embargo, bajo ningún punto se pretendió generalizar los resultados de las entrevistas, debido a la propuesta de enfoque metodológico concentrada en la riqueza del dato cualitativo, sino por el contrario, se puso énfasis en las múltiples y variadas manifestaciones. Aunque en este aspecto, asumiendo criterios de organización, todas las narrativas estudiantiles dieron cuenta de respuestas unificadas en relación con la necesidad basada en los aspectos afectivos y de contención, tal como puede visualizarse en la presentación del siguiente fragmento de entrevista, cuando el estudiante menciona esta realidad compleja que debieron atravesar:

“Muchas necesidades, sobre todo afectivas. Muchos pibes necesitaban de afecto, y no siempre los padres le dan. También económicos, muchos problemas y los que no tenían computadora o celu propio ,y encima, tenían problemas de plata, o sea, todo se empeora(...)” (A.T./ Masculino/ 18 años)

Esta situación de desigualdad que originó el reconocimiento de estas demandas se ha experimentado, fundamentalmente, en torno a la escuela secundaria. De modo que, la escuela lejos de contener ha sido esa institución donde no se pudo canalizar la falta de oportunidades de las adolescencias para cursar, desarrollar tareas y evaluaciones, por ejemplo, flexibilizando las entregas de trabajos y brindando mejores condiciones de aprendizajes entre otras. Porque no todas tuvieron que ver, particularmente con las condiciones de acceso, sino también con la comprensión de algunos y algunas docentes, que, frente a este escenario, intensificaron los requerimientos de cursada.

En este caso, se debe aclarar que este cambio de escenario ha puesto en juego aptitudes, competencias y nuevas estrategias de todos los actores institucionales para garantizar el derecho a una educación de calidad e inclusiva (Maggio, 2020). Frente a estas condiciones, la educación virtual fue la mejor alternativa de posibilidades para el aprendizaje desde el hogar, en el marco de las disposiciones normativas que implicaban el aislamiento preventivo y obligatorio.

Ahora bien, no ha sido esta investigación un trabajo que ponga de relieve el desempeño docente, tampoco se trató en esta instancia juzgar el rol de quienes enseñaron dentro del sistema educativo, sino lograr comprender las percepciones de quienes estuvieron del lado de las obligaciones, pero sin poder gozar y ejercer sus derechos. En este sentido, se refieren algunas narraciones sobre las necesidades que tuvieron las adolescencias vinculadas a la cursada:

Mala comunicación con los profesores hubiera sido bueno que los profesores se hayan comunicado con nosotros un poco más. Y otra necesidad es no haber podido ser promo (P.C./ Femenino/ 18 años)

Sin embargo, responsabilizar a quienes ejercieron la docencia durante la pandemia de la falta de empatía o solidaridad ha tenido que ver con algunas situaciones particulares de cada adolescente, pero puede resultar 'injusto', si es que correspondieran juicios de valor, en términos de desatender las realidades complejas en las que el ejercicio de la docencia también se dio en condiciones de desigualdad y de injusticia para las y los docentes, sin dejar de lado la responsabilidad que les cabía, porque:

En este contexto, algunas narraciones provenientes del universo de prácticas, que revelan parte del sufrimiento institucional "virtual" (pero real) dado entre estas nuevas formas de alianzas Concatenaciones fronterizas: pedagogías, oportunidades, mundos sensibles y COVID-19 entre lxs docentes y las familias, están vinculadas con un monto de angustia, ansiedad, malestar y sensación de "extrañamiento" en relación con aquello que veníamos acostumbrados a hacer: ¿Cómo hago yo ahora para dar o sostener las clases, o, ¿qué tiene que ver esto con «mi» propio trabajo? (Tranier; Bazán; Porta y Di Franco, 2020, p.7).

En este sentido, las instituciones de la sociedad jujeña debieron 'hacer algo', como modificar sus prácticas y relaciones frente a la eventualidad de la pandemia COVID-19. Algunas se encontraron con menores dificultades que otras, o con más capacidad de agenciamiento en la adaptación a una covidianidad (Reguillo, 2020), que no había sido elegida voluntariamente.

Este no fue el caso de las instituciones educativas, que debieron hacerse cargo de la educación en todos los niveles a partir de la mediación de pantallas conectadas a internet. En cuanto a estas solicitudes que emergieron del contexto de aislamiento y de poder canalizar las

prácticas estudiantiles, pero fundamentalmente, generacionales, debieron abordarse con rigurosidad para no caer en el sesgo de trabajar con expresiones afectadas.

Es decir, se buscó filtrar las entrevistas con el criterio de conservar la espontaneidad de las respuestas, dejando de lado expresiones redundantes. De modo que, al avanzar en esta tarea de redacción de los hallazgos de la investigación, se propuso citar fragmentos, como el siguiente:

“(…) así, como estudiantes, las necesidades que teníamos eran de salir a juntarnos entre nosotros, que nos autoricen hacer algo para la fiesta porque íbamos promo loco! Si bien, por ahí yo re tranqui con la promo, pero siempre la esperas, es como que forma parte de etapa como estudiante, digamos. De eso, no hubo ninguna respuesta o mejor dicho, como que hicieron cosas, pero nadie participo o no convocaron a los estudiantes” (E.R./ Femenino/ 17 años)

En esta referencia, la adolescente expresó su disconformidad con la situación en donde, explícitamente, argumentó que la necesidad que tenían como generación era: ‘salir a juntarse entre los grupos de pares, con motivos de festejos, entre otros’. Es que, estos festejos no aparecieron como un dato irrelevante sino como una categoría central en el análisis de las demandas, por cuanto estuvieron vinculados a una tradición particular basada en la promoción del último año en Jujuy.

Según estas experiencias, todas las acciones que caracterizaban a la promoción del curso dejaron de realizarse, y no hubo posibilidad de ser reemplazadas mediante la virtualidad. De modo que, según relataron, se llevaron a cabo diversas propuestas en torno a la Fiesta Nacional de los Estudiantes a través de plataformas mediáticas, a cargo de la institución competente que era el Ente autárquico Permanente de la F.N.E. y el gobierno de la provincia de Jujuy.

Sin embargo, a pesar de esas propuestas, la percepción de las adolescencias entrevistadas es peyorativa respecto a la organización de esta fiesta y de todas las iniciativas que buscaban paliar la coyuntura que imposibilitaba la realización de cualquier evento masivo. De la misma forma sucedió con otras acciones que no se encontraban bajo la órbita institucional del gobierno de la provincia o del Ente mencionado, como, por ejemplo: la realización de las camperas identificatorias de la promoción 2020, que tenía que ver con una iniciativa de los propios grupos de pares.

Ahor bien, no solo tenía que ver con la realización del diseño de esta prenda de vestir y su realización, sino también con la presentación de esta, para la cual se solían realizar eventos,

festejos u otras iniciativas. Así como puede dar cuenta la cita de la estudiante sobre este tema, a continuación:

“La mayor necesidad fue como entender el entorno, comprenderlo, comprender el estado anímico, como resultado de la pandemia porque cambio todo, realmente, más siendo promo, uno espera la presentación de camperas, la cena blanca y de la nada tener esa incertidumbre de que va a pasar, además que uno espera ese año para pensar en su futuro ¿no?” (A.R.D./Femenino/ 18 años)

En tanto, era indispensable para las adolescencias poder comprender lo que sucedía y tener certezas en un contexto de incertidumbre que iba en detrimento del estado anímico de sus grupos de pares. Así es que aparecía el futuro como una categoría temporal que pudo ser pensada a partir de llevar a cabo estas prácticas que forman parte de las propias culturas juveniles (Reguillo, 2000).

Es decir que, como se ha desarrollado previamente, estos eventos tradicionales para las adolescencias de San Salvador de Jujuy les permitían cerrar una etapa de vida en torno a la escuela secundaria. Algo que no sucedió a partir de la pandemia en el recorte temporal de este trabajo de investigación.

De la misma forma, más allá de la situación local de la provincia de Jujuy, el cierre de escuelas ha afectado al 87% de los estudiantes del mundo (adolescentes en 165 países) al restringir el acceso a la educación (UNESCO, 2020). Además de la posible desigualdad causada por la brecha digital y las prácticas de aprendizaje a distancia (Wang, 2020), el cierre de escuelas también causó interrupciones en la actividad física, la interacción social y la salud mental de estas adolescencias.

Pero, estas generaciones que fueron definidas desde su heterogeneidad que describen las múltiples formas de percibirse en cada sociedad, admiten prácticas culturales complejas y diversas, como las de la ciudad de San Salvador de Jujuy, sostenidas en los festejos durante el último año del secundario, con presentaciones de remeras y/o camperas, desfiles de carrozas, congresos, elecciones de reinas, entre tantas otras.

Sean cuales hayan sido esas actividades propias de una generación de estudiantes, no poder contar con ellas, ha tenido un significado profundo en las representaciones construidas sobre

la culminación de los estudios y la apertura de una nueva etapa de vida, generando condiciones emocionales y anímicas desfavorables, como pudo observarse de la siguiente entrevista:

“(…) tuvimos muchas necesidades. Muchos estudiantes no la pasaron muy bien. En mi caso, yo tenía la necesidad de ir al colegio, estuve muy bajón durante toda la cuarentena, aunque no haya dejado de hablar con mis amigas y mis compañeros. Pero, era diferente porque ninguno sabíamos cuando iba a terminar todo esto, y se te pasaba por la cabeza de todo, porque moría gente que uno conocía y algunos familiares también, y todo eso, era como que no sabíamos cómo tratarlo, ponele (...) (...) todo lo que tiene que ver con el baile, las competencias o, ponele, en el deporte, los intercolegiales y todo lo que se hace en la promo, las elecciones de reina, y uf... un montón de cosas más que no se pudieron hacer” (A.M./ Femenino/ 19 años)

Este estado anímico del que refiere la estudiante se expresa como ‘bajón’, cuando sostuvo que estuvo muy ‘bajón’, lo que significa que estuvo muy mal de ánimos, a consecuencia de la obligatoriedad del acatamiento de la cuarentena estricta y sus consecuencias sociales, culturales y comunicacionales.

Nuevamente, se pudo observar cómo, de manera recurrente, se enumeran ese ‘montón’ de cosas que no pudieron hacer, como las competencias, el deporte intercolegial, las elecciones de reina y todas las actividades que giran en torno a la ‘promo’. Pero, lo que le preocupaba de manera enfática, tuvo que ver con que ninguno (como percepción colectiva) sabía cuándo iba a terminar esta situación, teniendo que ver morir a personas del propio entorno.

Por otro lado, se planteó otra demanda que puede ser considerada clave en este contexto, como las necesidades de tipo económica porque, elementalmente, tuvo que ver con poder satisfacer necesidades básicas, de alimentación, cuidado, y comunicación para poder acudir al sistema de salud frente a eventuales contagios. Todas ellas, y más, no han podido ser resueltas por las familias que tenían empleos precarios y quedaban sin poder trabajar, teniendo que reconvertirse, buscar alternativas y/o ajustar gastos.

En relación con el trabajo y las adolescencias, el problema ha sido cuando ese tiempo de trabajo se desagregó del tiempo que se necesitaba para ejercer el derecho a la educación, que forma parte de otra normativa vigente como la Ley Nacional N° 26.206. Además, la recreación es otro elemento constitutivo de las adolescencias que se encuentran garantizadas por tratados

internacionales y, particularmente, en el marco del sistema de protección integral de derechos para estas generaciones, que se materializa con la Ley Nacional N°26.690; sin embargo:

(...) más del 50% de jóvenes en América Latina están en situación de pobreza. Están en situación de precarización objetiva, pero no solamente en el acceso a bienes materiales, sino todavía algo más terrible que he llamado en mi trabajo precarización subjetiva (...) donde los jóvenes no pueden pronunciarse con certeza sobre sí mismos, porque les ha sido robada cualquier posibilidad de imaginar un futuro distinto. (Canal Puerto de Ideas. (28 de febrero 2019) Jinetes en la tormenta, ser joven en América Latina: R. Reguillo y C. Saavedra. [Archivo de Vídeo]. <https://youtu.be/h5BcVIZ6EnQ>).

En este sentido, se presentó un nuevo desafío que no solo implicó garantizar la transmisión y construcción de conocimientos trasladando la estructura presencial sino, principalmente, como poder hacerlo. Porque, claramente, no hubo tiempo de planificar o repensar un proyecto dedicado a este contexto, pero sobre todo no hubo tiempo de otorgar a las y los docentes herramientas que acompañen la creatividad y capacidad.

Ahora bien, las adolescencias, en términos generales, constan de una creatividad y una capacidad de agencia que supera los discursos estigmatizantes que se tienen de ellas, y eran parte de la solución a los problemas que planteaba la salida del aislamiento y las formas de socialización post pandemia, como de los múltiples interrogantes en el ámbito de la educación frente a la emergencia de las plataformas digitales como estrategias de aprendizajes. Aunque sus voces no fueron escuchadas, como pudieron dar cuenta en sus narrativas.

Todos estos problemas, como se ha referido en varios párrafos tienen un correlato de profundización con una situación económica precaria y/o de no haber contado con los bienes y servicios para los accesos que requería este contexto particular.

Puntualmente, hubo una diferencia en estas demandas, respecto de los padres, madres o adultos responsables en relación con la posibilidad de tener un empleo formal o no, de ser cuentapropista o asalariado, entre otras. Es por lo que este sentido, se sostuvo que:

(...) Entre la población con trabajo no formal y los trabajadores con actividades independientes, cuya subsistencia se garantiza en la actividad diaria, el impacto negativo se amplificó, superando las previsiones de asistencia directa a la población más vulnerable, planificada desde el Estado Nacional. Esto quedó en evidencia en el desfasaje entre las

primeras estimaciones de la Agencia Nacional de la Seguridad Social (ANSES), que sugería la existencia de 3.600.000 beneficiarios potenciales (Borrelli, 2020) del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), los aproximadamente 7.850.000 finalmente beneficiados en la primera etapa (Fraschina, 2020) y los 11.340.000 inscriptos (Quiroga Mendiola, Ríos, Alcoba, Romero, Regazzoni, Gerbi, y Quiroga Roger, 2020, p.75).

Esta realidad social ha sido más compleja, puede decirse, en el caso de Jujuy, que es una de las provincias donde el virus ha actuado con mayor fuerza a razón de los determinantes estructurales que la condicionan, probablemente (Fernández; Arrueta; y Peralta, 2021), esa complejidad generó que las medidas sanitarias se extremaran con rigurosidad y como consecuencia menos posibilidades de haber podido salir, interactuar de manera presencial y realizar estas acciones tan demandadas.

En tanto que, entre los requerimientos variados de las adolescencias, también emergía el agradecimiento de poder tener vida como contraste de las personas cercanas que morían contagiados por COVID-19, tal como se pudo observar del siguiente fragmento de entrevista:

“(…) fueron varias, como las económicas, de salud, de poder salir a la calle, de poder visitar a la familia y a los amigos. Muchas necesidades tuvimos, pero también, tenemos que agradecer que estamos vivos más allá de esas necesidades, otros no la pueden ni contar” (A.C./ Masculino/ 17 años)

Partiendo de estas primeras necesidades mencionadas, las económicas, se puede decir que un gran porcentaje de los trabajadores informales en Argentina trabajaban en actividades de servicios personales que no se podían realizar de manera remota, como es el caso, por ejemplo, del trabajo doméstico.

De la misma forma otros trabajos que se realizaron a partir de la necesidad explícita de trabajar para resolver necesidades básicas, como para aprovechar las oportunidades que se generaron en condiciones de pandemia. De esta manera se refirió un estudiante a continuación:

“(…) no es lo mismo ser promo y hacer todo lo que hace una promo, que ser promo y no poder hacer nada de eso. Entonces, como que cada uno hizo la suya, ya sea emprendiendo o lo que sea” (A.C. / Masculino/ 17 años)

Este estudiante, dice expresamente que: 'ser promo tiene que ver con lo que una promo puede hacer', porque esas mismas ritualidades y esas prácticas culturales propias de una generación de adolescentes es la que define, entre otras, las identidades colectivas (Krauskopf, 2010). Porque se debe considerar que no todas las generaciones de adolescentes realizaron las mismas acciones, más allá de ser los eventos de la FNE una tradición que tiene sus décadas de historia (Bonfanti, 1976). Esos cambios, esos matices que hacen diferente una generación con otra son los componentes de la otredad, de lo que no quieren ser.

Todo esto en un contexto donde la situación económica de las familias cambio, en muchos casos desmejorando las condiciones de accesos, como consecuencia del cierre de los comercios y de una dinámica de trabajo que se perdió con el aislamiento. En este sentido, como se ha mencionado, las familias con menores ingresos y empleos precarios han sido las más vulnerables frente a esta situación porque no tenían garantizado un salario mensual, y no podían trabajar.

Así, emergieron variadas iniciativas, tal como se abordó en el capítulo sobre 'tácticas y estrategias de resistencia a la pandemia', pero ellas podían realizarse si es que se contaba con internet y con las competencias para comercializar los emprendimientos en las plataformas digitales a disposición.

El estudiante anterior, al sostener que: 'cada uno hizo la suya', respecto de los emprendimientos, está reflejando esta situación, donde debieron colaborar con sus familias para poder sostener la economía del hogar. Esto produjo, claramente, mayores condiciones de desigualdad entre adolescentes porque el tiempo, las preocupaciones y las necesidades han tenido un correlato en la participación dentro de la cursada o en otros ámbitos donde dejaban de estar, según sostuvieron en las entrevistas.

Durante el confinamiento, la población en su conjunto ha padecido el hecho de no poder salir, sea por ocio, estudio, trabajo u otras actividades y responsabilidades. No obstante, el significado que ha tenido ese salir, para las adolescencias, ha sido un significado vinculado a sus propias identidades.

Así, como relatan en sus narrativas, la pandemia (particularmente el aislamiento) ha interpelado sus formas de ser adolescentes, cuando asocian ese 'ser' con las practicas sociales, culturales, educativas y comunicacionales sobre la experiencia de ser promoción del último año de la escuela secundaria. Como refiere la estudiante en el siguiente texto:

“Salir, ah. Era lo que más decían todos; que cuando nos volvamos a ver, que lo que más queríamos era salir y vernos, o sea juntarnos un rato, por ahí. Los amigos míos, cerca de mi casa, venían hasta la puerta y nos hablábamos un rato por la ventana, de lejos y era nuestra única forma, digamos, de salir de la virtualidad” (A.M./ Femenino/ 18 años)

Tal como se describió en este fragmento, la importancia de poder salir y encontrarse con sus grupos de pares ha sido determinante y, se puede decir, la síntesis de las demandas generacionales. Esto se debe a que en las distintas entrevistas aparecieron estas acciones vedadas por la falta de presencialidad, sobre todo por la obligatoriedad del aislamiento preventivo y de la importancia de la distinción adentro y afuera para organizar sus vidas.

Es decir, que todas las acciones se supeditaban a la presencialidad, no pudiendo reemplazarlas las condiciones de virtualidad, a pesar de haber ser las plataformas mediáticas y las redes sociales las posibilidades de socialización. Ese ‘juntarse un rato por ahí’, tal vez sin un motivo específico, sin planificarlo con tanta antelación y por el simple hecho de ‘juntarse’, ha tenido una implicancia central en las rutinas de las adolescencias, cuando frente al confinamiento, debieron dejar de hacerlo.

Por lo que aparece, en este fragmento, algunas alternativas basadas en comunicarse a través de una ventana, lo que supuso que alguna de las partes rompía con acatamiento a las medidas preventivas de aislamiento. Esta era la única forma, como ha dicho la estudiante, de poder salir de la virtualidad e interactuar, de alguna manera, encontrándose cara a cara, aunque no hay sido esta la mejor posibilidad de socializar por cuanto no implicaba ocupar el afuera, a los que hicieron referencia.

Por lo tanto, los hallazgos de esta investigación han permitido organizar estas demandas en los criterios descritos al comienzo de este capítulo, pudiendo reconocer que han sido demandas de toda una generación de adolescentes, al entender que no sólo existieron necesidades puntuales en base a la situación socioeconómica familiar, sino que hubieron necesidades que las interpelaron como generación, obstaculizando la realización de prácticas que le aportaban a la identidad colectiva y local de las adolescencias de San Salvador de Jujuy.

Detrás De Lo Que Se Perdió: Lo Experimentado Como Vivencias Y Lo Aprendido Como Consecuencias

A diferencia del apartado anterior, dentro de este mismo capítulo, se buscó plasmar en estas reflexiones de pandemia, que representaciones sociales han construido las adolescencias sobre las pérdidas que tuvieron a partir del aislamiento y cuales aprendizajes surgieron de estas mismas.

Es decir, se ha abordado previamente, cuáles han sido las necesidades que emergieron en este contexto, habiendo tratado algunas de esas pérdidas, como las mencionadas en relación con la promoción del último año del secundario. A pesar de esas, existieron otras que fueron concebidas como algo que se perdió y que se ha considerado necesario describirlas.

En primer lugar, ha aparecido de manera recurrente las pérdidas respecto de las actividades festivas, deportivas y de socialización con la promoción del curso que, como ya se ha desarrollado, estuvieron vinculadas a las identidades colectivas y las tradiciones locales (Belli, y Slavutsky, 1994). Es por lo que se han podido recuperar expresiones como:

“(...) perdimos la oportunidad de los festejos, de abrazarnos con los compañeros sobre todo eso (...)” (E.R./ Femenino/ 17 años)

Teniendo en cuenta que las consecuencias han sido consideradas desde la dimensión del aprendizaje, entonces las adolescencias aprendieron a vivir con estos cambios profundos, lo que no significa que se hayan acostumbrado a hacerlo. Al menos, es lo que se ha podido recuperar en la

definición de estos criterios de aprendizajes que expresaron con sus propias palabras, tal como se pudo observar del siguiente fragmento de entrevista, donde la estudiante puso de manifiesto la transformación que implicó en la concepción de ser adolescente la interpelación de la pandemia:

“Sí, es que perdimos todo eso que te dije, yo estoy segura de que un adolescente no va a ser el mismo. Se perdió una forma o un estilo de ser adolescente o de desarrollarse como adolescente, algo así (...)” (B.G./ Femenino/ 19 años)

En estas palabras aparece, de manera explícita, una parte de conclusión a la que se arriba mediante el análisis de las entrevistas en torno a las identidades colectivas, que supone una disrupción en el proceso de construcción de identidades a partir de haber perdido elementos que abonaban a esta perspectiva generacional.

Siguiendo esta línea, es que se puede mencionar el fragmento extraído de la entrevista realizada a la estudiante, quien sostuvo que perdieron la oportunidad de los festejos, pero que aprendieron otras prácticas:

“(...) perdimos la oportunidad de los festejos, de abrazarnos con los compañeros sobre todo eso (...) (...) hay que emprender, no importa cuando lo digas ja-ja. Eso me quedó de lo que paso en pandemia. Y bueno obvio, valorar la vida humana y animal porque es muy frágil y esta pandemia lo demostró” (E.R./ Femenino/ 17 años)

En este caso, aparece de manera recurrente la referencia a la Fiesta Nacional de las y los Estudiantes como un elemento constitutivo de las identidades colectivas de una generación de adolescentes, que no estuvo presente. En cuanto a los aprendizajes que ha dejado esta situación, sostuvo la estudiante: ‘emprender y valorar la vida de las personas y de los animales’. En esta oportunidad, se puede identificar la noción de fragilidad de la vida, que ha quedado al descubierto con esta pandemia, porque:

Ahora se habla más de lo frágiles que somos, y se hace más presente la pregunta acerca de cuáles son las verdaderas prioridades y cuáles cosas que considerábamos imprescindibles resultan hoy completamente ridículas. No obstante, la realidad en que

vivimos es una maquinaria que tiene su propia inercia. Deshacerla y transformarla requiere un gran esfuerzo revolucionario, un Ahora se habla más de lo frágiles que somos, y se hace más presente la pregunta acerca de cuáles son las verdaderas prioridades. (Castellanos-Serra, 2020, p.25).

Ha sido interesante como se ha ido formando esa tensión entre lo urgente (y prioritario) y lo importante (esencialmente), que ha tenido que ver con las situaciones de vida o muerte en las que oscilaban los discursos de pandemia y las necesidades sobre las identidades, que se expresaban como importantes para una generación de personas adolescentes. Porque, más allá de la importancia evidente sobre las características desarrolladas de la promoción del curso, este contexto los ha llevado a situación límite, como se observa en el siguiente fragmento:

“(…) sobre todo, perdimos a seres queridos, abuelos y parientes de la familia, pero también a mucha gente del barrio, que se fue como si nada. Y bueno, lo que te decía perdimos la experiencia de la promo. Y bueno, las consecuencias obvio que no van a ser buenas. Nada bueno puede salir de esta pandemia” (A.T./ Masculino/ 18 años)

Perder un familiar, una persona cercana o tan solo tener conciencia sobre la cantidad de vidas que se perdían a diario, generaba condiciones límites sobre la concepción de la vida y la muerte, es por lo que el estudiante sostuvo que mucha gente ‘se fue como si nada’. En este caso, se considera que las consecuencias han sido negativas, porque se ha puesto énfasis en las vidas perdidas, así como haber perdido la experiencia de la promo, entre otras. Muy diferente a otras narrativas que han sostenido lo contrario en cuando a considerar que las consecuencias dejaron como aprendizaje valorar más la vida, los encuentros y el tiempo.

Estas diferentes concepciones forman parte de las experiencias múltiples y variadas de las adolescencias que iban más allá de las condiciones de accesos a bienes y servicios, porque se construyeron desde la subjetividad de cada adolescente que, tal vez, ha tenido que atravesar la muerte de una persona con un vínculo de mucho afecto. Sobre todo, señalar la incertidumbre de no saber quién sería la próxima víctima del COVID-19, que pasaría con sus estudios superiores u otras reflexiones sobre esta ausencia de certezas que ha sido una característica relevante de la pandemia. Como sostuvo el estudiante, a continuación:

“(…) la incertidumbre que teníamos, de no saber qué iba a pasar con la universidad, porque los que empezaron el primer año, en 2020, no pudieron empezar bien y, me acuerdo de que eso me preocupaba mucho, porque no sabes que va a pasar, si vas a poder seguir estudiando o no. En esas cosas, puede haber impactado la pandemia y también en la salud mental, eso repito, porque para mí fue una de las peores cosas en las que impactó la pandemia” (F.R./ Masculino/ 19 años)

Así, como menciona el estudiante, la salud mental ha sido una dimensión de la vida del ser humano que más se vio afectada con estas rupturas, porque, la desolación, la angustia y la incertidumbre se presentaron siendo parte de las emociones que experimentaron las adolescencias, porque:

Las medidas de aislamiento social preventivo pueden ocasionar la pérdida de referencias, que, sumada al miedo al contagio y a la muerte o la preocupación por lo económico y por el futuro para algunos sujetos puede constituirse como una fuente de angustia y tiene efectos en los cuerpos (Tustanoski, Mazzia, Barrionuevo y Moavro, 2020, p.357).

Es necesario dar cuenta de esta pérdida de referencia para comprender las actitudes y los discursos de las adolescencias, porque en función de los datos relevados en estudios de salud mental durante el confinamiento, los aspectos ligados con el estado emocional durante la cuarentena empeoraron (Enciclopedia Argentina de Salud Mental, 2021).

De modo que, el 51% de las adolescencias expresaron haber empeorado en torno al nivel de irritabilidad, el 48% empeoró en relación con niveles de ansiedad y el 47% en torno a su estado de ánimo en general. Por otro lado, el 39% refirió haber empeorado en relación con la depresión y solo en un porcentaje muy menor (entre el 9% y 11%) mejoraron con relación a lo emocional (Cros, Preve, Revilla y Maristany, 2021).

Teniendo en cuenta las particularidades de estos cambios que se produjeron en clave generacional se advierte la necesidad de un espacio de escucha de cada demanda, porque no todos los sujetos respondían igual frente a esta angustia. Como se pudo observar en el capítulo anterior, en algunos casos se trata de rutinas disfuncionales (UNICEF, 2021) como sedentarismo, alimentación poco saludable, sueño irregular, ganancia de peso, aburrimiento, aumento del tiempo

frente a pantallas, reducción en la cantidad y/o calidad de los vínculos interpersonales con sus familias, grupos de pares y otros, afectando a sus estados socioemocionales y niveles de estrés (Hincapié et al., 2020).

En este sentido, como se puede observar a continuación, la gestión de las emociones de cada adolescente ha sido un trabajo subjetivo, resolviendo con los recursos disponibles, de manera diferente, cada situación que se presentaba. En esta entrevista el adolescente sostuvo que debió 'hacerse un poco más frío' para reflejar como, desde esa 'frivolidad' obtuvo una estrategia de resistencia en un momento crucial, por haber atravesado la pandemia durante su etapa de vida en desarrollo como adolescente. Así, lo argumentaba el estudiante en cuestión, al ser consultado sobre las consecuencias de esta pandemia:

“Influyo mi personalidad también, porque tanto aislamiento, tanto distanciamiento, a lo largo del tiempo, también quita mucho apego, y quizás me hice un poquito más frío tal vez, y en pleno desarrollo de mi persona, tengo 19 años y fue un impacto muy duro. Pero como cualquier persona con dos dedos de frente, tratar de sacar algo positivo, de lo que le toca vivir a cada uno” (M.O./ Masculino/ 19 años)

En esta oportunidad, se ha identificado algunas categorías complejas que emergen de las propias expresiones del estudiante y que no han sido pasadas por alto como, 'la importancia de la influencia en la personalidad', haber perdido 'el apego' y haber considerado que la pandemia fue 'un impacto muy duro en el pleno desarrollo de la persona'. Por consiguiente, expresa que estas consecuencias negativas, no pueden ser pensadas sino como una experiencia emocional y racional (cualquier persona con dos dedos de frente), que ha servido para 'sacar algo positivo', en términos de aprendizaje.

Estas reflexiones son frecuentes cuando argumentan lo nocivo que ha sido para una generación de adolescentes esta pandemia, pero, ponen en propositivo el valor de haber aprendido de estas 'desigualdades', 'injusticias', 'conflictos', entre otras. Es por lo que se encontró en este tipo de narraciones, que la experiencia de la pandemia ha sido negativa, y en eso existió cierto consenso generacional, pero la forma de resolver esas situaciones estuvo basada en experiencias subjetivas de gestión del tiempo, las emociones y los razonamientos.

Es decir, se podría afirmar, según estas reflexiones que impera una lógica de tipo colectiva en las representaciones sociales negativas de las adolescencias respecto de la pandemia, como

imaginarios colectivos, y una lógica de tipo subjetiva en las percepciones de cómo resolver, gestionar, administrar los conflictos, las desigualdades, y las injusticias. Son dos formas distintas de resolver y gestionar el conflicto ante una misma situación contextual de pandemia, pero con implicancias diferentes según estas respuestas de tipo subjetivas e individuales o colectivas, grupales. Tal como puede relacionarse y evidenciarse de la siguiente cita de entrevista:

“Perdimos las juntadas, el estar. El simple hecho de estar con tus amigos, por más de que no estén haciendo nada. Se perdió eso, entonces, es como que, empezar a crear nuevos vínculos con tu familia. Quizás, no se la gente que estuvo sola en su casa que vive sola, por ahí son otro tipo de cosas ¿no? Pero, para mí, de lo particular era como no se (...)” (T.Q.M. / Masculino/ 18 años)

Queda claro que, la familia ha sido esa institución que estuvo presente cuando se perdieron las posibilidades de estar con las amistades, de juntarse y encontrarse en la presencialidad, porque la virtualidad no ha significado lo mismo.

Relaciones Entre Adolescentes Y Personas Adultas: Padres, Madres Y/U Otras Compañías Dentro Del Hogar Durante El Aislamiento

En este capítulo se consideró importante indagar sobre el abordaje de las relaciones entre generaciones a partir de las experiencias comunicacionales de las adolescencias, durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. Así dar cuenta sobre las demandas que emergieron en relación con las personas adultas del hogar, conociendo las tensiones en la organización del tiempo y del espacio físico, como el acompañamiento o no de estas con respecto a las nuevas generaciones.

La complejidad de esta categoría que podría pensarse como 'relaciones intergeneracionales' de pandemia, ha tenido que ver con la complejidad de las diversas formas de organización familiar y del hogar, encontrando hogares monoparentales, familias al cuidado de personas adultas mayores, distribución del trabajo doméstico, del cuidado y de las tareas productivas y laborales.

Es por lo que, en esta instancia se buscó recuperar todas las relaciones que se establecieron entre las adolescencias y las personas adultas con quienes compartieron el espacio físico, las rutinas, y el tiempo durante la pandemia:

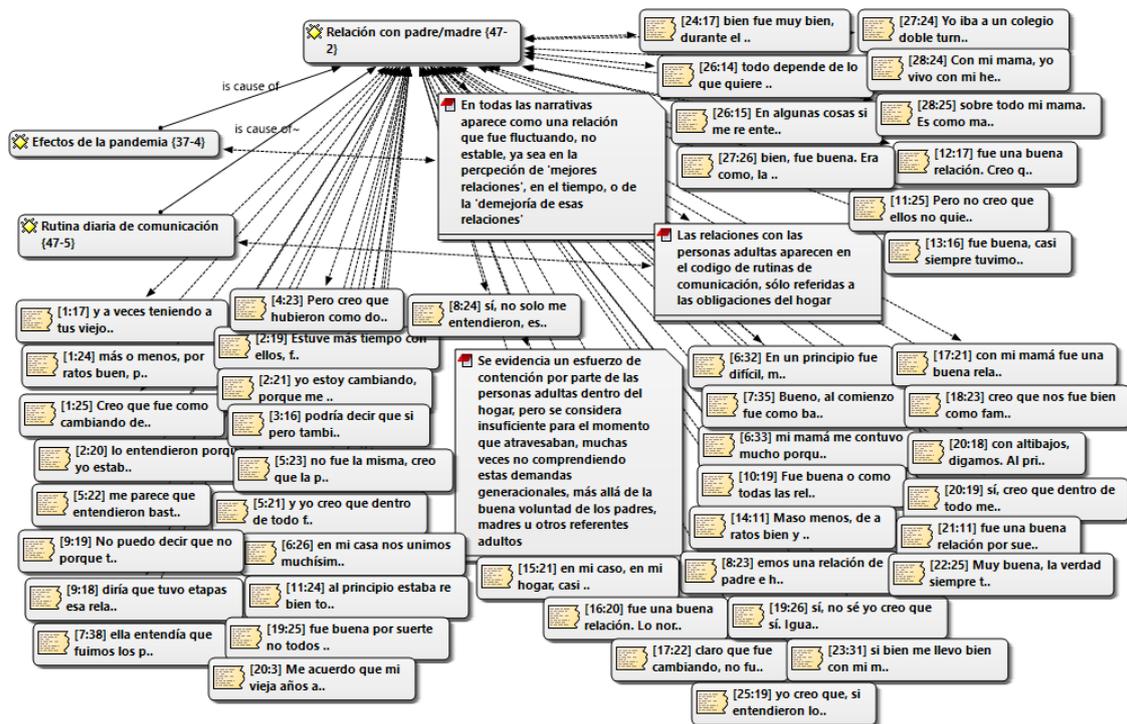
De modo que, uno de los mayores desafíos que enfrentan los padres y madres argentinos de hoy, es aprender a compartir el cuidado de sus hijos e hijas. Compartir implica colaborar, participar, comunicar, acompañar la crianza. En una palabra, cooperar con el otro en un esfuerzo conjunto para que niños, niñas y adolescentes crezcan en forma saludable y alcancen un desarrollo pleno. (Barcala, Poverene, Torricelli, Parra, Wilner, Micele y Vila, 2022, p.196).

De este modo, ha resultado necesario relatar estas experiencias en donde las adolescencias se encontraron y desencontraron con sus padres, madres u otra persona adulta, obteniendo hallazgos interesantes que permitieron afirmar que estas personas han tenido un rol central en el contexto de surgimiento de múltiples demandas de adolescentes.

Esto se puede observar, de manera superficial, en la presentación de la figura N°17, donde se observó que las relaciones con personas adultas aparecieron vinculadas al código que refirió sobre las rutinas comunicacionales de pandemia.

Figura N°17

Relaciones Intergeneracionales



Fuente: Elaboración propia.

Se explica esta figura, teniendo en cuenta la importancia de los códigos que aparecen en este sistema de interrelaciones, donde los 'efectos de la pandemia' y la 'rutina diaria de comunicación' aparecen como causas de las relaciones intergeneracionales entre adolescencias y padres, madres o personas adultas. Respecto de los memos, son apuntes que sintetizan, de manera general, reflexiones parciales pero importantes para las redes de sentidos que se van construyendo a partir del análisis de las citas.

Por otro lado, al igual que en el capítulo en donde se abordaron las rutinas comunicacionales de las adolescencias, se puede decir que se indagó sobre la existencia de rutinas de relaciones con personas adultas. Es importante destacar que estas aparecieron cuando se les

formularon preguntas respecto de la relación con sus padres, madres u otras personas adultas con quienes compartieron el tiempo y espacio durante el aislamiento.

Esa importancia está dada por las propias adolescencias, quienes expresan con sinceridad lo que percibieron en este contexto, sosteniendo que:

**“(...) y, a veces, teniendo a tus viejos, igual necesitas contención (...)” (E.R/
Femenino/17 años)**

Así, dando cuenta de la complejidad de contener a otra persona, que no solo implicaba ‘estar al lado’ o saber que contas con otra persona, si no con el encuentro cara a cara, con los abrazos, tal como se ha dicho en otras narrativas referidas a esta situación.

Por otro lado, apareció la variable de ‘tiempo compartido’ con esas personas adultas, pudiendo encontrar en ella, como las adolescencias pueden establecer otras rutinas disfuncionales como sedentarismo, alimentación poco saludable, sueño irregular, ganancia de peso, aburrimiento, aumento del tiempo frente a pantallas, reducción en la cantidad y/o calidad de los vínculos interpersonales con sus cuidadores, familia, pares y otros significativos, afectando a sus estados socioemocionales y niveles de estrés (Brazendale et al, 2017; Hernández Rodríguez, 2020; Hincapié, López-Boo y Rubio-Codina, 2020).

Todas esas condiciones que genera el contexto de aislamiento y la ausencia de contención se han producido, probablemente, en todas las edades y etapas de una persona durante la pandemia, aunque para esta investigación, se haya circunscripto el objeto de estudio en las adolescencias.

Siguiendo esta línea, a continuación, se puede observar lo que pensaron a partir de las expresiones de la estudiante entrevistada en la siguiente cita:

**“Más o menos, por ratos buena, por otros ratos, no tan buena ja-ja. Estuvimos mucho más tiempo juntos y eso me hizo acordar a cuando era más chiquita. (...) Creo que fue como cambiando, de peor a mejor, como que no quedaba otra tampoco” (E.R/
Femenino/17 años)**

Por consiguiente, al haber sido mayor cantidad de tiempo compartido durante la pandemia, se podría haber pensado, *a priori*, que las relaciones se intensificarían más. Pero la estudiante

relato su experiencia como en un proceso gradual donde pasaron de llevarse peor a mejor, añadiendo que tampoco existía otra opción.

Así, no quedaba alternativa a esta nueva cultura del encuentro hacia dentro del hogar, donde los padres, madres o las personas adultas responsables, debieron comprender la situación y brindar condiciones para que las adolescencias puedan desarrollarse, a pesar de la ruptura de las rutinas y practicas propia de las culturas juveniles.

De esta manera, en la investigación se ha generado hallazgos interesantes en relación con estos vínculos 'intergeneracionales' que han sido clave para comprender las demandas de las adolescencias y la posibilidad de canalizarlas, aunque sea desde la contención emocional.

Tal como sostuvo, a continuación, la siguiente estudiante, al consultarle si es que sintió que fue entendida durante la pandemia:

"(...) lo entendieron porque yo estaba bajoneada, así para abajo, por el tema de la promo, digamos. Ese fue mi bajón, pero sí, me ayudaron. Me dijeron que ya iba a pasar, cosas motivadoras. (...) Yo estoy cambiando, porque me encierro más en mi pieza, en mi mundo y no me gusta que haya mucho ruido, y así. Y, ellos constantemente están hablando, queriendo ver películas juntos, y así, bueno como que fui saliendo de mi mundo y estando más con ellos" (P.C./ Femenino/ 18 años)

En este caso, se puede observar esta gradualidad en el encuentro, de menos a más tiempo compartido dentro del hogar, al igual que en el fragmento de entrevista anterior. Esta iniciativa por parte de las personas adultas, de buscar momentos compartidos, a través de una película, entre otros, ha generado que la adolescente haya querido salir de su 'mundo' y compartir más tiempo. Esto tiene que ver con el argumento en el que sostiene que está cambiando, en un contexto complejo, así como se pude observar del siguiente fragmento:

"Podría decir que sí, pero también recuerdo que discutíamos bastante algunas cosas. Pasa, que las personas más grandes, por ahí, creen que la juventud de ahora tiene que ser como era antes o siempre te dicen, como: 'oh, en mi época era peor y no nos quejábamos'. Nada que ver, y tampoco tuvieron que atravesar una pandemia. Pero bueno, después siempre terminábamos arreglándonos, porque teníamos que estar juntos todo el tiempo" (A.C./ Masculino/ 17 años)

En este sentido, el conflicto es parte de las relaciones familiares e intergeneracionales, por razones elementales que han tenido que ver con una clave de época que no se comparte, en gustos, preferencias y accesos diferentes. Sin embargo, la pandemia ha sido una variable disruptiva en la vida de estas adolescencias, quienes lo entienden de esa forma y argumentan la inconmensurabilidad de las etapas de adolescentes, cuando las personas adultas buscan compararlas con la suyas.

En tanto que, esta cotidianidad compartida ha atravesado varias etapas a lo largo de la pandemia, como se mencionó en entrevistas anteriores. En todas ellas, primo la desconfianza, la inseguridad y la apatía por construir una relación con los padres, madres o personas adultas responsables.

Posteriormente a esas condiciones, se fueron abriendo los diálogos y habilitando las iniciativas de encuentro, que de a poco fue fluyendo hasta considerar importante esta oportunidad de interacción. Así como se pudo identificar de la siguiente entrevista, cuando la estudiante sostuvo que:

“(...) pero, creo que hubieron como dos o tres momentos en nuestra relación, ja-ja. Primero no nos dábamos bola, como que cada uno por su lado, pero después nos reuníamos más y como que mis viejos sentían esa necesidad de que nos juntemos a ver películas en familia, o a jugar juegos de mesa. Después, cuando se comenzó a recuperar un poco las salidas, se abrían los lugares y se podía salir más como que cada uno volvió a la suya. Pero, yo creo que fue buena la relación, porque según mis viejos, decían que era importante ese tiempo para ellos y yo veía que se sentían bien compartiendo, a veces no teníamos mucho dialogo, por ahí con mi mama hablaba un poco más” (A.M./ Femenino/ 19 años)

Es decir, se refuerza esta noción de una buena relación en términos ‘intergeneracionales’, por cuanto las adolescencias entrevistadas reflejan que, a pesar de haber transitado etapas en esa relación, en todas las oportunidades se ha desarrollado una mejor convivencia con el paso de los días durante el aislamiento.

Siguiendo esta línea, puede visualizarse el próximo fragmento de entrevista donde explícitamente refiere a estas etapas, agregando que las relaciones de pandemia dentro del hogar se vieron atravesadas por tensiones y conflictos que dificultaron esa buena convivencia, debido a que todas las personas tenían motivos para reaccionar, desde el enojo o la incertidumbre, tal como sostiene el adolescente:

“Diría que tuvo etapas esa relación, en el sentido de que, no siempre fue igual y hubieron momentos muy tensos, de mucho quilombo y otros de más, como se dice... de hablar más, digamos. Nose, mucho de que dependía pero, si te puedo decir que, fue difícil la convivencia, porque todos teníamos motivos para estar molestos, o para enojarnos, entre nosotros, y creo que tiene que ver con la probabilidad” (B.C./ Masculino/ 18 años)

Por otro lado, como se ha podido desarrollar en capítulos anteriores respecto de las responsabilidades surgidas durante la pandemia en donde se encontró la asignación de tareas de cuidado a las adolescentes, por ser mujeres en una clara reproducción de la división sexual del trabajo de tipo machista y propia del sistema patriarcal, en el ‘cuidado’ y/o acompañamiento de estas adolescencias, también se encontraron presentes las mujeres, madres, en las distintas manifestaciones de cada entrevista.

De modo que es cierto que “La emergencia puso a las familias argentinas como responsables prioritarios y en los hogares donde prima la división del sexual del trabajo, son las madres quienes también conducen el proceso de formación pedagógica y curricular de sus hijas e hijos” (Barcala, Poverene, Torricelli, Parra, Wilner, Micele y Vila, 2022, p.196), y desde este lugar, de desigualdad, mencionar algunos datos estadísticos que ayudan a reforzar este entendimiento sobre la división sexual del trabajo, a partir del estudio de UNICEF (2020), con entrevistas a mujeres argentinas, en contexto de pandemia y desde donde se sostuvo que:

51% de las mujeres de más de 18 años de edad entrevistadas expresó que en el tiempo de duración del aislamiento social ha sentido una mayor sobrecarga de las tareas del hogar, entendidas como cuidado de los hijos e hijas, la realización de las compras, la preparación de la comida y la limpieza de la casa. Al analizar con mayor detalle, las causas de la sobrecarga son la limpieza de la casa (32%); la carga de cuidados (28%), la preparación de

la comida (20%) y la ayuda con las tareas escolares (22%). A su vez, 4% de las mujeres reporta una mayor carga laboral. (p.38).

Estos datos, localizados en Argentina, tienen relación con las distintas manifestaciones de las adolescentes entrevistadas, en el marco de esta investigación. Así, no es una casualidad la coincidencia en el tema, más allá de la clara diferencia del abordaje de los datos entre la perspectiva cualitativa y la citada, de carácter cuantitativo. Es decir, a pesar de haber expresado estos porcentajes en la cita anterior, la lectura de esos datos tiene una correspondencia de triangulación con las expresiones de las adolescentes de San Salvador de Jujuy, que refirieron hacerse cargo de las tareas del hogar durante la pandemia.

Esto forma parte de las relaciones generacionales que se desarrollaron con la pandemia, que es otra variable presente en cada situación de la vida cotidiana y que ha podido observarse durante el aislamiento, en muchos casos, profundizándose esas desigualdades.

Sin embargo, se encontraron algunas narrativas en donde los adolescentes expresaron haber tenido que ayudar, porque no hacerlo generaba problemas dentro del hogar. Así fue como paso de estar jugando con el celular gran cantidad de tiempo a 'apoyarse bastante' como familia.

De modo que no fue una iniciativa del adolescente, sino que esa colaboración estuvo motivada por no querer generar más conflictos hacia dentro del hogar, tal como refiere en su entrevista:

“(...) creo que nos fue bien como familia. Al principio, tuvimos muchos problemas porque yo no quería hacer nada y me la pasaba jugando en el celu y bueno, como no podían ir a trabajar, se daban cuenta que pasaba más tiempo con el celu del que pensaban y eso generaba muchos problemas. Pero, después, con el tiempo, medio que nos apoyamos bastante” (B.M./ Masculino/ 17 años)

Es por lo que, estos conflictos que se agudizaron con el aislamiento no podrían pensarse como una consecuencia de la pandemia, por cuanto son situaciones conflictivas que preexistían y que están presente en la cotidianidad de las familias con adolescentes, independientemente de este contexto particular.

Es decir, se parte de la premisa que las relaciones intergeneracionales fueron conflictivas, antes del advenimiento de la pandemia, para dar cuenta de cómo se profundizaron esos conflictos,

en una primera etapa, al estar encerrados compartiendo tiempo y espacio. A partir de esta realidad, se construyeron alternativas a los conflictos, aceptando lo que estaba sucediendo, y permitiéndose compartir más tiempo y con mayor entendimiento.

Estas intervenciones familiares han generado un clima familiar positivo, que pueden haber servido como habilidades de regulación emocional, mejorando la adaptación emocional. Porque “(...) la importancia del clima familiar positivo, así como de las estrategias de regulación emocional positivas en los miembros de la familia, siendo estos elementos aspectos clave del ajuste ante las situaciones vitales estresantes” (Trejo, Moreno, Zegarra, Marín, y Castilla, 2020, p.71).

Por lo tanto, esta correlación entre las demandas generacionales y la comprensión de quienes tuvieron la iniciativa de generar los encuentros y las acciones de contención, fue importante.

Además, esta buena relación progresiva, estuvo atravesada por los dispositivos técnicos y por la conectividad en cuanto, se sostiene en diversas entrevistas, que habían consumido películas y series de televisión por plataformas mediáticas (*Netflix*, entre otras), en algunos casos, pudieron compartir juegos *on line*, en familia, así como se juntaban con frecuencia para ver los informes que desarrollaba el Comité de Emergencia (C.O.E.) local frente al COVID-19, donde se comunicaban las nuevas disposiciones y normativas.

En otros casos, la pandemia ha dejado consecuencias que pueden ser consideradas como valiosas en términos de haber mejorado esas relaciones con padres, madres y/o personas adultas responsables, con respecto a la situación previa a la pandemia. Es por lo que, la estudiante que cita a continuación desarrolla toda una argumentación sobre esta diferencia, sosteniendo que la relación no fue la misma y hablando de los aprendizajes que permitieron mejorarlas:

“(...) no fue la misma, creo que la pandemia nos ablando a todos. Eso es bueno, antes no nos dábamos mucha bola. (...) en mi casa nos unimos muchísimo más de lo que éramos antes con mi mamá, con mi hermano, con mi padrastro. Somos ahora más unidos, hacemos todo juntos. En un principio fue difícil, muy difícil. No la aguantaba más a mi mamá. Por ahí, el convivir mucho tiempo, viste es cansador. Con mi mamá, con mi hermano, llega un momento donde te empieza a molestar todo y vos quieres tu espacio, pero al final, resulto algo muy lindo porque nos acercó muchísimo, y no solo en mi casa. Veo que en muchas casas la pandemia acercó a las familias con sus hijos, sus padres y entre hermanos también (A.M./ Femenino/ 19 años)

Ese acercamiento familiar, como se ha mencionado, se fue construyendo como un proceso que estuvo atravesado por múltiples variables, pero fundamentalmente como una necesidad social de poder interactuar.

Así, las familias se vieron en la necesidad de compartir más tiempo y desarrollar nuevas actividades conjuntas, por eso tuvieron que desplegar nuevas habilidades para afrontar los desafíos del aislamiento, y sus consecuencias.

Si consideramos que la adolescencia implica un aumento de la distancia con los padres, un aumento en el desarrollo de actividades fuera de la familia, la pandemia implicó un “retroceso” en esos procesos, amenazando el desarrollo de la autonomía creciente de los adolescentes. Sin embargo, los adolescentes evalúan como positiva esa convivencia y ese tiempo compartido. (Maristany, Preve, Cros y Revilla, 2021, p.7).

Ahora bien, que las adolescencias hayan identificado como positivo el tiempo y el espacio compartido, es de una importancia estratégica a nivel generacional porque la calidad de la comunicación entre padres, madres o personas adultas responsables y adolescentes influye en sus conductas, particularmente, cuando la comunicación familiar es abierta disminuye la victimización y la probabilidad de que los adolescentes adopten comportamientos agresivos (Garcés et al. 2020).

En este sentido, debe decirse que el contexto de la escuela y todas las actividades presenciales en torno a ella, generaban condiciones para una comunicación con sus pares, docentes, entre otros, que, al no poder encontrarse, eso implicó mayor necesidad de la familia en esta etapa.

Es por lo que, al comienzo del aislamiento, la situación no era la mejor en términos relacionales, sino por el contrario, no existía voluntad de comunicarse, por múltiples factores ‘generacionales’, pero las adolescencias admitieron ser ellas quienes no desarrollaban tolerancia para soportar la interacción con sus padres, madres o personas adultas responsables. Tal como se puede observar de la siguiente parte de entrevista:

“Fue buena o, como todas las relaciones de padres con sus hijos ja-ja (risa sarcástica). De verdad, yo pensé que nos íbamos a matar, literal, pero no fue así ja-ja. Yo, admito que, por ratos, estuve medio insoportable porque me molestaba estar encerrada y no es fácil dejar de compartir con tus amigas y compañeros todo lo que compartís en nuestra edad, pero me re bancaron mis viejos. Bueno, mi vieja y su pareja y mi viejo también, aunque no vive con nosotros, pero se re portaron conmigo. Por eso, te digo que no fue una mala relación, sino que, me parece que fue buena, sobre todo, porque era un momento re difícil para todos” (B.G./ Femenino/ 19 años)

Con estas palabras, queda en evidencia esta voluntad de diálogo que surgió a partir de la necesidad de comunicarse, donde la adolescente concluye admitiendo que tuvo ‘una buena relación en un momento difícil para todos’. Además, fueron surgiendo otras voces que relataron haber podido aprender a ponerse en el lugar de sus padres y madres, a partir de las preocupaciones y afecciones que observaban, así como se refiere la adolescente con sus palabras a continuación:

“Fue una buena relación. Creo, que por primera vez pude ponerme en el lugar de ellos, porque los veía muy preocupados y, me di cuenta lo importante de mantener una casa y, que esto nos ponía en igualdad a todos, de poder contagiarnos y morirnos, aunque, mientras más grande era el problema, pero mis papas no son muy grandes” (E.V./ Femenino/ 19 años)

Estas preocupaciones que las adolescencias reflejan haberse dado cuenta y haber tenido empatía, tuvieron que ver con la situación económica, laboral, sanitaria, social, de conectividad, entre tantos aspectos que ni siquiera los padres, madres o adultos responsables tenían respuestas. Sumando, la carga de cuidado que se multiplica debido al cierre de las escuelas y otros centros, teniendo que hacer frente al cuidado no solo de las niñas y adolescentes sino también de familiares enfermos y adultos mayores, en una situación de particular desgaste físico y emocional.

Como se ha resaltado anteriormente la importancia de perder a un familiar por haber fallecido, en este contexto, también ha sido una situación compleja, por no poder despedirlos y la implicancia de la angustia y la tristeza, porque ha transformado difícilmente las formas de encarar la

muerte, (un fenómeno cultural que se encuentra fuertemente arraigado en las tradiciones de la provincia de Jujuy y de la región del NOA).

Es por eso, por lo que "(...) estos hechos generan incertidumbre y angustia en la sociedad, porque no solo es la persona la que muere, sino también su entorno al no poder ver, acompañar, estar, abrazar y transmitir ese último adiós al ser de sus afectos" (Fernandez; Arrueta y Peralta, 2021, p.197). Son todos estos aspectos los que las adolescencias afirman haber comprendido la importancia en la dimensión de la responsabilidad que tuvieron los padres, madres o personas adultas responsables durante la pandemia.

Las Adolescencias De San Salvador De Jujuy, A Pesar Y A Partir De La Pandemia COVID-19

Las adolescencias han sido construidas socio históricamente como parte de una etapa en la vida del ser humano; desde discursos hegemónicos, caracterizada por el conflicto y el dolor (Margulis, 2008; Saintout, 2009; Krauskopf, 2010; otros), pero “la relación de representación se ve entonces alterada por la debilidad de la imaginación, que hace que se tome el señuelo por lo real, que considera los signos visibles como índices seguros de una realidad que no lo es” (Chartier, 2002, p.13). Es decir que, el imaginario colectivo construido a partir de una mirada peyorativa de las adolescencias ha puesto énfasis en los signos visibles que las suponen en inferioridad tales como: la edad y la posición que ocupan en la estructura productiva.

Los signos del ser adolescente son una marca de época que guarda para su representación la de un ser inferior, en formación o en conflicto (Krauskopf, 2010). Así se puede decir que: “El intento de comprender los modos en que se cristalizan las representaciones, los valores, las normas y los estilos que animan a estos grupos es una apuesta que busca romper con ciertos esteticismos y al mismo tiempo con esa mirada epidemiológica que se impuso en las narrativas construidas en torno a y sobre los jóvenes.” (Reguillo, 2003, p.15).

Ahora bien, el enfoque que interpreta a las adolescencias, desde donde no sólo son observadas desde la estética de su imagen, sino, a partir de una forma de ser adolescentes y habitar un mundo propio, debe superar estas representaciones que van en detrimento de la propia adolescencia. Así, las identidades no están determinadas exclusivamente en torno a la edad, sino, a partir de condiciones contextuales, de interacción y representación que construyen las y los adolescentes en cada sociedad.

Por lo tanto, no puede entenderse por adolescencia cualquier recorte temporal, sino aquel que, sin poner límites etarios, taxativos, de cuenta de procesos característicos de una etapa de la vida del ser humano. En este caso, se pensarán las adolescencias, como la etapa, directamente posterior a la niñez e inmediatamente anterior a la juventud (Rivera, 2020).

De esta misma forma se reproducen y refuerzan los estereotipos dominantes. La reproducción social (Bourdieu, 2013), que ha sido estudiada como la acción de repetir circunstancias sociales para mantener un ordenamiento social, más bien tuvo que ver con la reproducción del control de lo establecido, de las instituciones, de los valores y de las prioridades. Así, desde las narrativas estudiantiles, podría pensarse el contexto de pandemia, como una

oportunidad más, de cuestionar esas relaciones para construir matrices culturales que incorporen la discusión por la igualdad generacional, entre otras.

Sin embargo, estas situaciones describen procesos, vinculaciones y desvinculaciones que, como se mencionó anteriormente, se maximizan o profundizan cuando se trata de adolescentes que, en algunos casos sostuvieron que no pudieron terminar el año por ayudar a su mamá, o que debieron compartir el dispositivo optando quien cursaba y quienes no. Esto habilita señalar en cuantas oportunidades se vulneraron los derechos de las adolescencias, que tuvieron que ver con: en el trabajo, la recreación, la educación y la socialización, entre muchos otros.

Es necesario para esta investigación, recuperar los aportes desarrollados en líneas de investigación que describen a las adolescencias como actores sociales que configuran sus identidades sociales desde la otredad en relación con las personas adultas. Pero esta construcción no sólo tiene que ver con la identidad de las adolescencias en resistencia, sino también con un sistema de dominación (Duarte, 2013), que subyace a esas relaciones intergeneracionales, desde donde se ejerce poder y violencia.

Como se puede observar en el siguiente fragmento de entrevista y generar una vinculación con estas categorías analíticas en torno a las acciones de resistencias generacionales, argumenta la estudiante, en primera persona, que:

“Bueno, al comienzo fue como bastante bueno, nos organizamos bien porque, bueno éramos tres, mi mamá, mi tía y yo. Bueno, mi casa es bastante grande por suerte, entonces como que llevábamos bien. (...) ella entendía que fuimos los primeros en ser encerrados y los últimos en ser liberados, porque ellos podían trabajar y todo, pero bueno nosotros no, nosotros teníamos que seguir virtual. Bueno, yo siento que ella si nos entendió bastante y como que me daba mi lugar, como que yo esté haciendo mis cosas y ella hacia las cosas de la casa. Sentí como que se tenía en cuenta mi opinión, en la casa” (A.D./ Femenino/ 18 años)

En este contexto, se hace referencia a la subordinación de cualquier etapa de la vida del ser humano, que no sea la adultez, con particular énfasis en las nuevas generaciones. Estas generaciones, que son pensadas en transición o en conflicto (Krauskopf, 2010), es decir, incompletas, entendiendo que la completitud es alcanzada como correlato de los años, en la etapa

de la adultez con lo cual, hasta hace unas décadas atrás, las 'nuevas generaciones' debían obedecer sin cuestionar, las imposiciones de la edad adulta, sin encontrar los espacios de escucha y de intercambio horizontal, que supone la construcción de una sociedad de iguales.

En este sentido, el rol que le toca asumir a las nuevas generaciones, en un lugar de reproducción inapelable, aunque ese rol conlleve ser sujeto de opresión social y de dominación. Desde esta conceptualización, pensar en la importancia que adquiere el análisis teniendo como variable contextual la pandemia COVID-19. Porque el discurso adultocentrico le habla a un tipo de joven, como si pudiera existir uniformidad entre las adolescencias.

En esa diversidad hay que destacar el aporte de los estudios de género, permitiendo reconocer en las oleadas feministas los antecedentes de lucha que habilitaron a otros grupos sociales protagonizar sus demandas específicas.

Puede sostenerse, entonces, que las juventudes y las mujeres resisten al mismo sistema de opresión que es ejercido por una hegemonía de carácter patriarcal y adultocentrica. Es por lo que, se tuvieron en cuenta estos criterios teóricos para abordar el análisis de las entrevistas, buscando lo que subyace en las narrativas, tal como se puede observar a continuación, cuando el estudiante se expresa:

“Claro que fue cambiando, no fue lo mismo. Si bien, siempre tuvimos una buena relación, ahora, con la pandemia mejoró en mucho, porque pudimos hablar de todo. Pude decirle muchas cosas que pienso y que, por ahí, en lo cotidiano no las decimos y nos quedamos con eso” (F.A./ Masculino/ 18 años)

Por otro lado, los incrementos de casos y de fallecidos en Jujuy, a un ritmo acelerado, se dieron en fechas donde, anteriormente a la pandemia, representaban un marco festivo para las y los estudiantes adolescentes de San Salvador de Jujuy, quienes se encontrarían probablemente finalizando sus carrozas y carruajes, eligiendo a sus representantes (reinas de los y las estudiantes), finalizando los torneos deportivos, así como todos los eventos que se desarrollan entre agosto y finales de septiembre de cada año.

En vez de participar de esas prácticas mencionadas, la sociedad jujeña se encontró aislada, recluida y en el peor de los casos despidiendo a un familiar, poder verlo, aunque sea por última vez. En tanto, el periodo de transición de la escuela secundaria a la educación superior, más precisamente el trayecto en el que deciden construir un proyecto de tipo formativo considerando

continuar los estudios, es vivido para las y los adolescentes como una etapa de incertidumbre y tensión, como con angustia y necesidad.

Esas experiencias subjetivas negativas tienen que ver más con el discurso adultocéntrico que estereotipa, homóloga y condiciona la reflexión personal sobre la que construyen las nuevas generaciones su propio proyecto de vida. Porque los fundamentos de una sociedad adultocéntrica (Duarte, 2011), se encuentran en el monopolio de las decisiones que atraviesan la sociedad, concentradas en las personas adultas sobre el resto de las generaciones.

Por eso resulta necesario poder dar cuenta de la centralidad de este concepto para el desarrollo del análisis de las relaciones intergeneracionales que se construyen a partir de las representaciones sociales (Umaña, 2002) de las adolescencias.

Siguiendo esta línea, se agrega a la definición 'intergeneracional', que se encuentra remitiendo a los procesos interculturales que describen situaciones dinámicas y contingentes, que abordarlas desde ese lugar, nos habilita marcos interpretativos para pensar las demandas por el respeto y por la diferencia frente a las diversidades (Dietz, 2009), analizando el carácter conflictivo en las diferencias.

Es por lo que se ha podido analizar que las adolescencias buscaron cuestionar, interpelar y hasta incluso hackear las formas automáticas en las que se desarrolla la vida cotidiana con miradas sesgadas sobre las relaciones asimetrías dentro del hogar.

Esas relaciones que interesaba desentrañar, como ya se ha dicho de manera reiterada, son las que se establecieron como desiguales, teniendo como fundamento la diferencia de edad. Por lo que las adolescencias admiten al comienzo, haberse resistido al diálogo y a compartir el mismo espacio con las personas adultas.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Redactar las conclusiones de esta investigación ha sido una tarea compleja, más allá de la presentación de resultados sobre ideas centrales. Esa complejidad ha tenido que ver con las exigencias epistemológicas y metodológicas sobre un objeto de estudio, de carácter exploratorio, que ha comenzado a indagarse dentro de lo que se consideró el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, y culminó posteriormente al mismo, con un contexto social y académico muy diferente a este confinamiento, habiéndose recuperado la presencialidad.

En esta instancia final, a la que se hace referencia, se ha permitido concentrar más esfuerzos en el análisis de los hallazgos, sobre los que se han desarrollado los capítulos de este trabajo de investigación, entendiendo que la actividad analítica sobre la emergencia de los sujetos adolescentes en cuanto objeto de estudio, "(...) ocurre a través de un proceso dinámico, diferenciado y sin fin" (Quapper, 2011, p.17). De modo que, en estas conclusiones se visibilizaron las discursividades y los sentidos construidos en torno a las experiencias de comunicación de las adolescencias, a través de las pantallas conectadas a internet.

Cabe destacar que la investigación, en este contexto, ha significado un aprendizaje positivo, no sólo en la posibilidad de realizar el trabajo etnográfico remoto mediante el uso de técnicas de recolección de datos, en algunos casos, mediadas por plataformas mediáticas, sino porque ha develado la relevancia de las emociones, las estrategias, los valores y las rutinas, en el compartir las vidas cotidianas de las familias, dentro del hogar, en la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Es por lo que se pensó plasmar aquellas conclusiones que se pudieron generar a partir de la relación entre la teoría académica, la interpretación y la redacción subjetiva, en relación con las narrativas de las adolescencias entrevistadas, siguiendo la coherencia de la presentación de estas, en correspondencia con la organización de los capítulos redactados.

Esto quiere decir que, se expresaron reflexiones finales a partir del reconocimiento de variables que transversalizan las conclusiones que, a su vez, estarán redactadas en el mismo sentido de los apartados de cada capítulo de la investigación. En primer lugar, se denominó 'la pandemia detrás de las pantallas', para referir a las condiciones contextuales que subyacieron a las prácticas comunicacionales en el uso de las pantallas, tales como; la posibilidad de disponer del dispositivo y, a su vez, de poder acceder a internet, encontrando diversas expresiones respecto del rendimiento de esas conexiones. Por consiguiente, se abordaron aspectos vinculados al tiempo y el lugar de conexión, dando cuenta que la pandemia reconfiguró referencias temporales y espaciales. De la misma forma, emergieron, en esta voluntad de encontrar lo subyacente, las experiencias de

desigualdad, que reprodujeron y, en algunos casos, se profundizaron. A todo esto, se le sumaron las representaciones sociales que las adolescencias construyeron sobre la pandemia covid-19; a partir de las cuales se pudo conocer esas realidades sociales en las que interactuaron.

Por otro lado, mencionar la exploración de las propias experiencias de adolescentes de San Salvador de Jujuy, pudiendo identificar la forma en que se desarrollaban las lecturas transmedia. Así, se trabajó en el apartado que refería al intercambio discursivo pensado como un sistema, pudiendo encontrar múltiples formas de interacción a partir del uso de los dispositivos, con sus grupos de pares y el entorno. De este modo, se prosiguió a indagar sobre la relación y los criterios, entre la producción y circulación de contenidos que fueron consumidos durante el contexto de pandemia y en relación con ella. En definitiva, no cabe duda de que la pandemia ha generado diversas formas de habitar las plataformas, de estar en ellas e interactuar a partir de estas; pudiendo observarse estas diferencias, como así también las desigualdades.

En tercer lugar, se recuperaron las experiencias de las adolescencias basadas en sus prácticas comunicacionales y como se configuraron las rutinas de comunicación de las adolescencias. En este sentido, hay que decir que estas experiencias de comunicación tuvieron que ver con la discontinuidad en las rutinas, así como, las practicas vigentes y las adaptaciones de las adolescencias para poder interactuar, conectarse, estar y desconectarse de las pantallas. Es decir, se trató de dar cuenta sobre estas nuevas rutinas que construyeron durante la pandemia; que ha sido descrito como un contexto diferente, caracterizado por prácticas sociales y comunicacionales emergentes y reconvertidas.

Por último, se estudiaron las demandas generacionales que surgieron de las adolescencias de San Salvador de Jujuy en pandemia COVID-19, así como las necesidades sentidas, a causa de las medidas sanitarias para prevenir el contagio. A su vez, estas demandas sociales y comunicacionales fueron interpretadas en clave generacional, pudiendo encontrar en la población adolescente, aspectos estrictamente propios de este colectivo generacional. Entre estos aspectos, se consideró analizar todo aquello que perdieron a causa de la pandemia, así como todo lo experimentado como vivencias y lo aprendido como consecuencias. De la misma forma, se indagó sobre estas relaciones entre adolescentes y personas adultas: padres, madres y/u otras compañías dentro del hogar durante el aislamiento; las adolescencias de San Salvador de Jujuy, a pesar y a partir de la pandemia COVID-19.

Este ordenamiento tiene, a su vez, correspondencia con los objetivos de investigación planteados, y sirvió para generar un marco de comprensión general sobre la problematización propuesta. De esta manera, al abordar temas específicos por separado haciéndolos converger en

conclusiones con mayor profundidad de análisis, se ha podido aportar a una mirada más compleja en el abordaje de cada categoría analizada.

En este sentido, la utilización del software de sistematización de datos cualitativos 'ATLAS Ti. 7.' ha favorecido el ordenamiento de los datos y la presentación de mapas y redes de sentidos que describieron las relaciones entre códigos, citas y memos, tal como ya se ha desarrollado en el apartado estrictamente metodológico. Sin embargo, se pudo concluir sobre una base de tratamiento de datos que fueron insumo necesario para la vinculación de estos aspectos, en esta investigación, pudiendo reconocer los datos entre esos elementos que ofrece el software mencionado.

En este análisis es que fueron emergiendo categorías conceptuales que han sido pensadas como variables teóricas que organizan y atraviesan todos los capítulos desarrollados, donde los contextos socioculturales y económicos influyeron en el desarrollo. Así, vivir este evento como el COVID-19, exigió adaptaciones de toda la sociedad, sobre todo, de las adolescencias que se enfrentaron a estos cambios inesperados en la cotidianidad, con más dificultades.

La Pandemia Detrás De Las Pantallas

Uso compartido de las pantallas

La vida social de las adolescencias en San Salvador de Jujuy ha estado restringida al uso de las pantallas. En este sentido, esos dispositivos, en algunas experiencias, ha sido utilizado de manera compartida, lo que implicó tensiones en la necesidad de compartir la pantalla por donde circuló la información del fuero íntimo de cada adolescente. Se admite que la falta de uso exclusivo de un dispositivo técnico, cuando este se trató del celular 'móvil', fue considerada una experiencia de desigualdad; porque altero la privacidad, expuso las relaciones y las interacciones entre usuarios.

Al mismo tiempo, compartir el celular alteró los horarios de reunión entre los grupos de pares adolescentes, de juegos en línea o las múltiples formas de usos que se hicieron con el dispositivo técnico. El conflicto se constituye cuando el dispositivo técnico que se comparte es el celular personal, no así con la computadora de escritorio o con una computadora móvil (notebook, netbook, etc).

Un uso desigual a travesado por el tereotipo de genero

Por otro lado, solo las adolescentes mujeres han respondido que compartían sus celulares durante la pandemia. Esta es una referencia que va más allá de la simple acción de compartir el dispositivo, sino que estuvo estrictamente vinculada a la responsabilidad del cuidado de las infancias. Son las adolescentes, en su mayoría quienes tienen en el hogar la tarea del cuidado, que es un rol asignado históricamente a la mujer con el argumento de la capacidad de materner y debido a su sensibilidad (Varela, 2022), de la crianza y del cuidado de las personas que lo necesitan.

Por otro lado, no se encuentran diferencias entre las personas de distinto género en relación con las condiciones de acceso a internet como si se encontraron en relación con el uso compartido del dispositivo técnico. Sin embargo, se pudo deducir que, en función de la conexión a internet, ese tiempo de conexión se vio disminuido porque el uso del dispositivo fue compartido. Respecto de las responsabilidades surgidas durante la pandemia en donde se encontró la asignación de tareas de cuidado a las adolescentes, por ser mujeres en una clara reproducción de la división sexual del trabajo de tipo machista y propia del sistema patriarcal, en el 'cuidado' y/o acompañamiento de estas adolescencias, también se encontraron presentes las mujeres, madres, adultas.

El acceso a Internet fue una necesidad elemental

Se puede afirmar, que, durante la pandemia, el uso de internet no solo fue importante, sino una necesidad, de las más elementales, porque a partir de su acceso se podía trabajar, estudiar, recrear y socializar. De modo que ninguna de estas actividades podría haberse desarrollado sin acceso a la conexión de internet. En el mejor de los casos sostuvieron haber tenido una 'buena conexión', y en la mayoría de los casos entrevistados, 'una mala conexión', a la que se añaden los sentidos construidos por las propias adolescencias, que las dejan expuestas a un 're-bardo', o haciendo un 'papelón en clases', entre otras experiencias negativas.

La pandemia ha sido, en este sentido, vivenciada de manera muy distinta dependiendo de la condición de género y posibilidades de las adolescencias, y la ubicación geográfica de donde viven. Estas experiencias han configurado nuevas preocupaciones, que antes no existían con la dimensión e importancia que comenzaron a tener en este contexto de aislamiento.

El aislamiento condicionó los lugares de conexión

Respecto del lugar donde se conectaron las adolescencias, cabe mencionar que en la totalidad de las entrevistas aparece con preponderancia el dormitorio (cuarto, pieza, etc) como el lugar desde donde se conectaban, para escapar de los ruidos e interferencias, como para garantizar la intimidad de la comunicación y/o para evitar realizar actividades colaborativas dentro del hogar. Además, sostuvieron que se convirtieron en necesarios los auriculares, aunque solo podían usarse para escuchar, si se trataba de resguardar la intimidad del dialogo.

Por otro lado, el patio, cuando no hacía frío (y en caso de contar con uno), ha sido otro de los lugares propios donde las adolescencias pasaban tiempo durante la tarde de una jornada. En este sentido, los espacios estuvieron delimitados con significados construidos alrededor de los mismos, siendo el *living*, comedor y/o cocina, el lugar de encuentro familiar, alrededor de la pantalla 'grande', donde se juntaban para mirar películas o series audiovisuales.

Mas tiempo de conexión durante la pandemia COVID-19

Ahora bien, la mayor parte del uso del tiempo ha estado relacionada con el uso de internet con una participación más diversificada en la plataforma *Facebook*, a pesar de haber logrado obtener un lugar secundario en los usos, por detrás de *Instagram*, y en ocasiones hasta de *Tik Tok*, según lo que referenciaron las adolescencias.

Por consiguiente, se concluye que, aproximadamente, el 70% de una jornada diaria, en pandemia, estuvieron frente a una pantalla, entendiendo que sostuvieron haber utilizado entre 11 y 13 horas internet, a las que se suman las horas de interacción con la pantalla por fuera de la

conexión como; en la edición de imágenes, de lectura de documentos para la realización de tareas de la escuela, entre muchas otras.

Las desigualdades se profundizaron

Las adolescencias experimentaron una desigualdad de tipo educativa cuando argumentaron no haber tenido las mismas oportunidades que las generaciones precedentes respecto de considerar el último año del colegio secundario como esta instancia previa a los estudios superiores, y, por tanto, necesaria para cerrar una etapa.

Desde esta configuración cultural en torno a las prácticas del último año del secundario se producen identidades asociadas a la promo y la FNE como elementos diferenciadores de los otros y otras.

De esta manera, detrás de las experiencias de comunicación se encontró operando una red de desigualdades, como las condiciones de algunos adolescentes que debían trabajar para pagar los datos móviles del servicio de internet. Por otro lado, la desigualdad se experimentó, cuando prefirieron quedarse calladas porque percibían que, de haber propuesto algo, no serían escuchadas. Al mismo tiempo, reconocieron el esfuerzo de docentes (existen opiniones diferentes en relación con múltiples experiencias), comprendiendo que la transversalidad de las consecuencias de la pandemia muchas veces los posicionaba del mismo lado de la asimetría en cuanto a las desigualdades tecnológicas, económicas, educativas, etc. En otros casos, no solo esas desigualdades preexistentes se hicieron visibles, sino que se profundizaron.

Lecturas Transmedia, Intercambios Discursivos E Interacción En Plataformas

El celular fue el dispositivo de mayor uso

Se parte de afirmar, categóricamente, que ha sido el dispositivo 'celular', el recurso más utilizado en este contexto excepcional, en cuanto a la lectura transmedia, como se ha podido recuperar de las narrativas estudiantiles. Sin embargo, prefirieron el uso de la computadora más que los dispositivos móviles, para algunas tareas, porque les permitió escribir en simultáneo mientras recibían una clase virtual, de manera sincrónica, cuando se encontraban leyendo, escribiendo e interactuando alrededor de las responsabilidades establecidas por el sistema educativo; aunque esto no implica que no se hayan producido otras formas de lecturas transmedia por fuera de la escuela.

Por otro lado, cuando se descargaban en los celulares los PDFs, se puede decir que aparecieron de manera recurrente, fueron caracterizados como un formato que no contribuye de manera favorable a estas experiencias de lectura. Pero no solo es el formato lo que aparece como demanda, sino que la responsabilidad y preparación en el ejercicio docente para este contexto, según refieren, tal vez podrían haber atenuado estas dificultades.

Whats App de uso cotidiano y transversal en las adolescencias

Se pudo observar que *WhatsApp* aparece como una de las redes de mayor uso para comunicarse en la vida cotidiana, para mantener una comunicación interpersonal con diferentes finalidades; enlaces a sitios web, creación de grupos de trabajo, grupos de difusión, llamadas, videollamadas, entre otras. Según refirieron las adolescencias, el *WhatsApp*, se utilizó en sus dos formatos, el 'convencional', que está instalado como aplicación en el celular y el *Whats App Web*, que se podía abrir en la computadora. Ambos coexisten y se interrelacionan, para poder leer, imprimir y guardar documentos.

Por otro lado, *Whats App* está incorporado en la comunicación diaria y no se produce un uso en particular, sino un uso cotidiano y transversal. De modo que, los grupos de *Whats App* se transformaron en aulas virtuales que acercaron y vincularon a las docentes con sus estudiantes, así como fueron medios de contacto para desarrollo empresarial, utilizando *Whats App Business*, o solo *Whats App*. El lugar que tiene *Whats App* por cuanto es irremplazable, estuvo presente en notificaciones de un reloj, como en la computadora fija o móvil, igual que otras redes sociales y plataformas mediáticas.

El celular inviable para hacer las tareas de la escuela

Por otro lado, leer los documentos aportados por docentes, mediante el dispositivo móvil aparece como inviable, no solo por el tamaño de la pantalla o la dificultad de no poder subrayar un papel, sino porque al condensar múltiples funciones que notifican las interacciones en redes, se convierte en un distractor de la concentración que necesitan para leer e interpretar.

Además, pudo identificarse como dificultad la imposibilidad de manipular el texto e intervenir en él; con anotaciones marginales, subrayado, enganches, señalizaciones. Este es un caso en donde puede evidenciarse las posibilidades del texto material con los textos de formato digital, emergiendo la idea que leer es poder intervenir materialmente en el texto.

Estas lecturas encontraron el problema de no poder hacer anotaciones marginales ni subrayar los textos por ser estos digitales, algo que emergió como importante para el desarrollo de la lectura. Además, no todas las adolescencias contaron con computadora propia y, en algunos casos, debieron compartir hasta el celular, lo que dificultó el tiempo y la comodidad para la lectura.

Existió una lectura de tipo colaborativa

Se puede decir que esta lectura se ha desarrollado de manera colaborativa, en la que las adolescencias han compartido escenarios para leer juntas (*online*). En estos procesos, estas prácticas lectoras potencian nuevas formas de significación e interpretación de textos y sujetos, donde la pandemia ha evidenciado la necesidad de articular elementos digitales, especialmente en el componente lector para potenciar el aprendizaje, pero en especial, para considerar el tiempo que dedican a la lectura en el hogar.

De modo que, el tiempo y lugar de conexión, evidentemente, influyeron en las condiciones de lectura que, además se ha cambiado de formato pasando de ser una lectura tradicional, en algunos casos opcionalmente virtuales, a la virtualidad absoluta. Esto generó otras realidades sobre la lectura que realizaron las adolescencias e invita a pensar que la importancia en este tema no sólo estuvo dada por las propias narrativas transmedia, sino por el contexto en el que se produjeron. Es decir que, leer no solo ha tenido que ver con el acto de hacerlo sino con las condiciones contextuales para poder hacerlo.

La Computadora, el mejor dispositivo para las tareas de la escuela

Para el uso de herramientas de *Microsoft*, como *Word*, *Excel* o *Power Point*, la computadora ha sido elegida el mejor dispositivo, en términos de comodidad y de funcionalidad. Eso no quita que hayas podido ser usados en simultaneo, por el contrario, se observó que las adolescencias

complementaron la lectura y la realización de trabajos que se exigían como tareas a partir del uso compartido de ambos dispositivos. Es decir, se produjo una comunicación de multitarea respecto de otras adolescencias, al mismo tiempo de hacer en diferentes plataformas y con diferentes dispositivos. De la misma forma existió una lectura colaborativa, tal como se ha desarrollado, a partir del uso de estos dispositivos de manera sincrónica.

Sobre el uso del dispositivo *'tablet'* para poder jugar o para poder leer, aparece como significativo en tanto es el mismo dispositivo con el que se pueden desarrollar estos dos tipos de prácticas de jugar y leer. Por otro lado, el celular continúa teniendo un rol central en los procesos de lectura transmedia, donde aparece como virtud la comodidad y el tamaño, que permite desplazarse con él. En cambio, la computadora (sea netbook, notebook, o fija), continúa siendo la más usada para realizar trabajos o para leer en documentos de *Word*, o *PDF*. Mientras que el celular dispone de una velocidad superior respecto de estas.

Las notificaciones como distractores de la Lectura

Lo que vuelve a surgir entre los argumentos basados en el tiempo que destinaron al estudio, lectura o trabajos para el colegio, es que las notificaciones continuaron siendo un distractor que debió ser silenciado para poder optimizar la lectura y concentrarse en las tareas. En esta oportunidad, el modo avión apareció, entre las narrativas, como una táctica de lectura, que permitió dejar de distraerse con las notificaciones del celular. Pero de no estar usando ese mismo dispositivo para la realización de sus actividades, existió la opción de apagar el dispositivo o dejarlo en otro lado con modo silencio.

Así, dependiendo de las adolescencias y de los contextos en los que conceptualizan el uso de ese dispositivo, fue concebido como un distractor, de manera peyorativa, que obstaculizaba las obligaciones de las y los estudiantes o, por otro lado, puede haber sido representado de manera favorable para distraerse de ese uso particular que tenía que ver con la cursada o las tareas.

Las principales plataformas y redes sociales utilizadas en pandemia

Las plataformas, redes y *App*, que han sido mencionadas durante las entrevistas, como *Instagram*, *Facebook*, *Whats App*, *TikTok*, *You tube*, *Twitter*, *Zoom*, *FIFA*, *Google Crhome*, *GTA*, por nombrar algunas, y las plataformas emergentes durante la pandemia, fueron *Meet*, *Zoom* y *Clasroom*. Al mismo tiempo, afirmaron que estas plataformas las conocieron a través de la escuela secundaria, para cursar las materias y organizarse en grupos para desarrollar tareas. Así, *Discord*, también fue utilizada como un instrumento de reunión, pero esta no fue aprendida mediante la

necesidad de cursada o asociada al sistema educativo, sino mediante los juegos disponibles en esa plataforma.

Sin embargo, el tiempo y lugar de encuentro con la familia dentro del hogar ha sido a partir del consumo de películas y series audiovisuales que se proyectaron, preferentemente, por las plataformas disponibles, como *Netflix*, *Amazon Prime Video*, *DirectTV GO* y *Disney*, entre las que aparecieron en las entrevistas. Del mismo modo, apareció, aunque con menos referencia la programación del cable o de programas en canal de aire. Hasta incluso, los informes del Comité Operativo de Emergencia fueron visualizados por *You tube*, en algunos casos.

Se profundizo la Desigualdad económica

Por otro lado, durante el aislamiento por pandemia, muchas familias no percibieron salarios y la ayuda estatal tuvo un alcance limitado en relación con las demandas sociales y económicas que emergieron. Es así como estas familias utilizaron las plataformas mediáticas para poder resistir esta situación con tácticas de comercialización de bienes y servicios. Estos fueron otros usos de las plataformas que surgieron del contexto de pandemia y que involucro las pantallas conectadas a internet para dar respuestas a las demandas de las y los adolescentes y sus familias.

Ahora bien, esas experiencias vuelven a identificarse no solo como diferentes, sino desiguales, porque no todas las familias tuvieron las mismas oportunidades de accesos. Entre ellos, ya se ha destacado la importancia de uso particular o compartido del dispositivo móvil, como del acceso a condiciones de conexión a internet. Otro recurso importante que condicionó la inclusión digital tuvo que ver con la capacidad del soporte del dispositivo móvil, para descargar las aplicaciones. Sin embargo, existieron otras necesidades, como las de tipo económica porque, elementalmente, tuvo que ver con poder satisfacer necesidades básicas, de alimentación, cuidado, y comunicación. Todas ellas, y más, no han podido ser resueltas por las familias que tenían empleos precarios y quedaban sin poder trabajar, teniendo que reconvertirse, buscar alternativas y/o ajustar gastos.

Las plataformas mediáticas se habitaron durante la pandemia

Por cuanto, se utilizó la noción de habitar las plataformas, para poder hacer visible estas diferencias y desigualdades, al mismo tiempo que permitió reconocer como se construyeron esos procesos por los cuales las adolescencias habitaron espacial y temporalmente las plataformas en pandemia. De modo que, ese habitar no ha sido una práctica uniforme y simultánea, porque la lentitud con la que algunos usuarios lo hicieron, a partir de sus posibilidades de uso, ha sido otra

variable de diferencia y desigualdad. En cuanto al 'ambiente' de las lecturas transmedia, tiene que ver entonces, con las posibilidades de habitar las plataformas, habitando en simultaneo y coexistiendo de manera diferencial.

Por consiguiente, hablar de ambiente, entorno o contexto, en este sentido; hizo referencia a determinados parámetros que describieron una forma de experiencia comunicacional en pandemia, en donde se hizo posible ese 'habitar' para las adolescencias, donde argumentaron que pasaban, prácticamente, 'todo' el día sentadas haciendo referencia al estar sentada y conectada, mediante la plataforma *Meet* y *Zoom*, entre otras.

Producción y circulación de contenidos durante la pandemia

Existieron adolescentes que afirmaron que, en lo que más se destacan es en la producción de memes u otros contenidos para su posterior circulación. Este es un dato más que refleja la imposibilidad de homologar a todas las prácticas de las adolescencias bajo determinados estereotipos y discursos dominantes. Mientras que para algunas personas generar contenido es necesario, o al menos, divertido, para otras personas tal vez, no lo es.

Ahora bien, cuando se indaga sobre la producción de contenidos, las respuestas tienen que ver con la circulación de ese contenido, más que en la descripción de las condiciones de producción. Esto ha llamado la atención porque se puede pensar que se invisibilizó el proceso de creación de un contenido, subordinándose esta actividad a las posibilidades de circulación, como la importancia de realizar una nueva coreografía, como una actividad artística colaborativa, es completada una vez que los videos 'salen' a la red. De esta manera, por ejemplo, la legitimidad del meme se encontraba anclada en la posibilidad de la recepción de la pieza comunicacional que buscaba generar gracia, producir emociones que se hacen visibles a partir de las reacciones, comentarios e interacciones.

Se produjeron contenidos colaborativos durante el aislamiento

Sin embargo, detrás de la producción de contenidos, cuando son colaborativos, subyace una organización que requiere de coordinación y consensos en relación con el tiempo de grabación y sobre la toma de decisiones en torno al contenido creado. Todo eso forma parte de una experiencia de comunicación que no se agotó solo en la producción, sino que se sostuvo, aún, en la circulación, porque la recepción e interacción del contenido es, a su vez, comentado, reaccionado e interpelado, o no.

Aquello que se produjo en la cotidianidad de cada adolescente y luego se compartió en público, pareciera haber sido un componente necesario de socialización, que se agudizó en el contexto de aislamiento ya mencionado. En este sentido, el contenido que produjeron fue diverso y heterogéneo, pero también lo fueron las formas de hacerlo.

El aburrimiento como motivador de contenidos

Por eso, existieron quienes comenzaron a producir contenido durante la pandemia debido al 'aburrimiento'. Es decir, el aburrimiento como un motivador de otras formas de producir comunicación, generando contenidos, porque el aburrimiento puede disparar la necesidad de hacer algo, y en ese hacer, se ponen en juego múltiples aspectos que tienen que ver con el conocimiento específico sobre edición de imágenes, creación de contenido, administración de algunas aplicaciones o softwares, con estas funciones.

Ahora bien, entre las narrativas estudiantiles, ese aburrimiento coexistió junto a las manifestaciones sobre la saturación de tareas de la escuela asignadas, como de las responsabilidades del hogar por hacer.

La situación de pandemia generó estrés en algunas adolescencias

Es decir, las adolescencias reflejaban una experiencia de cercanía cotidiana con estas plataformas y con los dispositivos tecnológicos, pero también se encuentran quienes, por el contrario, no lo vivenciaron de esa manera. Hasta incluso, esta situación de leer, estudiar e interactuar, mediados por pantallas conectadas a internet, les generaba estrés.

En tanto, la deslocalización que se producía aun habitando el mismo espacio durante el aislamiento que, aparentemente, produce estrés, es una de las tantas consecuencias que tuvieron las adolescencias y que ha tenido repercusión en la salud, pero fundamentalmente en la salud mental. Este tiempo y espacio se interpretan como dimensiones constituyentes de esa construcción del habitar en plataformas digitales.

Continuidades, discontinuidades, prácticas emergentes

Se modificaron las rutinas comunicacionales de las adolescencias

El confinamiento por el COVID-19 trastocó un modo de vida establecido y organizado, limitó las libertades y acciones rutinarias de las adolescencias en San Salvador de Jujuy. Esa percepción del mundo en una etapa de la vida de exploración y construcción de identidad se vio múltiplemente afectada por la ruptura de vínculos tradicionales de las adolescencias con sus pares en el contexto del barrio y, particularmente, la escuela.

Las rutinas durante la pandemia comenzaban al despertarse con la alarma del celular, y luego chequear las notificaciones de mensajes, reacciones y etiquetas en las plataformas. Posteriormente cursar, en el que caso de quienes iban al turno mañana, y realizar tareas en torno a la escuela durante la tarde (en el caso del turno tarde, al revés), hasta la noche, donde se encontraban con sus amistades para jugar, participar de eventos on-line, o socializar. Mientras tanto, durante el día, en varias narrativas también aparecieron estas actividades de recreación y socialización en simultaneo con la cursada y las tareas de la escuela.

Se alteraron los tiempos y espacios donde se producía la cotidianidad

En este caso, entre los hallazgos de la investigación sobre la referencia del tiempo y el espacio en que interactuaron las adolescencias, hay que decir que se presenta el solapamiento de las rutinas como característica del aislamiento en donde se alteraron los tiempos y los espacios en donde se producían las cotidianidades, entre otras. que antes de las medidas de aislamiento, el dialogo con sus grupos de pares frente a las pantallas era voluntario, y no tenía un disvalor como sí lo adquirió durante la pandemia.

Estos cambios, entre muchos otros, han roto con una estructura rutinaria que construyeron las adolescencias en sus cotidianidades, porque se produjeron otros sentidos en torno a las experiencias de comunicación. De compartir la mayor cantidad de tiempo con amistades, compañeros y compañeras, se encontraron radicalmente confinados en un entorno estrictamente familiar.

La escuela como ordenadora de la cotidianidad estudiantil

En este sentido la escuela ha sido el componente organizacional de las rutinas adolescentes que, al verse alterada en sus posibilidades de cursada frente al aislamiento, se han visto alteradas sus propias rutinas comunicacionales. De esta manera, aparecieron las demandas

de la escuela, asociadas a las experiencias de comunicación en las responsabilidades de la escuela, como obligación y, consecuentemente, con expresiones más peyorativas en relación con el tiempo y la atención que les demandaban esas 'obligaciones' educativas.

Pero el cambio tuvo que ver, claramente, con el tiempo y el espacio físico de la escuela, que era un ordenador del tiempo y del espacio de las adolescencias, hasta que debieron aislarse, obligatoriamente, por riesgo de contagio. Ahora bien, la escuela secundaria continúa siendo una etapa que contribuye al ordenamiento de la vida de las adolescencias, como una institución que implica obligación y rutina, pero que a la vez resulta contenedora y ordenadora.

Discontinuidades en las rutinas de comunicación

Esta discontinuidad en las rutinas de comunicación se fue produciendo, precisamente, como una consecuencia de la alteración del tiempo y del espacio; a partir de esta nueva realidad, las adolescencias comenzaron a realizar otras actividades que fueron configurando nuevas rutinas comunicacionales. Las adolescencias, afirmaron que tenía ciertas expectativas con las numerosas actividades que constituyen las rutinas de las adolescencias del último año de la educación secundaria.

Por otro lado, las relaciones entre pares adolescentes fueron cambiando, y esas transformaciones tuvieron que ver con la frecuencia con la que se comunicaron, como así también por los motivos, más allá de la necesidad de socialización. Se puede hablar de tipos de rutinas en las experiencias cotidianas de comunicación de las adolescencias; una rutina escolar, una rutina familiar, una rutina de recreación, de ocio, entre otras posibles. Esto quiere decir que las 'rutinas' se encontraron solapadas pero diversificadas, entre las adolescencias.

Una covidianidad caracterizada por incertidumbre y extrañamiento

Otras características encontradas en las narrativas estudiantiles son la incertidumbre y el extrañamiento, que posteriormente al inicio de la pandemia y como consecuencia de las medidas de cuidado, fueron siendo parte de esta cotidianidad. Esto ha estado relacionado con la precarización de la subjetividad adolescente, alterando las posibilidades de pensarse así mismas en el futuro, por no poder visualizar el futuro producto de la coyuntura de la pandemia, y como consecuencia la incertidumbre.

Por eso se utilizó la noción de 'covidianidad' (Reguillo, 2020) para referir a que el estar en línea ya no sólo tenía que ver con el tiempo de ocio en *Facebook*, *Twitter*, *Instagram* y/o *TikTok*, entre otras, sino con llevar al espacio digital otras actividades, como trabajos grupales,

exposiciones, y más el tiempo destinado a las actividades que ya realizaban, como la lectura y la búsqueda de artículos o libros para sus tareas.

Construcción de rutinas de comunicación en pandemia

En este sentido, se encontró que las adolescencias construyen sus rutinas a partir de tres aspectos: el tiempo para las obligaciones, tareas y responsabilidades; el tiempo destinado a la recreación y el ocio; como así también el tiempo para las necesidades o demandas generacionales, familiares de cualquier tipo (que no se circunscriba en las dos anteriores). En cuanto a las propias rutinas comunicacionales, lo que apareció como relevante es que el día comienza con la referencia de haber chequeado todas las notificaciones, mensajes, historias y estados de todas las plataformas mediáticas y redes sociales. En algunos casos, la atención en los mensajes que chequeaban al despertarse, por la mañana, tenían que ver si estaban arrobadas o no.

Del mismo modo, con las actividades recreativas o de ocio, antes de la pandemia no había un tiempo determinado por las posibilidades de transporte, de permisos u otros. Esto llevó a que cada adolescente tenga la posibilidad de construir una cotidianidad diferente a la de sus grupos de pares y, sobre todo, sin registro de los tiempos institucionales.

Las rutinas de comunicación no fueron homogéneas

Si bien las rutinas no han sido homogéneas, sino que han sido construidas a partir de las diferentes realidades que atravesaron como familia en cada hogar, hay patrones comunes que corresponde mencionar. Entre ellos, la importancia del dispositivo móvil como el celular utilizado en su función de despertador, además de ser el primer contacto con las pantallas mediante el cual se informaron sobre diversos temas.

Esta situación ha variado según la condición de la escuela, si era pública o privada, porque en este sentido, los colegios privados brindaron herramientas como plataformas educativas, antes que lo hicieran las escuelas públicas. Sin embargo, el resto de las prácticas comunicacionales basadas en el uso de pantallas conectadas a internet no ha sido diferente en función de la pertenencia a determinadas instituciones educativas, más que en la cursada temprana.

La nocturnidad como el tiempo instituyente de las adolescencias

Por otro lado, emergió la nocturnidad como ese momento durante una jornada donde las adolescencias se comunicaban por fuera de las responsabilidades institucionales, educativas. Es el tiempo de conexión de las adolescencias, por excelencia, porque se puede decir que la noche está

compuesta de elementos culturales e históricos y en gran parte está influenciada por el espacio en el que se desenvuelve una forma particular de habitarla, como en este caso de pandemia, dentro de la casa.

Así, la noche apareció para el uso de tiempo recreativo, incluso en varias expresiones ha podido encontrarse que realizaban tareas 'hasta la noche', como si esa variable temporal indicara el límite entre las responsabilidades institucionales y los aspectos recreativos. En esta línea, aparecieron las elecciones propias en la gestión del tiempo disponible, tales como: interactuar con las plantas y los perros, mirar una película o serie, leer por placer (no por obligación), entre muchas otras.

El COVID-19 como adversario de las adolescencias

Con todo esto, se puede afirmar que se ha construido como representación social, un adversario que permitió unificar una lucha común, porque existió una otredad que no solo estaba en frente, sino que se debía enfrentar. Ese virus ha tenido la denominación de 'bicho', y han dejado aprendizajes en las adolescencias, según la percepción de ellas mismas, basadas en valores positivos (y podría decirse: saludables, solidarios, colaborativos, entre otros), también con concepciones y valoraciones emergentes en torno a la responsabilidad, empatía, cuidado, acompañamiento, entre otras.

El bicho, ha sido una frase acuñada por el gobernador de la provincia Jujuy, Gerardo Morales, que se ha mediatizado a partir de los informes del Comité Operativo de Emergencia. Esta denominación alcanzó materialidad en los discursos representándose de diferentes formas y tamaños. Hasta incluso, emergió un *influencer* llamado 'el bicho', que producía contenido en plataformas mediáticas relacionado al COVID-19, y que era consumido por estas adolescencias, según reflejaron en sus narrativas.

Primeras experiencias adolescentes en relación con la pandemia

Por otro lado, la experiencia inicial de pandemia ha tenido que ver con esa primera reacción social de subestimar la enfermedad y los contagios, para posteriormente adoptar las medidas de cuidados y cuestionar a quienes no se cuidaban. Por lo tanto, la muerte ha sido una constante en este contexto y la reacción de estos grupos sociales, tuvo que ver con aprender a naturalizarlas en la cotidianidad, porque el conjunto de la vida cotidiana ha sido trastocado, exigiendo a las personas a procesos que involucran aceptación, adaptación y transformación.

Se concibió que el tiempo era un recurso del que se disponía durante la pandemia, y que debía ser usado de forma organizada, pudiendo repartirse las tareas de la casa (limpiar, ordenar, cocinar, entre otras), porque parte de la organización familiar tuvo que ver con la elaboración de comida, donde pueden hacerse evidentes las numerosas entrevistas en las que se refirieron a haber aprendido a cocinar durante la pandemia, a partir de la mediación de pantallas conectadas a internet.

Demandas Generacionales y representación sociales de las adolescencias

El afecto y la contención como necesidades sentidas

En primer lugar, se identificaron necesidades sentidas, que tuvieron que ver con la falta de afecto y de contención frente al escenario de cambios e incertidumbres. En segundo lugar, se trató de las posibilidades de accesos a los bienes y servicios para poder tener garantizada la conexión a internet e interactuar con los grupos de pares, entre otras obligaciones y oportunidades. Por último, aquellas que tuvieron que ver con socializar, con poder tener encuentros cara a cara, que implicaba salir, 'afuera'.

Las personas adultas, dentro del hogar, no pudieron contener las demandas que expresaron las adolescencias (cuando lo hicieron), porque no todas las demandas podían ser contenidas por los padres y madres, como lo fue el caso de socializar con los grupos de pares en la presencialidad, cuando todas las relaciones eran virtuales y mediadas por dispositivos. dieron cuenta de respuestas unificadas en relación con la necesidad basada en los aspectos afectivos y de contención.

Desigualdades en torno a la escuela secundaria

Esta situación de desigualdad que originó el reconocimiento de estas demandas se ha experimentado, fundamentalmente, en torno a la escuela secundaria. De modo que, la escuela lejos de contener ha sido esa institución donde no se pudo canalizar la falta de oportunidades de las adolescencias para cursar, desarrollar tareas y evaluaciones, por ejemplo, flexibilizando las entregas de trabajos y brindando mejores condiciones de aprendizajes, entre otras.

Sin embargo, como se pudo observar, no se puede adjudicar toda la responsabilidad de la contención a quienes ejercieron la docencia, por cuanto en muchos casos, esas docencias no contaron con el acceso a internet y a los dispositivos y las competencias para poder comunicarse. Frente a estas condiciones, la educación virtual fue la mejor alternativa de posibilidades para el aprendizaje desde el hogar, en el marco de las disposiciones normativas que implicaban el aislamiento preventivo y obligatorio.

La promo ha sido una demanda central de las adolescencias

Por otro lado, emergieron los festejos de la promo no como un dato irrelevante sino como una categoría central en el análisis de las demandas, por cuanto estuvieron vinculados a una tradición particular basada en la promoción del último año en Jujuy. En este sentido, la percepción

de las adolescencias fue peyorativa respecto a la organización de esta fiesta y de todas las iniciativas que buscaban paliar la coyuntura que imposibilitaba la realización de cualquier evento masivo.

Estas prácticas culturales han sido complejas y diversas, sostenidas en los festejos durante el último año del secundario, con presentaciones de remeras y/o camperas, desfiles de carrozas, congresos, elecciones de reinas, entre tantas otras. No poder contar con ellas, ha tenido un significado profundo en las representaciones construidas sobre la culminación de los estudios y la apertura de una nueva etapa de vida, generando condiciones emocionales y anímicas desfavorables.

Desigualdades de tipo generacionales

Las adolescencias se autopercibieron con mayores condiciones de desigualdad porque el tiempo, las preocupaciones y las necesidades han tenido un correlato en la participación dentro de la cursada o en otros ámbitos donde dejaban de estar, según sostuvieron en las entrevistas. Es por lo que se sostiene que la pandemia ha interpelado sus formas de ser adolescentes, cuando asocian ese 'ser' con las prácticas sociales, culturales, educativas y comunicacionales sobre la experiencia de ser promoción del último año de la escuela secundaria.

Por otro lado, la importancia de poder salir y encontrarse con sus grupos de pares ha sido determinante y, se puede decir, la síntesis de las demandas generacionales. De este modo, 'juntarse un rato por ahí', sin un motivo específico, sin planificarlo con tanta antelación y por el simple hecho de 'juntarse', ha tenido una implicancia central en las rutinas de las adolescencias, cuando frente al confinamiento, debieron dejar de hacerlo.

Estrategias de comunicación en resistencia de la pandemia

Así, surgieron algunas alternativas basadas en comunicarse a través de una ventana, lo que supuso que alguna de las partes rompía con acatamiento a las medidas preventivas de aislamiento. Esta era la única forma, como ha dicho la estudiante, de poder salir de la virtualidad e interactuar, de alguna manera, encontrándose cara a cara, aunque no hay sido esta la mejor posibilidad de socializar por cuanto no implicaba 'ocupar el afuera'.

Posteriormente a esas condiciones, se fueron abriendo los diálogos y habilitando las iniciativas de encuentro, que de a poco fue fluyendo hasta considerar importante esta oportunidad de interacción. Incluso, las adolescencias sostuvieron haber intentado juntarse con fines organizacionales para enfrentar, de manera colectiva, esta situación, obteniendo en algunos casos

adhesión de participación y, en otros, una falta de interés que no llevó a concretar esos propósitos. Además, se puede considerar que todas las iniciativas de salud, económicas, digitales, educativas y de socialización, fueron parte de las estrategias pensadas por las adolescencias.

La FNE como un elemento constitutivo de identidades colectivas

Esta generación de adolescentes aprendió a vivir con estos cambios profundos, lo que no significa que se hayan acostumbrado a hacerlo, porque apareció de manera recurrente la referencia a la Fiesta Nacional de las y los Estudiantes como un elemento constitutivo de las identidades colectivas de una generación de adolescentes, que no estuvo presente.

Esto llevó a una tensión entre lo urgente (y prioritario) y lo importante (esencialmente), que ha tenido que ver con las situaciones de vida o muerte en las que oscilaban los discursos de pandemia y las discursividades sobre la necesidad de la promo, que se expresaban como importantes.

Se Produjo Una Precarización De Subjetivades Estudiantiles

Se construyó la incertidumbre de no saber quién sería la próxima víctima del COVID-19, que pasaría con sus estudios superiores u otras reflexiones sobre esta ausencia de certezas que ha sido una característica relevante de la pandemia, que ha dejado en evidencia la precarización de subjetivades juveniles. Por eso, se advierte la necesidad de un espacio de escucha de cada demanda, porque no todos los sujetos respondían igual frente a esta angustia.

Durante el tiempo de pandemia, el acceso a internet ha tenido diversas funciones, entre ellas se ha visto que ha posibilitado la búsqueda de información especializada respecto al virus en redes sociales, tanto predominantemente de imágenes (tales como *Instagram* o *TikTok*) como también de carácter informativa.

Experiencias Negativas, Pero Respuestas Positivas

En esta línea, la experiencia de la pandemia ha sido negativa, y en eso existió cierto consenso generacional, pero la forma de resolver esas situaciones estuvo basada en experiencias subjetivas de gestión del tiempo, las emociones y los razonamientos. impera una lógica de tipo colectiva en las representaciones sociales negativas de las adolescencias respecto de la pandemia, como imaginarios colectivos, y una lógica de tipo subjetiva en las percepciones de cómo resolver, gestionar, administrar los conflictos, las desigualdades, y las injusticias.

Por otro lado, los adolescentes expresaron haber tenido que ayudar, porque no hacerlo generaba problemas dentro del hogar. Así fue como se pasó de estar jugando con el celular gran cantidad de tiempo a 'apoyarse bastante' como familia. De modo que no fue una iniciativa del adolescente, sino que esa colaboración estuvo motivada por no querer generar más conflictos hacia dentro del hogar.

Relaciones Intergeneracionales Que Mejoraron Con El Tiempo

Además, siguiendo esta idea, se debe afirmar que existieron numerosas iniciativas por parte de las personas adultas, de buscar momentos compartidos, a través de una película, entre otros, que ha generado, de manera gradual, que las adolescencias hayan querido salir de su 'mundo' y compartir más tiempo. Esta cotidianidad compartida ha atravesado varias etapas a lo largo de la pandemia, como se mencionó en entrevistas anteriores. En todas ellas, primo la desconfianza, la inseguridad y la apatía por construir una relación con los padres, madres o personas adultas responsables.

Sin embargo, al comienzo del aislamiento, la situación no era la mejor en términos relacionales, sino por el contrario, no existía voluntad de comunicarse, por múltiples factores 'generacionales', pero las adolescencias admitieron ser ellas quienes no desarrollaban tolerancia para soportar la interacción con sus padres, madres o personas adultas responsables. Así, el contexto de la escuela y todas las actividades presenciales en torno a ella, generaban condiciones para una comunicación con sus pares, docentes, entre otros, que, al no poder encontrarse, eso implicó mayor necesidad de la familia en esta etapa.

La Importancia De La Contención Y Los Dispositivos Como Mediadores

Estas intervenciones familiares han generado un ambiente familiar positivo, que pueden haber servido como habilidades de regulación emocional, mejorando la adaptación emocional. De manera que esta buena relación progresiva, estuvo atravesada por los dispositivos técnicos y por la conectividad en cuanto permitían el encuentro, porque habían consumido películas y series de televisión por plataformas mediáticas (*Netflix*, entre otras), en algunos casos, pudieron compartir juegos *on line*, en familia, así como se juntaban con frecuencia para ver los informes que desarrollaba el Comité de Emergencia (C.O.E.) local frente al COVID-19.

El periodo de transición de la escuela secundaria a la educación superior, más precisamente el trayecto en el que decidieron construir un proyecto de tipo formativo considerando

continuar los estudios, ha sido vivido para las y los adolescentes como una etapa de incertidumbre y tensión, como con angustia y necesidad.

En Relación Con Los Objetivos De La Investigación

En este apartado, se realizó la redacción de las conclusiones en correlación directa con la organización de los capítulos desarrollados en el cuerpo de esta investigación. De la misma forma, la temática de los capítulos tuvo que ver con los objetivos específicos planteados como orientadores de este trabajo de posgrado. De modo que, por cada objetivo se diseñó una tabla con las ideas centrales que emergieron del análisis de las entrevistas.

Sin embargo, en esta instancia, se buscó responder de forma general a cada uno de esos objetivos, de manera resumida, por cuanto ya se ha reflexionado en torno a los mismos con títulos y subtítulos que dieron cuenta de las experiencias comunicacionales de las adolescencias de San Salvador de Jujuy a partir del uso de las pantallas conectadas a internet durante abril y septiembre del 2020.

En este sentido, se ha buscado la rigurosidad en las reflexiones que permitieron generar afirmaciones categóricas respecto del fenómeno social abordado, respetando el proceso de las etapas diseñadas y las exigencias de los procedimientos metodológicos, desde el trabajo de campo hasta la redacción de estas palabras finales.

Así, la organización propuesta a continuación es una síntesis de las conclusiones que posibilitó una visualización más directa sobre las certezas construidas en torno al objeto de estudio.

Explorar experiencias de pandemia en accesos y usos de pantallas

En primer lugar, al 'explorar las experiencias de la pandemia COVID-19 en los accesos y las prácticas de uso de pantallas que hicieron las adolescencias del último año de la escuela secundaria en San Salvador de Jujuy', se sostiene que no hubo experiencias uniformes, sino que se generaron múltiples experiencias en relación con este tema. De modo que, estos accesos y prácticas estuvieron atravesados por condiciones desiguales respecto a las posibilidades de conexión a internet y de la disposición de celular propio o de uso compartido.

De esta manera, se ha ido desarrollando afirmaciones categóricas que dieron cuenta de una flexibilización de las condiciones para el ejercicio de derechos de las adolescencias durante la pandemia, aquellos consagrados en Ley 26.061, sobre el sistema de protección integral de las niñeces y adolescencias. Se trató de una serie de garantías que evidenciaron, en sus narrativas, haber estado en el límite de su incumplimiento, por cuanto se considera según las discursividades al respecto que no se pudo garantizar el poder participar, hacer deporte, jugar y disfrutar de un ambiente sano.

Así como el respeto al pleno desarrollo personal de sus derechos en su medio familiar, social y cultural, y no ser sometidos a tratos discriminatorios, como el derecho a la cultura de su lugar de origen y a preservar su identidad e idiosincrasia.

Al mismo tiempo, poder contar con un dispositivo propio donde se resguarde su intimidad y el derecho a la recreación, socialización, participación, entre otras, en este contexto, ha sido de una importancia central, donde no disponer del mismo o tener que compartirlo limitando el tiempo de uso, puede ser considerada una vulneración hacia esos derechos, por cuanto no todas las adolescencias experimentaron las mismas realidades sociales.

Sin embargo, las experiencias no solo fueron desiguales sino también diferentes por cuanto dependió de la institución educativa a la que asistieron, de la contención de los padres, madres y/o personas adultas responsables, de la situación socioeconómica y de las emociones que atravesaron las subjetividades adolescentes frente a la enfermedad y la muerte de personas a las que les tenían afecto.

En el siguiente cuadro, se sintetizaron, por un lado, los tipos de experiencias en los accesos y las prácticas de uso de las pantallas y por otro, la descripción de esas experiencias:

Tabla N°2

Tipo y Descripción de Experiencias en accesos y usos de pantallas

Tipo de experiencias	Descripción de las experiencias
De Desigualdad	<p>Accesos desiguales a internet y a los dispositivos. Las adolescentes mujeres debieron compartir sus celulares con menores de edad. En las tareas de cuidado y limpieza dentro del hogar se reconoce que las madres eran quienes lo hacían.</p> <p>Las instituciones educativas privadas comenzaron antes las clases mediadas por plataformas.</p> <p>Respecto de la promo en relación con otras generaciones, no pudiendo cerrar una etapa.</p> <p>Las diferencias en las condiciones de vida y la desigualdad de oportunidades de las personas se han hecho más visibles que antes (otras se mantienen aún ocultas) y desafían a cada uno a la toma de conciencia, sobre lo que se debe y puede cambiar</p>

De producción de contenido	<p>Existieron adolescentes que produjeron memes, videos, diseñaron imágenes y páginas web, para la circulación de todo tipo de contenidos.</p> <p>En el esfuerzo por socializar información respecto al COVID-19, las adolescencias trasladan temas médicos y de cuidados sanitarios a contenido que resulte más atractivo y comprensible en redes sociales.</p> <p>En ese sentido, apareció Facebook e Instagram en todas las narrativas. En otros casos, también se mencionó TikTok y Twitter. Se identificó la importancia que tiene la circulación del contenido, y muchos de esos contenidos fueron elaborados de manera colaborativa.</p>
De tiempo y lugar de conexión	<p>El dormitorio fue elegido el lugar más cómodo y privado para conectarse con sus grupos de pares.</p> <p>La cantidad de horas de conexión a internet oscilaba entre 11 y 13 horas por día. A ese horario se le debe sumar, las horas en las que utilizaba el dispositivo sin conexión a internet.</p> <p>La computadora fija se encontraba en lugares comunes y sirvió para la realización de tareas referidas a la escuela, sobre todo para ingresar a las plataformas educativas y para la lectura y escritura de <i>Words</i> y <i>PDFs</i>. En cuanto, la nocturnidad apareció como el tiempo instituyente por fuera de las responsabilidades instituidas.</p>
De vínculo con la Escuela	<p>Cursadas y tareas mediante <i>zoom</i>, <i>meet</i> y <i>discord</i>.</p> <p>La escuela como ordenadora de las rutinas comunicacionales de las adolescencias.</p> <p>Disgusto sobre la cantidad de documentos en <i>PDFs</i> y <i>Words</i>.</p> <p>Así, la conexión de los adolescentes a las redes sociales puede funcionar como una estrategia de afrontamiento ante las demandas de la vida escolar, lo cual favoreció a la reducción</p>

	del estrés y al adecuado manejo de emociones negativas.
De interacción en plataformas mediáticas	<p>Una participación más activa en la plataforma Facebook, a pesar de haber logrado obtener un lugar secundario en los usos, por detrás de <i>Instagram</i>, y en ocasiones hasta de <i>Tik Tok</i>. Las utilizaron para compartir momentos de la vida cotidiana, mantener contacto su grupo de amigos y familiares, celebrar hitos importantes y construir comunidades de apoyo con personas que compartan sus intereses.</p> <p>Las relaciones mediatizadas por la tecnología a través del uso del celular estuvieron motivadas principalmente por la mantención de amistades existentes, el entretenimiento, la escuela y la gestión de emprendimientos. Admiten haber aprendido nuevas plataformas que luego utilizaron para los encuentros entre pares, resignificando su uso.</p>
De relación con los padres, madres y/o personas adultas.	<p>Estas relaciones estuvieron atravesadas por los dispositivos técnicos y por la conectividad en cuanto permitían el encuentro, porque habían consumido películas y series de televisión por plataformas mediáticas (<i>Netflix</i>, entre otras), en algunos casos, pudieron compartir juegos <i>on line</i>, en familia.</p> <p>Experimentaron distintas etapas en las relaciones con los padres, madres y/o personas adultas, que fueron complejas y difíciles al comienzo de la pandemia, pero mejoró progresivamente en el tiempo.</p> <p>Las adolescencias admiten haber tenido cierta resistencia al encuentro familiar dentro del hogar y reconocen en sus padres, madres y/o adultos la iniciativa de juntarse. Lo mismo respecto de la contención, aparecen presente, aunque algunos aspectos sostuvieron que excedían a la contención que podían brindarles.</p>

Fuente: Elaboración Propia.

Como puede observarse en la propuesta de este cuadro, aparece de manera relevante oraciones que describen los tipos de experiencias referidas. De modo que, se pudo concluir que estas experiencias fueron heterogéneas, desiguales, condicionadas, discontinuadas y sobredeterminadas por las condiciones de las medidas de prevención frente a la pandemia de COVID-19.

Describir estrategias de lectura transmedia y consumo de información

En segundo lugar, se trabajó en la descripción de las estrategias de lectura transmedia y los modos de consumir información por parte de adolescentes que estuvieron basadas en una relación dialógica con las plataformas por cuanto entrega un contexto y espacio para poder desarrollarse y mostrar diversas adolescencias.

De modo que, no se afirma bajo ningún punto de vista que las plataformas mediáticas constituyan un reemplazo de las interacciones cara a cara, más bien se trata de la utilización de los medios y tecnologías disponibles para intentar compensar la falta de espacios de presencialidad y contacto físico. De la misma forma con respecto a las posibilidades de lectura transmedia y los consumos de información durante la pandemia, porque las pantallas de los dispositivos digitales se han impuesto como un medio de difícil prescindencia en todas las escalas sociales y rangos etarios.

Así, el modo de uso de las plataformas bajo este contexto particular deja en evidencia en la construcción de esas historias y al modo en que las adolescencias están narrando sus vidas y experiencias. En tanto que, uno de los aspectos que se modificaron fue el contacto con los demás, por lo que este panorama sugiere una nueva forma de relacionarse, nuevos hábitos y forma de vida para muchas personas.

Tabla N°3

Lectura Transmedia y Modos de Consumir Información

Sobre las Lectura Transmedia	Sobre el Consumo de Información
<p>Hubo dificultad para leer los <i>PDFs</i> y hojas de <i>Word</i> que proponían los y las docentes. Esos documentos no podían ser subrayados ni anotados con apuntes.</p> <p>Las pantallas que sirvieron para este tipo de lectura fueron las computadoras y <i>tablets</i>. Los celulares no eran apropiados por el tamaño de</p>	<p>Las adolescencias sostuvieron que se informaron mediante algunos diarios digitales como: Somos Jujuy y Todo Jujuy, entre los más relevantes. Al mismo tiempo consumieron información sobre el Comité Operativo de Emergencia en <i>Facebook live</i> y <i>You Tube</i>, en cuanto lo audiovisual.</p>

<p>la pantalla y porque las notificaciones que llegaban operaban como distractores de esas lecturas.</p>	<p>Admiten haber 'googleado' en más de una oportunidad para conocer de las medidas preventivas en Jujuy, eligiendo los primeros resultados y los que parecían más 'verdaderos'.</p>
<p>Utilización de recursos audiovisuales como videollamadas, chats y otras publicaciones, relatando de esta manera una historia respecto de quienes son y sus vivencias durante el primer confinamiento, y exponiendo sus realidades a una lectura de pandemia.</p>	<p>Se observó la existencia de angustia y miedo por la enfermedad y sus consecuencias, y esto vinculado al desconocimiento del virus y por tanto a la falta de información en relación con éste, según expresaron.</p>
<p>Todo lo que se produjo y leyó en la red, no solo tuvo que ver con intenciones esporádicas, sino que también la continuidad de uso y la manera en que lo hacían hablaba de su vivencia de cuarentena, las consecuencias en sí mismos y sus relaciones y de sus necesidades.</p>	<p>La información respecto del COVID-19 apareció en memes, o piezas comunicacionales creativas que satirizaban el contexto de pandemia. De la misma forma las frases: 'no puese', 'el bicho', 'la coyita', entre otras, que se crearon a partir del consumo de la información.</p> <p>Existió un ámbito virtual compartido, sostenido por los códigos lingüísticos tales como los 'memes', frases inspiracionales, chistes, emojis y otros, que fue reforzando un sentido de pertenencia a la covidianidad.</p>
<p>No sólo son perceptibles estos sentidos por medio del contenido que ellos suben a la red, sino que también la continuidad de uso y la manera en que lo hacen habla de su vivencia de cuarentena, las consecuencias en sí mismos y sus relaciones y de sus necesidades.</p>	<p>Con la generación y difusión de contenidos relevantes en las plataformas mediáticas, vale decir, permitió a adolescentes informarse e informar a otros de aspectos vinculados con la pandemia, pero también con su mundo interno.</p>

Fuente: Elaboración Propia.

De modo que, se sostiene que existió una brecha digital que obstaculizó los consumos y las lecturas transmedia y se hizo presente afectando directamente a estudiantes y docentes. En este sentido es que las adolescencias coincidieron en que la conexión a internet no era la adecuada y en otros casos tuvieron dificultades para contratar mayor cantidad de megas, cuando pudieron hacerlo, debido a los costos.

Distinguir continuidades, discontinuidades y emergentes mediatizaciones

El tercer objetivo basado en distinguir las continuidades y discontinuidades en las formas mediatizadas de relacionarse entre adolescentes de San Salvador de Jujuy, antes y durante la pandemia, ha sido una orientación importante en la investigación porque llevo a preguntar sobre los cambios en las rutinas diarias y escolares y la falta de contacto personal con amigos, que se encuentran entre los aspectos principales que contribuyen al desarrollo de problemas de salud mental (Peterle; Fonseca; Freitas; Gaíva; Diogo; y Bortolini, 2022).

De esta manera, las adolescencias entrevistadas refirieron haber compartido a través de las pantallas, actividades de su vida diaria, reuniones sociales e incluso celebraciones de cumpleaños, las cuales se adaptaron a diversas plataformas para su realización. Sin embargo, sus vidas cotidianas se vinculaban con experiencias en el ámbito digital antes de la pandemia, pero lo hacían de manera voluntaria, con fines recreativos y de socialización.

Por lo tanto, la exposición excesiva a las pantallas además trajo aparejados otros riesgos para la salud de las adolescencias, las funciones ejecutivas, el control de los impulsos, y el despliegue emocional, cognitivo y de conducta, porque al pasar más tiempo en Internet, se registran más síntomas de ansiedad (Unicef, 2021). Por consiguiente, en situaciones de pandemia y confinamiento social, los procesos cognitivos y emocionales, que guiaron las comunicaciones, han podido verse alterados.

En cuanto, al patrón de asignación de tiempo de pantalla está signado por insuficiente actividad física, y escaso acompañamiento. En este sentido, la soledad incrementó durante los meses de aislamiento, especialmente para las adolescencias que luchaban por sobrellevar la situación porque no han encontrado la forma adecuada de relacionarse.

Tabla N°4

Discontinuidades, Continuidades y Emergentes en las Rutinas de comunicación

Discontinuidades	Continuidades	Emergentes
Reorganización de la vida cotidiana y la actividad diaria de las familias. Esto las obligó a realizar sus actividades laborales y académicas en casa.	Los vínculos sociales se generaron mediante las pantallas, pero aumentando el uso de internet, que ya se usaba antes de la pandemia.	Se reconoció una mixtura entre los contextos físicos y virtuales en las interacciones cotidianas, que configuraron una covidianidad.
Perdida de marco de referencia para cerrar la etapa de la adolescencia como estudiantes secundarios en torno a las actividades de la promoción.	Socialización con pares a través del posteo de imágenes, interacciones en comentarios, <i>likes</i> y conversaciones en chats. Es decir, el diálogo con otros mediante el posteo de contenidos	Experiencia del encierro que se expresó en las redes sociales, no sólo a modo de posteo de contenidos, sino también en el tipo de relación que los participantes sostuvieron con las plataformas.
Suspensión de sus vidas cotidianas que se tradujo en una multiplicidad de cuestionamientos y cambios en la forma de relacionarse con otros y consigo mismos.	La escuela continuó siendo la principal ordenadora de la cotidianidad adolescente, pero esta vez desde otra interfaz.	Manifestaciones sobre sensaciones de decepción, frustración y angustia producto del quiebre de expectativas que el encierro implicó en relación con los planes que tenían.
La construcción de identidad y subjetivación se ha visto tensionada a partir de la imposibilidad de mantener el tipo de socialización y contacto permanente con sus pares.	A pesar de los cambios y de la imposibilidad de las prácticas y discursos que definen las identidades adolescentes, ellas no dejaron de serlo. Solo que fueron adolescentes con otras realidades sociales.	Las adolescencias construyeron espacios de resistencia que propiciaban el encuentro con otras, intimidad en los vínculos, cercanía afectiva.
Las adolescencias encontraban refugio en el	Los encuentros entre adolescentes se continuaron	Apareció con fuerza como tema emergente la salud

contacto directo, cara a cara con sus amistades, quienes contenían sus emociones y los ayudaban transitar experiencias.	produciendo. En muchos casos en el uso de la nocturnidad como el momento de la jornada destinado a la recreación y socialización con sus pares.	mental de adolescentes, especialmente luego de los prolongados confinamientos y el contexto sanitario.
---	---	--

Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, se afirma que se discontinuaron prácticas relacionadas al uso de las pantallas, en tanto se dedicaba menor cantidad de tiempo de conexión. De la misma forma, se modificaron los lugares de conexión y el uso de las pantallas paso de ser voluntario para tener condiciones de uso obligatorio porque debían conectarse para cursar la escuela secundaria y realizar tareas, y/o en otros casos, además trabajar.

Al mismo tiempo, se considera que existieron prácticas que tuvieron vigencia durante la pandemia, pero que se intensificaron. Por consiguiente, emergieron problemas asociados al uso de las pantallas y que tuvieron que ver con la salud mental de las adolescencias. Así como emergieron nuevas formas y plataformas para poder comunicarse durante este contexto de aislamiento.

Conocer las Percepciones adolescentes sobre las consecuencias de pandemia

Por último, sobre las percepciones de las y los adolescentes en relación con las consecuencias de este contexto de aislamiento social y obligatorio, de abril a septiembre del 2020, a causa de la pandemia COVID-19, decir que las adolescencias se encuentran en un momento de construcción activa del relato de su propia realidad y, por tanto, de su subjetividad, a travesada por este contexto diferente y desigual.

Ahora bien, la afectación no sólo es individual, sino que también se produce a nivel familiar y de comunidad, donde las percepciones tienen que ver con que se han modificado drásticamente sus rutinas diarias, apropiándose de las pantallas como única fuente de aprendizaje, juego y socialización (Unicef, 2021). De modo que, el ambiente escolar y social condicionan en gran medida el rendimiento de cursada, puesto que una relación negativa con los docentes es un condicionante importante para el uso de internet y redes sociales.

Tabla N°5

Percepciones de las adolescencias sobre las consecuencias de la pandemia

Percepciones positivas	Percepciones negativas
El hecho de no acudir a clase y quedar en casa con los padres, era satisfactorio inicialmente. El paso de los días y semanas y la monotonía, han evidenciado situaciones.	Nace de una situación que no estaba prevista y que no es común, por lo que la incertidumbre y sentimientos como el miedo, tristeza entre otros estaban continuamente presentes.
No se observan movimientos de resistencia frente al distanciamiento social, sino más bien se incentivan formas de tolerar de mejor forma el encierro.	Escuelas cerradas, restringidas al entorno doméstico, los adolescentes tenían que lidiar cada día con el miedo a la infección, las incertidumbres acerca de la enfermedad, la frustración, el aburrimiento, las informaciones inadecuadas, familiar, el duelo familiar y el aislamiento físico y social.
Las redes sociales ocuparon de esta forma un lugar importante como espacio de socialización y reunión entre adolescentes, convirtiéndose de alguna forma, como señaló un participante, en la calle o en los lugares donde tradicionalmente se solían juntar.	La mayoría de los adolescentes manifestó problemas de relación entre pares, sobre todo debido al alejamiento físico, alejamiento de amigos, pérdida de la convivencia escolar e intensificación del contacto familiar.
Por medio del chat de Instagram, en el cual lograban encontrar respuesta que servía como contención digital a sus preocupaciones y ansiedades.	La mayoría de los adolescentes presentó síntomas emocionales, estrés, la ansiedad y la soledad que sienten los estudiantes debido al nivel de distanciamiento y aislamiento.
En tanto las redes sociales colaborarían en el desarrollo de intimidad y demostración de afecto en los vínculos, habilidades esenciales en el proceso de socialización.	Se observa una visión negativa en tanto que su imposición ha generado un quiebre en la cotidianidad de sus vidas. Así, pareciese haber una idea ambivalente, ya que a pesar de que se entiende su necesidad, se padecen sus efectos.
Así las redes sociales en este contexto en particular, con sus características, funciones y modalidades de uso, parece encarnar la	En un contexto de altas restricciones e incertidumbre resulta complejo utilizar el tiempo y el espacio en un “por mientras” cuando se

presencia digital de ese otro para la constitución subjetiva de cada joven, supliendo de manera transitoria, su ausencia y distancia física.	siente que se está perdiendo parte central de la vida.
Han tenido que desplegar todos sus recursos adaptativos para sobrellevar la pandemia.	Temor de contagiarse y contagias a sus familiares, ya que la mayoría de ellos relatan que han perdido familiares y amigos muy cercanos por culpa del virus trayendo como consecuencias problemas emocionales.

Fuente: Elaboración Propia.

En este sentido, la tabla desarrollada ambas posibilidades de percibir la pandemia en dos sentidos, positivos y negativos. Las experiencias positivas, como pudo observarse tuvieron que ver con los valores colaborativos, solidarios y de aprendizaje frente a este contexto. De modo que, las experiencias subjetivas negativas tuvieron que ver más con el discurso adultocentrico que estereotipo, homóloga y condiciona la reflexión personal sobre la que construyen las nuevas generaciones su propio proyecto de vida.

Las variables conceptuales que emergieron como parte de los hallazgos

Forman parte de las conclusiones estas variables que se identificaron a partir del análisis de las narrativas estudiantiles que caracterizaron este fenómeno social abordado son descritas como: Estereotipo de Género; Situación Socioeconómica; Precarización Subjetiva; Uso de Dispositivos; Cultura Local e Identidades; Perspectiva Generacional; Experiencias Educativas; y Relaciones Familiares. Ahora bien, estas variables se diseñaron para organizar los hallazgos evitando un análisis y una presentación lineal en la redacción de las conclusiones, entendiendo que están atravesadas e interpeladas por conceptos que subyacen a esas prácticas de adolescentes durante la pandemia COVID-19.

De modo que, durante el proceso de trabajo de campo, sistematización de las entrevistas, y presentación de estas, las conclusiones se fueron construyendo en múltiples sentidos, haciendo erosionar interpretaciones que buscaban la profundidad del abordaje del objeto de estudio. Por consiguiente, estas variables, se fueron pensando de manera desorganizada, y a medida que se fue avanzando en la redacción del estudio, resultando muy necesarias. Así, a continuación, se las presenta y desarrolla, brevemente:

Estereotipo de género

En primer lugar, se habla de una variable en torno al estereotipo de género sobre la distribución de los roles que las adolescencias se refirieron respecto de las tareas del hogar y el uso compartido del dispositivo. Se encontró que estas responsabilidades, recayeron sobre las mujeres adolescentes, no pudiendo encontrarse en los adolescentes de género masculino alguna referencia en relación con estas tareas. Así, “esa forma masculina de participación, con libre disposición de tiempos y espacios, solo existe porque los varones han delegado en las mujeres su deber de cuidar” (Varela, 2008: 177). En ese sentido, el rol de cuidadoras, que históricamente se les ha asignado, las coloca como las principales responsables de la educación y cuidado de la infancia, así como de las personas enfermas, en una clara reproducción de la división sexual del trabajo de tipo machista y propia del sistema patriarcal en el ‘cuidado’ y/o acompañamiento.

Por último, un dato relevante sobre el uso compartido de los dispositivos móviles ha tenido que ver con que, fueron las adolescentes mujeres quienes debieron compartir el celular con sus hermanos y/o hermanas de menor edad; no así los adolescentes de género masculino. Así, esta reflexión se convirtió en un hallazgo interesante que permite encontrar en las experiencias comunicacionales durante la pandemia, una desigualdad estructural que se reproduce en los

estereotipos de género y la tarea asignada a cada uno de ellos, frente al uso compartido de los dispositivos. De modo que, existieron condiciones de desigualdad que tuvieron que ver con la posibilidad de las adolescentes de utilizar menor cantidad de tiempo el dispositivo, al tener que compartirlo, y con el no resguardo de sus intimidades al tener que habilitar a otra persona el acceso a sus aplicaciones, programas y mensajerías dentro de un dispositivo de uso personal.

Situación socioeconómica

Otro aspecto importante y transversal ha tenido que ver con la situación socioeconómica de las familias durante la pandemia, donde se afirma que existieron múltiples realidades sociales y económicas que condicionaron e interpelaron las experiencias comunicacionales. En este sentido, se diferenció la situación económica de la variable de dispositivos técnicos, por cuanto en algunas narrativas se encontró que en muchos casos las personas adultas que sostenían económicamente el hogar perdieron sus empleos durante la pandemia, pero previo a esta situación contaban con la conectividad y los dispositivos para poder comunicarse. En otras experiencias, directamente no contaban con la conectividad ni dispositivos, *a priori*, profundizando mucho más las desigualdades en esos accesos.

Sin embargo, en muchos casos los ingresos familiares se ajustaron por la pérdida de empleo, obligando a las familias tener que contraer deudas y/o encontrar iniciativas de emprendimientos, aprovechando oportunidades para la realización de actividades económicas a partir del aislamiento. En este último caso, aparecieron las adolescencias en numerosas entrevistas, refiriéndose a los emprendimientos desarrollados durante la pandemia a partir de las plataformas mediáticas.

Precarización de la Subjetividad

Esta variable, como noción resignificada, aparece como una constante en las narrativas estudiantiles que reflejaron no poder diseñar su proyecto de vida, o pensar en la continuidad de sus trayectorias laborales, educativas o recreativas por no contar con una mirada sólida sobre el tiempo futuro. Esta categoría ha sido conceptualizada por Reguillo (2018), quien sostiene que, a las adolescencias y juventudes, les arrebataron la posibilidad de pensarse hacia el futuro, porque existen equilibrios precarios en las trayectorias juveniles que hacen que no puedan pronunciarse con certezas sobre sí mismos. Esto sucedió durante la pandemia COOVID-19, donde se agotó la posibilidad de pensarse ejerciendo determinadas prácticas vinculadas a la educación superior, viajes, trabajo, e iniciativas.

Por consiguiente, esta precarización subjetiva, es una variable porque se encuentra presente, de manera transversal, durante las respuestas de las entrevistas de todas las personas adolescentes que formaron parte del corpus de la investigación. De modo que, esta ausencia de solidez sobre la noción de un futuro ha condicionado las respuestas, concentrándose en la existencia del tiempo presente y sobre lo que consideraron que perdieron a causa del aislamiento.

Uso de las pantallas

En cuanto al uso que hicieron las adolescencias de los dispositivos técnicos, se piensa que es una categoría presente en todas las relaciones de pandemia, y por lo tanto fue considerada una variable para tener en cuenta en el desarrollo de las conclusiones. De modo que, estas adolescencias dieron cuenta de un uso de las pantallas que oscilaba entre las once y trece horas al día, para múltiples actividades como la cursada de la escuela secundaria; el desarrollo de emprendimientos; la recreación a partir de juegos *on-line* y *off-línea*; actividades culinarias dentro del hogar; la visualización de series, películas y videos musicales, entre otros.

Ahora bien, el uso de las pantallas conectadas a internet es una variable por cuanto el análisis de todas las experiencias comunicacionales estuvieron atravesadas por las pantallas, hasta incluso en la realización de algunas entrevistas para el trabajo de campo de esta investigación. Es decir que, las experiencias comunicacionales de las adolescencias estuvieron atravesadas, y en algún sentido, condicionadas por ese uso de pantallas. En este sentido, referir sobre la situación del uso compartido de los dispositivos que genero otras condiciones de socialización que, a su vez, estuvo atravesada por otras variables. Se compartían los dispositivos por numerosos factores, entre ellos: porque las infancias dentro del hogar solían no tener celular, pero debían cursar en la virtualidad. A veces no tienen celular porque las personas adultas responsables habían decidido no habilitar la comunicación por este medio debido a la edad, y otras veces por razones económicas.

Cultura Local e Identidades

Se parte de afirmar que no se identificaron muchas diferencias entre las adolescencias entrevistadas en relación con las demandas sentidas que expresaron, las posibilidades de socialización y el afrontamiento del aislamiento, como la relación con personas adultas, entre otras. Sin embargo, si se puede decir que existieron diferencias en cuanto a la pertenencia institucional a un colegio estatal o privado, por cuanto la primera etapa del aislamiento, fueron los colegios privados los que tuvieron una estrategia de adaptación al contexto mucho más rápida y personalizada.

Por lo tanto, las experiencias en la ocupación del tiempo y uso de las pantallas no pueden haber sido las mismas para quienes demoraron más tiempo en comenzar el ciclo lectivo que otras adolescencias quienes comenzaron antes debido a la oferta de plataformas privadas que utilizaron los colegios. Esto se hizo evidente cuando se indagó sobre las experiencias de desigualdades, dando cuenta de las asimetrías que existen en las sociedades que van más allá de la eventualidad de este contexto, porque son estructurales, y con la pandemia COVID-19, se profundizaron mucho más.

Perspectiva Generacional

Esta variable estuvo presente en cada manifestación de las adolescencias cuando hablaban de sus propias subjetividades porque esta noción se hace en referencia a generaciones y las relaciones inter e intrageneracionales, debido a que la perspectiva generacional se constituye en una categoría para analizar una determinada problemática sociohistórica, a partir de los múltiples factores que inciden en ella (Muñoz, 2011). En este sentido, ha sido pensada como variable, permitiendo analizar el objeto de estudio de esta perspectiva epistemológica que ha emergido de las propias narrativas estudiantiles.

Respecto a este concepto, Feixa (2006) comprende que puede ser explicado por la sucesión de generaciones de jóvenes, que desde inicios de siglo comienzan a desplegar una cultura distintiva a la de las personas adultas. Por eso, se pueden ir comparando los cambios entre las distintas generaciones a través del tiempo. Esta intimidad, en la adolescencia tiene un significado importante por cuanto el celular es el medio para el intercambio de textos, audios, videos, y enlaces, de todo tipo; asociados a las propias prácticas de consumos, socializaciones e identidades.

Experiencias Educativas

Cabe aclarar respecto a esta noción que, no ha sido una variable abordada desde el campo disciplinar de la educación sino, como una categoría que atravesó las cotidianidades de las adolescencias. Estas estuvieron presentes en el desarrollo de las tareas, el rendimiento escolar, la transición hacia la educación superior y todas las actividades asociadas a las identidades de las adolescencias como estudiantes.

En este sentido, hay que decir que aparecieron narrativas donde se encontraron presentes las personas adultas acompañó el proceso de formación pedagógica y curricular de sus hijas e hijos, aunque en otros discursos no se hizo evidente ese acompañamiento. Estas experiencias, estuvieron condicionadas por la pertenencia institucional a una escuela privada o estatal,

sosteniendo que el comienzo de clases y las plataformas disponibles para la cursada y evaluaciones, fueron diferente. Esta diferencia, a su vez, generó desigualdades que se sumaron a las preexistentes.

Relaciones Familiares

Se encontró que, en cuanto a la ocupación del tiempo de los dispositivos, los adolescentes realizaban un mayor uso del tiempo para los juegos on-line, y no para las tareas del hogar, como la limpieza, o sobre el cuidado de hermanos, hermanas y/o mascotas u otras responsabilidades.

Sobre la situación económica de las familias decir que, se puede pensar que en algunos casos las adolescencias fueron parte de la generación de los ingresos económicos colaborando con sus padres, madres y/o personas adultas responsables en las condiciones de teletrabajo, ayudando en las tareas laborales cuando se requería del uso de internet y de los eventuales programas para el desarrollo de esos trabajos.

Para seguir reflexionando

El trayecto de la investigación de este fenómeno social ha sido complejo y ha demandado de mayor cantidad de tiempo del que se había previsto por factores personales y contextuales. Esa complejidad tuvo que ver con las posibilidades de encuentro para el desarrollo del trabajo de campo, con la sistematización de las entrevistas y con el análisis de los datos obtenidos. A pesar de eso, sin pretensiones de producir ningún tipo de generalizaciones, se han encontrado hallazgos que permiten seguir profundizando los estudios en esta misma línea de investigación. De modo que, los esfuerzos realizados en la cohesión de las narrativas estudiantiles, la teoría y la interpretación de la propia subjetividad, han buscado realizar un abordaje integral sobre el fenómeno, evitando sesgos y las desviaciones.

De esta manera, se afirma que las adolescencias de San Salvador de Jujuy han tenido demandas diferentes y desiguales, según las variables que las atravesaron, a pesar de ser la misma pandemia que experimentaron. Pero, las experiencias similares que unificaron una serie de sentimientos y representaciones de angustia, incertidumbre y desolación tuvieron que ver con haber perdido familiares y otros elementos constitutivos de sus propias identidades colectivas como las actividades de la promoción del último año del secundario.

Los accesos diferenciados a los bienes y servicios durante la pandemia generaron experiencias disímiles, en adolescentes que debieron dejar de cursar la escuela secundaria por no contar con dispositivos y/o conectividad, como por tener que trabajar y no dedicarle tiempo a la cursada, que emergió de las entrevistas como intensiva e inflexible. De la misma forma quienes debieron compartir el celular con familiares, siendo las más perjudicadas las adolescentes, que además debieron cuidar a personas y hacer tareas del hogar.

Sin embargo, en estas variadas respuestas que ofrecieron las adolescencias, existieron experiencias donde los padres, madres y/o personas adultas estuvieron predispuestas a generar iniciativas de encuentro, escucha y contención, que se produjeron a partir del uso de los dispositivos y de la interacción en plataformas mediáticas. Por otro lado, la lectura ha resultado más difícil con textos absolutamente digitales y sin posibilidad de intervenir materialmente en los mismos. Así, el principal problema respecto a la interacción en pantallas tuvo que ver con tener que hacerlo por obligación y no de manera voluntaria, que implicaba otro tipo de experiencia.

En tanto, el acceso a internet no ha sido el mejor en la mayoría de las expresiones, a pesar de haber declarado estar conectados entre 11 y 13 horas en una jornada. Esta conexión se hizo preferentemente en el dormitorio u otros lugares donde podían interactuar sin ser escuchados,

aunque no todas las adolescencias contaban con esos lugares. Así, se configuró una nueva cotidianidad que se denominó como covidianidad, alterando las posibilidades de construcción identitaria, de socialización y profundizando una precarización de la subjetividad juvenil que tuvo efecto en la salud mental de las adolescencias.

Por último, se considera que, a pesar de haber realizado una investigación rigurosa, los criterios ya desarrollados sobre su diseño y recorte, así como su posterior sistematización, análisis y discusión, dejaron de lado otras líneas de investigación u otras opciones para el análisis de esta. Entre ellas, se podría haber trabajado el abordaje de los contenidos producidos por las adolescencias en las plataformas mediáticas, como objeto de estudio, más allá de las experiencias comunicacionales; que, si se trabajaron, pero no con la profundidad que podría haber implicado la definición de un problema de investigación en torno a estas producciones. De igual manera, se podría haber trabajado sobre los consumos culturales de las adolescencias, a través de las pantallas conectadas a internet, que emergieron en esta investigación, pero que no han sido definido como una prioridad.

Además, se dejaron de lado otros aspectos de tipo metodológicos desde donde se podrían haber interpretado las entrevistas, a partir de un análisis del discurso de las adolescencias. Así, el tema de la investigación podría derivar en múltiples problemáticas para la continuidad de esta línea de investigación; reconociendo que, más allá del esfuerzo investigativo y analítico, siempre se podría ampliar y profundizar los estudios. Estas posibilidades, serán tenidas en cuenta para posteriores trabajos de posgrado, que permitan la acumulación de antecedentes y la producción de conocimientos, necesarios para el campo disciplinar de la comunicación, así como para dar cuenta de los procesos comunicacionales, considerando la importancia de la relevancia social, pudiendo comprender estos fenómenos, de manera rigurosa.

BIBLIOGRAFIA

BILIOGRAFIA

- Ábrego-Molina, V, Arredondo, D., De Quevedo, E. G., López-Portillo, P., y Reguillo-Cruz, R. (2020). Biopolítica, viralidad y máquinas de guerra. Bit-ácoras covid-19.
- Abramovay, M., Alvarado, S. V., Arroyo, A., Aybar, L. E., Barcala, A., Bombino, Y., ... & Vommaro, P. (2018). *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual*. CLACSO.
- Agamben, G., Zizek, S., Luc, J., Berardi, F., López, S., Butler, J., . . . Preciado, P. (2020). *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Agesta, L. S. (1960). Gobierno y responsabilidad. *Revista de estudios políticos*, (113), 35-66.
- Aguirre, J. L. (2011). Introducción al análisis de redes sociales. Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas, 82(2), 1-59.
- Alba, G. (1997). La generación incógnita. Un decálogo sobre los jóvenes colombianos de los 90. *Universitas Humanística*, 46(46).
- Albarello, F. (2019). *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Ampersand. Buenos Aires.
- Albarello, F., Arri, F., Luna, A. L. G., y Bongiovanni, M. (2022). El aula en casa: desplazamiento de la PC sobre el smartphone en los hábitos de estudio de jóvenes de Universidades del AMBA.
- Albarello, F. (2022) *Mutaciones: hábitos de información y estudio de jóvenes en universidades argentinas* / Francisco Albarello; editado por Francisco Albarello. - 1a ed. Rosario. UNR Editora, 2022.
- Álvarez Valdés, C. (2018). La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos. *Ultima década*, 26(50), 40-60.
- Arri, F. (2019). Leer con las manos. Una revisión sobre los estudios hápticos. *In Mediaciones de la Comunicación*, 14(1), 151-160.
- Arri, F. H. (2020). *Leer en smartphones. Estrategias de lectura/navegación de estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la Comunicación en teléfonos móvil* (Doctoral dissertation, Universidad Austral. Facultad de Comunicación.).
- Alvarado, S; Borelli, A; Vommaro, P. (2012). *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones.
- Aramayo, V. y Sapag, S. (2013). *El género en el Aula, Herramientas para Pensar una educación Antidiscriminatoria y No Sexista. Experiencias de capacitación con docentes*. Cuadernillo Nº3. San Salvador de Jujuy. Ediciones culturales San Salvador.

- Artopoulos (2012). La Sociedad de Las cuatro Pantallas. Una mirada Latinoamericana with Cover Pag.2
- Arrueta, C. (2012). Discusiones acerca de la interdisciplina en comunicación. Aportes para la especificidad disciplinar. *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, (7).
- Aruguete, N. (2016). El efecto entre las agendas política, mediática y pública: herramientas para su medición y análisis. *Más poder local*, (26), 34-35.
- Astrés Fernandes, M., y Cruz Araújo, A. A. (2020). Empatía y salud mental en el contexto de la pandemia por COVID-19. *Revista Cubana de Enfermería*, 36(2).
- Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Gustavo Gili.
- Barbero, J. (2002). Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica.
- Barcala, A., Poverene, L., Torricelli, F., Parra, M. A., Wilner, A., Micele, C., ... y Vila, P. (2022). Infancias y adolescencias: vivencias durante la pandemia por covid-19 en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 197-221.
- Belli, E. y Slavutsky, R. (1994). Flores, reinas y carrozas. Reflexiones sobre la identidad en San Salvador de Jujuy. En Karasik, G. (comp.): *Cultura e identidad en el noroeste argentino*. Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina.
- Bendit, R., y Miranda, A. (2017). La gramática de la juventud: Un nuevo concepto en construcción. *Última década*, 25(46), 4-43.
- Benitez Larghi, S., y Duek, S. C. (2017). Uso y apropiación de tecnologías de la información y de la comunicación: una aproximación a su investigación en la argentina.
- Bergesio, L., y García Vargas, A. (1999). Croquis en movimiento. Vendedores ambulantes y feriantes en San Salvador de Jujuy. Actas de la III Reunión de Antropología del Mercosur. Nuevos escenarios Regionales e Internacionales.
- Blasco, M. M., Castellà, C. O., y Raso, M. L. (2020). Impacto de la pandemia de Covid-19 en el consumo de medios en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, (78), 155-167.
- Bonfanti, J. (1976). *El vejigazo, Origen de la Fiesta Nacional de los Estudiantes, Jujuy*, Jujuy.
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M., & Vommaro, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. Serie de estudios latinoamericanos, 21.
- Bourdieu, P., y Passeron, J. C. (1998). *Academic order and social order. Preface to the 1990 Edition Bourdieu, P. y Passeron, J.C.: Reproduction in Education, Society and Culture. London.*

- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Boczkowski, P. J. (2022). *Abundancia: La experiencia de vivir en un mundo pleno de información*.
- Byung-Chul, H. (2017). *La expulsión de lo distinto. Percepción y comunicación en la sociedad actual*. Traducción de Alberto Ciria. Editorial Herder. Pp 128. ISBN: 978-84-254-3965-0.
- Cabero Almenara, J. (2004). La transformación de los escenarios educativos como consecuencia de la aplicación de las TICs: estrategias educativas. In *Formación de la ciudadanía: las TICs y los nuevos problemas/XV Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales*.p.15.
- Chachagua, M. R., y Hnilitze, S. A. (2021). Universidad y TIC: estudio de caso de una experiencia educativa en Salta, Argentina, en contexto de pandemia. *Contratexto*, (36), 21-41.
- Camacho, P. L. (2016). La teoría fundamentada: precisiones epistemológicas, teórico-conceptuales, metodológicas y aportes a las ciencias. *Cumbres*, 2(1), 101-114.
- Capano, G. (2020). Diseño de políticas y capacidad estatal en la emergencia de COVID-19 en Italia: si no estás preparado para lo (in)esperado, solo puedes ser lo que ya eres. *Política y sociedad*, 39(3), 326-344.
- Casalis, A. (2020). La Economía Social y Solidaria en Argentina frente a los desafíos del Covid-19: iniciativas, políticas públicas y la contribución al desarrollo.
- Castillo-Esparcia, A., Fernández-Souto, A. B., y Puentes-Rivera, I. (2020). Comunicación política y Covid-19. Estrategias del Gobierno de España//Political communication and Covid-19: strategies of the Government of Spain. *Profesional de la información*, 29(4).
- Cavallo, G., Chartier, R., Chartier, R., y Chartier, R. (2001). Lecturas y lectores "populares" desde el Renacimiento hasta la Época Clásica. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, 471-493.
- Cebrelli, A. (2020). Sobre el valor de los vínculos en 'modo cuarentena'. Reflexiones provisionarias sobre subjetividades emergentes desde un 'pequeño universo'. *Question/Cuestión*, 1(mayo), e329-e329.
- Canclini, N. (2005). Los jóvenes no se ven como el futuro, ¿serán el presente? En: *Pensamiento Iberoamericano*, N° 3.
- Cannellotto, A. (2020). Universidades viralizadas: la formación en y post pandemia. *I Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (coords.), Pensar la educación en pandemia, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 213-230.
- Castells, M. (1999). *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. 1° ed. En español.

Madrid: Alianza.

- Castells, M. (2001). Internet y la sociedad red. *La factoría*, 14(15), 1-13.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 1). Siglo xxi.
- Castells, M.; Fernández-Ardèvol, M.; Linchuan Qiu, J.; Sey, A. (2007). Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global. Ariel y Fundación Telefónica.
- Castillo-Esparcia, A; Fernández-Souto, A; Puentes-Rivera, I. (2020). "Comunicación política y Covid-19. Estrategias del Gobierno de España". *Profesional de la información*, v. 29, n. 4.
- Castellanos-Serra, L. (2020). Ahora se habla más de lo frágiles que somos, y se hace más presente la pregunta acerca de cuáles son las verdaderas prioridades. Reflexiones de la escritora española Belén Gopegui. *MEDICC Review*. 2020;22(4):24-26.
- Cazales, Z. N., Granados, H. M. M., y Pérez, L. O. (2020). Políticas implementadas por el gobierno mexicano frente al COVID-19. El caso de la educación básica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 50, 143-172.
- Cetron M, Landwirth J. (2005) *Public health, and ethical considerations in planning for quarantine*. *Yale J Biol Med*. 2005; 78:325--30.
- Chachagua, M. R., y Hnilitzte, S. A. (2021). Universidad y TIC: estudio de caso de una experiencia educativa en Salta, Argentina, en contexto de pandemia. *Contratexto*, (36), 21-41.
- Chaves, M. (2005). Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata. (Consultada el día 07/05/2020)
- Chávez, M; Fuentes, S; Vecino, L (2016): Experiencias juveniles de desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.
- Cros, B., Preve, P., Revilla, R., y Maristany, M. (2021). Familia y adolescencia durante la pandemia por COVID-19. *Enciclopedia Argentina de Salud Mental*. Recuperado de *Enciclopedia Argentina De Salud Mental (enciclopediasaludmental.org.ar)*.
- Dabas, Elina Nora y Rodolfo Núñez (2006). "Visibilizando redes comunitarias". *Viviendo redes: experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Compilado por Elina Nora Dabas. Buenos Aires: Ciccus Ediciones, Colectivo Fundared.
- Dahl, R. (2004). Los sistemas políticos democráticos en los países avanzados: éxitos y desafíos. En libro: *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Atilio A. Boron (compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Durkheim, É., y Hubert, H. (2006). Breve estudio de la representación del tiempo en la religión y en

la magia.

De Obiols, S. D. S., Obiols, G., y Obiols, S. D. S. (2006). *Adolescencia, posmodernidad y escuela*. Noveduc Libros.

Deleuze, G., y Guattari, F. (1996). *Micropolítica e segmentaridad*. 34.

Díaz-Arce, D., y Loyola-Illescas, E. (2021). Competencias digitales en el contexto COVID 19: una mirada desde la educación. *Revista Innova Educación*, 3(1), 120-150.

Dietz, G., y Cortés, L. (2009). El discurso intercultural ante el paradigma de la diversidad. *Educación intercultural: perspectivas y propuestas*, 45-63.

Duarte, C. (2005). *Cuerpo, Poder y Placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos*. Duarte, C. (2011). *Privilegios patriarcales en varones jóvenes de sectores empobrecidos cambio o acomodo*. *Revista de Estudios de Juventud*.

Duarte, C. (2012). *Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. Última década*.

Duarte, F., y Pires, H. F. (2011). Inclusión digital, tres conceptos clave: conectividad, accesibilidad, comunicabilidad. *Revista Electrónica de Recursos em Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, 150(1), 1-15.

Dussel, I., Brito, A., y Núñez, P. (2007). *Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina*. Buenos Aires: Fundación Santillana.

Espinal, I., Gimeno, A., y Gonzáles, F. (2004). El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia. 1-14. *Recuperado de <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>*.

Feixa, C. (2000). *Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles*. Gabriel Medina (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México: Colegio de México.

Feixa, C. (2018). *Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes (1993-2018)*. *Ultima década*, 26 (50), 89-105.

Fabbri, M. (1998). *Las técnicas de investigación: la observación*. *Disponibile en: humyar.unr.edu.ar/escuelas/3/materiales%20de%20catedras/trabajo%20de%20campo/solefabril.htm*. (Fecha consulta: Julio de 2013).

Fernández, JL (2017). *La vida en plataformas: auriculares+smartphones*. *Pardo Abril*, (2017), 256-273.

Fernández, F., Arrueta, P. M., y Peralta, S. M. (2021). *Desigualdad y muerte en los confines del noroeste argentino: Jujuy durante la pandemia COVID 19*.

Fonseca, L. L., Valido, R. Á. F., y Rodríguez, D. M. (2021). "Prosumidores mediáticos": la creación

- de medios digitales globales entre los adolescentes y jóvenes. *Opuntia Brava*, 13(2), 403-412.
- Follari, R. (2013). Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites.
- Ford, A. (1999). Procesados por otros. Diferencias infocomunicacionales y sociocultura contemporánea. In *Conferencia en el Seminario Internacional en Comunicación-Educación, Bogotá, Colombia* (pp. 27-29).
- Foucault, M. (2000). Un diálogo sobre el poder. *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*.
- Fresno García, M. D. (2008). Familia y cambio social: entre la adaptación y la transformación de la institución familiar.
- García Aretio, L. (2013). Flipped classroom: ¿ b-learning o EaD?.
- González, J. M. A., y García, N. G. U. (2014). Aproximación al análisis de datos cualitativos con Atlas ti.
- Guber, R. (2011). La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(2), 60-90.
- Guiñez-Cabrera, N. A., y Mansilla-Obando, K. (2021). WhatsApp Web con fines académicos en tiempos de la covid-19. *Apertura (Guadalajara, Jal.)*, 13(2), 54-69.
- Gutiérrez Porlán, I. (2014). Perfil del profesor universitario español entorno a las competencias en tecnologías de la información y la comunicación. *Pixel-Bit, Revista de Medios y Educación*, 44, 51-65. DOI:10.12795/pixelbit. 2014. i44.04.
- Grimson, A. (2012). Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Hall, S. (2006). Estudios culturales: dos paradigmas. *Estudios*, 2006, 07-01.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Hall, F. (2014). El negocio de la edición digital (1ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Llerena Gómez, A. P. (2021). Efecto del confinamiento, la pérdida/duelo y la nueva normalidad en la ansiedad de los estudiantes de la Carrera de Psicología Clínica de la UCSG. Una reflexión sobre las principales reacciones psicológicas de la población investigada en el contexto de la pandemia del Covid-19.
- Hayes, G. (2006). "Cross-Media", en *Personalize Media*.
- Harraca, M. F. (2020). El impacto del confinamiento en la subjetividad de la época.

- Held, D. (1999). La transformación de la comunidad política: repensando la democracia en el contexto de la globalización. Los bordes de la democracia
- Heller, F., Pusic, E., Strauss, G. y Wilpert, B. (1998). *Participación organizacional: Mito y realidad*. Oxford University Press.
- Heritage, J. (1990). Responsabilidad internacional: una perspectiva analítica de conversación.
- Hernández Sampieri, R., y Fernández-Collado, C. (2010). LA INVESTIGACIÓN.
- Hernández, J. V., Astudillo, M. T. G., & Hernández, N. V. (2017). De la información a los datos: Un análisis de la práctica de los profesores con la ayuda de Atlas. TI. *Revista Boletín Redipe*, 6(8), 74-84.
- Huergo, J. (2004). Los procesos de gestión. Material de lectura para los cursos de Comunicación en las organizaciones públicas. Buenos Aires. IPAP.
- Huguet, X. B. (2020). La organización de los equipos de atención primaria a partir de la pandemia de COVID-19. *Atención Primaria Práctica*, 2(6), 100066.
- Hincapié, D., López-Boo, F., Rubio-Codina, M. (2020). El alto costo del COVID-19 para los niños. Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Izquierdo Escribano, A., & Noya, J. (1999). Lugares migratorios. *Una propuesta teórica y me*.
- Jelin, E. (2012). La familia en Argentina: Trayectorias históricas y realidades contemporáneas. *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES, 45-72.
- Jenkins, H. (2006). *Fans, bloggers y gamers: Explorando la cultura participativa*. nyu Prensa.
- Jenkins, H. (2008): Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación. Barcelona: Paidós.
- Jenkins, H.; Ford, S. y Green, J. (2015): Cultura Transmedia. La creación de contenido y valor en una cultura en red. Barcelona: Gedisa.
- Johnson, M. C., Saletti-Cuesta, L., y Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência & saúde coletiva*, 25, 2447-2456.
- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 21(1), 133-154.
- Kantor, D. (2008). Variaciones para educar adolescentes y jóvenes. Buenos Aires.
- Kessler, G., Bermúdez, N., Binstock, G., Cerrutti, M., Pecheny, M., Piovani, J. I., ... & Becerra, M.

- (2020). Relevamiento sobre el impacto social del aislamiento dispuesto por el PEN. *Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 (MINCYT-CONICET-AGENCIA)*, 1-138.
- Krauskopf, D. (2010). La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria. *Última década*, 18(33), 27-42.
- Maggio, M. (2020). Las prácticas de la enseñanza universitarias en la pandemia: de la conmoción a la mutación. *Campus Virtuales*, 9(2), 113-122.
- Mato, D. (2003). *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. FACES, UCV.
- Marqués de Melo, J. (1996) *Identidades culturales latinoamericanas, Tiempo de la comunicación global*. São Paulo, Ed. IMES.
- Márquez Quintos, A. B. (2015). *Consumo energético en widgets de navegación para dispositivos móviles con pantallas táctiles* (Master's thesis, Tesis (MC)--Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN Departamento de Computación).
- Márquez, I. (2017). El smartphone como metamedio. *Observatorio (OBS*)*, 11(2).
- Maristany, M., Preve, P., Cros, B., & Revilla, R. (2021). Efectos del confinamiento en adolescentes en pandemia por covid-19 en ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Psico*, 52(3), e41309-e41309.
- Mead, Margaret (1993). "La educación del niño samoano". En: *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa (1928)*. Planeta, Buenos Aires.
- Melucci, A. (1995). Individualización y globalización: nuevas fronteras para la acción colectiva y la identidad personal. *Hitotsubashi revista de estudios sociales*, 27, 129-142.
- Miles, M. B. y Huberman, A. M. (1994). *Análisis cualitativo de datos: Un libro de consulta ampliado*. salvia.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa.
- Míguez, N., y Colman, B. P. *La Argentina que sobrevive: economía popular y pobreza*.
- Johnson, M. C., Saletti-Cuesta, L., y Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência y saúde coletiva*, 25, 2447-2456.
- Montoya, M. A. *Curriculum, Juventud y Escuela Secundaria. Una Investigación En El Conurbano De San Salvador De Jujuy. Juventud, ideología y discurso: el caso de JQM (Juventud que se Mueve)*, 107.
- Mora Espí, J. V. (2012). *Escenarios virtuales interactivos 3D* (Doctoral dissertation, Universitat

Politécnica de València).

- Morduchowicz, Roxana, "Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en internet". Editorial Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*.
- Muñoz-González, G. (2010). Las redes sociales ¿fórmula mediática contra la soledad y el aburrimiento? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1) separata, 51-64. Manizales: CINDE.
- Muñoz-González, G. (2007). La comunicación en los mundos de vida juveniles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), 1-18. Manizales: CINDE.
- Muñoz-López, S. M., y Alvarado, S. V. (2011). Autonomía en movimiento: reflexión desde las prácticas políticas alternativas de jóvenes en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(9), 115-128. Manizales: CINDE.
- Muñoz, D., Reyes, M., Delgado, C. (2014). Evaluación y acreditación de la educación superior: tendencias, prácticas y pendientes en torno a la calidad educativa. *Atenas*, 3(27), 1-15.
- Murolo, L. (2020). La comunicación en el aislamiento. Información, educación, entretenimiento y sexting en contexto de pandemia. *Pregunta/Cuestión*, 1(junio), e351-e351.
- Nadorowski, M. (2011). No es fácil ser adulto. Asimetrías y equivalencias en las nuevas infancias y adolescencias. *Revista Educación y pedagogía*, 23(60), 101-114.
- Nuñez, (Comps). *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa* (pp. 47-71). Buenos Aires-México: Noveduc.
- Lagarde, M. (2000). *Aculturación feminista. Género en el Es*.
- Lefebvre, H. (1991). *Critique of everyday life* (Vol. 1). London: Verso.
- Leiner, B. M., Cerf, V. G., Clark, D. D., Kahn, R. E., Kleinrock, L., Lynch, D. C., ... y Wolff, S. S. (1997). The past and future history of the Internet. *Communications of the ACM*, 40(2), 102-108.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: informe al Consejo de Europa. Cibercultura*, 1-254.
- Lindlof, T. R. y Shatzer, M. J. (1998). Etnografía mediática en el espacio virtual: estrategias, límites y posibilidades. *Revista de radiodifusión y medios electrónicos*, 42(2), 170-189.
- Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Ediciones Manantial.
- Luna, A. L. G., Albarello, F., y Arri, F. H. (2020). *Apuntes teórico-metodológicos para la indagación*

de las tactilidades: Hacia un camino de investigación respecto del uso de los smartphones por parte de jóvenes estudiantes universitarios en sus prácticas de estudio. *Revista Argentina de Comunicación*, 8(11), 375-387.

- Orellana, P. C. (2014). El mundo laboral de los adolescentes en situación de calle en la ciudad de San Salvador de Jujuy. *Revista de Estudios Cotidianos*, 2(1), 24-44.
- Ortega y Gasset, J. (1966). Introducción a los problemas actuales de la filosofía. *Revista de Filosofía*.
- Orozco, G. (2009). Entre pantallas. Nuevos escenarios y roles comunicativos de sus audiencias-usuarios. *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*, 287.
- Orozco, G., Espinoza, G. T., Francés, M., Moreira, F. J. G., Ramonet, I., Squirra, S., y Mariotto, G. (2015). *TVmorfosis 4: television everywhere* (Vol. 4). Tintable.
- Ospina, M. (2014) Rutinas Ciudadanas: Una mirada comunicativa de los imaginarios urbanos en el espacio virtual de los jóvenes entre 12 y 16 años de la Institución Educativa Ciudadela Cuba.
- Oszlak, O. (1981). La formación histórica del Estado en América Latina: algunas directrices teóricas y metodológicas para su estudio. *Latin American Research Review*, 16(2), 3-32.
- Pampliega de Quiroga, A. y Racedo, J. (2012). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires. Cinco.
- Palazzo, M. G. (2010). *La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Pasqualini, D. (2020). Los adolescentes y la pandemia. Su impacto en el año 2020. *Revista del Hospital de Niños de Buenos Aires*, 63(281), 91-99.
- Pedrosian, Á., y Latierro, B. (2013). Componer, habitar, subjetivar: Aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones*, 15.
- Pérez, A. M. (2010). El síndrome de burnout. Evolución conceptual y estado actual de la cuestión. *Vivat Academia*, (112), 42-80.
- Petrucci, A. (2001). Leer por leer: un porvenir para la lectura. En G. Cavallo y R. Chartier (Eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (1ª ed., pp. 591-625). Taurus.
- Posada Díaz, A., Gómez Ramírez, J. y Ramírez Gómez, H. (2012). La autonomía. *La Crianza Humanizada*, 13(7), 21-22.
- Poiré, M. J., Porta, P. I., y Díaz Ledesma, L. G. (2017). Más allá del acceso material: inclusión digital y políticas públicas.

- Poliszuk, S. (2013). Búsquedas identitarias juveniles en torno a la política. En R. Borobia, & P. Quispe, E. T., Zevallos, J. R., & Concha, X. C. (2021). El impacto del Covid-19 en la educación superior universitaria. *Revista científica Guacamaya*, 5(2), 173-181.
- Peterle, C. F., Fonseca, C. L., Freitas, B. H. B. M. D., Gaíva, M. A. M., Diogo, P. M. J., y Bortolini, J. (2022). Problemas emocionales y de comportamiento en adolescentes en el contexto de COVID-19: un estudio de método mixto. *Revista Latinoamericana de Enfermagem*, 30.
- Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. *El país*, 28(3).
- Quiñones, B. 2016. Los nuevos escenarios de la televisión. En *Tvmorfosis 5: La creatividad en la era digital*. Comp. G. Orozco Gómez. México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll, 66 – 69.
- Quispe, E. T., Zevallos, J. R., y Concha, X. C. (2021). El impacto del Covid-19 en la educación superior universitaria. *Revista Científica Guacamaya*, 5(2), 173-181.
- Quiroga Mendiola, M., Ríos, F., Alcoba, L. N., Romero, S. R., Regazzoni, J. E., Gerbi, P., y Quiroga Roger, J. (2020). Impacto de la emergencia sanitaria por COVID-19 en las cadenas productivas de la agricultura familiar de Salta y Jujuy. *INTA Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Argentina*, 70.
- Raiter, A. (2010). Los límites del Análisis Crítico del Discurso. *Consultado el*, 3.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Urresti 2012.
- Ramírez, J. (2015). Prácticas culturales y televisión de proximidad cultural. *Revista Surco Sur*, 5(8), 27.
- Reckwitz, A. (2002). Hacia una teoría de las prácticas sociales: un desarrollo en la teorización culturalista. *Revista europea de teoría social*, 5(2), 243-263.
- Restrepo, J. D. (2016). *El zumbido y el moscardón [The buzz and the buzzard]*. Medellín: Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano
- Rincón, O. (1995). Miradas de época. *Signo y Pensamiento*, 14 (27)
- Rivera, M. (2020). Repertorios de la política estudiantil en pandemia.: Narrativas de adolescentes, desde los centros de estudiantes secundarios de Jujuy. *Revista Argentina de Comunicación*, 8(11), 331-346.
- Rojas, T., y Menacho, N. (2018). Narrativa transmedia y mundos transmediales: Una propuesta metodológica para el análisis de un ecosistema mediático, caso Civil War. *Revista de comunicación*, 17(1), 34-56.

- Sautu, R. (1999). Agencia, estructura y oportunidad social como conceptos interdisciplinarios. Política.
- Sautu, R. (2005). Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires. Lumiere.
- Savona, M. (2020). ¿La "nueva normalidad" como "nueva esencialidad"? COVID-19, transformaciones digitales y estructuras laborales. *Revista CEPAL-Edición Especial*.
- Sigal, S., y Verón, E. (1986). El poder de la palabra. Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista
- Simonetti, P. (2021). Besos por teléfono celular. Artefactos culturales y consumo en la gestión diaria de los problemas sociales durante la pandemia del Covid-19.
- Silver, A. (2009) Aproximación europea a la educación en medios: avanzando hacia una sociedad del conocimiento inclusiva. En "Comunicar. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación" XVI, 32. Página 19
- Saez, V., y Carp, D. (2021). Memes sobre las tecnologías en las escuelas. Un estudio de las producciones estudiantiles. *Cuadernos. info*, (49), 279-299.
- Sánchez-Villena, A. R., y de La Fuente-Figuerola, V. (2020, July). COVID-19: cuarentena, aislamiento, distanciamiento social y confinamiento, ¿son lo mismo? In *Anales De Pediatría (Barcelona, Spain: 2003)* (Vol. 93, No. 1, p. 73). Elsevier.
- Serrano, M. M. (1986). La producción social de la comunicación. *Signo y Pensamiento*, 5 (9), 47-57.
- Sheppard, A. L., y Wolffsohn, J. S. (2018). Digital eye strain: prevalence, measurement and amelioration. *BMJ open ophthalmology*, 3(1), e000146.
- Simonetti, P. (2021). Besos por celular. Artefactos y consumos culturales en la gestión cotidiana de lazos sociales durante la pandemia por Covid-19.
- Scolari, C. A. (2009). "Transmedia Storytelling: Implicit Consumers, Narrative Worlds, and Branding in Contemporary Media Production", en *International Journal of Communication*, número 3, año 2009, págs. 586-606. España: Universidad de Vic, Cataluña.
- Scolari, C. A. (et Al.) (2012). "Narrativas transmediáticas, convergencia audiovisual y nuevas estrategias de comunicación", en *Quaderns del CAC*, número 38, volumen XV (1), junio 2012, pp. 79-89. Barcelona.
- Scolari, C. A. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Deusto, Barcelona.
- Sánchez-Villena, A. R., y de La Fuente-Figuerola, V. (2020, July). COVID-19: cuarentena, aislamiento, distanciamiento social y confinamiento, ¿son lo mismo? In *Anales De Pediatría (Barcelona, Spain: 2003)* (Vol. 93, No. 1, p. 73). Elsevier.

- Steimberg, R. (2012). Espacio, lugar, territorio. *Una cuestión de escala. Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, (9).
- Tang, X., Wu, C., Li, X., Song, Y., Yao, X., Wu, X., ... & Lu, J. (2020). On the origin and continuing evolution of SARS-CoV-2. *National science review*, 7(6), 1012-1023.
- Trejo, L. L., Moreno, S. V., Zegarra, S. P., Marín, M. P., & Castilla, I. M. (2020). Ajuste familiar durante la pandemia de la COVID-19: un estudio de díadas. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 66-72.
- Torrico Villanueva, E. Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación. Buenos Aires, Norma, 2004, p. 18 y 19.
- Tranier, J., Bazán, S., Porta, L., y Di Franco, M. G. (2020). Concatenaciones fronterizas: pedagogías, oportunidades, mundos sensibles y COVID-19. *Praxis educativa*, 24(2), 17-34.
- Tustanoski, G., Mazzia, V., Barrionuevo, C., y Moavro, L. (2020). Adolescencia confinada: la demanda de urgencia en Salud Mental de adolescentes durante el aislamiento preventivo obligatorio. In *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Uranga, W. (2005). La comunicación es acción: comunicar desde las prácticas sociales.
- Urteaga Castro Pozo, M., y García Álvarez, L. F. (2015). Juventudes étnicas contemporáneas en Latinoamérica. *Cuicuilco*, 22(62), 07-35.
- Urresti, M. (2011). *Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información*. Buenos Aires: La Crujía.
- Basile, D., Linne, J., y Urresti, M. (2015). *Conexión total: los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. CLACSO.
- Van Dijck, J. (2016). Big data, grandes desafíos: sobre digitalización e investigación en humanidades. 21(1).
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social* (pp. 177-234). Madrid: Síntesis Editorial.
- Vargas, J., González, M. T. y Llinares, S. (2011). Atlas.ti como herramienta de análisis de la

- práctica docente: el caso de la función exponencial. En M. M. Moreno y N. Climent (Eds.), *Investigación en Educación Matemática*.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones esb.
- Vascilachis de Gialdino, I. (2013). Investigación cualitativa: Metodologías, estrategias, perspectivas, propósitos. In *Manual de investigación cualitativa* (pp. 11-32). Gedisa.
- Vázquez, M. y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. En *cuadernos del CENDES* 26. Enero-abril. Universidad Central de Venezuela.
- Vázquez, M. (2020). "Demandas, sujetos y repertorios de movilización juvenil durante la pandemia: Apuntes para una reflexión sobre el presente" ; Centro de Formación y Pensamiento Génera; 2020; 52-55.
- Walzer, M. (1993) *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1977). *Economía y sociedad*, Tomo I. Bogotá: Editorial Fondo de Cultura Económica, FCE
- Webster, R. K., Brooks, S. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S. y Rubin, G. J. (2020). Cómo mejorar la adherencia a la cuarentena: revisión rápida de la evidencia. *Salud pública*, 182, 163-169.
- Williams, R. (2011) *Televisión. Tecnología y Forma Cultural*, Buenos Aires, Paidós, [1973]
- Wolf, M. (1994). *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.
- Wilder-Smith A, Freedman DO. Isolation, quarantine, social distancing, and community containment: Pivotal role for old-style public health measures in the novel coronavirus (2019-nCoV) outbreak. *J Travel Med*. 2020; 27:1---410.1093/jtm/taaa020.
- Wilder-Smith, A. y Freedman, D. O. (2020). Aislamiento, cuarentena, distanciamiento social y contención comunitaria: papel fundamental de las medidas de salud pública al viejo estilo en el brote del nuevo coronavirus (2019-nCoV). *Revista de medicina del viajero*.
- Wimmer, R. D., Dominick, J. R., y Dader, J. L. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación: una introducción a sus métodos*. Bosch.
- Wortman, A. (2019). Entre la estandarización y la individualización. Internet, plataformas digitales y gustos musicales de los adolescentes de CABA. *Hipertextos*, 7(11), 200-224.
- Wu, F., Zhao, S., Yu, B., Chen, Y. M., Wang, W., Song, Z. G., y Zhang, Y. Z. (2020). A new coronavirus associated with human respiratory disease in China. *Nature*, 579(7798), 265-269.

Yuni, J. A., y Urbano, C. A. (2014). Técnicas para Investigar Volumen 2. Recursos metodológicos para

la preparación de proyectos de investigación. *Editorial Brujas. Córdoba. Argentina.*

Yubero, S., Larrañaga, E., Navarro, R., y Elche, M. (2018). Padres, hijos e internet. Socialización familiar de la red. *Universitas Psychologica*, 17(2), 88-100.

Zukerfeld, M. (2014). Todo lo que usted quiso saber sobre Internet, pero nunca se atrevió a googlear.

LINKOGRAFIA

- Callieri, I. G., Montes, E. P., y Gámez, M. (27 de agosto 2020). Algunas pistas que aportan los adolescentes acerca de sus modos de vincularse en el inicio de la escuela CIPPEC [en línea]: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2019/06/181-CDS-DTLa-pol%C3%ADtica-habitacional-en-Argentina-Granero-Bercovich-y-Barreda-junio-2016->
- Deloitte (30 de septiembre de 2021). Consideraciones contables relacionadas con la enfermedad Coronavirus 2019. [Archivo de PDF] Recuperado de: <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/cr/Documents/audit/documentos/IFRS-in-Focus-Enfermedad-COVID-19.pdf>.
- Davidson, D. et al. (2010). "Crossmedia communications: and introduction to the art of creating integrated media experiences", en ETC Press. Disponible en <http://repository.cmu.edu/etcpress/6>. [Consultado: 3 de septiembre de 2021].
- UNICEF (30 de septiembre de 2021). Cómo pueden los adolescentes proteger su salud mental durante el brote de coronavirus (COVID-19). <https://www.unicef.org/es/coronavirus/comopueden-adolescentesproteger-susalud-mental-durante-coronavirus>
- Hernández, M. (15 de octubre de 2020). Más allá del coronavirus: otras pandemias y epidemias recientes que pusieron en alerta al mundo. The Objective. Recuperado de <https://theobjective.com/further/mas-alla-del-coronavirusotras-pandemias-y-epidemias-recientes-que-pusieron-en-alerta-al-mundo>
- Reguillo y C. Saavedra. (28 de febrero 2019) Canal Puerto de Ideas. Jinetes en la tormenta, ser joven en América Latina: R. [Archivo de Vídeo]. <https://youtu.be/h5BcVIZ6EnQ>)
- Miller, C. (23 de Noviembre de 2020) Coronavirus, confinamiento y adolescentes. <https://childmind.org/article/coronavirus-confinamiento-y-adolescentes/>
- Hernández. (17 de mayo de 2021). <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/295/292>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos y Organización de Estados Americanos (17 de mayo de 2021) Derechos Humanos De Las Personas Con Covid-19. [Archivo de PDF]. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/Resolucion-4-20-es.pdf>
- Boletín Oficial de la República Argentina (20 de mayo de 2021) Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Decreto 297/2020. [Archivo de PDF]. <https://www.tresarroyos.gov.ar/recursos/COVID-19/APN-2020-D-297.pdf>

- (Understanding the digital divide (2001) https://www.oecd-ilibrary.org/science-and-technology/understanding-the-digital-divide_236405667766).
- Revista Innova de Education (25 de septiembre 2021) <https://www.revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/181/212>
- Hernández, S. (19 de mayo de 2021). Audiolibros, y las ventajas y desventajas de "leer" mientras tienes otras actividades. Milenio. <https://www.milenio.com/cultura/audiolibros-ventajas-y-desventajas-de-lee>
- Martínez, E. S., y Díaz, D. A. (29 de julio 2022). Una aproximación psicosocial al estrés escolar. Educación y Educadores, 10(2), 11-22. [Archivo de PDF] <https://www.redalyc.org/pdf/834/83410203.pdf>
- Revista ComHumanitas, (13 de noviembre de 2021). Herramientas digitales de comunicación en contexto COVID 19. El impacto en la relación estudiantes instituciones educativas en Argentina Disponible en: <http://comhumanitas.org/index.php/comhumanitas/article/view/251/235>. Ultima entrada: enero de 2021.
- Riu Austral (17 enero de 2021) Disponible en <https://riu.austral.edu.ar/bitstream/handle/123456789/888/Informarse%20en%20el%20smartphone.pdf?sequence=1>.
- Salgado, D. COVID-vencia familiar ((17 de mayo de 2022)). <https://www.up.edu.mx/es/noticias/37345/covid-vencia-familiar>

ANEXOS

1. Codificación de Entrevistas: Libro de códigos

1.1. Rutina diaria de comunicación

Se busca alcanzar toda la rutina diaria de comunicación de las y los adolescentes a través de las pantallas, durante la pandemia covid-19. Es una descripción general que busca explorar sobre las prácticas rutinizadas que, probablemente fueron interpeladas por el aislamiento obligatorio en cuarentena. Saber y reconstruir como se desarrollaba la cotidianidad de cada adolescente, a partir de este contexto excepcional.

1.2. Discontinuidad en la rutina de comunicación

En este caso, se busca recuperar las transformaciones que se produjeron a partir de la pandemia Covid-19 que alteraron y discontinuaron las rutinas de las adolescencias de San Salvador de Jujuy, en relación con sus formas de comunicarse y socializar, a partir de las pantallas. Así, identificar cuáles han sido esos cambios que han configurado una nueva cotidianidad.

1.3. Interactividad en Plataformas digitales

En esta oportunidad se trata de los términos equivalentes a la plataforma como: medios, digital o redes sociales, como Facebook, Twitter e Instagram, entre otros. Es decir, los sistemas de intercambio discursivos mediáticos en plataformas. Así, como el uso de plataformas en forma sincrónica o asincrónica, canales que siguen, acceso a la información y al entretenimiento.

1.4. Lecturas Trasmmedia

Se pretende dar cuenta de qué forma leyeron y como se informaron durante el aislamiento mediante las pantallas conectadas a internet. Cuáles fueron las dificultades, y las ventajas, que leyeron y como leyeron. Se trata de conocer estas experiencias, definiendo la lectura trasmmedia como inclusiva, multimodal y diversa en relación a todos los tipos de textos en los que se desarrolla, como escritos, visuales, sonoros y lúdicos.

1.5. Acceso a Internet

Se indaga sobre el tipo de conexión que tienen en el hogar, el prestador de ese servicio, si accede a través de Wi fi, qué dispositivos están conectados a la red (celulares, notebooks, PC de escritorio, etc.) y cómo es la calidad de conectividad en el hogar. Así, reconocer la valoración que hacen sobre las condiciones de acceso y la importancia que tiene en relación a las responsabilidades y obligaciones que exigen de esas condiciones.

1.6. Tiempo y Lugar de conexión

Se busca conocer cuánto tiempo pasaba conectado a Internet, en la medida que exprese, sean horas al día, días a la semana. Al mismo tiempo, saber desde que lugar de la casa lo hacían, así como conocer si esos lugares eran compartidos o no, y poder dar cuenta de ese escenario material donde se comunicaban y producían las interacciones a partir de las pantallas.

1.7. Dispositivo técnico

En esta oportunidad, se trata de conocer si el dispositivo es propio o compartido, que tipo de dispositivos técnicos cuenta. Se parte de considerar que un dispositivo posibilita o restringe las variaciones del tiempo, de espacio, de presencia, etc. Es decir que modalizan el intercambio discursivo.

1.8. Producción de contenido

Se indaga sobre los contenidos que produce el entrevistado para compartir en redes sociales, vinculados con el estudio, la información o el entretenimiento, por qué razones los producen, con quienes los comparten, etc. Esto no incluye los apuntes colaborativos en la nube.

1.9. Nuevas Prácticas sociales

Se trata de identificar los nuevos aprendizajes que generaron las y los estudiantes durante la pandemia. Sirve para identificar cuales fueron todas las nuevas prácticas y discursos sociales que reconfiguraron la cotidianidad de las adolescencias, de esta nueva convivencia en aislamiento obligatorio, y que se encuentran asociados a las formas de comunicación y socialización.

1.10. Relación con padre/madre

En esta oportunidad, el código concretamente refiere a las relaciones que se construyeron entre adolescentes y sus padres, madres, o personas adultas responsables, durante la convivencia en el aislamiento Entendimiento, negociaciones y resistencias.

1.11. Demandas generacionales

Este código consiste en identificar las Demandas emergentes de la propia cultura adolescente, atravesada por la pandemia covid-19. Estas son Demandas sentidas, que expresan las adolescencias desde sus narrativas como aquellas que estuvieron.

1.12. Tácticas y estrategias de resistencia

Se trata de reconocer todas las acciones organizadas que surgieron a raíz de la situación excepcional de aislamiento para resolver conflictos de tipo económico, relacional, emocional. Cuáles fueron las respuestas de este colectivo generacional para resistir a los cambios o nuevas situaciones a las que debían adaptarse, tanto individuales como colectivas.

1.13. Efectos de la pandemia

Que se interpreta como efectos visibles en las adolescencias a partir de los cambios, las medidas y la situación de pandemia. Que se puede rescatar como aprendizaje de la pandemia, en torno a las experiencias que han dejado alguna enseñanza en los sentidos que se construyen.

1.14. Representaciones sociales sobre la pandemia

Se trata de recuperar las construcciones de valores, creencias y sentidos sobre la pandemia covid-19 y todo lo que generó, en términos de normas, de nuevas cotidianidades, y en cuanto al futuro, para las adolescencias de San Salvador de Jujuy. Así, poder conocer que significados ha tenido esta pandemia y de qué manera esta atravesó la cotidianidad de cualquier adolescente.

1.15. Experiencias de desigualdad

En esta oportunidad, se busca identificar situaciones que se presentan durante la pandemia covid-19 en donde se puede visibilizar cualquiera tipo de desigualdad económica y social. Por ejemplo, la pérdida de trabajo, el acceso a las clases virtuales, la falta de dispositivos técnicos y de condiciones para desarrollar la nueva cotidianidad en este contexto excepcional.

2. Entrevistas a Estudiantes Adolescentes de San Salvador de Jujuy, entre 17 y 19 años de edad, que se encontraron cursando el último año de la escuela secundaria durante el año 2020, en contexto de Pandemia COVID-19.

2.1. Mensaje Introductorio: Gracias por acceder al cuestionario de entrevista para realización de la Tesis de Maestría: "Comunicación en tiempos de COVID-19: Análisis desde la perspectiva de estudiantes secundarios de S.S. de Jujuy". En primer lugar,

buscamos tu consentimiento informado, para la realización de una serie de preguntas cuyo objetivo es conocer sobre tu experiencia como adolescente durante la pandemia, nos importa tu más sincera opinión y respuesta en cada una de las preguntas, y recordá que estás en la libertad de responder o no. La información suministrada será tratada bajo reserva; tu opinión y aporte es muy importante para esta investigación.

2.2. Transcripción de Preguntas y Respuestas (28 entrevistados y entrevistadas).

2.2.1. Iniciales: E. R.

Edad: 17 años

Escuela: Divino Redentor

Barrio: San Pedrito

M.R. ¿cómo es la conectividad de tu casa?

E.R. buena, por suerte es buena pero también tengo datos en el celu.

M.R. ¿Te acordas que empresa brinda e internet?

E.R. No me acuerdo, pero creo que tenemos canal cuatro

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectada a internet?

E.R. Y, más o menos calculo que dos o tres horas a la mañana, otras tres o cuatro horas a la tarde y a la noche, dependiendo del nivel de cansancio puede ser también entre tres o cuatro horas.

M.R. ¿Vos notas que estuviste más conectada durante la pandemia?

E.R. Si, estuve más tiempo con el celular, con la computadora y eso.

M.R. ¿A través de que dispositivo te conectas más y en qué lugares de la casa te conectas?

E.R. Por lo general desde el celular, y bueno en cualquier lugar de la casa, por ahí pasaba mucho en el living, o creo que más tiempo en el dormitorio, en esos momentos en donde no se podía salir a ningún lado pasaba mucho tiempo en mi cuarto.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con alguien?

E.R. cuento con mi celular, y tengo una Tablet que me gané en un concurso. Después tenemos una notebook que usamos como una compu fija, digamos, no se mueve del living, pero es una notebook. Antes tenía una netbook de esas del gobierno que heredé de mi hermano, pero luego dejó de funcionar y me re colgué para llevarla a arreglar y bue, eso nomás.

M.R. ¿Cómo es una rutina diaria tuya con el uso de esos dispositivos?

E.R. y bueno mi rutina, digamos, de todos los días, es más con el celular. La verdad que paso bastante tiempo. Por ahí cuando tengo que leer los pdf es mucho más cómodo usar la Tablet.

M.R. ¿Desde el momento que te despertabas cual era tu primera relación con los dispositivos?

E.R. uh, depende, no me levantaba siempre a la misma hora. Ponele que me levantaba a las nueve, o sea me despertaba un rato antes y me quedaba chequeando historias hasta los nueve más o menos. Después desayunaba algo y tenía clases, así que también me comenzaba con clases a las ocho de la mañana, me despertaba el celular y a la noche había comenzado a entrenar así que ya me iba. Sino era ver una película por la compu.

M.R. ¿Mediante que plataforma te comunicabas con tus amistades durante la pandemia?

E.R. los mismos que antes de la pandemia, pero le sumaría el *Meet* y *Zoom* y más juegos on line que antes, eso seguro.

M.R. ¿Esas plataformas son las mismas que usabas antes de la pandemia?

E.R. sí, yo creo que, si solo como te decía, se agregaron el *Meet* y *zoom* y un par más que no recuerdo. Aulas virtuales y eso.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes, compartís, (retwuiteas, creas memes, generas contenido)?

E.R. de todo. En eso es como que me re destaco porque me gusta mucho producir memes, subir historias. También sigo páginas como Jujuy sin contexto, por ejemplo, como que me produce mucha gracia y bueno por eso los armo.

M.R. ¿Cuál es tu rutina de comunicación con las pantallas? ¿Veías televisión, noticias en internet?

E.R. No, yo no veo mucha tele, pero porque por ahí no encontras nada entretenido. O sea, terminas escuchando, pero porque mis viejos ponen el noticiero, por ahí algunos días los partidos de futbol. O bueno, también puede ser el *Netflix*, pero eso es con internet, digamos.

M.R. ¿Qué aplicaciones de tus pantallas usas más, o con más frecuencia?

E.R. yo creo que Instagram para el día a día y el Facebook para subir memes y demás. Uso muchas de edición como canva, digamos.

M.R. Usas las redes en simultaneo con otros medios?

E.R. o sea si las uso al mismo tiempo, sí. Salgo de una y entro en otra porque van apareciendo las notificaciones.

M.R. Notas que cambio tu rutina de comunicación a partir de la pandemia?

E.R. sí, bastante cambio en el sentido de estar mucho más pegada al celu, a la Tablet. Y con mis amigas como que se dificultó la comunicación, había mucha incertidumbre y eso complicaba todo. también había mucha exageración, digamos. Así que fue medio complicado el tema de la comunicación.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas antes con tus amistades?

E.R. Antes me comunicaba, no se creo que menos. O tal vez más, pero menos por el celu porque compartís más momentos que no habían en la pandemia. Esa es una pregunta tramposa jaja. Na, posta que antes de la pandemia nos comunicábamos más. Porque ahora que me acuerdo hasta en la pandemia te daba paja hablar todo el tiempo por el celu, a veces hacíamos videollamadas para hablar de lo mismo que habíamos hablado en otras videollamadas y te quedas como (gesto de incertidumbre). Y bueno así era.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar con la pandemia?

E.R. Sí, sí. Creo que, en partes, me sirvió no se si porque tenía más tiempo para estudiar o si fue más de ganas de estudiar, digamos. No sé, pero creo si cambio la forma, los pdf antes no estaban en nuestras vidas jaja.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades que tuvieron ustedes durante la pandemia?

E.R. yo creo que más que nada las necesidades eran de contención porque no todos tienen a sus viejos y a veces teniendo a tus viejos igual necesitas contención.

M.R. ¿Qué necesidades surgieron a partir de la pandemia y crees que alguien les dio respuestas?

E.R. claro eso, eso que te digo de la contención, digamos. Bueno el gobierno dio respuestas en los momentos más difíciles yo creo, pero también creo que se les re desbordó todo y ahí no había respuestas suficientes. Pero, así como estudiantes las necesidades que teníamos eran de salir a juntarnos entre nosotros, que nos autoricen hacer algo para la fiesta porque ¡éramos promo loco! Si bien por ahí yo re tranqui con la promo, pero siempre la esperas es como que forma parte de etapa como estudiante, digamos. De eso no hubo ninguna respuesta o mejor dicho como que hicieron cosas, pero nadie participo o no convocaron a los estudiantes.

M.R. ¿Vos consideras que las medidas adoptadas por los gobiernos fueron necesarias o insuficientes? ¿Vos qué harías si te tocaría definir esas medidas?

E.R. y me parece que si fueron acertadas las medidas y también insuficientes. Como te decía, creo que en un momento se fue todo al carajo y ahí como que no había nada que fuera suficiente. También no se si el tema de cerrar tanto tiempo todo era necesario o no, eso ya no lo sé.

M.R. ¿sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente?

E.R. sí, re. Pero también como que tampoco solo nos afectó a nosotros sino a todos nos afectó.

M.R. ¿Qué crees que perdieron a causa de la pandemia y qué consecuencias puede haber tenido eso?

E.R. perdimos la oportunidad de los festejos, de abrazarnos con los compañeros sobre todo eso.

M.R. ¿Ustedes hicieron propuestas como adolescentes?

E.R. ó sea como para cambiar algo no creo que hayamos hecho nada porque tampoco tuvimos la oportunidad y también hay que decir que paso muy rápido el tiempo, aunque duró mucho pero no nos dimos cuenta.

M.R. Como fue la relación con tus padres o con las personas adultas con las que te relacionas durante el aislamiento?

E.R. más o menos, por ratos buen, por otros ratos no tan buena ja-ja. Estuvimos mucho más tiempo juntos y eso me hizo acordar a cuando era más chiquita.

M.R. ¿Pensas que entendieron tus necesidades o lo que a vos te pasaba durante el aislamiento o no?

E.R. yo creo que sí, al menos conmigo yo creo que sí.

M.R. ¿Fue la misma relación desde que comenzó el aislamiento o fue cambiando?

E.R. Creo que fue como cambiando de peor a mejor, como que no quedaba de otra tampoco.

M.R. ¿Aprendiste cosas nuevas?

E.R. mmm, creo que aprendí a ponerme más en el lugar del otro ponele. Porque no sé, es como si todos jugábamos en el mismo equipo contra el coronavirus, el bicho, eso.

M.R. ¿Algún mensaje algo que quieras decir que se te haya ocurrido durante la pandemia?

E.R. que hay que emprender, no importa cuando lo digas ja-ja. Eso me quedó de lo que paso en pandemia. Y bueno obvio, valorar la vida humana y animal porque es muy frágil y esta pandemia lo demostró.

2.2.2. **Iniciales:** P. C.
Edad: 18 años
Escuela: Provincial de Comercio N°1
Barrio: Alto comedero

M.R. ¿Cómo es la conectividad de tu casa?

P.C. Buena, tengo wifi y datos

M.R. ¿qué servidor es, que empresa brinda?

P.C. Arnet.

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectada a internet?

P.C. La mayoría del tiempo

M.R. ¿Vos notas que estuviste más conectada durante la pandemia?

P.C. Si, estuve más tiempo con el celular, con la computadora y eso.

M.R. ¿A través de que dispositivo te conectas más y en qué lugares de la casa te conectas?

P.C. Desde el celular, y en mi pieza.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con alguien?

P.C. Celular y notebook propia

M.R. ¿Cómo es una rutina diaria tuya con el uso de esos dispositivos?

P.C. Varía durante los días, por ejemplo, el otro día viernes, me levante y tenía que estudiar. Me puse a estudiar con la computadora y después con los libros. Durante la pandemia me la pase todo el día estudiando, haciendo cosas del colegio. Me la pase en la computadora.

M.R. ¿desde el momento que te levantabas cual era tu primera relación con los dispositivos?

P.C. Comenzaba con clases a las 8 de la mañana, me despertaba el celular y a la noche había comenzado a entrenar así que ya me iba. Sino era ver una película por la compu.

M.R. ¿Mediante que plataforma te comunicabas con tus amistades durante la pandemia?

P.C. Por *Whats App* y por *Meet*, porque jugábamos al *Among*, a ese juego y nos comunicábamos por ahí.

M.R. ¿Esas plataformas son las mismas que usabas antes de la pandemia?

P.C. No, antes usaba solamente *Whats App*, en medio de la pandemia comencé a usar *Meet*.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes, compartís, retuiteas, creas memes, generas contenido?

P.C. Un poco de todo, digamos. Genero memes, a veces.

M.R. Cuál es tu rutina de comunicación con las pantallas? ¿Veías televisión?

P.C. No, televisión no me gusta. No tengo.

M.R. ¿Qué aplicaciones usas?

P.C. Instagram y Facebook

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios?

P.C. Si

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación a partir de la pandemia?

P.C. Si

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas antes con tus amistades?

P.C. Antes de la pandemia estaba desde las 8 de la mañana hasta la una en el colegio, todo el tiempo estábamos hablando, constantemente. Después cuando no teníamos clases nos veíamos. En cambio, con la pandemia era hablar: hola, ¿Qué haces? Nosotros no tuvimos clases desde el comienzo, entonces tuvimos la mitad, y la comunicación con ellos fue desde la mitad.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar con la pandemia?

P.C. Sí, me volví un poquito más organizada. Mi organización era levantarme y ponerme a leer un rato, después hacer otras cosas

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades que tuvieron ustedes durante la pandemia?

P.C. Mala comunicación con los profesores hubiera sido bueno que los profesores se hayan comunicado con nosotros un poco más. Y otra necesidad es no haber podido ser promo.

M.R. ¿qué necesidades surgieron a partir de la pandemia y crees que alguien les dio respuestas?

P.C. tenía compañeros que no se podían conectar, que no se podían comunicar con los profesores por el hecho que no tenían plata y el celular lo compartían con sus hermanos y tenía que trabajar u otras cosas. Y tenía que ir a buscar la tarea al colegio, y creo que algunos profesores dieron respuesta, otros no, eran medio ortivas.

M.R. ¿vos consideras que las medidas adoptadas por los gobiernos, cualquiera fuera, necesarias o insuficientes? ¿Vos qué harías si te tocaría definir esas medidas?

P.C. Creo que fueron necesarias, no todas, pero algunas sí. El aislamiento desde el principio fue una necesaria. Yo hubiera hecho que fuera desde un principio también, pero la parte deporte cerraron también y era necesaria, yo creo que ahí hubiera abierto un poco, como que a cerraron completamente y no era necesario. Yo hago *Kick, MMA y rugby*.

M.R. ¿sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente?

P.C. sí, porque durante la cuarentena se habló de temas sobre cómo cuidarnos etc. No se hablaron temas del colegio, de lo que tendríamos que saber hacer.

M.R. ¿Qué crees que perdieron producto de la pandemia y qué consecuencias puede haber tenido eso?

P.C. Haber compartido un lindo año con mis compañeros en sí, porque es el último año, carrozas, todo y bueno esa fue una de las cosas. Mi colegio es de contabilidad y ayudaba bien a que entren a la facultad de economía, porque el último año se ve mucha contabilidad y eso, y no vimos contabilidad, no vimos muchas cosas que nos podría haber ayudado mucho más, por ejemplo, en la facultad de ingeniería o economía. Estamos como en cero, como desde el principio.

M.R. ¿Ustedes hicieron propuestas como adolescentes?

P.C. No, porque fue mucha la desanimación que teníamos en mi curso. Nadie quería hacer nada por el tema que se nos burlaban y así.

M.R. ¿Quienes se les burlaban?

P.C. Los chicos de la promo 19, o chicos que estarían en quinto este año, se burlaban tanto que decían, para que vamos a hacer algo, va a ser al pedo.

M.R. ¿Cómo fue la relación con tus padres o con las personas adultas con las que te relacionas durante el aislamiento?

P.C. Estuve más tiempo con ellos, fue buena. Antes no estaba tanto en mi casa, me iba, salía y así, y ahora estuve más tiempo.

M.R. ¿piensas que entendieron tus necesidades o lo que a vos te pasaba durante el aislamiento o no?

P.C. Si, si lo entendieron porque yo estaba bajoneada, así para abajo por el tema de la promo, digamos. Ese fue mi bajón, pero sí, me ayudaron, e dijeron que ya iba a pasar, cosas motivadoras.

M.R. ¿Fue la misma relación desde que comenzó el aislamiento o fue cambiando?

P.C. No, yo estoy cambiando, porque me encierro más en mi pieza, en mi mundo y no me gusta que haya mucho ruido, y así. Y ellos constantemente están hablando, queriendo ver películas juntos, y así, bueno como que fui saliendo de mi mundo y estando más con ellos.

M.R. ¿Aprendiste cosas nuevas?

P.C. Se cocinar mejor que antes. Si me entendieron, me dejaron estar en mi mundo y es como que después me empezaron a decir: venís con nosotros, y así.

M.R. ¿algún mensaje algo que quieras decir que se te haya ocurrido durante la pandemia?

P.C. Que hay que cuidarnos más que nada, hay que ser más higiénicos, saber qué es lo que comemos. Que la pasen lindo que o se bajoneen que es una promo también. Son cosas que pasan en la vida, uno no sabe qué va a pasar. Hay que disfrutarlo desde el comienzo.

2.2.3. **Iniciales:** A. C.

Edad: 16 años

Género: Masculino

Colegio: Bachillerato provincial N°6

Barrio: Los ceibos

M.R. ¿Podes comentar cómo es la conectividad en tu casa, como era durante la pandemia?

A.C. Antes de la pandemia no era tan buena, incluso en medio de la pandemia mi papá pidió a canal 2, creo que es fiberway, que nos pongan más megas. No me acuerdo en este momento cuantos tenemos al final, pero ahora es buena. Porque viste que en la pandemia usábamos mucho internet, para todo y mi papa trabajaba también por la compu.

M.R. Bien, ¿Te acordas cuánto tiempo pasabas conectado a Internet durante el día? ¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

A.C. yo calculo que pasaba más de la mitad del día, no se más de doce horas tal vez, no se. Va, aunque me acuerdo que si me hice esa pregunta una vez y le puse el control de salud del celu para ver cuánto y no me acuerdo bien si eran como once o trece o por ahí, por eso, ¿ves? Más o menos doce, yo creo.

M.R. ¿A través de qué dispositivos te conectas más, y en qué lugares de tu casa te conectas?

A.C. claramente desde el celu. También uso la *netbook*, pero era más para la escuela, ósea para los trabajos de la escuela, como para leer los pdf, los *Word* y eso. Pero con el celu me conectaba al *Meet* por ejemplo. Pero si la pregunta es sobre con cual dispositivo me conecto más es como te dije

con el celular. Y en qué lugares diría que en mi dormitorio pasaba más tiempo, ósea también en el patio, pero en invierno más en el dormitorio por razones obvias del frío.

M.R. ¿Contás con dispositivo propio o lo compartís con otros (tablet, notebook)?

A.C. el celu y la netbook son míos, por suerte mi papá pudo comprarme antes de la pandemia porque después se pusieron re caros los celulares. Pero bueno es mío, lo que si paso es que tuve que compartir con mi hermanita que cursaba la escuela por internet también. O sea, al principio usaba mi celu viejito, pero después dejó de funcionar y no lo podíamos hacer arreglar porque estaba todo cerrado nadie respondía. Y ahí empecé a compartirlo, pero bueno era ese tiempo que tenía que cursar también.

M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio? ¿Son las mismas, antes de la pandemia?

A.C. si son las mismas. Por ahí en el tema de los juegos cambiamos un poco, pero no sé si es plataforma o redes sociales, pero el *Whats App* seguíamos usando igual o quizás más tiempo, como que se llenaban de mensajes si no entrabas al toque. También el Instagram, el *Facebook* pero es como para cosas distintas. Porque, en el Instagram, ves más el día a día, como la vida real, algo así. En el Facebook ves más cosas para reírte o para vender, comprar como para eso.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuistiaste, generaste memes, otros contenidos)?

Bueno, yo me dediqué a vender barbijos sublimados y se vendían un montón. Con el *Markeplace* vendía mucho. No dejaba tanta plata, pero si pude ahorrar algo por suerte. Y bueno también compartía cosas graciosas, memes, posteos que hablaban de la pandemia también.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios, es decir, al mismo tiempo usas más de un medio?

A.C. Si, casi siempre.

M.R. ¿Notas que cambió tu rutina de comunicación a partir de la cuarentena? ¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

A.C. Si, claramente cambio y mucho. No se puede comparar. Todo cambio y la frecuencia eran mucho más en la pandemia.

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

A.C. si, también cambio. Creo que me volví más responsable no se si porque disponía de más tiempo o qué, pero como que cumplía con todas las tareas y bueno con mi emprendimiento también.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia?

A.C. Uf, por donde empiezo... fueron varias, como las económicas, de salud, de poder salir a la calle, de poder visitar a la familia y a los amigos. Muchas necesidades tuvimos, pero también tenemos que agradecer que estamos vivos más allá de esas necesidades, otros no la pueden ni contar.

M.R. ¿consideras que alguien las escucho y les dio respuestas?

A.C. Yo creo que no. Creo que cada uno vio como rebuscárselas. Por ahí el gobierno se encargaba de los enfermos, pero todos los que no estaban enfermos y que teníamos muchas necesidades no tuvimos a nadie que nos dé respuestas de nada.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente? ¿Cómo estudiante? ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

A.C. Si, si impactó sobre todo con el tema de la fiesta y todas las actividades que nos perdimos. No es lo mismo ser promo y hacer todo lo que hace una promo que ser promo y no poder hacer nada de eso. Entonces como que cada uno hizo la suya, ya sea emprendiendo o lo que sea.

M.R. Y, ¿qué consecuencias consideras que tiene eso?

A.C. y negativas porque hay algo que se cortó y hubo una generación de jóvenes que no pudieron o mejor dicho que no van a poder contar al resto lo que es vivir la promo, la fiesta y esas cosas.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento? ¿Pensas que entendieron tus demandas?

A.C. yo creo que depende para que, podría decir que si pero también recuerdo que discutíamos bastante algunas cosas. Pasa que as personas más grandes por ahí creen que la juventud de ahora tiene que ser como era antes o siempre te dicen, como: 'oh, en mi época era peor y no nos quejábamos'. Nada que ver, y tampoco tuvieron que atravesar una pandemia. Pero bueno, después siempre terminábamos arreglándonos porque teníamos que estar juntos todo el tiempo.

M.R. ¿Algo que quieras agregar o algún mensaje que quieras dejar sobre la pandemia o lo que te quedo después de todo esto?

A.C. Bueno, que no hay que quedarse de brazos cruzados. Hay que resistir a todo esto que pasa, y tenemos que hacerlo juntos porque la pandemia nos aisló, nos impidió juntarnos y ese fue un gran problema. Así que creo que debemos aprender de todo esto. Hay que aprender de los errores y de esto que deja un aprendizaje.

2.2.4. **Iniciales:** A. M.

Edad: 19 años

Género: femenino

Colegio: EMDEI

Barrio: Barrio Alto Comedero

M.R. ¿Cómo es la conectividad en tu casa, como era durante la pandemia?

A.M. dentro de todo era buena, porque sé que mis compañeros tuvieron muchos problemas con el tema de la señal de internet.

M.R. ¿Te acordas que empresa presta el servicio?

A.M. mm... creo que, por Claro, pero no estoy segura porque me acuerdo que teníamos canal 2 y no funcionaba bien, entonces era que nos íbamos a pasar a claro, pero no me acuerdo si nos pasamos o no ja-ja.

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectado a Internet durante el día? ¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

A.M. mucho tiempo, como todo el mundo, nadie puede hacer nada sin estar conectado y menos en pandemia. Igual antes de lo de la pandemia ya pasaba mucho tiempo ja-ja. (...) y, de cantidad de horas no sé, tendría que contar pero por lo menos me imagino que dos o tres horas por la mañana, otro poco, o un poco más por la tarde, y a la noche re que me conectaba así que más horas también debe ser como diez horas por día más o menos creo.

M.R. ¿A través de qué dispositivos te conectas más, y en qué lugares de tu casa te conectas?

A.M. eh... bueno, de dispositivo, me imagino que te referís al celu, porque yo me conecto por ahí nomás. Tenemos una compu en la casa, pero es medio viejita y más te sirve para los trabajos de Word y esos, por ejemplo. Aparte es la que está conectada a la impresora. Pero durante la pandemia casi que ni se usaba, o yo no la usaba, ponele, porque no nos pedían que llevemos nada para imprimir por lo que todo era digital.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros (tablet, notebook)?

A.M. el celu es mío, por ahí lo comparto con mi hermanita para que vea *You Tube Kids*, pero sino lo uso yo nomas. Y lo otro que te decía que tengo, o mejor dicho tenemos en la casa una compu viejita. Tablet no tenemos en la casa, lo que si tenemos es una máquina de fotos semi profesional, que por épocas la uso un poco más o un poco menos.

M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio? ¿Son las mismas, antes de la pandemia?

A.M. todo depende, mucho *Whats App*, es como lo más inmediato, al igual que *Instagram*, y muy poquito *Twitter*. Creo que esas dos son las que más uso. Porque *Facebook* se usa más para mirar memes o como la gente hace preguntas estúpidas en los grupos de *Facebook*, en los de compra-venta ahí sí puedo pasar horas mirando pero porque es como muy gracioso. Y si, para la comunicación es más *Instagram* y *Whats App*. (...) son las mismas que antes de la pandemia, sí. Pero no sé si es una plataforma o como se llama, pero bueno el *Zoom*, *Meet* y *Classron* aprendimos a usar en la pandemia, los profes no se ponían de acuerdo, pero luego aprendimos, no era la gran ciencia.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuistiaste, generaste memes, otros contenidos)?

A.M. y mi participación fue como muy activa, porque si digo la posta es como que paso demasiado tiempo en las redes, y en ese tiempo haces de todo. Por ejemplo, yo paso mucho tiempo mirando, pasando *feed*, historias, videos de baile, me gusta mucho porque yo bailo y con la pandemia como que no quedaba de otra que bailar en casa ah. Siempre nos filmamos cuando sale una nueva coreo, pero durante la pandemia era que todo el día la pasaba bailando y practicando porque no tenía mi horario que era fijo antes que se venga lo del covid. Entonces como que a cualquier hora era de sacar videos de bailes. Eso también como que compartía, pero así de armar memes no, eso ya no, solo los comparto.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios, es decir, al mismo tiempo usas más de un medio?

A.M. la verdad que no lo pensé ja-ja. No se me imagino que sí, sobre todo cuando vemos Netflix en familia, yo re agarro el celu, no porque no me importe la serie sino porque por ahí re hablamos en el grupo de amigas o de baile y bueno si no participo me re pierdo y después hay miles de mensajes, un embole. Por eso me pongo un auricular con el celu, porque mandan muchos audios, yo no soy de mandar audios casi, pero hay amigas que sí.

M.R. ¿Notas que cambió tu rutina de comunicación a partir de la cuarentena? ¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

A.M. si, cambio, es como te decía antes, que no tenía horarios. Podía levantarme más tarde pero bueno, en la cama me quedaba horas y horas en las redes. Lo que sucede es que uno no se da cuenta del tiempo que pasa cuando pasas mirando publicaciones. Y esa también es una forma de comunicarnos con amistades porque siempre estas subiendo algo, una coreo, una historia o una noticia. Entonces ahí reaccionas, o comentas y comienza la charla. En cuarentena estaba todo,

pero todo el día con el celu, no había manera de no estar conectada. Y yo creo, ósea no lo sé, pero creo que también había mucho más para ver porque, ponele que todos tenían más tiempo para editar videos, para subir coreos, etc.

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

A.M. Si de estudiar yo creo que sí. Ya nos veníamos medio manejando con los pdf, pero ahora era como que todo era pdf. Y eso no es lo mismo, además que los profes no estaban preparados para esto. Se pasaban más tiempo preguntando si se escuchaba o no lo que decían en el zoom que dando la clase, y se los notaba medio que no querían dar clases ja-ja.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia?

A.M. Yo creo que tuvimos muchas necesidades. Muchos estudiantes no la pasaron muy bien. En mi caso yo tenía la necesidad de ir al colegio, estuve muy bajón durante toda la cuarentena aunque no haya dejado de hablar con mis amigas y mis compañeros. Pero era diferente porque ninguno sabíamos cuando iba a terminar todo esto, y se te pasaba por la cabeza de todo, porque moría gente que uno conocía y algunos familiares también y todo eso era como que no sabíamos cómo tratarlo, ponele. Entonces si hubieron muchas necesidades.

M.R. ¿Consideras que alguien las escucho y les dio respuestas?

A.M. mm... Yo creo que no. Creo no había quien escuche las necesidades porque creo yo, es mi opinión, ponele, pero es como que excedió a todos. Como que nadie sabía qué hacer ni nada. Quizás el gobierno por ahí estaba con el tema de las internaciones, o se veían los informes del coe casi todos los días, pero bueno yo creo que esto como que agarro de sorpresa a todos.

M.R. ¿Consideras que las medidas adoptadas por los gobiernos fueron las necesarias, o insuficientes, que hubieras hecho vos?

A.M. Yo no sé mucho de política, ponele. Entonces no sé qué onda el gobierno. Si se veía que todos los días decían que hacían cosas, y como que siempre después de que hablaba Morales aparecían memes, o chistes y esas cosas. Yo creo, ósea, como yo te decía, es mi opinión, creo que el gobierno tendría que haber hecho más porque bueno muchas personas la pasaron mal. Yo no sé qué hubiese hecho, no sé realmente, porque como te digo, yo no sé de política. Debe haber sido difícil decidir qué hacer. Por ahí hubiese propuesto más contención para los jóvenes.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente? ¿Cómo estudiante? ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

A.M. yo creo que no tanto, porque es como que a esta edad uno ya se desarrolló como adolescente, ponele. Pero, por otro lado, sí. Porque bueno todo lo que tiene que ver con el baile, las competencias o ponele en el deporte, los intercolegiales y todo lo que se hace en la promo, las elecciones de reina, y uf... un montón de cosas más que no se pudieron hacer. O sea, en fin, creo que sí tuvo un impacto en la adolescencia o como estudiante que no basto la comunicación que tuvimos por las redes sociales porque necesitábamos estar más en contacto.

M.R. Y, ¿qué consecuencias consideras que tiene eso?

A.M. Uh esa es una buena pregunta, que no me puse a pensar. A ver, que puede ser... yo creo que es como que una parte de la juventud no se vivió. O no sé, tal vez se vivió de otra manera, pero como pensábamos que iba a ser. Uno siempre tiene expectativas de llegar al último año. Y las consecuencias pueden ser esas que no se cumplieron las expectativas y por eso una parte de la juventud como que no se cerró una etapa, ósea siempre vamos a ser la promo que no fue promo, ponele.

M.R. ¿Hicieron propuestas como adolescentes? ¿Fueron escuchadas?

A.M. yo planteé un par de veces a los profes que debíamos tener clases presenciales con todos los cuidados que decían que debíamos tener. Pero bueno me respondían que el ministerio de educación no autorizaba y que había que cuidarnos, todo eso. Después no recuerdo que haya habido propuestas, creo que con el tema de la cena blanca hubo más participación así en las redes pero ya llegando al fin de año y no había tantos casos de covid.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento? ¿Pensas que entendieron tus demandas?

A.M. Esa es otra buena pregunta ja-ja. No me había puesto a pensar en eso, ponele. Pero creo que hubieron como dos o tres momentos en nuestra relación, ja-ja. Primero no nos dábamos bola, como que cada uno por su lado, pero después nos reuníamos más y como que mis viejos sentían esa necesidad de que nos juntemos a ver películas en familia, o a jugar juegos de mesa. Después cuando se comenzó a recuperar un poco las salidas, se abrían los lugares y se podía salir más como que cada uno volvió a la suya. Pero yo creo que fue buena la relación porque según mis viejos, decían que era importante ese tiempo para ellos y yo veía que se sentían bien compartiendo, a veces no teníamos mucho dialogo, por ahí con mi mama hablaba un poco más.

2.2.5. **Iniciales:** A. M. T.

Edad: 18 años

Escuela: Escuela Provincial de Arte

Barrio: Malvinas

M.R. Hola Agustín, ¿podes contarme como es la conectividad de tu casa?

A.T. Más o menos, o sea buena no es, por ahí hace renegar bastante.

M.R. ¿Te acordas que empresa brinda e internet?

A.T. Es por fiberway que creo que depende de canal 2.

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectada a internet?

A.T. Y, más o menos cálculo que dos o tres horas a la mañana, otras tres o cuatro horas a la tarde y a la noche, dependiendo del nivel de cansancio puede ser también entre tres o cuatro horas.

M.R. ¿Vos notas que estuviste más conectado durante la pandemia?

A.T. Sí, sí. No había mucho más para hacer, me vi todas las series de Netflix, vivía conectado. Era como una forma de pasar el tiempo también. Sobre todo, cuando no se podía hacer nada.

M.R. ¿A través de que dispositivo te conectas más y en qué lugares de la casa te conectas?

A.T. desde el celular seguro. Y creo que, en el patio, o en el living. Bueno, también puede ser en el dormitorio, pero por ahí cansaba estar tanto tiempo encerrado.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con alguien?

A.T. El celu, es mío. Después no cuento con otro medio.

M.R. ¿Cómo fue tu rutina diaria con el uso de esos dispositivos durante la pandemia?

A.T. uh, a ver... desde que me despertaba no sé tipo 9hs ponele, me la pasaba en el celu pero porque tenía clases. Después almorzábamos con la familia y si podía me dormía una siestita o me quedaba haciendo deberes y bueno después agarraba el celu hasta tarde, todo depende si tenía que ayudarlo a mi hermano en su emprendimiento, pero igual lo ayudaba con mi celu entonces como que vivía re conectado.

M.R. ¿Desde el momento que te despertabas cual era tu primera relación con los dispositivos?

A.T. Y por el celu te digo, lo usaba como despertador ahí me quedaba viendo un poco las historias y los feed.

M.R. ¿Mediante qué plataforma te comunicabas con tus amistades durante la pandemia?

A.T. Y, por Whats app sobre todo, después jugábamos algunos juegos on line pero eso también lo hacíamos ante de la pandemia. Solo que ahora era como que disponíamos de más tiempo, eso como que te sacaba un poco el tiempo y estaba bueno porque pasaba rápido el tiempo así.

M.R. ¿Esas plataformas son las mismas que usabas antes de la pandemia?

A.T. sí, va también el zoom aprendí a usar por el tema de la escuela.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes, compartís, (retwuiteas, creas memes, generas contenido)?

A.T. y yo solo los comparto, los que me gustan. Hay muchos memes que te tiran la posta, real de lo que pasa y eso hace como que se muevan más y muchos más lo compartan.

M.R. ¿Cuál es tu rutina de comunicación con las pantallas? ¿Veías televisión, noticias en internet?

A.T. La posta que o miro televisión, ni siquiera para ver los partidos de la *champions* porque todo eso lo veo por el celu, no es la misma calidad y podés llevarlo a todos lados, podes pausar y luego seguir viendo, o sea nada que ver con la tele. Incluso yo les dije a mis viejos que dejen de pagar el cable porque no hay nada bueno en la tv. Pero ellos por ahí si miran.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios? ¿Con cuáles?

A.T. sí, re. Y bueno por ejemplo el celu, con el reloj pulsera que también puedo entrar a ver mis notificaciones, con la compu también a veces. Y no sé, el parlante con todo también porque la música re ambienta el lugar para hacer las tareas o para escuchar nomas.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación a partir de la pandemia?

A.T. sí, bastante, todo cambio.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas antes con tus amistades?

A.T. antes de la pandemia no me comunicaba tanto como en pandemia, son dos cosas distintas. En pandemia estábamos re comunicados, hasta por nada nos hablábamos.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar con la pandemia?

A.T. sí, re cambio también.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades que tuvieron ustedes durante la pandemia?

A.T. ¿la posta? Muchas necesidades. Sobre todo, afectivas. Muchos pibes necesitaban de afecto y no siempre los padres le dan. También económicos, muchos problemas y lo que no tenían computadora o celu propio y encima tenían problemas de plata, o sea, todo se empeora.

M.R. ¿Qué necesidades surgieron a partir de la pandemia y crees que alguien les dio respuestas?

A.T. y lo que te decía sobre la economía y eso de lo afectivo. Y no sé, o sea yo creo que nadie dio ninguna respuesta, o sea el gobierno estaba hasta las manos con todos los casos de covid, y todo

eso. Entonces es imposible que haya como podido resolver los problemas de cada familia. Va, eso pienso yo no sé, capaz que, si los resolvieron o capaz que no, eso ya no sé.

M.R. ¿Vos consideras que las medidas adoptadas por los gobiernos fueron necesarias o insuficientes? ¿Vos qué harías si te tocaría definir esas medidas?

A.T. Y como te decía la verdad que yo no sé mucho de eso. O sea, en mi opinión o pienso que el gobierno trabajo mucho en la pandemia pero que eso no alcanzaba. Ahí no sé si es que ese trabajo que hacía tal vez no servía, digamos. O si los jujeños o dábamos bola, eso no sé. O sea, si yo hubiese tenido que dar esas medidas capaz que habría sido como más duro, digamos. Porque la gente no entiende y había que cuidarse.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente?

A.T. si, re. Re impacto porque no somos los mismos pero no tanto por nosotros sino por la sociedad, digamos. Es como que la gente vive con miedo, o en los boliches también, o sea todo cambió. Y bueno, eso sí afecta como adolescente porque éramos la promo del colegio. Ser la promo es, como te puedo decir, como una experiencia distinta, como algo que, si o si lo tenes que hacer cuando sos adolescente para irte tranquilo a seguir estudiando una carrera o a trabajar o lo que sea, digamos.

M.R. ¿Qué crees que perdieron a causa de la pandemia y qué consecuencias puede haber tenido eso?

A.T. perdimos un montón de cosas. O sea, sobre todo perdimos a seres queridos, abuelos y pariente de la familia, pero también a mucha gente del barrio que se fue como si nada. Y bueno, lo que te decía perdimos la experiencia de la promo. Y bueno, las consecuencias obvio que no van a ser buenas. Nada bueno puede salir de esta pandemia. Aunque lo único que si puedo rescatar es que estamos vivos y que bueno todo esto es como un aprendizaje, si lo vemos por ese lado, entonces si es como que hay algo bueno como consecuencia.

M.R. ¿Ustedes hicieron propuestas como adolescentes?

A.T. mmm, la verdad que no recuerdo si hicimos propuestas. En lo personal, ósea yo, no. No sé si podíamos hacer propuestas o ponele si le hubiesen dado bola. En el colegio yo no creo que las hubiesen escuchado.

M.R. ¿Cómo fue la relación con tus padres o con las personas adultas con las que te relacionas durante el aislamiento?

A.T. y yo creo que dentro de todo fue buena. No sé por lo menos por mi parte trate de llevarme bien, porque sabía que no iba a ser fácil. Imagínate todo ese tiempo con tu familia.

M.R. ¿Pensas que entendieron tus necesidades o lo que a vos te pasaba durante el aislamiento o no?

A.T. yo creo que sí, me parece que entendieron bastante. Eso no quiere decir que estén de acuerdo o a favor, pero si las entendían y me ayudaban.

M.R. ¿Fue la misma relación desde que comenzó el aislamiento o fue cambiando?

A.T. no fue la misma, creo que la pandemia nos ablando a todos. Eso es bueno, antes no nos dábamos mucha bola.

M.R. ¿Aprendiste cosas nuevas?

A.T. mmm... creería que sí. Ósea, aprendí a usar el Meet, por ejemplo. Y ser más tolerante también. Eso nos dio la pandemia.

M.R. ¿Algún mensaje algo que quieras decir que se te haya ocurrido durante la pandemia?

A.T. que hay que perseverar, en el sentido de no darse por vencido. Por ejemplo, cuando estábamos en pandemia te daba ganas de tirar todo, y algunos seguimos, seguimos y seguimos. Y el mensaje más que nada es que amen a sus familias.

2.2.6. **Iniciales:** A. M.

Edad: 18 años

Género: Femenino

Colegio: Colegio Nuestra señora del Huerto

Barrio: Barrio San Martín

M.R. ¿Cómo es la conectividad de tu casa?

A.M. Por mi parte bien dentro de todo, lo que pasa es que tenemos una sola computadora y se me complicaba para compartirla, un poco, con mi hermano, para hacer el tema de los trabajos y conectarme a clases y por ahí como que el celular no tiene buena recepción de internet, entonces teníamos que usar de la computadora y era como que más efectivo digamos usar la compu más que el celular. Por eso es como que por ahí uno tenía que arriesgarse a usar el celular y que se le corte la comunicación, que se no se le escuche bien o que se le borre por ahí viste los trabajos, que se quede sin batería el celu y ese tipo de cosas.

M.R. ¿Sabes cuantos megas tenes, que empresa presta el servicio?

A.M. No, eso no te puedo responder porque no tengo idea

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectada a internet durante un día?

A.M. y... de las 24 horas deben ser 12 más o menos.

M.R. ¿Notas que estuviste conectada más tiempo que en la cuarentena?

A.M. Si muchísimo más, era la única forma que por ahí podía como distraerme, veía otro tipo de cosas, videos, fuera de las clases, digamos. O sino conversábamos con mis amigas, hacíamos videollamadas.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectabas más y en qué lugares de la casa?

A.M. La computadora porque en ese momento tenía un celular que no me andaba muy bien, pero ahora desde la computadora y desde el celular, desde los dos dispositivos. Me conectaba en el comedor, donde estoy ahora.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con miembros de la familia?

A.M. A la compu la comparto con mi hermano, porque en realidad es de él y tengo mi celular, pero por ahí no funciona mucho, tengo problemas con el celu. La compu es una Notebook

M.R. ¿Cómo es tu rutina diaria en el uso de los dispositivos, desde que te levantas hasta que te acostas, como los usas?

A.M. a ver me levanto y le mando mensaje a mi mama, me pongo a ver las cosas que tengo que hacer y después me preparo un mate y ya me siento con la computadora, los libros, el celular y tengo la computadora para hacer los *Words*, todos los trabajos y por ahí para conectarme a las clases y el celular lo tengo para hacer las consultas por el grupo de *Whats App* por ejemplo, o con mis compañeros. Yo como tengo clases a la tarde, me conecto a las clases tipo 2 de la tarde y tipo 6 me estoy liberando un poco, digamos. Después hasta eso sigo haciendo, me quedo estudiando, veo un par de videos, por ahí hay temas que no entiendo y veo videos en internet y recién a la hora de acostarme dejo de usar la computadora. Tipo 11 o 12 de la noche.

M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicabas con tus amistades, con tus compañeras de colegio y eran las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

A.M. Si, son las mismas, con *Whats App* y con *Instagram*. Hace unos días tuvimos que juntarnos con unos compañeros a hacer un trabajo y no podíamos por los horarios e hicimos una reunión por *Meet* y nos funcionó, hicimos el trabajo bien y es mas en un rato también nos vamos a volver a conectar porque tenemos que volver a hacer otro trabajo. Eso sí, el *Meet* si se sumó.

M.R. ¿qué tipo de participación tenes en las redes sociales?

A.M. Antes subía muchas fotos, subía muchas historias todo el tiempo, que estaba haciendo, por ahí memes que veo y también los comparto. Pero ahora no uso tanto los dispositivos para las redes sino más que para as clases, no tanto para las redes.

M.R. Y, en la pandemia ¿qué pasaba?

AM. En la pandemia si usaba mucho redes sociales porque estaba sola en mi casa y era como que, era una forma de conectarme con mis amigos. Entonces todo el tiempo nos mandábamos fotos con mis amigos, nos mandábamos audios o por ahí subíamos historias de fotos viejas, así de recuerdo porque no nos podíamos ver y ese tipo de cosas.

M.R. ¿Las videollamadas porque medios lo hacían?

A.M. por *Whats App* y cuando éramos muchos armábamos una reunión de *Meet*.

M.R. ¿Qué sitios visitas para informarte, donde buscas la información del día?

A.M. y por ahí lo que más uso es el *Instagram* y por ahí el *Facebook*, pero muy pocas veces el *Facebook*. En *Instagram* ay un diario todo Jujuy, en esa, en esa página.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios?

A.M. mmm... Si, a veces, por ahí, como te decía hace rato, uso *Instagram* y también por ahí abro el *Whats App* en la computadora y me mando fotos al celu y después me paso a la compu y así todo el tiempo como tengo la compu y el celu.

MR. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación a partir de la pandemia?

A.M. Si, si mucho. Bastante porque en realidad yo antes salía, salía mucho de mi casa estaba siempre afuera y estaba con mis amigos. Acá, cerca de mi casa, tengo muchos amigos, os juntábamos por ahí cerca de mi casa o nos íbamos al cetro, era como no usaba, no dependía tanto del celular y ahora sí. Es como que tengo todo en el celular y en la computadora y antes no.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas con tus amigos antes y en pandemia?

A.M. Me comunicaba con menos frecuencia porque las veía más entonces no utilizaba tanto por ahí el celular, pero ahora si casi todo por *Whats App*, por *Instagram*.

M.R. Bien, ¿cambio tu forma de estudiar en pandemia?

A.M. sí, mucho, mucho. Es más, creo que ahora me gusta más estudiar porque tengo más tiempo para estudiar entonces me concentro más, me preparo, limpio antes de estudiar. Antes no como que no, agarraba una hoja y estudiaba, estudiaba, estudiaba y al otro día ya rendía. Y ahora no, como que me preparo con mucho más tiempo y tengo como más comodidad ahora

M.R. ¿cuáles fueron, según vos, las necesidades que tuvieron ustedes como adolescentes durante la pandemia?

A.M. Salir, ah. Era lo que más decían todos que cuando nos volvamos a ver que lo que más queríamos era salir y vernos, o sea juntarnos un rato por ahí. Los amigos míos cerca de mi casa

venían hasta la puerta y nos hablábamos un rato por la ventana, de lejos y era nuestra única forma, digamos, de salir de la virtualidad.

M.R. ¿Qué demandas pensas que surgieron a partir de la pandemia y pensas que alguien las escucho?

A.M. Hay algo que me sorprendió mucho que surgió de la pandemia que todos empezaron a hacer, viste que en las familias mucho movimiento económico no había, por la pandemia, estaba todo cerrado, no se podía trabajar y muchos, muchos, muchos de mis amigos empezaron con los emprendimientos. Es o que vi que más salió de la pandemia, todos empezaron a hacer comida o pusieron cualquier cosa, pero todos con emprendimientos. A la mayoría de mis amigos tienen emprendimientos ahora, la mayoría era de comida. *Delibery*, por ejemplo, hacían napolitanas, pizzas, empanadas. Vendían con pollo con guarniciones, esas cosas.

M.R. ¿Vos sentís que esas demandas, esas necesidades que tuvieron fueron escuchadas por alguien?

A.M. No, porque yo creo que la demanda que tenían era económica y no fueron escuchadas entonces actuaron por sus propios medios y crearon sus emprendimientos.

M.R. ¿Consideras que las medidas adoptadas por los gobiernos fueron suficientes? ¿Qué habrías hecho vos?

A.M. Hay, no se mira. Yo creo que las medidas que fueron tomadas están bien dentro de todo, porque la gente mucho caso no hace, la gente hace lo que quiere y a pesar de que haya tales y tales medidas, todo depende de nosotros. No tanto de las autoridades sino de nosotros, de la comunidad más que nada. De respetar las medidas por ejemplo de la distancia, los protocolos, si bien en un cierto tiempo se respetó, pero no como se hubiese estimado digamos. Yo creo que hubiese tomado las mismas medidas, no cambiaría nada porque de todas formas depende de nosotros, creo yo. En mi opinión.

M.R. Bien, ¿sentís que la pandemia impactó en tu desarrollo como adolescente?

A.M. Sí, mucho, mucho porque hay cosas, por ejemplo, que yo me perdí. Yo actualmente me siento una persona muy distinta a la que era antes el año pasado, o hace dos años. O sea, antes, cuando comenzó la pandemia yo tenía diecisiete y en lo único que pensaba en ese momento era en salir, que quería el quinto año, la carroza, la fiesta de los estudiantes, lo boliches y ahora es como que no me parece tanto importante y yo me siento como muy diferente a lo que era hace un par de años y creo que fue por la pandemia. Además, en mi casa nos unimos muchísimo más de lo que éramos antes con mi mamá, con mi hermano, con mi padrastro. Somos ahora más unidos, hacemos todo juntos. Mi hermano también como que no nos contaba todo y ahora nos cuenta. Hubo un cambio significativo después de la pandemia, creo que, en todos, ¿no?

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias pensas que puede haber tenido eso?

A.M. mmm... las cosas que se pierden, yo creo que no son tan importantes, pero por ahí lo que más veces que se pierde es el disfrutar del quinto año, de que en realidad es una experiencia hermosa, hacer la carroza, de disfrutar el último año, ir a Bariloche, por ejemplo. Hacer todas las cosas que uno hace en quinto año, dirigir la elección son las cosas que se perdieron por ahí y la oportunidad que tuvimos de despedirnos del colegio, eso sí me dolió mucho a mí, eso creo que es lo que más se perdió. Pero no creo que sea tan importante porque podemos seguir sin eso, al fin y al cabo, acá estamos, ¿o no?

M.R. ¿Qué consecuencias puede haber tenido perder eso?

A.M. mmm... dicen muchos por ahí que es frustrante, la frustración de no haberlo vivido y que otras generaciones si lo hayan vivido y de perderlo no. Después yo creo que no tiene otro tipo de consecuencia.

M.R. ¿Ustedes como adolescentes hicieron propuestas en el marco de la pandemia? ¿Fueron escuchadas?

A.M. mmm... si, algunas sí. Por ejemplo, nosotros el quinto año propusimos hacer el bautismo. Por protocolo no se pudo, pero también hicimos un bautismo virtual que también estuvo muy lindo. Propusimos hacerles regalo a los ahijados, les mandamos unos frasquitos llenos de caramelos. Y después toda la pandemia pedimos poder volver a clases, por lo menos unos cuantos y al final fueron escuchadas y pudimos ir una semana por lo menos.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con las personas adultas durante la pandemia?

A.M. En un principio fue difícil, muy difícil. No la aguantaba más a mi mamá. Por ahí el convivir mucho tiempo, viste es cansador. Con mi mamá, con mi hermano, llega un momento donde te empieza a molestar todo y vos quieres tu espacio, pero al final resulto algo muy lindo porque no acercó muchísimo y no solo en mi casa. Veo que en muchas casas la pandemia acercó a las familias con sus hijos, sus padres y entre hermanos también.

M.R. ¿Pensas que las personas adultas entendieron tus demandas, tus necesidades?

A.M. si las entendieron, gracias a dios, mi mamá me contuvo mucho porque yo me sentía muy mal porque no podía vivir el quinto año. No podía ver a mis amigas o no podía festejar cosas que yo creía que me correspondía festejar y disfrutar, pero si tuve mucha contención por parte de mis padres, de mi familia acá en mi casa.

M.R. Bien, ¿Alguna reflexión, algún mensaje que te haya dejado la pandemia?

A.M. Que hay que disfrutar todo ja-ja. Todo antes que pase algo que nunca te vas a imaginar. Hay que disfrutar todo, siempre, es lo esencial.

M.R. ¿Algo que te acuerdes o que quieras agregar sobre la pandemia?

A.M. si, vos sabes que para la fiesta de los estudiantes creo que fue, nos juntamos, va no nos juntamos, hicimos una llamada por *Meet* con mis amigos y todos pusimos música y todos bailaban en sus casas, fue muy divertido. Fue algo muy nuevo, pero estuvo bueno. Fue algo gracioso más que nada. Como una fiesta virtual.

2.2.7. **Iniciales:** A. R. D.

Edad: 18 años

Género: femenino

Colegio: Divino Redentor (Privado)

Barrio: Barrio Alto Comedero

M.R. ¿Cómo ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia?

A.D. Bueno, al principio fue bastante buena, ¿no? Porque usaba el internet solamente yo. Después en septiembre, más o menos, volvió mi hermano de Francia y ya éramos 2, cursábamos y usábamos el mismo internet. Entonces empezaba a fallar, por ahí se cortaba su clase o por ahí se cortaba la mía. Era un poco un quilombo, estábamos en medio de la clase y no se escuchaba o estábamos dando lección se cortaba. Al comienzo andaba bien porque era uno solo y en ese momento era internet de canal 4 y en noviembre más o menos cambiamos al *wifi* de claro.

M.R. Bueno, ¿te acuerdas cuantos megas tenías?

A.D. No, la verdad que no me acuerdo.

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectada a internet durante un día?

A.D. Durante la pandemia estaba conectada, como 10 horas.

M.R. ¿Esas horas estaban de corrido o como se distribuían?

A.D. Bueno, yo trabajaba por la tarde. Así que realmente por la mañana hacia unas 4 horas y después de las 6 más o menos hasta la media noche.

M.R. ¿Notas que estuviste más conectada en la cuarentena que antes?

A.D. Totalmente.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y en qué lugares de tu casa te conectas?

A.D. En ese momento más desde la computadora y desde el dormitorio.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros?

A.D. Tengo celular y computadora mía, propia. Una Notebook.

M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeras?

A.D. Por *Whats App* y por *Instagram*.

M.R. ¿Y son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

A.D. Ates de la pandemia solo *Whats App*, después empecé a usar más *Instagram*.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes en las redes sociales, retuiteas, compartís, comentas?

A.D. No uso *Twitter*, uso más face como para compartir cosas y en *Instagram* yo manejo la página de un grupo juvenil y mi cuenta personal.

M.R. Y, vos, ¿Generas memes, generas contenido?

A.D. si, un poco.

M.R. ¿En qué redes sociales generas contenidos?

A.D. en *Instagram* y *Facebook* lo utilizo para compartir memes

M.R. Bien, y ¿cuál es tu rutina de comunicación de pantallas en pandemia, que haces un día cualquiera?

A.D. Me levanto a las 8:30hs con la alarma del celular, entonces, ahí ya empezamos ¿no? Y normalmente estoy ahí haciendo fiaca como media hora. Y de ahí veo los mensajes de *Whats App*, suelo entrar a *Tik Tok*, veo historia de *Instagram* y nada más. Bueno, me levanto y desayuno y ahí sigo viendo *Instagram* y *Tik Tok*.

M.R. Entonces, ¿tenes cuenta en Tik Tok?

A.D. si, y bueno a la tarde... en pandemia comenzaba las clases tipo 14hs, no todos los días, pero si a las dos ya estaba en el dormitorio con *Meet*, digamos.

M.R. bien, ¿el Meet solo lo usabas para las clases o también te juntabas con tus amigos por Meet?

A.D. ehh si, ponele cuando hacia tarea con mis compañeros tipo una de la mañana, algo así porque era estar todo el día sentada. Ya el último tramo también era todo el día directamente. Y al comienzo de la pandemia usábamos *Meet* para los encuentros del grupo juvenil, también *Zoom*.

M.R. ¿Qué aplicaciones usas, que sitios visitas, más o menos?

A.D. Bueno, así como en el *rankig* está *Tik Tok*, *Instagram*, *Whats App* y *Facebook*.

M.R. Y, ¿Que paginas seguís, tenes algunos sitios que consultas siempre y que entras?

A.D. Se puede decir que Todo Jujuy, como la tele mucho no me gusta se puede decir que entro a todo Jujuy, en *Instagram*, ¿no? Y me informo de esa forma.

M.R. ¿Siempre que te informas de que algo sucede lo haces desde Instagram nomas?

A.D. Claro

M.R. Y, ¿Cómo termina tu día?

A.D. Bueno, de dos a seis terminábamos la clase de la profe y de ahí ya me sentaba hacer tareas que tenía *Clasrom*, que me pedían o que tenía que presentar y después tipo nueve y media, diez, hacíamos llamadas con un grupo de amigos y bueno nos poníamos a hacer trabajos de química, de lenguas.

M.R. Y, ¿trabajaban o se ponían a charlar un poco?

A.D. Un poco de esto un poco de aquello, naaa... si trabajábamos. De eso si puedo rescatar que había profes que, si se prestaban a esto, ellos buscaban un horario y hacían video llamadas con ese grupito.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación con la pandemia?

A.D. Si, totalmente. Me volcaba mucho más a estar en la compu, en las redes y a estar atenta ¿no? Antes era como que dejaba el celular en cualquier lado y no me importaba no. Y, en pandemia tenía que estar viendo si llegaba el correo de algún profe, si subieron algo, si me había colgado y había una video llamada que no me enteré, o que le profe cambiaba el horario, ¿entonces era como que totalmente mi vida estaba pendiente de que llegara algo nuevo no? Más que nada por la escuela, a veces había profes que estaban enfermos y también nos avisaban.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

A.D. bueno, antes de la pandemia me comunicaba muy poco con el grupo de amigas porque las veía en el colegio entonces era estar todo el día, por eso por pantallas era como que muy poco, no hablábamos casi y bueno ahora en pandemia, ya hablábamos casi todos los días, y si no era por hablar de otras cosas, era por la escuela, digamos. Así que, si hablábamos mucho más, y era la única forma de comunicarse en ese momento, porque no te podías juntar para nada.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar durante la cuarentena?

A.D. Sí, porque como que ahora había que estudiar si o si, con mucho tiempo de anticipación, y era como no estudiar por saber sino porque había que aprobar, o algo así. Tenía que estudiar más de lo que estudiaba antes, porque o sea yo aprendía y aprobaba mucho por lo que explicaba la profe en clases, y al no tener la clase, solo trabajos prácticos, se me dificultaba, entonces tenía que agarrar leer los prácticos y del material bibliográfico. Entonces era como leer mucho más tiempo, cambio mi forma de estudiar.

M.R. Bueno, ¿Cuáles fueron las necesidades, según tu opinión, de los adolescentes durante la pandemia?

A.D. La mayor necesidad fue como entender el entorno, comprenderlo, comprender el estado anímico como resultado de la pandemia porque cambio todo, realmente, más siendo promo, uno

espera la presentación de camperas, la cena blanca y de la nada tener esa incertidumbre de que va a pasar, además que uno espera ese año para pensar en su futuro no? Bueno yo estuve pensando mucho que, ser promo, te ayuda en cierta forma a cerrar ese ciclo no? Haces todo lo último y ya lo cortas y como ya podés seguir hacia otra nueva etapa que es el terciario o la facultad no?

M.R. ¿Qué demandas pensas que surgieron, y consideras que alguien las escucho?

A.D. Bueno, por ahí habían profes que no se concretaban y por ahí nuestro tutor por suerte era el director también, entonces nos dirigíamos a él, y el siempre respondía. Y a fuera de la escuela yo creo que como comprender un poco el hecho de que somos adolescentes y estábamos encerrados, ¿no? Porque yo veía, desde el gobierno había iniciativas para niños, era como que esto del payaso del ministerio de salud, bueno eso fue horrible, peor era como que nadie nos había tenido en cuenta. Nadie había pensado que nosotros fuimos los primeros en ser encerrados y los últimos que empezamos a volver a la normalidad. Eso principalmente y la necesidad, por ejemplo, mis compañero y yo lo notamos que hay muchos que ellos necesitaba su trabajo realmente y como que los dejaron no, anda a tu casa nomas porque no te puedo pagar, y con eso ellos se pagaban su *wifi*, porque no tenían datos.

M.R. ¿Vos consideras que las medidas adoptadas por los gobiernos fueron necesarias, o insuficientes, o que hubieras hecho vos?

A.D. Creo que fueron muy anticipadas. Como, no había ningún caso todavía para que los encierren, y podrían haber empezado a buscar otras formas no? Como a separarnos, como están haciendo ahora no?, como a separarnos en grupo y que vayamos un día sí, un día no. Y después si yo creo, decir que bueno ya vamos a venir más, vamos a hacer todo virtual.

M.R. ¿Qué hubieras hecho vos?

A.D. difícil, es como muy fácil juzgar. Creo que en ese lugar también lo hubiera cortado, pero o antes, no hubiera hecho todo ese proceso de separarlos, sino que hubiera dicho, no vamos a venir o vamos a hacer todo virtual, pero no creo que a las dos semanas de empezar. Yo creo que lo hubiera hecho cuando se comenzaban a acercar más los casos.

M.R. ¿Vos sentís que la pandemia en sí, impacto en tu desarrollo como adolescente?

A.D. Sí, como te decía, esto, ¿no? De que lo que uno espera normalmente de quinto año y no se hizo no, y como por fuera, las oportunidades que te brinda ser un adolescente de quinto también, o un adolescente que está saliendo un poco más en su vida. El hecho de no poder asistir a conferencias o a cursos que no se pudieron hacer.

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

A.D. lo que ya dije, las ganas de estudiar se perdieron mucho. Algunos le agarraron mucha frustración al estudio o no estudiaron directamente, o no hacían nada y bueno, ahora ya no estudian nada, o decidieron como tomar un año directamente y no hacer nada, ¿no? Y bueno los conocimientos básicos también, hay muchos temas del programa que no se llegaron a ver, y ahora algunos estamos como intentando verlos, a la fuerza, y como muy rápido, para el ingreso. Y la consecuencia es no querer estudiar, e rechazo a estudiar o el hecho de estar como 'ya no quiero ver nunca más *meet*' o ese rechazo a ciertas cosas que nos genera la tecnología.

M.R. ¿Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? ¿Se juntaron, le plantearon algo a alguien y sentís que fueron escuchadas, en ese caso?

A.D. Bueno, para el colegio, nosotros vimos la idea de ir quienes necesiten de verdad o quienes no tienen conectividad ver la forma en que ellos puedan ir al colegio y bueno el director dijo que no se podía por protocolo. Bueno después en cosas como actos y eso también, por ejemplo, el acto de

colación nosotros queríamos, normalmente éramos todos juntos, no había ningún problema y se hacía en el colegio. Primero nos dijeron que no iba a haber acto de colación, así de una. Yo era abanderada y nos dijeron que también iba a haber entrega de banderas. Entonces de nuestra parte era como: "Bueno, ya está", íbamos a venir a clases, encima que iba cada grupo una semana nomas. Bueno, entonces el viernes que era el último día llegamos como: "no nos vamos a ver nunca más" y así era el aire del colegio. Bueno, unos días después nos avisaron que, si iba a haber acto y que si iba a entregar a bandera, y bueno todo muy protocolar por el tema covid, todos con barbijo, todos con alcohol. Hubo ese, como buscar una alterativa para que hagamos el acto, para que estemos todos juntos, porque vimos que otros colegios no estaban haciendo todos juntos, o por lo menos todo el curso juntos y nos dijeron que no, que no se podía que ya estaba organizad así y que ellos no lo iban a rever. Y bueno, la solución que ellos nos dieron es: "si no quieren venir, entonces no vengan, nosotros no nos vamos a hacer problema, el problema es suyo". Lo que si nos dejaron hacer juntos fue como un brindis a la tarde que estábamos todos el curso, pero bueno algunos chicos no fueron porque a ellos no les importaba si iban o no.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

A.D. Bueno, al comienzo fue como bastante bueno, nos organizamos bien porque bueno éramos tres, mi mamá, mi tía y yo. Bueno, mi casa es bastante grande por suerte, entonces como que llevábamos bien. Teníamos un negocio entonces al principio era esto de no gastar en cosas innecesarias porque estaba cerrado el negocio porque no era de elementos de primera necesidad, o de limpieza. Bueno, estuvimos así casi un mes y después ya nos dejaron abrir y vendíamos lavandina, alcohol y se volvía algo de primera necesidad. Entonces el que trabajaba era mi hermano, era como cerrar la puerta que daba al patio porque él iba y venía todos los días para que mi mamá y yo no nos contagiemos y mi tía porque ella es una señora grande. Bueno, nos llevábamos bien primero, después ya se mudó al fondo de mi casa y era como hacer todo de nuevo, era un quilombo y en ese momento yo no le llevaba mucho apunte al colegio porque no me mandaban realmente muchas cosas, hasta julio más o menos, habían profes que ni nos habían hablado, o nos habían mandado un solo trabajo. Bueno después atendíamos las dos nomas, atendía yo y atendía mi hermano. En septiembre vuelve mi hermano de Francia y bueno él estaba solo allá y bueno fue volver entre nosotros tres a llevar todo en orden porque por ahí era como difícil, porque era como: "para que vamos a comer, si estamos sentados todo el día, digamos". Entonces como que el sí o si quería comer porque en Francia no comía carne y él era loco de la carne no? Bueno era como cocinar o pelearnos porque ninguno de los dos quería ir a comprar. Entonces al final estuvo un poco más difícil porque ya estábamos como un poco hartos por estar encerrados y todas nuestras actividades eran estar en un cuarto o en la computadora todo el tiempo: reuniones, clases, todo así. Entonces era complicado al final.

M.R. ¿Pensas que las personas adultas en tu casa?, ¿te entendieron? ¿Entendieron tus necesidades, tus demandas durante la pandemia?

A.D. Mas mi mamá que mi tía. Mi tía habla como que no entendía que estaba pasando y bueno, ya casi al final yo expresé lo que sentía y ahí yo entendía que ella también la estaba pasando mal y ahí y ella me entendía a mí. El hecho de como que o teníamos nada y de salir afuera, ¿no? Porque ella entendía que fuimos los primeros en ser encerrados y los últimos en ser liberados, porque ellos podían trabajar y todo, pero bueno nosotros no, nosotros teníamos que seguir virtual. Bueno yo siento que ella si nos entendió bastante y como que me daba mi lugar como que yo esté haciendo mis cosas y ella hacia las cosas de la casa. Sentí como que se tenía en cuenta mi opinión, en la casa.

M.R. bueno, para finalizar, algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas.

A.D. Que no ay que dar nada por hecho, eso me quedo claro. Saber disfrutar el momento porque, bueno en el colegio fallecieron muchos profesores, profesores muy queridos, y me acuerdo un momento así, muy patente, que fuimos y dijeron el nombre de la vicedirectora ella había fallecido, y pusieron el nombre de la nueva vicedirectora y el sentimiento, ósea el clima, era muy raro entre todos, y fue como el darse cuenta lo que se había perdido y no se había valorado en un tiempo, ¿no? Se iba a dar por hecho que la vicedirectora iba a ser vicedirectora hasta que se jubile y bueno, ella falleció. O un profesor de primaria que todos habíamos tenido que falleció también, un profe de ciudadanía que falleció también y bueno, fue para todos nosotros muy raro, ¿era un colegio que todos no reconocíamos no? Entonces eso me quedo, valorar y no dar todo por hecho.

2.2.8. **Iniciales:** A. M.

Edad: 19 años

Género: Masculino

Colegio: Escuela Normal Superior

Barrio: Barrio San Martín

M.R. ¿Como ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia? te acuerdas cuantos megas tenías?

A.M. Muy mala, realmente muy mala fue la conexión. Tenía dos o cuatro megas, una cosa así. No era más que eso.

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectado a internet durante un día?

A.M. calculo que unas seis o siete horas en total, juntando todos los minutos que uno se conecta porque no es que pasas horas y horas conectado y no haces más nada. Aunque en la pandemia es cierto que no podíamos hacer nada más. Tal vez hayan sido unas diez horas de corrido, o un poco menos, pero por ahí nomás debe haber sido.

M.R. Entonces, ¿vos notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

A.M. Si, definitivamente.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y en que lugares de tu casa te conectas?

A.M. Desde el celu y por lo general en el dormitorio o afuera de casa.

M.R. y durante la pandemia podías salir afuera de la casa?

A.M. eh... sí. Es verdad que jodían mucho con el tema de estar dentro de casa, pero nosotros tenemos como una verjita, entonces me suelo quedar ahí mensajeando o hablando por tel. porque mi dormitorio lo comparto con mis hermanos y la casa no es muy grande que digamos.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartis con otros?

A.M. Si, pero también lo comparto con mis sobrinos, porque durante la pandemia no iban a la escuela y se aburrían. También tenían que hacer tareas y ver videos, en realidad uno va a jardincito y el otro a segundo grado, pero el tema es que se tenían que conectar y no tenían celular. Encima mi hermana tenía roto su celu y por eso me tocaba a mí el tema de mis sobrinitos.

M.R. Bien, ¿me podes contar mediante que plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeros?

A.M. en la pandemia me comunicaba por *Whats App*, de todo se hacía grupo de *Whats App* y de *Instagram*. Pero también usamos *meet* para hacer juntas. Esa plataforma no la conocíamos, al menos yo no la conocía y la empezamos a usar en el colegio y está buena.

M.R. Y, ¿Son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

A.M. El *meet* no. y después lo que cambio es que usábamos más grupos para comunicarnos. En eso no eran la mismas, pero después sí.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes en las redes sociales, retuiteas, compartis, comentas?

A.M. eso si cambio con la pandemia. Yo antes no hacía nada de eso y con la pandemia estaba tan aburrido que me dedique a hacer memes y editar fotos. Después también compartía y comentaba.

M.R. Bien, y ¿Cuál es tu rutina de comunicación de pantallas en pandemia, que hacías un día cualquiera?

A.M. desde que me despertaba, prendía la compu de la casa y me sentaba a tomar el té mientras me conectaba a clases. Mientras tanto chequeaba los mensajes que tenía. Veía mi emprendimiento. Después almorzábamos en familia, todos estábamos a la misma hora, cosa que no pasaba antes de la pandemia ja-ja. Muy rara vez me tocó cocinar, pasa que no es lo mío, yo no sé hacer nada, pero le ponía mucha voluntad. Y después cuando se podía me dormía una siestita, pero cuando mi papá se agarró covid no dormíamos nada, ahí cambio nuestra rutina. Porque estábamos pendientes de lo que le pasaba porque estuvo medio mal, pero no podían internarlo porque estaba todo saturado y no había lugar para él. Ahí me preocupe mucho, porque unas semanas antes se habían muerto dos amigos de él, va un amigo del barrio de él y un compañero del trabajo y yo pensaba que podía pasarle lo mismo porque eran de la misma edad. Y bueno esa era más o menos la rutina. Después por la noche, dependía de como llegaba y si estaba muy cansado me iba a dormir como a las doce o una sino me quedaba hasta las tres o cuatro de la mañana.

M.R. Mencionaste que tenías un emprendimiento, quieres contar un poco?

A.M. Sí, no hay drama. Mirá el tema es que muchas personas no sabían cómo pagar o hacer trámites en la pandemia y yo me puse a publicar en las redes, que podía hacer esos trámites. Ya sea para salir de la casa o aquellos que eran virtuales. Primero comencé con familia y gente del barrio, pero se fue corriendo que yo hacía eso y después me hablaban, me mandaban mensajes.

M.R. Y que paginas seguís, tenes algunos sitios que consultas siempre y que entras?

A.M. Jujuy sin contexto, Jujuy en memes, el bicho jujeño, la del COE, y bueno las de mi trabajo, varias entraban como ejesa on-line, gasnor y todas esas.

M.R. siempre que te informas de que algo sucede lo haces desde dónde?

A.M. por eso, en algunas de esas que te dije y después en las de los diarios como Jujuy al momento, somos Jujuy.

M.R. Con que frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

A.M. Nos hablábamos todo el tiempo. Cada uno tenía sus responsabilidades por así decirlo, pero siempre había tiempo para juntarnos y jugar al FIFA en línea o para charla un toque. Lo que pasa es que no había nada más para hacer. No es que te faltaba tiempo, el tiempo sobraba, pero lo peor era como que vivía cansado, entonces dormía mucho también salvo cuando se enfermó mi viejo.

M.R. Cambio tu forma de estudiar durante la cuarentena?

A.M. creo que fue más o menos lo mismo. Le dedicaba el mismo tiempo al estudio yo creo. Lo que cambio es que teníamos clases virtuales, pero después de eso era todo más o menos igual para estudiar. Nunca fui de estudiar mucho. Por lo general siempre estudio un día antes más o menos o me desvelaba la noche anterior a la prueba.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades, según tu opinión, de los adolescentes durante la pandemia?

A.M. El internet, o mejor dicho el buen internet, la buena conexión, eso fue una necesidad, yo creo, que bien general. Porque fue lo que más escuche que se quejaban todos y a mí también me paso un poco. El problema era más complicado en casa numerosas donde so muchos hermanos y todos cursan o trabajan por internet. Eso fue un problema. también creo que lo psicológico fue un problema grande también, porque muchos jóvenes sentían que tenían que ir al psicólogo y era entendible por la ansiedad y estar encerrado era difícil. Imagínate los que sufren de enfermedades o que sean depresivos también.

M.R. que demandas piensas que surgieron, y consideras que alguien las escucho?

A.M. y el internet creo. Mmm... también el evento de la fiesta de los estudiantes. Todo lo que se hace durante del año, que es un montón, todo eso se perdió y creo que fue una gran necesidad porque los del último año siempre se identificaron con la fiesta y no poder hacer nada fue algo que nos marcó un poco.

M.R. vos sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente?

A.M. si, perdimos más de un año y eso impactó muy feo en los jóvenes. Los que hacían futbol por ejemplo y tenían sueños de llegar a algún club más grande, perdieron más de un año y en la edad de un futbolista es mucho. también los cursillos de ingreso a la universidad. La mayoría no comenzamos la universidad por este tema porque nadie sabía que iba a pasar y en el 2020 podríamos habernos inscripto, o haber hecho algo para prepararnos para ir a la universidad y no pudimos.

M.R. Que fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

A.M. perdimos muchas cosas como la libertad, perdimos muchas vidas. también perdimos tiempo y eso no se recupera. No me acuerdo quien dijo que lo más valioso que puede tener una persona es el tiempo porque es lo único que no se puede comprar. Y eso es verdad, porque el tiempo no va a volver, no van a existir de nuevo otro momento igual y la pandemia hizo que perdamos tiempo porque todo se frenó y no podíamos hacer nada de nada. Y se perdieron relaciones, muchos se separaron porque no se podían aguantar de verse todo el tiempo. Y como consecuencias yo creo que es que aprendimos, o por lo menos yo si pienso que aprendí. Aprendes que no todo puede ser para ya, porque a veces no se podía. Aprendí a hacer trámites que no había hecho antes y aprendí a valorar más a mi familia. Por eso creo que son buenas las consecuencias, pero también hubieron consecuencias malas como la muerte y la pobreza porque muchos padres se quedaron sin trabajo.

M.R. Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? Se juntaron, le plantearon algo a alguien y sentís que fueron escuchadas, ¿en ese caso?

A.M. No, que yo sepa no.

M.R. Como fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

A.M. Tenemos una relación de padre e hijo ja-ja. Eso significa que por momentos nos podemos llevar genial y otras veces a las patadas ja-ja. En realidad, son relaciones diferentes con mi vieja y con mi viejo. Con mi vieja puedo charlar de mis amigos, de la escuela, por ahí le pregunto algunas cosas del colegio. Con mi viejo es una relación más del futbol, también le comentaba del emprendimiento. Pero fue una buena relación a pesar de que nos teníamos que ver todo el día la cara. Y yo también trataba de entenderlos a ellos porque me daba cuenta que se ponían mal y querían que yo no pase nada malo o que me aburra, pero era inevitable y eso lo hablamos.

M.R. Pansas que las personas adultas en tu casa te entendieron? ¿Entendieron tus necesidades, tus demandas durante la pandemia?

A.M. si, no solo me entendieron, eso te decía, que me ayudaron y se preocupaban para que yo no esté mal. Si entendieron mis necesidades, pero no eran las mismas que las de ellos, porque yo quería salir a juntarme con amigos, ir a la calle, salir los fines de semana, hacer cualquier cosa, pero algo y con la cuarentena no se podía.

M.R. bueno, para finalizar, algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas?

A.M. Me quedaron varias cosas pensando sobre esto que paso. Porque no sabemos si es verdad lo del murciélago en Wohan, o si la vacuna tiene otras consecuencias además de ser un cura para el covid. No es por ser desconfiado, pero leí un par de notas que decían que esto fue armado a propósito y no fue una casualidad. Algo así como que los poderosos querían eliminar a los más pobres y los más grandes entonces armaron en un laboratorio esto que atacaba a los que menos defensas tenían. No sé porque, pero eso me quedó dando vueltas.

2.2.9. **Iniciales:** B. C.

Edad: 18 años

Género: masculino

Colegio: Bachillerato N°15

Barrio: Barrio Cuyaya

M.R. ¿Como ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia? ¿te acordas cuantos megas tenías?

B.C. Era malísima. No teníamos buena conectividad y eso que no estábamos tan lejos del centro o detrás de un cerro. No me acuerdo cuantos megas, pero deben haber sido 2 o 4.

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectado a internet durante un día?

B.C. durante el día debo estar conectado entre 8 y 10 horas aproximadamente pero no de corrido sino entrando y saliendo de las redes o de las páginas que visito todos los días.

M.R. Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

B.C. si, es así. Pase más tiempo conectado a la pandemia que antes. Siempre le dedique mucho tiempo, que yo recuerdo desde que tengo uso de la memoria que vivía conectado, pero ahora fue diferente porque sentía que era una necesidad estar conectado porque si no, no estaba en ningún lado, porque no se podía salir a ningún lugar.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y en que lugares de tu casa te conectas?

B.C. desde el celu y desde la compu fija que tenemos en casa. La compu está en el comedor donde pasábamos mucho tiempo porque también está el Smart y la mesa para comer o para hacer las tareas. Pero lo más importante es que ahí está el modem de internet y la conexión es mejor.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartis con otros?

B.C. el celu es mío, si es propio.

M.R. bien, ¿me podés contar mediante que plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeras?

B.C. por *Instagram* y por varia paginas donde jugamos on-line.

M.R. Y, ¿son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

B.C. si, por lo general es lo mismo, pero bueno las otra que más usábamos para el colegio eran otras. A ver, en realidad antes de la pandemia no usábamos *zoom*, por ejemplo. Pero después nos acostumbramos, y hasta la usamos un par de veces para juntarnos.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes en las redes sociales, retuiteas, compartis, comentas?

B.C. Creo que hice todo eso, pero en distintos momentos. El *Twitter* no es una red que use mucho, pero si tengo y por ahí retuiteo alguna boludez.

M.R. Bien, y ¿cuál es tu rutina de comunicación de pantallas en pandemia, que haces un día cualquiera?

B.C. cualquier día me despierto medio temprano. Sobre todo, en pandemia porque no hacíamos mucho desgaste entonces desde temprano ya estaba arriba y desde ese tiempo agarraba el celu y mireteaba las cosas nuevas, las noticias, por ejemplo. Después a trabajar y estudiar. Yo trabajo en un emprendimiento con mi hermano que vendíamos ropa por redes. y a la tarde igual pero cuando más conectado estaba era a la noche.

M.R. ¿Que aplicaciones usas, que sitios visitas, más o menos?

B.C. bueno, uso mucho las redes para vender: *Instagram*, *Markeplace*, y nuestra página de *Facebook* también. Y después usamos aplicaciones para comunicarnos en la escuela durante las clases para cursar.

M.R. ¿qué paginas utilizaste para informarte durante la pandemia?

B.C. Y somos Jujuy, el portal de *YouTube* del gobierno de la provincia porque ahí podía ver las repeticiones del COE porque básicamente te decían que podíamos hacer y que no podíamos.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación con la pandemia?

B.C. Si cambio, pero yo creo que, pero para bien, en el sentido que tenía más tiempo para hacer mis cosas, ordenar todo eso creo que cambié, me volví más ordenado.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

B.C. Ah, eso no lo pensé. Pero diría que me comunicaba más antes de la pandemia, va si tomamos como comunicación todo. Porque durante la pandemia solo era audio, o texto o videos. Pero antes de la pandemia cuando uno habla con otro usamos todo para hablar, como los gestos, las manos y bue... por eso digo que depende que queremos decir con la comunicación. En fin, creo que pasaba más tiempo conectado en las redes pero que me comunicaba más antes de la pandemia.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar durante la cuarentena?

B.C. si, bastante porque todo era virtual y no había otra forma de cursar y no había recreo y te escuchaba tu familia todo lo que hacías y ya medio que opinaban. Se acabaron las bromas y todo lo que le daba como otra forma a la cursada más real. Era todo como de mentira, virtual o solo ver imágenes. Pero cambio todo.

M.R. ¿qué demandas pensas que surgieron, y consideras que alguien las escucho?

B.C. económicas seguro. Si con mi hermano no hubiésemos trabajado en la pandemia no había manera de que a mis viejos les alcance. O sea, nosotros ayudábamos en la casa con los gastos en serio. Y así pude cambiar el celular, por ejemplo. Entonces una demanda era la de trabajo que por suerte nosotros nos re beneficiamos con eso porque los locales estaban cerrados y nosotros vendíamos por internet, pero comprábamos barato también por internet.

M.R. vos sentís que la pandemia en sí, impacto en tu desarrollo como adolescente?

B.C. No tanto, para mí que a otros jóvenes tal vez haya impactado más pero yo no pienso que haya impactado en mi desarrollo en el sentido que yo sigo siendo el mismo después de la pandemia y era el mismo durante la pandemia, solo que no veíamos más en la virtualidad pero éramos los mismos no se.

M.R. Que fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

B.C. bueno en el tema de las materias yo estoy convencido que perdimos un año porque no veía que estemos aprendiendo cuando nos daban para estudiar. Muy pocos profes le ponían onda de verdad. Se la pasaban diciendo que no tenían los elementos para dar clases, que no sabían cómo usar las plataformas y perdíamos más tiempo y nos daban para estudiar en la casa, pero como ya estábamos en la casa no estudiábamos nada o teníamos la posibilidad de copiar porque apagábamos la cámara y listo. Y no había como algo que nos obligue a estudiar y a aprender.

M.R. Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? Se juntaron, le plantearon algo a alguien y sentís que fueron escuchadas, ¿en ese caso?

B.C. yo te digo la verdad no tengo idea porque no fui un buen compañero en ese sentido, no participaba de las reuniones que eran para ver lo de la cena blanca y todo eso así que no soy quién para decirte, la verdad. No tengo idea.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

B.C. diría que tuvo etapas esa relación en el sentido de que no siempre fue igual y hubieron momentos muy tensos, de mucho quilombo y otros de más, como se dice... de hablar más, digamos. No se mucho de que dependía, pero si te puedo decir que fue difícil la convivencia porque todos teníamos motivos para estar molestos, o para enojarnos entre nosotros y creo que tiene que ver con la probabilidad. Mientras más tiempo juntos pasas más tiempo de peleas puede haber, pero igual que más tiempo o más momentos lindos también. Yo creo que tiene que ver con eso de las probabilidades. Es un cálculo.

M.R. Pansas que las personas adultas en tu casa te entendieron? ¿Entendieron tus necesidades, tus demandas durante la pandemia?

B.C. y, dentro de todo sí. No puedo decir que no porque tuve la confianza de mi familia cuando algo necesité y me sentí acompañado por eso creo que si me entendieron.

M.R. bueno, para finalizar, algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas

B.C. A mí me llamó mucho la atención como la gente hacia caso a todo lo que le decían en la tele o en las redes, sin saber si lo que estaban haciendo era para bien o no. Porque muchas de las cosas que se pensaban al principio nada que ver con lo que pasaba después y hasta con las vacunas, nadie sabe que tienen salvo los que las crearon o lo médicos que investigan eso. Aun así, hacemos todo lo que nos dicen y eso me llamó la atención y me preguntaba si es que en otras cosas no somos así también. Y bueno, decir que hay que cuidarse en todos los sentidos, hay que valorar más nuestras vidas y nuestros amigos porque no sabemos cuál va a ser el último abrazo que nos vamos a dar.

2.2.10. **Iniciales:** B.G.

Edad: 19 años

Género: femenino

Colegio: Escuela Marina Vilte

Barrio: Barrio Sargento Cabral

M.R. ¿Cómo ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia? ¿te acordas cuantos megas tenías?

B.G. ni idea cuantos megas de eso no se mucho yo. Y no era tan buena, pero zafaba.

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectada a Internet durante un día?

B.G. uh, bastante. Debe ser como más de medio día porque si contamos todo el tiempo que estoy con el celu, es a cada ratito, y en la cuarentena el doble por eso digo que casi todo el día, menos cuando dormía o cuando comía porque en mi casa no dejan que se el celu en la mesa ja-ja.

M.R. ¿Notas que estuviste más conectada en la cuarentena que antes?

B.G. claro que sí, porque hasta cuando me bañaba ponía *Spotify*, o me conectaba a *YouTube*.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y en qué lugares de tu casa te conectas?

B.G. bueno, el celu, es obvio. Por lo general en la terraza, ahí subo mucho pero cuando hacia frio no salía de mi cuarto, muy rara vez en el comedor, aunque la verdad que me conectaba en cualquiera de esos lugares.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartis con otros?

B.G. Es propio, pero me lo regaló mi hermana mayor y no lo comparto por suerte, porque eso si les paso a más de una de mis compañeras y fue para quilombo (...) Porque como que cada uno tiene su intimidad, digamos. Y bueno por ahí descubrieron que estaba en algo, o esas cosas por eso digo que es para quilombo.

M.R. bien, ¿me podes contar mediante que plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeras?

B.G. y por *Instagram*, que se yo, *Whats App* obvio. En realidad, por todos los medios posibles. Lo que más usábamos eran los grupos de Insta y *Whats App*.

M.R. Y, ¿Son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

B.G. Esas dos sí, pero es cierto que nos comunicamos con otras, me acuerdo que usamos el *Meet* varias veces para encontrarnos porque se caía menos que las videollamadas comunes. Y con las clases virtuales conocimos el *Meet*.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes en las redes sociales, retuiteas, compartis, comentas?

B.G. compartir seguro, en cualquiera de las redes. Después si subo estados muy seguido.

M.R. Bien, y ¿cuál es tu rutina de comunicación de pantallas en pandemia, que haces un día cualquiera?

B.G. Bueno me despierto con la alarma del celu y dependiendo lo que tengo que hacer me quedo en camas más tiempo cuando no tengo que hacer nada temprano o me quedo menos tiempo. Por ejemplo, cuando tenía que cursar había que levantarse temprano y bueno si había que levantarse porque había profes que si o si pedían que prendamos la cámara y bueno había que estar lista ya para las clases. Y así, después de cursar me dormía una pequeña siesta y después agarraba el celu hasta que me iba a la compu a hacer las tareas y me quedaba hasta tarde a veces, pero siempre con el celu a mi lado. Lo que pasa es que para algunas cosas es mejor la compu y para otras es mejor el celu y, el celu es más rápido para buscar respuestas, es más rápido que la compu, pero cuando te dan tareas teníamos que hacerlo en *Word* y ahí es mejor la compu. Entones vas usando el *Word* y vas buscando en el celu, porque es más rápido, voy buscando lo que necesito.

M.R. ¿Qué aplicaciones usas, que sitios visitas, más o menos?

M.A.R. eh, es como la pregunta de hace ratito, o no, pero es parecida, o sea uso *Instagram*, por ahí *Facebook*, *Twitter* también. *Tik tok* lo uso bastante para subir coreos. Y también ahora que me acuerdo *Netflix* y *Amazon* mucho, bastante diría yo durante la pandemia. Me cansé de ver series y pelis.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación con la pandemia?

B.G. Si, obvio.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

B.G. Así como frecuencia no sé cómo decirte cuanto es que nos comunicábamos, pero seguro fue más durante la pandemia y no solo más sino como de otra forma.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar durante la cuarentena?

B.G. Si también, cambio mucho la forma de estudiar. Quizás es lo que más cambio porque bueno ya no teníamos las clases presenciales y teníamos todo por *Zoom* o *Clasroom* y no es lo mismo, para nada. Después que teníamos que estudiar algunos temas que no se dieron, que nadie nos enseñó. Y bueno, otras cosas más.

M.R. Bueno, ¿Cuáles fueron las necesidades, según tu opinión, de los adolescentes durante la pandemia?

B.G. las principales fueron más que nada las que hacemos en nuestra edad como ir a bailar, juntarnos para vultear, escuchar música, ir al colegio, hacer algún deporte. Todo lo que son las elecciones de reina, los torneos intercolegiales, los sábados estudiantiles, que más? Ah... las carrozas, uh... me parece que somos los que más perdimos, pero bueno tampoco para ser tan, como se dice, tan individual, ponele. Pero porque también hubo padres que perdieron trabajo, por ejemplo.

M.R. ¿Qué demandas piensas que surgieron, y consideras que alguien las escucho?

B.G. el tema de la gente que no tenía trabajo y por eso tampoco tenían internet o computadoras para estudiar. No sé si el gobierno o el estado deberían haber actuado, haberle dado a quienes necesitaban porque es así, si no pueden estudiar no van a poder salir de esa situación difícil, ponele.

M.R. ¿Vos sentís que la pandemia en sí, influyó en algo en tu desarrollo como adolescente?

B.G. Si, si es que perdimos todo eso que te dije yo estoy segura que un adolescente no va a ser el mismo. Se perdió una forma o un estilo de ser adolescente o de desarrollarse como adolescente, algo así.

M.R. Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? ¿Se juntaron, le plantearon algo a alguien y sentís que fueron escuchadas, ¿en ese caso?

B.G. La verdad que nos juntamos varias veces buscando propuestas para hacer porque yo por ejemplo pensaba que no solo podemos criticar lo que se hace mal, sino que hay que proponer, aunque obvio era muy difícil porque o sabes que hacer en un momento así donde no hubo antes una pandemia y no hay ejemplos a seguir de qué medidas tomar o como va a reaccionar la gente. Pero igual yo pensaba que debíamos proponer algo, aunque sea para nosotros los pibes y las pibas. Entonces nos juntamos un par de veces, primero por redes y video llamadas y después cuando fueron liberando todo nos empezamos a juntar afuera, pero al final no llegamos a nada

porque cuando estábamos viendo de presentar algo al ministerio de educación y a la municipalidad, es como que bajaron todos los casos y empezaron a liberar el aislamiento. Ahí como que dijimos: "ya fue".

M.R. ¿Como fue la relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

B.G. Fue buena o como todas las relaciones de padres con sus hijos ja-ja (risa sarcástica). De verdad, yo pensé que nos íbamos a matar, literal, pero no fue así ja-ja. Yo admito que por ratos estuve medio insoportable porque me molestaba estar encerrada y no es fácil dejar de compartir con tus amigas y compañeros todo lo que compartís en nuestra edad, pero me re bancaron mis viejos. Bueno mi vieja y su pareja y mi viejo también, aunque no vive con nosotros, pero se re portaron conmigo. Por eso te digo que no fue una mala relación, sino que me parece que fue buena sobre todo porque era un momento re difícil para todos.

M.R. ¿Pensas que las personas adultas en tu casa te entendieron? ¿Entendieron tus necesidades, tus demandas durante la pandemia?

B.G. si, mis viejos sí. Por ahí los docentes depende de quienes algunos no entendían que teníamos muchas tareas y que no todos teníamos tiempo o los recursos necesarios. Los políticos también algunos que toman decisiones y parecía que no entendían nuestra realidad, o como dicen ellos, nuestro mundo.

M.R. bueno, para finalizar, algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas

B.G. y bueno puedo darte mi opinión que es muy mía. Para mí la pandemia sirvió mucho para ver lo mejor y lo peor de la gente. Por ejemplo, con el tema de las vacunas, de los cuidados y los que no se querían vacunar y los que salían de joda sin importarle, o el uso del barbijo. Todo eso puso en su lugar a la gente y nos dimos cuenta quien piensa en el otro. No todos tenían ese compromiso que yo pienso que teníamos que tener, porque es mi opinión. En fin, esto fue un aprendizaje, literal. Por eso lo que yo opino es que dentro de todo lo malo, lo bueno fue que sirvió para saber quién es quién, ponerle. Y también para otra cosa, como por ejemplo el saber cuidarnos porque yo creo que de ahora en más vamos a desconfiar de todo y nos vamos a cuidar mucho más.

2.2.11. **Iniciales:** B. M.

Edad: 17 años

Género: Masculino

Colegio: Escuela Tecnica Provincial

Barrio: Barrio Chijra

M.R. ¿Cómo es la conectividad en tu casa, como era durante la pandemia?

B.M. Es buena dentro de todo, tenemos internet por el cable del canal 4 y también por los datos móviles del celular que bueno dentro de la casa casi que no se usan. Pero en general es buena y durante la pandemia fue bueno que no se caiga tanto porque estuvimos todos en la casa muy conectados.

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectado a Internet durante el día? ¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

B.M. bastante tiempo la verdad, calculo que más de siete horas en total, por lo menos. A ver, yo comienzo el día y le dedico por lo menos una hora a ver noticias, estados de amigos y cosas en general. Pero bueno, después me conecto a media mañana, cuando era la pandemia, para mis cosas o para cursar, y al mediodía, incluso en el almuerzo a veces uso el celular también, cuando

me quedo solo porque si no, no me dejan, obvio. Después del almuerzo juego un poco, y hago otras cosas como la tarea del colegio, o colaborar en casa. Dependiendo de las tareas en grupo que a veces se hacían en la tarde sino me juntaba con amigos del barrio a jugar en línea, porque como no se podía salir a la calle, por ahí ese tiempo siempre le dedicaba a salir afuera pero ahora no se podía. Y bueno a la noche siempre uno se conecta porque es donde más están conectados mis amigos y mis compañeros, a veces me quedaba hasta tarde, que se yo, jugando o charlando, y a veces me iba a dormir temprano. Pero el celu es desde donde más tiempo paso conectado porque aparte lo llevas con vos mismo en el bolsillo entonces forma parte de tu vida, no llevarlo es igual que olvidarte de ponerte las zapas ponele, algo así, que se yo.

M.R. ¿A través de qué dispositivos te conectas más, y en qué lugares de tu casa te conectas?

B.M. claro, como te decía desde el celular, sin dudas. Bueno, también tengo una netbook del gobierno que la uso bastante, pero para hacer las tareas en Word, por ejemplo. Es chiquita y cómoda, pero nada es más cómodo que el celular porque la netbook se calienta, por ejemplo, y aunque la pantalla es más grande que el celu no tiene la velocidad del celu así que no le compite ni a palos, y eso que mi celu no es ¡guau, el celu! Y en los lugares que más me conecto está en primer lugar mi dormitorio porque ponele también me conecto en el patio, pero como uso los auriculares me cagan a pedo de que no respondo y a veces por ahí comienza la bronca en la casa entonces en mi cuarto como que nadie me jode y de última vez por la puerta cuando alguien quiere entrar porque necesita algo y listo me saco los auriculares y ¡chau, nos vemos!
Todos felices.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros (tablet, notebook)?

B.M. ah bueno como te decía la netbook es mía, mi hermana tiene una notebook y mi hermanito más chiquito aun es chico, después tenemos una fija en casa, pero esta medio para atrás por ahí la usamos para imprimir porque siempre está conectada a un sistema continuo. Y el celu es mío, ósea lo uso yo, pero ponele también le paso a mi hermanito para que vea dibujitos, por ejemplo, eso me faltó decir recién que también tiene algo que ver con lo que hago durante el día.

M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio? ¿Son las mismas, antes de la pandemia?

B.M. si y no porque ponele las redes sociales son las mismas, no cambiaron, pero si descubrimos por ahí un nuevo mundo en las videollamadas, como las *Zoom*, *Scor*, *Meet* y hasta las redes sociales con las que nos manejábamos habían incorporado más funciones de videollamadas, eso era la novedad y bueno eso no estaba antes de la pandemia, ponele que se creó porque había una necesidad de la gente.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuiteaste, compartiste, comentaste, generaste memes, otros contenidos)?

B.M. por ahí no soy de generar memes, aunque una que otra vez lo hice, pero para los amigos así en grupos más cerrados. Lo que si hago mucho es compartirlos, o retuitearlos porque mi cuenta de *Twitter* no está con mi nombre entonces me vale verga, esa es la verdad.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios?

B.M. si, re uso yo diría quien no usa al mismo tiempo varias redes, además entras en una salís y entras en otra. A veces es gracioso porque estás hablando en el grupo de la familia por *Whats App* y de pronto encontraste algo picante en el Instagram y se lo compartiste por ahí o te sale un recuerdo en Facebook y en la pandemia tu familia estaba al lado casi (jaja).

M.R. ¿notas que cambió tu rutina de comunicación a partir de la cuarentena? ¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

B.M. Si re, porque tenía más tiempo para comunicarme o tal vez la comunicación era como más divertida antes de la pandemia porque te veías cara a cara. Y bueno usábamos menos el celular, pero con la pandemia era todo por virtualidad, y no es lo mismo, es como que cuando estas cara a cara puedes quedarte callado, solo mirar lo que pasa o hablar boludeces pero en la virtualidad no es lo mismo, como si te estuvieran observando, que estoy seguro que esas videollamadas también quedan grabadas en algún lado, más allá que no la grabes, en varias series de Netflix lo dijeron incluso.

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

B.M. si es otra la forma de estudio, nada que ver con antes porque estudias más desde los pdf y eso es más difícil, aunque algunos profes ya sabían mandarnos antes de la pandemia, pero no es lo mismo. En la pandemia todo era por pdf y la verdad que teníamos tanto tiempo, pero a la vez ese tiempo no rendía.

M.R. ¿Cómo sería eso? ¿A qué te referís con que el tiempo no rendía?

B.M. y bueno no rendía porque todas las materias nos pedían lo mismo, y al tener mucho tiempo para hacer todas nuestras cosas en la casa teníamos poco tiempo, como puedo decir... teníamos poca organización de ese tiempo. A veces pasaban horas y horas para leer una o dos páginas del pdf, incluso yo ponía en modo avión porque las notificaciones te re distraen.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia? ¿Qué demandas pensas que surgieron y si consideras que alguien las escucho y les dio respuestas?

B.M. fueron muchas las necesidades y podría comenzar por contar las propias que tuvieron que ver más que nada con falta de contención emocional, ponele alguien con quien hablar y descargar un poco toda la mierda contenida. Creo que en eso no hubo así como una medida sería que contenga a los pibes. Pero así pensando más en general hubieron necesidades, como podría decir? Algo así como necesidades tecnológicas porque no todos contaban con los recursos para cursar las materias y la exigencia de pronto no era mucho y después empezó a ser mucha y muchos se abrumaron. Pero también puedo decirte que había otras cosas que se veía con el tema de la virtualidad y que salió de alguna que otra charla, por ahí algunos compañeros se avergonzaban un poco de mostrar su casa porque los profes pedían que prendamos la cámara y a veces las cosas por dentro no son muy facheras o le falta terminar y eso se resolvió fácil porque cambiábamos el fondo y listo. Pero si me preguntas por necesidades creo que esas y bueno todo lo que tiene que ver con la promo, que no hicimos nada.

M.R. Bien, pero ¿qué demandas pensas que surgieron y si consideras que alguien las escucho y les dio respuestas?

B.M. la verdad que no siento que se hayan escuchado, más bien me parece que nosotros, así como generación no tuvimos ninguna oportunidad de opinar nada. La verdad que tampoco teníamos una propuesta como superar toda la mierda que se vivía, pero bueno, a veces es bueno al menos ser escuchado. Yo escuché y vi cada cosa durante la pandemia, hasta un senador salió en cámara besando las chichis de la novia (ja-ja).

M.R. ¿Consideras que las medidas adoptadas por los gobiernos fueron las necesarias, o insuficientes, que hubieras hecho vos?

B.M. si creo que fueron necesarias y capaz medio que tendrían que haber tomado más mano dura con los que no cumplían porque hubo de todo, pero siempre miran a los pibes si no cumplen.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente? ¿Cómo estudiante? ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

B.M. si pero creo que a todos no solo a los adolescentes, yo tuve mucha familia que tenía como problemas de depresión y bueno obvio que había problemas económicos y eso afectaba a casi todas las familias excepto a los que tienen plata. Y como estudiante eso que te dije de la promo eso si nos afectó mucho porque uno siempre está esperando llegar al último ya cansado pero con todas las pilas más que nada por la joda y porque puede ser que después de ahí no te veas más con tus compañeros, como que cada uno hace su vida. En eso nosotros quedamos como la promo que no fue, y eso si siente porque siempre vamos a recordarlo.

M.R. Y, ¿qué consecuencias consideras que tiene eso?

B.M. malas consecuencias porque nada bueno puede salir cuando sentís que no cerraste una etapa, aunque pensándolo bien, también quiere decir que estamos preparados para cualquier cosa que surja de la nada, y a veces nos ahogamos en un vaso de agua. Porque lo que pasó fue sarpado, mal. Nadie se iba a imaginar algo así, nosotros veníamos todos contentos por la promo y ¡cha! Nos damos con esto, mal.

M.R. ¿Hicieron propuestas como adolescentes? ¿Fueron escuchadas?

B.M. la verdad que yo puedo hablar por mí y te diría que no hicimos ninguna propuesta y ahora que recuerdo, al principio estaba bueno esta idea de no ir al colegio poder jugar *on-line* con mis amigos y todo eso que hacía como que estábamos de vacaciones, pero bueno nunca pensamos que iba a durar tanto y después ya no lo sentí tan bueno. Y yo no, no hice propuestas, sé que algunos compañeros andaban en una movida por el tema de la cena blanca y antes por el tema de ir al colegio y todo eso. Pero yo no la verdad y obvio que no estuvo bueno porque es importante participar, pero como que no me daba ganas.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento? ¿Pensas que entendieron tus demandas?

B.M. y sí, esto fue duro para todos y creo que nos fue bien como familia. Al principio tuvimos muchos problemas porque yo no quería hacer nada y me la pasaba jugando en el celu y bueno como no podían ir a trabajar se daban cuenta que pasaba más tiempo con el celu del que pensaban y eso generaba muchos problemas. Pero después con el tiempo medio que nos apoyamos bastante.

2.2.12. **Iniciales:** C.M.

Edad: 18 años

Género: Femenino

Colegio: Colegio Nacional N°3

Barrio: Barrio Alto Comedero

M.R. ¿Podes comentar cómo es la conectividad en tu casa, como era durante la pandemia?

C.M. por suerte nosotros teníamos internet. Teníamos *wifi*, pero por ahí no teníamos, teníamos solamente una computadora y el celular no aguantaba todo lo que tenía que aguantar y con mis hermanos teníamos problema, más que nada con el que está haciendo la secundaria. Entonces bueno la computadora que me dieron en el colegio anduvo mitad de año la otra mitad no, porque bueno se me bloqueó entonces podría y después no.

M.R. Te acordas que empresa prestaba servicio y cuantos megas tenías?

C.M. canal cuatro. No tengo idea los megas.

M.R. Bien, ¿Te acordas cuánto tiempo pasabas conectado a Internet durante el día?

C.M. depende a veces no hacían conectarnos, los profesores algunos respetaban el horario de clase y no conectábamos a la mañana y a veces otros profesores que a veces no y nos conectábamos re tarde. A veces nos conectábamos a las siete de la mañana y teníamos clases hasta re tarde no sé cuántas. Cuatro a siete horas supongo más o menos.

¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

C.M. eh... no, para algunas materias si y para otras materias no. Había algunas materias que no me gustaba en la presencialidad y en la virtualidad peor. Literatura era una materia que me gustaba por ejemplo entonces me conectaba toda la clase y era muy feliz en la virtualidad porque nadie me se conectaba y estaba re sola a veces con la profe. En algunas materias si y otras no.

M.R. ¿A través de qué dispositivos te conectas más, y en qué lugares de tu casa te conectas?

C.M. más que nada para algunas cosas el celular, pero siempre empezaba a andar lento con tantos archivo sino usaba la computadora después de mitad de año cuando la pude arreglar sino el celu. Me conectaba depende a veces cuando, yo vivo con mis sobrinos y cuando ellos no estaban me podía conectar en el comedor, en el *living*, pero cuando ellos estaban no. Tenía que encerrare en mi pieza, pero igual se sentían los ruidos y era molesto eso.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros (tablet, notebook)?

C.M. Tego un celular que es mío y la computadora también, pero yo e la prestaba a mi hermano para que realice sus trabajos.

M.R. ¿Como es tu rutina diaria en el uso de los dispositivos

C.M. La computadora e s muy poco lo que la so por ahí a la noche para ver una película eso, pero el celular todo el tiempo desde que nos levantamos hasta que nos vamos a dormir. No es tanto lo que lo uso, escucho música es lo único para que lo uso todo el día sino no.

**M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio?
¿Son las mismas, antes de la pandemia?**

C.M. por *Whats App* y ahora que conocidos el *Meet* usamos el *Google Meet* todo el día. *Whats app* si, *Instagram* y *Facebook* sí, pero *Meet* no lo conocíamos. Y ahora lo usamos porque podés compartir pantalla entonces hacemos *Google Meet*.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuiteaste, generaste memes, otros contenidos)?

C.M. eh... comparto muchos memes, pero no hago, comparto un montón. Después otras cosas no hago, pero si comparto mucho.

M.R. ¿Como era tu rutina de comunicación durante a pandemia

C.M. los días de semana teníamos clases desde las siete de la mañana o desde las diez, dependía del profesor, y bueno algunos profesores tardaban mucho. Sus clases eran de tres horas porque no paraban de hablar, dependía del profesor. Bueno eso con los profesores con el colegio. Después con los compañeros, con las amigas, la familia pocas veces. Con la familia más que nada no, pero por ahí mensajes, hola, nada más. Pero no tanto videollamadas.

M.R. Un día cualquiera, ¿qué sitios web visitas?

C.M. *YouTube y Facebook*. Por ahí la sigo a las páginas de diarios somos Jujuy y por ahí cuando mi mamá ve las noticias presto atención, pero no tanto, más que nada por el celu.

M.R. ¿Cambio tu forma de comunicarte a partir de la pandemia?

C.M. Puede ser no uso mucho el celular para comunicarme con mis amigos. Antes puede ser que la usaba más, porque después de la pandemia ya no hablaba con nadie.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

C.M. antes de la pandemia era muy seguido porque íbamos al colegio y nos mandamos mensajes, quien estaba llegando primero y quien no. Eh... los grupos de *Whats App* que tenemos ahí del colegio del urso, que también era todos los días hablaban y bueno, durante la pandemia también. Y deje de hablar un poco con una de mis amigas cuando comenzó la pandemia porque ya te casaba estar todo el día con el celular. Entonces ya no quería responder a nadie en los grupos

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

C.M. No yo estudio de noche y no cambio. Por ahí si era molesto tener que leer los pdf en la computadora e el celular porque dolía los ojos, yo estudiaba de noche un día antes, pero con la virtualidad empecé a organizarme mejor. Antes no se sentía tanto porque eran fotocopias entonces podés marcar, a leerlo así y te va quedando, en cambio cuando nos empezaron a dar muchos pdf eras más pdf que lo que explicaban. Entonces nos daba pdf de quince hojas y cuando estábamos en clases nos daban de cinco y el resto explicaban

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia?

C.M. eh... un psicólogo. Hay un tiempo que yo no respondo a nadie y es porque estoy acá re tirada y necesito un psicólogo o alguien con quien hablar porque cuando vas al colegio no te das cuenta y compartís muchos momentos con tus compañeros y por ahí te sentís mal y te desahogas y sin darte cuenta te sacas todo el peso que tenes encima y con el celular como que te costaba más y por ahí en vez de hablarlo te lo guardabas. Yo creo que eso, que muchos tuvieron ese problema. A veces en colegio más que nada, aunque no nos gustaba ir, vos te encontras un ratito con tus compañeros y ahí te puedes desahogar, puedes decir como estas y en cambio por el celular no era lo mismo.

M.R. que demandas pensas que surgieron y sentís que alguien le dio respuestas?

C.M. no se si las escucharon porque no parece. Pero muchos chicos tenían problema de conexión y no podían conectarse y muchos profesores no se daban cuenta o se daban cuenta y no los tenían en cuenta. Tengo una compañera que ella está repitiendo porque ella no, su mamá trabaja en la terminal y venida coca esas cosas y cuando empezó el aislamiento no la dejaban trabajar, entonces ella comenzó a trabajar con su mamá a hacer bollos, tortillas y hacían *delibery*. Ella no pudo terminar el año porque o estudiaba o trabajaba con su mamá para ayudarla. Entonces cuando ella dijo que tenía ese problema, los profesores los maestros en vez de darle una ayuda, decirle bueno te vamos a dar otra oportunidad, dijeron que ella tendría que haber hablado antes y yo creo que ella no habló por vergüenza o yo creo que pensaba que no la iban a escuchar, algo así.

M.R. ¿Consideras que fueron necesarias o insuficientes las medidas que hubieras hecho vos?

C.M. eh... no sé, depende. Por ahí, no se. Por una parte, algunas medidas estaban bien pero también había cosas que no se podían respetar. Algunas personas no podían respetarla porque tenían que ir a trabajar. No tengo idea que hubiera hecho.

M.R. ¿Sentis que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente, como estudiante?

C.M. a mí no, por lo menos no. Si por ahí eso que cuando estábamos solos en nuestras casas. Y en eso cuando vamos al colegio los compañeros te ayudan un montón. En el por ahí si no tenías con quien hablar, porque no es lo mismo hablar con tus papás que con tus compañeros o tus hermanos, entonces ahí creo que te sentías solo.

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

C.M. eh... para muchos chicos creo que algunos dicen que en quinto o haces nada, pero si vimos muchos temas y hay chicos que no hicieron nada. Yo creo que hay cosas que hacían falta y que iban a ser necesarias ahora para la facultad, para la universidad. Por ejemplo, en lengua, la profesora nos estaba enseñado a como estudiar, como organizarnos. Muchos chicos no sabían hacer un mapa conceptual, los mapas que hacíamos eran re grandes con un globo más grande que el otro, y en realidad no se hacía así y ellos no, hay muchos chicos que no se conectaron porque no quisieron y hay muchos que no pudieron y se lo perdieron y no pudieron aprender eso y otras cosas más. Por ahí no se la profesora nos ayudaba, por ejemplo. Ahora seguramente todos tenemos que leer un montón de libros y compañeros míos no leyeron nada, no sé cómo harán ahora. Y por ahí también en lo presencial hubiese sido lo mismo, pero iban a ir a rendir y los profesores se iban a dar cuenta. Y como consecuencia depende de cada uno porque puede ser que a algunos chicos no les cueste tanto y a otros si porque les va a costar cuando tengan que ir a resumir un texto y no tengan idea de cómo hacerlo. No van a poder estudiar.

M.R. ¿Como viviste tu promo 2020?

C.M. yo re bien porque no me gustaba ir al colegio. No me gusta. Entones no levantarme temprano en invierno, uf... lo mejor pero bueno, si a todos nos hubiese gustado ser carroceros, haber tenido la elección reina y esas cosas. A mí no me afectó tanto porque no me gusta el colegio, pero había compañeras mías que sí que lloraban, en el mes recién fue cuando me sentí mal porque dije, uh, no tengo nada. Pero ahora no.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

C.M. al principio estaba re bien todo. Porque eran como los días de vacaciones. Por suerte os levamos re bien acá en la casa no teníamos problemas, pero si ya cansaba verles la cara todos los días. No teníamos problemas, pero por ahí una pelea que otra, no más que eso.

M.R. ¿Pensas que entendieron tus demandas?

C.M. mmm... si, por ahí hay cosas que no las hablas con tus papas y te las guardas. Pero no creo que ellos no quieran sino porque ahora soy adolescente y hay cosas que no te animas a decir, a hablar por miedo o por vergüenza, por eso no te pueden ayudar. Pero si vos vas y les decís, capaz que te ayudan, capaz que te entienden mejor todavía que los compañeros, pero como somos adolescentes y pensamos que no, entonces no lo hacemos.

¿Hicieron propuestas como adolescentes? ¿Fueron escuchadas?

C.M. yo no quería una cena blanca, ni eso. Pero había chicos que, si querían la cena y no los escucharon, pero no sé si en una cena blanca podían hacer, pero si una pasarela por lo menos para los chicos que querían hacer eso. Yo me sentía bien, no necesitaba pasar por una pasarela. Pero hubieron otros chicos que sí, que entraron al secundario y querían tener su cena blanca, sus carrozas y cosas así y eso fue por lo que más se quejaron.

M.R. ¿Alguna reflexión, recuerdo que haya dejado la pandemia?

C.M. eh... que no estamos preparados para otra pandemia. Que a mucho les costó conectarse y bueno hubo gente que no pudo y otro que no quiso pero que no era como para decir, bueno yo no quiero hacer nada porque así conocimos una nueva manera de estudiar y de ver las cosas. Yo no la pase tan mal, a mí me gustó. No es lo mejor la virtualidad, pero tampoco me molesta, yo si lo disfruté, levantarme tomar mates y escuchar lo que decía el profe, era distinto ir al colegio, pero no me molestaron y es una nueva experiencia que me ayudaron porque aprendí cosa que no tenía idea de la computadora, por ejemplo. Hacer en Word, yo no tenía idea, hacia cualquier cosa. Ahora aprendí, o hubiese aprendido si no era virtual.

2.2.13. Iniciales: E. V.

Edad: 19 años

Género: Femenino

Colegio: Escuela Normal Superior

Barrio: Barrio Los Molinos

M.R. ¿Cómo ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia? te acordas cuantos megas tenías?

E.V. hola, no me acuerdo cuantos megas, pero si me acuerdo que renegábamos mucho por la conexión de internet. Lo que pasa es que todos necesitábamos y a veces al mismo tiempo y eso hacía que sea más frágil entonces necesitábamos más megas, pero era un lío porque no estaba haciendo más conexiones por el covid o estaba muy caro y por eso no cambiamos nada y tuvimos que aprender a convivir con ese internet. Por ejemplo, mi profe me había dicho que si apagaba la cámara no se perdía tanto la señal, pero bueno también había profes que exigían que prendas la cámara ja-ja, un lío.

M.R. Bien, Eliana... ¿Cuánto tiempo pasabas conectada a internet durante un día?

E.V. puede ser que haya pasado unas ocho horas aproximadamente porque de verdad no se. Si tengo en cuenta que hacía de todo conectada y es fácil que la mitad del día o más lo haya pasado conectada. La escuela la teníamos por internet, para comunicarnos con mis amigas por internet. Para hacer las tareas usamos internet y hasta para ver películas o series porque no había nada más para hacer. Porque era invierno justo con lo de la pandemia, pero de ultima en invierno te abrigas y salís, vas al colegio. Pero en pandemia no podíamos salir a ningún lado que te multaban.

M.R. Entonces, ¿vos notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

E.V. si, mucho más. Solo con decirte que las veinticuatro horas debíamos estar dentro de la casa los siete días de la semana, ¿Qué más podíamos hacer? Así fue que comencé a leer algunos libros porque no soy mucho de leer yo, pero estaba tan aburrida.

M.R. ¿de qué manera leías esos libros, en que soporte?

E.V. ah, me iba a mi dormitorio o al *living*, y leía libros que tenemos en casa. Una vez nomas compre la licencia de un libro que estaba bloqueado, digamos que tenía sus páginas bloqueadas y pedías que lo pague y no era mucho y saque la MP (Mercado Pago) y listo.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y en qué lugares de tu casa te conectas?

E.V. Desde mi celu. En mi dormitorio o en el *living*, todo depende. Cuando hablaba con mis amigas me encerraba en el dormitorio porque somos re locas y gritamos, bailamos y bueno me sacan corriendo del *living*.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros?

E.V. Si, cuento con mi celular. No tengo compu, teníamos una que estaba medio viejita, pero parece que un rayo la quemó o algo así porque de la noche a la mañana dejó de funcionar

M.R. Bien, ¿me puedes contar mediante qué plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeros?

E.V. por *Whats App*, y después usamos *Clasrom*, y *zoom* para las clases

M.R. Y, ¿son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

E.V. *Whats app* si, todas las otras no. Incluso las conocí en la pandemia, no sé si existían, yo no las conocía.

M.R. ¿Qué tipo de participación tienes en las redes sociales, retuiteas, compartís, comentas?

E.V. soy bastante tranquila en las redes sociales, comparto de vez en cuando, subo información cuando a considero importante, no soy muy activa.

M.R. bien, ¿qué significa no ser muy activa? ¿Cada cuanto más o menos producís o compartís contenido?

E.V. y, que no subo todos los días, tal vez cada dos o tres días comparto algo.

M.R. Bien, y ¿cuál es tu rutina de comunicación de pantallas en pandemia, que hacías un día cualquiera?

E.V. mmm... desayunaba a la mañana y me conectaba, después me armaba unos mates para cursar por internet. Me tocaba hacer la comida por lo general y cuando podía me dormía una siesta sino me tiraba al sillón con el celu. A la tarde me sentaba hacer las tareas, demoraba bastante porque usaba el celu para trabajar el Word. A la noche dependía de lo que tenía que hacer al otro día y me quedaba despierta hasta tarde o me iba a dormir temprano.

M.R. Y que páginas seguís, tenes algunos sitios que consultas siempre y que entras?

E.V. entraba mucho a páginas de ropa, de música, de espectáculo.

M.R. ¿siempre que te informas de que algo sucede lo haces desde dónde?

E.V. desde las redes sociales, siempre aparece en Facebook las noticias que suben los medios digitales, sobre todo.

M.R. Con qué frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

E.V. me comunicaba mucho en la pandemia, estábamos todos los días conectadas. O sea, no sé con qué frecuencia bien, pero te puedo decir que todos los días y por lo menos dos veces al día.

M.R. ¿A qué te referís con dos veces al día?

E.V. claro, en dos momentos del día, que se yo, a la tarde y a la noche, pero no es que dos mensajes sino en dos momentos distintos, pero nos mandamos mil mensajes ja-ja.

M.R. Cambio tu forma de estudiar durante la cuarentena?

E.V. Fue más virtual, ósea, fue todo virtual. Eso cambio porque antes la virtualidad era para el uso más informal o más de nosotros y ahora era para la escuela, para el trabajo, para los emprendimientos.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades, según tu opinión, de los adolescentes durante la pandemia?

E.V. En mi caso, necesite una computadora. Mis papás me preguntaron varias veces si hacía falta y les dije que no era necesario, pero eso no era verdad. Lo que pasa es que mi mamá se quedó sin trabajo y mi papá que tenía que trabajar en la virtualidad no tenía computadora y trabajaba desde el celular. Yo si necesitaba porque era difícil hacer los trabajos y las actividades prácticas de la escuela en el celu pero que les iba a poner en gasto, no se podía. Eso era una gran necesidad.

M.R. ¿Vos sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente?

E.V. Si, estoy segura que si porque fue una transformación en todos los sentidos. impactó en lo económico y en la salud en distintas formas. Por ejemplo, en la salud mental y todo lo que provoca el encierro de por sí y la salud por el tema de los contagios y las muertes.

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

E.V. perdimos muchas oportunidades creo, de prepararnos para la universidad, de festejar nuestra promo, por ejemplo. Si, eso creo que perdimos y mucho más pero no sabría decirte ahora que más.

M.R. ¿Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? ¿Se juntaron, le plantearon algo a alguien y sentís que fueron escuchadas, ¿en ese caso?

E.V. si, nos juntamos. Nos juntamos por zoom a trabajar unas propuestas para volver a la presencialidad. Por lo menos nuestro curso que era la promo. De volver con el barbijo y de ultima cursar en lugares más amplios, no se. Salía de todo. Todos tirábamos mil cosas. Hablamos con algunos profes, y les mostramos nuestras propuestas.

M.R. Y, ¿qué pasó con las propuestas? ¿Dieron respuestas?

E.V. si nos respondían, pero no se pudo avanzar. Nos decían que había que esperar al ministerio de educación que tengamos paciencia y después volvimos, pero porque el ministerio nos hizo ir ya casi llegando al final del año. Nos perdimos toda la fiesta ja-ja.

M.R. Como fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

E.V. fue una buena relación. Creo que por primera vez pude ponerme en el lugar de ellos porque los veía muy preocupados y me di cuenta lo importante de mantener una casa y que esto no ponía en igualad a todos de poder contagiarnos y morirnos, aunque mientras más grande era el problema, pero mis papas no son muy grandes.

M.R. ¿Pensas que las personas adultas en tu casa te entendieron? ¿Entendieron tus necesidades, tus demandas durante la pandemia?

E.V. si, pienso que tal vez no en todo porque es obvio que la juventud de mis papas nada que ver con la nuestra y es muy distinta por eso no sé si se habrán podido poner del todo en mi lugar. Pero dentro de todo si me entendieron. Eso pienso.

M.R. bueno, para finalizar, algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas?

E.V. bueno que cuidemos a nuestros papas y les ayudemos en lo que podamos. Que les enseñemos a los niños y que valoremos mucho la vida porque no sabemos cuándo vamos a morir.

2.2.14. **Iniciales:** E. C.

Edad: 18 años

Escuela: Jean Piaget

Barrio: Barrio San Martín

M.R. ¿Podes contarme como es la conectividad de tu casa?

E.C. sí, es buena, no como me gustaría que sea, pero es buena. Por lo menos me deja cursar y navegar. Por ahí un poco lento, pero si te deja.

M.R. ¿Te acordas que empresa brinda e internet?

E.C. no me acuerdo, que mal.

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectada a internet?

E.C. todo el día, mal, mal... en hora deben ser unas diez horas por lo menos.

M.R. ¿Vos notas que estuviste más conectada durante la pandemia?

E.C. creería que sí, aunque también vivía conectada todo el día antes de la pandemia, pero si es cierto que tenía más actividades durante el día.

M.R. ¿A través de que dispositivo te conectas más y en qué lugares de la casa te conectabas durante la pandemia?

E.C. a través del celu, y siempre en mi dormitorio.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con alguien?

E.C. El celu es mío, después tenemos una netbook del gobierno pero que la usamos entre todos. Por ahí lo compartía con mis sobrias porque durante la pandemia mi hermana se separó y se vinieron a vivir con nosotros. Y ellas tenían que cursar la primaria y mucho lo hacían por Whats App, o sea ahí le dejaban tarea y como no tenían número, y mi hermana estaba con mil cosas le había pasado mi número entonces me usaban el celu.

M.R. ¿Cómo fue tu rutina diaria con el uso de esos dispositivos durante la pandemia?

E.C. y le dedicaba mucho tiempo. Tanto a la mañana como a la tarde y a la noche. El cole casi siempre era por la tarde, entonces yo a la mañana las ayudaba a mis sobrinas, hacia cosas de la casa, y casi siempre me tocaba cocinar. A la tarde cursaba, cuando recién pudimos cursar porque varios meses no hicimos nada hasta que se decidieron. Y a la noche me conectaba con mis amigas, con mis amigos y compañeros, para hacer la tarea o para charlar nomás.

M.R. Mediante que plataforma te comunicabas con tus amistades durante la pandemia?

E.C. las de siempre, *Whats App*, *Instagram* casi siempre nos hablamos por ahí. Siempre estamos en línea en esas, no demoramos mucho en responder ja-ja. Más en la pandemia, todos vivían en línea, onda preguntabas algo y al toque marcaban el visto.

M.R. ¿Esas plataformas son las mismas que usabas antes de la pandemia?

E.C. sí, eran las mismas. Lo único que si usamos en la pandemia fueron las aulas virtuales donde tomábamos clases como *Clasrom*, o el *Meet*.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes, compartís, retuiteas, creas memes, generas contenido?

E.C. y casi siempre comparto algo gracioso que aparece en las redes, depende de que se trata lo pongo público o solo para amigos ja-ja.

M.R. ¿eso en que red social?

E.C. en *Facebook* o en *Instagram* también, en insta, tengo grupo de mejores amigos y ahí subíamos de todo, porque algunas las usan para subir fotos sarpadas o vender sus packs pero yo subía palos para alguien o cosas graciosas que solo compartis con tus mejores amigos, para eso que no?

M.R. ¿Cuál es tu rutina de comunicación con las pantallas? ¿Veías televisión, noticias en internet?

E.C. televisión no veo, no me gustan los programas y la calidad de lo que ves nada que ver con lo que tenes en internet. Y noticias si sobre todo en Facebook siempre que entras hay noticias.

M.R. ¿Usas las redes en simultaneo con otros medios? ¿Con cuáles?

E.C. a ver... yo puedo escuchar música y estudiar a la vez, eso no me jode así que en ese sentido sí. También no tengo drama si estoy en el comedor y mis viejos tienen la tele prendida.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación a partir de la pandemia?

E.C. y si, aunque haya estado re conectada antes de la pandemia, como te dije cuando estábamos aislados al toque te respondía cualquier, incluso yo, vibraba el celu y al toque iba a ver las notificaciones.

M.R. Con que frecuencia te comunicabas antes con tus amistades?

E.C. y me veía más seguido así que si nos comunicábamos, pero no tanto cuando estuvimos encerrados.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar con la pandemia?

E.C. puede ser, no sé si la forma de estudiar, pero si el tiempo que me llevaba hacer las tareas, siento que le dedicaba más tiempo.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades que tuvieron ustedes durante la pandemia?

E.C. muchas, el simple hecho de juntarnos y poder pasear, ir a merendar a algún lado o ir al Xibi Xibi a tomar mates, todo eso no se podía hacer y se sintió mucho.

M.R. ¿Que necesidades surgieron a partir de la pandemia y crees que alguien les dio respuestas?

E.C. surgió la necesidad de hacer algo con la promo porque no tuvimos promo, básicamente. Y creo que nadie le dio respuesta, como que dijeron: "esto no es tan importante". Si, seguro que no era tan importante al lado de la gente que se moría, pero si era importante para nosotros, al menos.

M.R. sentís que la pandemia tuvo alguna influencia en tu desarrollo como adolescente?

E.C. se puede decir que me hizo madurar más, pero no solo la pandemia en si sino todo lo que paso y como debimos adecuarnos como familia, con las amistades y eso seguro influencio mucho en mí, al menos.

M.R. Que más crees que perdieron a causa de la pandemia y qué consecuencias puede haber tenido eso?

E.C. bueno, eso de la promo que te dije, y también el trabajo que perdieron muchas personas. Por ahí mis viejos trabajan en la muni y en el comercio, pero están en blanco entonces les pagaron igual, pero era muy clarito cuando algún compañero tenía problemas económicos en su casa porque se dejaron de conectar o veías que vendían cosas para ayudar en sus casas.

M.R. Ustedes hicieron propuestas como adolescentes?

E.C. nos juntamos, pero no hicimos ninguna concreta. Yo quería que hagamos algo como promo aunque sea para decir que esta promo algo hizo a pesar del covid, como algo que quede para la historia pero éramos medio vagos para juntarnos y quedo en la nada. Pero si había lindas propuestas.

M.R. ¿Como fue la relación con tus padres o con las personas adultas con las que te relacionaste durante el aislamiento?

E.C. fue buena, casi siempre tuvimos buena relación. Yo pensé que no iba a ser así porque no siempre nos llevamos tan bien, como en todas las familias. Pero me sorprendió, hoy mirando lo que fue y fue una buena relación.

M.R. ¿Aprendiste cosas nuevas?

E.C. Si, bastante porque me la pase viendo tutoriales para hacer comida vegana, por ejemplo. aprendí a hacer yogur griego y tartas re fitness ja-ja. Pero si aprendí mucho. También aprendí sobre, ¿Cómo se dice? ... bueno, sobre la historia de la familia, que algo sabia pero no me acordaba bien.

M.R. algún mensaje algo que quieras decir que se te haya ocurrido durante la pandemia?

E.C. Y no sé, que sirvió para algunas cosas pero que no quisiera volver a pasar por lo mismo. Siento que hubiese estado bueno madurar y aprender cosas nuevas sin que pase todo esto que paso pero bueno no se puede volver el tiempo atrás y a veces hay que aceptar las cosas como son. Hubieron días tristes porque mis papas perdieron a muchos amigos y familia medio lejana que yo no conocía pero bueno tristes igual. Y hay que aprender de todo esto, ese mensaje creo.

2.2.15. **Iniciales:** E. R.

Edad: 19 años

Género: masculino

Colegio: Escuela Secundaria N°33

Barrio: Barrio Villa Jardín de Reyes

M.R. ¿Como ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia? ¿te acordas cuantos megas tenías?

E.R. y digamos que zafaba. Tenía 4 megas de subida, así que dentro de todo tan mala no era.

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectado a internet durante un día?

E.R. Uh, me mataste. No sé, pero más que seguro que todo el día.

M.R. Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

E.R. si, así fue.

M.R. a través de que dispositivos te conectas más y en que lugares de tu casa te conectas?

E.R. desde el celular y desde la netbook. El celular para las redes sociales y los juegos, y la netbook para ver videos y hacer las tareas.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartis con otros?

E.R. es mío por suerte. La netbook también.

M.R. bien, ¿me podés contar mediante que plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeras?

E.R. y bueno jugaba mucho al FIFA, también por *Instagram* y *Facebook*.

M.R. Y, ¿son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

E.R. si, son las mismas lo que cambio es el tiempo que le dedicaba.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes en las redes sociales, retuiteas, compartis, comentas?

E.R. y no sé, a ver... no soy de hacer memes y no tengo *Twitter*. Puede ser lo de compartir en Facebook o Instagram, sí, ahí tuve como más participación.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación con la pandemia?

E.R. Si, esto de dedicarle más tiempo a estar conectado comunicándonos es un cambio que se notó mucho.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

E.R. y todos los días seguro. No sé cuánto tiempo porque no creo que se pueda medir eso, si puedo decirte que todos los días y si pasábamos horas jugando on-lie, y ahí hablábamos también, pero hablábamos del juego más que nada.

M.R. ¿Cambio tu forma de leer durante la cuarentena?

E.R. y puede ser, pero no tanto, porque en el colegio ya nos daban algunos textos en pdf antes de la cuarentena.

M.R. ¿cuáles fueron las necesidades, según tu opinión, de los adolescentes durante la pandemia?

E.R. Puede ser el hecho de estar encerrados tanto tiempo y querer salir, compartir con amigos, conocer gente nueva. Eso seguro fueron necesidades, así como nuestras como generación. Pero también tengo compañeros con hijos y ellos tenían que trabajar y no cursaron durante la cuarentena, entonces creo que eso si fue una necesidad más que clara. Y ahí el gobierno tendría que haber hecho algo. Yo sé que estaba el IFE y esas ayudas, pero ¿Por qué tuvieron que dejar de cursar mis cumpas que eran padres? Eso quiere decir que algo no funcionó entonces.

M.R. ¿Vos sentís que la pandemia en sí, influyo, de alguna manera, en tu desarrollo como adolescente?

E.R. la pandemia y lo que tuvimos que cuidarnos y hacer con la pandemia porque nos afectó a todos no se si por igual, pero si nos afectó. Por ejemplo, en los adolescentes, que es donde uno va haciendo, construyendo la identidad, que identidad tiene la pandemia. O, mejor dicho, como haces para tener una identidad como adolescente con la pandemia. Por eso si influyó, de eso estoy seguro.

M.R. ¿Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? ¿Se juntaron, le plantearon algo a alguien y sentís que fueron escuchadas, ¿en ese caso?

E.R. Y no sé cómo propuesta, yo creo que no, así como algo bien armadito, pero si reclamamos varias cosas. La mayoría de esas cosas de modo virtual por las redes y por donde podíamos. Propuestas no me acuerdo, pero convengamos que ni el gobierno tenía propuestas.

M.R. ¿Como fue la relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

E.R. Mas o menos, de a ratos bien y por ratos no tan bien. Pero creo que fue como de menor a mayor como nos llevamos. O sea, re mal al comienzo y con el tiempo mejoró bastante y después bueno re bien, pero fue una cosa que nos tuvimos que sentar y decir: 'che, hablemos y nos entendamos'. Porque al comienzo era como que cada uno pensaba que lo que le pasaba solo le pasaba a uno y no a los otros, ¿me entendes? Como que cada uno estaba en su mundo digamos.

M.R. Piensas que las personas adultas en tu casa te entendieron? ¿Entendieron tus necesidades, tus demandas durante la pandemia?

E.R. Creo que sí, o al menos se mostraban más comprensivos. O mejor dicho sí, así re entendieron por lo menos yo sentí eso, pero no quiere decir que el resto piense lo mismo.

M.R. bueno, para finalizar, ¿algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas?

E.R. Que nos dejó una enseñanza muy sarpada. Que ojalá no vuelva a pasar esto y que tenemos que aprender de lo que paso porque yo no creo que haya sido algo de la naturaleza sino de que el hombre hace cosas mal. Y bueno, rescato que como sociedad nos hayamos ayudado algo a no pasarla tan mal. Al menos es lo que hicimos entre nosotros los compañeros, jugamos, hablamos y tratamos de pasarla porque sabíamos que en algún momento se iba a terminar.

2.2.16. **Iniciales:** F. O.

Edad: 18 años

Género: femenino

Colegio: Jean Piaget

Barrio: Barrio Villa Jardín de Reyes

M.R. ¿Podes comentar cómo es la conectividad en tu casa?

F.O. de vez en cuando andaba mal, en el año 2020 se me complico bastante con el tema de la computadora, tenía solamente el celular. La computadora andaba al, el internet, era un quilombo.

M.R. ¿Te acordas que empresa prestaba servicio, cuantos megas?

F.O. eh... la verdad que no me acuerdo. Pero para le internet que teníamos debe ser que eran pocos.

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasabas conectada durante el día?

F.O. Por ejemplo, mi colegio no eran muchas clases por video llamadas, sino que nos llenaban de trabajos prácticos y era entregarlos nomás.

M.R. Y, ¿cuánto pasabas conectada?

F.O. Y la mayor cantidad de tiempo que sumando las horas que le dedicaba a mis redes sociales o cosas así, más los trabajos prácticos que me ponía a hacer era casi todo el día.

M.R. ¿Notaste que estuviste conectada más tiempo durante la cuarentena, durante el aislamiento estricto o fue lo mismo?

F.O. No, si me conectaba más durante la cuarentena.

M.R. a través de que dispositivos te conectabas más y en qué lugar de tu casa?

F.O. El celular. En mi pieza, en la cocina, en cualquier lugar.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros (tablet, notebook)?

F.O. Propio, el celular. La computadora ya era de todos.

M.R. ¿Como es tu rutina diaria con el uso del celular, del dispositivo?

F.O. Me despertaba, usaba el celular como despertador, bueno me levantaba a las ocho de la mañana, desayunaba todo, pero ahí ya era con la computadora. Pasaba del celular a la computadora a hacer los prácticos, prácticamente todo el día pasaba ahí metida.

M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio? ¿Son las mismas, antes de la pandemia?

F.O. Eh... mediante *Whats App*, o durante la cuarentena o durante ese año, salió ese famosos jueguito *Among Us* y necesitaba el *Discord* y eso, como para tener más contacto.

M.R. ¿Son las mismas que usabas en la pandemia con las que te comunicabas antes de la pandemia?

F.O. *Whats App* si, las demás no.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuiteaste, generaste memes, otros contenidos)?

F.O. Comparto y bueno, comento en algunas publicaciones.

M.R. y cuáles son las redes sociales que usas?

F.O. *Whats App* e *Intagram* y muy de vez en cuando *Facebook*.

M.R. Y, ¿para qué usas Facebook más o menos?

F.O. cuando estoy muy muy aburrida y ya no sé qué ver. Ahí me pongo a ver memes, publicaciones.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios, es decir, al mismo tiempo usas más de un medio?

F.O. si.

M.R. ¿Notas que cambió tu rutina de comunicación a partir de la cuarentena?

F.O. Si, bastante. Antes era más dada con la gente, en persona y ahora me cuesta un poco sociabilizar, ya sea en persona o bueno, es más difícil a través de los celulares

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

F.O. y antes casi nada porque era más que nada que íbamos al colegio y bueno ya de ahí nos hablábamos o bueno, quedábamos en algún lugar y charlábamos. Ahora bueno, casi todo el día con mis amistades más cercanas.

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

F.O. si bastante. Se me complicó muchísimo porque yo no soy buena con el internet, con las computadoras, el celular. Se me llenaba, yo me estresaba el estudiar a través de la pantalla se me hace imposible

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia?

F.O. Yo creo que yo por ejemplo ninguna porque el celular era primordial pero no era por el tema que quería hablar con mis compañeros o amigos así, sino porque era más por el tema del colegio. Para mí era esencial.

M.R. ¿Que demandas pensas que surgieron a partir de la pandemia y si pensas que alguien les dio respuestas?

F.O. Creo que la entrega de netbook o que se yo, pedirles a los profesores que por favor no den tanto en tan poco tiempo y bueno en nada nos hicieron caso y tuvimos que arreglarnos como pudimos y bueno algunos se llevaron bastantes materias y aunque nos den chances de recuperaras sigue siendo difícil.

M.R. ¿Pensas que estuvieron bien, fueron necesarias, las medidas que tomaron los distintos gobiernos' ¿Qué hubieras hecho vos?

F.O. yo creo que estuvieron bien al principio esto de la cuarentena porque bueno exploto en todos lados la pandemia y si no hubieran tomado las precauciones que tomaron creo que y muchísima más cantidad de gente estaría muerta. Yo habría hecho lo mismo y últimamente el tema de abrir todo, los clubes, los boliches que ahora están las restricciones y lo demás, creo que se adelantaron bastante en volver a abrir las cosas, en normalizar.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente? ¿Cómo estudiante? F.O. i bastante, me perdí el que se supone que iba a ser el mejor año de mi vida, no, perdí la experiencia de las carrozas, organizar la elección reina, el bautismo, tener un ahijado, todas esas cosas las perdí y también fiestas de la promo. Eso también no, no se pudieron realizar. Los ahijados son los de primer año, pero no hicimos nada, no tuvimos tiempo, ni de presentar la campera ni nada. Tuvimos campera, pero no la pudimos presentar.

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso? F.O. yo creo que perdimos el contacto entre nosotros, bastante, antes éramos muy unidos, después se fueron separando los grupos. Ya ahí veías quien te hablaba, quien no te hablaba. O habían días que directamente ninguno, en el caso de todos los adolescentes no teníamos ganas de agarrar el celular porque ya a aburría, ya no era algo que decíamos: 'bueno, llego a mi casa y bueno me ploscho en el sillón, en mi cama y veo el celular. No era como que ya todo el día constante con el celular con todo. Perdimos muchas ganas de todo.

M.R. ¿Qué consecuencias crees que puede tener eso? F.O. muchas consecuencias, vi que algunos desarrollaron depresión, ansiedad, bastante ansiedad, los nervios, todo. Adaptarnos a esta nueva forma de comunicarnos fue un lio.

M.R. ¿Hicieron propuestas como adolescentes? ¿Fueron escuchadas? F.O. no, nosotros no hicimos ninguna propuesta, pero igualmente creo que, si la hubiéramos hecho, si no hubiera sido en masa, es decir el colegio entero o hubiéramos juntado varios colegios con la misma idea no nos hubieran escuchado.

M.R. ¿Vos pensas que hubiera sido difícil juntarse con una misma idea F.O. yo creo que no porque teníamos las mismas necesidades por la falta de internet, la falta de datos para comunicarnos. No se nos dio la idea de presentar nada, ni un proyecto, o surgió la idea.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento? F.O. en mi caso, en mi hogar, casi nunca estamos. Mi hermano es de doble turno, su escuela es doble turno, o estudiaba a la tarde. Los horarios son bastante salteados y cuando tuvimos que empezar a hacer la cuarentena estricta obligatoria, primero si fue lindo, estar todos juntos todo el tiempo en familia. Pero bueno, después vinieron, creo que a todas las familias les paso a las familias los conflictos, con el tema de bueno, de estar todos en la misma casa, en el mismo ambiente todo el día, no salir, nada fue un poco difícil, adaptarnos a eso.

M.R. ¿Por ejemplo que tipo de conflictos? F.O. y el tema de la limpieza, de quien limpiaba este día, quien no. Igualmente creo que eso también sigue porque bueno, pero también el tema de la comida, quien cocinaba. Mi mamá, como ya no estaba estudiando, empezó a hacer los quehaceres ella, todo. Después al ver que no era justo empezamos a repartirnos las tareas

M.R. ¿Pensas que entendieron tus demandas?

F.O. yo creo que sí, porque mi mamá también estaba pasando por lo mismo. Eh... más que nada yo tenía necesidades en el colegio. Porque como te dije, mi computadora no es la mejor, mi internet tampoco, ella estaba pasando por lo mismo y nos sentíamos frustradas de no tener la posibilidad de tener la tecnología para realizar nuestras tareas, para conectarnos a las clases.

M.R. ¿Algún mensaje alguna enseñanza que te haya dejado esta pandemia?

F.O. y, valorar mucho las personas que tenemos cerca, y valorar las que se queda. A pesar de todo mucha gente se aleja, mucha gente que, puedes estar pasando por mal momento y se aleja, te dejan... y hay personas que se quedan que te escuchan, que a pesar de la distancia están, se siente que están.

2.2.17. **Iniciales:** F. R.

Edad: 19 años

Género: Masculino

Colegio: Martín Pescador

Barrio: Ciudad de Nieva

M.R. ¿Como ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia? ¿te acordas cuantos megas tenías?

F.R. fue buena, pero bueno mi viejo trabaja con home office de antes de la pandemia asesorando empresa y por eso siempre tuvimos un buen internet. Tengo compañeros que la pasaron mal, porque no tenían tan buena conectividad en la casa y cuando fueron a pedir ampliación de la red estaba todo saturado y los equipos no podían ir a la casa, un re bardo.

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectado a internet durante un día?

F.R. Vos sabes que una vez me puse a ver eso, porque sentía que no hacía otra cosa que estar metido en el celu, y algunos días usaba nueve horas, otras veces once horas, y no me fije, pero debo haber llegado a estar más de trece o catorce horas conectado porque mientras cursaba con el celu, jugaba en línea desde la compu fija y si todo eso suma, era mucho tiempo. Ahora no tanto porque puedo salir más a la calle y hace otras cosas.

M.R. ¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

F.R. sí, eso no se puede discutir. Pasamos mucho tiempo, por no decir todo el tiempo conectado.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y en que lugares de tu casa te conectas?

F.R. desde el celu y la compu fija. Con el aislamiento me parece que estuvo parejo el uso o que usaba más la compu fija que el celu. Lo que sucede es que antes de la pandemia debía ir a clases, a inglés, a física y todo ese tiempo ya no lo usaba en la pandemia, o si lo usaba lo hacía junto con el celu, al mismo tiempo.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartis con otros?

F.R. si cuento con celu propio y tengo una compu fija en mi cuarto, esa es la perdición ja-ja. Mi celu lo compré yo, por las dudas.

M.R. Bien, ¿me podés contar mediante que plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeras?

F.R. Uh, son banda... *GTA V* y *FIFA 20* donde más entraba. Y después *Minecraft* y *Pokemon Go* también. Y las de siempre que usamos para más para comunicarnos que para jugar *Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, *Whats app*.

M.R. Y, ¿Son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

F.R. eh... si pero en la pandemia las usaba más, había más tiempo. Bueno hoy ya no juego tanto porque tengo otras responsabilidades, tampoco es tanto el tiempo que le dedico como antes.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes en las redes sociales, retuiteas, compartis, comentas?

F.R. por ahí puedo compartir una que otra cosa, pero no soy de generar contenido.

M.R. Bien, y ¿cuál es tu rutina de comunicación de pantallas en pandemia, que hacías un día cualquiera?

F.R. En la pandemia me quedaba más tiempo en cama, pero siento que dormía menos, porque no hacía mucho desgaste de energía. Y me conectaba a clases desde la cama, los días que se podía porque algunos profes nos hacían prender la cámara, otros no decían nada. Y después era a ayudar con la comida, nos habíamos organizado con mi familia y dos veces a la semana me tocaba cocinar. Ponía música o alguna serie que estaba viendo y cocinaba cualquier cosa, pero fui aprendiendo a hacer varias cosas. Después le metía a los juegos hasta tarde, a veces nos desvelábamos, eso paso varias veces.

M.R. Y que paginas seguís, tenes algunos sitios que consultas siempre y que entras?

F.R. sigo algunas páginas de juegos, de memes. Escucho música por *Spotify*, algunos *podcasts*. También consulto mucho por *Google*, *significados.com*, *Wikipedia* como para saber algo rápido.

M.R. ¿siempre que te informas de que algo sucede lo haces desde dónde?

F.R. por lo general en Facebook, por ahí en *Instagram*, pero las noticias más que nada aparecen en el face. Por lo general somos Jujuy, todo Jujuy y el otro que era Jujuy al día creo.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación con la pandemia?

F.R. si cambio, te decía que en la pandemia tomaba clases desde la cama a veces, eso no podría haber hecho si había presencialidad, eso es obvio.

M.R. Con que frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

F.R. debe ser lo mismo me imagino, o tal vez un poco menos por lo que nos veíamos antes en el cole. así que ese tiempo no nos mensajeábamos ni nada salvo para hablar de algo en clases, pero no es lo mismo. Y jugábamos on line también antes de la pandemia, pero sí creo que un poco menos porque habían más cosas por hacer, obvio.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar durante la cuarentena?

F.R. Si y no. si puede ser porque no hacíamos casi trabajo en grupos como hacíamos en la presencialidad y porque todo era más virtual y en otros tiempos. Y no porque igual ya veníamos trabajando con algunos textos digitales y más o menos era lo mismo.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades, según tu opinión, de los adolescentes durante la pandemia?

F.R. la principal fue no tener promo. Eso nos liquidó a todos por igual. Todas las cosas que dijimos que íbamos a ser que, no es que solo era la joda, sino todo lo que significa ser promo.

M.R. que significa ser promo?

F.R. a ver, ¿cómo te explico? Es como ser hincha de un equipo de futbol, algo así pero de tu colegio y sobre todo de tu año. Por eso es importante porque somos lo que somos por la promo, todos en el colegio dicen: eh como me gustaría ser la promo. Pero en este caso nadie quería ser promo. Incluso

muchos se burlaban de nosotros en las redes diciendo que se nos cortó la joda y que este que aquello. Y lo peor es que era verdad, no tuvimos nada de eso, pero no daba jodernos así. Eso es pura maldad. Pasamos todo el colegio queriendo ser promo, obvio porque quieres terminar el secundario, que es importante. Pero es más importante lo que sucede en ese año.

M.R. ¿qué demandas pensas que surgieron, y consideras que alguien las escucho?

F.R. y la promo fue la principal, de no poder hacer nada de eso. Y después el tema de la cabeza, de la salud mental. Eso fue terrible. De eso nos va a costar recuperarnos. Yo tengo compañeros que dejaron la escuela. Otros que engordaron un montón de kilos. O también varios que andaban con alguien y se pelearon. Paso de todo, pero todo eso por la cabeza. Y no somos todos iguales.

M.R. ¿Vos sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente?

F.R. puede ser, no digo que no. pero debe haber impactado más en los más chicos. En los que tienen que aprender a leer y a escribir, por ejemplo. A nosotros nos puede haber impactado no tener la promo y no haber podido hacer nuestro carruaje. también, no me quiero olvidar, la incertidumbre que teníamos de no saber qué iba a pasar con la universidad porque los que empezaron el primer año en 2020 no pudieron empezar bien y me acuerdo que eso me preocupaba mucho porque no sabes que va a pasar si vas a poder seguir estudiando o no. en esas cosas puede haber impactado la pandemia y también en la salud mental eso repito, porque para mí fue una de las peores cosas en las que impactó la pandemia.

M.R. ¿Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? ¿plantearon algo y sentís que fueron escuchadas, en ese caso?

F.R. no que yo sepa. Si estuvimos trabajando con algunos amigos algunas ideas para desarrollar un tipo emprendimiento. Al principio queríamos comprar elementos de farmacia, alcohol en gel y barbijos y venderlos por las redes. después vimos que mucho ya lo estaban haciendo entonces empezamos a pensar en una idea de control por cámaras que podíamos conseguir por mercado libre. Las íbamos a comprar baratas e instalar nosotros y le podíamos sacar el doble, pero siempre que pensábamos en algo de eso después venía el COE y restringía todo entonces tampoco daba para arriesgar tanto. Por eso todas esas propuestas quedaron ahí en la nada nomas.

M.R. bien, pero sobre las medidas en la pandemia pudieron hacer alguna propuesta? ¿Tuvieron alguna idea y pudieron mostrarla, contárselo a alguien?

F.R. No, ¿qué íbamos a decir? No nos quedaba otra que confiar en los que sabían lo que teníamos que hacer como los médicos, los enfermeros y todos ellos. Por más que hubiésemos querido hacer propuestas tampoco nos hubiesen escuchado sino podíamos juntarnos con nadie, las medidas eran como re estrictas. Y si me acuerdo que estaba dando vuelta la idea de juntarnos y pedir que nos dejen hacer algo de la fiesta de los estudiantes porque lo que hicieron en el 2020 fue un desastre. Cualquier cosa fue. Hicieron una fiesta (gesto entre comillas), que pasaron por la tele y por las redes como para decir que hicieron algo, pero nada que ver. Fue cualquier cosa.

M.R. Como fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

F.R. fue una buena relación. Lo normal a pesar que no era cualquier momento pero nos llevamos bien. Igual son re piolas mis viejos y entendían todo lo que pasaba y por lo que podíamos pasar nosotros así que hablamos mucho. Y con otras personas adultas no tuve mucho trato, por ahí con los profes y la mayoría eran buenos, había alguno por ahí que era medio choto, pero en la mayoría no eran así.

M.R. bueno, para finalizar, algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas.

F.R. que no me gustaría que vuelva a pasar algo así. No sabemos cuándo va a terminar realmente esto, dicen que con las vacunas que descubrieron se pueda terminar, pero nada nos asegura que el día de mañana aparezca otra pandemia, de lo que sea, pero puede pasar. Por eso digo que no nos tenemos que volver a confiar y el mensaje que nos deja esta pandemia es que no tenemos que subestimar ninguna enfermedad porque no sabemos si se va a volver pandemia o no. Me acuerdo que cuando recién se hablaba del coronavirus nadie le daba importancia. Yo tampoco le daba importancia más bien mi vieja era la que rompía con la limpieza y la lavandina, el alcohol y todas esas cosas que recién se hablaba de eso. Yo la verdad que pensaba que estaba exagerando y me negaba a ponerme. Después que por todos lados se hablaba de eso y salían los medios con esas recomendaciones ya fue distinto, ahí me di cuenta que subestimamos mucho la enfermedad porque cuando empezó a morir gente ya no era una cuestión de qué opinaba cada uno sino de que había que cuidarse sí o sí. No quedaba otra. Ese mensaje puedo decir sobre este tema. Que no hay que subestimar, que debemos cuidarnos y pensar que podemos perder todo si no nos cuidamos.

2.2.18. **Iniciales:** F. R.

Edad: 19 años

Género: Masculino

Colegio: Martín Pescador

Barrio: Ciudad de Nieva

M.R. ¿Cómo ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia? te acordas cuantos megas tenías?

F.R. fue buena, pero bueno mi viejo trabaja con home office de antes de la pandemia asesorando empresa y por eso siempre tuvimos un buen internet. Tengo compañeros que la pasaron mal, porque no tenían tan buena conectividad en la casa y cuando fueron a pedir ampliación de la red estaba todo saturado y los equipos no podían ir a la casa, un re bardo.

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectado a internet durante un día?

F.R. Vos sabes que una vez me puse a ver eso, porque sentía que no hacía otra cosa que estar metido en el celu, y algunos días usaba nueve horas, otras veces once horas, y no me fijé pero debo haber llegado a estar más de trece o catorce horas conectado porque mientras cursaba con el celu, jugaba en línea desde la compu fija y si todo eso suma, era mucho tiempo. Ahora no tanto porque puedo salir más a la calle y hace otras cosas.

M.R. ¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

F.R. sí, eso no se puede discutir. Pasamos mucho tiempo, por no decir todo el tiempo conectado.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y en qué lugares de tu casa te conectas?

F.R. desde el celu y la compu fija. Con el aislamiento me parece que estuvo parejo el uso o que usaba más la compu fija que el celu. Lo que sucede es que antes de la pandemia debía ir a clases, a inglés, a física y todo ese tiempo ya no lo usaba en la pandemia, o si lo usaba lo hacía junto con el celu, al mismo tiempo.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros?

F.R. si cuento con celu propio y tengo una compu fija en mi cuarto, esa es la perdición ja-ja. Mi celu lo compré yo, por las dudas.

M.R. Bien, ¿me puedes contar mediante que plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeras?

F.R. Uh, son banda... *GTA V* y *FIFA 20* donde más entraba. Y después *Minecraft* y *Pokemon Go* también. Y las de siempre que usamos para más para comunicarnos que para jugar *Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, *Whats App*.

M.R. Y, ¿Son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

F.R. eh... si pero en la pandemia las usaba más, había más tiempo. Bueno hoy ya no juego tanto porque tengo otras responsabilidades, tampoco es tanto el tiempo que le dedico como antes.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes en las redes sociales, retuiteas, compartís, comentas?

F.R. por ahí puedo compartir una que otra cosa, pero no soy de generar contenido.

M.R. Bien, y ¿Cuál es tu rutina de comunicación de pantallas en pandemia, que hacías un día cualquiera?

F.R. En la pandemia me quedaba más tiempo en cama, pero siento que dormía menos, porque no hacía mucho desgaste de energía. Y me conectaba a clases desde la cama, los días que se podía porque algunos profes nos hacían prender la cámara, otros no decían nada. Y después era a ayudar con la comida, nos habíamos organizado con mi familia y dos veces a la semana me tocaba cocinar. Ponía música o alguna serie que estaba viendo y cocinaba cualquier cosa, pero fui aprendiendo a hacer varias cosas. Después le metía a los juegos hasta tarde, a veces nos desvelábamos, eso pasó varias veces.

M.R. Y, ¿Que paginas seguís, tenes algunos sitios que consultas siempre y que entras?

F.R. sigo algunas páginas de juegos, de memes. Escucho música por *Spotify*, algunos *Podcast*. También consulto mucho por google, *significados.com*, *Wikipedia* como para saber algo rápido.

M.R. ¿Siempre que te informas de que algo sucede lo haces desde dónde?

F.R. por lo general en *Facebook*, por ahí en *Instagram* pero las noticias más que nada aparecen en el face. Por lo general somos Jujuy, todo Jujuy y el otro que era Jujuy al día creo.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación con la pandemia?

F.R. si cambio, te decía que en la pandemia tomaba clases desde la cama a veces, eso no podría haber hecho si había presencialidad, eso es obvio.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

F.R. debe ser lo mismo me imagino, o tal vez un poco menos por lo que nos veíamos antes en el cole. Así que ese tiempo no nos mensajeabamos ni nada salvo para hablar de algo en clases, pero no es lo mismo. Y jugábamos *on line* también antes de la pandemia pero sí creo que un poco menos porque habían más cosas por hacer, obvio.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar durante la cuarentena?

F.R. Sí y no. si puede ser porque no hacíamos casi trabajo en grupos como hacíamos en la presencialidad y porque todo era más virtual y en otros tiempos. Y no porque igual ya veníamos trabajando con algunos textos digitales y más o menos era lo mismo.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades, según tu opinión, de los adolescentes durante la pandemia?

F.R. la principal fue no tener promo. Eso nos liquidó a todos por igual. Todas las cosas que dijimos que íbamos a ser que, no es que solo era la joda, sino todo lo que significa ser promo.

M.R. ¿Qué significa ser promo?

F.R. a ver, ¿cómo te explico? Es como ser hinchas de un equipo de fútbol, algo así pero de tu colegio y sobre todo de tu año. Por eso es importante porque somos lo que somos por la promo, todos en el colegio dicen: eh como me gustaría ser la promo. Pero en este caso nadie quería ser promo. Incluso muchos se burlaban de nosotros en las redes diciendo que se nos cortó la joda y que este que aquello. Y lo peor es que era verdad, no tuvimos nada de eso pero no daba jodernos así. Eso es pura maldad. Pasamos todo el colegio queriendo ser promo, obvio porque quieres terminar el secundario, que es importante. Pero es más importante lo que sucede en ese año.

M.R. ¿Qué demandas pensas que surgieron, y consideras que alguien las escucho?

F.R. y la promo fue la principal, de no poder hacer nada de eso. Y después el tema de la cabeza, de la salud mental. Eso fue terrible. De eso nos va a costar recuperarnos. Yo tengo compañeros que dejaron la escuela. Otros que engordaron un montón de kilos. O también varios que andaban con alguien y se pelearon. Paso de todo pero todo eso por la cabeza. Y no somos todos iguales.

M.R. ¿Vos sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente?

F.R. puede ser, no digo que no. pero debe haber impactado más en los más chicos. En los que tienen que aprender a leer y a escribir por ejemplo. A nosotros nos puede haber impactado no tener la promo y no haber podido hacer nuestro carruaje. También, no me quiero olvidar, la incertidumbre que teníamos de no saber qué iba a pasar con la universidad porque los que empezaron el primer año en 2020 no pudieron empezar bien y me acuerdo que eso me preocupaba mucho porque no sabes que va a pasar si vas a poder seguir estudiando o no. en esas cosas puede haber impactado la pandemia y también en la salud mental eso repito, porque para mí fue una de las peores cosas en las que impactó la pandemia.

M.R. ¿Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? ¿Plantearon algo y sentís que fueron escuchadas, en ese caso?

F.R. no que yo sepa. Si estuvimos trabajando con algunos amigos algunas ideas para desarrollar un tipo emprendimiento. Al principio queríamos comprar elementos de farmacia, alcohol en gel y barbijos y venderlos por las redes. Después vimos que mucho ya lo estaban haciendo entonces empezamos a pensar en una idea de control por cámaras que podíamos conseguir por mercado libre. Las íbamos a comprar baratas e instalar nosotros y le podíamos sacar el doble, pero siempre que pensábamos en algo de eso después venía el COE y restringía todo entonces tampoco daba para arriesgar tanto. Por eso todas esas propuestas quedaron ahí en la nada nomás.

M.R. bien, ¿pero sobre las medidas en la pandemia pudieron hacer alguna propuesta? ¿Tuvieron alguna idea y pudieron mostrarla, contárselo a alguien?

F.R. No, ¿qué íbamos a decir? No nos quedaba otra que confiar en los que sabían lo que teníamos que hacer como los médicos, los enfermeros y todos ellos. Por más que hubiésemos querido hacer propuestas tampoco nos hubiesen escuchado sino podíamos juntarnos con nadie, las medidas eran como re estrictas. Y si me acuerdo que estaba dando vuelta la idea de juntarnos y pedir que nos dejen hacer algo de la fiesta de los estudiantes porque lo que hicieron en el 2020 fue un desastre. Cualquier cosa fue. Hicieron una fiesta (gesto entre comillas), que pasaron por la tele y por las redes como para decir que hicieron algo, pero nada que ver. Fue cualquier cosa.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

F.R. fue una buena relación. Lo normal a pesar que no era cualquier momento pero nos llevamos bien. Igual son re piolas mis viejos y entendían todo lo que pasaba y por lo que podíamos pasar nosotros así que hablamos mucho. Y con otras personas adultas no tuve mucho trato, por ahí con los profes y la mayoría eran buenos, había alguno por ahí que era medio choto, pero en la mayoría no eran así.

M.R. bueno, para finalizar, algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas.

F.R. que no me gustaría que vuelva a pasar algo así. No sabemos cuándo va a terminar realmente esto, dicen que con las vacunas que descubrieron se pueda terminar, pero nada nos asegura que el día de mañana aparezca otra pandemia, de lo que sea pero puede pasar. Por eso digo que no nos tenemos que volver a confiar y el mensaje que nos deja esta pandemia es que no tenemos que subestimar ninguna enfermedad porque no sabemos si se va a volver pandemia o no. Me acuerdo que cuando recién se hablaba del coronavirus nadie le daba importancia. Yo tampoco le daba importancia más bien mi vieja era la que rompía con la limpieza y la lavandina, el alcohol y todas esas cosas que recién se hablaba de eso. Yo la verdad que pensaba que estaba exagerando y me negaba a ponerme. Después que por todos lados se hablaba de eso y salían los medios con esas recomendaciones ya fue distinto, ahí me di cuenta que subestimamos mucho la enfermedad porque cuando empezó a morir gente ya no era una cuestión de qué opinaba cada uno sino de que había que cuidarse sí o sí. No quedaba otra. Ese mensaje puedo decir sobre este tema. Que no hay que subestimar, que debemos cuidarnos y pensar que podemos perder todo si no nos cuidamos.

2.2.19. **Iniciales:** F. A.

Edad: 18 años

Escuela: Escuela Provincial de Arte

Barrio: Gorriti

M.R. Hola Franco, ¿podes contarme como es la conectividad de tu casa?

F.A. es más o menos buena porque tenemos veinte megas de subida y cincuenta megas de bajada pero eso lo conseguimos para la pandemia porque si no era muy pesado para que podamos trabajar todos en la casa. El tema es que mi vieja con el *home office* y nosotros con mi hermana teníamos clases, a veces todo al mismo tiempo y eso volvía medio pesado la conexión.

M.R. ¿Te acordas que empresa brinda e internet?

F.A. es el servicio que brinda canal 4, no recuerdo el nombre del servidor, pero creo que es *Fiberway*. No estoy seguro.

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectado a internet?

F.A. Me imagino que entre 8 horas o por ahí.

M.R. ¿Vos notas que estuviste más conectado durante la pandemia?

F.A. Sí.

M.R. ¿a través de que dispositivo te conectas más y en qué lugares de la casa te conectabas durante la pandemia?

F.A. Celular. En mi cuarto.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con alguien?

F.A. El celu no lo comparto, pero la Tablet si la comparto con mi hermana porque por lo general la usamos para jugar o también para leer *e-book*.

M.R. ¿Cómo fue tu rutina diaria con el uso de esos dispositivos durante la pandemia?

F.A. Mi rutina no fue la misma todos los días, iba cambiando todo el tiempo. No teníamos nada seguro con la pandemia, eso aprendimos y eso es lo que pasaba. Lo que sí, es que todos los días sí habían cosas que se repetían y esas cosas eran levantarse a media mañana y tomar clase y después ir a almorzar. Por ahí clavaba una siestita, sino nos conectábamos a jugar on-line con los changos. A veces había clases por la tarde, no estaba muy organizado ese tema.

M.R. ¿Mediante que plataforma te comunicabas con tus amistades durante la pandemia?

F.A. depende de que amigos, porque con algunos jugábamos al *fortnine* o al FIFA y con otros por ahí eran para hacer las tareas del colegio o para hablar un poco de todo. Pero por lo general lo más usado es el *Whats App*, el Facebook, el *Instagram* también, aunque para comunicarnos más el *Whats app* y *Telegram*.

M.R. ¿Esas plataformas son las mismas que usabas antes de la pandemia?

F.A. si las mismas. Solo se sumaron el *Meet* y *Clasroom*.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes, compartís, retwuiteas, creas memes, generas contenido?

F.A. no tengo mucha participación en las redes, pero claro que he compartido más de una vez cosas. Sobre todo, cosas más graciosas.

M.R. ¿Cuál es tu rutina de comunicación con las pantallas? ¿Veías televisión, noticias en internet?

F.A. como te dije, por ahí todo pasaba por las pantallas, o me acuerdo de muchas cosas que haya hecho sin el celu o cualquier pantalla, como decís vos. Por ahí aprendí a cocinar y eso estuvo bueno. Tampoco que digamos: "para loco que chef" ja-ja. Y bueno por esas pantallas tomaba clases, jugaba a distintos juegos, me comunicaba con mi novia.

M.R. Y, ¿Qué tal esa comunicación con la novia?

F.A. y bueno se hacía lo que se podía. Claro que se extrañaba, pero pasábamos mucho tiempo conectados. Hasta veíamos películas juntas. Poníamos *Netflix* y nos conectábamos y por ahí hablábamos o por ahí no decíamos nada, pero cada uno en su casa ¿no? Digamos que nos ingeniábamos cómo hacer para estar juntos y así mil más.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios? ¿Con cuáles?

F.A. de usar al mismo tiempo sí, creo que siempre porque soy re ansioso y cuando no termina algo ya empecé con otra cosa al mismo tiempo, así siempre.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación a partir de la pandemia?

F.A. esa pregunta se responde sola ja-ja. Si cambio toda mi rutina, más si se trata de la comunicación. Nada que ver lo que hacíamos antes de la pandemia y lo que hacemos ahora.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas antes con tus amistades?

F.A. y la frecuencia era mucha durante el covid porque no había más otra cosa para hacer, tenes que tener en cuenta que los colegios tardaron en ver que hacer, sobre todo los públicos porque los privados medio que tuvieron que ponerse las pilas y hacer algo, pero porque les pagan, claro. Por ejemplo, yo tenía amigos del barrio o del ciclismo que tenían clase y yo no tenía ¿ves?

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar con la pandemia?

F.A. claro, también. Todo cambio, todo lo que me preguntes sobre antes y después del covid te voy a decir que cambio porque fue algo que transformó todo de todo. Yo escuchaba en algunas historias que no somos los mismos después de esta pandemia y yo coincido porque no podemos ser los mismos con todo lo que pasó, con la pérdida de familia en algunos casos, a nosotros nos re bajoneó la pérdida de mis dos abuelos, fue re triste entonces todo mal. Y bueno, me voy mal de tema ja-ja. Pero por el tema de estudiar en la pandemia si fue diferente porque los profes no estaban preparados para dar clase así y siento que nos tiraron mucho la responsabilidad a nosotros y nos daban mucho para leer y no explicaban.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades que tuvieron ustedes durante la pandemia?

F.A. principalmente creo que la necesidad de juntarnos, de salir de la casa. Después puede ser el tema de lo económico porque no todos contaban con lo que se necesitaba para pasar la pandemia porque es como si se hubiese congelado todo porque me acuerdo que mi vieja quiso comprar una compu y no pudo. No tanto por la plata sino porque no había nada abierto y los que encontrábamos on-line no trabajaban con tarjeta y así miles. Imagínate que había familias que habían dejado de trabajar y menos iban a poder tener esas cosas y más que como te digo parecía que se había congelado todo. Yo pensaba en los negocios que tenían todo adentro y no podían ir a sacar nada porque los iba a multar.

M.R. ¿Qué necesidades surgieron a partir de la pandemia y crees que alguien les dio respuestas?

F.A. pienso que las necesidades que son más importante eran las de trabajar y que no todos pudieron hacerlo. Y después de estudiar una carrera o algo en la universidad que se necesitaba de las prácticas, de estar presente. Y bueno los jóvenes también perdimos las actividades de la fiesta de los estudiantes, poder hacer nuestras carrozas.

M.R. ¿Sentís que la pandemia tuvo alguna influencia en tu desarrollo como adolescente?

F.A. y depende como lo miremos porque convengamos que uno también ya estaba medio desarrollado ¿no? Pero seguro que, si influyó, como te dije antes, no somos los mismos después del covid. Entonces si tuvo algo que ver, se perdieron cosas y se perdió tiempo.

M.R. ¿Qué más crees que perdieron a causa de la pandemia y qué consecuencias puede haber tenido eso?

F.A. lo más importante son las vidas, no sé cuántas miles de vidas se perdieron y eso era algo muy valioso. Y la consecuencia es la salud emocional, ¿Cómo se dice? La salud mental de los pibes que perdieron a sus padres o a sus tíos. En mi caso perdimos a mis dos abuelos y eso cuesta un poco. Dolió mucho pero también puedo decirte que como se moría mucha gente, ese dolor no fue tan grande como si no hubiera habido pandemia. Porque sabias que podía pasar, entonces el problema es cuando no estás preparado para que pase. Pero no digo que no duele, digo que estábamos más preparados pero la consecuencia es el tema de lo mental, de que esto si nos afectó a todos. Algunos se dedicaron solo a comer, otros tomaban un montón, y bueno otros dejaban de tomar ja-ja.

M.R. ¿Ustedes hicieron propuestas como adolescentes?

F.A. recuerdo que nos juntamos por *Meet* en un par de veces, pero todo quedó en nada. Nos pasábamos más peleando sobre lo que debíamos hacer y no hicimos nada que yo sepa, porque después dejamos de participar, va yo deje de conectarme. Hablábamos de todo un poco, pero sobre todo de cómo recuperar lo perdido de la promo, que en el fondo sabíamos que no se iba a recuperar pero al menos queríamos que algo nos reconozcan, no sé qué no pase tan como si nada.

M.R. ¿Cómo fue la relación con tus padres o con las personas adultas con las que te relacionaste durante el aislamiento?

F.A. con mi mamá fue una buena relación y con mi familia en general todo bien por suerte. Podría haber salido todo mal, pero no fue así.

M.R. ¿Fue la misma relación desde que comenzó el aislamiento o fue cambiando?

F.A. claro que fue cambiando, no fue lo mismo. Si bien siempre tuvimos una buena relación ahora con la pandemia mejoró en mucho porque pudimos hablar de todo, pude decirle muchas cosas que pienso y que por ahí en lo cotidiano no las decimos y nos quedamos con eso.

M.R. ¿Aprendiste cosas nuevas?

F.A. ¿si aprendí cosas nuevas? Mmm... me tuve que acostumbrar a estudiar desde los pdf y también la puntualidad porque era distinto conectarte a una hora determinada que llegar tarde al curso, encima no pedían que prendamos la cámara y era un bajón. También aprendí a cocinar un par de comidas.

M.R. ¿Algún mensaje algo que quieras decir que se te haya ocurrido durante la pandemia?

F.A. que hay que disfrutar todo en la vida: lo bueno y lo malo porque no sabemos qué puede pasar con nosotros que creíamos que teníamos las respuestas para todo, pero un bichito nos mató, nos encerró y nos hizo pensar mucho hasta poder conseguir una vacuna o algo pero hasta eso hizo desastres en el mundo. Que somos muy pero muy frágiles y que tenemos que aprender a vivir, a vivir mejor y preocuparnos por cosas verdaderamente importantes porque mañana ya no podemos estar.

2.2.20. **Iniciales:** M. F.

Edad: 18 años

Género: Femenino

Colegio: Bachillerato N°16

Barrio: Barrio Huaico

M.R. ¿Cómo ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia? te acuerdas cuantos megas tenías?

M.F. Era malísima. No teníamos buena conectividad y eso que no estábamos tan lejos del centro o detrás de un cerro. No me acuerdo cuantos megas, pero deben haber sido 2 o 4.

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectada a internet durante un día?

M.F. Calculo que dos o tres horas por cada parte del día. A la mañana, a la tarde y a la noche, pero depende de qué significa eso de estar conectada porque cuando tomaba clases podía pasar mucho tiempo más conectada, igual cuando respondemos mensajes.

M.R. ¿Notas que estuviste más conectada en la cuarentena que antes?

M.F. Si, muy conectada, todos estuvimos conectados durante la pandemia porque nos llevaron a eso con la cuarentena eterna que tuvimos.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y en qué lugares de tu casa te conectas?

M.F. a través del celular, siempre.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros?

M.F. si cuento con uno propio, pero lo compartía con mi hermanita porque ella es pequeña y no podía ir a la guardería y más de lo normal debía estar en casa y no tiene celular porque es pequeña.

M.R. bien, ¿me puedes contar mediante que plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeras?

M.F. usaba todas, eso era gracioso porque nos hablamos por todos lados tipo: Ya me cansé de estar acá, ahora vamos para allá y así entrábamos y salíamos de *Twitter*, *Instagram*, *Facebook*, y aprendí mucho sobre las redes sociales porque tenía tiempo para upitear en todo. Por eso tengo que decir que me ponía el control de salud del celu porque ya a veces sentía que pasaba mucho tiempo conectada.

M.R. Y ¿Son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

M.F. Por lo general sí, por ahí yo me metí un poco más en *Tik Tok* pero después con mis amigas era lo mismo. Bueno, también hicimos un par de videollamadas y hasta participábamos de las fiestas en *Instagram*.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes en las redes sociales, retuiteas, compartís, comentas?

M.F. En *Tik Tok* yo genero contenido, no soy de hacer memes pero sí los comparto.

M.R. Bien, ¿y cuál es tu rutina de comunicación de pantallas en pandemia, que haces un día cualquiera?

M.F. Eh, de pantallas puede ser con el celu, la tele y la compu. Y depende porque hubo semanas y semanas que nos la pasábamos viendo series en *Netflix*. Después nos cansamos y contratamos *Amazon*. También veía *YouTube premium* y esperaba los estrenos, me acuerdo cuando salió *high* de María Becerra, Tini y Lola.

M.R. ¿Qué aplicaciones usas, que sitios visitas, más o menos?

M.F. Uso de todo pero los más usados son *Instagram*, *Tik Tok* y *Whats App*.

M.R. Y ¿Que paginas seguís, tenes algunos sitios que consultas siempre y que entras?

M.F. también de todo, de ropa re sigo e *Instagram* de zapatos, de famosos. En *Facebook* más de memes, o de compra-venta de usados.

M.R. ¿A través de qué medios y paginas te informas?

M.F. a través de diarios digitales que publican en *Facebook*. No tengo uno elegido, leo lo que me aparece cada vez que entro y bajo las publicaciones.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación con la pandemia?

M.F. sí cambio. Cambio en los tiempos y en la presencialidad. Antes podíamos estar horas hablando con mis amigas y nos juntábamos a escuchar música, para hacer la tarea, o solo a charlar. Y en la pandemia tratamos de hacer todo eso, pero era diferente. No era lo mismo, mmm... no es tan divertido, además o tenes privacidad porque estábamos cada una en nuestras casas con la familia.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

M.F. de las dos formas me comunicaba muy seguido porque te sentís parte de algo con tus amistades y quieres contar todo lo que te pasa o mejor dicho encontras siempre un buen consejo y te animas a contar. Por eso la comunicación es *full time*, a cada rato estamos hablando de nuevo, pero es normal. Con las amigas compartís muchas más cosas que con la familia, como la escuela, la joda, el baile o el deporte las que por ahí van a hockey o *handball* por ejemplo y cuando te quieres dar cuenta pasas más tiempo que con tu propia familia. Por eso decimos que las amigas son la familia que uno puede elegir. Y casi todo eso no pudimos hacer en la pandemia, y si bien podía

entrenar en tu casa o ver videos, que se yo. Pero no estaba ese momento donde nos encontramos y nos connotamos intimidades o nos reímos de solo mirarnos. No digo que en la pandemia no hayamos hablado, sino que fue diferente y estoy segura que hablamos más pero tal vez no de cosas tan importantes.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar durante la cuarentena?

M.F. si, también cambio, pero tampoco tanto. Ósea, todo era digital y antes no. Lo que yo note que cambio es por ejemplo en las correcciones de los trabajos prácticos y de las tareas en sí, no nos hacían devoluciones entonces eso hacía que no sepamos si estaba bien o no lo que hicimos. Y todo era digital, antes teníamos las copias y las subrayaba y escribía al costado o abajo, pero lo digital no se puede escribir y las primeras semanas de clase, o creo que, hasta el primer mes, yo tenía impresora en la casa, pero no sé si fue mi hermanita o que, y se rompió entonces era leer de ahí nomás. El problema era que si leía del celu me distraía mucho porque me llegaban las notificaciones y entonces le sacaba el aviso, pero igual yo leía unas cuantas palabritas y ya me iba a ver las historias y me quedaba horas en las redes.

M.R. Bueno, ¿cuáles fueron las necesidades, según tu opinión, de los adolescentes durante la pandemia?

M.F. creo que fueron varia las necesidades, comenzando por sociales, de encontrarnos y poder decir lo que nos pasa y eso no pudimos. Después las económicas también y esas si se sentían bastante. En mi casa hubo un momento donde yo la veía muy preocupada a mi mamá y encima justo se habían separado mis papás antes de la pandemia, entonces como que estaba todo mal, digamos. Mi mamá a parte de su trabajo también tiene la máquina de coser y como no llegábamos se puso a coser, primero para la gente conocida que siempre le pedía y después vecinos de barrio y hasta poníamos publicaciones en Facebook, y en eso yo la ayudaba.

M.R. ¿Qué demandas pensas que surgieron, y consideras que alguien las escucho?

M.F. bueno, lo de la escuela eso creo que nadie lo vio y después se volvió a la normalidad y es como que, bueno acá no pasó nada. Y también todas las cosas de la promo que no tuvimos.

M.R. ¿Vos sentís que la pandemia en sí, impacto en tu desarrollo como adolescente?

M.F. mmm... no sé cómo decirte, yo creo que no pero no sé, no estoy segura. Puede ser que haya impactado en las amistades, eso puede ser porque en mi caso me deje de hablar con algunas amigas con las que me veía todos los días y en la pandemia como que cada una hizo sus cosas y se perdió un poco esa confianza o eso de juntarnos, más que estábamos en el último año. Después cuando volvimos a vernos ya estaba terminando el año bueno, salimos del secundario y me di cuenta como que se perdieron esas amistades o esos vínculos. Y eso puede ser que afecte un poco.

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

M.F. Esta pregunta es media parecida a la anterior ja-ja. Perdimos la fiesta de los estudiantes y poder juntarnos con las amistades más que nada. También perdieron los negocios, los clubes que cerraron y todos lo que no pudieron trabajar cuando estábamos encerrados.

M.R. ¿Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? Se juntaron, le plantearon algo a alguien y sentís que fueron escuchadas, en ese caso?

M.F. Así como algo organizado no, pero si hablamos varias veces de hacer algo con el tema de la cena blanca, pero cuando más nos estábamos organizando comenzaron a liberar todo de nuevo.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

M.F. fue buena por suerte no todos tienen la suerte de tener buena relación. En mi caso fue buena. Nos ayudamos entre todos y eso es lo que más saqué de esta pandemia.

M.R. ¿Pensas que las personas adultas en tu casa, te entendieron? Entendieron tus necesidades, tus demandas durante la pandemia?

M.F. sí, no sé yo creo que sí. Igual decir que me entendieron es como relativo porque nunca van a poder entender lo que nos pasa siendo jóvenes. Por más que digan que nos entienden porque ya fueron jóvenes, pero no tiene nada que ver la juventud de ellos con la nuestra. Todo cambió y nunca van a entender lo que sentimos o ponerse en nuestro lugar. Eso no quiere decir que no podamos llevarnos bien o que nos tengamos que pelear, por eso te digo que yo tuve una buena relación.

M.R. bueno, para finalizar, algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas.

M.F. que amemos a nuestros animales, los cuidemos y cuidemos a nuestra familia. Es lo único que vale la pena en este mundo, el resto es material, no tiene valor. Porque esto nos demostró que no hay un dios sino que dependemos de nosotros mismos.

2.2.21. **Iniciales:** M.A.R.

Edad: 19 años

Género: masculino

Colegio: Escuela Marina Vilde

Barrio: Barrio Alto Comedero

M.R. Como ha sido la conectividad de tu casa, durante la pandemia? ¿Te acordas cuantos megas tenías?

M.A.R. medio floja, no era muy buena. Más que todos usábamos al mismo tiempo. Ni idea, creo 4 o 6 megas la verdad que no sé.

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectado a internet durante un día?

M.A.R. Durante la pandemia estaba, literal, todo el día conectado. Mal, todo el día de verdad. Ponele que para almorzar o cenar, pero el resto era estar conectado. Porque encima hasta la escuela la teníamos ahí así que había más que justificación. Me acuerdo que mi vieja años anteriores no me dejaba conectarme cuando me castigaba porque alguna me mandaba pero ahora ni eso podía ja-ja.

M.R. ¿Notas que estuviste más conectada en la cuarentena que antes?

M.A.R. Claro, es lo que te digo, todo el tiempo, todo así literal. Nada que ver con antes de la pandemia porque, ponele, ese tiempo que usaba conectado me iba a jugar al fútbol, o a la esquina con los changos del barrio. O después de física con los cumpas del colegio.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y en qué lugares de tu casa te conectas?

M.A.R. Y desde el celu, es de donde más me conecto. Por lo general desde mi dormitorio, o desde el patio también, a veces salgo a jugar con mis perritas y me quedo horas en el patio. Después me doy cuenta que se hace tarde y entro.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros?

M.A.R. El celu es mío y tenemos una computadora en la casa. No comparto el celu, salvo cuando en la pandemia se le había roto el celular a mi vieja y como vendíamos empanadas por face, entonces usábamos mi número. Ahí si como que debía compartirlo cuando llegaban los pedidos.

M.R. bien, ¿me podés contar mediante que plataformas te comunicabas más con tus amistades, con tus compañeras?

M.A.R. depende para que, porque para jugar on-line nos comunicábamos, pero también por *Whats App*, o por *Instagram*. También por *Facebook* pero ahí no tanto con amigos.

M.R. Y, ¿Son las mismas con las que te comunicabas antes de la pandemia?

M.A.R. Claro que no, no van a ser las mismas porque antes de la pandemia te veías más. Aunque bueno, los juegos si era *on-line* pero era más FIFA ponele. Y tampoco estaban el *Meet* o el *Classroom*, esas que usamos para el colegio, por ejemplo. *Discord* también y bueno *Zoom*.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes en las redes sociales, retuiteas, compartís, comentas?

M.A.R. De todo un poco, No uso twitter, uso más face como para compartir cosas y en *Instagram* yo manejo la página de un grupo juvenil y mi cuenta personal. Por ahí lo que no hago mucho es el meme, o sea hice una que otra vez, pero no soy de hacer memes.

M.R. Bien, y ¿cuál es tu rutina de comunicación de pantallas en pandemia, que haces un día cualquiera?

M.A.R. Ósea, desde el principio me debo levantar tipo ocho y media de la cama y antes también porque a veces abro los ojos mucho antes, pero bueno como todos me quedo mirando el celu, siempre tengo la impresión como que algo va a salir mío, ósea como que controlo las redes, algo así ja-ja. Y bueno después en la pandemia a principio no hacíamos nada y después nos llenaban de clases virtuales y documentos virtuales también. Entonces después por la tarde me mandaba una siestita casi todos los días, en la semana, los fines de semana como que dormía un poco menos.

M.R. ¿Qué aplicaciones usas, que sitios visitas, más o menos?

M.A.R. Bueno, así como en el *rankig* está *Tik Tok*, *Instagram*, *Whats App* y *Facebook*.

M.R. Y ¿qué páginas seguís, tenes algunos sitios que consultas siempre y que entras?

M.A.R. uh... no me acuerdo, el Facebook más que nada para informarme.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación con la pandemia?

M.A.R. sí, mucho, mucho.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas, mediante las pantallas, con tus amistades, antes de la pandemia y en pandemia?

M.A.R. antes de la pandemia nos veíamos más seguido con lo cual la frecuencia no era tanta. En la pandemia todo eso cambió.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar durante la cuarentena?

M.A.R. si, bastante.

M.R. Bueno, ¿cuáles fueron las necesidades, según tu opinión, de los adolescentes durante la pandemia?

M.A.R. La falta de empleo, los recursos que no todos tenían en sus casas y la necesidad de psicólogos que ayuden a pasar el mal momento, como para asimilarlo, digamos.

M.R. ¿Qué demandas pensas que surgieron, y consideras que alguien las escucho?

M.A.R. bueno de trabajo para los que no tenían trabajo. De salir afuera, eso sobre todo nosotros los jóvenes que vivimos en la calle, literal. Eso sí fue una gran demanda, digamos. Y nadie escuchó, pero tampoco nos hubieran dado bola porque nadie podía salir afuera, solo que cuando empezaron a abrir todo ahí nos tendrían que haber dejado salir y hacer algo de la promo aunque sea.

M.R. ¿Vos sentís que la pandemia en sí, impacto en tu desarrollo como adolescente?

M.A.R. la verdad que no sé, no sé si impacto, como que fue raro y cambiaron varias cosas, pero no sé si impacto, digamos.

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

M.A.R. bueno, la fiesta de los estudiantes que en la promo se vive con todo. Muchos esperamos toda la secundaria para vivir ese momento que siempre te dicen que es único, pero bueno fue único realmente ja-ja pero porque no lo tuvimos.

M.R. ¿Ustedes como adolescentes, hicieron propuestas? Se juntaron, le plantearon algo a alguien y sentís que fueron escuchadas, ¿en ese caso?

M.A.R. yo no, y no creo que nos hayan dado bola si las hacíamos igual.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

M.A.R. con altibajos, digamos. Al principio bien, después más o menos y después nos acostumbramos a la pandemia así que bien de nuevo. No quedaba otra tampoco.

M.R. ¿Pensas que las personas adultas en tu casa, te entendieron? ¿Entendieron tus necesidades, tus demandas durante la pandemia?

M.A.R. sí, creo que dentro de todo me entendieron porque no era fácil. Pero bueno viste que para todos era difícil el tema.

M.R. bueno, para finalizar, algo que quieras decir en relación a la pandemia, algo que te haya quedado dando vueltas

M.A.R. simplemente decir que tenemos que cuidarnos, que no debemos subestimar a un virus y que cuanto menos lo pensamos podemos estar encerrados de nuevo por eso hay que cuidarse y de esa manera vamos a cuidar a las futuras generaciones.

2.2.22. **Iniciales:** M. P.

Edad: 18 años

Género: femenino

Colegio: Escuela Marina Vilte

Barrio: Barrio Sargento Cabral

M.R. ¿Podes comentar cómo es la conectividad en tu casa, como era durante la pandemia?

M.P. no era muy buena, la verdad que la sufrí un montón porque era donde más la necesitábamos, ponele que se caía todo el tiempo y si había varios conectados demoraba mucho cargar algunas páginas. Por eso medio que teníamos que organizarnos con mis hermanos y mi mama porque si no era re difícil.

M.R. Bien, ¿Te acordas cuánto tiempo pasabas conectado a Internet durante el día? ¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

M.P. y si, ese es el tema, que pasábamos mucho tiempo en el celu, pero bueno yo por lo menos pasaba mucho tiempo en el *Whats App* que no usa tanto internet. Pero tengo dos hermanitos más chicos que se la pasaban jugando *on line* y eso era como que no dejaba que usemos para otras cosas y ahí se armó el quilombo.

M.R. ¿A través de qué dispositivos te conectas más, y en qué lugares de tu casa te conectas?

M.P. Yo desde el celu, obvio, pero tenemos una compu fija que nos regaló mi abuela y por ahí esa también la usamos bastante. Pero el tema de las clases y todos los prácticos que nos pedían lo hacía más en el celu.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros (*tablet, notebook*)?

M.P. si y ese fue otro quilombo más porque mis hermanos son chicos nomas y no tienen celular, y el mío no es tan nuevo que digamos y encima tenía que compartirlo con ellos, porque tenían que cursar de manera virtual si o si y no quedaba otra. Ahí si tuve que compartir el celu, pero en realidad es mío, me lo compraron a mí para mi cumple de quince. Y bueno, con el tema del cierre de los negocios por el coronavirus no podía trabajar mi mama y como no entraba casi plata tampoco se podía comprar un celu más, aunque sea para que ellos compartan. Y así...

M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio? ¿Son las mismas, antes de la pandemia?

M.P. y o sea las plataformas serian como las redes sociales? uh nos comunicamos mucho con mis amigas y algo que empezó a pasar con la pandemia es que nos empezamos a comunicar más por redes con mis amigos del barrio, que antes era más encontrarnos en el almacén o ir a la cancha el finde y whasspear al menos. Así que si, definitivamente, si estuve más conectada en la pandemia. Y creo que el tema de las plataformas en eso nos daba clases por *Clasron* en un momento, después se usaban esas que usaban todos que el *Zoon* y el *Meet* y todo eso. Por ejemplo, el *Meet* lo re usamos en barrio, hicimos tipo joda más de una vez así y tomábamos algo tranqui pero nos veíamos por ahí. Es que estaban de moda las fiestas en *Instagram*, por ejemplo, la bresh ahí ja-ja.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuistiaste, generaste memes, otros contenidos)?

M.P. hice de todo un poco, lo que pasa es que no había más cosas para hacer.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios, es decir, al mismo tiempo usas más de un medio?

A.C. si, sobre todo con la música para hacer las tareas.

M.R. ¿Notas que cambió tu rutina de comunicación a partir de la cuarentena? ¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

M.P. mmm... si puede ser. Y no se la frecuencia pero si es obvio que fue con mucha más frecuencia durante la pandemia, porque no había otra forma de vernos o de hablarnos.

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

M.P. creo que me dedique a estudiar más. En eso puede ser que haya cambiado.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia?

M.P. me parece que hubieron varias. Por ejemplo, tenía compañeras que eran mamá y medio que abandonaron el colegio porque algunas además de cuidar sus hijos debían trabajar y viste que durante la pandemia no era que ibas a cumplir tus horas de trabajo y listo sino que tenían como que

buscar la forma de vender, de trabajar. Y también la posibilidad de juntarnos y vernos, de charlar y compartir la promo. Todas las experiencias de la fiesta que no se pudieron hacer.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impactó en tu desarrollo como adolescente? ¿Cómo estudiante? ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

M.P. Sí, yo creo que si impactó. No hay manera que seamos los mismos después de todo lo que pasó.

M.R. Y, ¿qué consecuencias consideras que tiene eso?

M.P. y sobre todo en la cabeza. En la salud mental y también los sentimientos, porque perdimos familiares, personas muy valiosas para nosotros.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento? ¿Pensas que entendieron tus demandas?

M.P. fue una buena relación por suerte, creo que esto nos unió mucho más porque teníamos casi las mismas necesidades de contar con la tecnología que no teníamos, porque lo mismo no podíamos salir afuera, por ejemplo. Entonces creo que eso nos fortaleció como familia y si no entendíamos que teníamos que estar juntos más allá de lo que pase, porque nadie sabía que podía pasar. Yo pensaba que se iban a morir todos los mayores de cincuenta o sesenta años. Después me di cuenta que no era así y que era una exageración, pero eso hizo que nos acompañemos más, y que nos entendamos.

M.R. ¿Algún mensaje, algo que te haya dejado la pandemia y que quieras decir?

M.P. bueno, creo que a todos nos quedó claro el mensaje de la pandemia. Porque cuando recién empezaba todos opinaban si estaba bien cerrar las escuelas si estaba bien el uso de lo barbijos y mil cosas más. Y la verdad que, con el tiempo nos dimos cuenta que todo eso fue al vicio entonces nos oponíamos o criticábamos al vicio y eso creo que es algo muy importante que aprendimos, o mejor dicho que espero que hayamos aprendido. Porque así no cometemos los mismos errores. Sino siempre pasa eso y todo eso hace como que lo otro se demore, digamos, o no se haga. Por otro lado, también aprendimos a cuidar más a las personas mayores, a los abuelos, yo por suerte no perdí a ninguno por la pandemia, pero la mayoría de mis compañeros perdieron a sus abuelos. Bueno todo eso tiene que servir para aprender y sobre todo para ser mejor persona.

2.2.23. **Iniciales:** M.O.

Edad: 19 años

Género: Masculino

Colegio: Huerto

Barrio: Barrio Alto Comedero

M.R. ¿Cómo es la conectividad en tu casa?

M.O. La conectividad es bastante buena en lo que refiere a lo estudiantil, después descargar otras cosas como archivos pesados, que en general no se dan en el ámbito escolar, anda perfecto, sin ningún problema

M.R. ¿Tenes idea más o menos cuantos megas?

M.O. No, el estándar, no me acuerdo cuanto es ahora, per

M.R. ¿Cuánto tiempo pasas conectado a internet durante un día?

M.O. mi día dura 16 horas, sin contar las 8 que duermo, y por lo menos la mitad, si estoy conectado a internet. Por las actividades que realizo, más las extracurriculares, casi siempre estoy con la

computadora, porque casi todos los pdf los manejo desde la computadora y siempre estoy conectado a internet, pero lo que es ya hacer cosas en internet son 8 o 6 horas.

M.R. ¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

M.O. si, definitivamente sí.

M.R. ¿A través de que dispositivos te conectas más y desde que lugares de tu casa?

M.O. desde mi celular, siempre en el comedor y desde la computadora también siempre en el comedor.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros?

M.O. Celular propio y la computadora la puedo compartir, pero el 90% la uso yo. Es una *Netbook*.

M.R. ¿Cómo es tu rutina diaria en el uso de esos dispositivos?

M.O. en general me levanto y reviso las noticias del día y comienzo a conectarme a los dispositivos, después si me voy al comedor y en general apenas estoy aquí ya abro un pdf, me pongo a leer y así hasta las 6 de la tarde, como al mediodía y después sigo de largo. Ese es mmi día, levantarme y estar, por lo menos 6 horas de corrido, después descanso, pero al menos 6 horas desde que me levanto.

M.R. ¿Mediante que plataforma te comunicas con tus amistades, con tus compañeros del colegio?

M.O. *Zoom* y *Meet*.

M.R. ¿Son las mismas mediante las cuales te comunicabas antes de la pandemia?

M.O. No, las conocí en pandemia. Cuando arrancó la pandemia creo que estuvimos 2 semanas sin clases y luego los profes nos empezaron a avisar que teníamos que descargarnos tal y cual aplicación, y ahí las conocí.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes vos en las redes sociales? Retuiteas, compartís, comentas, generas memes.

M.O. la red social que utilizo, creo que es la única que utilizo es *Instagram*, y hago de todo ahí, no soy muy activo, pero si me gusta hacer ciertas cosas: hago videos sobre libros, sobre divulgación política, para ese tipo de cosas me agrada utilizar las redes sociales.

M.R. ¿Tu rutina de comunicación mediante pantallas, un día cualquiera, que sitios visitas? ¿Como utilizabas las aplicaciones?

M.O. al principio la rutina era desde que me levantas, es el único medio de comunicación que tenes más cercano a todo lo ajeno al espacio que compartís en cuarentena, era casi inconscientemente desde que levantas hasta que te dormías, en comunicación era el celular. Pero conforme me fui acostumbrando, me fui dando cuenta de esos malos hábitos que parten ya desde lo inconsciente y trato de reducir lo máximo posible la necesidad de tener que estar revisado, pero en general la rutina era desde que me levantaba hasta que me dormía. Pero hoy en día ya me pongo ciertos horarios. Por ejemplo, después de comer, como no me gusta arrancar a leer porque no sirve, como hago la digestión. Esos son horarios fijos para comunicarme con mis amigos, etc. Después a la noche cuando estoy cansado paso de corrido sin horario, pero más o menos el horario fijo era ese. En pandemia me iba a dormir tipo 12 o 1.

M.R. ¿A qué horas comenzaba tu día?

M.O. depende, si soy cumplido a las 9 y si no soy cumplido a las 11.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios?

M.O. Si.

M.R. ¿Notas que cambio tu rutina de comunicación en la pandemia?

M.O. Si, definitivamente. No sé si alguien no habrá cambiado su rutina después de eso.

M.R. ¿Con que frecuencia y con qué medios te comunicabas con tus amistades antes de la pandemia?

M.O. Antes de la pandemia no utilizaba ninguna, además de *Whats App*, que es la típica, pero lo que sea visual absolutamente nada.

M.R. ¿Cambio tu forma de estudiar a partir de la pandemia? ¿Como?

M.O. Si, antes cuando iba al colegio sabía que tenía las 6 horas y el taller eran 8. Eran horarios fuera de lo establecido, eran extra horas. Y por un tema de administrar mis tiempos y de salud, todo lo que era referido al colegio, lo hacía en el colegio. Entonces los métodos de estudio, era prestar atención en clases y repasar en el colegio el tiempo que tenía porque como yo iba de Palpalá hasta Jujuy, pasaba la mayor parte del tiempo ahí. Entonces, para no sobre cargarme de otras actividades en mi casa, hacia todo lo referido al colegio en el colegio. Entonces nunca tuve la tendencia de estudiar en mi casa, de agarrar mi computadora en mi casa y ponerme hacerlas acá, siempre las hacia allá, sacaba hojas, me ponía a estudiar ahí. Cuando empezó la pandemia el método de estudio cambiaron en el sentido que además que somos autodidactas tenemos mucho tiempo para hacer cosas que antes no podíamos porque cumplíamos horarios muy específicos en el colegio. De hecho, creo que el año pasado fue el año que más libros pude llegar a leer, y en el tiempo en el que aprendí más cosas por fuera de lo curricular y eso cambio mi manera de estudiar también, porque yo aprendí a no memorizar cosas sin necesidad sino a ser más entendido de las cosas que estudiaba y también a estudiar cosas que quería que antes no tenía idea, y eso también quieras o no, inconscientemente también lo vas a sumar a tu manera de estudiar y entender las cosas. Yo siento que es algo que no hubiese podido hacer si hubiera seguido cumpliendo los horarios tan cargados condensados y que uno sabe que en lo presencial no todo el tiempo estas estudiando, no todos los profes están todo el horario dando clases, entonces esos tiempitos que yo estaba ahí jugando con mis amigos, yo estaba ahí leyendo en mi casa. Eso me di cuenta que fue un cambio muy abrupto que creo que lo utilice para bien.

M.R. ¿De qué manera leías los libros, en que formato?

M.O. en principio, bueno yo adoro coleccionar libros y los que podía adquirir en físico los adquiría. Bueno los libros subieron mucho y comprarse casi no, pero yo por suerte siempre me gustaron los clásicos y los clásicos son los más baratos así que no tuve mucho problema con eso, pero al último cuando ya tenía necesidad de leer y no tenía para lo físico ya empecé a leer en lo que es pdf y depende de la modalidad. Lo que es novela lo podía leer de corrido, y algunas cosas que eran más difíciles, agarraba audiolibros en *You Tube* y los leía a la vez que hablaban por encima para entender un poco más fácil y esas son las modalidades de lectura que creo que yo no había adquirido en el convencionalismo de mi rutina anterior a la pandemia.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades que tuvieron ustedes como adolescentes durante la pandemia?

M.O. bueno, la verdad que a mí me paso esto siendo promo. Es decir, siendo promo no tuve mi cena blanca, no tuve mi despedida, no tuve fiesta de fin de curso, de egresados, no hice prácticamente nada en él, supuestamente, año más especial de tu secundaria y cuando hablas con tus amigos, evidentemente, quizás sentís la necesidad de pasar más tiempo físico. Porque tiempo pasamos, pero por medio de una pantalla y uno no está acostumbrado a eso, y es como que te

arrebataron eso y obviamente sentís las necesidades de hacer las cosas que tuvieras que haber hecho en ese año. En ese momento lo notas como necesidad, conforme va pasando el tiempo empezas a encontrar el gusto a la virtualidad, pero en su momento sí fue bastante jodido.

M.R. ¿Qué demandas pensas que surgieron producto de la pandemia y consideras que alguien les dio respuestas?

M.O. La primera demanda fue, creo que las clases presenciales del año pasado no estuvieron del todo pulidas. De hecho, nadie se esperó eso, y creo que en Jujuy se notó mucho el golpe, el mazazo fue mucho más duro porque somos una provincia tradicional. O sea, si nosotros planteamos un cambio más paulatino hacia la virtualidad acá en Jujuy probablemente se me hubiesen cagado de risa porque dirían “no, que Jujuy, en Jujuy son las clases presenciales y tal”. Que pasa que cuando realmente te ves obligado a la virtualidad es una situación que siento nos pegó más porque no estábamos preparados y además por lo menos en mi colegio hay muchos profes viejos y había profes que ni siquiera se interesaron en aprender, te mandaban un pdf y eso, entonces la demanda global era esa, que las clases estaban muy desvirtuadas y creo que cualquiera se hizo autodidacta en la pandemia y la demanda era esa que el nivel educativo tenía que subir y adaptarse a las nuevas demandas. Lo que yo viví como federación de centros de estudiantes, pero no lo viví en carne propia por suerte, era la demanda de aparatos tecnológicos para poder asistir a las clases. Es donde más trabajos intentamos hacer durante el año y lamento decir que es donde menos resultados tenemos, porque la gente que no tuvo acceso a internet el año pasado perdió el año y este año pinta para lo mismo. Es una pena, pero como te digo, en muchos lados pegó, pero en Jujuy fue como un mazazo mucho más duro.

M.R. ¿Consideras que las medidas adoptadas por los gobiernos fueron necesarias, insuficientes y que hubieras hecho vos si hubieras sido la autoridad que debía resolver los problemas generados por la pandemia?

M.O. Otra muy buena pregunta. Te voy a hablar desde un joven de 19 años que no sabe lo que puede saber un doctor de medicina o un estadista de estadísticas, además como un futuro profesional de salud, en algún momento, de hecho creo que ninguna persona se haya quejado de la cuarentena, recomendada, incluso por la OMS, a lo largo del mundo, lo que noté a lo largo de la cuarentena es que era una medida transitoria que sirvió en su momento para preparar todo el sistema hospitalario o para preparar todo el sistema de salud a lo largo de país y en cada provincia en específico, pero que no era la medida adecuada para combatir la enfermedad porque tenías la contracara, de hecho, a mí esto me enseñó como futuro doctor, que no puedo ser ajeno a otras áreas, que no puedo ser ajeno a la política que no puedo ser ajeno a la economía, porque cuando se privilegió la salud por encima de la economía, terminaron estallando las dos cosas, y eso lo note y fue muy notorio porque hasta el día de hoy hay vestigios de todo eso. Y yo digo, como joven de 19 años, hay métodos científicos muy copados que ampliaron otros países como los tests masivos y al día de hoy es vacunación masiva, era testeo masivo y cuarentena en sectores específicos para no detener en *shock* la economía, eso quizás en su momento no lo hubiera defendido a flor de piel porque es evidencia empírica que se obtuvo a partir del fracaso. O sea deja a las claras que hay modelos de batalla contra el covid más efectivos que otros, y algunos que son menos nocivos que otros y menos en un país que ya venía con mucha pobreza y mucha inflación.

M.R. ¿Sentís que la pandemia y las medidas adoptadas impactaron en tu desarrollo como adolescente?

M.O. Sí, definitivamente. Primero impacto en el sentido en que tuve que percatarme más rápido de lo que pensaba, en que tu desarrollo intelectual no siempre va a estar subyugado a un tercero que puede ser un profesional, un profesor, que si te quedas con eso podés quedarte ahí, sin nada. Que tenes que ser vos capaz también de cerrar tus mecanismos de aprendizaje, de entendimiento, de

razonamiento, y yo creo que todos los días ir al colegio no me había dado esa perspectiva, me había privado de ese entendimiento que lo tuve por lo que nos tocó vivir a todos me imagino, yo creo que todas las personas podrían pensar lo mismo, y si influyo mucho en mi personalidad. Pensar que no todas las cosas dependen de mí, que no todas están a mi alcance pero las que sí están, yo tengo que luchar mucho, estar todo el tiempo pendiente de que si alguien me quiere dar una clase o mandar tal o cual pdf, o sea no me tengo que quedar con eso. Influyo mi personalidad también, porque tanto aislamiento, tanto distanciamiento a lo algo del tiempo también quita mucho apego, y quizás me hice un poquito más frío tal vez, y en pleno desarrollo de mi persona, tengo 19 años y fue un impacto muy duro. Pero como cualquier persona con dos dedos de frente, tratar de sacar algo positivo, de lo que le toca vivir a cada uno.

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias piensas que puede tener?

M.O. Bueno, de mi lado, por lo menos, de la gente que conozco en situaciones parecidas a la mía, de mis compañeros y amigos, siento que perdimos muchas cosas que pensamos toda la vida que íbamos a hacer, por convencionalismo, o que se yo por lo que uno ve no? Che en mi promo se hace esto, che a tu edad se hace esto y aquello, que en su momento lo pensamos y tuvimos que ingeniarnos con cosas nuevas. Es probable si ponemos en la balanza perdimos muchas cosas y quizás no se equiparen a las que ganamos, no está a nuestro alcance. Creo que aprendimos eso también, que hay cosas que no están a nuestro alcance, que hay situaciones que nos tocan vivir, y a lo largo de la humanidad nos tocaron vivir cosas así.

M.R. ¿Hicieron propuestas ustedes como adolescentes y fueron escuchadas?

M.O. Me voy a poner el rol de vocal de la Federación de Centros de estudiantes el año pasado y si hicimos muchas propuestas formales el año pasado. Hicimos la propuesta de la formación definitiva consolidada de la federación de centros de estudiantes en la provincia de Jujuy de la ley 26.788 en la provincia de Jujuy por constitución y la verdad que no, no se concretó a pesar de todas las razones que teníamos a nuestro favor, o sea todos los argumentos que realmente nos amparan para formar la federación, no los pudimos formar del todo. La federación existe, pero la verdad que el reconocimiento por parte del gobierno no llegó. Obviamente quizás fue un poco prematuro de nuestra parte pensar que en un año íbamos a lograrlo más en pandemia, pero por suerte hasta el día de hoy sigue en tentativa esa, yo ya no como estudiante secundario, pero tal vez como una persona que vivió tales experiencias y puedo ayudar mucho. La propuesta oficial esa creo que fue la principal y de la cual estuvieron subyugadas todas las siguientes propuestas que íbamos a presentar. La presentación de las ayudas por parte de los chicos del secundario a las familias con carencias, ya de lo que es alimentación, es decir familias en pobreza extrema. También presentamos esos proyectos, de hecho, hubo un momento donde estábamos en una situación de contagio muy bajo en la provincia, donde incluso ya se discutía una vuelta a clases. Nosotros sugerimos no la vuelta a clases completa sino parcial, en cierta parte del norte de alumnos y alumnas que no pudieron ingresar, creo que te estoy hablando no sé si de junio y julio, por ahí. Esto no salió de la nada, sino que esto lo charlamos con los gremios docentes acerca de la posibilidad, de hecho, ellos mismos nos dijeron que esa sería una idea genial porque estaban todo el tiempo pensando en esos alumnos que si no agarraban en ese momento, perdían el año y que fue lo que termino pasando. Y el último momento creo que fue uno de los momentos más duros de la federación de centros de estudiantes fue cuando pedimos la realización de la cena blanca, que fue en un momento donde me acuerdo perfecta esa parte que fue cuando hacen el entierro de Maradona, que fue un evento masivo, creo que fue tan escandaloso que me sorprende que al día de hoy la gente no se acuerde de eso, digamos, porque fue una situación tan bizarra en el país y en ese momento nos dijimos: "ya que están haciendo muchos eventos con protocolos, che ya que a la promo se le quitaron tantas cosas y se le dio tan poca voz, por lo menos podés darle la cena blanca", yo particularmente no, nunca me agrado la cena blanca, de hecho creo que nunca la iba a

hacer, pero sé que a muchas personas le hizo ilusión a lo largo de los 5 o 6 años de estudio en la secundaria y una de las propuestas que hicimos fue realizar una cena blanca con protocolos al aire libre y tampoco se nos escuchó. Así que de todas las propuestas que hicimos, de hecho tenemos unas 10 u 11 propuestas a lo largo del año, no pudimos concretar ninguna, que no fuese ajena a nuestra institución.

M.R. ¿Cómo fue la relación con tus padres o con las personas adultas con las que conviviste durante el aislamiento?

M.O. Muy buena, la verdad siempre tuve preferencia por tratar con gente mayor, de hecho siempre me lleve muy bien con mis profesores y trataba de charlar con ellos porque esa experiencia y esos conocimientos me fascinaban pero no con todas las personas mayores es igual, todos lo ajeno a mi familia, porque a mi familia no le reprocho nada, pero ajena a mi familia, cuando estaba haciendo trámites para la universidad, la verdad no muy placentera, no sé porque creo que ya es muy generacional eso porque con las personas mayores a 40 años es muy difícil tratar siendo joven.

M.R. ¿Pensas que esas personas adultas con las que te relacionaste, entendieron tus demandas?

M.O. Yo creo que es imposible que las hayan entendido porque realmente nunca le dieron el lugar que quizás hubiesen merecido porque en sus cabezas no le entró que unos jóvenes hayan hecho tales propuestas, particularmente lo que es por mí, en mi caso personal, creo que ni siquiera las hayan entendido porque no se deben haber dado el tiempo de entenderlas o estudiarlas, salen por descarte.

M.R. Para finalizar, no sé si quieres dejar un mensaje, dos o tres palabras sobre la pandemia.

M.O. Bueno, la verdad es que si hay una constante universal es el cambio, siempre hay que ser conscientes de eso, incluso creo que hasta de los cambios más abruptos se saca un beneficio, un provecho, creo que es lo más sano, o digo que sea algo fácil, pero sí que es algo necesario y que cuando una persona está intentando hacer algo por otras personas si sacar ningún tipo de beneficios, está dando su tiempo, yo creo que lo más humano que puedes hacer, es por lo menos prestarle atención, creo que es como persona eso más que como institución, sino como persona en su rol social, como persona en todo su esplendor, eso le diría a cualquier persona. Eso me lo hicieron a mí y yo nunca lo haría, eso me enseñó la pandemia.

2.2.24. **Iniciales:** P.Z.

Edad: 16 años

Género: Masculino

Colegio: Escuela Técnica N°1

Barrio: Barrio Alto Comedero

M.R. ¿Podes comentar cómo es la conectividad en tu casa, como era durante la pandemia?

P.Z. Bien, estable. Tengo *wifi*.

M.R. ¿Te acordas que empresa prestaba servicio y cuantos megas tenías?

P.Z. canal 4, al principio teníamos 25 y luego lo cambiamos porque no andaba muy fluid porque usamos más maquinas por el tema de la pandemia.

M.R. Bien, ¿Te acordas cuánto tiempo pasabas conectado a Internet durante el día?

P.Z. Como ocho horas te podría decir, porque todo era virtual.

M.R. ¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

P.Z. Si estuve más conectado. Te diría que todo el día porque era todo virtual, siempre nos pedían trabajo tateo a la noche como a la mañana.

M.R. ¿A través de qué dispositivos te conectas más, y en qué lugares de tu casa te conectas?

Al principio de la pandemia usaba celular peor como voy a la técnica y tenía informática nos dijeron que necesitábamos, entonces y ahí conseguimos una y desde ahí me comunicaba con la escuela y hacia todo.

M.R. ¿Desde qué lugar te conectabas más?

P.Z. Como te puedo decir, mi casa no es muy grande así que en el comedor.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros (tablet, notebook)?

P.Z. si ahora es propio, pero al principio de la pandemia lo compartía con mi mama. Una *laptop* de marca *Sony*.

M.R. ¿Como es tu rutina diaria en el uso de los dispositivos

P.Z. más que nada lo usaba desde temprano con las clases y a la tarde con las tareas y después seguía trabajando con la maquina así que te podría decir que casi todo el día pasaba conectado. Por las noches a veces nos llamábamos con mis amigos ponele.

**M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio?
¿Son las mismas, antes de la pandemia?**

P.Z. con las amistades hacíamos llamadas por *Whast App* y el *Discord*.

M.R. ¿Son las mismas?

P.Z. No, cambiaron.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuitiáste, generaste memes, otros contenidos)?

P.Z. no, por ahora no, no hago nada de eso yo, tengo redes sociales, pero es para comunicarme con mis compañero nomas. Tengo *Instagram* y *Facebook*.

M.R. ¿Cómo te informas, que sitios usas más?

P.Z. más que nada el google crome, el Facebook son los sitios que más veo para noticias así, sino son más que nada sitios que nos manda la escuela.

M.R. ¿Notas que cambió tu rutina de comunicación a partir de la cuarentena?

P.Z. Si, cambio mucho ya no era como antes. Antes era... se podría decir que no era a larga distancia. Nosotros ahora no nos juntábamos, era todo virtual.

¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

P.Z. ahora te puedo decir que si os decidimos de juntar hablamos o sea nos juntábamos mucho en tiempo de pandemia pero en tiempos de no pandemia nos juntábamos más, nos veíamos masa seguido.

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

P.Z. si, cambio bastante. Antes mi forma de estudiar era siempre libros, poco internet pero cuando comenzó la pandemia era todo internet, redes sociales.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia?

P.Z. internet y supongo que socializar, juntarse con amistades, eso fue lo más importante.

M.R. ¿Qué demandas pensas que surgieron y sentís que alguien le dio respuestas?

P.Z. Tuvimos un caso que durante la pandemia, como a nosotros nos habían dicho que éramos de la especialidad de informática, que si o si deberíamos haber tenido maquinas, pero nosotros no teníamos maquinas, la escuela nos daba las maquinas. Pero no nos escucharon y la mayoría de los compañeros se llevaron la materia porque no hicieron nada porque no tenían máquina.

M.R. ¿Consideras que fueron necesarias o insuficientes las medidas que hubieras hecho vos?

P.Z. creo que insuficientes. Yo creo que más aislamiento por todos los casos que hubieron, los rebrotes. Más control.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente, como estudiante?

P.Z. Impactar no mucho sino que fue un cambio más bien, no me sorprendió mucho no impacto solo que siento que tuve hacer un cambio, te puedo decir que no fue bueno porque no es lo mismo tener que estudiar así con clases virtuales no presenciales.

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

P.Z. costo creo que los horarios, la forma de acostumbrarse, ir a la escuela. Y creo que fue consecuencia de nuestro rendimiento para los estudios.

M.R. ¿Hicieron propuestas como adolescentes? ¿Fueron escuchadas?

P.Z. no, nosotros no hicimos ninguna propuesta y no creo que os hayan escuchado.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

P.Z. bien fue muy bien, durante el aislamiento nos hablamos más, nos conocimos mejor. Yo creo que esta pandemia en la relación de padres a hijos hizo bien, no solo para mi sino para muchos chicos.

M.R. ¿Pensas que entendieron tus demandas?

P.Z. si.

M.R. Alguna reflexión, recuerdo que haya dejado la pandemia.

P.Z. recuerdo, el único recuerdo que tengo es el de los profes para adaptarse a usar la tecnología y comunicarse con nosotros para enseñarnos bien.

2.2.25. **Iniciales:** S. O.

Edad: 18 años

Género: Masculino

Colegio: Comercial 2

Barrio: Huaico

M.R. ¿Cómo es la conectividad en tu casa, como fue durante la pandemia?

S.O. Más o menos, no fue muy buena que digamos.

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectado a Internet durante el día? ¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

S.O. Y, la verdad que mucho tiempo, no sé cuántas horas, pero fácil en todos los momentos del día varias horas. Ósea, a la mañana, tarde y noche, seguro.

M.R. ¿A través de qué dispositivos te conectas más, y en qué lugares de tu casa te conectas?

S.O. claro, como te decía desde el celular, sin dudas. Bueno, también tengo una netbook del gobierno que la uso bastante, pero para hacer las tareas en Word, por ejemplo. Es chiquita y cómoda, pero nada es más cómodo que el celular porque la netbook se calienta, por ejemplo, y aunque la pantalla es más grande que el celu no tiene la velocidad del celu así que no le compite ni a palos, y eso que mi celu no es ¡guau, el celu! Y en los lugares que más me conecto esta en primer lugar mi dormitorio porque ponele también me conecto en el patio, pero como uso los auriculares me cagan a pedo de que no respondo y a veces por ahí comienza la bronca en la casa entonces en mi cuarto como que nadie me jode y de última vez por la puerta cuando alguien quiere entrar porque necesita algo y listo me saco los auriculares y ¡chau, nos vemos!
Todos felices.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con otros (tablet, notebook)?

S.O. Si, el celular es mío y luego tengo una compu de escritorio que es como de la familia, o algo así de uso más familiar. Pero propio el celu.

M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio? ¿Son las mismas, antes de la pandemia?

S.O. por lo general si pero bueno varias de videollamadas no conocía y las usamos en el colegio. Y no son las mismas de la pandemia porque de verdad que no tenía ni idea que existían o no sé si las crearon por el covid, ni idea.

M.R. ¿Te acordas cuáles son?

S.O. si por ejemplo, el *zoom* y *meet*, el *Google meet* que estaba bueno porque se conectaba al Gmail y te recordaba la clase además no había que descargar otra app, porque el zoom tenía su peso en celu y algunos compañeros por ahí tenían ese problema. Va, a mí también me paso de tener que estar vaciando los archivos porque no toleraba el peso de algunas aplicaciones.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuistiaste, compartiste, comentaste, generaste memes, otros contenidos)?

S.O. El tema de los memes si, a full yo por ahí uso '*mamasik*' o 'generador de memes' y siempre estaba al pendiente de sacar porque eso te da como muchas formas de usarlo, ponele en tus redes, en los grupos de *Whats App* y es como ver quien saca antes o quien genera más que el tema de la cantidad cual es el más gracioso o que más sentido tenga. Por ejemplo, durante la pandemia nos cansamos de hacer memes con el tema del COE, el coronel Aoki, el pelado de seguridad y con el tema de los chinos también a full por lo que habían traído el covid.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios?

B.M. ósea, si las uso mientras uso otras redes si, o entras de una y salís en otras. Ponele entras a *Instagram* y salís para entrar a *Spotify*, por ahí te buscas un tema random y seguís con *Instagram* o salís y entras a *TikTok*. Ahh, ahí también generábamos mucho contenido, porque la plataforma del *Tik Tok* te permite muchas cosas y bueno en la pandemia nos volvimos especialistas en esas redes.

M.R. ¿Notas que cambió tu rutina de comunicación a partir de la cuarentena? ¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

S.O. bastante cambio incluso diría que me volví más antisocial porque después me costaba salir de la casa cuando ya se podía salir, como que le había agarrado el gustito de estar cómodo. Y bueno, pero es como todo, porque nos acostumbramos a algo y después ya no y tenemos que acostumbrarnos a otra cosa.

M.R. Pero ¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

S.O. ah cierto (ja-ja), y bastante seguido, más al comienzo de la pandemia porque por ahí era como compartir la misma frustración de la promo, ósea eso que nos estaba pasando a todos creo. Pero después fue como yendo a menos. Y no sé, porque no me acuerdo mucho, pero seguro estaba conectado varias horas y charlaba como con varios grupos de amigos.

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

S.O. sí, olvídate. ¿Cómo no va a cambiar? Si te llenaban de pdf, de trabajos prácticos y todo era distinto. Hasta para reunirse en grupo era diferente. Re cambiaron las formas de estudiar, mal.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia? ¿Qué demandas pensas que surgieron y si consideras que alguien las escucho y les dio respuestas?

S.O. La principal necesidad fue la de compartir con nuestros amigos, me parece que eso se volvió muy necesario, pero no se podía más que por chat. También otra necesidad puede ser la de poder conectarse porque no todos teníamos las mismas posibilidades. No, no creo que hayan sido escuchadas por nadie porque tampoco se resolvieron, digamos.

M.R. ¿Consideras que las medidas adoptadas por los gobiernos fueron las necesarias, o insuficientes, que hubieras hecho vos?

S.O. me parece que sí. Se vio que en Jujuy hubo más restricciones que en otros lugares y eso seguro ayudo mucho pero bueno tampoco se tanto de las medidas que tomaron porque más que nada solo prestaba atención a las que tenían que ver lo que a mí me afectaba, quizás debí haber prestado más atención. Pero sí estuvieron buenas las medidas, que se yo.

M.R. ¿Qué hubieras hecho vos?

S.O. yo no sé qué hubiera hecho, te digo la verdad. Porque hagas lo que hagas así como políticos la gente se queja igual. Ponele si cerraban las escuelas porque las cerraban y si las abrían porque las abrían, no sé. Hasta que no haya cosas en las que se puedan coincidir es como que todo cae mal para algunos y bien para otros. No me hubiese gustado estar en el lugar ese de tomar esas decisiones.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente? ¿Cómo estudiante? ¿Qué fue lo que perdieron y que consecuencias consideras que tiene eso?

S.O. me parece que nadie puede decir lo contrario porque si o si en algo te afecto lo de la pandemia, ya sea directamente o indirectamente. En mi lugar solo puedo decir que perdí lo de la promo 2020 que venía como a toda marcha y de repente paso a menos cero. Y bueno yo era promo con lo cual me afecto de lleno.

M.R. Y, ¿qué consecuencias consideras que tiene eso?

S.O. y bueno no son muy buenas consecuencias claramente. Seguro que el tema de lo emocional si o si es una consecuencia más directa de la pandemia.

M.R. ¿Hicieron propuestas como adolescentes? ¿Fueron escuchadas?

S.O. No recuerdo que en mi curso se haya hecho algo. Ósea, yo no hice ninguna propuesta y tampoco creo que hubiesen sido escuchadas si es que tenía alguna.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento? ¿Pensas que entendieron tus demandas?

S.O. yo creo que si entendieron lo que me pasaba, pero porque yo fui sincero desde un primer momento. Es clave ir con la sinceridad porque si no siempre algo como que lo presienten y te están jodiendo con que te pasa. Es clave porque no tienen que andar adivinando.

2.2.26. **Iniciales:** S. O.

Edad: 18 años

Escuela: EMDEI

Barrio: Malvinas

M.R. Hola Soledad, ¿Podes contarme como es la conectividad de tu casa?

S.O. sí, es malísima. Nunca podés estar bien conectado o ponele que quieres ver videos de *You Tube* en el *Smart* y siempre te aparece un cartel que dice que no hay buena conexión. Entonces tengo que desenchufar el *router* o el *Smart*. Y ahí agarra por lo general.

M.R. ¿Te acordas que empresa brinda e internet?

S.O. no, no me acuerdo la verdad.

M.R. ¿Cuánto tiempo aproximadamente pasas conectada a internet?

S.O. mitad del día por lo menos, un poco más un poco menos, no son todos los días iguales, a veces no tenes ganas de conectare y a veces no podés dejar de estar conectada.

M.R. ¿Vos notas que estuviste más conectado durante la pandemia?

S.O. Sí, seguro que sí.

M.R. ¿A través de que dispositivo te conectas más y en qué lugares de la casa te conectas?

S.O. desde mi celu. Después para hacer las tareas desde la compu.

M.R. ¿Contas con dispositivo propio o lo compartís con alguien?

S.O. La compu es mía, pero la compartía con mi hermano porque la suya se había roto y no la podíamos arreglar. El celu es mío y no lo compartía.

M.R. ¿Cómo fue tu rutina diaria con el uso de esos dispositivos durante la pandemia?

S.O. cada vez que me despierto hago el chequeo de todas las redes, a veces hay un montón de notificaciones, a veces no hay mucho, todo depende, yo creo, hasta que hora me quede despierta la noche anterior porque ahí es donde más se habla. Y bueno el día entero me la paso entre el estudio y ayudar a mis viejos en las cosas que necesitaban de la virtualidad que no sabían nada de nada.

M.R. ¿Mediante que plataforma te comunicabas con tus amistades durante la pandemia?

S.O. por *Instagram* era donde más nos comunicábamos, donde nos mandábamos información de todo. Y bueno *Whats App* también, pero ese es muy obvio porque todo pasa por ahí.

M.R. ¿Esas plataformas son las mismas que usabas antes de la pandemia?

S.O. si, al menos esas sí. También usaba *Facebook* y a veces *Twitter* pero no todos los días ponele no es que tenga una rutina con esas redes.

M.R. ¿Qué tipo de participación tenes, compartís, retwuiteas, creas memes, generas contenido?

S.O. hice unos cuantos memes ara cargar a mis amigas, porque ellas también me cargaban, va nos cargamos entre todos, con mis compañeros también y eso si me acuerdo. Después más que nada de compartir historias.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios? ¿Con cuáles?

S.O. Si, puede ser que use el celu y el *Smart*, y también el parlante ja-ja.

M.R. Notas que cambio tu rutina de comunicación a partir de la pandemia?

S.O. claro, si eso si cambio porque, más que nada por el tiempo que teníamos.

M.R. Cambio tu forma de estudiar con la pandemia?

S.O. No sé, eso no sé porque dentro de todo era lo mismo, porque ya usaba internet para estudiar. Descargaba libros y lo que nos pedían así que no sé si cambio la forma. Puede ser que pasábamos más tiempo en la compu por la escuela pero era obvio, porque no había otra forma de ir.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades que tuvieron ustedes durante la pandemia?

S.O. y por ahí de salud porque estaban los hospitales saturados y los médicos o daban turno así nomás entonces todo costaba más con el tema de la salud.

M.R. ¿Qué necesidades surgieron a partir de la pandemia y crees que alguien les dio respuestas?

S.O. por eso, lo de la salud. Y bueno también el tema de psicólogos para que traten el encierro, sobre todo.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente?

S.O. puede ser porque como adolescente lo que esperas es en la promo pasar por todas las actividades de la promo de la fiesta, las elecciones. Eso no estuvo y si tiene un impacto realmente, eso creo yo.

M.R. ¿Ustedes hicieron propuestas como adolescentes?

S.O. no, por lo menos yo no hice ninguna propuesta.

M.R. ¿Cómo fue la relación con tus padres o con las personas adultas con las que te relacionas durante el aislamiento?

S.O. Todo depende de lo que quiere decir una buena relación porque discutíamos mucho pero no nos peleamos en ningún momento. Creo que porque no teníamos a donde irnos ja-ja era como que nos íbamos a volver ver a ver al ratito.

M.R. ¿Pensas que entendieron tus necesidades o lo que a vos te pasaba durante el aislamiento o no?

S.O. también depende ja-ja. En algunas cosas si me re entendieron, como el tema del estudio, por ejemplo. Pero no entiendan cuando me quedaba conectada hasta tarde, siempre me hacía problemas, qué onda, si no había nada que hacer al otro día.

M.R. ¿Fue la misma relación desde que comenzó el aislamiento o fue cambiando?

S.O. sí, no cambio mucho la verdad.

M.R. ¿Aprendiste cosas nuevas?

S.O. si, muchas cosas. Sobre todo, a ser más paciente. La pandemia no era para ansiosos ja-ja

M.R. ¿Algún mensaje algo que quieras decir que se te haya ocurrido durante la pandemia?

S.O. No sé qué mensaje dejar, digo que hay que cuidar la familia y que hay que estar juntos para pasar estos momentos y que o vuelvan a pasar porque realmente fue muy feo, y pareciera que se va terminando pero no hay que confiarse.

2.2.27. **Iniciales:** T. Q. M.

Edad: 18 años

Género: masculino

Colegio: Polivalente de Arte, Prof. Martinez.

Barrio: Barrio Ciudad de Nieva.

M.R. ¿Podes comentar cómo es la conectividad en tu casa, como era durante la pandemia?

T.Q.M. regular, cada tanto se me cortaba el internet. Es más, el año pasado hubo gran cantidad de personas conectadas a internet, más que nada como llevándola a un plano de base de datos, era por lo que habían esos cortes. Si fue bastante regular y dentro de todo pude acceder a todas las clases que tuve.

M.R. ¿Te acordas que empresa prestaba servicio y cuantos megas tenías?

T.Q.M. no, ni idea.

M.R. Bien, ¿Te acordas cuánto tiempo pasabas conectado a Internet durante el día?

T.Q.M. todo el día, ósea con el celu todo el día y después con la compu ponele de ocho a doce horas.

¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

T.Q.M. si total, es más había muchas cosas que antes no sabía con respecto a todo lo que es computación, por ejemplo, hacer un Word, un Excel que quizás en muchas escuelas no tenemos la posibilidad de tener las materia formal que se llame computación donde se enseñen este tipo de cosas. Y bueno nada, aggiornarme a la situación y aprender. También tuve varios compañeros que no sabían lo que era mandar un mail, no sabían lo que era hacer un ensayo, entonces también como ayudándonos y apoyándonos entre todos para poder salir adelante.

M.R. ¿A través de qué dispositivos te conectas más, y en qué lugares de tu casa te conectas?

T.Q.M. desde mi pieza, en una compu.

M.R. ¿Contás con dispositivo propio o lo compartís con otros (tablet, notebook)?

T.Q.M. lo compartimos, si bien mi mama tiene su *netbook* con el resto de la familia la compartimos a la compu en el mismo espacio. La PC está en mi dormitorio, pero yo cuento con celular propio.

M.R. ¿Cómo es tu rutina diaria en el uso de los dispositivos?

T.Q.M. eh... me levanto, apago la alarma, siempre del celu y de ahí nada. Eh...me hago el desayuno, vengo me conecto, tengo clases. Si no tengo clases veo el campus, veo el *Clasrrom* si tengo una tarea nueva, trato de leer los textos que tengo en la compu y bueno nada, con *Whats App* todo el día siempre pendiente y así hasta la noche, ponele. Igual voy teniendo descansos, ponele, almuerzo tomo el té y después como hasta las nueve o diez de la noche. Ahí trato de apagar la compu y sigo conectado en el celu, trato de estar de alguna forma.

**M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio?
¿Son las mismas, antes de la pandemia?**

T.Q.M. No, ósea teníamos el grupo de *Whats App* que lo usábamos siempre. Ósea, decíamos, che mañana tenemos prueba y todo esto en presencialidad y cada tanto había una que otra charla. Sin embargo, con la virtualidad empezamos a usar otros, por ejemplo *Zoom*, *Meet*, para tratar de estar todos y no una video llamada de tres o cuatro y bueno después si otras plataformas como *Discord*. Que también son para llamadas y poder jugar jueguitos.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuistiáste, generaste memes, otros contenidos)?

T.Q.M. Una participación muy activa. Genero contenido uso *Tik Tok*, *Instagram*, *Twitter*, *Facebook*. Si bien hay unos que uso más que otros como *Tik Tok* e *Instagram* y bueno *Whats App* es como clave siempre ya es parte de la vida de todos ¿no? Uso más *Whats App*, *Twitter*, *Instagram* y *Tik Tok*.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios, es decir, al mismo tiempo usas más de un medio?

T.Q.M. las pantallas nos pueden jugar una partida a favor nuestra porque es como que ponele, ahora estoy en una reunión con vos y divido la pantalla a la mitad y en la otra mitad estoy en el campus de la facu y bueno cada tanto con el celu escucho música. Entonces es como una multitarea, ponele.

M.R. ¿Notas que cambió tu rutina de comunicación a partir de la cuarentena?

T.Q.M. si totalmente. Tanto como para desenvolverme yo en lo personal, por ahí me es más fácil, nose me fui dando cuenta con el tiempo que uno se va haciendo más tímido a medida que vas usando más las redes sociales, como para conocer gente para entablar conversaciones y cuando estas con alguien así con el barbijo ponele cara a cara es como que te cuesta llevar un poco adelante la conversación. Entonces en ese tema siento que me costó un poco más.

¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

T.Q.M. antes de la pandemia casi nula y cada tanto ponele con un amigo que por ahí se haya ido a estudiar afuera hacíamos video llamadas, pero después de la pandemia es como que 90% que no veíamos ponele así en zoom, video llamadas.

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

T.Q.M. No, no, no. Por ahí si acostumbrarme a tratar de leer textos en la computadora y como decís bueno, hasta llegan mis ojos, no doy más. Porque soy más de un texto en hojas. Entonces tratar de acostumbrarme a esa lectura.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia?

T.Q.M. si te hablo como un estudiante de secundaria, el apoyo psicológico. Era muy importante y muy necesario. También una charla quizás con directivos y profesores para poder entablar ciertas normas como antes había normas de convivencia en el colegio, tener normas para la virtualidad. No sé cómo decirte, practicar un poco más la empatía desde el adulto hacia el joven. Porque por ahí no sé, es muy distinta la realidad que todos tenemos, no sé, eso ya es sabido, pero sin embargo es como, no sé. Te traigo el ejemplo de una compañera en la secundaria que se quedó embarazada, tuvo a la hija y sin embargo era como que no tenía un apoyo y más allá de eso le costaba un montón poder hacer as tareas. Pidió como que se le evalúe de otra forma y no tuvo respuesta. Entonces, empatía yendo para ese lado.

M.R. ¿Qué demandas pensas que surgieron y sentís que alguien le dio respuestas?

T.Q.M. eh, sí. Demandas como te decía, a ver, claro practicar la empatía y si hubo como un espacio de escucha y había, pero era como hasta ahí nomás llegaba. Había reuniones con directivos, delegados de curso y centro de estudiantes, pero llegaba hasta ahí. Por más que los estudiantes este organizados y digan, bueno lo que nosotros queremos es que no nos manden así un montón de pdf para leer de un día para el otro, era vos ibas como delegado, se lo decías a los directivos o en las reuniones con preceptores y quedaba bueno dale de una se lo contamos a la dire, ya vemos que hacemos y quedaba ahí.

M.R. ¿Consideras que fueron necesaria las medidas?

T.Q.M. si yo creo que fueron necesarias durante la pandemia en fase uno, pero ya que conocemos el virus se tomó una medida desesperada para un momento desesperado pero yo hubiese tomado la semi presencialidad y poner agua y jabón en los colegios, como quieres combatir el virus debe haber jabón y agua en los colegios. O sea, fase uno, una semana o dos y plebiscito o presupuesto de cosas que no se hacen no sé cómo la fiesta de los estudiantes llevar a cubrir esas necesidades.

M.R. ¿Sentís que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente, como estudiante?

T.Q.M. si, sentí que puede ser que en algún punto decía como bueno ya esta no quiero estar más acá al frente de la compu y me iba a dormir, en eso como estudiante. Y como adolescente, si, como te decía al comienzo me costó y me cuesta hora entablar conversación con gente nueva.

M.R. ¿Qué fue lo que perdieron y consecuencias consideras que tiene eso?

T.Q.M. Perdimos como el puto de, quiero usar la palabra correcta, pero me sale el ser descarado y quiero decir el ser descarado de los adolescentes pero sino quizás no tener esas barreras en algún punto y siento que perdimos eso. Perdimos las juntadas, el estar. El simple hecho de estar con tus amigos por más de que no estén haciendo nada se perdió eso entonces es como que, empezar a crear nuevos vínculos con tu familia. Quizás no sé, la gente que estuvo sola en su casa que vive sola, por ahí son otro tipo de cosas no? Per ara mí en lo particular era como no sé. Yo iba a un colegio doble turno donde solamente almorzaba e mi casa, entonces el empezar a tener charlas en la mesa fue un descubrimiento digamos

M.R. ¿Hicieron propuestas como adolescentes? ¿Fueron escuchadas?

T.Q.M. si, como estudiante sí. Propuestas como no sé, hacer el acto de colación que si nos escucharon nos permitieron hacerlo pero después también propuestas como estudiantes para una colectividad estudiantil si hicimos pero no fueron escuchadas.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

T.Q.M. bien, fue buena. Era como, la primer semana si fue un caos en el que tuvimos encontronazos hasta que llego un día que tuvimos que charlar y dijimos bueno estamos encerrados las cosas van a ser así entonces pongamos normas y bueno adaptarnos a convivencia en base a esas normas. Es como decir no se es un lunes y vos seguís tirado a la cama y son las once de la mañana, dale media pila porque todos estamos haciendo cosas en la casa y que sea justa a convivencia, digamos. No vamos a dejar a mi viejo que limpie solo la casa.

M.R. ¿Pensas que entendieron tus demandas?

T.Q.M. Hasta en un punto, ponele el hecho de dejar de salir con amigos les costó entender un poco más que era muy necesario, es necesario para mi salir con amigos y hasta ahora es como que me siguen diciendo che ojo porque hay una pandemia. Si está bien, hay una pandemia yo me cuido,

pero yo quiero salir, quiero ver a la gente no puedo quedarme encerrado todo el día, todos los días acá.

M.R. Alguna reflexión algún me saje que te haya dejado la pandemia

T.Q.M. la paciencia, mucha paciencia. Antes era como todo muy rápido y más ahora que es como globalización que entra de lleno y todo es a rápido y es como mucha paciencia porque si bien antes era yo quiero hacer una nota a la directora, tiene que pasar por todo un proceso burocrático que se yo, ahora era como que todo ese proceso burocrático se lleva acá a la computadora. Entonces era como tengo que hablar con la dire, tengo que hablar con la secretaria, con mi parece, después tengo la reunión con la dire, entonces como que la tecnología y la paciencia son dos cosas muy distintas no, como dos cosas que tienen encuentros muy fuertes porque como que la tecnología al tener todo ya te hace ser impaciente entonces el aprendizaje que me llevo de a pandemia y la virtualidad es la paciencia. Por ahí no sé, el campus se cae y tenes que esperar todo el tiempo que vuelva, entonces es paciencia y es muy importante trabajarla, prepararla y estar.

2.2.28. **Iniciales:** V. A.

Edad: 18 años

Género: femenino

Colegio: Che-il

Barrio: Barrio Los Perales

M.R. ¿Podes comentar cómo es la conectividad en tu casa, como era durante la pandemia?

V.A. a veces buena, a veces mala, depende del día. Hay días que no tengo internet en todo el día, hay días que sí. Hay días que va vuelve se corta, depende

M.R. ¿Te acordas que empresa prestaba servicio y cuantos megas tenías?

V.A. Canal cuatro y creo que son cincuenta megas. Pero siempre anda cualquier cosa.

M.R. Bien, ¿Te acordas cuánto tiempo pasabas conectado a Internet durante el día?

V.A. En horas no mucho, unas seis o siete horas supongo. O sea, es como que lo agarro de a ratos al celular. Cuando tengo clases, si bastante más. Depende que tenga que hacer.

¿Notas que estuviste más conectado en la cuarentena que antes?

V.A. creo que no, creo que antes quería estar más con el celular, con la computadora. En cambio, como ya en la pandemia se volvió más como una obligación era como que me costaba más sentarme, prender la computadora, no quería ni mirar el celular. Porque era mirar y un montón de tarea, tareas. A mí me gustan mucho las plantas, tengo perros, entonces me la pasaba todo el día en el patio cuando hacía calor, si hacia frio no se. Por ahí miraba una película o serie. Leía porque a mí también me gusta mucho leer. Trataba como de hacer otras cosas.

M.R. ¿A través de qué dispositivos te conectas más, y en qué lugares de tu casa te conectas?

V.A. para las clases se me hace mucho más fácil de la computadora porque no veo nada. Y después así para estar más con el celular. Me conecto en mi pieza.

M.R. ¿Contás con dispositivo propio o lo compartís con otros (tablet, notebook)?

V.A. si con dispositivo propio, tengo mi celular y la computadora que antes la compartía, pero ya no. Es una *notebook*.

M.R. ¿Cómo es tu rutina diaria en el uso de los dispositivos?

V.A. apenas me levanto agarro el celular, me quedo un rato ahí haciendo fiaca hasta que me levanto. Durante la semana, temprano porque tengo clases a las siete de la mañana. Así que seis y media ya tengo que estar despierta y tengo hasta el mediodía clases, depende no tengo todo el día, pero así entro a clases y ya me voy, sigo haciendo otras cosas y después a la tarde si tengo que hacer algún trabajo o algo si me siento unas dos horas a hacer el trabajo en la computadora y después bueno, agarro el celular de vez en cuando. Por lo general me acuesto como a las doce.

M.R. ¿Mediante que plataformas te comunicas con tus amistades o compañeros de colegio? ¿Son las mismas, antes de la pandemia?

V.A. por *Whats App*. Son las mismas.

M.R. ¿Qué tipo de participación tuviste durante la pandemia en las redes sociales (retuistiaste, generaste memes, otros contenidos)?

V.A. Soy bastante activa. Tengo un montón de redes sociales para todo. Hay días así, semanas que las uso un montón y después como que me aburro y están ahí, pero si las uso bastante.

M.R. ¿Cómo te informas?

V.A. no veo tele, entonces entro a ver diario por ahí y veo que paso algo, miro por el celular en alguna página de *Instagram* así, los diarios, en *YouTube* también me la paso viendo videos, cosas. Pero más que nada *Instagram* ahí es donde estoy más tiempo digamos.

M.R. ¿Usas las redes en simultáneo con otros medios, es decir, al mismo tiempo usas más de un medio?

V.A. a veces sí... más que cada estoy escuchando música y viendo cosas. Pero ponele si estoy viendo una película si dejo el celular por ahí porque viste que, sino no me concentro, a veces sí pero si no, no.

M.R. ¿Notas que cambió tu rutina de comunicación a partir de la cuarentena?

V.A. creo que estoy menos con el celular ahora que antes.

M.R. ¿Con que frecuencia te comunicabas mediante pantallas con tus amistades antes de la pandemia y en pandemia?

V.A. Antes era como todo el día mandándonos mensajes, mandando cosas al grupo, teníamos mil grupos. Un grupo de *Instagram*, un grupo de *Whats App*. Entonces por todos lados era todo el día, mandándonos cosas.

M.R. ¿Cambió tu forma de estudiar en la cuarentena?

V.A. Sí, mucho. Es como más complicado, por lo menos para mí aunque se de algunos a los que se les hizo más fácil, muy poca gente, dicen ah bueno pero es virtual. Pero a mí, no. Más que nada porque a mí me cuesta mucho concentrarme, y es como que al estar estudiando con la computadora y el celular es como que tenes más distracciones, en el sentido que por ahí estoy haciendo una tarea y como lo estoy haciendo con el celular o con la computadora por ahí tengo abierto *Whats App* con la computadora o *YouTube*, entonces pongo música y ya me salto alguna cosa que quiero ver o ya me llego un mensaje de *Whats App* entonces entro y ya me paso una media hora ahí y bueno. En ese sentido cambio, como que me tengo que concentrar más y sentarme a hacer únicamente eso y no distraerme.

M.R. ¿Cuáles fueron las necesidades de los adolescentes durante la pandemia?

V.A. y yo creo que en el sentido del colegio, yo creo que más nosotros que estábamos en quinto, habían mucho como que lo re esperaron por la carroza, la bienvenida, la despedida de los cuartos a

los quintos, el bautismo a los primeros años y todas esas cosas que como que nosotros no las llegamos a vivir. Por ahí en mi colegio sí, lo de la carroza por lo que al ser tan poquitos nosotros nos podíamos meter desde el primer año en el canchón. Yo fui carrocera e acuerdo desde séptimo año. Ya iba a ayudar, que se yo y en primero ya me metí de carrocera hasta cuarto. Entonces como que en mi eso no afecto tanto pero yo vi que en otros chicos sí, porque ponele los padres no los dejaban porque decían que se iban a distraer. Entonces todos estaban esperando quinto para hacer ciertas cosas. Después también como salir, porque no salimos en todo el año. Aparte yo, a mí siempre me gustó mucho salir a algún bar, algún boliche, fiestas en casas y cosas así, que yo estaba muy acostumbrada y como que de un día para el otro, fue horrible. Fue feo, no me gusto, como que al principio me sentía rara y después buen como que ya me termine acostumbrando pero fue bastante, no se me angustié mucho porque me sentía rara, empecé a hacer cosas que no hacía antes. Yo no me la pasaba ni un fin de semana en mi casa, figamos. Ahora era estar toda la semana entera encerrada entonces bueno, por ese lado si fue feo más que nada. La necesidad de socializar frente a frente porque no es lo mismo estar hablando por *Whats App* o llamada. Yo con mi mejor amiga, que vive acá a la vuelta, por más que vive acá a la vuelta no nos podíamos ver. Entonces era si hacíamos video llamadas y todo pero no es lo mismo.

M.R. ¿Porque crees que no es lo mismo?

V.A. o sea, yo también como que puse a pensar, es como decir es tan parecido hacer una video llamada que estar sentadas así tomando mates, pero sigue sin ser lo mismo. Nosotras, ponele ella venía a mi casa, estábamos echadas las dos, cada una estaba con sus cosas pero yo sabía que la tenía ahí cerca digamos. Ahora yo sabía que no era así. Sentís esa distancia creo yo.

M.R. ¿Que demandas pensas que surgieron y sentís que alguien le dio respuestas?

V.A. creo que no, que no existieron muchas demandas de las flexibilizaciones o lo que eran por ahí las demandas de las clases yo vi también como que muchos se quejaban entonces como que necesitaban ser escuchados, decían esta profe está trabajando todo el día manda setecientos trabajo prácticos, desde ese lado. Una demanda del sector educación, digamos. Fue muy complicado para todos.

M.R. ¿Consideras que fueron necesaria las medidas?

V.A. yo siento que nadie estaba preparado para decir un día bueno ahora vamos a tener todas las clases como si ustedes siguieran yendo al colegio por video llamada. Fue como demasiado improvisado creo yo porque no todo, a pesar de que voy a un colegio privado, yo tenía muchos compañeros que decían, no, no puedo entrar a clases porque mi hermano también tiene clases, compartimos la computadora. O sea, eran demasiadas complicaciones y hasta para los profes también era muy complicado y como que nadie te sabia dar respuestas y que de un día para el otro agarraban y te decían bueno si van a rendir y todos decían no, pero como vamos a rendir si no explicaron nada, y al otro día llegaba y decían no, bueno no van a rendir porque ya dijeron que no. O sea, era cualquier cosa, era sobre l marcha, decían no a ver mañana cierran las notas. Me acuerdo que a mí me paso que me dijeron, tenes hasta fin de mes para presentar los trabajos. Dijo bueno los voy haciendo tranquila, encima eran de matemática, yo soy malísima y no entendí en todo el año, o sea a mí me costó un montón. Cuando pude hacer, encontré a alguien que me explique y nos ayude, los entrego y me dicen no, que era hasta la semana pasada, que el trimestre, que recién nos avisan que teníamos que cerrar. Entonces no llegamos a corregir los trabajos. Entonces era como un despelote todo porque no era una situación normal, digamos. Yo creo que hubiera organizado mejor eso.

M.R. ¿Sentis que la pandemia impacto en tu desarrollo como adolescente, como estudiante?

V.A. mmm... creo que tanto en mí no. Porque yo a de antes venia saliendo, haciendo cosas, porque me juntaba con chicas más grandes que yo. Pero creo que en otra gente si, como en chicos que recién empezaban a salir, como que empezaban a ser un poco más grandes. Mi colegio es evangelista, entonces tenía muchos compañeros que los padres son así, súper religiosos, súper conservadores, entonces era como, no. No vas a salir. Entonces claro, ellos cumplieron los 18 y dijeron acá hago lo que quiero y justo paso todo esto y quedo como ahí, en la nada. En esos chicos si debe haber afectado bastante el hecho de no poder vivir una de las experiencias más lindas. Lo de la fiesta de los estudiantes, que tenes toda la semana boliches y cosas así.

M.R. ¿qué fue lo que perdieron y consecuencias consideras que tiene eso?

V.A. Hasta yo lo siento por ahí, es que no se si tristeza o frustración por ahí porque son cosas que no vas a volver a vivir porque no vas a estar en quinto año de nuevo nunca más. Entonces yo siento eso, mucha frustración, mucha tristeza de parte de algunos que querían hacer la cena blanca y que estaba, hasta el último momento querían, se estuvo tratando de ver la forma de organizar algo que se yo, pero no es lo mismo, entonces muchos se quedaron tristes por eso, enojados. Porque nosotros volvimos un par de casas presenciales y entonces e empezó a hablar de la cena blanca porque en perico y san pedro se estaba haciendo y acá no entonces estaban todos enojados yo más que nada venia mucho enojo y frustración. En el *Whats App* discutíamos siempre estaban las divisiones de los que si querían y de los que no.

M.R. ¿Hicieron propuestas como adolescentes? ¿Fueron escuchadas?

V.A. eh... nosotros si hicimos, que fue cuando todos empezaron a salir, que todos estaban haciendo la despedida de los quintos,, que no la estaban haciendo así como se hace siempre, pero tipo una cena o cosas así pero como siempre la despedida del quinto año la paga cuarto y ahí se armó todo un quilombo porque los chicos de quinto querían que los de cuarto le pague una cena así como estaban haciendo todos los colegios y ahí se armó un quilombo tremendo porque fueron a hablar con la directora que como no lo van a pagar y la directora dijo que no se podía porque estaba prohibido que en teoría, una mamá o un papá de cuarto año nos denunció con el COE porque quieren hacer un evento que no sé qué pero ahí fue que se armó el desastre. De parte del colegio pocas veces nos escucharon, la directora decía que no podía hacer nada y es cierto que mucho estaba afuera de su decisión y los chicos esperaban que el colegio tenga una decisión pero no la tenían para nada.

M.R. ¿Cómo fue tu relación con tus padres o con otras personas adultas durante el aislamiento?

V.A. Con mi mama, yo vivo con mi hermana más chica mi papa y mi mama, nosotros por suerte nos llevamos bien, obviamente siempre una que otra discusión, pero creo que en la pandemia nos llevamos mucho mejor que en otra situación. Porque no sé, creo que tiene mucho que ver con e mi mamá y mi papa no estaban trabajando solo vivíamos acá y convivíamos con las energías y el humor de lo que pasaba acá porque por ejemplo yo iba al colegio y volvía re idiota y me la agarraba con el primero que se me cruzaba. Mi mama lo mismo venía con algún problema del trabajo y se la agarraba con cualquiera de nosotros. Más que nada por eso porque uno tiene que lidiar con lo de afuera. Pero nos llevamos bien por suerte.

M.R. ¿Pensas que entendieron tus demandas?

V.A. si, sobre todo mi mama. Es como más sentimental entonces como que si entendí y me preguntaba cómo estaba igual que como o del colegio me levantaba y no tenía ganas de hacer anda y me decía no hagas si no quieres total van a pasar igual de curso ja-j, si no quieres no te levantes. Por suerte no tuve esa presión esa exigencia que vi que otros tenían. Los profesores por suerte si entendían, aparte nosotros por ser tan poquitos con cada uno tiene como un trato más

personal y podías decirle al profe mira tuve un día horrible y no me pude conectar y nos decían no importa mira te explico, hasta con profesoras nueva que no conocíamos se ofrecían a dar clases a la tarde aunque no les pagaban y se ofrecían, la verdad re bien. Realmente eran pocos los que no entendían.

M.R. Alguna reflexión algún me saje que te haya dejado la pandemia

V.A. creo que hacer las cosas siempre que un quiera porque mañana no vas a saber si vas a estar vivo o vas a poder más que nada porque todos los chics mis compañeros decían en quinto vamos a hacer, vamos a ir y no se pudo entonces sentí que eso, no dejar las cosas para mañana porque no vas a saber que va a pasar mañana.